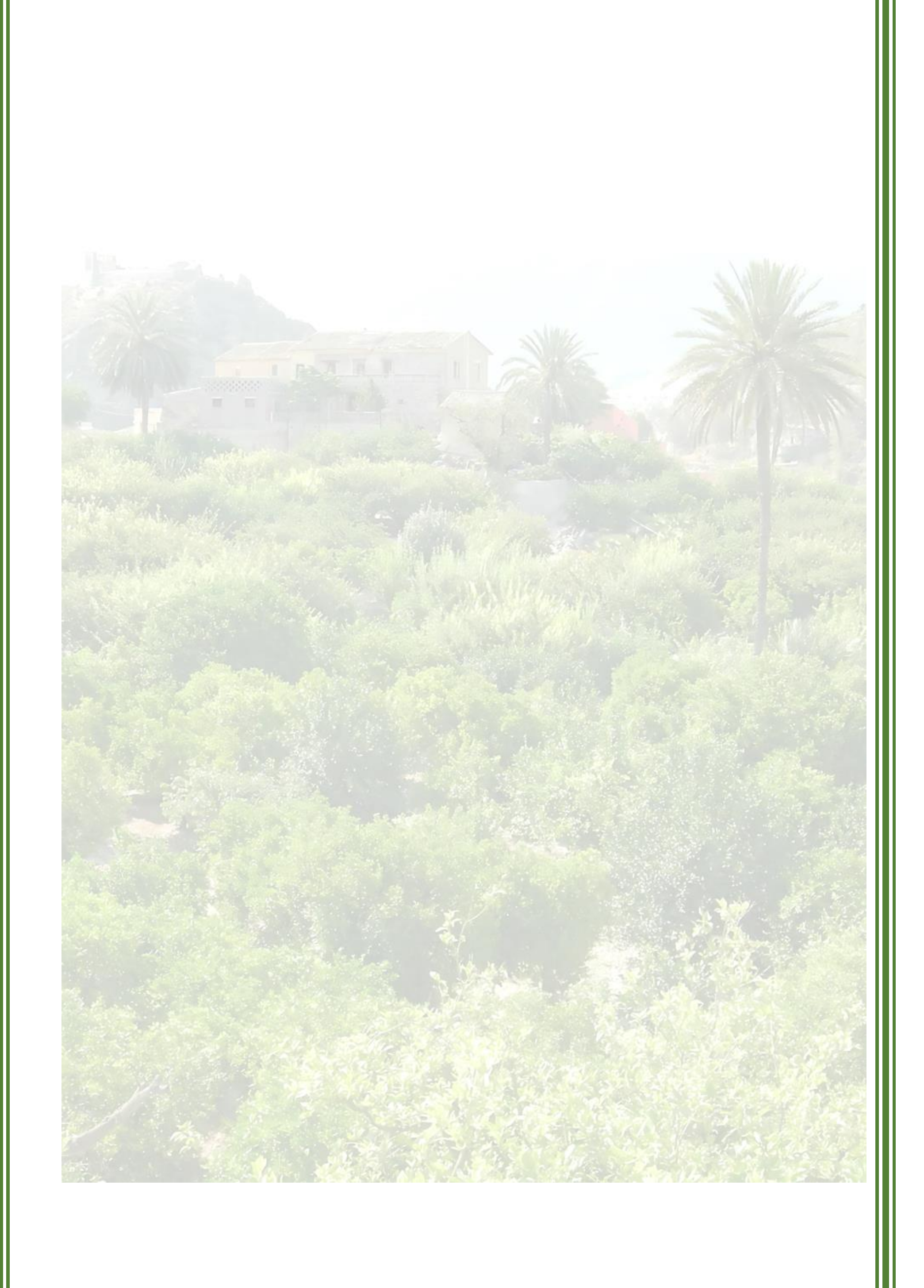
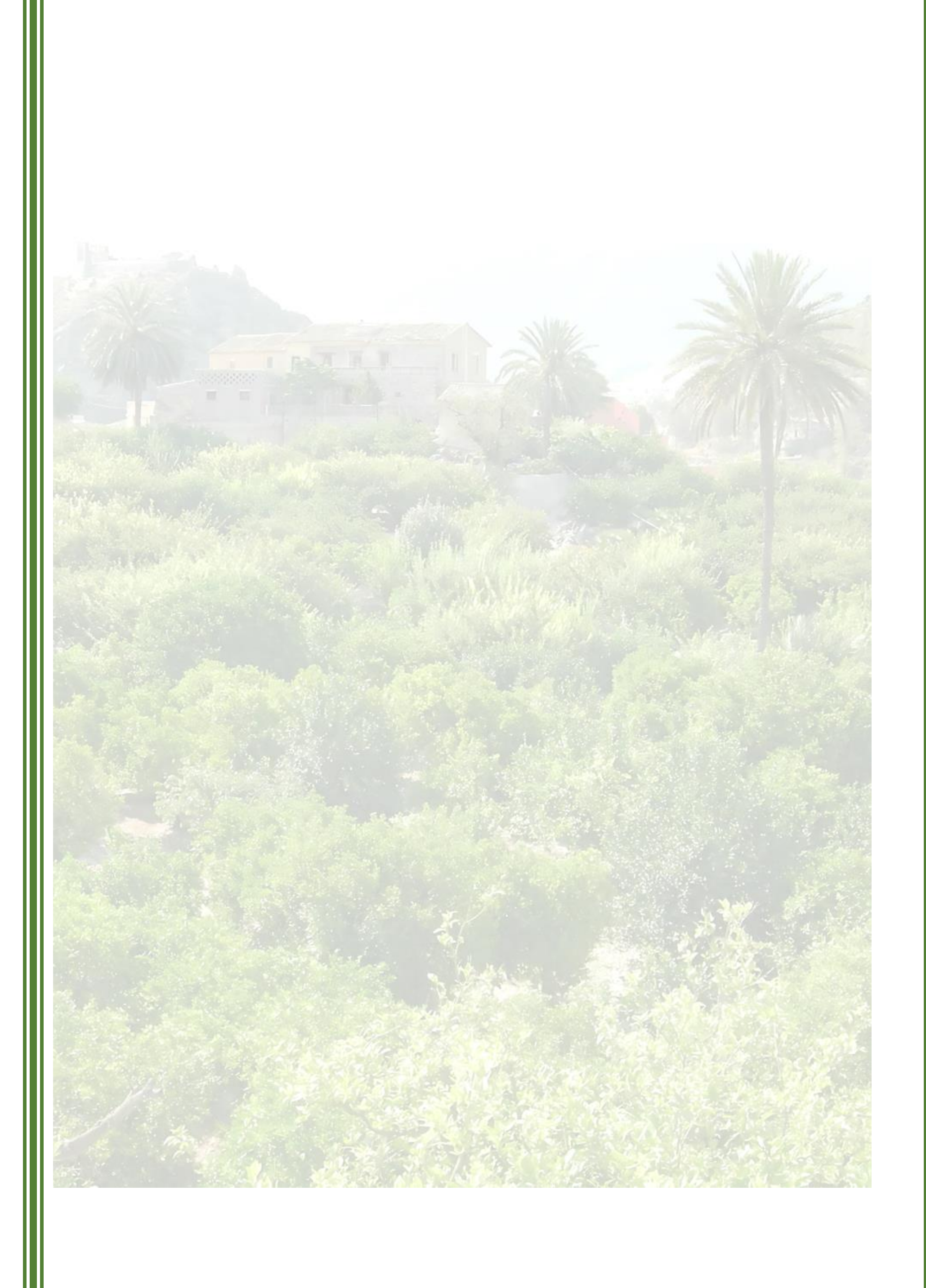
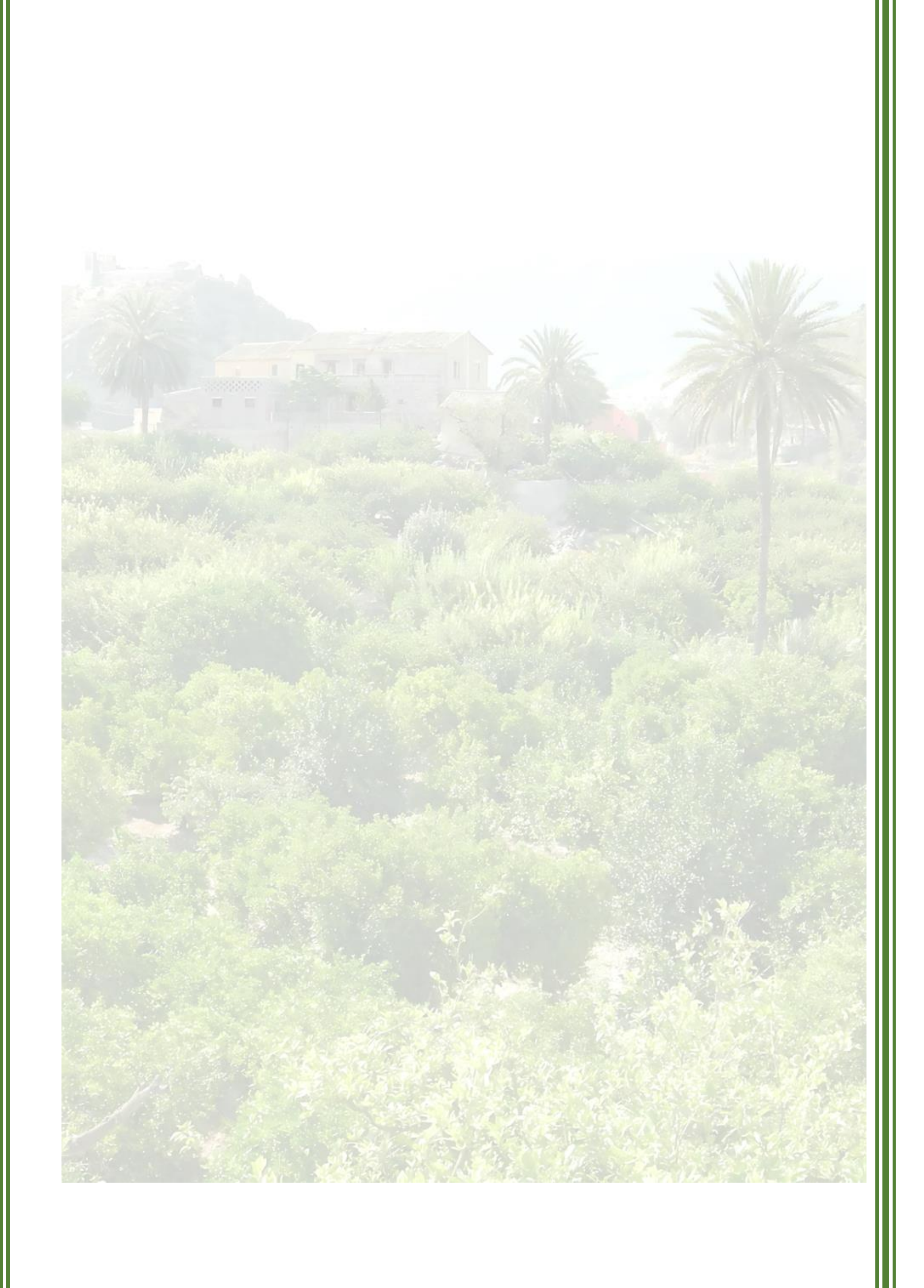






La Voz de Panocho:

Historias y significados de un habla murciana encantadora.



2024 - Tomo II

Govert Westerveld



La Voz de Panocho:

Historias y significados de un habla murciana encantadora.



2024 - Tomo II

Govert Westerveld



La Voz de Panocho: Historias y significados de un habla murciana encantadora. Tomo II.

© Govert Westerveld
Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Académico de la Real Academia de Alfonso X el Sabio
Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas

Dibujos: © Govert Westerveld
eBook: without ISBN
ID: 95zpg6w   Hardcover: Lulu.com

Dedicación

Dedico este libro a todos aquellos interesados en descubrir la riqueza histórica y las tradiciones arraigadas en la huerta de Murcia, conocida como la huerta de Europa. Que estas páginas sirvan como ventana hacia el pasado, revelando los secretos y la belleza de este preciado tesoro cultural. Que cada palabra escrita aquí inspire un mayor aprecio y comprensión por la historia y las costumbres que han dado forma a esta tierra fértil. Que este libro sea un tributo a la huerta de Murcia y a todos aquellos que la aman y la preservan.

Prólogo

En la Región de Murcia, el dialecto panocho ha generado controversia entre diversos grupos a lo largo del tiempo. Entre los opositores al panocho se encontraban algunos académicos, lingüistas y escritores que cuestionaban su legitimidad y prestigio lingüístico. Para ellos, el panocho carecía del estatus necesario para ser considerado una forma válida del español. Otros críticos lo asociaban con el habla rural o campesina, lo que los llevaba a subestimarlo en comparación con el español estándar. Además, ciertos sectores más conservadores lo veían como una amenaza para la pureza del idioma español, temiendo que su uso pudiese diluir la riqueza del español normativo.

Es fundamental destacar que estas posturas no eran unánimes; la percepción del panocho variaba ampliamente entre los murcianos, y no todos compartían la misma opinión al respecto.

A pesar de estas controversias, el panocho ha logrado sobrevivir a lo largo de los años, transmitiéndose de generación en generación. Este hecho ha contribuido a la preservación de esta variante del español, que aún perdura como parte viva de la cultura y la identidad lingüística de la Región de Murcia. Aunque su uso ha podido disminuir en algunas zonas urbanas debido a la creciente influencia del español estándar, el panocho sigue siendo una pieza vital del patrimonio cultural murciano.

En la actualidad, nos encontramos en una época de rápidos cambios y de adopción de nuevas costumbres. Sin embargo, sigo firmemente convencido de que la historia de un pueblo no debe ser olvidada. Por esta razón, presento con orgullo este tomo II, una contribución para mantener viva la memoria de nuestras raíces.

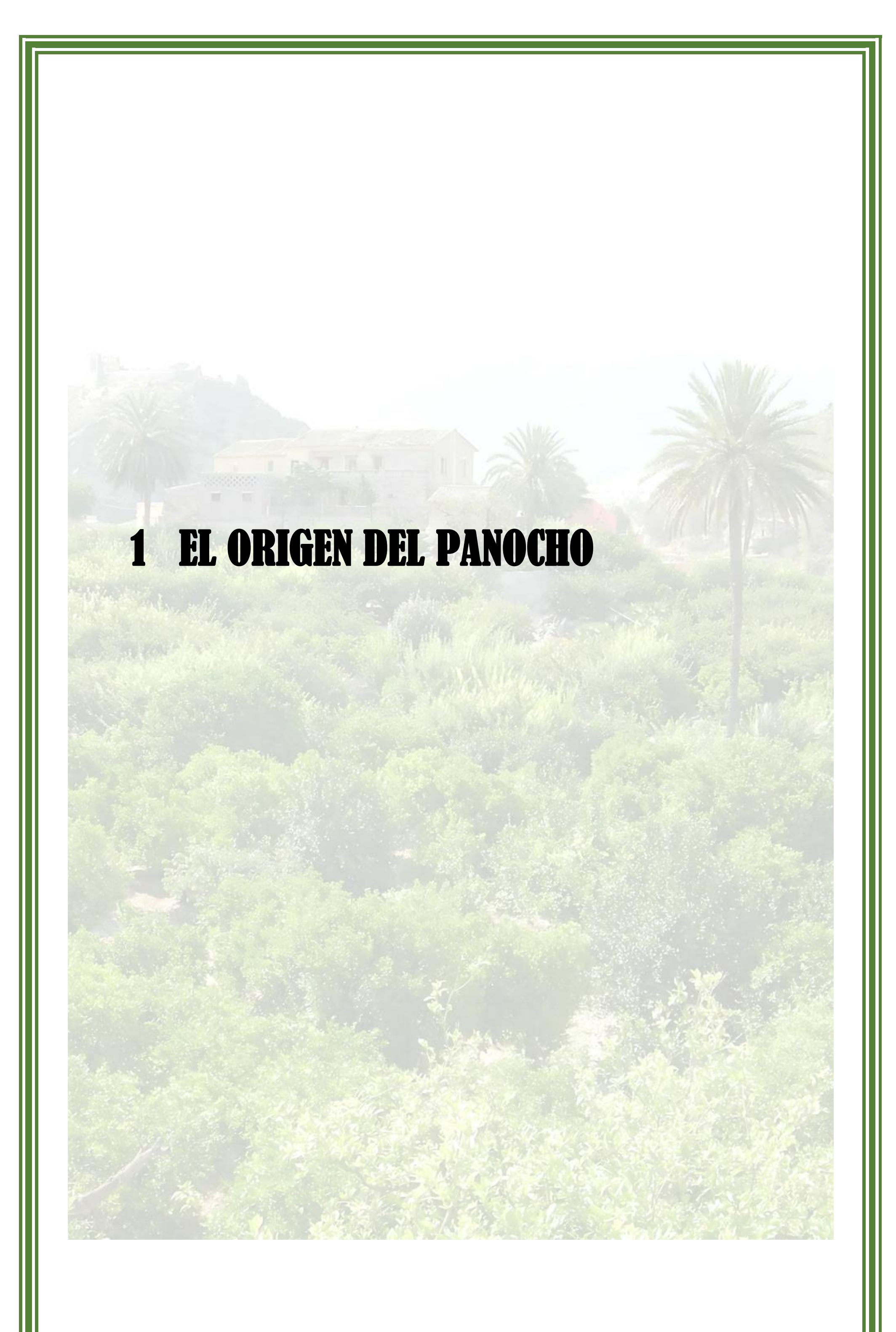
Govert Westerveld

CONTENIDO



Juan de la Cruz Cano y Olmedilla (1734-1790)
Madrid: Casa de M. Copin, 1777





1 EL ORIGEN DEL PANOCHO

1.1 Introducción

Estimado lector:

El libro que tienes en sus manos aborda una temática que cada vez despierta mayor interés entre aquellos que buscan adentrarse en el escenario del habla de la huerta, conocido como panocho. En esta ocasión, dicho libro ha sido escrito por un holandés. ¿Pero por qué precisamente por un hombre de esta nacionalidad?

Intentaré explicar esto en la presente introducción, partiendo del hecho de que los holandeses están obligados a hablar varios idiomas debido al reducido tamaño de su país y a su dependencia de la exportación y el contacto con otras naciones.

Un autor neerlandés que se aventura a escribir un extenso libro sobre el habla de la huerta, conocido como panocho en Blanca, naturalmente requiere un profundo entendimiento de las costumbres locales, la población y el idioma. En ese sentido, el nombre del blanqueño Emilio Soler Torrano rápidamente se presenta como una elección obvia. Ahora, después de casi 55 años, puedo escribir lo que sigue.

El primer día en Blanca, en 1969, fui despertado temprano por el rebuzno de un burro cerca de mi hostal. Sabía que me encontraba en un pueblo pequeño, pero pensaba que los burros ya estaban pasados de moda. En eso me equivoqué seriamente. Incluso en la traducción al español de la palabra neerlandesa 'burro', me equivoqué.

Pensé que solo había una traducción posible, pero me equivoqué. El estudio de la palabra 'burro' también tuvo sus consecuencias, ya que el diccionario mencionaba términos como asno, borrico, rucio, jumento, pollino, onagro, rucho, mula y garañón. El término más utilizado en esta región era 'burro', pero cuando se trataba de trabajo pesado, los agricultores preferían usar una mula.

Llegando a este pueblo como un jovencito de unos 21 años, pronto hice muchos amigos jóvenes. Uno de ellos era Paco (Francisco Benavente Pérez), que tenía 10 años más que yo y, como un hermano mayor, me enseñaba español todos los días. De hecho, Paco era como un periódico ambulante, porque conocía a todo el mundo en Blanca. Podría haber sido muy rico con su empresa de cristalería, ya que no tenía competencia, pero Paco era un amante de la vida y trabajaba para vivir, no vivía para trabajar.

Luego, me aseguraba de encontrarme con Paco en algún café a las 12:00 horas para charlar un rato. A las 12:00 horas se come en los Países Bajos, pero en España es a las 14:00 horas. Nuestros encuentros siempre ocurrían disfrutando de un vino o cerveza con una tapa como aperitivo. Paco intentaba enseñarme con mucha paciencia a pronunciar palabras difíciles y, todo esto entre risas de los clientes del bar cuando no las pronunciaba correctamente.

En un momento dado, busqué una palabra en el diccionario que había escuchado durante las conversaciones, pero no pude encontrarla de ninguna manera. Siempre llevaba conmigo un pequeño diccionario rojo, en el que podía buscar rápidamente todo. Paco vino en mi ayuda y me preguntó qué palabra era. Le dije que se trataba de la palabra *topana*. Paco se doblaba de la risa y, cuando se recuperó, me dijo que palabras como esa nunca podrían encontrarse en el diccionario, ya que *topana* no era más que la contracción de *todo para nada*. Entonces, rápidamente me di cuenta de que *pana* significaba *para nada*. Además, también descubrí que la "d" no se pronunciaba en los participios pasados. La palabra *comido* se pronunciaba como *comío*, y debía deducir por el contexto que se trataba de un participio pasado. También se sumaba el hecho de que unían todas las palabras y hablaban a la velocidad de una cascada. Al principio, me resultaba muy difícil entender a esas personas, ya que en Blanca no hablaban el español puro que se escucha en Valladolid, en el norte de España.

El hecho de hablar alemán resultó ser una ventaja para mí en Blanca, ya que Eduardo (Eduardo Miñano), el hijo del barbero Daniel, quería practicar el idioma conmigo. Estaba muy ocupado con sus estudios, preparándose para convertirse en practicante, una carrera médica de tres años en la universidad. Eduardo conocía a todos los habitantes del pueblo como la palma de su mano y me invitó a dar un paseo por el pueblo.

Pronto nos encontramos con sus amigos en la plaza de la iglesia, entre ellos Emilio (Soler Torrano), Celso y otros dos más. Emilio, el guitarrista, entre risas, quería saber si ya hablaba español, y al ver que no era así, sacó a relucir su vasto vocabulario y me pidió que repitiera las palabras. En muchos casos no lo lograba y en otros sí.

Los chicos de mi edad no podían contener la risa, y Emilio estallaba en carcajadas al ver cómo repetía las palabras sin entender su significado. Pronto me di cuenta de que no se trataba precisamente de palabras bonitas, sino más bien tacos. Eduardo me explicó algunas cosas y después de muchas risas de ambos lados, los invité a todos a tomar algo y unas tapas[1]. Contaba con 100 pesetas al día para gastar, y una cerveza costaba entonces 5 pesetas y un "chato" de vino solo 2 pesetas. En otras palabras, podía invitar a muchos en un día, y no olvidemos que en ese momento los salarios en los Países Bajos eran seis veces más altos que en España. Así, que, si podía ahorrar durante 2 meses en los Países Bajos, podría vivir durante 12 meses en España.

---

[1] En cuanto a las tapas blanqueñas, he escrito dos libros al respecto. Uno en neerlandés y otro en inglés:

WESTERVELD, Govert (2022). Tapas van weleer uit Blanca (Murcia); behorende tot de morisken streek Ricote dat Cervantes in 1615 beschreef in Don Quijote II. 172 páginas. Lulu Editors. ISBN: 978-1-4710-4443-4.

WESTERVELD, Govert (2022). Tapas of yesteryear from Blanca (Murcia); belonging to the Morish Ricote region that Cervantes described in Don Quijote II in 1615. 174 pägiinas. Lulu Editors. ISBN: 978-1-4710-3976-8.

Estos cuatro jóvenes sabían dónde tomar vino barato, así que Eduardo y yo terminamos en la taberna "El Fraile" en la calle del Partidor, hoy en día la calle Ortega y Gassset. Al principio pensé que solo sería una copa de vino, pero luego aprendí la costumbre de tomar tapas. Pedían algunas almendras fritas crujientes, garbanzos tostados y cacahuetes, para acompañar la bebida.

De esta manera, hice más amigos dispuestos a enseñarme español. La taberna estaba en una casa que antes había sido la almazara del pueblo, pero fue comprada por la familia de "El Fraile" y dividida en dos partes: la carnicería y la taberna. La esposa de "El Fraile", Rosario, también conocida como "La Lechera", era quien llevaba la taberna y se decía que tenía unas manos maravillosas en la cocina[2]. En algunos días, especialmente los fines de semana, preparaba deliciosos platos con los desechos de la carnicería.

Había entonces otra taberna en Blanca, cerca de "El Fraile", con el nombre de "Techos Bajos". En ese momento, yo utilizaba solo los verbos sin conjugar, lo que resultaba cómico, como, por ejemplo: "yo tener hambre" (ik honger hebben). Mis compañeros de edad se reían a carcajadas de algo así y trataban de corregirme. Les gustaba acercarse a mí porque entonces era el único extranjero en el pueblo con costumbres extrañas y rápidamente me consideraban como un bicho raro.

---

[2] **SÁNCHEZ MOLINA, Eduardo** (2003). El buen saque. Blanca.
SÁNCHEZ MOLINA, Eduardo (2022). Hearty Appetite. Traductor: Govert Westerveld. 320 páginas. Lulu Editors. ISBN: 978-1-4710-0610-4.
SÁNCHEZ MOLINA, Eduardo (2022). Gezonde Eetlust. Traductor: Govert Westerveld. 322 páginas. Lulu Editors. ISBN: 978-1-4709-7871-6.

En 5 meses, ya había adquirido un conocimiento considerable del español y era capaz de entender mucho del dialecto de Blanca. Al regresar a los Países Bajos, gracias a mi conocimiento del idioma español, pronto conseguí un puesto en una importante empresa exportadora judía en Ámsterdam, donde me enseñaron el espíritu comercial. La mayoría de las personas allí hablaban aparte del holandés varios idiomas, incluido el ruso.

En resumen, tuve un trabajo para toda la vida, y mis colegas no podían entender por qué quería establecerme definitivamente en España con el tiempo. Eso ocurrió en 1974, cuando me establecí definitivamente en Blanca. Fue entonces cuando volví a encontrarme con Emilio. Además de Eduardo, siempre consideré a Emilio como un amigo fiel, alguien que está presente y brinda apoyo en momentos difíciles, sin huir ni abandonarte. Un amigo que está a tu lado, te ofrece un hombro en el que apoyarte y te da buenos consejos.

Entre 1974 y 1989, no tuve tiempo para aficiones y me enfoqué en hacer crecer una empresa recién fundada de extractos vegetales. Además, dedicaba mucho tiempo a estudiar de noche en diversas academias neerlandesas (a distancia). Sin embargo, en 1989, cuando tuve más tiempo libre, solía visitar a Emilio en su bar. Me impresionó su conocimiento de poesía y obras clásicas, incluyendo obras de Fray Luis de León, Lazarillo de Tormes y su interés en la historia de Blanca.

Tuvimos conversaciones profundas sobre la expulsión de los moriscos. Como resultado, en 1990, Emilio presentó la "Historia de Blanca" en panocho en el libro de fiestas de Blanca, describiendo la vida de los moriscos. Lo más significativo para mí fue su

presencia junto a Paco cuando fui nombrado cronista oficial de Blanca junto a mi amigo Ángel Ríos Martínez en 2002.



Imagen 1 Emilio Soler Torrano
Emilio Soler Torrano, Govert Westerveld y Francisco Benavente

Sin embargo, en Blanca, un pintoresco pueblo del valle de Ricote, Emilio a menudo podía ser considerado como el cronista de su pueblo. Su profundo conocimiento de la literatura, la cultura local y la historia lo convertía en el candidato perfecto para este título honorífico. Durante años, había defendido con pasión y dedicación los intereses de Blanca, convirtiéndose en un pilar indispensable de la comunidad.

Al reflexionar sobre las cualidades de Emilio, rápidamente quedaba claro que su dominio de "el panocho", el dialecto local, debía ser casi ilimitado. Pero Emilio no era solo una fuente de conocimiento; era un verdadero artista de las palabras, un narrador magistral.

Su mente rebosaba de originalidad y creatividad, y poseía un talento raro para comprender las emociones humanas y expresarlas bellamente en sus poemas. En los ricos tejidos de emoción y experiencia, donde el amor y la pérdida se encuentran en una danza de alegría y tristeza, allí encontraba Emilio su refugio. Con una pluma impregnada de las verdades más profundas y una mente que buscaba la esencia de la auténtica belleza, se adentraba en el dominio de la poesía con una determinación sin igual.

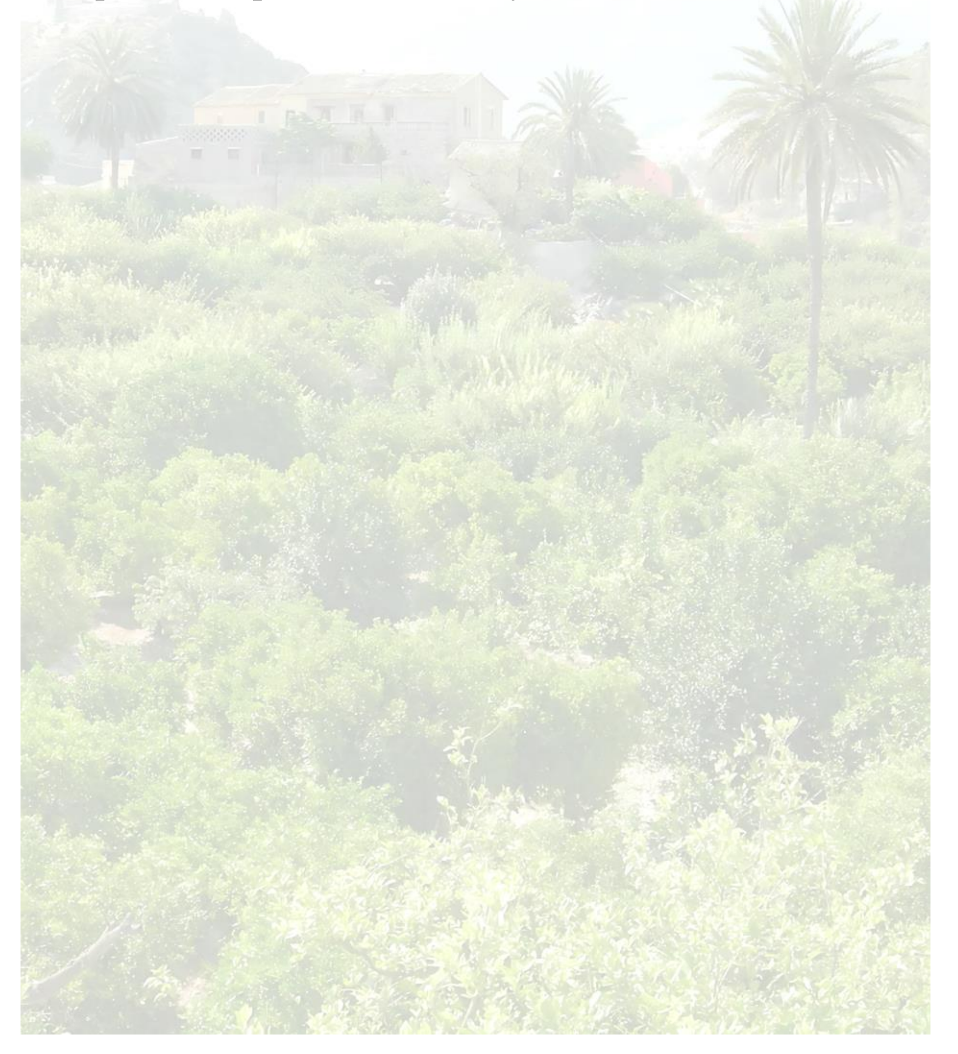
Sus poemas en panocho eran como una sinfonía de la existencia humana, un viaje absorbente a través de los laberintos del alma. Las palabras de Emilio estaban impregnadas de la esencia de la verdad, cada verso era un reflejo de la complejidad y la belleza de la vida misma. Con su profunda comprensión y habilidad refinada, lograba tocar los corazones de sus lectores con la fuerza de sus versos.

Pero Emilio era más que un poeta; era un guardián de la historia, un custodio de las historias y leyendas que formaban el alma de Blanca. Su legado se extendía más allá de las páginas, penetrando en los tejidos de la comunidad misma. A través de sus poemas, dejaba una impresión indeleble en las almas de quienes los leían, y su legado perduraría eternamente como un recordatorio de la belleza atemporal de sus palabras.

Los blanqueños siempre recordarán con profunda devoción la relación especial que Emilio mantenía con San Roque, el patrón de Blanca, a quien consideraba sagrado en lo más profundo de su ser. Desde sus vivencias juveniles hasta las entrañables anécdotas compartidas, la admiración y devoción hacia San Roque alcanzaban su máximo esplendor durante la romería anual, un momento de comunión y celebración que perdurará en la memoria colectiva. El nombre de Emilio resuena en los corazones de los

blanqueños día tras día, inmortalizado en una de las calles del pueblo, recordándoles constantemente su legado y su presencia perdurable en la comunidad.

Felizmente el legado literario del pueblo fue magistralmente preservado y continuado por un notable dúo de padre e hijo, donde el impresionante trabajo del padre fue asumido y continuado sin problemas por su dedicado hijo en 2006.



1.2 El siglo XVIII

La génesis de la literatura popular murciana comenzó a manifestarse por escrito en los últimos años del siglo XVIII. Este surgimiento coincidió con el auge de la prensa periódica. En el número 78 del Correo Literario de Murcia, fechado el martes 28 de mayo de 1793, se publicaron unas seguidillas que representan una de las primeras muestras impresas de la literatura popular y del habla dialectal murciana[3]:

1.2.1 1793 El comienzo

SE HA RECIBIDO EL PAPEL SIGUIENTE.
Señores Editores[4].

Yo soy uno de los contribuyentes a la subsistencia de el Periódico, porque soy uno de los apasionados à la Poesia, y como Vms. suelen insertar algunas Fabulillas, y otras cosas de buen gusto, deseo muchisimo los Martes, y Sabados, por leerlas; ya he llevado diferentes chascos, y Dios sabe lo frío que me quedo quando no trae versos el Periódico; yo no soy solo en esta manía, hay muchos que no han leido siquiera un parrafo del Correo fuera de las Poesias: Vms. saben que estos Papeles que deberían servir para la instruccion popular, solo se leen para diversión, si falta esta dimos con le santo en tierra. Conozco que no es fácil dar con freqüencia versos enteramente originales, y de buen gusto, como son los que llevamos vistos; pero de qualquier modo es menester animarse; fuera de que no es mandamiento de apremio que sean originales las Poesías.

---

[3] **GARCÍA SORIANO, Justo** (1932. Vocabulario del dialecto murciano. Madrid, p. 71.

[4] Correo de Murcia, 28-5-1793, pp. 62-63.

El Parnaso Español corre con mucho aplauso, su Editor ha ganado muchas pesetas, y no ha hecho otra cosa que tomar de aquí, y de allí lo que le ha parecido mejor; Vms. pudieran imitar este exemplo, y creer a un tonto; la huerta de Murcia, Madre fecunda de todas hortalizas, no es menos fértil de ingenios admirables, cuyas Poesías señaladamente, serán cidas con gusto en todo el Universo, dedíquense Vms. a recogerlas y publicarlas, y ya verán si mi consejo es malo, sobre todo, poco se pierde por hacer una probatura: sirvanse Vms. de insertar las siguientes seguidillas, y si no agradasen que a mi me emplumen.

La Esperencia, la Sencia,
Y la Gramanza,
Hacen al hombre supio
Por la estudianza
Aupa, aupa,
No es Vm. la Pantasma
Que a mí me asustia.z
Aunque en toa mi quiasa
Hayga un timulto,
No podrán arrincarme
de tu volunto
[H]echame quatro
Panes en las alforjas
Que voy al Campo.
Debaxo de la hoja
De el verde Limon,
Está Alifonsa mala,
Quien fuera Dotor;
[H]echame en tierra,
Y patéame el alma
Sobre la arena.

Los ojos de mi Dama
Lloran Sardinas,
Y los míos Aceyte,
Para freillas:
Este es el dengue,
Chicolate, vizcochos,
Y agua de nieve.

1.2.2 1799 La Barraca

La fecha de 1799 o incluso anterior en el siglo XVIII la encontramos reflejada en un poema presentado por Pedro Díaz Cassou. Se trata de ciertos versos[5] anónimos que se dieron a conocer bajo el título de *La Barraca*. Observa Díaz Cassou que leyendo esta canción del siglo pasado [XVIII] y la poesía reciente del señor Medina, se encuentra cierto parecido propio del parentesco poético entre composiciones que vienen de un tronco común: la inspiración popular. No hay que extrañarlo; si publico mi *Cancionero Panocho*, haré notar que algunas coplas que se cantan hoy en la huerta de Murcia son, pensamiento y palabra, coplas árabes que se cantaron quizás en esa misma huerta, hace seiscientos años.

La Barraca

Canción con motivo de la orden del Sr. Corregidor para derribar las de los que no tienen tierra.

El rey tié varios palacios,
en Murcia hay ca ves más casas;
er Corregior la tiene;
ca uno vive como arcanza;

[5] Diario de Murcia, 10-12-1897, p. 1.

y ar fin y a la prepartía
salimos con estas ansias;
¿qué les ha dao pa meterse
con er probé e la barraca?

Icen qu'es cosa del Rey
y el Corregior lo manda,
que es causa de muchos vagos
que a Murcia vien de mindanga;
icen que lo hacen por bien
y que les demos las gracias;
yo digo que tó está güeno
pero qu'ejen mi barraca.

La tengo ebajo una higuera
junto a la cieca e Meana,
le cantan de día los pájaros
y por la noche las ranas;
es fresca si hace calor,
en invierno es una manta;
y ni er palacio del Rey
vale más que mi barraca.

Pa más aorno en delante
voy a plantar una parra,
en medio corgá de un gancho
ha de haber siempre una jarra;
to aquer que pase y sed tenga
que puea echarse un trago d'agua...,
¡ quio icir si no la erriban
la probe de mi barraca !

Mi páere hizo la vivienda
en er quijero e Meana,
por la enza e tomar estao
con mi máere de mi alma;
dos probes picatalones
que hicieron nío junto al agua,
er nío pá sus hijiquios
que jué mi probé barraca.

¡ Qué güen tiempo, qué regüeno !
cuando a la puerta jubaba;
¡ qué mal día er que a mi páere
piés pa alante lo sacaban !
él muerto, mi máere muerta,
yo zagal, aboa un charrasca,
¡ cuánta cosa sin la lengua
Me está iciendo mi barraca ¡



Imagen 2 Una procesión en la huerta de Murcia
Óleo sobre lienzo, 1878. José María Sobejano.
Colección particular.

1.3 1800 Nicolás del Pilar Galindo

Hace algunos años se encontró un valioso manuscrito que alberga una variedad de obras de distintos autores, pero entre ellas brilla con luz propia la poesía de fray Nicolás del Pilar Galindo, un carmelita descalzo lego. Este manuscrito es una verdadera joya para los estudiosos de la lengua y la cultura murciana, ya que contiene una colección de obras que ofrecen una perspectiva única de la historia de la región durante un período crucial: la Guerra de la Independencia en 1809. Destacando entre las piezas encontradas en este manuscrito se halla un conjunto de 157 versos escritos en panocho, una forma de hablar y expresarse característica de la huerta murciana. Estos versos, redactados en el año 1800, proporcionan una ventana al pasado, ofreciendo una visión detallada de los acontecimientos y las emociones vividas durante aquel turbulento período histórico. La inclusión de diálogos en esta variante lingüística demuestra la habilidad y el dominio cultural de fray Nicolás del Pilar Galindo, quien, siendo originario de Albacete, tenía una profunda conexión con la cultura y el lenguaje de la huerta murciana. Albacete, que formaba parte de Murcia en el año 1800, compartía muchas similitudes culturales y lingüísticas con su vecina más grande. Fray Nicolás, como hijo de esta región, estaba intrínsecamente familiarizado con el entorno rural y las costumbres de la huerta murciana. Además, es importante señalar que el uso de palabras y expresiones propias de la huerta murciana no se limitaba únicamente a Murcia, sino que también era común encontrarlas en Albacete y La Roda, especialmente en contextos relacionados con la agricultura y la vida rural.

1.4 1849 Juan Lomas

Transcribimos[6] á nuestros lectores una carta de un labriego de la huerta de Murcia, escrita segun el lenguaje de aquellos habitantes. El objeto lo deducirán por su contenido.

Al señor Eco DEL COMERCIO.–Guar Dis á V. seños Eco y tuiquia la gente que tenga en sus alrreores. Malegraré questas cortas letras los hallen á ostes con toiquia la cabal salu que yo pami esseo, por aca tuiquios estamos guenos pero con muchísima angustia por tuiquio lo que icen, que si to es verda sabe V. que estamos aviaos, porque con menisterios poarriba y menisterios poabajo, que sabemos cuantos menístros bamos á tener, yo por lo que toca á nusotros habiamos comenzao á creer que la cosa se iva enderezando, pero semos tan desgraciaisimos que cuando el hijiquio del señor jurao Manrresa comenzaba á subir despues de dormio de as dos, porque bien á erechas este es gusano de poleas dormias y to tan abrigaiquio pa que hiciera su capillo, tras: se le atasca el seal y fuemenester ecir á la seera que lo quitara pa el vinagre, de conformiá señor Eco que nos hemos queao sin paere ni maere con esta rebullicion. A mí no me gusta meterme en trapisondas, pero la verdá sea dicha mi paizano no lan dao tiempo pa que heche la espiga y no lo miro yo tio Juan Lomas gueno eso, pero vamos á otra cosiquía ¿se quearan los mesmos menistros? ó habrá otros, mermuraciones habia esta mañana en la puerta de la ermita y ecian que los mueraos y que seis ú mas que vide al pasar tenian una cara.;. no estaban masiao contentos-yo pasé miré y no les dije ná porque verdaeramente á mi me santojó que se ivan arroyando alguna cosa, pero como el polvo de este simentero pica me paecio mas que seguro y me

[6] El Eco de Comercio, 28-10-1849, p. 4.

contenté solamente con hablar con el cujon de mi manta–Miuste señor Eco yo verdaeramente cuando llegué á mi casa tropece con mi Juana que vive mas que el qulo de un mortero en el mulaar, y mi Jusepiquio me ijo no llore V. paere, que si han quitao al hyjo del señor jurao como oste cia han soplao enzeguia al niño de de la señá condesa des Villaleal, yo me quee sorprendio, porque como lo hacian deputao el otro ia, pero ese no será, será el otro, el otro, el menistro de marina, mi zagal conoce á toiquio el mundo, y no se como se lo gobierna pero este dablo está en tó–yo me fui á echar la comía á las bestias porque lo tenía to segao y cuando goibi me halle é mi Juana peleandose con el zagal porque este se había empeñao en meterse el el brazal que pasa por mi barraca encaramao en lo alto de un zarzo biejo, yo le ije muchacho que haces, y el muchacho me ijo, Tese V. quieto paere estoi aprendiendo aser marinero porque si en este menisterio no al otro ó al otro ya voste que de nuestro parage sacan ora menistros, y yo estoi en camino pa ello con tan que sepa naar. Zagaliquio: quitate dai que estas asiendo regolfo, y esas cosas no son patí, arrea pilla la corhilla y traete un segon pa los bestias que con la pulitica de esta mañana está el ganao zin comer. Por lo que amí toca me paece Sr. Eco que poco hemos ganao, biena erechas, con que ze quite el señor Manreza, y ze ponga el otro menistro.

Tengamos pazencia que ya le dare aoste razon de tuiquio de lo que por aca pase.

Que V. condios, Sr. Éco, y no canzando mas y con memorias á la parienta, y recibiéndolas de mi Juana, y mi zagal, ituiquios los de ezta caza son doste.=

Juan Lomas.

1.5 1858 Pedro Aceña Navarro

Pedro Aceña Navarro, cuya fecha de nacimiento desconocemos [¿1820?], nació en Murcia y falleció en la misma ciudad en el año 1893. Durante algunos años, fue presidente[7] el primer Club Taurino, la "Sociedad Taurina", en 1879. Desde 1857, estuvo involucrado en varios negocios relacionados con las minas en Murcia[8].

Aceña Navarro partenecía al grupo primitivo de Joaquín López García. Miguel Ortega y Ortega, Miguel Rubio Arroniz y otros. Al parecer, su participación como hombre popular consistía más bien en animar las fiestas.

[7] El Diario de Murcia, 16-2-1879.

[8] Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, 11-9-1857, p. 4.

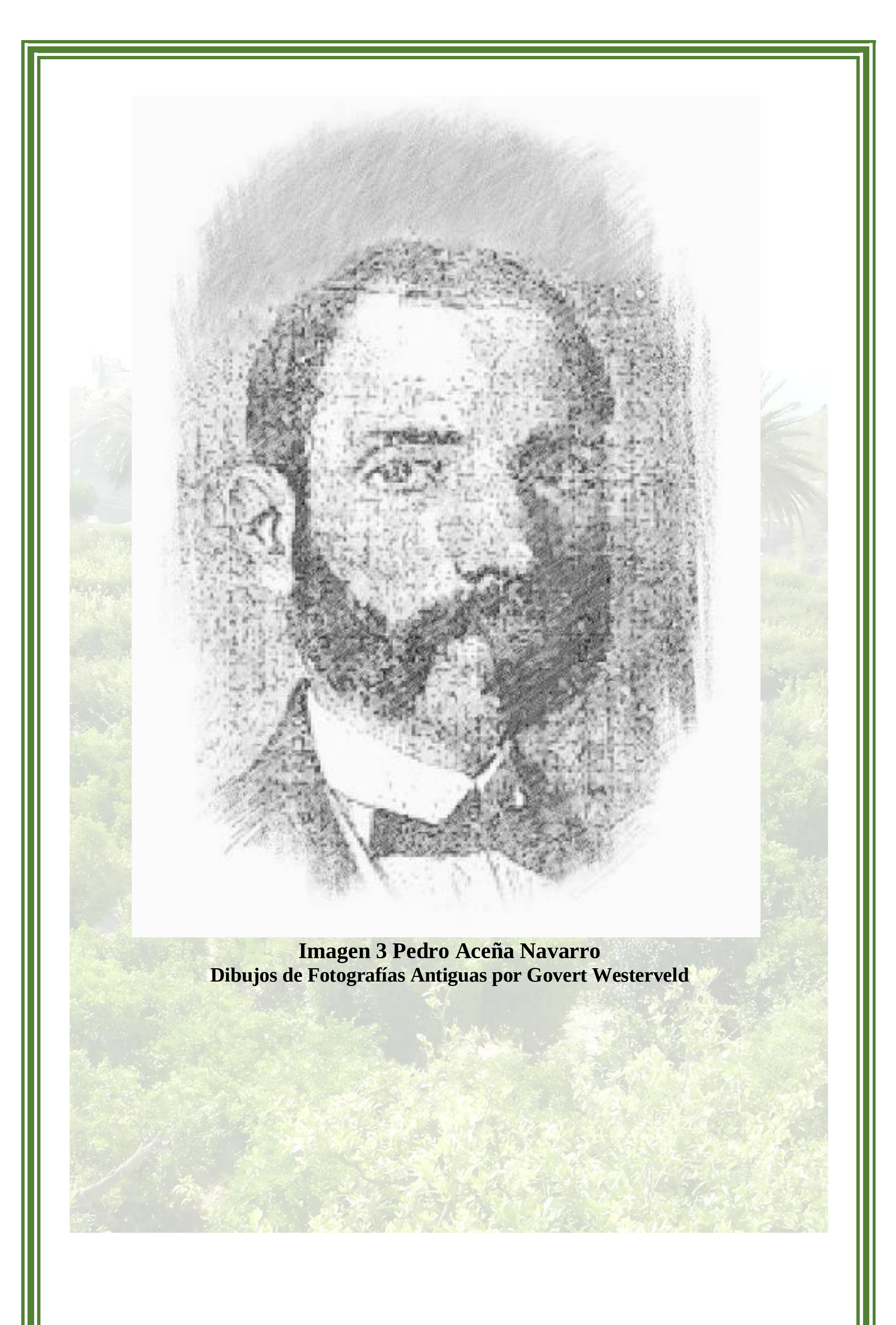


Imagen 3 Pedro Aceña Navarro
Dibujos de Fotografías Antiguas por Govert Westerveld

1.6 1858 Miguel Rubio Arroniz

Miguel Rubio Arróniz nació en Murcia en 1830, como fehacientemente consta[9] en el Padrón municipal de 1850. El año de su fallecimiento no se sabe, pero puede ser alrededor del año 1912. Es realmente extraño, pero no hemos podido encontrar una fotografía de este personaje, tan importante en la historia de Murcia.

En 1858, se editó[10] en la imprenta de Rafael Vivancos, en Trapería, 26, la obra escrita en 1854 por Miguel Rubio Arroniz*, El Carnaval de Murcia*, poema joco-serio, dividido en siete cantos[11]. Como puede verse, sólo un año de diferencia separa la publicación de esta obra con la de Miguel Ortega y Ortega.

Es muy posible que el autor de la parte escrita en panocho de El Carnaval... fue Joaquín López García (Murcia, 1831-1891), el panochista más destacado de esta primera época que escribió El Bando en prosa, y una conversación entre dos jóvenes de la Huerta de Murcia, en verso.

La Correspondencia de España[12] nos hace saber en 1863 que “Ha llegado a esta corte el ilustrado joven Sr. Rubio Arroniz que acaba de escribir la Crónica del viaje de SS. MM. Y AA.

---

[9] **MARTÍNEZ CEREZO, Antonio** (2010-2011). Murcialogía, p. 12.
[10] La Opinion de Murcia, 1-4-2007.
[11] **RUBIO DE ARRONIZ, Miguel** (1858). Carnaval de Murcia, en el año 1854. Poema joco-seria. Murcia. Imprenta de Rafael Vivanco, Trapería núm. 26.
[12] La Correspondencia de España, 25-1-1863, p. 2.

Por la provincia de Murcia. El Sr. Rubio ha dedicado a la Reina esta obra, y S. M. se ha dignada aceptar la de dedicatoria, dirigiendo lisonjeras frases a su autor durante la audiencia que le concedió con este motivo."

En la Guía Diplomática de España (1887) figura Rubio Arroniz como vicecónsul de Saffi (Maruecos) en los años 1881 y 1882. En 1883 permanece en Saffi, suspenso y sin sueldo[13]. En 1888 el vicecónsul ha sido trasladado de Beliza a Puerto Plata[14]. Observamos que en 1891 Rubio Arroniz ha sido trasladado de Puerto Plaza a Nueva Orleans[15]. Detectamos la siguiente información con respecto a 1894:

Santo Domingo 31
El súbdito francés, Mr. Boismare, detenido en la cárcel desde hace 18 meses, y cuya detención motivó la ruptura de relaciones diplomáticas entre Francia y esta república, ha sido puesto en libertad hoy, gracias a las gestiones practicadas cerca de este gobierno por el Sr. Rubio Arroniz, cónsul interino de España, encargado desde la citada ruptura de la protección de los intereses de Francia[16]. En 1896 detectamos Rubio Arroniz en Charleston de Estados Unidos[17].

---

[13] El Guadalete, 9-9-1883, p. 2.
[14] La Correspondencia de España, 24-6-1888, p. 3.
[15] La Correspondencia de España, 3-11-1891, p. 3.
[16] La Correspondencia de España, 1-2-1894, p. 3.
[17] Guia oficial de España, 1896, p. 112.

En 1858, se editó[18] en la imprenta de Rafael Vivancos, en Trapería, 26, la obra escrita en 1854 por Miguel Rubio Arroniz, *El Carnaval de Murcia*, poema joco-serio, dividido en siete cantos[19]. Como puede verse, sólo un año de diferencia separa la publicación de esta obra con la de Miguel Ortega y Ortega.

Es muy posible que el autor de la parte escrita en panocho de El Carnaval... fue Joaquín López García (Murcia, 1831-1891), el panochista más destacado de esta primera época que escribió El Bando en prosa, y una conversación entre dos jóvenes de la Huerta de Murcia, en verso.

---

[18] La Opinion de Murcia, 1-4-2007.

[19] **RUBIO DE ARRONIZ, Miguel** (1858). Carnaval de Murcia, en el año 1854. Poema joco-seria. Murcia. Imprenta de Rafael Vivanco, Trapería núm. 26.

1.6.1 1854 Carnaval de Murcia

1.6.1.1 Canto 1º

Antes de entrar en mi rebuelto asunto
Quiero hacerte, lector, una advertencia,
Aunque al hacerla en mi magin barrunto
Que la llames, tal vez, vana ocurrencia;
Mas yo me atrevo a declararla al punto,
Pues asi lo reclama mi conciencia,
Y si es en contra de tu gusto en suma...
Yo obedezco a mi mente y a mi pluma.

-

Empezaré diciendo, esto sentado.
Si he de ver comenzado mi poema,
Que si es que esperas triste y agitado,
En el asunto que elegi por tema,
Los horrores que brotan del pecado,
O amargo virus que en el alma quema,
Sigue velóz, pues aunque son delirios.
No te ofrezco dolores ni martirios.

-

No has de ver sangre, ni veras batallas
Donde tu tierno corazon suspire;
Ni cañones, ni tropa, ni murallas
Donde tu pecho sollozando gire;
En otro mundo diferente vayas
Donde tu alma con placer se mire.
Bajo un cielo que alzo la fantasia
Con torrentes de luz y de alegria.

-

Que yo no gusto de pintar dolores
Ni retratos hacer de amargas penas.
Ni del llanto que brotan los amores
En la dura prision de sus cadenas.
Lejos de mí tristísimos clamores:
Puedan las musas caminar serenas,
Y en vez de llanto, de miseria y luto.
Rinda el placer su virginal tributo.

-

Que en vano fuera relatar la historia
De algún amante de amarguras lleno,
Y estampar la maldad en la memoria
Que el mundo encierra en su profundo cieno.
Fuera nadar en corrompida escoria
Y el cáliz apurar de ese veneno.
Cuando al buscar el pecho la venganza
De remediar el mal no halla esperanza.

-

Quede para otro tan fatal tarea:
Llore en buen hora con delirio loco.
Si es que llorar su corazón desea
Y suspirar no mas lo tiene en poco.
Porque esto, á la verdad, no me recrea:
Yo solo fiestas en mi lira toco.
Donde suspiro de placer, ó rio,
Y en esto goza el pensamiento mio.

-

¿No es bastante vivir, en esta vida
Sembrada de amarguras y de abrojos,
Do el alma gime triste y abatida
Siempre postrada ante el dolor de hinojos?
¿No está sin tregua en el dolor sumida?
¿No llorarán bastante nuestros ojos?
¡Hagamos guerra á ese dolor insano...:
¡Oh genio del placer, dame tu mano!

Mas ya, lector, de mi advertencia paso
Y á tu pesar, tal vez, yo me estravío
En cosas, que en verdad, no hacen al caso
Para seguir el pensamiento mio.
Ten paciencia de mí, si es que me atraso;
En tu indulgencia sin igual confio,
Si prosigues leyendo mi poema.
Do el Carnaval te prometí por tema.

-

Yo quisiera,lector, ya que me he puesto
Del Carnaval á describir la historia.
El dejarte al principio de mi testo
De su origen, también, algo en memoria.
Poco dicen las crónicas de aquesto:
Quizás no pueda conseguir victoria...
Mas, como dijo aquel, dejando el rezo,
Allá voy yo también, sino tropiezo.

-

No he dejado por ver ningún libraco:
He corrido á buscar de ceca en mecas
Y, cortas luces á la postre saco
Del polvo de mohosas bibliotecas.
Y, roto ya de la paciencia el saco.
Siempre me vuelvo del asunto á secas.
Pues veo que los cronistas, todo en junto,
No quieren ser charranes del asunto.

Entre opiniones mil que el vulgo ensarta,
Hay quien su origen hasta Adán le lleva.
Presentando, elocuente. Doña Marta,
Enmascarado á Adán y luego á Eva.
Y no estraño, en verdad, que en esta sarta
Haya también quien á decir se atreva,
Que nació la lujuria de repente
Disfrazada con formas de serpiente.

Unos afirman raros pareceres
Que el vulgo necio en tradición conserva:
Otros recuerdan á la Diosa Ceres
En los brazos queridos de Minerva,
Tributándole bromas y placeres
Mascaras mil, en infernal caterva,
Y harían también, por consecuencia saco,
Cien carnavales en honor de Baco.

-

Quien habla de Romanos y de Moros
Cuando en España su legión metieron,
Y los que alzaron el luchar con toros
Las mascaras también introdujeron;
Y que causaron infinitos lloros,
Y tramoyas y crímenes trajeron,
Hasta que luego la comparsa goda
Borró de España la festiva moda.

-

Y yo que escucho tantas opiniones.
Que cada cual á su placer se inventa.
Datos recojo, señas y razones.
Por ver en donde la Verdad se asienta,
Y entre sombras, enredos, confusiones,
Siento al pobre magin que se atormenta,
Y" por que otra opinión en algo instruya,
Impávido se arroja con la suya.

-

Es el mundo, á mi ver, un carnaval
En el artes raros de engañar fecundo.
Donde es lo cierto á la mentira, igual,
Y en la esperiencia para tal me fundo:
Todo el mundo engañando á cada cual,
Y cada cual por engañar al mundo.
La rueda marcha, el torbellino gira,
Y todo es farsa, vanidad, mentira.

En desorden girando las pasiones,
Y en confuso tropel nuestros deseos,
Por ocultar bastardas ambiciones
Inventamos anárquicos recreos,
Y alli, los corrompidos corazones,
A la sombra de vagos desvaneos,
El fin consiguen, su ambición se sacia
Y en tinieblas se abisma la desgracia.

-

Mas, hay también, quien ciego y temerario,
A impulsos del dolor que le acibára.
Examina la faz de su contrario
Y escrita la intención mira en su cara:
Quien de un semblante en caracteres vario
Retrato fiel del corazón sacara,
Pero... mas listo en el peligro piensa
Y fulmina mas fuerte la defensa.

-

Así es, que el hombre, (y la muger tan luego.
Pues, que delante del tumulto gira
En tratando de alzar el fatuo fuego
De la pompa ideal de la mentira),
Viendo, el que envano le dirijen ruego
A la diosa falaz que el dólo inspira.
Por ocultar del alma las pasiones
Se arrevujan en trapos y cartones.

-

¡Postrimera invención, último asilo
Que el torpe engaño en su ansiedad aborta,
En locuras fecundo, y en estilo
Que á regiones de sueños me trasporta;
Y del cálculo, al fin, termina el hilo
Que el pueblo todo con placer soporta,
El ver á la muger cambiada en gallo,
Ó al hombre transformarse en papagallo.

Pero.... si Godos, Turcos ó Romanos
Esta festividad introdujeron:
Si Reyes, liberales ó tiranos.
Por capricho, tal vez, nos las prohibieron
Y, luego poderosos cortesanos
Con grande pompa el carnaval volvieron:
Si la edad de esta fiesta es larga ó corta...,
Me parece que aquí.... no nos importa.

-

Así, lector, me volveré á mi tema,
Que harto tendrá donde correr la pluma,
â cima he de poner á este Poema
Y, si mi númen lo permite en suma.
Y cual marino que constante rema
Por entre surcos de cansada espuma,
Dejo este canto y, con ardor profundo.
Busco la inspiración para el segundo.

1.6.1.2 Canto 2º

El sol se eleva en su carroza de ore
Por el crespón del azulado cielo,
Y la ciudad que con delirio adoro,
Alza entre flores su fecundo suelo.
Todo convida á disfrutar placeres
En tan hermoso dia;
Niños, ancianos, mozos y mugeres
Rebosan sus semblantes de alegría.

Era del Carnaval el dia primero,
Y agitadas las gentes,
Con ademán ligero.
Se ven pasar, con misteriosas trazas.
Por calles y por plazas:
Diversos personages
Cargados de caretas y de trages,
antiguallas groseras
De casacas, juvones y sombreros,
Fantásticos penachos,
Pelucas, morriones, carrilleras,
Soberbios quitasoles y cernachos,
Colgantes y plumeros
Y botas de montar, adornos ricos,
Espadas y sombreros de tres picos.
Todo es animación, bulla, algazara,
Esperanza y contento;
Cada cual se prepara.
Esperando impaciente aquel momento
En que, bestido de arlequín ó mono,
Se entregue á su ardorosa fantasía,
Y haciendo alli de la locura un trono
Todo brote delirios y alegría.

-

Vago rumor se escucha de repente
De voces descompuestas y de gritos,
Y en rápido torrente.
Cual llevada de un vértigo, se arroja
Por las calles la gente,
Al nuncio de trompetas y de pitos.
Mozos, ancianos, niños y mugeres
Con entusiasmo jiran
En varias direcciones,
Y de placer deliran
Con fuertes emociones.
Hasta que forman colosal un bulto
Las diversas corrientes del tumulto.
Crece la agitación: el ansia es suma,
La algazara, la gresca y vocerío,
Y, cual corriente espuma
De caudaloso rio,
Se mueven en tropel, pasan y jiran,
Y entre la bulla y el común mareo
Á todos mueve un general deseo.

Fijan la vista en prolongada calle:
Se estrechan las distancias y se empujan,
Y el descompuesto y el esbelto talle
Se confunden, se aprietan y se estrujan.,
Porque la turba, que el tropel divisa
Se anuncia cerca entre algazara y risa.
Óyese luego relinchar caballos
Con general estruendo,
Y voces preventivas de lacayos
Se vienen repitiendo.
Arropados con trages peregrinos,
En la cumbre de cándidos pollinos.

Se forman dos hileras
De grupos apiñados, de repente
Por entrambas aceras,
Aturdiendo á los torpes animales:
Por rejas y portales.
Por terrados, bentanas y valcones
La gente sé encarama,
Comtemplando fantasmas y visiones.
Lanzas, plumeros barbas y caretas.
Tambores á compás de cien trompetas.
    Siguen la turba y la comparsa, siguen
Entre aplausos y gritos,
Sin que el burdel mitiguen
Ni la algazara aquesta,
Los acordes compases de la orquesta.
    Figura esta milicia
Cien públicos destinos:
Terribles personajes
Montados en caballos y en pollinos,
Y miembros de fantástica justicia
Rebelan en sus trajes:
Ridículos señores
Con casacas de antiguos caballeros.
Alcaldes, regidores
Y flacos ministriles
De ruin talante macilento y pobre.

Y porque nada falte y nada sobre
Pregoneros con bandas y mandiles.
    Llegan á poco á la anchurosa plaza;
Suena un clarin, ó llamese *pinporro*.
O pito de tremenda calabaza;
Y haciendo evoluciones,
La comitiva al fin se pone en corro:

Enarbolan pendones,
Lanzas y palos y porción de escobas,
Y al cabo de arrojar mochos al viento.
Describiendo una curba,
Aparece un ginete en su jumento.
Silencio demandándole á la turba.
Todos le escuchan con asáz fijeza,
Y alzando la cabeza.
Papel en mano y con altivo son,
Al pueblo le dedica este pregón:

BANDO

-

,,Ollan tuiscas las presonas que están avacinas en Murcia y en los partios de la guerta.

Estando abocas, como el otro que ice, las carrestuliendas, temporá de muncho debertimientoy muncha esa, en la que ca uno se biste ala moa que le paece, sin ofender á naide, ni nenguna cosa prejudical pa los hombres; y pa que las gentes de los partios, ya anque sean probes óya anque tengan muncho averio por lo que hace atento é las viviendas, puan ir á la zuida sin nengun regomello ni nengun ese, plubicamos la articulaciones siguientes:

CAPITULO 1.º Asin que los emplaosé las puertas, quioicir, los é la vesita, apreciban ó defisen anguna convocatoria de alarves bestios de ladrones, ó con perfuos sábenas é paja ú zamarras, y anque los vean con vocas é juego, varas é freno con ruaja ó cualsiquia otro destrumentro de melicia, que no tenga que icilles naa, porque los tengo llo destruios con platicas y lellendas, atento é lo que reza er Tósigo penar.

Cap. 2.º Aviso tamien, que cudiao conque se tiren cachos de zenaorias, confituría ni nenguna cosa que pua prejudicar á las presonas que van por los paseos,

Porque ogaño hace un año, que unos lechuvinos, arrecujonaos en una galera, con bozos e tirar ar sabre, movieron una rebullicion mu gorda, y dejaron tuerto al hijo del Tío Faco er de la Mota, con una zenaoria; conque cudiao con orviar este capitulo, por que aqui, er Tósigo penar echa tuisca la juerza.

Cap. 3.º Por lo que hace atento e las zagalas, digo: que, lluego que pasen po arlao de tuisca esta gente, que no tengan nengun regomello por lo que hace a las porvareas, por que lla les eicho llo, que no coman muncho forraje ni nenguna comia que haga muncho viento.

Cap. 4.º Que sa preciban luminarias y corgauras, pa cuando pase el Entierro, que pua marchar con toa la soflamaura er mundo, no se iga lluego que los acomisionaos que arrepujan er negocio, no han dao las destruciones der caso.

Cap. 5.º No reconojo nengun enconviniente pa que, toas las presonas de angun copete, se apresonen ellas en burras guelles ú cosa e vacuno (y no se iga lluego que juera con motigo e titeres ú bolatines) mu presumieros y arrepantigaos en sus alimales, aprecebios pa lo que hace á la junción de la esfrazauría de carrestuliendas.

Cap. 6.º y rremataura ar fin y á la prepartía. Que a too aquer que sa adesurrecione atento de las articulaciones que reza la lellenda de arriba, se le echará tuisco er Tósigo penar, con tuiscas las zarandajas, sin que tenga remisión perpleuta.

Dios guarde á ostes munchos años.-- Convocatoria de los partios de mi juricion.

Lló er Perraneo.

Fue tanta la algazara y el ruido,
Las risas y las voces,
Que el valiente escuadrón se ha desunido;
Los burros marchan repartiendo coces;
Gresca, desorden, broma y laberinto,
Y fuertes carcajadas
Y cada parecer vario y distinto,
Que es preciso decir, que el cuadro, en suma,
En vano intenta retratar la pluma.

-

Tras de tanta apretura,
De girar en opuestas direcciones,
El escuadrón se ordena,
Cada cual recobrando su apostura,
Y empieza entre pendones
La cabalgata á caminar serena.
Detras el pueblo, confundido, grita
Entregado á la bulla y al mareo,
Y en su loco deseo
Otro grupo á la vez se precipita
Por calles y por plazas.
Dando en sus rostros de locura trazas,
Y fuera de su centro
Pues pretenden salirles al encuentro.

-

El pueblo allí se olvida
De penas y quehaceres:
Y el alma distraída.
Mozos, ancianos, niños y mugeres.
En calles y balcones.
Alegran sus fogosos corazones,
Pues el brillo y color de aquella orgía,
Les convida al placer y á la alegría.

-

No queda calle en la ciudad, ninguna
Ni humilde callejuela,
Por donde la comparsa no se aduna
Y en tropel confundido no se cuela.
Y una vez y otra vez, el pueblo loco
El pregón quiere oir: pídelo á voces
Que escucharlo una vez lo tiene en poco;
Crece la alarma la algazara es mucha
Y otra vez, el pregón el pueblo escucha.

-

Termina la función y el pueblo todo
Se retira aplaudiendo la ocurrencia,
Con grande chiste y de diverso modo;
Y en varia concurrencia,
En corrillos y grupos se está hablando
Del contenido original del Bando.

1.6.1.3 Canto 3.º

Quisiera lector amigo.
Satisfacer tus deseos;
Tener la pluma de Esopo,
Con su musa y con su ingenio.
Para trazarte, con razgos
Seguros, aunque en bosquejo.
Las diferentes escenas.
Los cuadros de grande efecto
Que el alegre Carnaval
Presenta en su teatro inmenso,
Con sus grupos de figuras
En primo y segundo término.
Fantásticos accesorios
Con adornos y trofeos.
Cuadros de estudio sin duda
Para mejores ingenios.
Porque encierran caractéres

1.6.2 Diego Espinosa

Crítica Literaria

Al hacer el juicio crítico[20] del poema joco-serio que con el título de *El Carnaval de Murcia* en 1854 ha escrito el señor don Miguel Rubio Arroniz, no es la cordial amistad que á él me une la que guia mi humilde pluma. Durante la confeccion de estos mal trazados renglones, he prescindido de mis afecciones hácia el autor; he considerado como anónimo el poema, para que si mi corazon rechaza la severidad de mi conducta, mi conciencia me absuelva. Si al pronunciar mi fallo, que de inapelable nada tiene, solo encuentro motivos de encomio, no buscaré defectos para hacer gala de una indulgencia que en mí supondria ridículas pretensiones.

En las seis primeras octavas que sirven de introduccion al poema, pide al génio la inspiracion en fluidos y armoniosos versos.

Dividido el poema en siete cantos y con notable variedad métrica cuya circunstancia halaga mas el gusto de los que sin perder de vista la esencia jamás olvidan las formas que tanto influyen en la poesía, entra el señor Rubio Arroniz en el canto primero discurriendo, acerca del origen del Carnaval que por desgracia se pierde en la espesa bruma de las edades. Despues de manifestarnos el resultado de sus investigaciones, prueba que la sociedad es un perpétuo carnaval en la bellísima estrofa siguiente:

---

[20] La Paz de Murcia, 7-3-1858, p. 1.

«És el mundo, á mi ver, un carnaval
En artes raros de engañar fecundo,
Donde es lo cierto á la mentira igual
Y en la esperiencia para tal me fundo:
Todo el mundo engañando á cada cual
Y cada cual por engañar al mundo,
La rueda marcha, el torbellino gira,
Y todo es farsa, vanidad, mentira.»

El último verso por la amarga verdad que encierra me trae á la memoria el sagrado testo:

Vanitas vanitatum et omnia vanitas.

Elevándose á la altura de la filosofía nos hace ver el autor la mortífera lucha en que con nosotros mismos constantemente nos hallamos, y la necesidad de aspirar en el vertiginoso ambiente de esa época que precede á otra altamente ascética, los elementos que de embriaguez y de locura encierra, abriendo así un ligero paréntesis de placer en el largo testo de nuestras penalidades y miserias.

En el canto segundo nos muestra con tan escelente colorido el aspecto de la poblacion entregada á las locuras del carnaval, que aun parece resonar en mis oidos la atiplada voz de las máscaras con la inmensa variedad de sus elegantes ó haraposos trajes, retratándose en mi imaginacion, ora al fátuo señoron de feudales recuerdos cubierto de rica seda, ora la risible figura del que improvisa un disfraz con los mas groseros objetos que encuentra á la mano; ya el apuesto mancebo que viste el airoso ropaje de la bética tierra, ya la misteriosa beata con su áustera cubierta, ya por fin la airosa gitana ó la seductora maja cuyas sediciosas formas provocan al más duro guarda-canton de una esquina.

Despues que hace la descripcion que dejo indicada, inserta el bando que se publicó escrito en el dialecto de esta huerta y cuyo documento copiaría con gusto por su graciosa originalidad, sino fuera bastante conocido.

El canto tercero viene á ser, por su analogía, una continuacion del anterior.

En el canto cuarto que se refiere al segundo dia de carnaval por la tarde, despues de trazarnos en muy buenos versos las diversas escenas que tienen lugar con sus amenos incidentes y estrañas peripecias, hace un interesante diálogo entre un mozo y una moza de la huerta, que por lo verosímil y por su castiza y característica diccion, merece leerse repetidas veces.

El señor Rubio Arroniz ocúpase en el canto quinto, del bando que publicó el Casino en la mañana del tercer dia para el entierro de la Sardina, describiéndonos los diversos personajes de su vistosa comitiva, haciendo especial mencion del *Ciudadano* que fué objeto de la hilaridad de todos por su grotesco continente.

El canto sésto lo consagra esclusivamente á la tarde del citado dia tercero, pero casi con abstraccion completa de cuanto se refiere a las máscaras, sin duda por que no hubiera hecho, sino repetir con ligeros variantes, las escenas de la tarde anterior, en lo cual debemos decir que ha estado sumamente atinado y reflexivo. En su lugar hace á grandes rasgos, en fáciles y armoniosas redondillas, el exámen filosófico de nuestras pasiones, haciéndonos ver la marcha paralela que con nosotros siguen el placer y el dolor.

Torpemente embriagada nuestra alma con las vanas ilusiones que le proporcionan las mentidas delicias del carnaval, para lo cual hace por rechazar cuanto la abruma, dice el Sr. Rubio Arroniz con mucha exactitud:

«El mal y el dolor olvida:
sólo el placer vá á buscar,
pues cree que solo á gozar
está llamada la vida.»

De la brillante mascarada conocida con el nombre de *entierro de la Sardina*, es objeto el sétimo y último canto á cuyo análisis renuncio por temor de confundir sus bellas tintas. Déjole por tanto *in integrum* y recomiendo su lectura, porque así y solo así, puede formarse la idea del fantástico y sorprendente cuadro que con minuciosa exactitud describe.

He examinado el poema á pesar de mi insuficiencia. Con la imparcialidad que me es propia, debo decir que su lectura ha escedido á mis fundadas esperanzas. En su género y con arreglo al asunto de que se ocupa, es digno hasta del mas exigente censor. El señor Rubio Arroniz ha hecho una escelente mistura tristi-alegre ó joco-seria, ó lo que es lo mismo, ha sacado un gran partido moral del carnaval deduciendo con rigorosa lógica de las apariencias del hombre con antifaz, la realidad del hombre al descubierto; ha satisfecho cumplidamente el precepto de Horacio:

«Aut prodesse, volunt; aut delectare Poetæ,
Aut simul et jucunda et idonea dicere vitæ.»

El poema no necesita, empero, de mi humilde recomendacion: el poema se recomienda asimismo. Cuanto yo he dicho y mas que hubiera podido decir en su elogio, no es sino el resultado de las gratas impresiones que han hecho en mi animo las bellezas de que abunda, y esto contando con las que necesariamente habrán pasado desapercibidas ante la pobreza de mi imaginacion.

D. Espinosa.

1.7 1859 Miguel Ortega y Ortega

Miguel Ortega y Ortega (1807-1865)

Miguel Ortega y Ortega, un ilustre, pero en gran medida desconocido yeclano, dejó una huella indeleble en la historia eclesiástica y cultural de la región de Murcia. Nacido en 1807 en Yecla, España, su vida estuvo marcada por su dedicación al ministerio parroquial y su contribución a la literatura religiosa[21].

Según el Cronista Oficial de Yecla, don Miguel Ortuño Palao, Miguel Ortega pasó varios años ejerciendo como coadjutor en Santiago de Villena y como párroco en Santa María de Nieva, en el Obispado de Cartagena. Hacia 1842, se convirtió en el párroco de El Esparragal, un pueblo cercano a Murcia, donde comenzó a forjar su reputación como un líder espiritual comprometido.

En 1846, después de superar una rigurosa oposición, Miguel Ortega asumió el cargo de párroco en la iglesia de San Miguel, en Murcia, una posición que ocuparía hasta su fallecimiento en 1865. Durante su tiempo en esta parroquia, dejó una marca indeleble en la comunidad, tanto por su devoción pastoral como por su contribución a la literatura religiosa.

[21] **CANDEL CRESPO, Francisco** (2003). Don Miguel Ortega y Ortega (1807-1865) párroco de San Miguel de Murcia. Un ilustre y desconocido yeclamo. En: Revista de Estudios Yeclanos. Yakka, Nº 13, pp. 115-124.

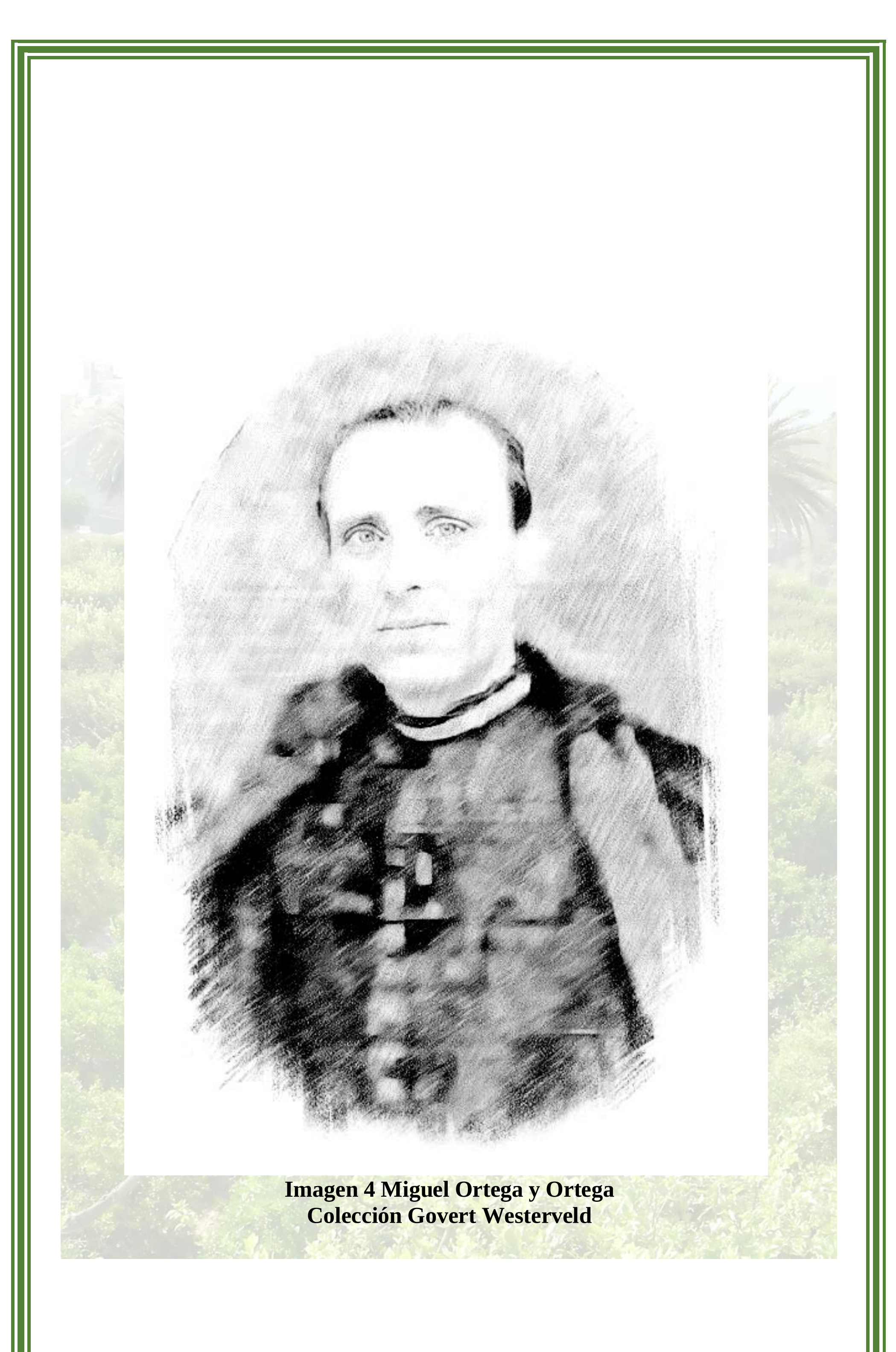


Imagen 4 Miguel Ortega y Ortega
Colección Govert Westerveld

Entre sus obras más destacadas se encuentra "El Pastor de Marisparza o Perspectiva de los Claustrós", una obra piadosa que invita a la reflexión sobre los aspectos más sagrados de la fe católica. Publicada en Murcia en 1859 por la imprenta de Pedro Belda, esta obra representa no solo un legado literario, sino también un testimonio de la profunda fe y devoción del autor. Con esta obra el sacerdote Miguel Ortega se convierte en uno de los primeros creadores del género Panocho.

Miguel Ortega dejó un legado perdurable en la historia religiosa y cultural de Murcia, siendo recordado no solo como un diligente pastor, sino también como un prolífico escritor cuyas obras continúan inspirando a generaciones de fieles.

1.8 1859 Joaquín López García

Joaquín López García (Juan Porrones)

Joaquín López García nació en Murcia en 1831 y falleció en la misma ciudad en el año 1891.

RECIENTES todavía en España, y muy vivos en Murcia, los entusiasmos á que dió lugar la gloriosa cuanto estéril guerra de África en 1859, el estudiante y panochista D. Joaquin López García, el cura Miguel Ortega, el boticario D. Miguel Rubio Arroniz, el médico Juan Antonio Soriano Hernández y otros panochistas que solían reunirse en la botica de San Antolín—botica que ha tenido sus fastos literarios, como los tuvo políticos la de D. Juan Cortina—confeccionaron entre todos la siguiente joyuela que pocos conocen, menos todavía tienen y muchos desean tenor. So hace la publicación sobre un ejemplar de mi difunta madre, con las correcciones introducidas por don Joaquin López García, pocos años antes de su muerte[22].

[22] **DÍAZ CASSOU, Pedro** (1895). La Literatura Panocha, leyendas, cuentos, perolatas y soflamas de la Huerta de Murcia, causa formá al emperador de la morisma. Murcia, pp. 93-94.

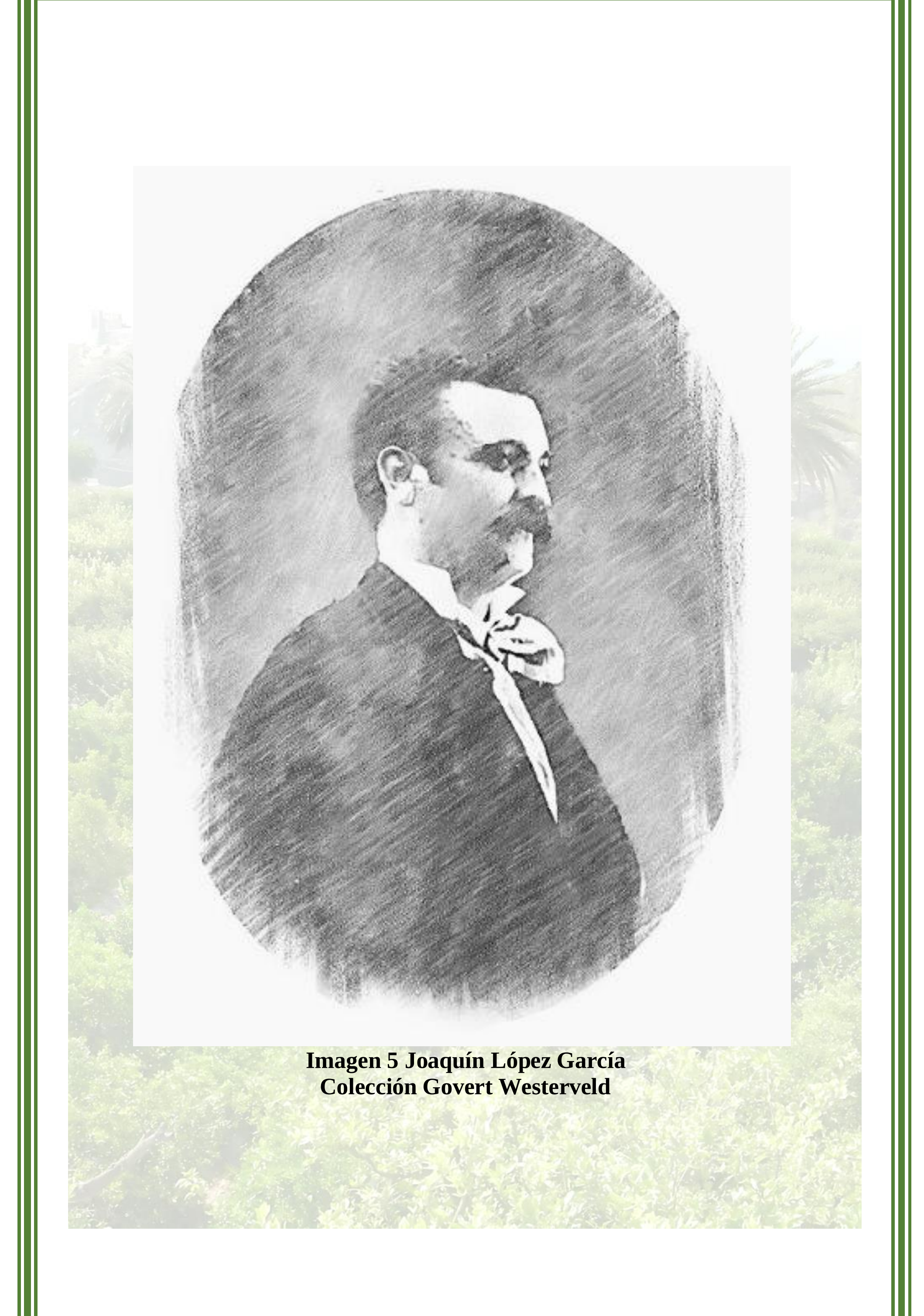


Imagen 5 Joaquín López García
Colección Govert Westerveld

Parte que da el Perraneo de la Verea alta ar Juez Penar de Cobatillas.

Sr. Juez Penar del partío de Cobatillas.
Con motigo del esfaligamiento que está premobiendo un pantasma enbesibilao veníо de la morisma, en los alreores de mi jurición, san tirao á mi presona munchos mozos pidiendo les delegue la justicia que er caso apeteja, pa que púan caminar tranquílidos en la aseguranza de sus presonas, anque sea po en comedio é la noche, cuando van á platicar con sus muletas.

Debano juera er ponelle tuicas las hablaurías que se rumean remanientes á este hombre; pero baste icille, anque de paso, que se come á los zagales; arreprieta las mugeres, iciéndoles palabras á ocenas, y las retoza; encobana en un calabazón que lleba, las injurias der probe que agarra, y por remate, trocea las barracas, arremete á los alimales, y dasta se come las moreas. Por manera, que es tal la afición que hay en estos alreores, que los probes jornaleros no salen de sus bibiendas; los trigos se los come el cerriche por que naide quié caballos; las maeres destrullen á sus hijos atentos é las dentinciones de este brujo; y con tal motigo man dicho angunas presonas de copete, que si este negocio no lo meneo como debo, le pegan juebo á la bibienda, ó me sucidian de una puñalú trapera ezaga é los riñones.

Señor Juez: alcabo semos: llo soy un probe que no tengo mas aberio, que lo que Ilebo po elante; y si á esto le pegan juebo, m' han arrobinao; y por Io mesmo, reconojiendo, como reconojo, que mis feligreses piden agarraos á las destruciones der cóigo, quiero que cuanti antes se destrullan las deligencias, pa ber de pillallo presto, teniendo en cuenta, que es

un hombre sin prencipios, un flamasón erejo, un arbulloso de remate hasta ejárselo sobrao, y uno de los hijos del garrón de Mojama el que vive en Totuán.

Lo hizo el alcalde, Niceto Perullo.



Imagen 6 Isabel II (Wikipedia)

1.8.1 1862 Perolata á doña Isabel II

Perolata de don Joaquín López
á doña Isabel II

En 1859 [debe ser 1862] – dice D. Pedro Díaz Cassou en su libro[23] *Literatura Panocha* – época de esplendor para la monarquía y la patria españolas, la reina Doña Isabel II visitó Murcia, fue al pintoresco santuario de la Fuensanta [26-10-1862], que domina

[23] **DÍAZ CASSOU, Pedro** (1895). Literatura Panocha, pp. 81-82.

ciudad y vega; y allí D. Joaquín López, uno de los que con más gracia han hablado y escrito en *panocho,* aunque exagerándolo, pronunció, vestido de ídem, la siguiente *perolata,* que fue también dicha por su autor como aplaudida por sus oyentes:

Señora:

Acomisionao[24] por los partíos de la güerta pa presentar á V. M. esta probeza y decille á la vez las desiresiones que soflaman nuestro corazón, quisica tener en la boca un salterio y que del ampíreo bajaran las palabras engüeltas en sábenas de gloria pa dalle tuiquio el aquel que se merece este asunto; pero soy proble sin destrución que no he concursao las lletras; y por lo mesmo, á mi moo le diré tuiquio lo que se arremaneja en mi pecho.

Al saber que V.M. nos iba á visitar, la güerta e Murcia, que la quie dasta el güeso, determinó presentalle este regaliquio, como muestra del afleuto que tenemos á V. M. y á sus Zagales. En él va engüelto nuestro corazón: pueé recibilo V. M. **sin regomello denguno** (con arbullo), porque ni el cordero topa ni las floreciquias pinchan; y al aceptallo, guarde V. M. premaniente lo que voy á decille por remate.

Si anguna vez, Dios no le quiera, V. M. se viera aflegía por las similitues del tiempo, acuérdese de los hijos de la güerta é Murcia, de los que se quean con la estauta de su persona en el alma; y no dude V. M. que la sacariamos de cualquier gallomatías ó aflición, aunque pa ello, jua mester hacernos piazos y matar dasta Solofiernes y tuiquia la morisma entera, pues sa

---

[24] Album programa Fiestas de abril: Murcia 1909, p. 14.
La Discusión (Madrid), 1-11-1862, p. 3.
El Pensamiento español (Madrid), 1-11-1862, p. 3.

mester que conoja V. M. que al nombre de nuestra Reina y de la Virgen de la Juensanta, dasta los montes se lebantan y hacen juebo.- He rematao.

Miguel Rubio Arroniz escribió la «Crónica Oficial de los festejos celebrados en la ciudad de Murcia en los días 24, 25, 26 y 27 de Octubre de 1862, con motivo de la visita de SS. MM. y AA. a dicha población».

1.9 1872 Javier Fuentes y Ponte

Este investigador nació en Madrid el 12 de marzo de 1830 y falleció en Murcia el 4 de enero de 1903. Fue reconocido en varios círculos académicos y recibió numerosos premios. El Sr. Fuentes era poeta, arqueólogo, historiador, crítico; rebuscaba las antigedades de Murcia, con laudable avaricia, para que el tiempo y ladesidia no destruyesen el tesoro de nuestras cosas pasadas.



Imagen 7 Autorretrato a lápiz de Francisco Salzillo
Javier Funtes y Ponte: biografía de Salzillo, 1900

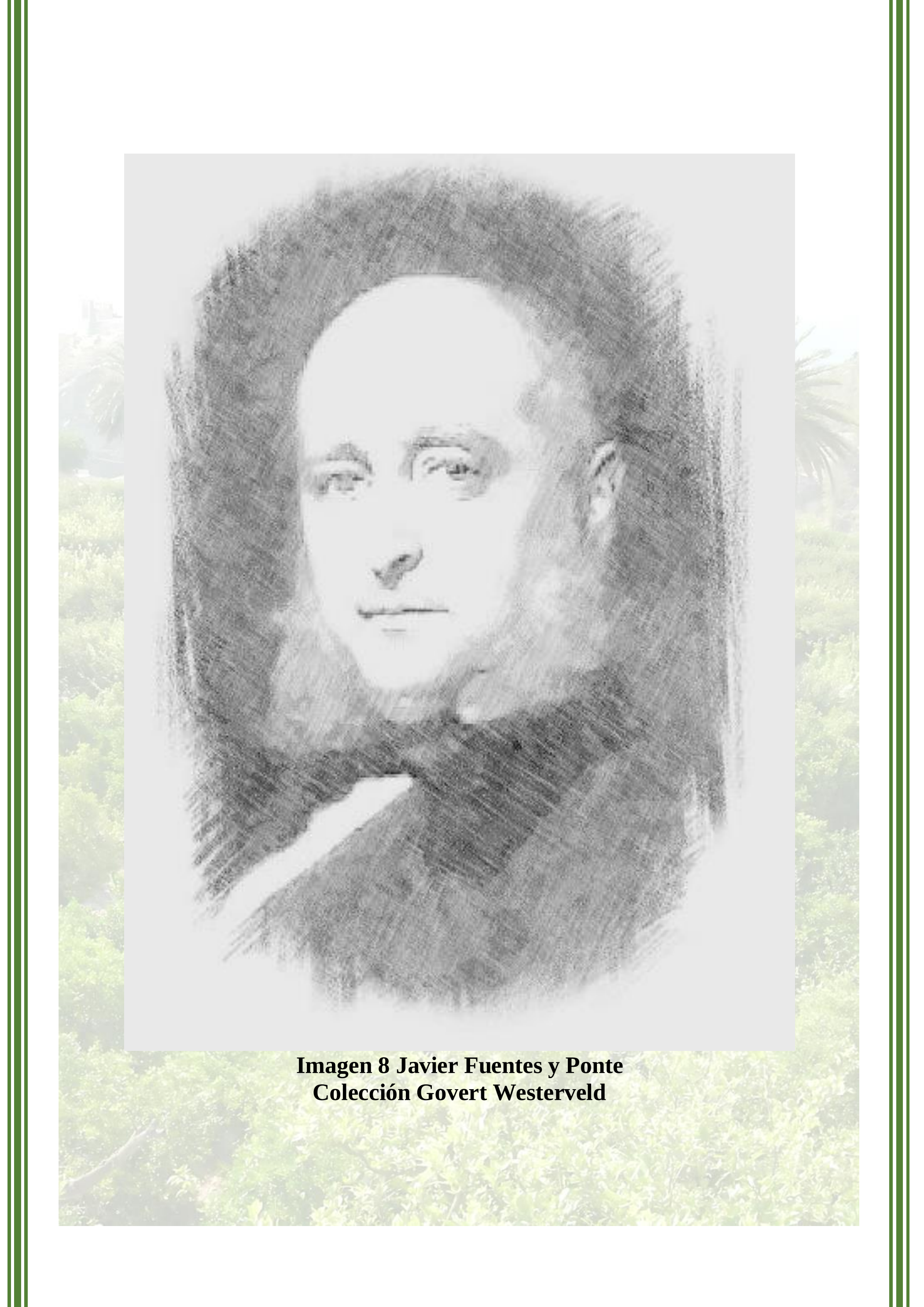


Imagen 8 Javier Fuentes y Ponte
Colección Govert Westerveld

En 1868, organizó y llevó a cabo en Murcia la segunda Exposición Española de Arte Retrospectivo, creando un catálogo impreso y dando lugar al establecimiento del Museo Provincial Histórico Arqueológico en el edificio El Contraste.

En 1869, fue el iniciador y constructor del Monumento a los Artistas Murcianos Célebres, erigido en la Plaza de Chacon, Murcia. Además, fue el iniciador y director de las solemnidades y festejos de los centenarios en honor a dos distinguidos murcianos: el escultor Francisco Salzillo y Alcaraz, en 1883, y el literato Diego de Saavedra Fajardo, en 1884.

Es importante destacar que este investigador se mantuvo al margen de cualquier afiliación política y nunca ocupó cargos políticos provinciales o municipales. Siempre se mantuvo enfocado en sus estudios y trabajos de investigación artístico-literarios.

1.10 1879 José Martínez Tornel

La especialidad de D. Joaquin López fueron los *bandos de la huerta*, y el más feliz de sus imitadores ha sido José Maria Martinez Tornel (1845-1916), especialista asimismo en *poesía panocha*, y autor del precioso romance *Er busano de la sea*, que verá la luz en nuestro *Cancionero Panocho*.

En los segundos Juegos Florales celebrados en Murcia (el año 1874) entre las poesías premiadas se encontraba El busano de la seda, escrita en panocho y que se publicaría el mismo año: Martínez Tornel, J. & Gil. R., Juegos florales en Murcia. Premios a la poesía. Murcia 1874

Del Sr. Tornel, es la siguiente *soflama* que se publicó en 1879, es, decía este *filopanocho*, la que hubieran dictado los huertanos sin el *balamio de tonterías con intención de graciosas*, en que abundaban otros bandos[25].

[25] **DÍAZ CASSOU, Pedro** (1895). La Literatura Panocha, leyendas, cuentos, perolatas y soflamas de la Huerta de Murcia, causa formá al emperador de la morisma. Murcia, pp. 86-87.

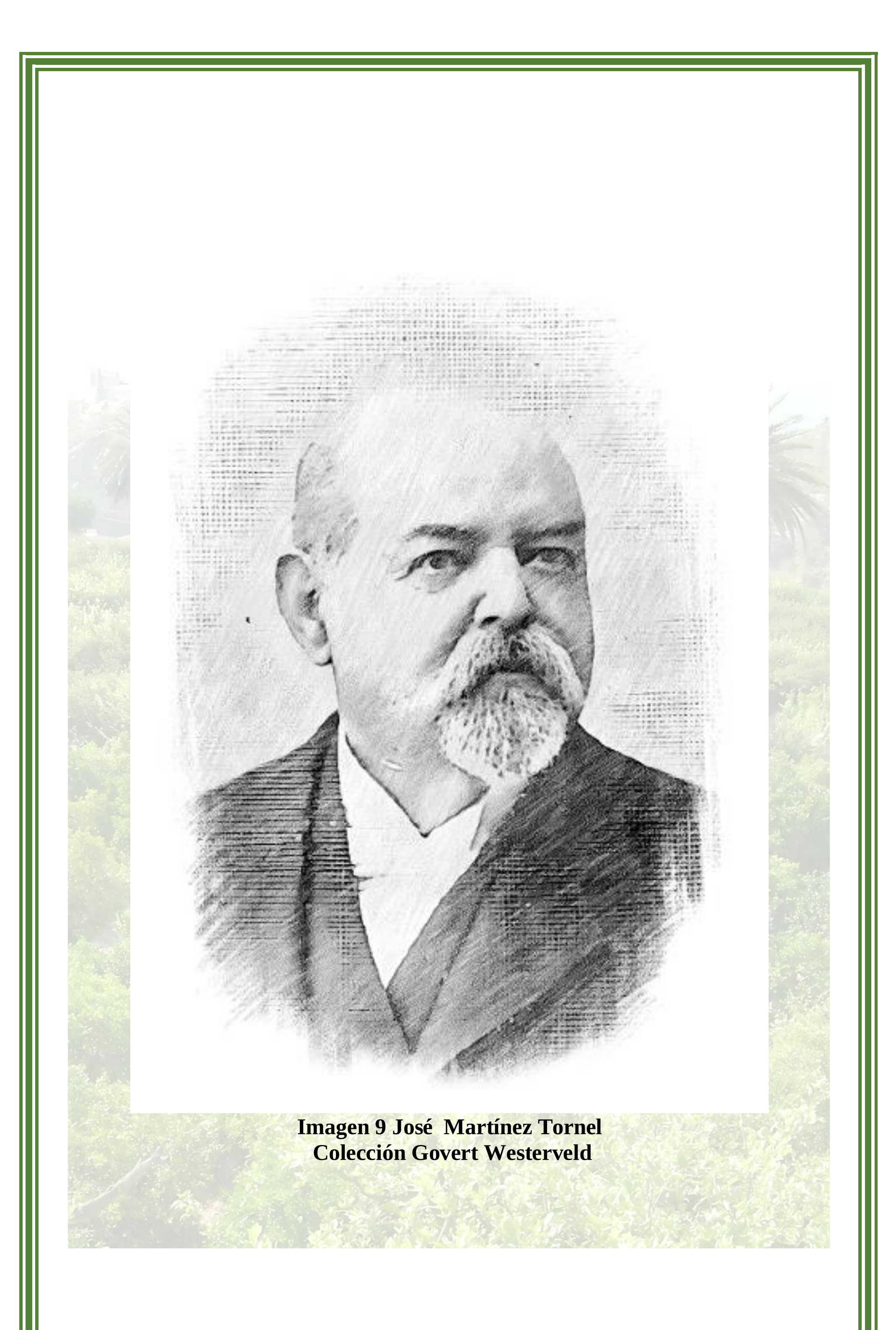


Imagen 9 José Martínez Tornel
Colección Govert Westerveld

«Bando pa el partio de mi jurición. — Art. 1.º Quean esterraos d' estos contornos esos hombres que llevan en la mano un bastón con una puncha dentro, y una gorriquia con un letrero que ice: «A. de C.» - Art. 2.º Quea establecío un portajo en cá senda y verea d' este partío pa que no puea entrar aqui dengun portajero, melistro de justicia, ni rabo arcarde.—Art. 3.º Al municipal que en toa la jurición de mi mando llebe argun basurero á la posá y lo ate en la cuadra por la murta, se le quita las insinias.—Art. 4.º Al comisionao de apremio que traya los papeles ebajo el brazo y venga en estos dias á hacer notificaciones, se le tirará á la cieca.—Art. 5.º Se prohibe er tránsito por tóo el partío á las tartanas de justicia. —Art. 6.º No se hará dengun aforo por presona denguna en denguna clase de establecimientos de bebía. - 7.º Quean sin juerza denguna toas las tarifas der mundo.—Art. 8.º En este carnaval ca uno se isfrazará de lo que buste, de perro, de gato, ú de mochuelo, siempre que no le farte á naide, ni sarga con segunda intención.»

1.10.1 1905 Teodoro Llorente Olivares

Teodoro Llorente Olivares (Valencia, 7 de enero de 1836-Valencia, 2 de julio de 1911) fue un poeta, traductor y escritor español en lengua valenciana y castellana.1 Es el poeta más importante de la Renaixença valenciana. Fue abogado y ejerció la profesión durante un tiempo.

En 1860 dirigió el periódico La Opinión, que más tarde, en 1866, se transformó en Las Provincias, del que fue director durante cuarenta años. Este diario está de acuerdo con la ideología conservadora del partido conservador, del que Llorente fue dos veces diputado a Cortes y senador.

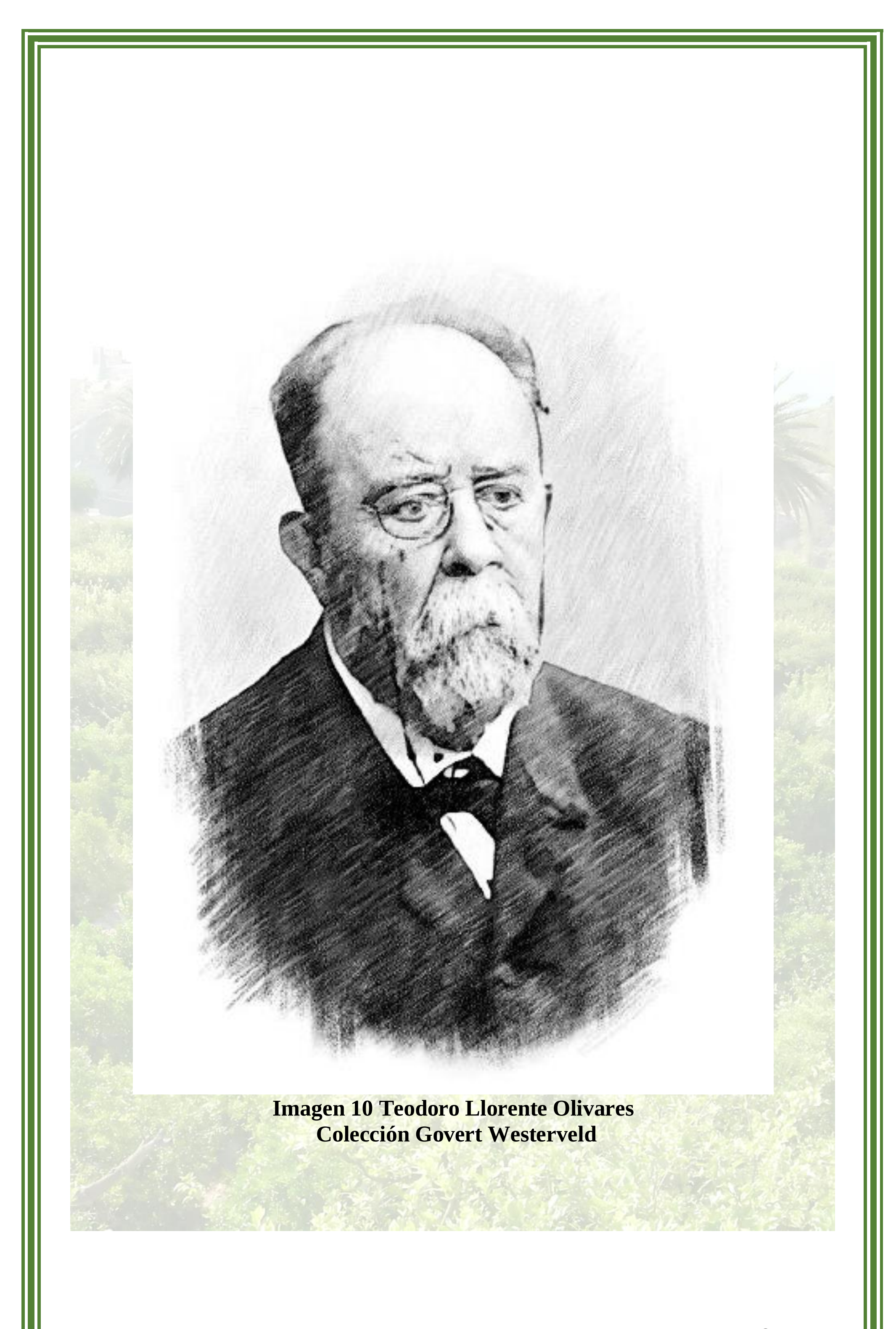


Imagen 10 Teodoro Llorente Olivares
Colección Govert Westerveld

El ilustre literato y director de *Las Provincias* de Valencia D. Teodoro Llorente ha publicado en dicho periódico el siguiente artículo, que con gusto reproducimos por referirse á personas y cosas de Murcia.

Dice así el señor Llorente:

En más de cuarentos años[26] que he estado, como los antiguos galeotes, amarrado al duro banco del períodismo, no pude librarme de una cotidiana contrariedad. Al recibir el voluminoso «apartado» de *Las Provincias*, después de abrir las cartas y enterarme de las que me interesaban, de festejar libros y revistas, y dejar á un lado los que pensaba leer (y que sin leer quedaban casi siempre) llegábale la vez á la *turba multa* de los diarios y entonces sentía el deseo, la obsesión de revisarlos todos de cabo á rabo. Antojábaseme que en todos ellos, tanto en los grandes rotativos (desde que los hubo), como en las más modestas hojas provincianas, encontraría algún rayo, alguna chispa de luz, algo que me ilustrara ó me deleitase. Y como ante aquel montón de papel impreso, renovado todos los días, este era un afán imposible, había de limitar, malhumorado, mi curiosidad insaciable, y dejando sin desplegar la mayor parte de los periódicos, después de devorar los más indispensables para la información del día hojeaba algunos otros, que por una razón ú otra, se me hicieron más simpáticos.

---

[26] El Liberal de Murcia, 11-1-1905, p. 1.

Entre éstos figuraba el *Diario de Murcia*, periódico pequeño, no muy abundante en noticias, nada amigo de polémicas y cuestiones, bien ordenado, algo indiferente, al parecer, á lo que pasaba en España y fuera de España; pero muy atento siempre á lo que ocurría en Murcia, y que, a pesar de su reducido tamaño, amenizaba sus columnas ¡hasta publicando versos! Había en él algo de tranquilo y plácido, mucho de casero y familiar. Parecíame el órgano discreto de una sociedad burguesa, pacífica y honrada, viviendo á sus anchas, algo patriarcalmente, en un pais hermoso, sin curar de las tempesta es de fuera, y justificando con el apego de esta vida sosegada, la exclamación del cantar: ¡*Murcia de mi corazón*!

***

Apenas llegué á esta ciudad, pregunté por la Redacción del *Diario*.–«Señor, me dijo al mozo del Hotel: ya no sale el *Diario* por el cual usted pregunte; le ha sustituido EL LIBERAL de Murcia». No tan atento ahora como antes á la labor periodística, no me había enterado de esta novedad. Supe entonces que José Martinez Tornel, el decano de los periodistas murcianos, el que encarnaba el espíritu de aquel *Diario*, tan agradable para mí, lo había cedído á la poderosa empresa de EL LIBERAL de Madrid, para que ésta fundase en las orillas del Seguro una hoja sucursal del gran periódico madrileño, como lo hizo antes en Barcelona, en Sevilla y en Bilbao. ¡Adiós, placidez tranquila del simpático *Diario de Murcia*!, pensé yo. La habrá sustituide la fiebre de la información si medida, del efectismo sin escrúpulo, de lo exagerado, de lo sensacional. Algo me engañé, por fortuna.

EL LIBERAL en Murcia es un periódico á la moderna, muy nutrido de noticias y bien informado; pero, acomodándose, sin duda, al apacible ambiente en que respira, hay en él, ó me pareció notarlo al leerlo aquellos días, más mesura que en sus colegas de empresa. Ni se ha retirado por completo de su Redacción el veterano Martínez Tornel: en las columnas del nuevo periódico se ha reservado un lugar: con el anterior título de *Diario de Murcia*, hay en ellas una sección cotidiana, donde sigue escribiendo su antiguo director, y allí refleja las impresiones de la vida murciana y el espíritu de su antigua publicación, espíritu de sana cultura, de discreto civismo, de paz y de amor; todo ello con un aroma suave de poesía, que hace amable la vida, confortando el alma.

***

Hace mas de veinte años que el periodista poeta está haciendo vibrar todos los días estas impresiones gratas y suaves en el espíritu murciano, bien templado para ellas. Estas fértiles orillas del Segura son tierra de poesía, como las nuestras del Turia, de una poesía serena y acariciadora. En los faetos literarios de Murcia abundan los nombres ilustres; para hablar solamente del siglo último, son gloria suya (poetas todos ellos apacibles en el fondo, galanos y correctos en la forma), el ingenioso Selgas, que cantó las flores, las aves y las brisas, sin asomo de cursilería pedantesca; Antonio Arnao, que no era tan original ni tan inspirado, pero igualmente lozano, igualmente dulce y bien equilibrado en el pensar y en el decir;

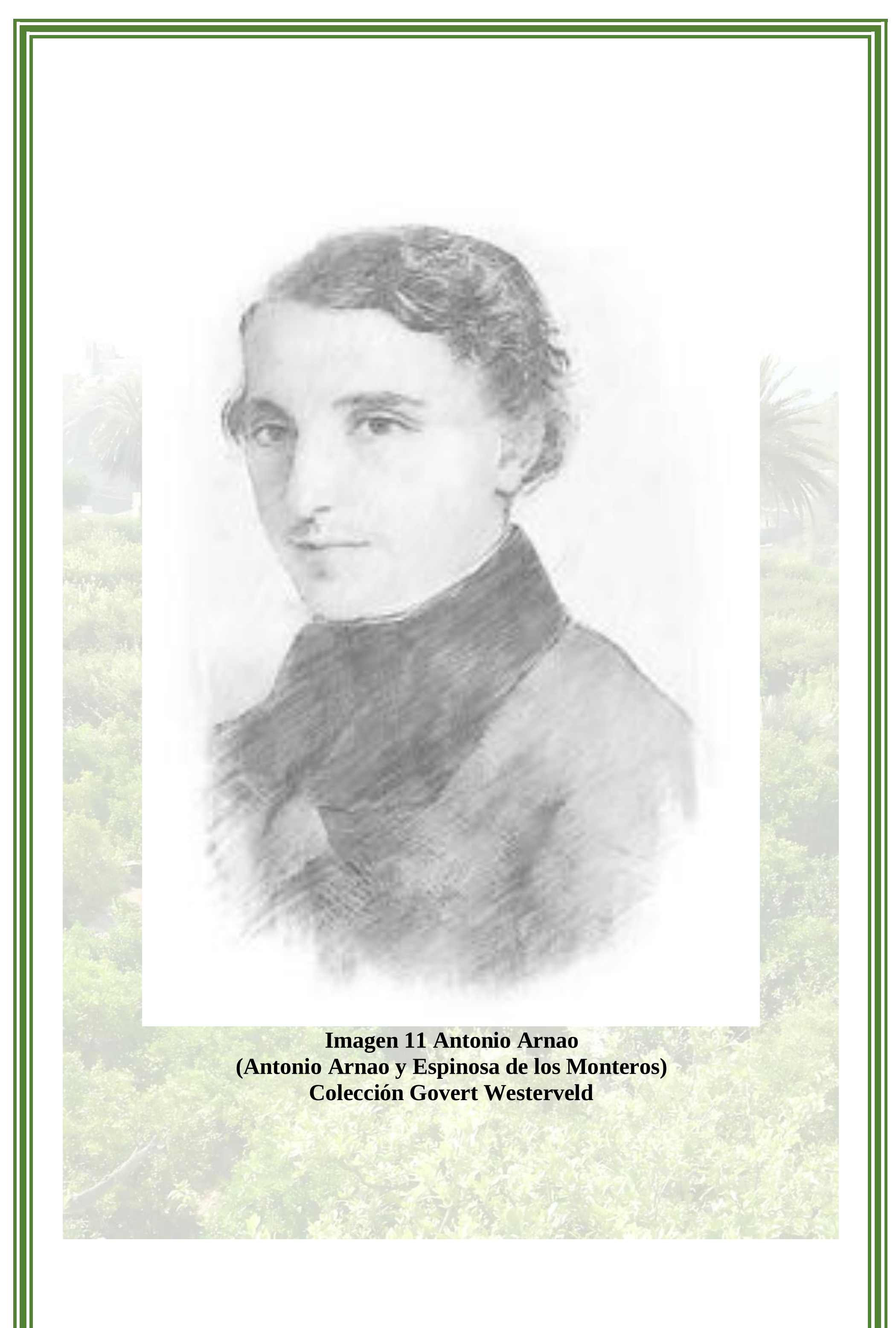


Imagen 11 Antonio Arnao
(Antonio Arnao y Espinosa de los Monteros)
Colección Govert Westerveld

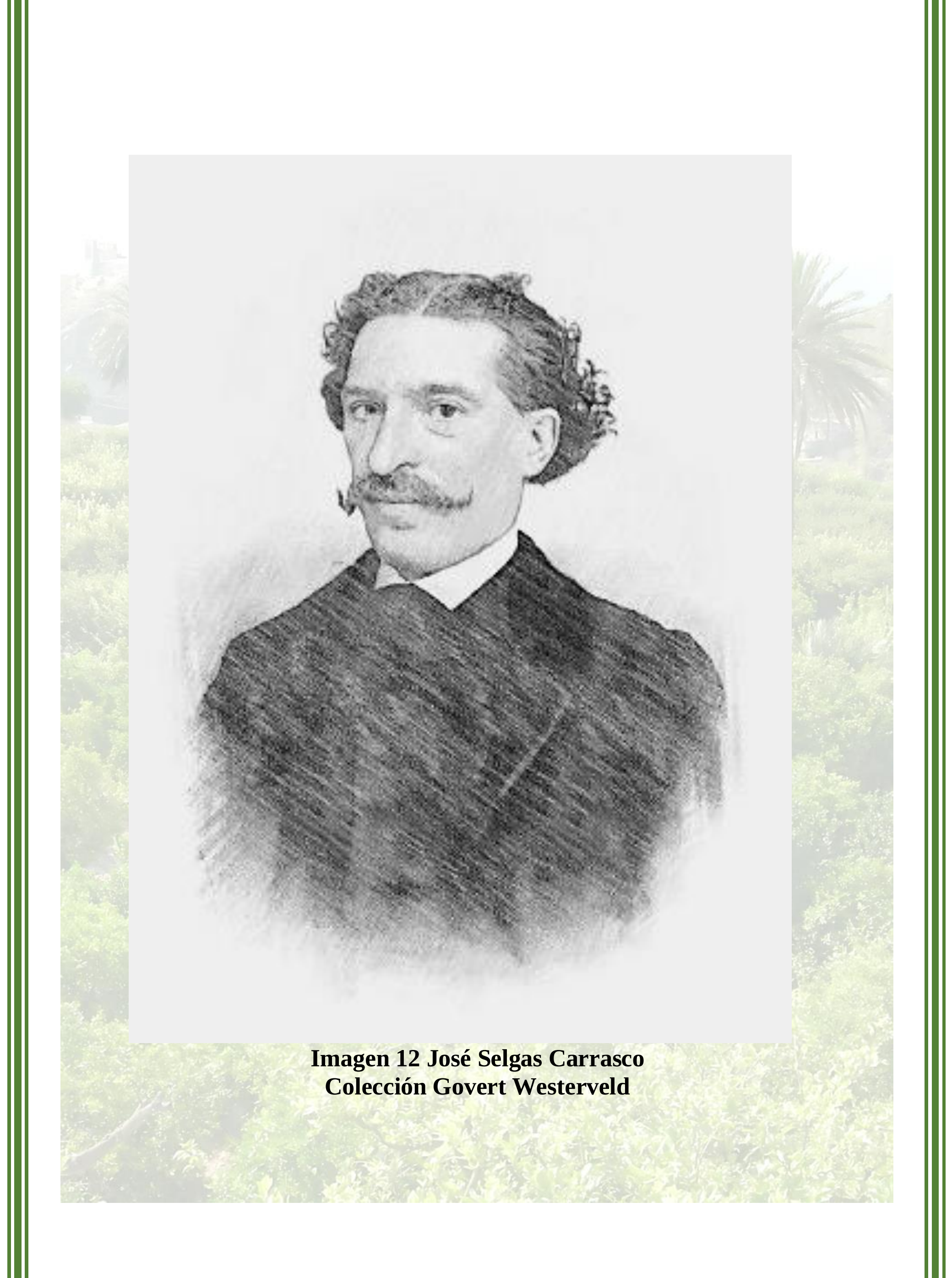


Imagen 12 José Selgas Carrasco
Colección Govert Westerveld

Julián Romea, en quien la gloria de la escena eclipsó la fama que merecía como poeta, y que lo mismo en sus versos que en su celebradísima manera de declamar, puede decirse que fué la corrección personificada; y muertos aquellos ingenios, tiene aún Murcia, para orgullo suyo, á Federico Balart, el primero quizás de los poetas que nos quedan en España; Federico Balart, cuya alma sacudieron los vientos de tempestad que hoy perturban el mundo de la inteligencia; pero halló en el fondo de su corazón la dulzura afectuosa, que parece ambiente propio de su país natal, ante el cadaver de su santa esposa, á cuya memoria ha consagrado versos inmortales. Dicen que la excepción confirma la regla; no entiendo bien esta máxima, algo anfibológica, pero cabe aplicarla á nuestro caso, pues de Murcia ha salido tambien el poeta insigne que con más dura tensión ha extremecido los nervios y ha oprimido el aliento del público, sugestionado por los horrores fantásticos que ante él despliega con extraña fuerza creadora. No necesito nombrar á Echegaray.

Esto pensaba yo, mientras una ordenanza de EL LIBERAL en Murcia me acompañaba á casa de Martínez Tornel. Era éste, y aún es, á más de periodista, librero. En la calle de la Platería, centro y corazón de la ciudad, tiene su librería, montada á la antigua, que, para tener por completo aspecto de antaño, reune en muy sosegada tertulia á la gente de letras de la ciudad. Allí encontré, detrás del mostrador, despachando sus libros y atendiendo á sus tertulianos, á quien miraba yo como el *genius loci* de Murcia.

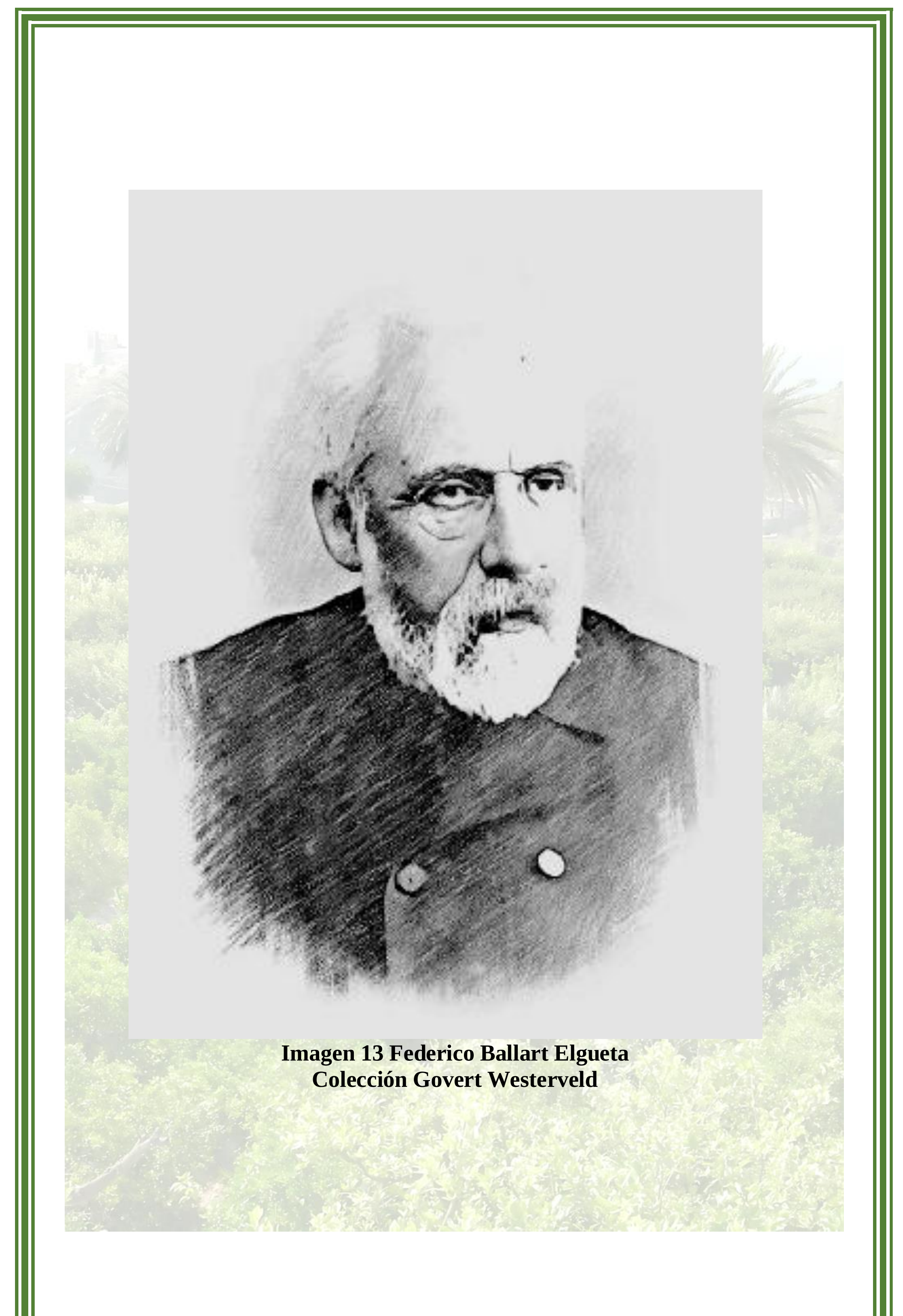


Imagen 13 Federico Ballart Elgueta
Colección Govert Westerveld

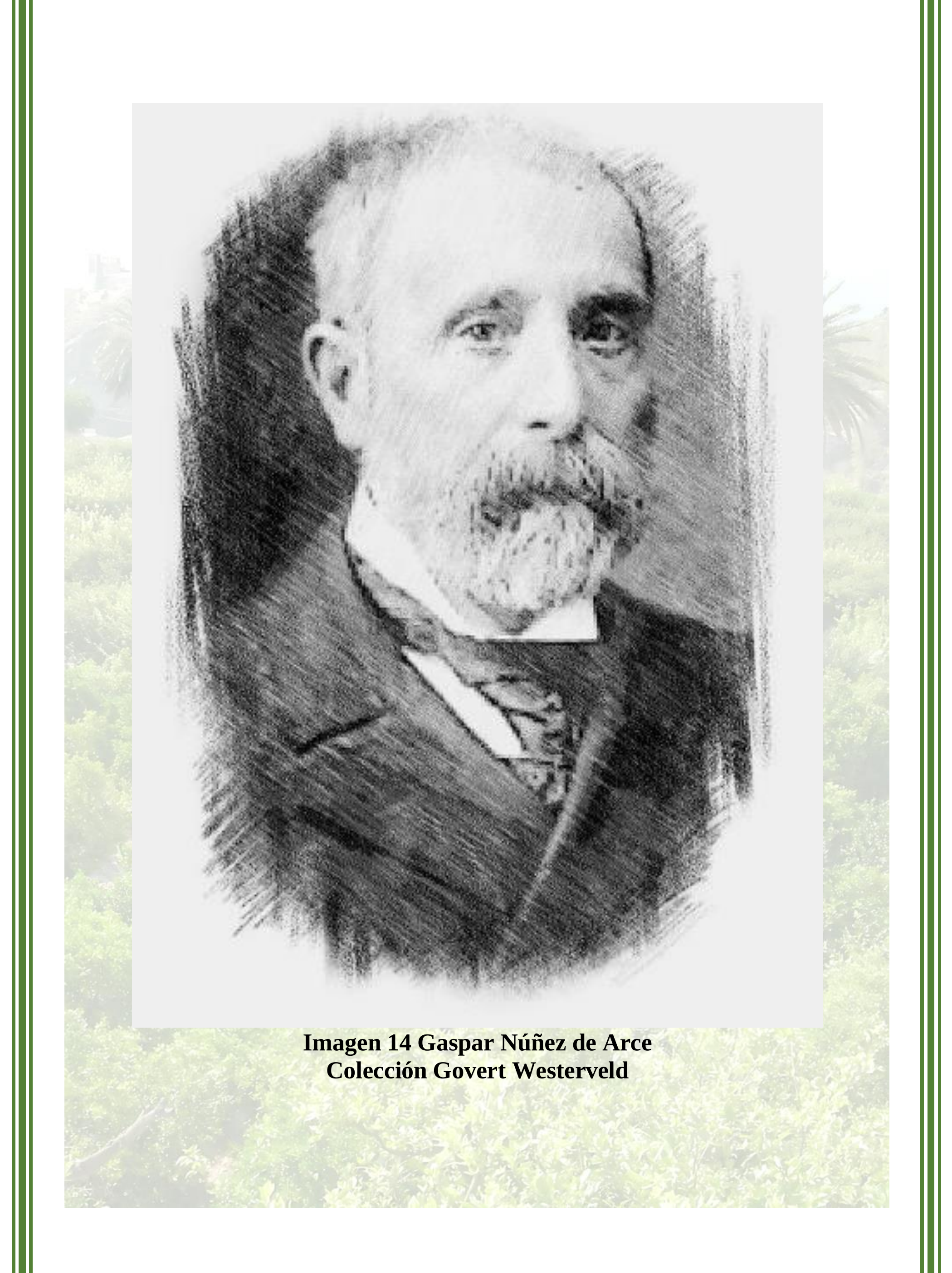


Imagen 14 Gaspar Núñez de Arce
Colección Govert Westerveld

Allí conocí á algunos de los «intelectuales» que más honran hoy á aquella ciudad, donde el pensamiento no está tan dormido como parece, aunque no suene muy alborotado; y tuve la grata sorpresa de encontrar á un poeta de veras, á quien tenía vivos deseos de conocer de *visu* y de trato, pues, «intelectualmente», por sus obras ya le conocía bién. Hablo de Ricardo Gil, que por la hermosura y por la índole de sus versos, dulces y sentidos, puede figurar sin desmérito, al lado de los otros poetas antes mencionados.

Como conocí «intelectualmente» á este poeta, creo haberlo dicho ya á los lectores de *Las Provincias*. En uno de mis viajes á Madrid (hará de esto cuatro ó cinco años), entré, como de costumbre, en la librería de Fernando Fe.–«De versos ¿tiene usted algo nuevo?», le pregunté:–«Muy poco», me contestó.–«Poco, pero bueno; vea usted esto», repuso Núñez de Arce, que allí estaba, alargándome un ligero volumen. Titulábase *La caja de música*, y estaba firmado por Ricardo Gil. Díjome D. Gaspar que este poeta, hijo de Murcia, se había dado á conocer con otro libro, publicado años antes y que se llamaba *A los veinticinco años*. Revelaba aquella obra á un buen poeta: pero no llamó la atención pública: Balart, paisano de Ricardo Gil, había patrocinado á su autor, conociendo lo mucho que valía, y *La caja de música* estaba siendo, en los círculos literarios, la pública revelación del nuevo poeta. Comencé á hojear con avidez allí mismo aquel libro, y aquella noche leí y volví á leer con grata fruición sus breves páginas.

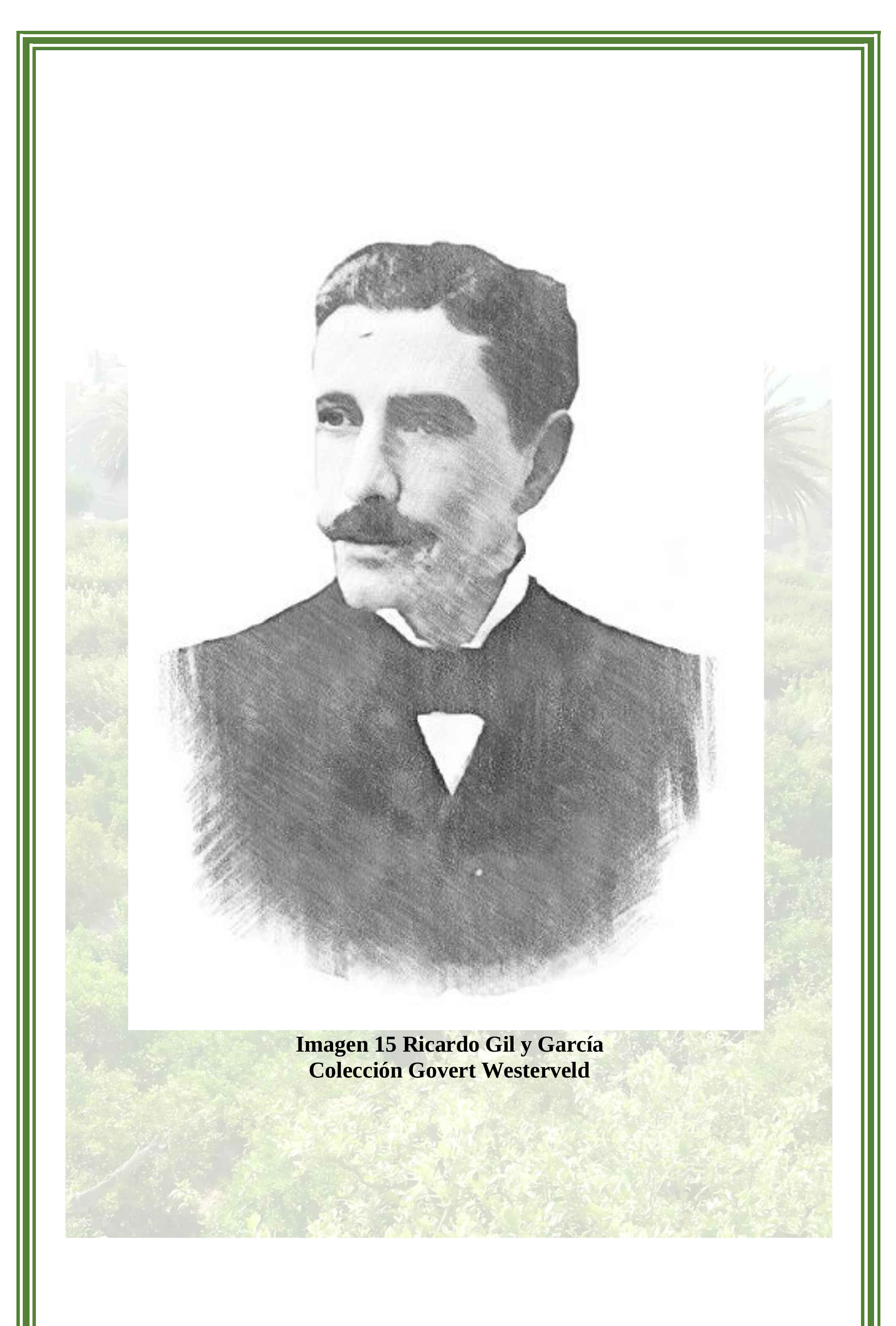


Imagen 15 Ricardo Gil y García
Colección Govert Westerveld

Al fondo del alma me llegaba la mayor parte de aquellos versos, de pulcra y bellísima forma (sin asomo alguno del ya imperante modernismo) de expresión natural y sentida, é impregnados casi siempre en la tierna poesía, que nace del corazón. Intimo y exquisito; eso me pareció Ricardo Gil, como poeta. Estos poetas no suelen hacerse populares; pero son el encanto de los espíritus delicados que se sobreponen á la multitud vulgar.

Tampoco tiene Ricardo Gil, para impresionar á las gentes (hablo ya del hombre) «fachada de casa grande» como suele decirse. De aspecto modesto, silencioso, poco expansivo, hay que tocarle la cuerda sensible para que en la intimidad dé rienda suelta á sus fantasías, á sus ilusiones, á sus proyectos, también á sus contrariedades.

¿Cómo no ha de tenerlas un poeta de veras, enemigo de todo convencionalismo, impropio para la *pose*, de aquellos que quisieran encerrarse en «la torre de marfil», cuando en nuestros días les falta ambiente en que respirar? *La caja de música* le abrió las puertas de la celebridad; pero él no lo cree así, y teme dar otros pasos en lo que llamaban los clásicos «la áspera senda del Parnaso», no estando tampoco muy seguro de la orientación que hoy debe tomar la poesía. Algo, sin embargo, me indicó de planes que ha trazado, y que no debo revelar.

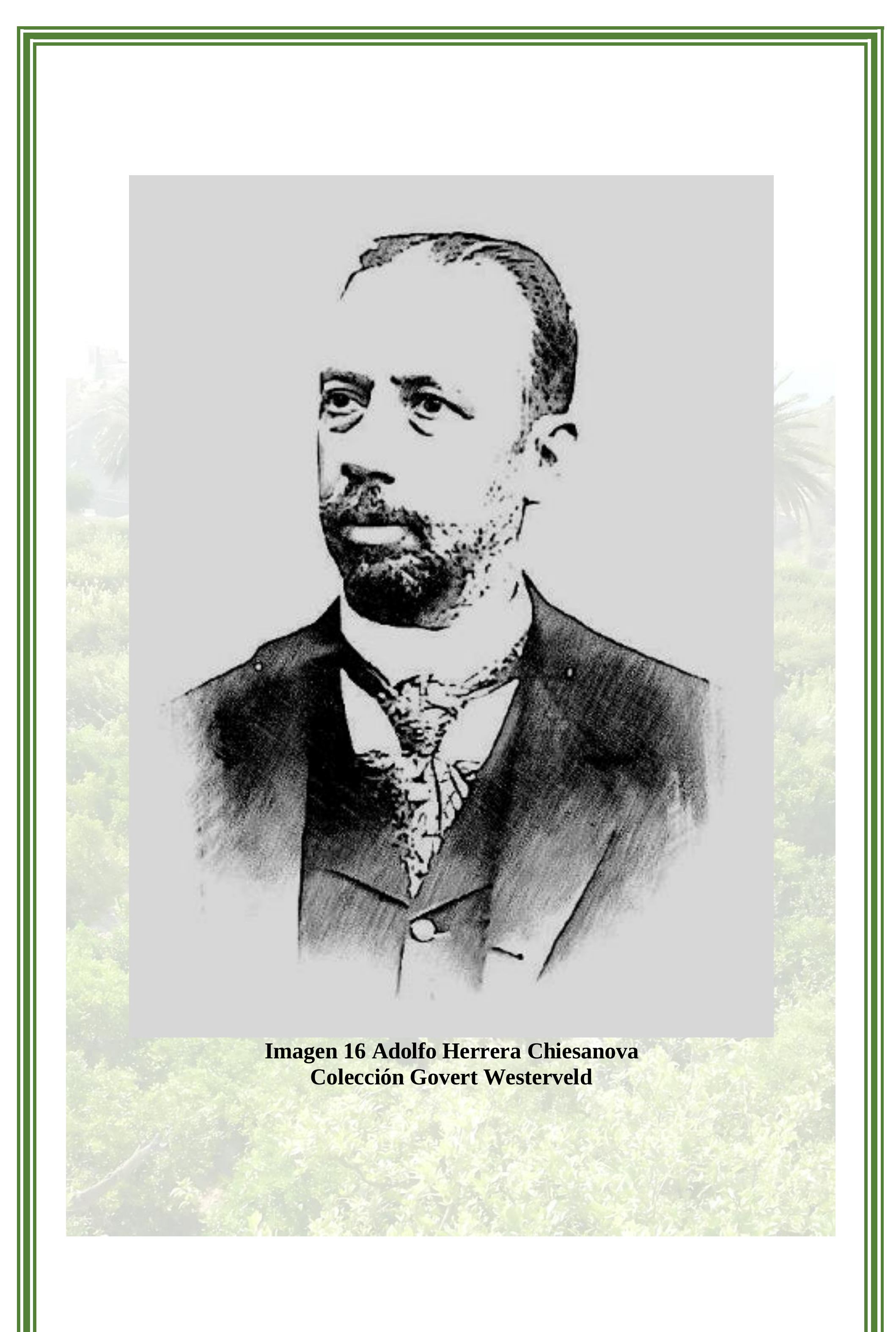


Imagen 16 Adolfo Herrera Chiesanova
Colección Govert Westerveld

Para mí fué agradabilísimo el encuentro de Ricardo Gil, y mancho más por hallarle en compañía de un querido amigo mío, el cartagenero Adolfo Herrera, buen marino, como sienta bien á un hijo de la antigua Cartago nova, cultísimo hombre de letras, y «especialidad» en materias arqueológicas, condición que le abrió las puertas de la Academia de la Historia.

El poeta murciano es cuñado suyo, cosa que yo ignoraba; habían pasado el veraneo en Santa Pola, y estaban en Murcia, de paso para Madrid, donde residen.

Otro poeta, á quien conocía mucho por sus obras y por cartas, encontré en la tertulia de la librería. Carlos Cano, que no es pariente de Leopoldo, pero son colegas de armas; ambos han sido bizarros é inteligentes artilleros.

Carlos se ha retirado al grato sosiego de su querida Murcia. Díce que ha sufrido muchas penas en esta vida, y se distrae de ellas con los retozos de su ingenio festivo y chispeante. Es un epigramático sin hiel, que no da importancia á los fáciles versos que escribe; pero tampoco la escasea siempre que se presenta ocasión. Recientemente ha publicado una colección de ellos, titulada *Fruta del tiempo*, con prólogo de Manuel del Palacio, otro de estos poetas felices, eternamente risueños.

***

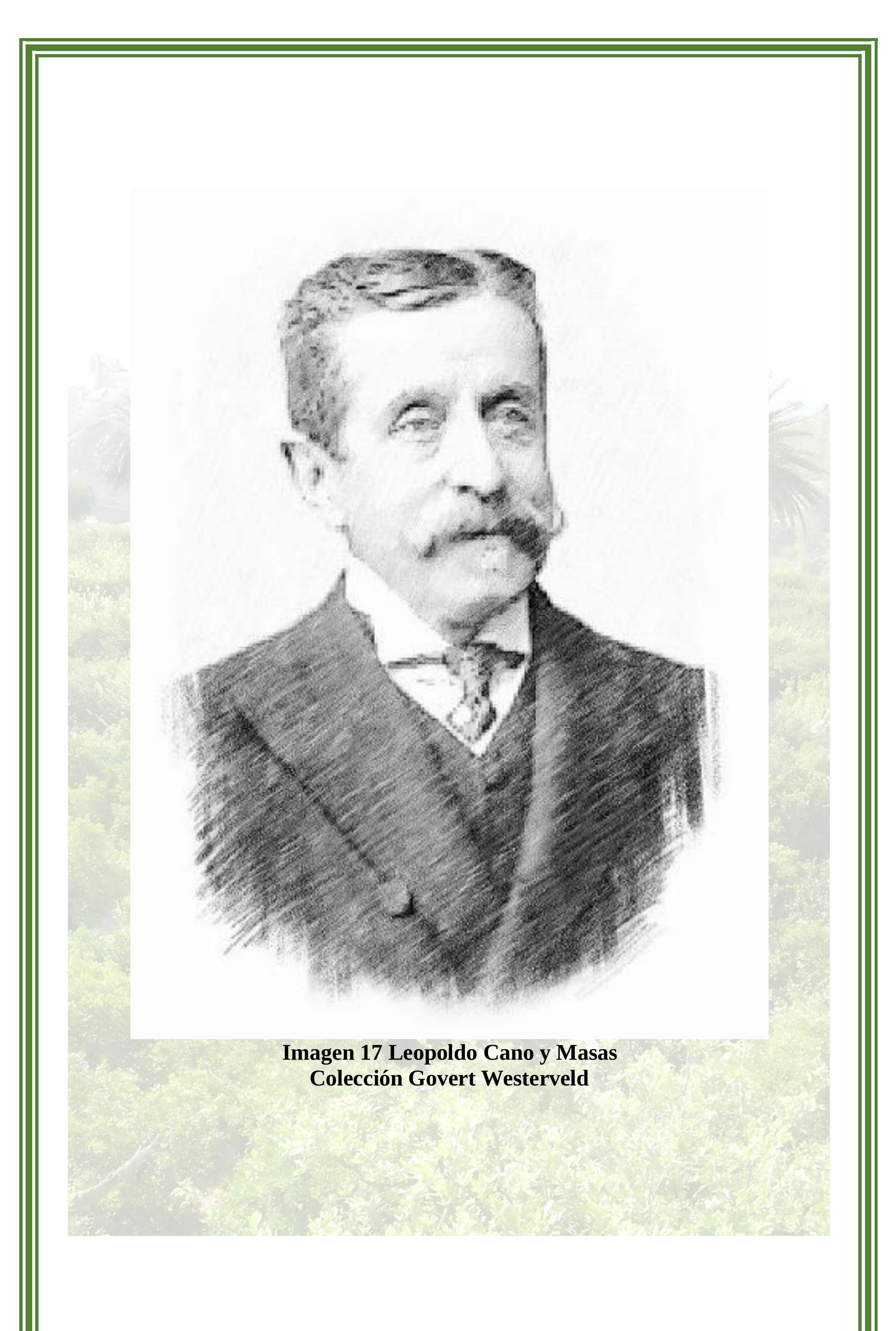


Imagen 17 Leopoldo Cano y Masas
Colección Govert Westerveld

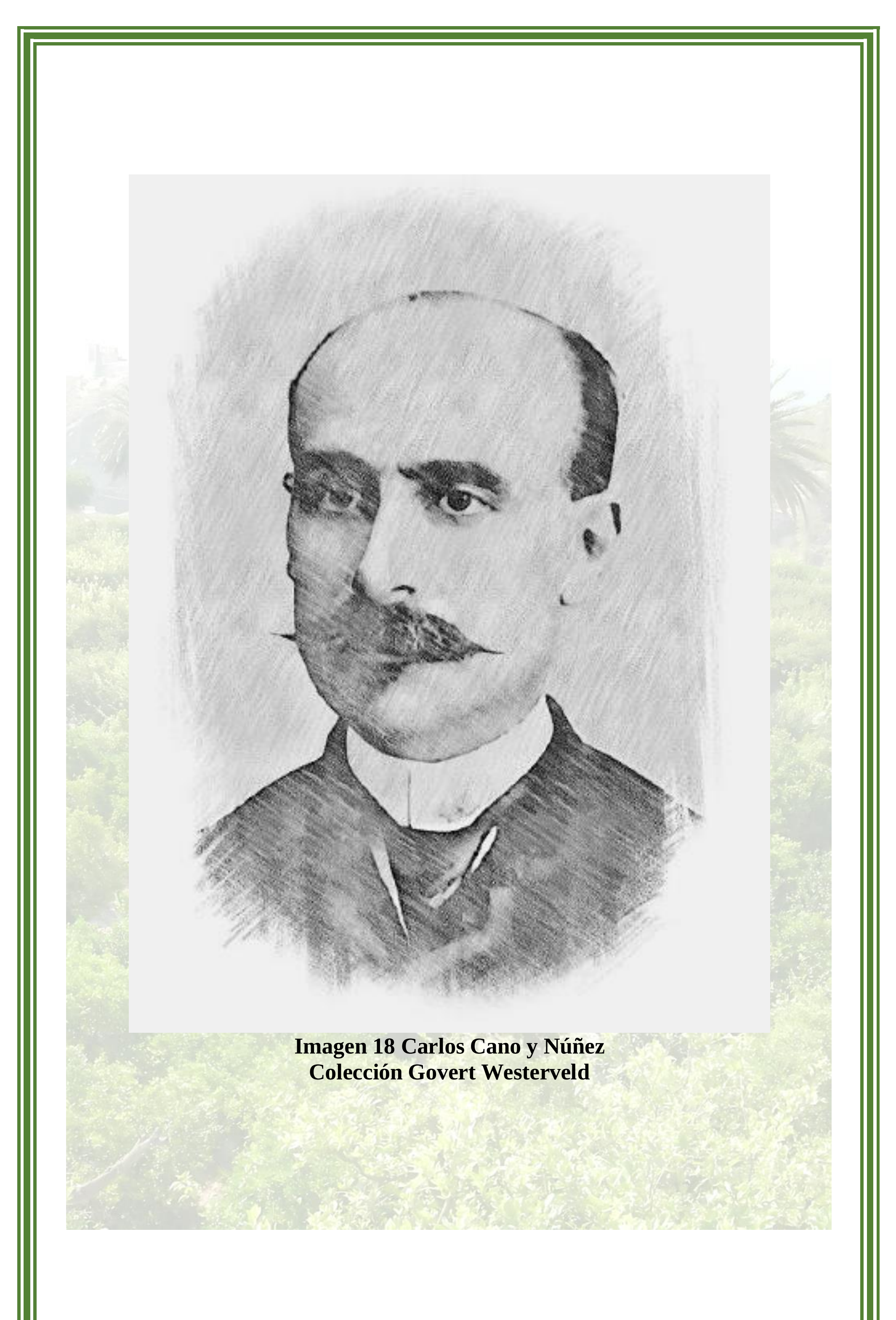


Imagen 18 Carlos Cano y Núñez
Colección Govert Westerveld

Aún me falta algo; no algo, sino mucho. Faltábame conocer á Vicente Medina. En el orden, hoy tan importante, del regionalismo literario, los *Aires Murcianos* son flores nuevas, de suave aroma, flores desconocidas hasta ahora en el vergel de las musas españolas, y que, nacidas en el campo, al parecer sin cultivo, hijas de la Naturaleza silvestre y espontánea, han embelesado á las personas de mejor gusto. Medina no está en Murcia, pero me hablaron mucho de él. Es, en verdad, un poeta original y muy ingénuo, que ha elevado á las cumbres de la literatura el modo de hablar y el modo de sentir de los huertanos del Sehura; pero algo le había abierto el camino, según me hizo observar persona muy competente, el mismo Martínez Tornel, el que he calificado de periodista y poeta del *Diario de Murcia*, el amigo cariñoso y apologista de esos mismos humildes huertanos, cuyas tranquilas costumbres relató, cuyos sentimientos ensalzó, y cuyo dialecto usó, en poéticos romances, ese dialecto, que hoy llaman *panocho* y en cuyo estudio puso tanto empeño un gran amigo mío, D. Pedro Díaz Casson, recientemente fallecido, y cuyo nombre he visto con agrado en el rótulo de una de las principales plazas de Murcia. Ese dialecto rural, especie de hierbajo silvestre sin estima ni valor literario, ha echado flores muy bellas, y esas flores, como indico al comienzo de este párrafo, son los versos de Vicente Medina.

Este autor, á quien, como á Coppés, se le podría apellidar «el poeta de los humildes», vive muy humildemente; no le encontré en Murcia, porque, para ganarse la vida, es escribiente en el Arsenal de Cartagena. Allí le veré.

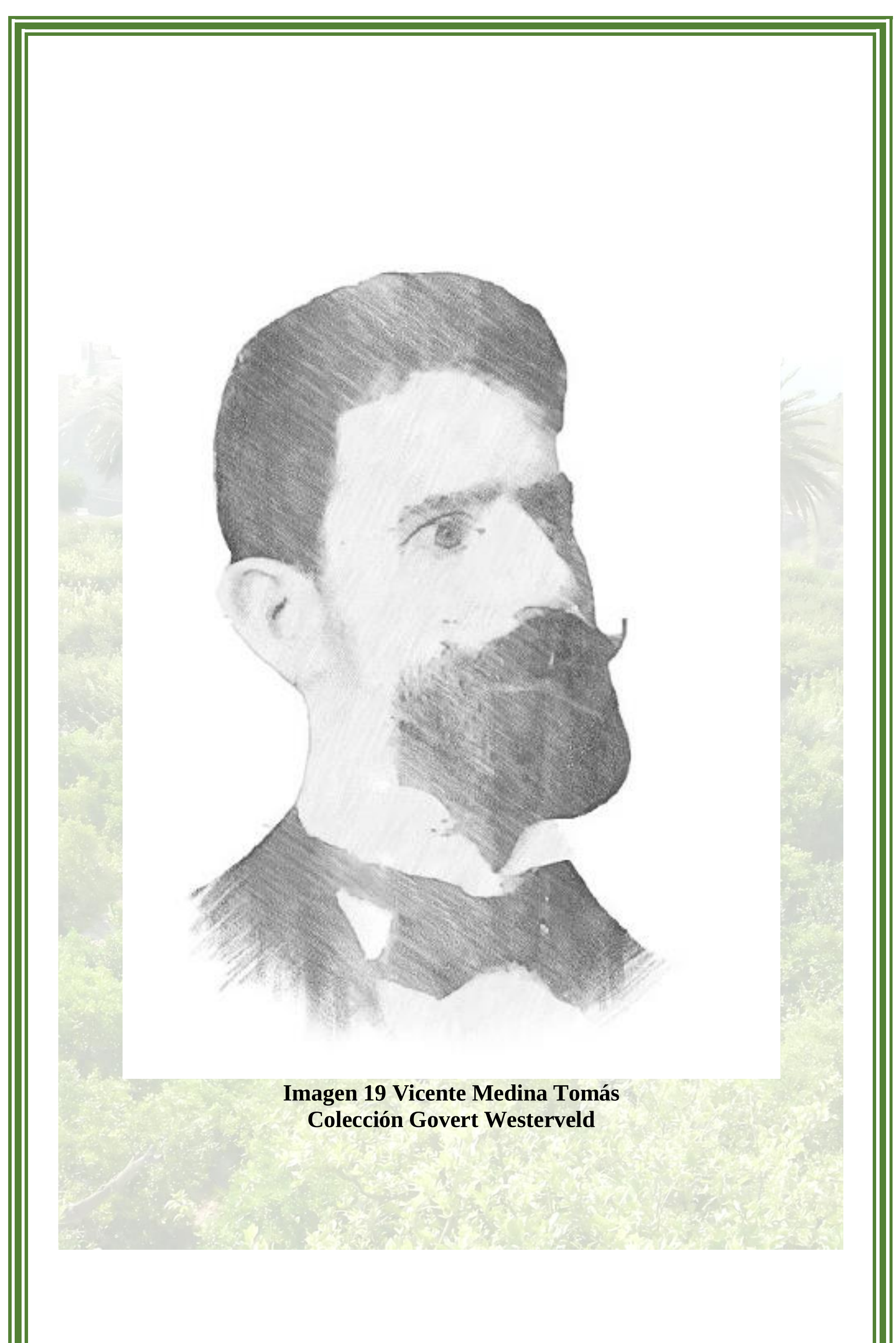


Imagen 19 Vicente Medina Tomás
Colección Govert Westerveld

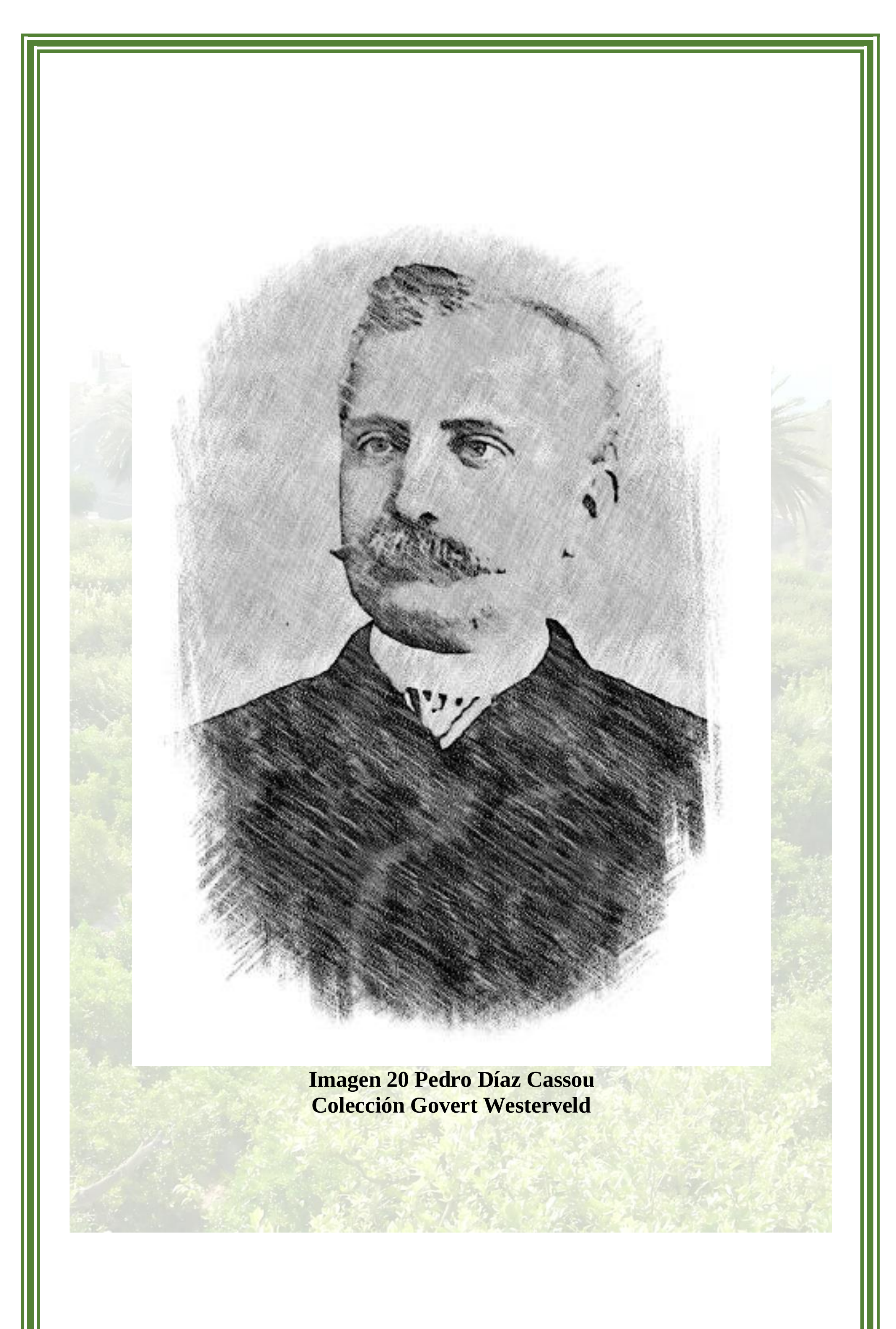


Imagen 20 Pedro Díaz Cassou
Colección Govert Westerveld

1.10.2 1909 Tolosa Hernández, José

Este hombre a quien veis[27] en el teatro, en el café y en el paseo y cuya firma aparece diariamente en *El Liberal* al pié de sabrosas crónicas murcianas, revelando todo ello una actividad y una lozanía de plena juventud, es un hombre que ha pasado ya de los sesenta años y que ha trabajado muchísimo durante toda su vida.

Con su talento, su laboriosidad y buen tacto para tratar con acierto los asuntos más difíciles, Martínez Tornel ha sido siempre, y continúa siéndolo, una de las personalidades más prestigiosas de Murcia.

De tal manera está encarnado en él el espíritu murciano, que una gran masa de gente no opina ni hace nada hasta que el glorioso periodista no expone su criterio y aconseja lo que se debe pensar y hacer.

Su murcianismo sano y verdadero lo ha demostrado en todos los actos de su vida y él ha sido siempre como un escudo inviolable que ha puesto á salvo su personalidad de los ataques de sus adversarios políticos y de sus rivales y aún enemigos en la prensa.

Martínez Tornel, que tantos elogios ha prodigado, que á tantos jóvenes ha ayudado generosamente á subir, que siempre ha tenido abiertos su periódico, sus brazos y su corazón para todos los murcianos, ha debido recoger gran cosecha de ingratitudes, porque la ruda labor del periodista ofrece fatalmente ese aspecto triste y desabrido; pero á pesar de ello, tengo la seguridad de que el ilustre escritor ha borrado con su bondad cuantas heridas de esa índole haya podido recibir.

---

[27] Album programa Fiestas de abril: Murcia 1909, p. 6.

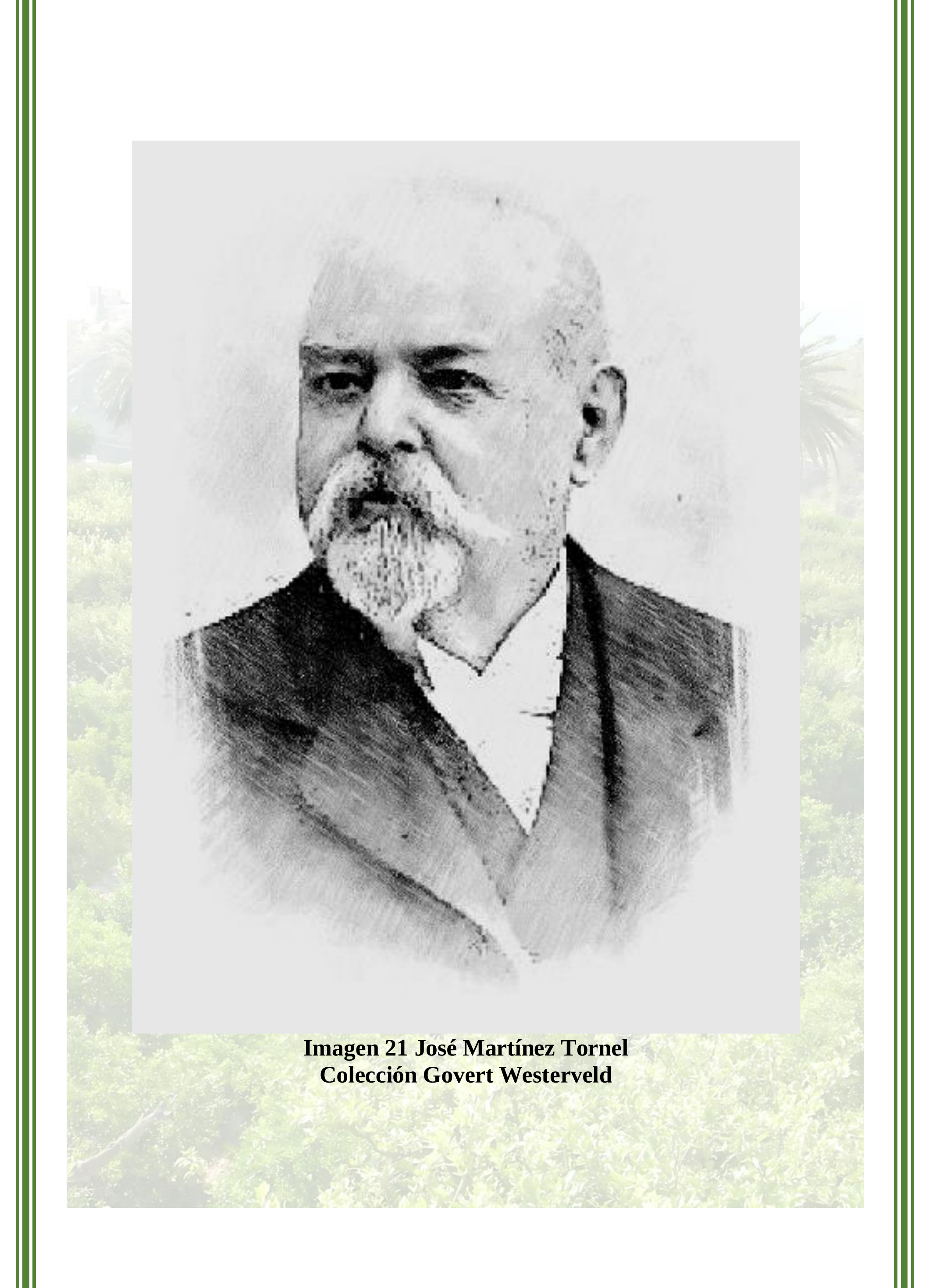


Imagen 21 José Martínez Tornel
Colección Govert Westerveld

Para mí, Baleriola y él–ó él y Baleriola–han sido los dos periodistas más grandes que ha habido en esta capital, bastando para demostrarlo citar solamente los inolvidables títulos de *Las Provincias de Levante* y *El Diario de Murcia*, periódicos que ellos crearon y sostuvieron largos años con la savia de su talento.

Pero Tornel no sólo como periodista merece el respeto y la estimación de los murcianos; también los merece como poeta popular; siendo, indudablemente, en este sentido, el más notable de cuantos poetas han nacido en Murcia.

Para atestiguarlo, ahí está la colección de romances populares murcianos que publicó en 1880; libro que yo–y no todos los amigos de Tornel podrán decir lo mismo–conservo, cuidadosamente empastado, como una joya de la literatura regional.

En ese libro están sus célebres romances *El busano de la sea* y *Angelicos al cielo*; los dedicados á la Virgen de la Fuensanta, á la Guerra de la Independencia, á Saavedra Fajardo, Polo de Medina y Salzillo; los titulados *Un mozo* y *Una moza*; los en que llora con los pobres huertanos las plagas que los azotan y aquellos en que se burla donosamente de las supersticiones del pueblo; allí está, en fin, aquel romance tan breve y tan intenso que lleva por título *Tristeza* y que empieza así:

Madre, no me diga usté
que me ponga clavellinas,
ni las tumbagas de plata,
ni el armador con puntillas,
que las penas que yo tengo
no son para andar florida.

Tornel, como poeta, ha creado escuela, siendo, en mi opinión, su discípulo más fiel el autor de *¡Cajines y albares!*, el notable *panocho* Frutos Baeza.

Aún de vez en cuando escribe romances, siendo el más hermoso é inspirado que últimamente ha producido, el que leyó en la velada que se celebró en el Teatro-Circo en honor del maestro Caballero.

Las generales y merecidas simpatías de que goza han tenido una elocuente manifestación con motivo del estreno de su zarzuela *Fuensanta*.

Los murcianos todos deseaban tener una ocasión para demostrarle al maestro del periodismo local el profundo afecto que le profesan, y *Fuensanta* ha sido el chispazo que ha inflamado los corazones y ha hecho que se desborde el cariño que Murcia entera siente por el popular escritor.

Soldado leal y entusiasta del gran ejército de la Prensa, siempre está en su puesto para contribuir con su esfuerzo á toda acción noble, para combatir todo lo que no sea digno ni beneficioso para esta ciudad.

Cuando la horrorosa inundación del 79, su voz resonó en toda España pidiendo auxilio para los infelices huertanos y para sanear la vega, convertida en inmenso lodazal por las turbias aguas del Segura, y desde aquella tristísima fecha hasta ahora ha perseverado en tan meritoria actitud, pidiendo siempre, con constancia de misionero, beneficios y mejoras para Murcia y su huerta.

Tornel, para mí, como para todos, es el murciano más murciano de cuantos viven á la sombra de la Torre, y, en esta creencia, no es de extrañar que todos le rindamos los honores que merece su simpática personalidad y que lo consideremos como una legítima gloria de Murcia, como una verdadera institución murciana.

José Tolosa

1.10.3 1916 Alberto Sevilla Pérez

MARTÍNEZ TORNEL
Sr. Pedro Jara Carillo

Mi querido amigo: Acabo de llenar[28] las cuartillas que le remito a usted, para que las lea y pasen a las cajas de EL LIBERAL. ¡Pobre Tornel! ¡Cuánto he sentido su muerte!... He querido rendirle mi homenaje póstume. Era merecedor de todas las alabanzas y debe pagarle con un artículo las consideraciones que me tuvo en vida.

Mi pésame a usted y a esa Redacción, a la que el muerto pertenecía.

Siempre suyo, *Alberto Sevilla*.

11-V-916.

Funesto va resultando para la Literatura murciana el año que corre; y digo que va resultando funesto, porque en el transcurso de pocos meses han desaparecido los dos escritores que, en la época presente, gozaron de más crédito en esta tierra: Baquero y Martínez Tornel.

Uno y otro amaron a su país sobre todas las cosas, y desconociendo, como desconocían, el mayor goce, que es el de la paternidad, a la ciudad consagraron las luces de su inteligencia.

Baquero fué hombre de más cultura que Tornel; pero éste le aventajó en popularidad. Sus romances huertanos, sus crónicas diarias y su labor periodística cimentaron sobre base inconmovible la personalidad del literato que hoy nos abandona, privándonos de su amenidad y de su murcianismo.

---

[28] El Liberal de Murcia, 12-5-1916, pp. 1-2.

En los versos de Tornel rebosan la sencillez y la donosura; las tradiciones de nuestra Huerta y el sentimiento de sus pobladores, cuyo lenguaje cultivó con cariño y cuyas tradiciones y consejas narró con desenfado, lo mismo que sus cantares y que las leyendas que constituyen el tesoro literario, de nuestro pueblo. No fué, crítico avinagrado, ni vanidoso poeta de los que gozan hablando mal de las producciones de sus compañeros, sino impulsór de la juventud, amigo que supe desvivirse por ayudar a los que necesitaron de su apoyo y hombre tolerante, flexible y bueno que predigó a manos llenas cuanto tuvo y que no escatimó el aplauso ni hubo de perjudicar a nadie. Su periódico *El Diario* estuvo abierto para la gente moza; y cuando cualquiera sentía la comenzón de publicar un libro, no le faltaba el saludo impreso y laudatorio de Tornel, cuya benevolencia pecaba de excesiva, en ocasiones. Con su pluma prestó grandes y señalados servicios a nuestra región; servicios que no deben de olvidarse, pues gracias a ellos el nombre de Murcia corrió por España, cruzó sus fronteras y contribuyó poderosamente a que se operara en el mundo aquel movimiento de compasión que derramó sobre nuestra tierra los dones de la Caridad en el año de 1879.

Algunos calificaron a Tornel de acomodaticio, afearon sus cambios de opinión y hasta le negaron sus aptitudes literarias. No fueron justos al desatar sus iras contra él: ni todos los hombres pensamos de idéntica manera, ni siquiera uno sólo puede sustraerse a la evolución de su organísmo ni a la influencia que ejercen en su ánimo las vicisitudes o las bienandanzas que le rodean.

Soy, quizá, de los murcianos que escriben para el público, el que trató menos a Tornel; pero le debo atenciones inolvidables y recuerdo con gusto nuestra última entrevista. Fué en el Archivo del Ayuntamiento, una mañana de Agosto. Tenía yo que manejar el Códice del siglo XIII que se conserva en aquel Archivo, para buscar ciertos antecedentes relacionados con Pedro García de Alvero. Tornel, como antes le hiciera Frutos, puso en mi mano el Becerro del repartimiento de tierras y otras mercedes que hizo el rey D. Alonso a los conquistadores y pobladores del reino de Murcia.

Llegado que hubo al final de mi trabajo, Tornel, con amargura, se quejó del abandono en que tiene el Municipio aquel departamento, y me significó su pesar por la falta de cuanto es preciso para que los curiosos obtengan los datos históricos que necesiten.

–Pasan los Alcaldes–me decía–, sin asomar la cara por esta habitación. No les interesa lo que aquí se guarda... ¡y así va todo!

La mañana de que hablo pude conocer la sensibilidad del Archivero. Le vi llorar cuando departimos acerca de sus romances; y al encomiar yo, su importancia literaria, poniendo en mis encomios lo que estimé juste, díjome:

–Creo que tiene usted razón. Muchas veces he pensado que mi labor no será estéril; que llegará un día, cuando nadie se acuerde de mi nombre, que mis romances le interesarán a cualquier curioso y que éste los reimprimirá para que sus contempáneos conozcan al pobre poeta que tanto quiso a su tierrecica.

Escribo estas líneas a vuela pluma, bajo la impresión que me ha causado la noticia del fallecimiento de Martínez Tornel. Sobre su misma mesa de trabajo, y, probablemente, con la misma pluma que le servía para llenar las cuartillas que después publicaba EL LIBERAL, he puesto mi firma en una de las listas que sus amigos fueron llenando.

No deja hijos que hereden su nombre, ni dinero que repartir a su parentela: deja sólo una popularidad que ha de perderse; una labor innomisada de periodista y muchos romances que se deben guardar en uno o en dos volúmenes, para enaltecimiento de nuestra literatura regional.

Que las almas de Saavedra Fajardo, Polo de Medina y del Licenciado Cascales acojan con fruición la de Martínez Tornel, ya que éste fué otro murciano bondadoso y culto, merecedor de que le dispensen un recibimiento fraternal aquellos ingenios peregrinos que nos enorgullecen con su fama. Y que la Ciudad no olvide a su cronista, ni la Huerta a su cantor, ni sus paisanos al hombre cariñoso que supo confortarles en sus amarguras y aplaudirles en las gratas horas del triunfo.

Alberto Sevilla.

1.10.4 1916 Justo García Soriano

Justo García Soriano nació en Orihuela el 14 de abril de 1884. En el 1901 se trasladó en Madrid para comenzar la carrera de Filosofía y Letras. Como funcionario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos fue destinado a los archivos de las Delegaciones de Hacienda en Murcia (1916-1920 Falleció en Madrid, en el mes de mayo de 1949.

A fines de 1916, en que aparece «Oróspeda», cuyo director fue Justo García Soriano, la prensa periódica alcanza en Murcia una de sus épocas más brillantes. Se editan tres diarios, «El Liberal», «La Verdad» y «El Tiempo».

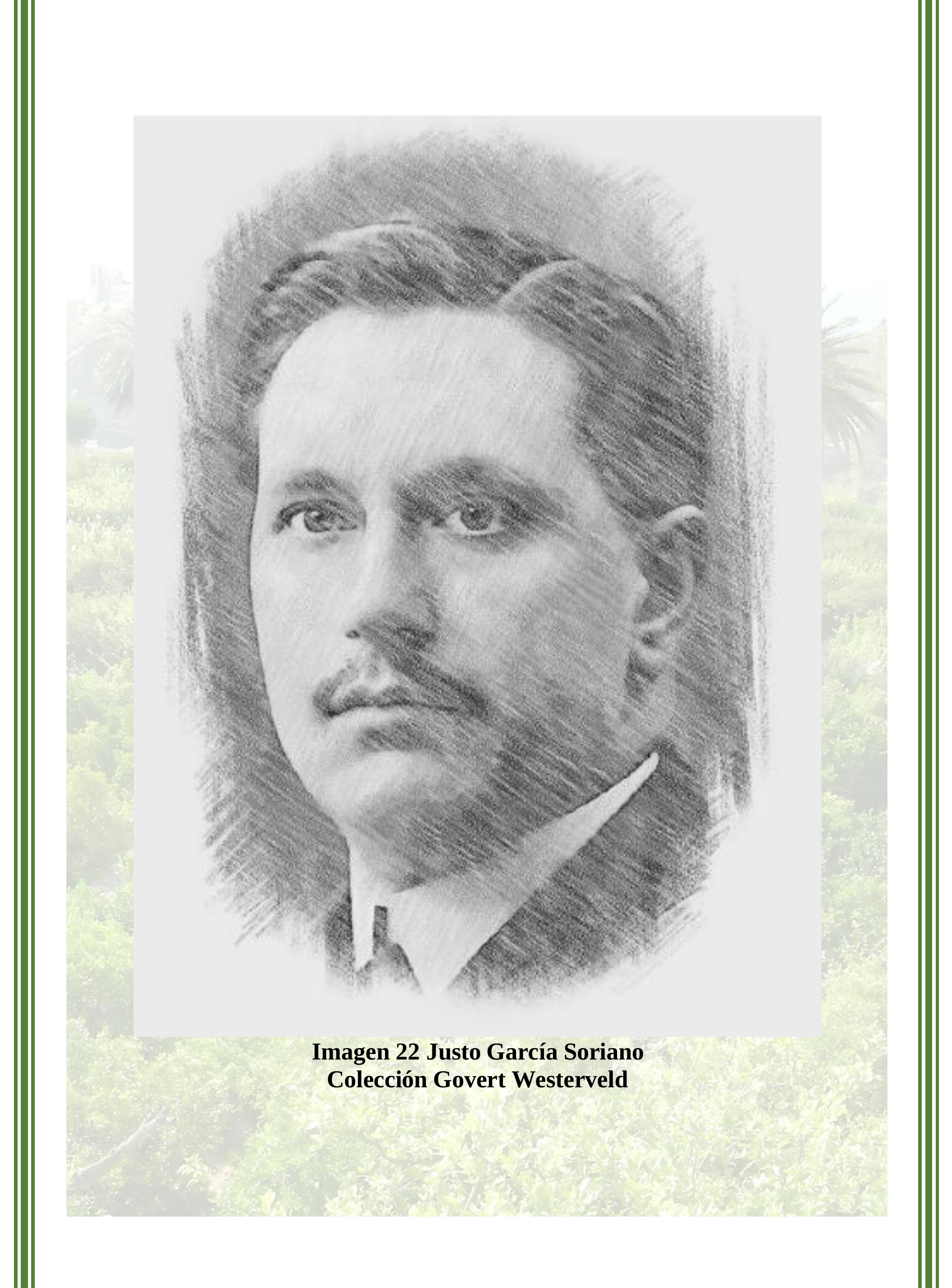


Imagen 22 Justo García Soriano
Colección Govert Westerveld

D. José Martínez Tornel

Con motivo de la reciente reimpresión de los «Romances populares murcianos», de que ya dimos cuenta en nuestros números anteriores, ORÓSPEDA quiere rendir un modesto homenaje al autor de aquel bello libro, dedicando[29] a su memoria buena parte de este número VI.

Y para bosquejar a grandes rasgos la figura del insigne maestro de las letras murcianas y hacer a la vez una ligera crítica de sus *Romances populares*, mis queridos compañeros de Redacción han tenido la benévola deferencia de cometerme este encargo, fácil y airoso para cualquiera de ellos, y, en cambio, muy superior a mis fuerzas y a mi poco autorizada pluma.

Y para bosquejar a grandes rasgos la figura del insigne maestro de las letras murcianas y hacer a la vez una ligera crítica de sus *Romances populares*, mis queridos compañeros de Redacción han tenido la benévola deferencia de cometerme este encargo, fácil y airoso para cualquiera de ellos, y, en cambio, muy superior a mis fuerzas y a mi poco autorizada pluma.

Nada nuevo ni mejor puede decirse acerca de Tornel y de su libro, después de los hermosos *Prólogo* y *Epílogo*, que para él han escrito los señores Ruiz-Funes y Martí, y después de los doctos y brillantes artículos de crítica que le han dedicado los señores Sevilla y Frutos Baeza en los diarios locales. ¿Qué podrá ya espigar ahora mi ingenio que haya escapado á la hoz de tan concienzudos recolectores?

---

[29] **GARCÍA SORIANO, Justo** (1917). D. José Martínez Tornel. En: Oróspeda, 15-2-1917, pp. 16-18.

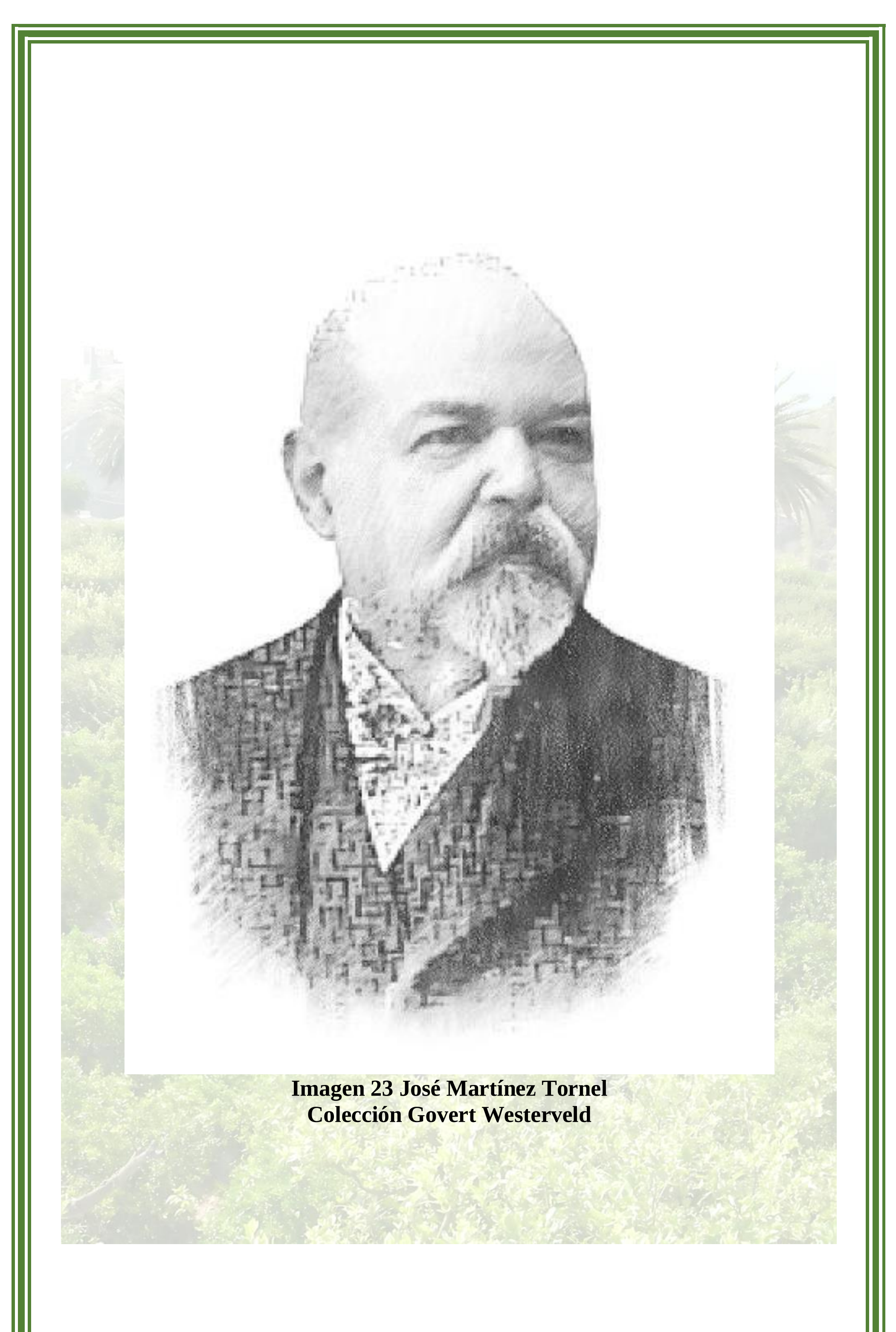


Imagen 23 José Martínez Tornel
Colección Govert Westerveld

Mi buen deseo y el cariño y admiración que sentí siempre por el llorado maestro, desde que dí mis primeros pasos en el periodismo y la literatura, suplirán en parte las desfavorables circunstancias que de otro modo harían completamente trivial y estéril mi trabajo.

Mi primera o una de mis primeras poesías infantiles, como las de otros muchos jóvenes que hoy son eminentes literatos de esta tierra, apareció en la *Sección Amena* de «El Diario de Murcia». Todos los que escriben y han publicado algo, saben la íntima exaltación que en el alma ingenua de un principiante produce el ver por primera vez en letras de molde, estas sugestivas y voraces letras de molde, su nombre y apellidos bajo unos párrafos o unas estrofas que *han salido de nuestra cabeza*. Desde aquel fausto día de mi oscuro *debut* literario, yo amé y admiré a Tornel con toda mi efusión de niño. Vosotros, los que habéis pasado por este mismo trance, lo comprenderéis perfectamente. Aquéllo fué por el año 1898 ó 1899. Después, mi musa continuó dando sus vagidos y sus más agraces frutos, con la profusión y tenacidad de los primeros empeños, en el simpático periódico de Tornel; y a medida que menudeaban mis balbuceos poéticos, la figura de éste se iba agrandando, hasta adquirir proporciones de coloso, ante mi vista.

Nunca olvidaré la porfiada polémica epistolar que me atreví a sostener con el bondadoso maestro a causa del título de una serie de sonetos que le envié para su publicación. Yo les había puesto el epígrafe de *Eróticas*, y don José, escandalizado, trató de disuadirme escribiéndome una cariñosa carta llena de consideraciones morales y literarias.

En «El Diario de Murcia» hice también mi primera campaña periodística, en funciones de su corresponsal en Orihuela. Un pintoresco y desagradable incidente con ciertos conciudadanos míos, originado por una ingenua indiscreción en que se abusó villanamente de mi inexperiencia de muchacho, me hizo renunciar a aquella corresponsalía.

En todas estas andanzas me guió siempre, con sus consejos prudentes, leales y benévolos, el ilustre periodista. De allí a poco marché a la Corte, donde fuí relegando un tanto el trato de las musas para darme de lleno a la erudición y a la Historia. Pasados algunos años vine un verano a Murcia en busca de ciertos datos históricos, que hallé con no poco esfuerzo en el Archivo municipal. El señor Martínez Tornel, que era su archivero, me prestó, bondadoso como siempre, su eficaz ayuda, alentándome en mis investigaciones con esta frase, que desde entonces he adoptado por lema en todos mis trabajos de rebusca: «¡Paciencia y... *buena* intención!»

Traigo a colación estos nímios recuerdos personales a propósito de Tornel, porque ellos, como pudieran servir de ejemplo los de otros muchos, demuestran que el director de «El Diario de Murcia» fué el maestro de la mayoría si no de todos los literatos y periodistas de esta región de la generación presente.

Por lo que a mí, el más modesto de todos, se refiere, debo confesar que a la excesiva benevolencia de Tornel en admitir mis originales en su periódico, como los de cuantos a el acudían, es casi seguro se deba el que yo haya contraído el malhadado vicio de emborronar cuartillas, para estrago mío y de mis

lectores, si los tengo; y a caso sea la responsabilidad de este daño una de las pocas culpas que haya tenido que purgar en la otra vida el justo y bondadoso varón. ¡Dios se lo perdone como yo le absuelvo!

*

Como maestro de literatos y periodistas, como admirable pintor de costumbres locales, como platónico amante y esforzado paladín de las cosas de Murcia y otros muchos títulos más, ha sido el ilustre escritor la figura más genuinamente prestigiosa y representativa de esta tierra.

Pero, sobre todo, ya escribiera en prosa o en verso, fué siempre Martínez Tornel un alto e inspiradísimo poeta, espontáneo y popular. Mas, entiéndase bien: *popular* no quiere decir, en este caso, incorrecto, desaliñado y tosco, intérprete chabacano de sentimientos plebeyos y de vulgaridad prosaica, como algunos creen. Por el contrario: Tornel sentía y expresaba delicadamente aun las cosas más ordinarias y triviales. Fué popular a la manera de Trueba y de Ruiz Aguilera, con los que tuvo su musa muchos puntos de contacto.

Muy gratos y selectos son los perfumes extraídos de las flores; pero no les cede en exquisitez el almizcle, apesar de su inmunda procedencia. Percibir y copiar la belleza de lo patente y esencialmente bello, está al alcance de todas las fortunas artísticas.

Es fácil hallar temas poéticos o literarios en un amanecer o en un ocaso, ante la sublimidad del mar o ante un jardín o un paisaje espléndido, en una escena de amor, en un pasional conflicto psicológico o en un suceso sensacional y extraordinario.

En cambio, extraer belleza de lo que superficial y aparentemente no la tiene, de las cosas vulgares y de las escenas más cuotidianas y prosaicas, es facultad de muy escasos y privilegiados poetas. Martínez Tornel fué, sin duda, uno de éstos.

Véase la exquisita poesía que supo hallar al describir los tipos, tradiciones y rústicas costumbres de la Huerta y el tono delicadamente bucólico de que impregnó sus *Romances populares*. Oriundo de pura cepa huertana, supo identificarse siempre con el sentir y el pensar de esos humildes hijos de la vega, dando antes que nadie carácter y expresión a todo lo más típico y castizo de Murcia. De este modo llegó a ser el creador de una literatura netamente regional, porque lo es ya sin duda la murciana.

Antes de Tornel, todos los escritores que en esta región nacieron, habían escrito en el tono uniforme, incoloro y opaco de los demás literatos nacionales. Hasta poetas que como Arnao dedicaron buena parte de su producción a celebrar las cosas de esta tierra, lo hicieron sin ambiente, sin sabor ni colorido local.

Con la musa satírica y un poco bufonesca de los *bandos de Carnaval* se había iniciado la literatura panocha. Entre los primeros panochistas se distinguió por su ingenio y gracejo el famoso don Joaquín López, sin igual por entonces en el recitado de *perolatas* y *soflamas*.

Su más feliz competidor fué muy pronto Martínez Tornel, que reformó y mejoró el género, suprimiendo cuanto de exagerado, falso y caricaturesco había puesto aquél en el tipo panocho, «naturalmente gracioso, pero no payaso», como dijo Díaz Cassou. Donde los demás panochistas sólo veían ordinariez y gracia burda y grosera, Tornel supo hallar limpios donaires, ingenua sencillez, ternura y hasta delicadeza, idealizando el tipo y eufonizando el habla huertana.

Uno de los elementos más importantes y característicos que aportó el Romanticismo a la Literatura fué la exaltación de lo histórico y muy especialmente de lo medioeval. Esta sana tendencia trajo, como natural efecto, una ideal resurrección de nuestra Edad Media y, por ende, el nacimiento del regionalismo literario. Al fervor de las ideas románticas y medioevales, Cataluña restauró la institución provenzal de los *Juegos Florales* en 1859, que pronto adoptaron a su imitación otras regiones españolas. Aquellas mismas ideas hicieron surgir con gran entusiasmo los estudios *folklóricos* o sea el de las leyendas y tradiciones populares.

Tales circunstancias y algunas otras concausas políticas habían determinado, como he dicho, la formación y propagación de la literatura regional. Los primeros iniciadores y propulsores de ella fueron: en Cataluña, Rubió y Orts, Aguiló, Milá y Fontanals y Víctor Balaguer; en Baleares, Pons, Reselló y Amer; en Valencia, Teodoro Llorente y [Wenceslao] Querol; en Aragón, Borao y otros; en Galicia, Rosalía de Castro y Curros Enríquez; en Asturias, Cuesta y Aceval y en Andalucía Rodríguez Rubí y otros muchos hasta nuestros días.



Imagen 24 Joaquín Rubio y Orts
Colección Govert Westerveld

Murcia fué algo más tardía que las demás comarcas españolas en la formación de su literatura regional. La gloria de crearla se debe, sin duda, a don José Martínez Tornel. Aprovechando y ennobleciendo los elementos del género *panocho*, llegó á la composición de sus bellísimos *Romances populares murcianos*, que son su obra maestra y la primera producción importante de nuestra literatura regionalista. La fecunda semilla sembrada por Tornel germinó lozana produciendo espléndidas floraciones como las de Frutos Baeza y Vicente Medina, que han hecho evolucionar y han llevado hasta su última perfección la poesía regional murciana. Nuestros jóvenes poetas no deben desdeñar su cultivo, creyéndolo agotado; sino buscar originalidad en nuevos temas y asuntos y acrecentar su ya rico caudal y el legado glorioso de tradiciones y bellezas, que dejó el inolvidable maestro, conservándolo como fuego sagrado de la patria chica y del Arte.

*

Con la desaparición de «El Diario de Murcia» (1903) coincide la decadencia literaria de Tornel; pero hasta su muerte siguió trabajando como periodista en «El Liberal».

En su sección fija de este periódico iba recogiendo, con aquella castiza y peculiar sencillez de su estilo, con aquella encantadora y magistral naturalidad tan suya, la diaria palpitación del vivir murciano. Por los cincelados párrafos de su espontánea prosa desfilaron todos los afanes, todas las alegrías, glorias y desgracias de su ciudad querida y allí hallaban eco los sentimientos y aspiraciones justas de sus paisanos, sirviéndoles siempre de fiel y desinteresado intérprete.

Pronto hará un año, poco después de establecer últimamente mi residencia aquí, fuí una tarde a saludar a Tornel a su casa de la calle de San Pedro. Tocado con una enorme gorra de visera, el cuello envuelto con un pañuelo de seda blanco, repantigado en un viejo sillón y fumando un cigarrillo columbré al maestro al través de las vidrieras de su tiendecilla de libros. No me reconoció al pronto. Hacía bastantes años que no me veía. Hube de recordarle quién era.

–¡Ah! sí, sí, mi querido García Soriano!...–Y me abrazó efusivamente, con los ojos humedecidos.

Yo encontré a don José muy decrépito y profundamente melancólico. Su mirar había perdido su natural centelleo y perspicaz fijeza. La rubicundez herpética de su nariz se había acentuado. Su barba miliciana, recortada a la francesa, era ya plateada por completo.

Hablamos largamente, recordando los tiempos pasados. La conversación de don José languidecía a cada instante, entrecortada por balbuceos y frecuentes toses y fatigas. Nuestra charla fué saltando, de uno en otro, a muy diversos temas, hasta que recayó en cosas históricas de la región.

–¿Y su *Historia de Murcia*, don José? ¿No piensa Vd. acabarla?

–Ahí la tengo en esos estantes. No la he tocado hace veinte años ni pienso terminarla nunca. Ya no me encuentro con fuerzas para ello. Cuando muera, la legaré al Archivo municipal y en él quedará para que la aproveche quien pueda acometer esta empresa.



Imagen 25 Isidoro de la Cierva y Peñafiel
Colección Govert Westerveld

El señor Martínez Tornel–que no pensaba seguramente como mi querido compañero el señor Martí, que «un erudito es un hombre que lleva sobre los hombros muchísimas cabezas excepto la propia»; sino por el contrario que, sobre la generalidad de los mortales, el erudito tiene la ventaja de llevar otras muchísimas cabezas además de la suya propia; el señor Martínez Tornel fué también un erudito hasta donde se lo permitió su ardua labor diaria de periodista. Yo sabía, por tanto, que los temas de erudición regional eran muy de su agrado, y le hablé del libro que dejó inédito don José Pío Tejera. Al día siguiente, recogiendo mis palabras, publicó Tornel un artículo en «El Liberal» en que describía aquel libro y exhortaba a don Isidoro de la Cierva para que gestionase su pronta impresión.

–Véngase por aquí todas las tardes un ratico–me dijo al marcharme.–Yo casi no salgo y su compañía me es muy grata.

Se lo prometí así a don José; pero quehaceres urgentes me impidieron cumplirlo. Aquella fué nuestra última entrevista. Pocas semanas después le acompañé, con profunda pena, yendo en la comitiva de su entierro.

Justo Carcía Soriano

1.10.5 1917 Mariano Ruiz-Funes

Mariano Ruiz-Funes García (Murcia, 24 de febrero de 1889 - Ciudad de México, 1953) fue un penalista y político español, profesor de la Universidad de Murcia hasta la guerra civil. Cursó los estudios de Derecho en la Universidad Central de Madrid, donde se licenció en 1909 para doctorarse en 1912 con Premio Extraordinario. Ejerció brevemente la abogacía, pasando a ser profesor de derecho en la Universidad de Murcia, ocupando la cátedra en 1925, para ser más tarde decano de la facultad y vicerrector.

Fue ministro de Justicia en el gobierno de Largo Caballero en 1936. Después fue destinado como embajador en Polonia y Bélgica, hasta que al finalizar la guerra se exilió a México.

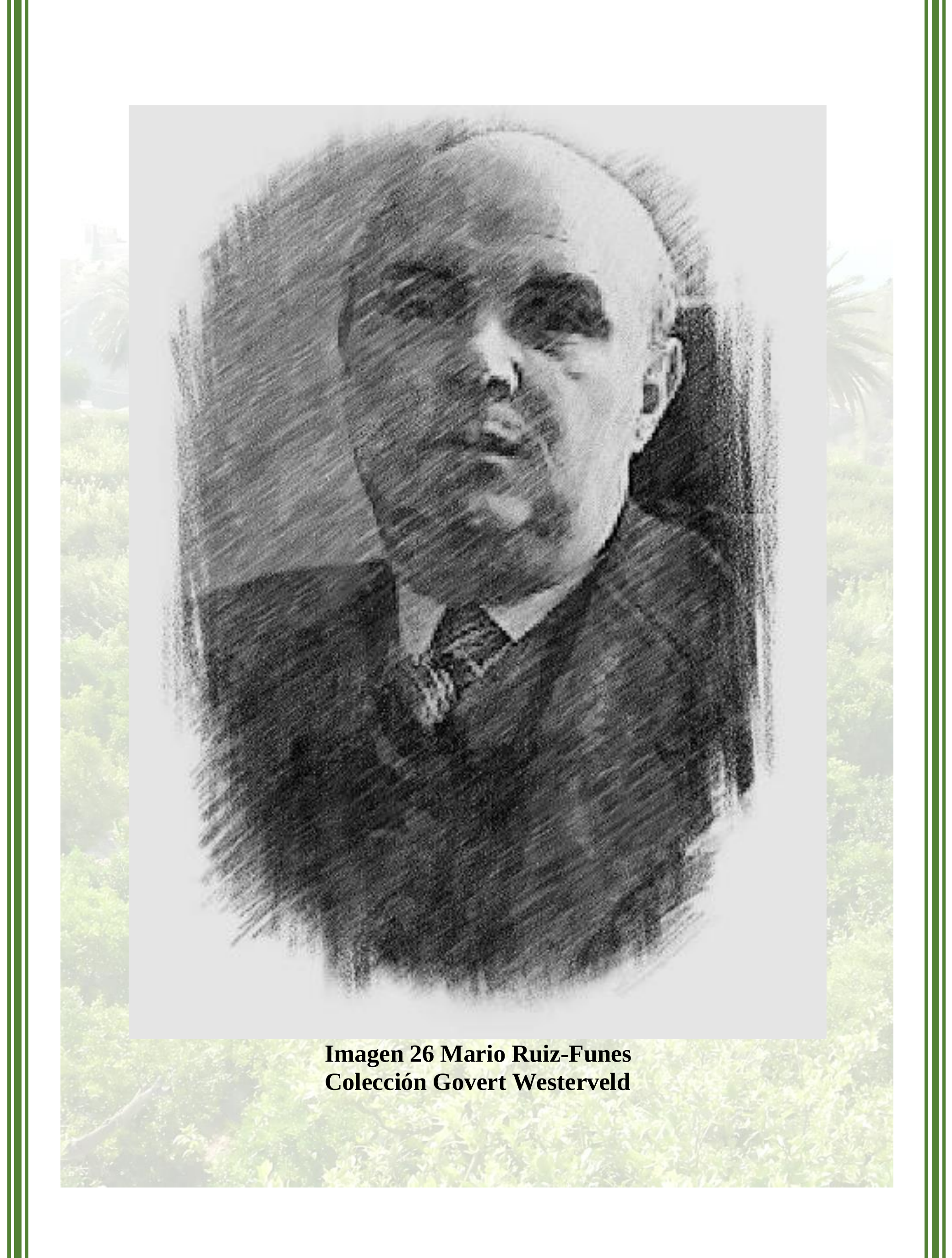


Imagen 26 Mario Ruiz-Funes
Colección Govert Westerveld

La personalidad literaria de Tornel

Hace muchos años don José Martínez Tornel publicó en un tomo[30] sus «Romances populares murcianos». Como su soberanía de poeta popular le estaba ya discernida por el sufragio del pueblo, como los tiempos eran otros, como el caudal de consejas, tradiciones, usos y costumbres que en ellos recoge, vivían aun incorporados a la vida social, como al alma de Murcia, única razón de existir que tiene una ciudad, no estaba todavia sofisticada, ni se había consumado en ella la violación brutal de lo uniforme, aquel libro exteriormente pequeño y simpático, grande, muy grande por su emoción, su gracejo y su ternura, fué el libro de todos. En él aprendieron a leer algunas generaciones murcianas.

Hoy, mejorado, adicionado con las «Crónicas domingueras», tendrá por muchos un éxito de recuerdo; les traerá, lozanos, los años pretéritos de la juventud y los que han vivido bastante por la edad, la decepción y el dolor sentirán renacer en sus corazones el soplo pasional de los años idos, la dulzura de los amores primeros, el reinado feliz de la ilusión, Los Romances populares murcianos serán hoy un libro triste, de una tristeza melancólica, que dejará amargor en los labios y lágrimas en los corazones. ¡Aquellas lágrimas de los corazones, que no fluyen al exterior y que duelen con el dolor infinito é inexpresable de las ilusiones que se agostan, de los amores que se acaban, de la juventud que se fué...

---

[30] **RUIZ-FUNES, Mariano** (1917). Prólogo de los «Romances populares murcianos» de don José Martínez Tornel. En: Oróspeda, 15-2-1917, pp. 18-23.

Por muchos conceptos es este libro una elegía. Lo es en primer término por su postumidad. El autor, durante su larga vida, pensó en una reedición de su obra de los años mozos.

Sería primero para él un ánsia de juventud y de gloria y una correspondencia a la consideración del público. Luego, llegado a la madurez y a la plenitud de la fuerza, desarrollada del todo su inteligencia, casi en la cumbre de su gloria, definitiva su orientación literaria, rectificada su manera de hacer, una necesidad de reformarlo, pulirlo y vigorizarlo. Bueno es que esta flusión, perfectamente subjetiva, y que se dá en la vida de todos los escritores, no llegara a realidad. Parcialmente, hubiera sido deseable; pero en muy buena parte de la obra, y por lo que atañe al conjunto, habria matado la gracia y la expontaneidad y su aliada inevitable la incorrección, que no es más que una forma natural de expresar aquella pasión tumultuosa y llena de encantos en que salen al exterior los brios de la mocedad, funte de inspiración eterna.

Viejo el maestro, agotado por una labor de periodismo abrumadora; pobre, porque es una ley hispana tan clásica como la picaresca; lleno de decepciones, porque estos medios meridionales, étnicamente inferiores, son fecundos en ellas; censurado, porque la literatura profesional es algo degenerativo y la excesiva juventud no ha limpiado aun el alma de las crueldades de la infancia, hubiera la reedición de sus Romances tenido para Tornel un amargor de hiel y de hastío de tristeza y de dolor; su herencia a la posteridad; el síntoma indefectible de su muerte.

Vienen a nueva vida después que él diera a Dios la suya, tan noble, tan simpática, tan propicia a participar del dolor ageno a admirar la belleza, a practicar el bien, perfumada toda ella por esa rara flor de cultura que se llama la tolerancia, que se extinguió con la dulzura con que mueren los justos.

La ciudad lo lloró. Pocos meses antes había muerto Baquero. En poco tiempo la Fatalidad, que tiene crueldades infinitas, había arrancado "dos de las fibras más nobles del corazón de Murcia" y parecía querer privarla de su alma y de su gloria.

El día del entierro de Tornel, la tristeza flotaba en el ambiente y llegaba a las almas y había en ella algo de paradoja, porque la Naturaleza, esta Naturaleza nuestra, cambiante y maravillosa, que el poeta tanto amara, la sal y la gracia de la huerta y el sol, la mitad, por lo menos, del encanto del paisaje adorado, renacían a nuevas gracias primaverales y, como se hace con los niños que mueren, vistieron su cuerpo con las mejores galas.

Luego... bueno, luego deberiamos callarnos. Al dolor sucedió la elocuencia, las juntas, las reuniones, los discursos, los proyectos de homenaje, todos los prestigios de la farsa, agudísimos en nuestro pais y altamente pintorescos ¿Tartarín, Maurin des Maures, héroes lítico-bufos de la Provenza, exaltados por Daudet y por Aicard, hicisteis excursiones a algunas regiones de España y dejasteis en ellas descendencia...?

Tornel era el poeta de Murcia, mejor o peor, pero de ella, y que si contiene y exalta su contenido lírico y social ya merece una adecuación con ella; basta con que su poesía sintetice el alma de la ciudad...

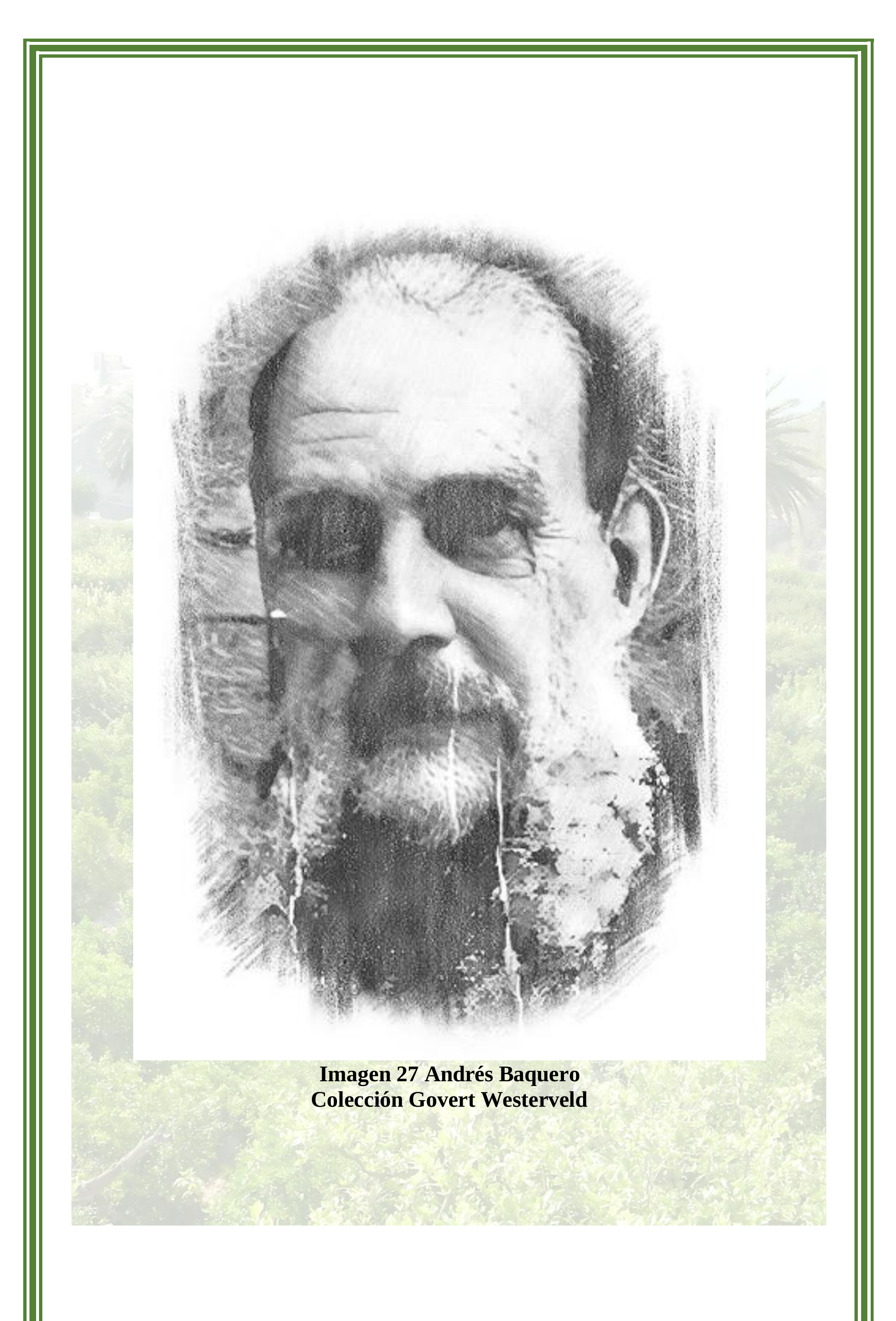


Imagen 27 Andrés Baquero
Colección Govert Westerveld

Final de todos estos homenajes al indiscutible poeta popular: su nombre a una plaza y con letras doradas, por más señas. Convengamos en que los Municipios españoles no han asumido, precisamente, el alma de la Acrópolis, y convengamos, además, en que es poco esto y en que calles tienen también muchos hijos naturales de la Beocia, nacidos en Murcia, y en que no tienen otra cosa Balart y Ricardo Gil...

***

Algunas consideraciones hemos de hacer sobre estos Romances populares. Ya suelta la vena de la emoción, vuelve la reflexión a apoderarse de nosotros y procedemos en frio. Esta alternativa, que se dá tanto en la psicología individual, no es, en esencia, más que la vida, con sus cambiantes principales.

Para juzgar la obra de un poeta importa, en primer término–y conste que este prólogo es eminentemente subjetivo–conocerlo íntimamente. No es esta intimidad un producto de la camaradería o de la convivencia que nos revelan todos los momentos de un alma, los que nos interesan para definirla y los que no nos importan. Es la suficiente para conocer su vida, en cuanto contenido ideal y sentimental, para poder fijar su fisonomía moral.

La juventud de Tornel, novelesca y exaltada, favorecida por el ambiente y las convulsiones sociales de su época; sazonada de sátiras personales y de periodismo de batalla, abierta a la vida cuando vibraba España entera en aquel movimiento esporádico de la Revolución de Septiembre, *tartarinada* gentil, que inauguró «los tiempos

bobos», es convulsión propicia, por su exagerada dinamicidad, al reposo y tranquilidad espiritual que inspiran sus romances.

Su pluma, ya acerada en la lucha, desinquietada de los bríos mozos por los desengaños del combate diario, expresó sus estados espirituales, que se aplacían en el paisaje, en la huerta amada, en la historia local, en las costumbres pintorescas.

No es nuevo este retorno al amor del país natal, tras de una de esas batallas espirituales, desordenadas y difusas, en que el acicate de los lirismos políticos trabajó el cerebro y los nervios. Viene luego un estado de calma, un abrir los ojos a la realidad, una ecuanimidad, que pueden ser fecundos. De hecho lo fueron en Tornel.

Os habrá ocurrido, trás de una vida desordenada y llena de todas las inquietudes en una gran ciudad, cuando ya alcanzábais el triunfo, cuando la tensión de la sensibilidad os daba dolor y las ideas os hacían daño regresar, por inconstancias de la suerte, a uno de estos medios pequeños y bellos, remansos de gracia y de paz en las turbulencias del vivir. En ellos, aplacada vuestra sensibilidad hiperéstesica y quieto vuestro cerebro, habreie sentido algo parecido a lo que ocurre a un convaleciente.

La tierra amada os dará su perfume, dulces espíritus femeninos encantarán vuestros días, y la inefable paz del hogar invadirá vuestro espíritu. Os parecerá como si, en una tierra de promisión, trás de peregrinación cruenta, vuestros pies hubieran conocido el sortilegio de que los ungieran de suavidad y de esencias delicadas manos femeninas.

Luego ocurre otra cosa. Trás la calma, viene la normalidad y con ella la necesidad de nueva labor intelectual.

El sentimiento mueve a la inteligencia a fijarse en el pais querido, a estudiar sus aspiraciones y deseos, a compartir sus dolores, a amar su pasado, a gozar sus dichas. ¿Cuánto dura esto?

En Tornel duró hasta que le han enterrado en esta tierra donde reposan sus padres. En otros, quien sabe... ¿Pone alguien normas al corazón y disciplina a los nervios? ¿Resiste alguien un ambiente viciado, donde la concupiscencia es bufa? ¿Tropieza alguno, consciente y reiteradamente, con la paradoja intelectual de la idiocia pensante ó de la ambición prostituida, sin que le cause repugnancia su contacto?...

Con este ambiente y en este estado de espíritu se produjeron los Romances de Tornel. Su vuelta al amor a la tierra les dió vida, la calma de su espíritu les prestó su gracia, la mocedad, que aun conservaba el ritmo adquirido de la pasión, los hizo, en una buena parte, incorrectos y expontáneos.

***

Toda ciudad finca su alma en su historia; en ella está la construcción, en lineas generales, del pasado, y como es un hecho indiscutible que los muertos gobiernan a los vivos y que solo de esta comunidad espiritual se nutre el porvenir, a la historia hay que ir a buscar orientaciones literarias. Tosnel las encontró en ella.

La época de la conquista de Murcia por don Alfonso el Sabio, auxiliado por don Jaime el Conquistador, las capitulaciones de los moros, le prestaron inspiración para ello. Como eran pocos los momentos históricos de verdadero interés literario, que ofrecía el pasado, de la ciudad, eligió este: la lucha de dos civilizaciones, la que nos dejó casi todas nuestras buenas cualidades y, desde luego, absolutamente todas las malas, y la que nos trajo, son ciertos rasgos admirables del carácter aragonés, la sumisión a Castilla que, como era lógico, absorvió nuestra personalidad.

Fuera del romance «Murcia por don Alfonso el Sabio» y del que dedica a la gloriosa muerte en la calle de San Nicolás del General La Carrera, durante la guerra de la Independencia, todo lo demás que contiene el libro es popular, en el sentido literario y estilizado de la palabra.

Conocedor de la historia de Murcia en su aspecto ciclico. Tornel aprovechó de ella el elemento social, prescindiendo del narrativo, y de este elemento social extrajo la base de sus estudios en vivo sobre nuestras tradiciones y nuestra huerta, que contienen los Romances; como su ilustre discípulo Frutos Baeza, gloria de la poesía popular, investigó en el pasado con ojos de poeta, más que de eredito, y libó la rica esencia de los sentimientos y del carácter, que forman como el exponente de la vida social de una época y que son el antecedente necesario del porvenir. Fueron, pues, la huerta de su tiempo, muy otra de la actual, y con ella los tesoros inapreciables del alma popular, los que inspiraron sus Romances.

Leyéndolos, vereis en ellos, con la sencillez lírica de su estilo, unas veces y otras, apesar de su desaliño, la vida toda de estas gentes ruralos, sujetos de excepción y por lo mismo de alta inspiración literaria. Surgirán al conjuro de su musa, deliciosos cuadros regionales.

La gracia pícara y sarcástica del huertano viejo, no exenta de ternura filial, en «La hilandera» de una ingeniosa observación:

Zagala vengo prendao
del trato de aquel francés;
mientaas estuve en el cuarta,
platicando yo con él
se tomó de una reoma
cuanto juentes de café;
y «asiéntese vu señor»
me dijo más de una vez
y yo, con la monterica
en la mano, me asenté
en un sillón que se hundía
sin poderme mantener…

El *panocho*, elevado por él y por Frutos Baeza a la categoria de lenguaje poético, en «El Busano de la sea»

El busano de la sea
se esmangarilla enseguia
sino se le da tóo el cudio
queel alimal necesita…

precioso Romance en que, entre gracias y burlas, se describen todas las operaciones de transformación del gusano en nuestra huerta, no exentas, en su mayor parte, de cierto sutil ambiente poético y reveladores de delicadezas sentimentales que no tienen las huertanas con sus propios hijos.

Las tradiciones populares, las supersticiones, las creencias mal orientadas, los sortilegios, la curandería, en que tan fecunda es nuestra huerta, que tienen un doble valor, como índice de una personalidad moral rudimentaria, y del elemento árabe que, cual factor histórico, formó una parte muy considerable de su carácter, las encontraréis en «Los Errores populares» série de romances muy donosos y pintorescos.

Alguna vez he hablado yo, y en este prólogo lo repito, de que Tornel estilizó la huerta en sus poesías. Sobre este punto pudieran surgir discusiones, encaminadass resolver una cuestión de procedimiento, vieja como el arte: si este es una copia de la realidad ó una idealización personal, con elementos de ella. De los dos caracteres participan los Romances de Tornel, dedicados directamente al huertano. «Tristezas» y «Angelicos al cielo» pertenecen al último procedimiento.

La emoción en ellos es suprema, el asunto de una delicadeza suma, el motivo excepcionalmente lírico. Los que han visto la muerte de un niño en la huerta y luego el espectáculo conmovedor de su entierro, no pueden dudar de la realidad del Romance de Tornel; pero tiene algo más que la realidad, un «poder de lágrimas» solo reservado a los altos poetas.

«Tristeza» poema vulgar y eterno, como el corazón, de amor roto, es otra obra maestra y de caracter general; y con los dos, «Juanica», delicioso retrato de la transformación de una joven bellísima en madre; son tres momentos de la ternura infinita del poeta, que no faltó en la mayor parte de sus trabajos periodísticos y que hizo, entre nosotros, clásica su pluma en los especialísimos artículos de pésame y condolimientos en que se estrellan otras muy bien cortadas. Cuando Tornel veía a la muerte arrebatar un corazón amado, deshacer un hogar feliz, destrozar una ilusión o frustar una juventud llena de promesas, con un alto sentido de humanidad, mojaba su pluma en lágrimas, daba a su estilo una sobriedad elegiaca y nos conmovía a todos. Los que le conocieron, que equivale a decir que le amaron y los que le leyeron, que tuvieron que amarle también, saben cuanta verdad hay en mis palabras.

Aparte los Romances citados, hay varios de los del libro dedicados a los cantos populares de la Huerta de Murcia, de un delicioso sabor local y de un extraordinario valor descriptivo. ¡Oh nuestros bellos cantos populares, la parranda, grácil y saltarina, no exenta de un fondo de tristeza árabe, bailada al son de las postizas; la malagueña de la *madrugá*, que tiene gracias de luz de alba, y triunfos del día que nace y emoción de corazón amante; el canto de la trilla, monorrítmico y somnoliento, con la lentitud triste de los cantos africanos; el de la hoja, obra exaltación, de abundancia y de paz y el retal, de una movilidad desenfrenada,

el retal, el retal;
con sus tres golpeciquios
como es regular

Casi todos están próximos a desaparecer; viven como viejos decrépitos que estorban lo nuevo. El que se aventure a pasear por nuestra huerta, con los ojos llenos de escedas de color y el alma colmada de ilusiones de hallar cosas típicas, encontrará, en vez del huertano que sufre de los Romances de Tornel, el huertano que nada en la abundancia; en lugar del que acribillan los escribas, el que a los escribas sojuzga; sustituyendo a los que constituyen una casta aparte y son vejados por los señoritos en la feria, a los futuros dominadores del señoritismo; en lugar de la clásica morena, en cuya compañía quiere ir al monte el poeta, a la muchacha rica y cursi, que dice timos mundiales y canta couplets afrancesados; en vez del *arrendador* pobre, que lucha con los dos amos en vísperas de elecciones y que tiene su alma hipotecada, para responder de lo que muy ingeniosamente llamaba un médico murciano las tres prestaciones de carácter feudal, la del voto, la de las adehalas y la obligación de asistir a los entierros domésticos alumbrando o llevando un estandarte, al huertano prestamista del amo que está a punto de arruinarlo y cuyas hijas compiten en galas y veslidos con las del señorito…

y si algunas de estas cosas son progresivas y simpáticas, por el humano símbolo de que la fuerza y el trabajo destruyan al parasitismo absenteista e inutil, otras, las que suponen la muerte para siempre de los trajes, usos y costumbres que sustentan la urdimbre del alma regional, son muy tristes. También, por este aspecto, resulta este libro una elegía.

***

Labor será de todos el conservar este tomo de los Romances populares murcianos de don José Martinez Tornel, como si conservaremos un fragmento preciado del alma de Murcia, y guardar con el en el corazón la memoria de su autor, que alcanzó la condición de escritor representativo de la ciudad.

En la Bretaña es poética costumbre en Nochebuena dejar vacíos en la mesa, al servir la cena familiar, los puestos de los antepasados que se fueron para siempre. La lumbre arde en el hogar y, como si fuera un símbolo de la solidaridad familiar, es alimentada constantemente, para que su llama ue deje un solo momento de alegrar cen sus resplandores y templar con su calor aquellos puestos vacíos que ocuparon los seres amados.

Faltan en el hogar murciano varias sombras protectoras de otros tantos nombres ilustres, que mantuvieron vivo el fuego del amor regional. Sus puestos están vacíos. Como si se hallaran ellos en nuestra presencia, respetemos esos puestos y alimentemos la llama confortadora con el calor del corazón, para que no falte a su recuerdo el homenaje del fuego, de este fuego sagrado que no es otra cosa que el amor.

Mariano Ruiz-Funes

1.10.6 1934 Ramón Blanco y Rojo de Ibañez

Honrando a los nuestros

Ya que en las próximas fiestas[31] abrileñas vamos a perpetuar con un espléndido monumento la memoria de nuestro insigne y glorioso músico murciano, el Excmo. Sr. don Manuel Fernández Caballero, hoy, 16 de Septiembre de 1934, vamos a lanzar la primera piedra–para recogerla después que hayamos colocado en su pedestal al inspirado autor de «La Marsellesa»– en pró de otro murciano ilustre cuyo nombre ha sido inscrito en la que antes fué Plaza de la Reina, gracias al poeta panocho señor Frutos Baeza.

. . . .

---

[31] Levante Agrario, 16-9-1934, p. 10.



Imagen 28 Manuel Fernández Caballero
Colección Govert Westerveld

La pluma briosa y magistral de aquel gran periodista que se llamó Martínez Tornel, halló su más fiel reflejo en «El Diario de Murcia» que dirigió. Poseedor de un predominio intelectual, él logró que la mayoría de sus lectores nada opinaran ni hicieran sin escuchar su criterio y consejos, que avalados por sinceros razonamientos, habían de conducir, lógicamente, a la mejor realización de las ideas proyectadas.

Cuando la horrorosa inundación del 79, su voz resonó dentro y fuera de España, pidiendo auxilios para los infelices huertanos y para sanear la vega, convertida en inmenso lodazal por las turbias aguas del Segura, y desde aquella tristisima fecha hasta su muerte, perseveró en tan meritoria actitud, pidiendo siempre, con constancia de misionero, beneficios y mejoras para Murcia y su huerta.

Martínez Tornel, el murciano mas murciano de nuestra época, siempre estuvo en su puesto para defender, con altruismo generoso y plausible, todo cuanto pudiera beneficiar a nuestra querida tierra, a la que adoraba entrañablemente, como lo demuestra en uno de sus populares romances, que termina con los siguientes versos:

«Murcia mía, santa cuna
de mis años inocentes,
quiera Dios que en tí mi vida
corte su curso doliente,
y me dé tu tierra tumba
que abriguen eternamente
las hojas de tus rosales
y el llanto de tus cipreses».

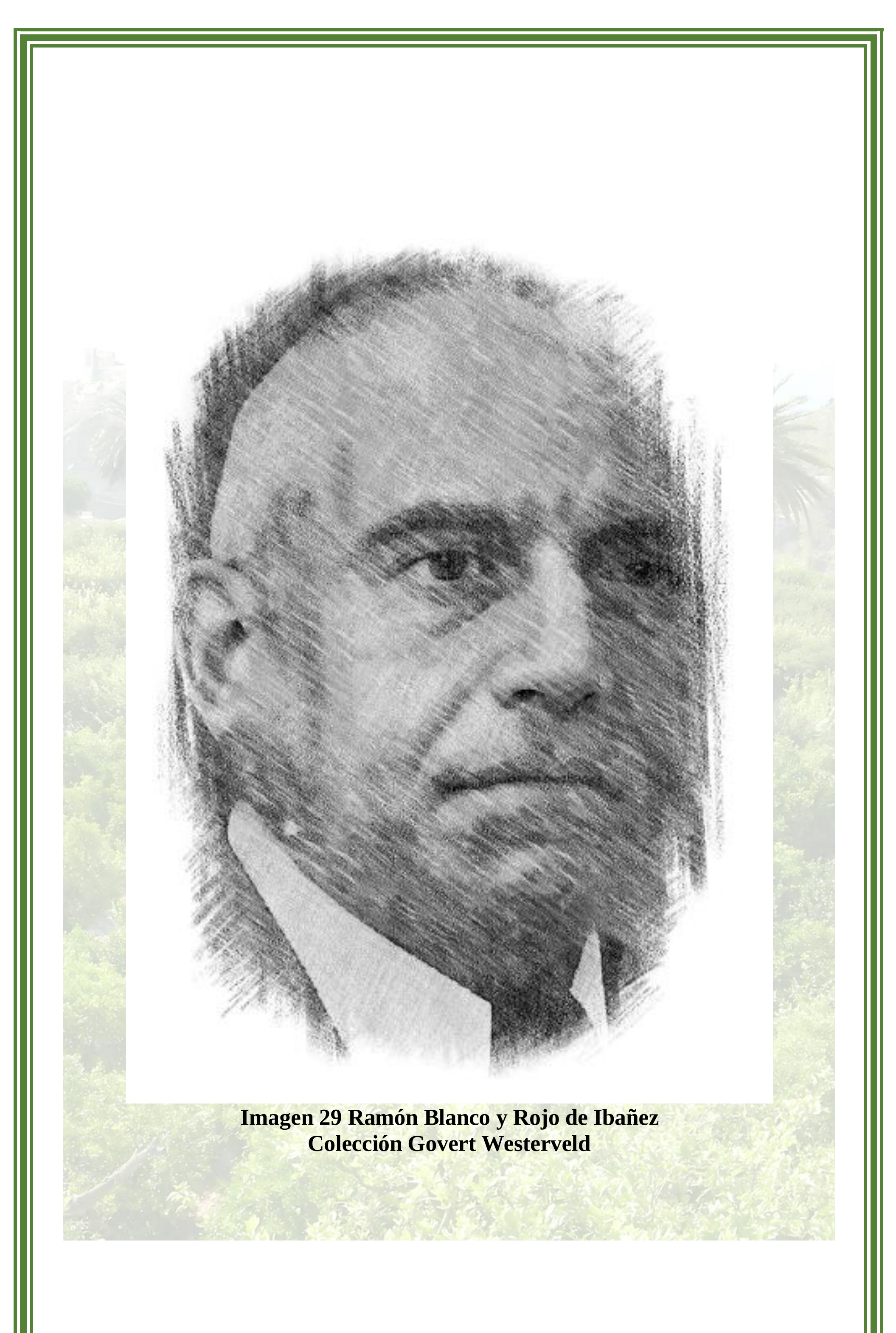


Imagen 29 Ramón Blanco y Rojo de Ibañez
Colección Govert Westerveld

A Martínez Tornel, que fué una verdadera institución, Murcia está obligada, al recordar lo que hizo cuando la espantosa catástrofe del 79, a erigirle un pedestal que perpetúe su memoria.

Y por hoy no decimos más.

La piedra que hemos lanzado será recogida en su día, para que nuestro pensamiento se realice.

Nos hemos propuesto sacar del olvido a todos aquellos que, por sus méritos y por sus trabajos, supieron conquistar, para Murcia los laureles de la inmortalidad.

Ramón Blanco

1.11 1879 Ricardo Sánchez Madrigal

Ricardo Sánchez Madrigal nació en Murcia en 1844 y falleció en 1925. Era ingeniero de minas, escritor, autor de obras de teatro, periodista y poeta español. Obtuvo muchos premios en su vida y ha dejado al menos siete libros.

Se verificaron en 1879 con gran regocijo las fiestas carnavalescas. Su descripción, impresa en un folleto por Anselmo Arques, contiene composiciones en prosa y verso, escritas en lenguaje panocho por Herrera, Piqueras, López, Soriano, Sánchez Madrigal y otros. Don Joaquín López compuso y leyó el bando[32].

---

[32] **TEJERA Y R. DE MONCADO, José Pío** (1922). Biblioteca del murciano, o, Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia, p. 696.



Imagen 30 Ricardo Sánchez Madrigal
Colección Govert Westerveld

1.11.1 1926 Homenaje

El día 31 del mes actual[33] a las seis de la tarde se celebrará una velada necrológica, en el Círculo Católico de Obreros, en memoria del que fué su vicepresidente, el notable poeta don Ricardo Sánchez Madrigal.

He aquí el programa:

I

Dedicación del homenaje. Palabras del señor Presidente del Círculo.

Marcha fúnebre, de Talberg, al piano, por la señorita Anita Puig.

«Estética y juventud en don Ricardo» (Bosquejo de semblanza). Cuartitlas en prosa de don Andrés Sobejano.

Poesía de carácter religioso, de S. Madrigal, leida por la señorita Antonia Herraiz.

Versos necrológicos, de los señores don Leopoldo Ayuso, don Dionisio Sierra, don Andrés Bolarín y don José Marquez de León.

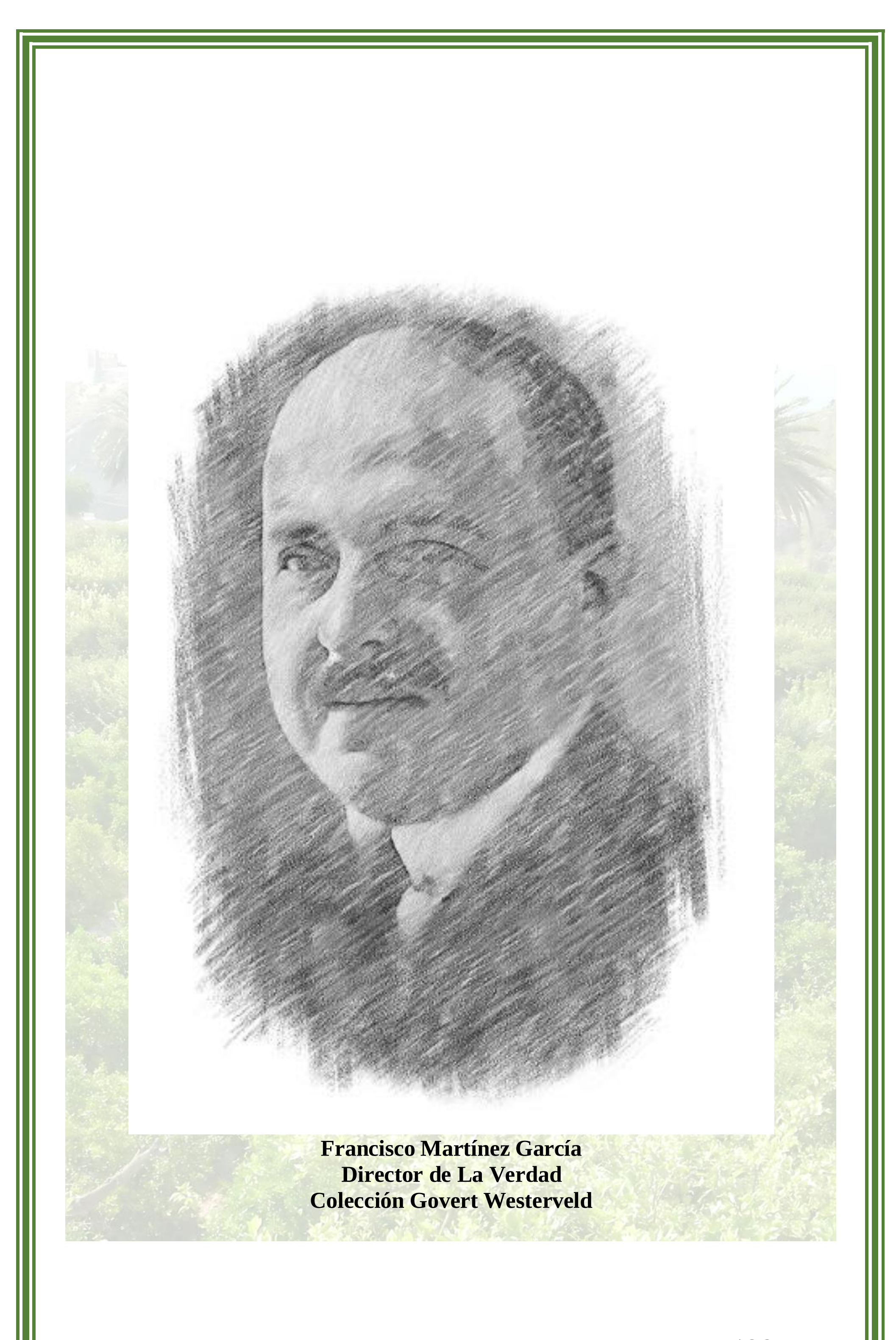
Poesía lírica de Sánchez Madrigal, leida por la señorita Olímpia Santos.

«Madrigal, periodista», trabajo en prosa por don Francisco Martínez García, director de «La Verdad».

«Recordare» la famosa Misa de Requiem, de Mozart, por el sexteto.

---

[33] Liberal de Murcia, 31-1-1926, p. 2.



Francisco Martínez García
Director de La Verdad
Colección Govert Westerveld

II

«Madrigal, poeta». Cuartillas en prosa, de don Enrique Martí.

«Poesía de carácter local», de Sánchez Madrigal, leída por la señorita Carmen Rodríguez.

«Versos necrológicos», de los señores don Raimundo de los Reyes, don Francisco Frutos Rodríguez, don Enrique Soriano y don Pedro Jara Carrillo.

«Poesía íntima y festiva», de Sánchez Madrigal, leída por la señorita Araceli Fernández.

«El murcianísmo de don Ricardo»; trabajo en prosa por el Ilustrísimo señor don Emilio Diez de Revenga.

«El crepúsculo de los dioses», Wagner, Marcha fúnebre, por el sexteto.

«Discurso final de elogio fúnebre y resúmen, del ilustrísimo y Rvmo. señor don Francisco Frutos Valiente, obispo de Jaca y preconizado de Salamanca.

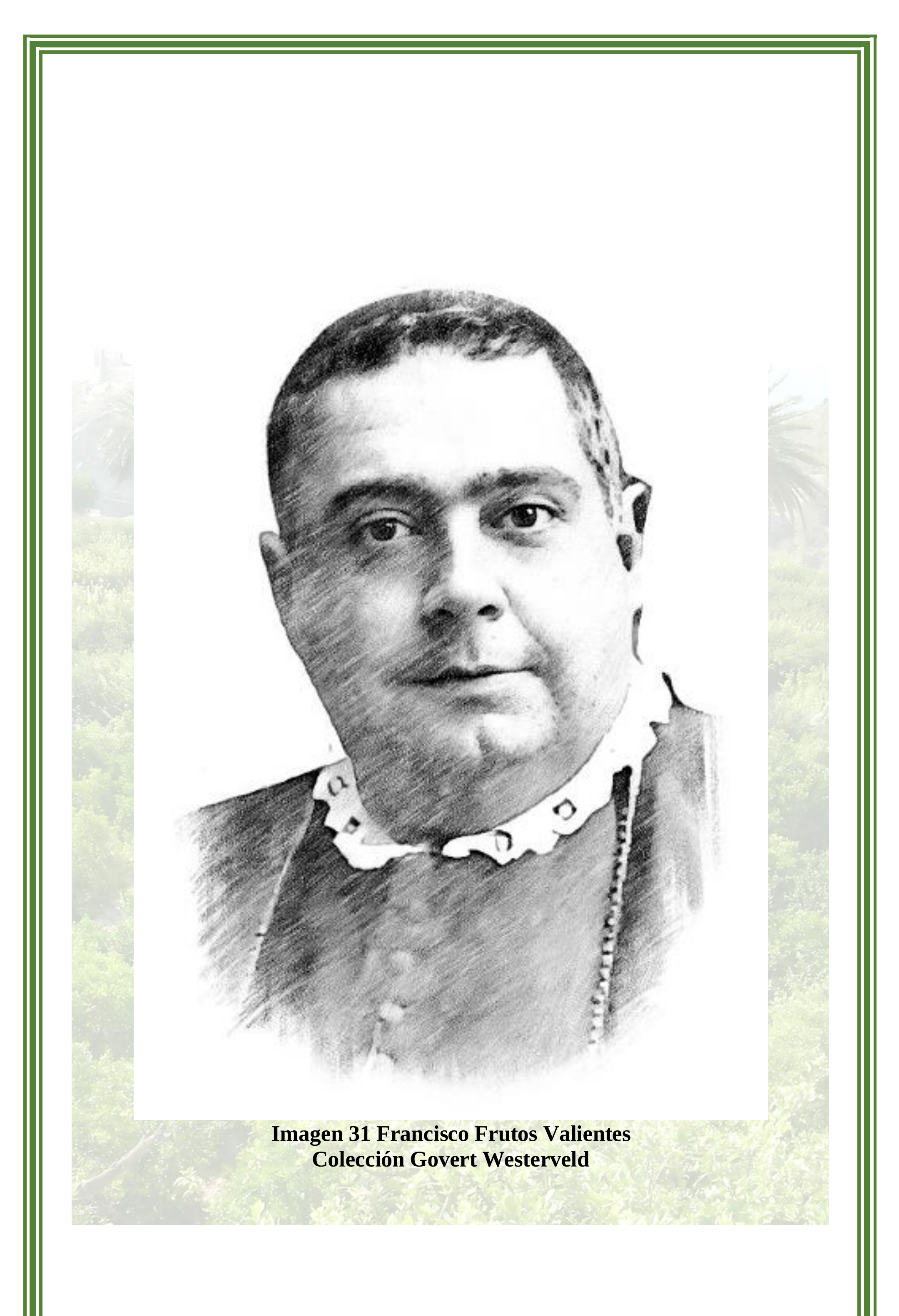


Imagen 31 Francisco Frutos Valientes
Colección Govert Westerveld

1.12 1887 Juan Antonio Soriano Hernández

El poeta y médico Juan Antonio Soriano Hernández nació alrededor de 1850 en Yecla y falleció el 16 de septiembre de 1890 en Murcia[34].

Soriano Hernández perteneció, con Joaquín López García y Miguel Rubio Arroniz, al grupo de escritores aficionados a las tradiciones locales que, a mediados de siglo, tienen la idea, en la tertulia de la botica de San Antolín, de crear el Bando de la Huerta.

Con respecto al lenguaje murciano destacó especialmente el sainete en verso del médico Juan Antonio Soriano Hernández *Ca presona pa su ese*, estrenado en el Teatro Romea de Murcia el 31 de mayo de 1887.

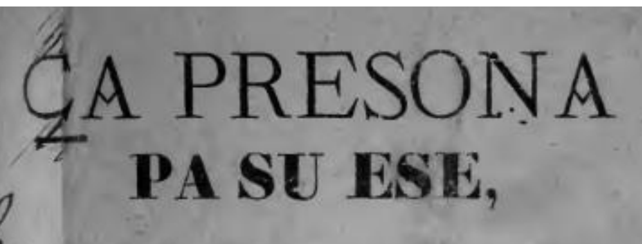
Anteanoche[35] tuvimos el gusto de oir leer en nuestra redaccion, á nuestro amigo D. Juan Antonio Soriano, dos obritas dramáticas, que son dos cuadros de costumbres murcianas, escritos con la regocijada sal con que siempre ha dado sabor á sus producciones el popular médico de los niños.

Asistieron á dicha lectura nuestros amigos: el director del «Criterio» señor Arques, D. Adolfo Herrera, escritor cartagenero, D. Andrés Baquero, D. Ricardo Sánchez Madrigal, D. Rodolfo Carles, D. José Casalins, D. Salvador Lacárcel, D. Juan Martini (por la «Paz»), D. Antonio Rubio y D. José Frutos.

---

[34] El Diario de Murcia, 17-9-1890, p. 1.

[35] El Diario de Murcia, 7-4-1887, p. 3.



CA PRESONA
PA SU ESE,

sainete original y en verso

CRITO EN LENGUAJE DE LA HUERTA DE MURCIA

POR

JUAN ANTONIO SORIANO HERNANDEZ.

nado el 31 de Mayo de 1887 en el Teatro de
a en la noche del beneficio del tenor cómico
D. Pablo Lopez.

MURCIA:
Imprenta de «El Diario»
1887

Imagen 32 Juan Antonio Soriano Hernández
Portad de su libro “Ca Persona pa su ese”

Empezó el Sr. Soriano por un saludo-brindis en verso, dedicado á sus amigos, al volver á Murcia de su emigracion en Alumbres; y luego leyó, primero, *La cáscara á 85*, cuadro local, que se desarrolla en el mercado del pimiento, ó sea en la plaza de San Julian.

El otro cuadro, se titula *Ca presona pa su ese*. Es lo más concluido y perfecto que en cosas y estilo de la Huerta ha hecho el Sr. Soriano. Baste decir que á todos los presentes nos faltaban ya las fuerzas para reir y celebrar el aluvion de gracias, chistes y oportunidades que encierra tan precioso sainete.

1.12.1 Dos obras

CA PRESONA PA SU ESE
y
La cáscara á ochenta y cinco.

Con estos dos[36] títulos bautiza respectivamente nuestro amigo el fabulista y poeta murciano D. Juan Antonio Soriano Hernández, los dos graciosísimos sainetes de costumbres de nuestra huerta, que tuvo la amabilidad de leer el martes en la noche, en la redacción del «Diario».

El tema de *La cáscara á ochenta y cinco* es la adulteración del pimiento.

El autor presenta el cuadro que ofrece la compra y venta de pimentón en la plaza de San Julián.

La probidad y la honradez en el negocio están representadas por dos tipos de la huerta de esos que llevan el corazón en la mano.

[36] La Paz de Murcia, 7-4-1887, p. 1 y 4.

La intriga y el engaño tienen sus representantes en un corredor, natural también de la huerta, de los que por fortuna hay pocos, y el representante de una casa de Barcelona cuya empresa es llevarse el pimiento de 3.º para dárnosle después por 1.º

El desenlace de la obra es altamente moral, pues un policía prende al forastero y entonces, libre la venta del perturbador, vuelve a apreciarse lo que vale *la cáscara de primera*.

Ca presona pa su ese es una demostración de que en el mundo cada individuo es destinado por Dios á cumplir misión distinta.

Las primeras escenas de esta obra son originalísimas, pues aparece un huertano leyendo *El Tenorio* en la puerta de una barraca, y á las zagalas y *compadres* que lo están escuchando, se les ocurren observaciones felicísimas sobre la *letura*, que forma una verdadera glosa de la popular obra de Zorrilla.

El resto del acto no desmerece del principio aunque tiene ya un carácter mas serio.

En resumen, que los asistentes á tan amena velada, que fueron los señores Herrera, Baquero, Sánchez Madrigal, Cárles, Frutos Baeza, Casalina, Lacárcel Rubio, dueño de la casa, es decir Director de «El Diario», y Sr. Martini en representación de LA PAZ, salieron muy satisfechos de las obras del Sr. Soriano, de los dulces del *Sr. Planell* y sobre todo de *D. Pedro Gimenez*, es decir de su vino ó para más claridad, del vino que se conoce con ese nombre y apellido y que repartió con verdadera complacencia el amigo Tornel.

Miramientos.

1.12.2 Fallecimiento

Con gran sentimiento[37] hemos sabido la noticia del fallecimiento de nuestro buen amigo, cuyo nombre ponemos á la cabeza de estas líneas.

Una terrible enfermedad, aquella con la que cuanto menos padece el que la sufre, más y mayor martirio sobrellevan las personas que aman al enfermo, arrebató, por durísima necesidad, á Juan Antonio Soriano, del lado de su familia y amigos, llevándolo á un manicomio en el que ha entregado su alma á Dios.

Esta ausencia que ha sido para todos una continuada congoja, ha mermado los dias de vida de su buen padre y ha adelantado años de duelo á todos los suyos. ¡Desdicha de las desdichas que solamente el poder superior que las permite puede dar fuerzas para soportarlas!

Juan Antonio Soriano, murió cuando perdió la razon, cuando se anubló en él la chispa brillante de aquel ingénio con que Dios le dotara, cuando ya no conocia ni á sus amigos, ni á sus hermanos, ni á los que le dieron el ser.

Desde aquel momento, como ahora que ha traspuesto los umbrales de la eternidad, pedir á Dios por él es deber nuestro, como amigos; pero como cronistas murcianos, debemos referirnos á él como escritor para honrar la memoria de su ingénio y de sus obras.

[37] Diario de Murcia, 17-9-1890, p. 1.

Juan Antonio Soriano ha sido uno de los poetas más populares de esta ciudad; habia cojido la manera y el estilo huertanos como si se hubiera criado entre las moreras, y hacía de las costumbres de la Huerta unos cuadros cómico-dramáticos, llenos de vida y de color, sin caer, al hablar y escribir en huertano, en lo que pudiera llamarse *patan ó basto*, ni en la exajeracion contraria, de hacer del huertano un señorito ingerto.

Como hablan los huertanos de «Ca presona pa su ese» en el teatro, hablan los huertanos de Churra y de los Garres; y si alguna vez no tuvieron sus obritas, en la escena, aquel éxito que creiamos, fué por deficiencias del público, que, aunque sea el del teatro de Romea, no es siempre murciano.

Una noche en la redaccion de este periódico leyó Soriano «Ca presona pa su ese» á un gran número de amigos, en su mayoría literatos y amantes de las letras; y la referencia que hace el huertano del «Don Tinorio» que vió en el teatro, valió á su autor los más sinceros plácemos y enhorabuenas que habia oido en su vida.

«La Política en los Garres» se ha representado mucho y todavía la ponen les aficionados en la huerta.

Tiene tambien otras obras que no son de costumbres huertanas, como «La mejor arma un bromazo», que se puso en el teatro de Romea, con buen éxito; y «Un dia feliz», dedicado al Colegio de Saavedra Fajardo.

«La cáscara á 45», «Los horrores del Segura», «Nicolasita», y un drama en un acto que se puso en el teatro de Santa Lucia, con las antes dichas, son sus principales composiciones.

Una temporada se dedicó á escribir fábulas, y en la coleccion de este periódico del año 1883, están casi todas, cuyos títulos chispeantes las hicieron populares. Recordamos los titulados «El murciélago progresista», Amor contrariado», «Las niñas y los muñecos», «El lagarto arrepentido», «La cordera descarriada», «El gorrion libertino» y «El mono desobediente».

Era un poeta lijero, pero muy facil, muy ameno, muy popular. Parece mentira que en aquel entendimiento tan claro, en aquel natural tan bueno, tan pacífico y tan amable, encontrara la locura un resquicio por donde entrar y perturbar sus facultades.

Este miserable vaso del cuerpo es así, como que es de tierra, y apenas puede, con el fuego de los instintos, hacer otra cosa que contagiar el alma ó perderla, aunque esta esté muy sobre sí y en guerra con él.

¡Pobre amigo nuestro! Su vida breve ha tenido no más que una mañana feliz. Vivió entre sus padres, y dedicado á su profesion de médico, muy feliz y dichoso; y las inspiraciones de esta su felicidad las dedicaba á sus versos.

Después cayó sobre su cabeza el peso de su desgraciada enfermedad y murió en vida. Ahora ha pasado á otra mejor. ¡Dios le habrá recibido en su seno! ¡Descanse en paz eternamente!

En sufragio de su alma se dirá mañana á las 11 una misa rezada en el altar del Santísimo Cristo del Amparo, de la iglesia de San Nicolás, que la redaccion de este periódico le dedica como á su colaborador y amigo.

Suplicamos la asistencia á los poetas, literatos y amigos del finado.

La «mera apariencia.»

Se ha discutido mucho sobre esas palabras de D. Antonio Cánovas del Castillo; porque ellas vienen á rebajar en mucho las seguridades dadas sobre la consignacion en los presupuestos del Estado, de determinada cantidad para principio de las obras contra las inundaciones.

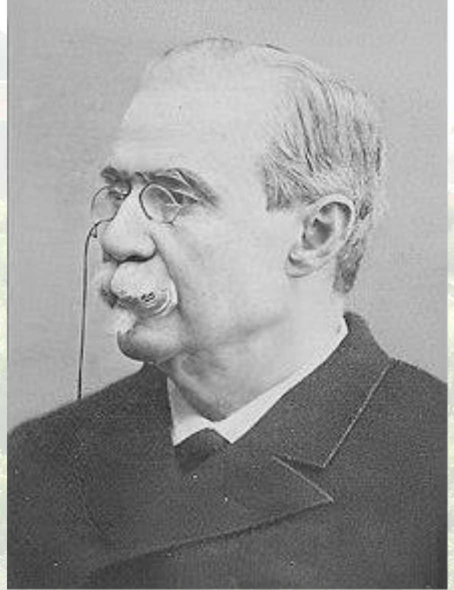


Imagen 33 Antonio Cánovas del Castillo
Presidente del "Consejo de Ministros de España"
Wikipedia

Sin embargo, el ministro entonces de Fomento, duque de Veragua, ofreció en el Congreso al Sr. Alíx, algo que no debió ser de mera apariencia, porque resultaba de una efectividad sonante.

Pero á nosotros, sea lo que quiera de esa mera apariencia, tócanos reconocer como buenos los esfuerzos de nuestros de nuestros diputados actuales y de los que, teniendo influencia política en la situacion anterior, procuraron por todos los medios conseguir mejor resultado. ¿Cómo hemos nosotros de dudar de su sinceridad, cuando el éxito era para ellos una gloria y un bien propio?

Importa mirar atrás para ser previsores, pero importa mucho mirar adelante, para que se hagan y se hagan bien esas obras del Regueron, cuyos desperfectos están amenazando nuevamente á la huerta de una parcial inundacion.

Hagamos prenda de esa promesa nueva del Sr. Cánovas del Castillo, é insistamos en todos los tonos en que no se demoren más las primeras y más necesarias obras que han de evitar para siempre catástrofes como la del 79.

Ya hace tiempo, mucho tiempo, que hay aquí una masa incrédula de propietarios y colonos, para quienes todo cuanto se ha dicho ha sido mera apariencia; nosotros no pertenecemos á esos incrédulos, pero tampoco lo creemos todo.

En lo que queda de año económico, se ha de resolver el problema, que ya no tiene más que esta solucion: "Ver y creer".

1.13 1897 José Frutos Baeza

Nace el 11 de enero de 1861 en el seno de una familia humilde en la capital murciana. A los 18 años comenzó a trabajar en El Diario de Murcia como cajista, operario de imprenta.

En este diario entabló una gran amistad con José Martínez Tornel, actuando como procurador de los tribunales para él. Inició su carrera como periodista en este periódico y, tras su cierre, pasó a colaborar con el diario El Tiempo, donde tenía una sección llamada "De la Murcia de Ayer", en la que compartía datos históricos sobre las tradiciones murcianas. Durante ese tiempo, también trabajaba en el archivo municipal de Murcia. Falleció el 29 de marzo de 1918. Se le considera el escritor murciano más popular de su época.

Algunos de sus libros son:

1885 *Palicos y cañicas*, en colaboración con José María Rodríguez Gabaldón.
1895 *Pólvora en salvas.*
1897 *De mi tierra: romances, bandos, cuentos y Juegos representados de la huerta de Murcia*
1904 *¡Cajines y albares...!*
1915 *Desde Churra a la Azacaya (pasando por Zariche)*

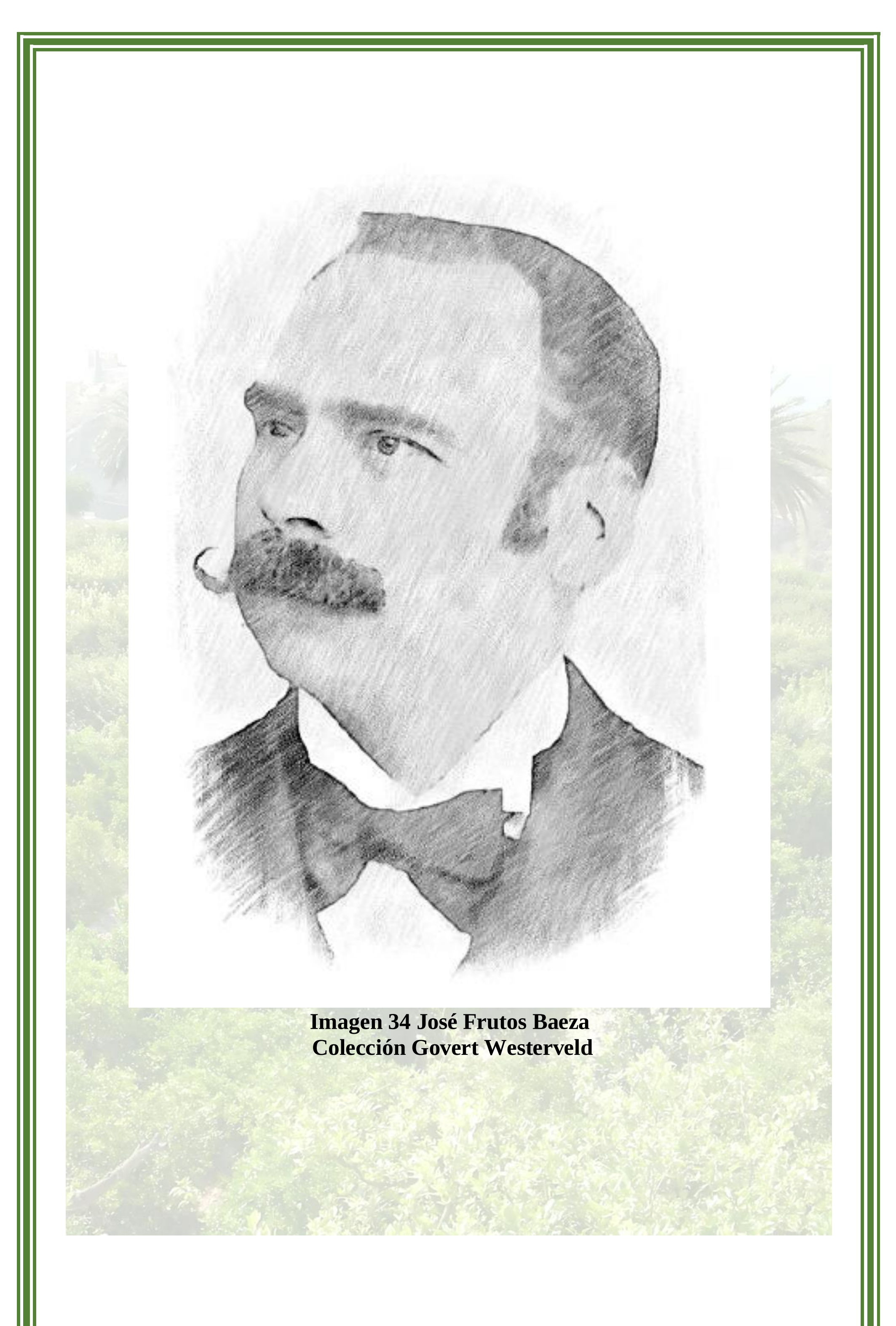


Imagen 34 José Frutos Baeza
Colección Govert Westerveld

En 1897, antes de que aparecieran los *Aires Murcianos*, Frutos Baeza publicó *De mi tierra*, con el subtítulo de “Romances, bandos, cuentos y juegos representados de la huerta de Murcia”. En la presentación de la obra, el autor decía:

> AL QUE LEYERE.
> Al publicar este pequeño libro de "cosas" de la huerta, cumple a mi propósito declarar lo siguiente: Que me reconozco el más humilde de los que, en este campo de la literatura local, han puesto a contribución su observación y su ingenio, no teniendo en mi favor otros méritos que el cariño, no de hijo, pero sí de nieto, que tengo de la huerta; porque si ella no fue mi cuna, fue la de mis padres, y aún, alambicando, pudiera yo decirme semi-huertano por lo lindero que con la huerta anduve al abrir los ojos a la luz de la vida.
>
> Que nunca en mis escritos **panochos**, según la palabra ya consagrada, me he inclinado del lado ridículo ni en el lenguaje ni en el fondo, por muchas razones, entre ellas por ser injusto pintar como zafios a los huertanos, confundiendo lamentablemente lo sencillo y lo ingenuo y gracioso con lo chocarrero y burdo.

1.13.1 1915 Carlos Cano y Núñez

Carlos Cano y Núñez nació en Murcia el 19 de octubre de 1846 y falleció el 1 de agosto de 1922. Ostentaba el cargo de jefe del arma de artillería y fue galardonado en numerosos certámenes públicos.

Se destacó principalmente en la poesía festiva, género que le otorgó su renombre en la época, aunque también incursionó en la prosa narrativa breve, el artículo satírico y la poesía de tono más serio, tanto de índole religiosa como dedicada a las penas familiares, a la ciencia o a la patria. Fue autor de varias obras literarias y colaborador en numerosos periódicos y revistas. Consta en el libro de Frutos Baeza:

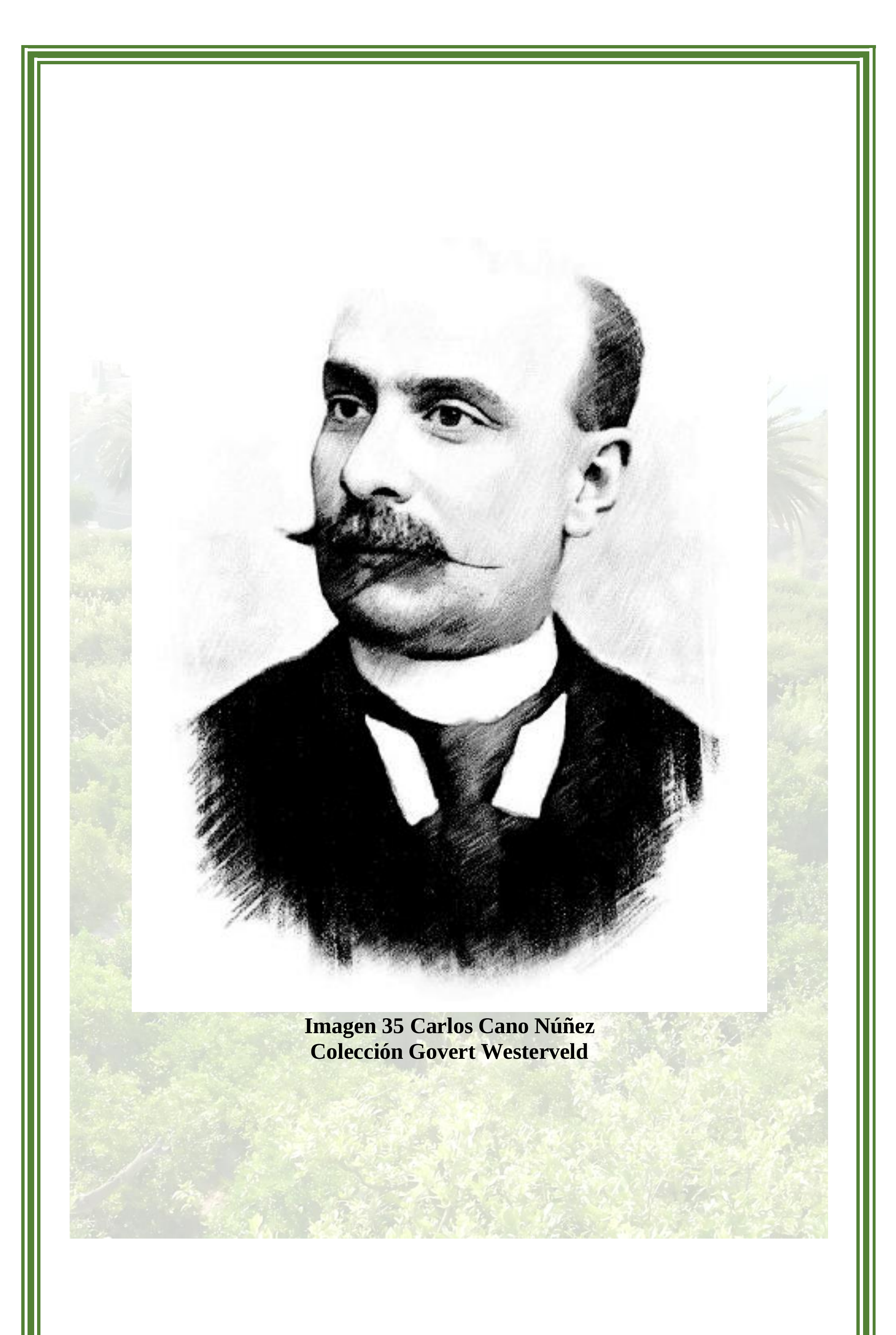


Imagen 35 Carlos Cano Núñez
Colección Govert Westerveld

(Epílogo[38])

–

Epílogo del libro
Desde Churra á la Azacaya

Después de los variados
ricos manjares
que este libro en sus hojas
brinda á porrillo,
su autor, que tiene eosas
muy singulares,
me ruega que á esas hojas
eche el portillo.

Y como á complaciente
nadie me gana,
aunque de los lectores
la queja arrostre,
voy, echando la casa
por la ventana,
á ofrecerles mis copias
por via de postre

Ya sé, y el declararlo
llanto me cuesta,
que el obsequio vá á hacerles
pasar mal rato,
pues si hay quien á probarlo
dócil se presta
pedirá á voz en grito
bicarbonato.

---

[38] **FRUTOS BAEZA, José** (1915). Desde Churra á la Azacaya (pasando por Zaraiche). Murcia. Imprenta de "El Tiempo", pp. 175-180.

Por eso en un apuro
de los mayores
me pone mi tarea
de epiloguista,
después de los piropos
y de las flores
que á granel echa á Frutos
su prologuista.

De la huerta de Murcia
cantor galano
no hay quien sus tradiciones
como él evoque,
y sus romances corran
de mano en mano
lo mismo en Covatillas
que en Maciascoque

De sin par Joaquín López,
que fué el primero
que el lenguaje panocho
copió fielmeate.
le aclamó Murcia entera
por heredero
y disputar la herencia
no hay quien intente

Mostró con «De mi tierra»
que no era manco,
con «Cajines y Albares»
brindó salero
y con «Pólvora en salvas»,
dando en el blanco,
fué aclamado poeta
de cuerpo entero.

En cien Juegos Florales
que tomó parte,
cien veces logró el lauro
de la Victoria,
y con tantos gloriosos
objetos de arte
el despacho de Frutos
rebosa gloria.

Yo que fuí de sus grandes
triunfos profeta
cuando *El Diario de Murcia*
su pluma atrajo,
hoy que de sus afanes
llegó á la meta
le admire y le venero
de arriba abajo.

Y conste que aunque aplausos
á darle vengo
en prodigar elogios
fuí siempre frío.
¡Así me luce el poco
pelo que tengo!
¡Así nadie se acuerda
del nombre mio!

Con su Prólogo hermoso
Martí me abate
y al Epílogo mío
le dá dentera.
¡Para tan baen principio,
tan mal remats!
¡Para tan lindo puño,
tan fea contera!

Pero aunque mi trabajo
resulte flojo,
no es de esperar que Frutos
me tome el pelo,

pues ya que al elejirme
tuvo mal ojo
él es quien cergar debe
con el mochuelo.
A la vez que un abrazo
cordial le envio,
mis plácemes le mando
por esto tomo,
cuyo éxito, desde ahora
yo se lo fío,
vá á ser un exitazo
de tomo y lomo.

Pretendí complacerle
con miras altas,
pero como mí anhelo
fué anhelo vano,
le ruego perdone
las muchas faltas
de estas «Caras al aire»
de

CARLOS CANO

1.13.2 1918 Nicolás Ortega Pagán

Nicolás Ortega Pagán nació en Fuente Álamo de Murcia y falleció en Murcia en 1956. Fue periodista e historiador de la Región de Murcia, y fue el primer director del diario La Verdad. En 1908 fundó "El Tiempo", órgano del partido conservador, al frente del cual ejerció con firmeza y determinación.

Era un gran amante de la huerta[39] y desempeñó otros cargos a lo largo de su fructífera vida. Contribuyó al Archivo Municipal y a la Academia de Alfonso X el Sabio, además de ser reconocido por la Asociación de la Prensa, que lo nombró socio de honor y mérito en justa recompensa por su vida laboriosa y destacada. Sin embargo, en muchas ocasiones prefirió que su labor quedara en el más oscuro anonimato.

---

[39] Murcia Sindical, 30-9-1956, p. 1 y 3.

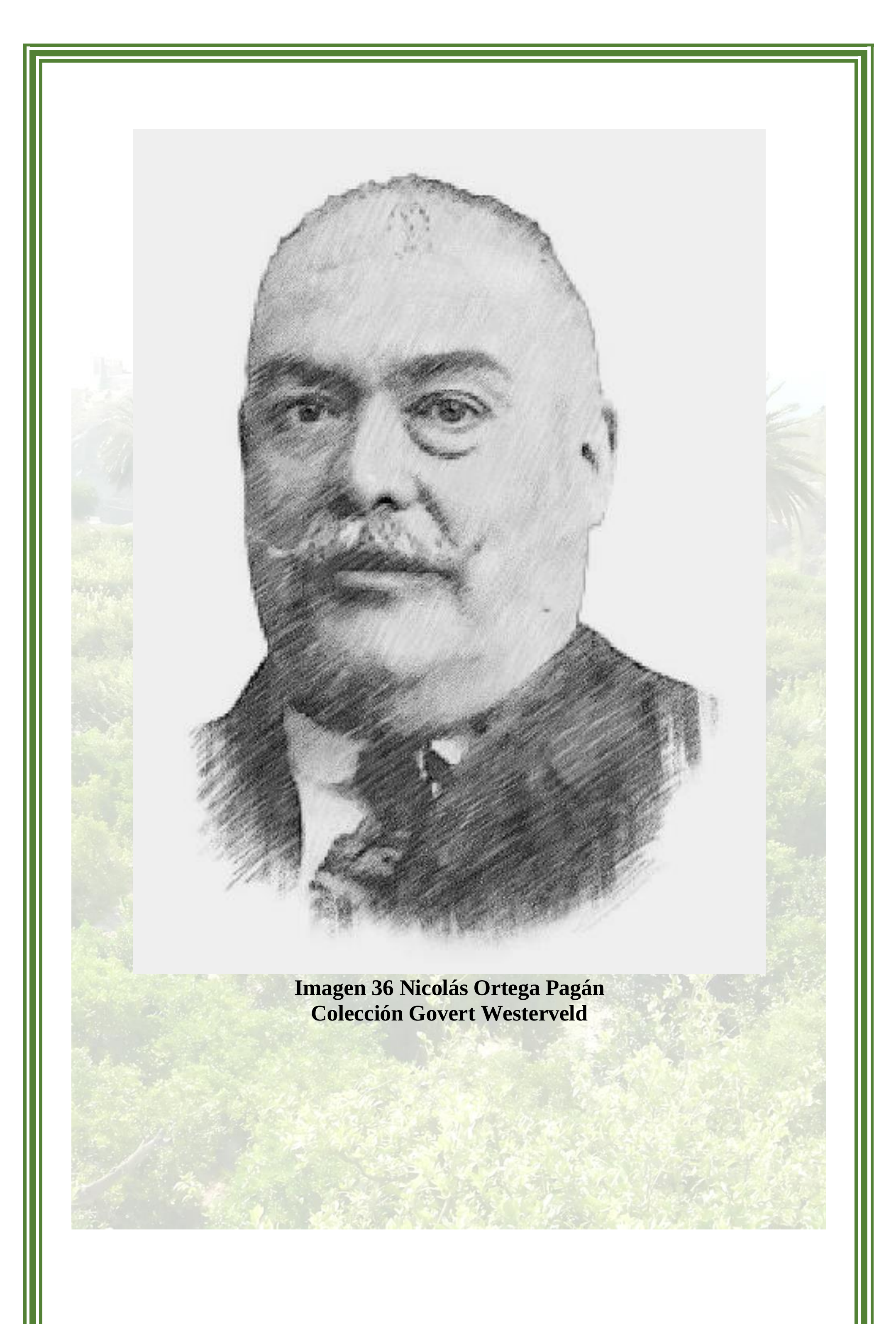


Imagen 36 Nicolás Ortega Pagán
Colección Govert Westerveld

Frutos Baeza

–

Ayer nos sorprendió[40] dolorosamente la noticia de haber dejado de existir este queridísimo amigo nuestro.

Cuando nos habia hecho concebir la esperanza de que su grave enfermedad seria vencida, y que muy pronto tendriamos la satisfaccion de verle en esta redacción, en la cual pasaba diariamente algunas horas, la triste nueva de su fallecimiento nos produjo enorme y penosísima impresión.

Frutos Baeza poeta ingeniosísimo y murcianista de los más encariñados con la tierra, se habia conquistado un nombre ilustre entre todos los murcianos, que le profesaban un afecto sincero y una admiración entusiasta.

Su recuerdo ha de perdurar muchos años en la memoria de todos sus paisanos, pues Frutos, además de sus escepcionales dotes de poeta, era un hombre bueno, un corazón toda bondad que sabia ganarse todas la voluntades.

Por eso llegó a ser una institución entre sus amigos y entre los compañeros de profesión.

Periodista desde su juventud compartió con el maestro Tornel durante muchos años la labor del periodísmo, al que lo llevó su vocación y su amor a las letras.

El «Diario de Murcia» acogió las primicias de su ingenio, y en la colección de este periódico estan las primeras armas de este inmenso poeta.

---

[40] El Tiempo, 30-3-1918, p. 1.

Su vena juguetona y traviesa encontró en el lenguaje huertano el más adecuado horizonte para sus ricas concepciones; y sus lectores, que fueron tantos como murcianos, a la sola enunciación de una poesia «panocha» se mostraban regocijados y dispuestos a solazar su espíritu con el arranque de su originalísimo y chispeante ingenio.

Deja escritas numerosas obras en verso y prosa, y todas ellas se agotaron con extraordinaria rapidez.

Era el poeta más leido y más celebrado.

Sus romances huertanos son modelos de originalidad y gracia, y en este aspecto de literatura regional desgraciadamenta no deja quien lo sustituya.

Con Baquero y Tornel formó la trinidad del murcianismo literario, sano y sentido, con ese sentimiento de los cariños más profundos.

La autoridad de estos tres ilustres murcianos era definitiva y concluyente. En las múltiples polémicas suscitadas, su juicio era siempre la última palabra.

Como aquellos, consagró su vida a las rebuscas de la Historia de Murcia, y logra con su asiduo trabajo tener la trabazón de las generaciones murcianas y lo que pudieramos llamar la medula de su vida pasada.

Sus últimos días los consagró el llorado Frutos a escribir la historia de Murcia a la que dió cima, enviando sus cuartillas a la Academía de la Historia optando al premio del marqués de Aledo.

Hace poco fué nombrado por el Municipio Cronista de Ciudad de Murcia, titulo que recibió con extraordinaria satisfacción por haber sido una de las más grandes aspiraciones de su vida.

Lega, pués, a la posteridad ese hombre laborioso y bueno, un tesoro de ingenio y un acabado ejemplo de honrada ciudadanía.

Cuando ayer nos despediamos por última vez del entrañable amigo, cuando de nuevo volviamos a esta redacción, testigo constante de sus felices ocurrencias y de su humorismo sano, sentimos más todavía el angustioso ahogo de la pena, más apremiante por el vivo recuerdo de sus actos y por el cariño intenso que nos ligaba.

Descanse en paz el insustituible amigo, el ingenioso cantor de las alegrias huertanas, para quien pedimos las oraciones de nuestros lectores, a la vez que para su afligido hijo y desconsolada viuda, las fuerzas necesarias para sobrellevar esta dura adversidad.

–

El acto del entierro, verificado ayer tarde a las cuatro en la iglesia de San Lorenzo, constituyó una prueba palpable del cariño y la admiración que en Murcia se profesaban a Frutos Baeza.

Un número considerable de personas de todas las clases sociales, representaciones de corporaciones y entidades, al frente de las que figuraba el Ayuntamiento representado por el alcalde y numerosos concejales todos los periodistas y literatos murcianos; amigos, conocidos y admiradores en fin del llorado poeta acompañaron al cadaver hasta la calle de Cadenas.

Por la casa mortuoria desfilaron tambien infinidad de personas, siendo en algunos momentos dificilísimo dar un paso por las habitaciones de la casa.

Sirva en lo que cabe de lenitivo a la afigida familia, la parte que en su dolor ha tomado esta ciudad que tanto amó Frutos.

Nicolás Ortega Pagán

1.13.3 1918 Pedro Jara Carrillo

El último panocho

Cuando supimos[41] la noticia de la muerto del poeta popular don José Frutos Baeza, sentimos algo así como si se extinguiera toda el alma murciana, todo el carácter de nuestra huerta. En su entierro, durante el trayecto que recorrimos paso a paso por las calles de Murcia, vimos en los balcones hombres y mujeres, de todas edades y de toda condición: y en sus rostros, leiamos nuestro propio pensamiento.

Un rictus de tristeza se dibujaba en los semblantes, al paso del cadáver del poeta ingenioso, del cantor inspirado de la huerta, del hombre bueno entre los buenos, modesto entre los modestos, de aquel que no tuvo ni un solo enemigo, porque era todo amor y bondad y supo evocar un recuerdo de la patria chica en los corazones murcianos alejados de nuestra Torre y una risa plácida y rogocijada de todos los labios al escuchar la lectura de sus romances panchos.

Frutos Baeza tenía un doble aspecto como poeta y en ambos brilló con la misma intensidad y emocionó con la misma plenitud.

En su aspecto de escritor de costumbres panochas era un verdadero ingenio al que coronó la popularidad con sus más mimosas guirnaldas: nosotros le llamábamos el López Silva murciano y es asi que en donaire y gracia nada tuvo que envidiar al cantor del lenguaje de Los Barrios bajos.

---

[41] Liberal de Murcia, 30-3-1918, p. 1.

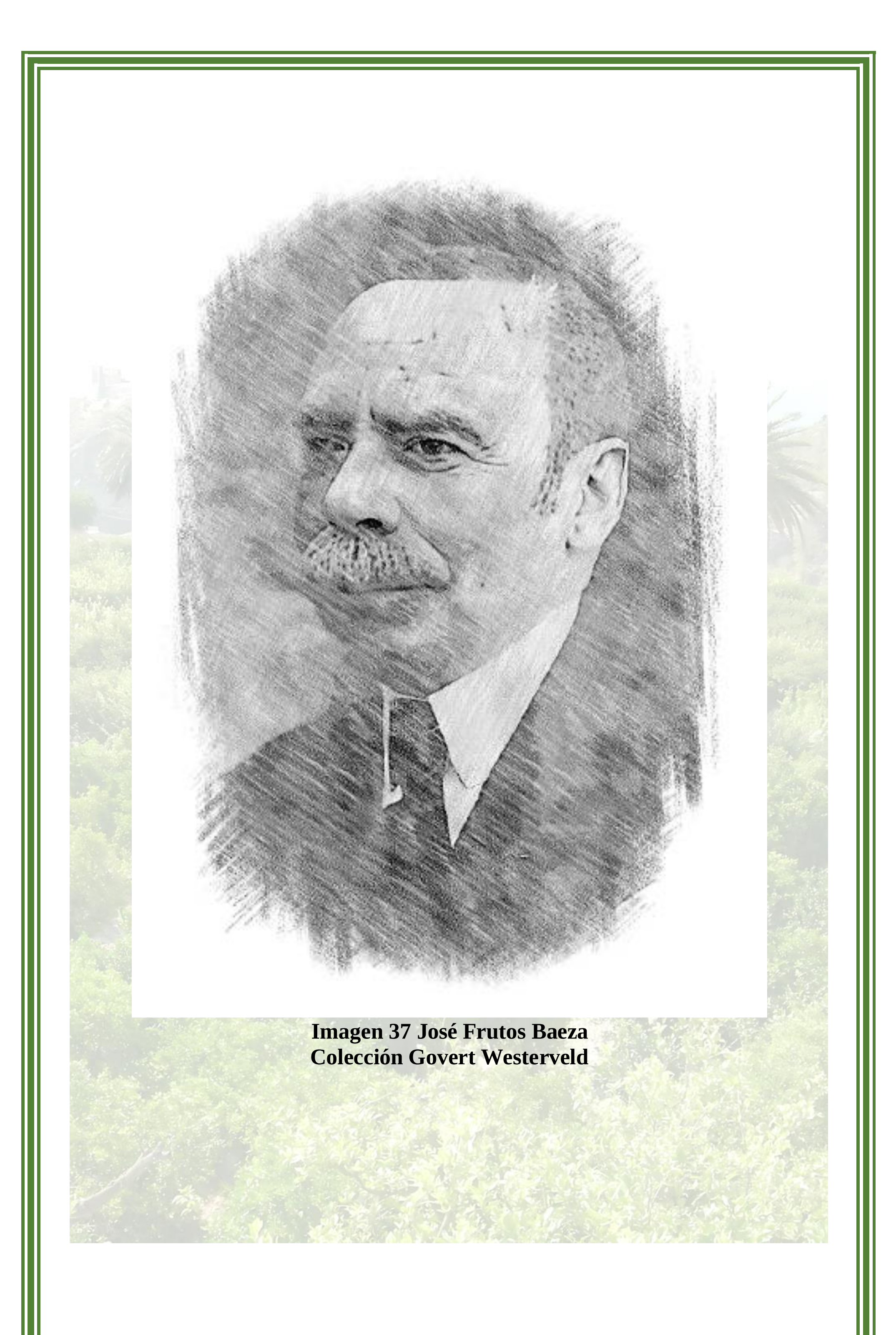


Imagen 37 José Frutos Baeza
Colección Govert Westerveld

Supo penetrar en la entraña de la huerta de una manera tan honda, que cuando quien arrancó carcajadas y llegado el caso, arrasó de lágrimas los ojos.

Muerto Soriano, muerto el inolvidable Tornel, solo nos quedaba Frutos Baeza, como genuino y castizo [-------]dor del habla regional; por eso, al dar cuenta de su muerte, titulamos esta crónica, El último panocho, porque se lleva con él todo lo que nos quedaba del sabor de la ti[-------].

Triunfo bravamente elevándose desde el hogar modesto y la labor del taller, al más alto puesto que puede alcanzar un poeta; que es el ser conocido y admirado en toda España.

Era nuestro amigo y compañero, un camarada respetuoso, leal y noble, prudente en sus juicios, sabio en el consejo.

Podemos decir, sin que en este caso abusemos del tópico, que las letras murcianas están de riguroso luto; luto de padre, porque Frutos Baeza, además de ser un notable poeta lírico, se lleva la llave de la literatura panocha, no vislumbrándose por ahora quien puede sustituirle: creemos que nadie.

El nos hablaba muchas veces de intimidades huertanas cuyos ecos han muerto para todos y sin embargo, no se borraron de su alma. Algunas tardes primaverales en que contemplábamos los verdores de la vega alrededor de una mosa huertana, evocamos en su memoria aquel olvidado cantar de Los mayos; y él, con cadencia sonora e indolente nos entonaba la caución murciana con un fervor patriótico que nos enternecía al pronunciar aquel principio de

«Ya estamos a treinta
del Abril florido...»

Ayer, ante su cadáver, sonó en nuestros oídos aquel canto y pensamos en que la muerte ha truncado [-------] [-------] fuerte y brava, cuando la primavera comenzaba a alegrar la huerta de sus amores con flores y guirnaldas; y ha sido poco piadosa dejándolo llegar a las puertas de ese [-------] florido que él cantaba con tanto ardor en sus Mayos, sin aspirar el aroma de sus rosas, sin ver hilar a los gusanos sus doradas cárceles, sin escuchar las canciones idílicas de los ruiseñores en los huertos.

Ha muerto el popular poeta de en[-------] cardiaca, él que tenía un gran corazón, que todo era corazón; por eso tal vez ha sido, porque recibió en él todos los golpes de los rudos embates de la vida.

Pero ¿no es esto una paradoja in[-------]?

Si el corazón en la vida, cuanto más corazón más vida... ¡Y no fué así! Cayó como un rosal inmenso que se desgajara al abrumador peso de sus propias rosas.

Pero dichoso él, que consiguió labrarse su sepulcro en las más íntimas reconditeces del alma del pueblo, que es donde deben tener su tumba los poetas gloriosos.

P. JARA CARRILLO.

1.13.4 1920 Mariano Ruiz-Funes

Un estudio sobre la obra literaria de don José Frutos Baeza. Una conferencia de don Mariano Ruiz-Funes.

Antenoche tuvo lugar[42] en uno de los salones de Bellas Artes la anunciada conferencia de don Mariano Ruiz-Fúnes, organizada por la Asociación de Redactores de la Prensa diaria de Murcia.

Fué el tema de la conferencia «Un estudio sobre la obra literaria de don José Frutos Baeza», trabajo premiado en el Certámen literario que el pasado mes de Abríl organizó la mencionada Asociación.

El ilustre conferenciante comienza afirmando que Tornel y Frutos son los dos grandes poetas populares murcianos.

Nos interesa–dice–dar el concepto que nosotros tenemos del término «popular».

Lo deduce de un incidente literario en que fué actor principal el mismo Frutos.

En uno de los viajes a Murcia de Dicenta, escribió un monólogo, «El Hampón» que pretendía haber extraido de la entraña del pueblo.

El monólogo no tenía nada de particular y Frutos protestó, en un hermoso artículo do la falsa inspiración del autor, por haber encarnado los problemas populares en un ser casi delincuente.

[42] El Liberal de Murcia, 19-5-1920, p. 1.

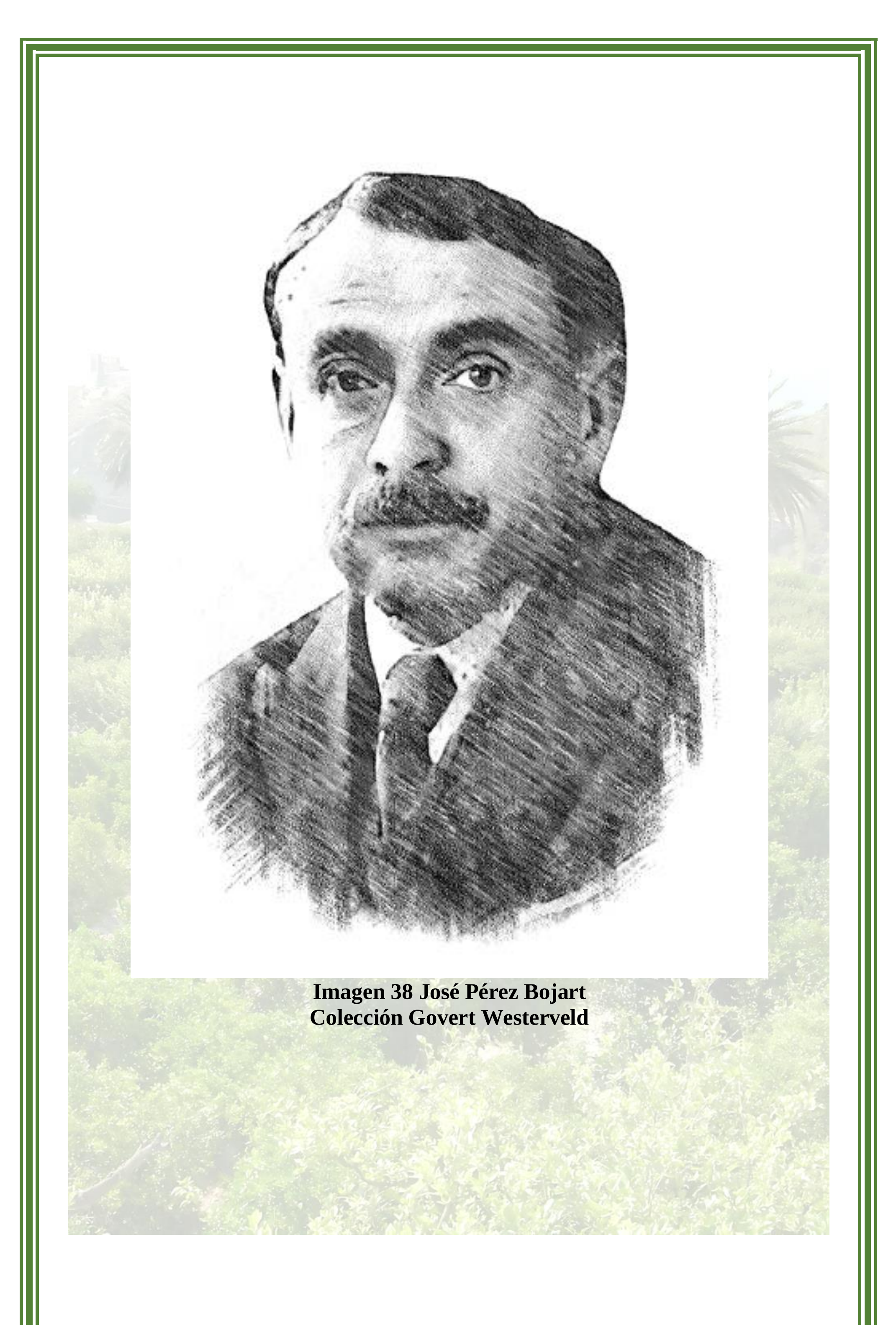


Imagen 38 José Pérez Bojart
Colección Govert Westerveld

Dice que el pueblo no está formado por el hampa que vive parasitariamente… El pueblo, el buen pueblo de la poesía de Tornel y Frutos es una clase social, no antisocial, que dá el ritmo a las demás, y establece el sentido diferencial de una civilización que conserva el culto de las tradiciones y crea, con su sensibilidad específica, el alma popular.

La gran creación literaria viene del pueblo, que es el que produce el lenguaje, el derecho, el arte y la literatura.

Este pueblo, es el que dió vida a la musa de Frutos, y puso en las sienes del poeta la corona de la gloria.

Habla de la juventud de Frutos, cuando entró como cajista en la imprenta de «El diario de Murcia», dedicando un sentido recuerdo al citado periódico, en cuya cuarta plana nacieron a la vida literaria nombres tan prestigiosos como los de Frutos Baeza, Jara Carrillo y Pérez Bojart.

Dice que Tornel descubrió en Frutos notables condiciones artísticas y lo trasladó de la imprenta a la redacción.

La orientación literaria fué la misma del maestro, y él, que llevaba en el espíritu la esencia del alma popular; comenzó a traducirla en verso.

Frutos tenía todas las buenas cualidades de nuestro pueblo, y por ello resulta el más interesante de nuestros poetas populares.

Habla de las aficiones de Frutos por la Murcia histórica y de la labor que realizó en el Archivo municipal, diciendo que extrajo de él materiales preciosos.

No le bastó el conocimiento del alma actual del pueblo, y quiso conocer a fondo su alma pretérita, y estudió con verdadero interés las costumbres, las tradiciones, la evolución jurídica, la vida industrial, el comercio, las ideas religiosas, la moral, etc., de los hombres del pasado; y de este modo llegó a reconstruir la historia de Murcia, la verdadera historia social.

Hace un acertado estudio de los libros del poeta relacionándolo con la época en que salieron a luz.

Comenta la novela histórica de Frutos titulada «El ciudadano Fortón» diciendo que no hubiera desdeñado el maestro Galdós en reconocer a Frutos como discípulo.

Se ocupa de los grandes libros del poeta, de los típicamente murcianos como son «De mi tierra», «Cajines y albares» y «Desde Churra a la Azacaya».

Dice que no hay murciano que no sepa de memoria uno de sus bandos o soflamas panochas, o algunos de sus romances magníficos, de recio temple de acero o ternasoladas suavidades sentimentales, que se llaman «El nazareno», «La hilandera»...

El autor recoge en sus poesías panochas el habla de la huerta respetando el típido vocabulario de los huertanos y adicienándolo con palabras del lenguaje usual.

Dice que el estilo de Frutos ha sido admirablemente caracterizado por Salvador Rueda en el romance prólogo de «Cajines y albares».

Glosa el conferenciante con gran acierto algunos de los romances más populares del poeta, entre ellos los titulados «A una hilandera y «El nazareno murciano», terminando con las siguientes sentidas palabras: «Frutos sufrió mucho, amó mucho y luchó cruelmente.

Su corazón estaba enfermo, y en la luminosa tarde de Jueves Santo hizo al tránsito a lo eterno. Las mantillas negras poblaban en un triunfo sensual, las calles do Murcia; la primavera encendía en estrofas de vida la huerta amada; cálidas ondas de perfume de azahar invadían la ciudad; todo decía elocuentemenie el triunfo de la vida.

Por la noche le velamos sus íntimos; la faz plateada de la luna de Jueves Santo, una faz exangüe y melancólica, como la de Jesús muerto, llenaba nuestras almas de tristeza; y lloramos al poeta, al hombre, al corazón bueno y a la inspiración. Frutos sonreía; dejaba a la posteridad sus poesías, y un poeta; su hijo.»

Una cariñosa salva de aplausos acogió las últimas palabras del conferenciante.

Con la lectura de varios remances populares de Frutos Baeza, que hicieron las delicias del público, dió fin el señor Ruizfunes a su notabilísimo trabajo.

1.14 1896 José Feliú y Codina

José Feliú y Codina (Barcelona, 1845; Madrid 1897) fue un periodista y escritor español, en castellano y en catalán, vinculado al realismo. José Felíu y Codina ocupa un puesto clave en la historia del drama rural español.

Feliú y Codina creó una obra en panocho titulada "María del Carmen". Ambientada en la huerta murciana, la obra se estrenó con gran éxito en el Teatro Español el 14 de febrero de 1896. La pieza recibió un premio de la Real Academia. El libro, publicado en 1896, tuvo varias ediciones. Además, fue traducido al francés y publicado bajo el título de "Aux jardins de Murcie".

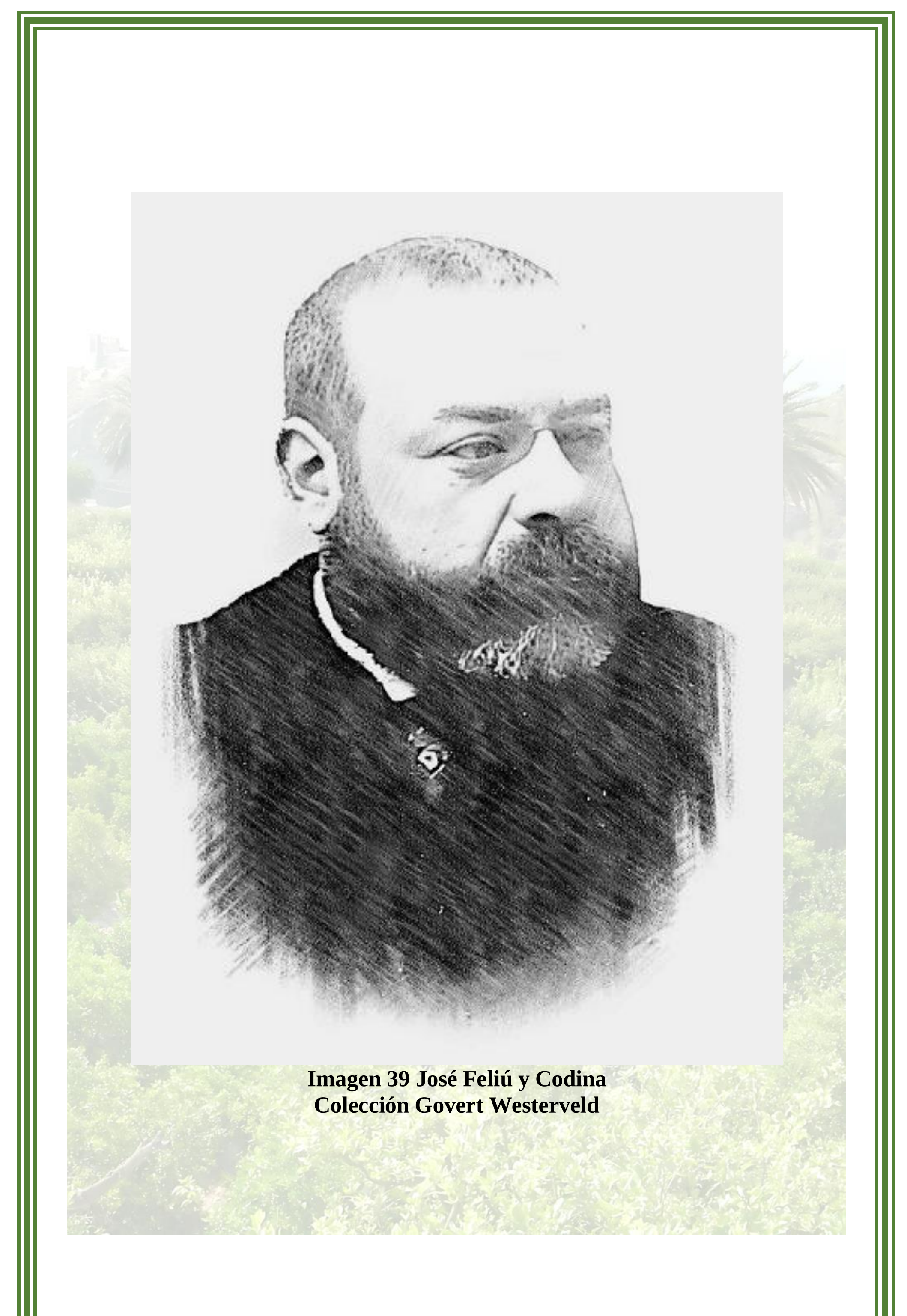


Imagen 39 José Feliú y Codina
Colección Govert Westerveld



Imagen 40 José Feliú y Codina - María Carmen
Nuevo Mundo (Madrid), 20-2-1896, p. 4.



Imagen 41 José Feliú y Codina - María Carmen
Nuevo Mundo (Madrid), 20-2-1896, p. 4.

1.15 1900 Pedro Díaz Cassou

Pedro Díaz Cassou (1843-1902) estudió Derecho en Valencia, aunque desde muy temprano sintió inquietud por los temas de historia y las tradiciones locales, y, especialmente, por el tema del agua en el riego de las huertas murcianas. Junto a su amigo José Martínez Tornel realizan la más importante recopilación de literatura popular murciana del siglo XIX. Cassou escribió en el siglo XIX varias obras, emprendidas con el propósito de que[43]:

«no se pierda la memoria de un tipo étnico, de un habla y de una literatura que se van con aquel antiguo huertano de Murcia que llamábamos panocho. Fenómeno tan poco estudiado como digno de serlo más, es el que ofrecieron, durante siglos, nuestra ciudad y nuestra huerta, en las que se formaron, efecto de la reconquista, dos pueblos diferentes por su origen, tendencias y maneras de hablar y de vestir; y que, con diferencias mayores en ideas, sentimientos, hábitos y costumbres, han coexistido en la pequeña extensión de nuestro valle, por centenares de años, viniendo á perder, en nuestros días, lo más saliente de las especialidades que los distinguieron.

Fué Murcia, desde que D. Alfonso el Sabio la tomó ó recibió de los moros, un reino más de Castilla, y su lengua habia de ser la de su rey, sus leyes, sus autoridades y sus códigos; pero como la conquista definitiva de la ciudad se hizo por los aragoneses, en la repoblación lucieron éstos, si no la mayor, muy grande parte;

---

[43] **DÍAZ CASSOU, Pedro** (1900). El Cancionero Panocho, coplas, cantares, romances de la Huerta de Murcia. Madrid, pp. 5-7.

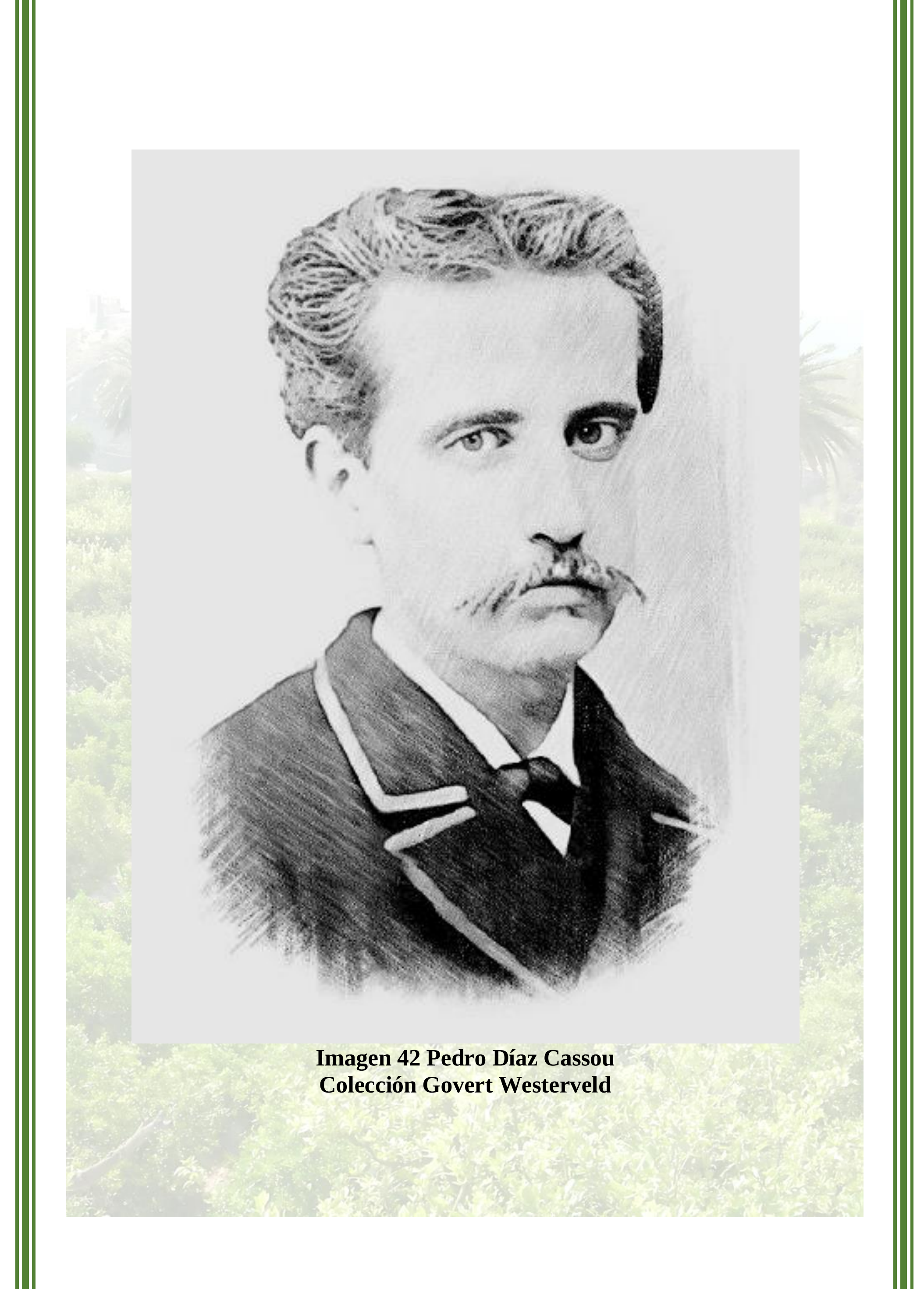


Imagen 42 Pedro Díaz Cassou
Colección Govert Westerveld



Imagen 43 Inocencio Medina Vera, 1907
Pintura: Un Huertanico

y como los que aqui quedaron eran gallarda y noble gente, su influencia fué bastante para imprimir en el lenguaje de la renaciente ciudad, los giros y diferencias, entonces muchos, que diferenciaban el romance castellano, del aragonés.

Por otra parte, la huerta siguió poblada en su casi totalidad de moros, que eran muy necesarios, y por ello fueron protegidos; y aunque tuvieron que adoptar la lengua de los dominadores, no fué sin pronunciarla mal y corromperla. Asi como los civitatenses y los huertanos de Murcia han venido diferenciándose en el traje, se diferenciaron en el habla, y ésta fué castellano-aragonesa en Murcia, y en, la huerta, aragonesa-morisca».

1.15.1 1900 Francisco Bautista Monserrat

El Cancionero Panocho

Notable[44] por su erudicion y simpático por su murcianísmo, es el último libro que acaba de publicar nuestro paisano y amigo el ilustre escritor D. Pedro Díaz Cassou. Lo primero que al abrir sus páginas encontramos, no puede ser más sujestivo: *la panocha de gala*; una panocha auténtica, auténtica y hermosa, con todo el fuego del Mediodia en sus ojos brillantes: una panocha que está diciendo ¡comedme! y que justificaria ó atenuaria al menos cualquier barbaridad.

Sigue á este bello retrato, expresivamente simbólico, más aun que el propio título, de lo murciano del libro, el prólogo del autor, en el cual este nos cuenta el origen de la presente obra:

«Aprovechando–dice–ocios veraniegos, en 1894, y bajo el título general de LITERATURA PANOCHA que lleva este librito, publiqué otro con *leyendas*, *cuentos*, *perolatas* y *soflamas* de la huerta de Murcia, que venían á formar la prosa escogida de aquella literatura; ahora, para entretener los tediosos dias de una convalecencia que me impide todo trabajo serio, voy á publicar el *verso escogido*, con música notada por dos eminentes maestros murcianos; Dios quiera que causas parecidas no determinen, más adelante, la aparicion de un tercer librito de *oraciones*, *abusiones*, *bailes* y *juegos* panochos:

[44] Heraldo de Murcia, 10-4-1900, pp. 1-2.

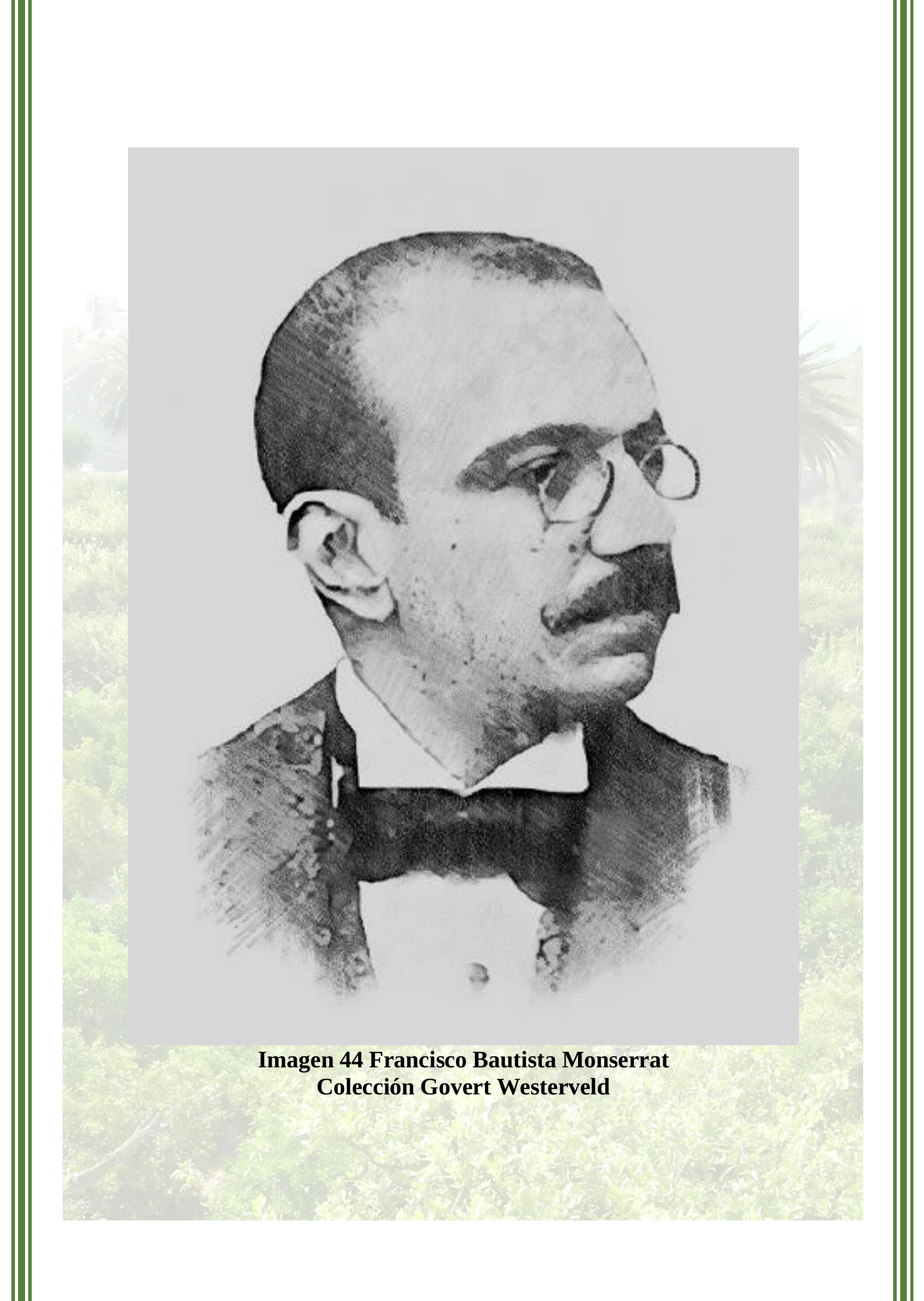


Imagen 44 Francisco Bautista Monserrat
Colección Govert Westerveld

serían tres diferentes y una sola obra, emprendida con el propósito de que no se pierda la memoria de un tipo étnico, de un *habla* y de una literatura que se van con aquel antiguo huertano de Murcia que llamábamos *panocho*».

Dios quiera, repetimos con el autor, que causas parecidas no determinen la publicacion de este nuevo libro; pero que por otras causas menos desagradables, venga pronto á enriquecer nuestra literatura popular murciana y á añadir un nuevo lauro para la gloria de su exclarecido autor.

Continúa el prólogo, castizo y lleno de erudicion, revelando el profundo estudio que Diaz Cassou tiene hecho de nuestra poesia popular, por más que el autor modestamente y aludiendo á otro insigne literato murciano, diga al final de aquel:

«Tratar de nuestra poesía erudita y coleccionarla, es obra de más arrestos que suponen los ocios de un convaleciente, y la realizará, de fijo, nuestro eminente Baquero. Para publicar un cancionero murciano, me faltan materiales, aunque muchos he reunido en estos tiempos últimos. Limitada mi labor á publicar las *coplas, cantares y romances* panochos más notables, puedo llevarla á cabo en estos dias de forzoso asueto que me impone el cuidado de mi salud».

Sigue al prólogo, con el titulo «Coplas», luminosas y curiosísimas consideraciones acerca de este género de poesia popular, aplicado á la huerta de Murcia: y á estas una preciosa coleccion de aquellas, seleccionadas y ordenadas en secciones con los expresivos títulos de «Rondas y músicas», «Quereres y dejenes», «Cencia y esperencia» y «Mofas y enquinias».

A las coplas siguen los cantares, divididos á su vez en «Cantar der labraor», «Cantar der que coge hoja», «Canto der trillaor», y «Malagueña de la madrugá», precedido cada uno de una explicacion interesante y acertada, en que se acredita, como en todo el resto del libro, la brillante erudicion del Sr. Diaz Cassou y su aficion entusiasta y perseverante á todas estas cosas de la *tierra*.

Tras de los cantares vienen los romances murcianos, entre los cuales figura el siguiente, dedicado al popular héroe federal Antonete Galvez y que á título de curiosidad reproducimos:

ANTONETE GALVEZ

Atender á lo qu' os cuento,
republicanos valientes,
que quien lo cuenta lo vido,
y su palabra no miente.
Trujeron la jaca blanca,
de un sarto montó Antonete,
ya se vian los caviles
qu' eran ciento ú ciento siete.
–¿Ande vas Antón tan sólido?
–¿Ande vais tantos pa este?
–Nusotros á por prendello.
–Yo á subirme al Miravete.
–Nusotros somos der Rey.
–No hay rey qu' a mi m' arrepriete.
. . . .

La sierra entabía está lejos,
un cevil las piernas mete,
ya toca á la jaca blanca,
y perdío sé ve Antonete;
pero se tira á un cañar
y entre las cañas se mete;
La jaca siguió corriendo,
ezaga los ciento siete,
y Antón les toma la buerta
y se sube al Miravete.

En el «Ultílogo» del libro, el autor consigna su gratitud á los buenos murcianos que le han ayudado para la confeccion del libro, y que son: D. Ceferino Albaladejo, D. Pablo Nogués, D. José Maria Hilla [Sala], el huertano José Celdrán, el huertano campesino é innovador Ginés Ferlaque, D. Mariano Diaz Cassou y el alcalde D. Diego Hernandez Illán.

Termina tan precioso libro con la parte musical, en que compositores murcianos tan justamente reputados como Don Antonio Lopez Almagro y D. Mariano García, han trasladado al pentágrama–en la medida de lo posible–«Er canto der labraor», «Er canto der que coje oja», «Er canto del que está trillando», «Parranda del uno», «Parranda del tres», «Malagueñas de la madrugá» y la toná «El paño».

Acerca del trabajo de tan notables compositores, dice con mucha razon el señor Diaz Cassou:

«Profesores eminentes y murcianos entusiastas por su país, han hecho cuanto podían para notar musicalmente *coplas y cantares*; pero reconocen y declaran que no han vencido un imposible: é imposible era reducir á nota el acento, la expresion que imprime caracter en estos cantos populares.

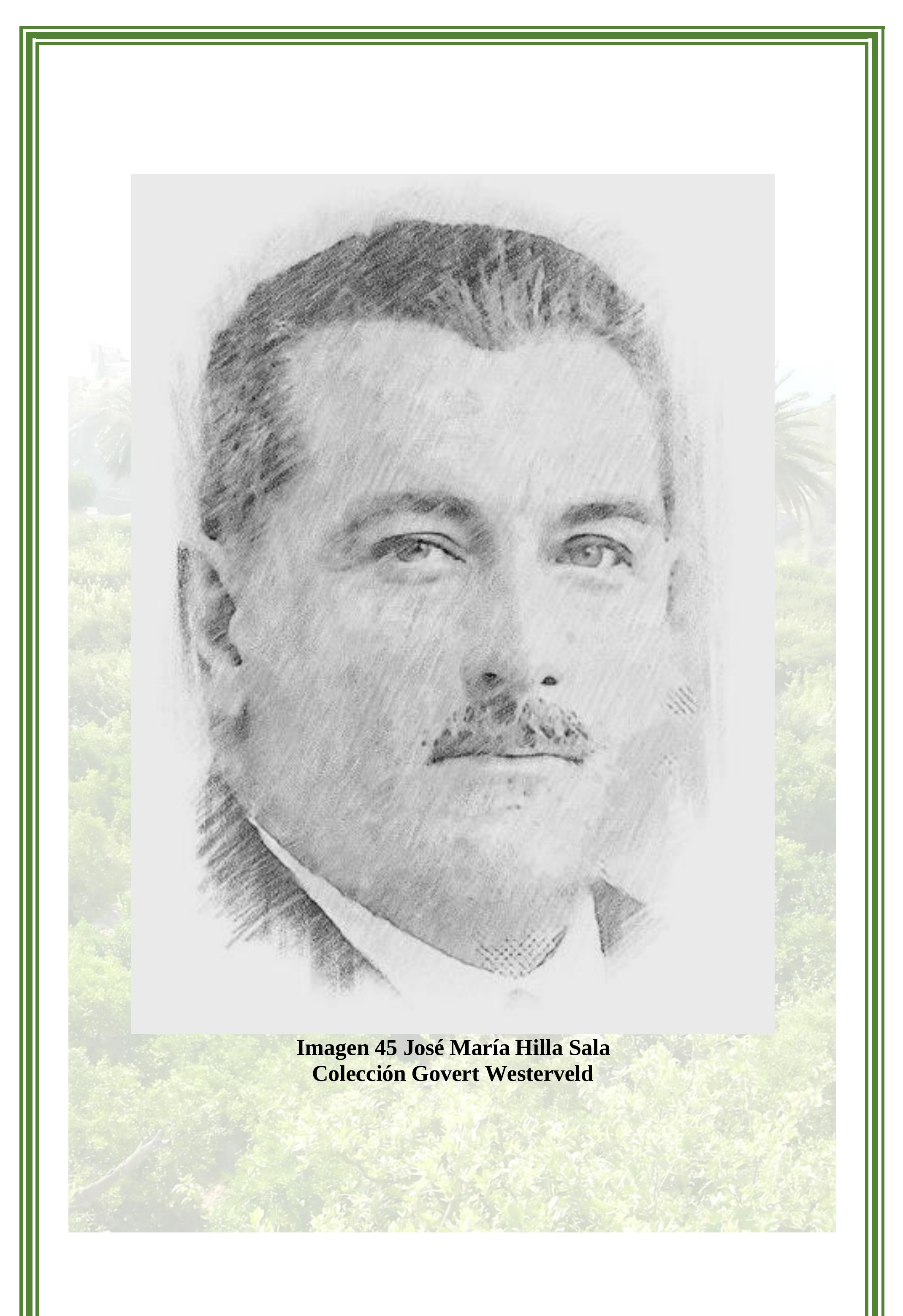


Imagen 45 José María Hilla Sala
Colección Govert Westerveld

Cuanto más lo son, y por lo mismo más naturales y espontáneos, se reducen más difícilmente á nota: nadie tuvo éxito al poner en música ruidos de la naturaleza; los imponentes de la tempestad, los acariciadores del bosque, los rumores y murmullos con que amanece y anochece, el canto de los pájaros, el zumbar de los insectos...

Ni produce su efecto un canto de esta clase, escuchado fuera del medio que lo inspiró, y en que [-------]mente ha surgido. Ese canto con que el *Labraor* entretiene sus impaciencias ó el *Cogeor de hoja* sus esperanzas, no impresionan en un salon; ni el canto de la *trilla*, cuando se le oye sin estar bajo la influencia del enervante estio murciano, y sin el acompañamiento del chascar de la mies y el chirriar de la cigarra; ni la *Madrugá* es ese canto de amor y de requerimiento, soñador, dulce y triste, que tanto conmueve y deleita, cuando la cantan en un concierto ó en una calle de Madrid alumbrada por el gas y recorrida por un *serenu*... y no digamos de unas parrandas sin guitarra ni postizas!...»

El libro del Sr. Diaz Cassou, es un nuevo título á la consideracion y justa estima en que tan eximio literato murciano es aquí tenido, por su excelente y meritoria labor, que inspira su amor acendrado á Murcia y á cuyo servicio pone su gran talento, su vasta erudición y sus excepcionales condiciones.

Este *regionalismo literario* al que responde «El cancionero panocho», nota hermosa y suave de color local, simpática variedad dentro de la unidad sagrada é indestructible de la patria, es el único que comprendemos y que despierta nuestras más vivas simpatías: por que él simboliza el amor á la *pequeña patria*, como una parte del gran todo á que equivale el amor á la patria grande, á nuestra inmortal y querida España, y nada tiene de común con ese otro regionalismo político, disfraz de tendencias separatistas que constituyen un crimen vituperable y una nefanda traición.

F. Bautista Monserrat.

1.15.2 1902 José Tolosa Hernández

José Tolosa Hernández nació en 1876 y falleció en el año 1927. Era poeta y periodista murciano nada común. Ocupó en aquellos años un lugar distinguido y preferente entre los literatos de Murcia[45].

Destacaron José Frutos Baeza o Mariano Perní García como primeros redactores en *El Diario de Murcia,* pero también destací José Tolosa Hernández, de quienes el mismo Tornel dirá "Frutos, Tolosa, Perní, allí sus primeras armas hicieron, siendo después orgullo de nuestra patria[46].

---

[45] La Ilustración española y americana, 15-8-1905, p. 14.

[46] **JIMÉNZ MADRID, Ramón** (1990). *Narradores Murcianos de antaño (1595-1936),* Murcia: UMU, pp. 162-183. Citado por En: **GARCÍA-CANO LIZCANO, Antonio** (2014). José Martínez Tornel (1845-1915): un "católico liberal" en tiempos difíciles. En: Aportes, Nº. 86, año XXIX (3/2014), pp. 207-239.

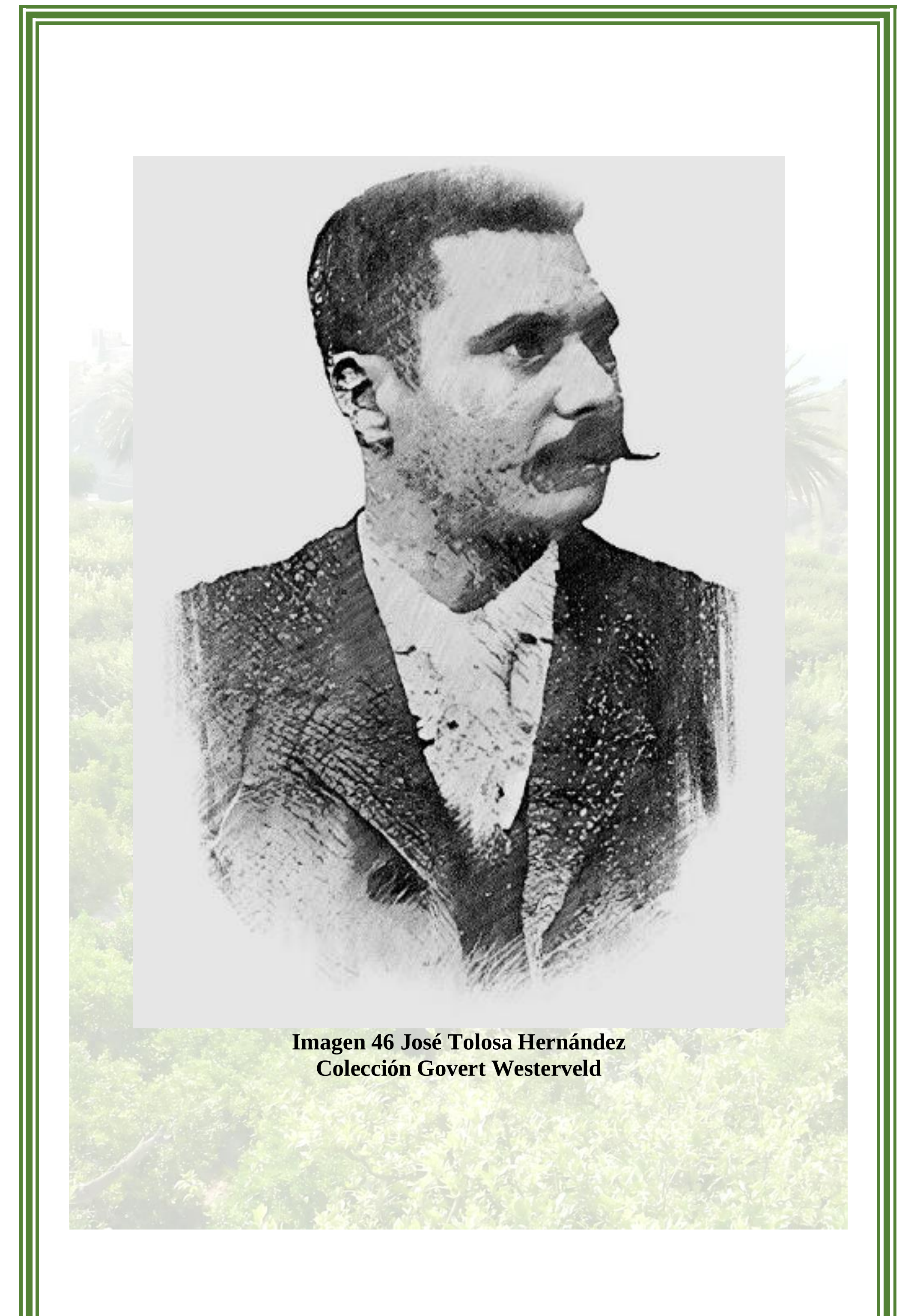


Imagen 46 José Tolosa Hernández
Colección Govert Westerveld

Pedro Díaz Cassou

Aunque sabía[47] que se hallaba enfermo desde hace bastante tiempo, no por eso dejó de sorprenderme ayer la noticia del fallecimiento del ilustre murciano D. Pedro Diaz Cassou.

No hace muchos dias leí un artículo suyo en «El Diario» y creí que aún tendría fuerzas para seguir escribiendo y publicando sus trabajos, que con tanto gusto he saboreado siempre.

Don Pedro era un hombre de verdadero talento, como abogado figuraba entre los mejores y como escritor se ha distinguido por el cariño á esta tierra en que nació.

Todos sus libros, al menos los que yo conozco, están basados en historias, tradiciones y asuntos de Murcia, á la que se puede decir que no ha olvidado un momento desde que salió de ella.

La «Serie de los Obispos de Cartagena», «La Pasionaria Murciana», la «Literatura Panocha», «El Cancionero Panocho» y otras obras de Díaz Cassou, como las colecciones de artículos y leyendas pertenecientes á la biblioteca de «El Diario» y á la de la «Joya Literaria», serán siempre leidas con agrado por todos los murcianos amantes de las cosas de la tierra.

Seguramente al sentirse próximo á la muerte habrá experimentado vivísima pena por no poder exhalar su último suspiro á la sombra de la Torre, de esa Torre que se quiere más cuanto más lejos se vive de ella.

[47] Provincias de Levante, 30-5-1902, p. 1.

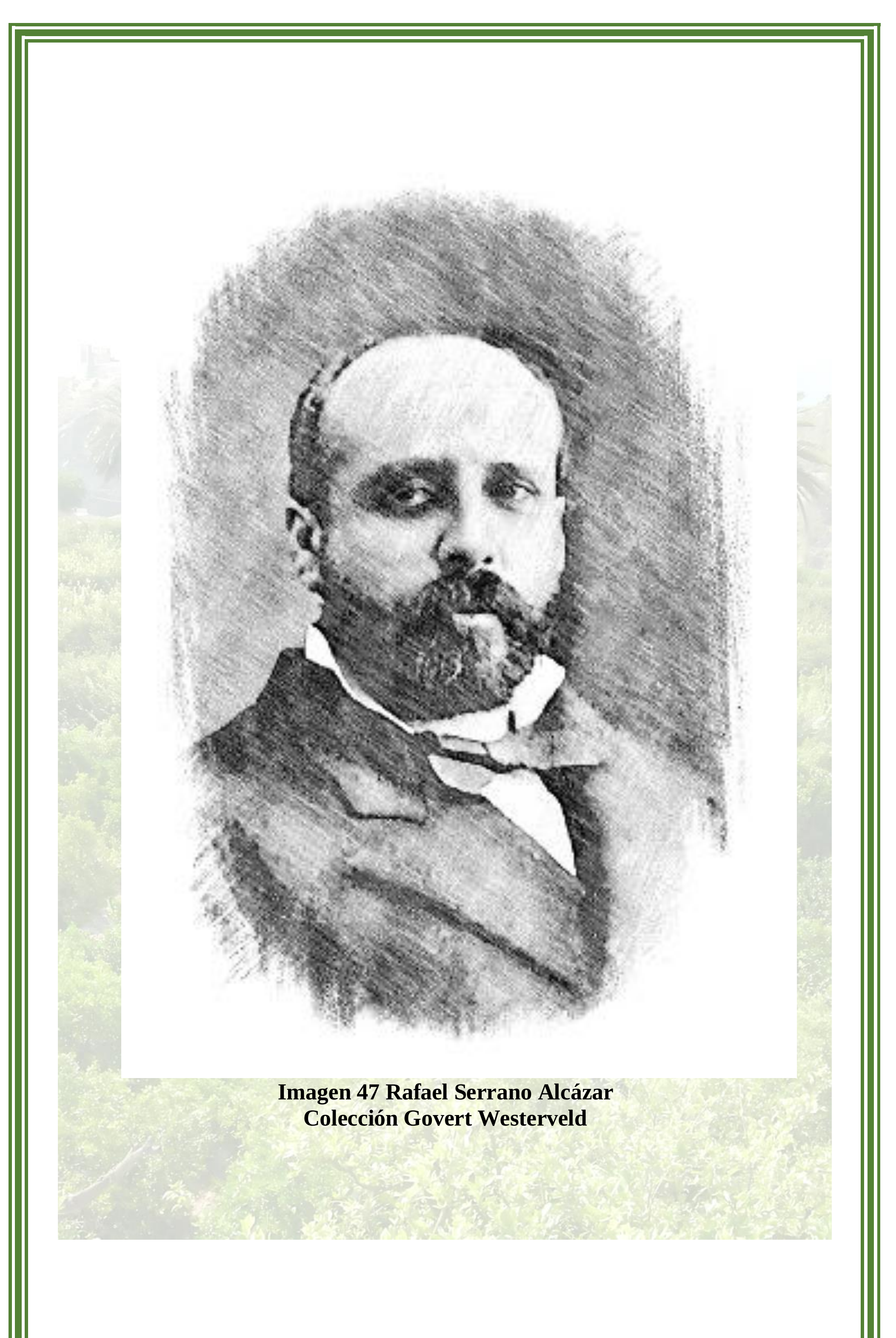


Imagen 47 Rafael Serrano Alcázar
Colección Govert Westerveld

En poco tiempo han sufrido las letras murcianas dos grandes pérdidas; ayer Serrano Alcázar, hoy Díaz Cassou.

Sus nombres no morirán nunca en la historia de la literatura local, pero sus plumas tampoco producirán más obras.

Díaz Cassou, como Serrano Alcázar, como Selgas, como Romea y otros murcianos ilustres, ha muerto en Madrid, sin que Murcia haya podido tributar á sus restos los debidos homenages de cariño y respeto; pero esto no es obstáculo para que nosotros le dediquemos una oración y honremos su preclara memoria como se merece.

Los periódicos madrileños han dado la noticia de su muerte en brevísimas líneas.

¡Si hubiera sido terero!...

¡Descanse en paz!

José Tolosa Hernández.

1.15.2.1 1907 Alberto Sevilla

"Espontáneas", versos de José Tolosa Hernández

Voy a dar cuenta[48] á los lectores de EL LIBERAL de la publicación de un libro de versos escrito por José Tolosa Hernández, poeta que diariamente trabaja en este mismo periódico y cuya firma no necesita ser elogiada, porque ella se recomienda por sí sola desde hace algunos años. Para mí es tarea gratísima la de anunciar la aparición de tal libro; pues siempre que cualquier murciano pone á la venta una obra de su ingenio, quisiera yo que fuese dechado de perfección para que de ella se ocupara todo el mundo y se agotasen las ediciones en beneficio de mis paisanos. Pero la publicación de un tomo de poesías no atrae la atención del público en época de positivismo y estragamiento, en la cual sucumban los poetas y se enriquecen los vividores.

Algunos afirman que la Poesía desaparecerá para ser sustituida por la Ciencia, como si una y otra fueran incompatibles y no se complementaran desde los tiempos más remotos. El que lucha por la prosperidad de un pueblo, de una raza, es poeta; y la poesía es el símbolo de lo ideal, de lo perfecto y de lo armónico. ¡Cómo, pues, ha de morir aquello que encarna nuestros sentimientos, nuestras ideas y nuestras aspiraciones!...

---

[48] El Liberal de Murcia, 12-11-1907, p. 1.

Tolosa se mantiene fiel á los antiguos cánones. A ellos se ciñe cuando versifica, y sabe decir lo que siento sin amontonar palabras de mal gusto y sin alterar la forma poética en que hubieron de escribir los grandes líricos castellanos. Esto que para muchos es prueba elocuente de pequeñez y de rampionería, para otros es una demostración indiscutible del buen juicio de Tolosa. No diré yo que Tolosa sea un rimador impecable capaz de contender con nuestros mejores poetas; pero sí afirmo que vale mucho más que otros que alardean de sabiduría y cuya inspiración se reduce á decir media docena de sandeces en forma laberíntica y rimborubante.

Nuestro escritor ama la sencillez, y de ella se vale para componer sus versos, porque no ignora que la sencillez es lo más difícil en literatura y lo que más aprecian los espíritus ilustrados. Si á ella se une el sentimiento, que es alma de la poesía, el trabajo del poeta merecerá cuantos elogios se le tributen. Y da tales elogios deba disfrutar, á juicio nuestro, el señor Tolosa Hernández, que ha venido á enriquecer la bibliografía murciana con un tomo de versos, en los cuales el sarampión *modernista* no ha dejado, por fortuna, la más pequeña huella de su influjo. Y conste que al referirme á ese sarpullido literario que tanto abunda en España, no pretenda molestar á los que lo padecen. Poco á poco irá desapareciendo la plaga y recobrarán la salud los que sufren hoy la picadura del *modernismo*, sin necesidad de recurrir á los purgantes enérgicos que suministraría una crítica razonada y contundente.

Los versos de Tolosa gustan porque son inspirados; porque reunen las cualidades que deben reunir para que al lector no se canse ni se aburra.

Se pueden hacer versos sin ser poeta el que los haga; en cuyo caso faltará lo que es esencial en la obra poética: el verdadero sentimiento, la viva ficción, el entusiasmo, la belleza de las imágenes, la naturalidad, el sacro fuego de que hablan nuestros grandes preceptistas. El poeta nace dotado de esa facultad que no puede adquirirse por medio del estudio. Ahora bien, el estudio sirve para desarrollar la inspiración, y cuanto más ilustrado sea el poeta mayor será el mérito de sus composiciones y más grande su prestigio. Pero comparad los versos de un hombre notable por su cultura con los de un poeta que no pueda codearse en talento con aquél, y en seguida notaréis la diferencia que entre ambos existe. Aventajará el primero al segundo en la variedad de conocimientos, en la profundidad de ideas; pero el poeta os agradará más que el sabio. Sus versos conmoverán vuestro corazon; os parecerán más sencillos, más espontáneos y más bellos que los otros. En unos habrá trabajado la sabiduría y la constancia; en otros la inspiración, que es la madre del artista.

Pues bien, Tolosa se halla favorecido con el don que tanto enaltece á los hijos de Apolo. No es un poeta sabio ni erudito, ni un verdadero artífice de la forma; pero es un poeta correcto, inspirado y amable que penetra en el lector y dice cuanto quiere sin que llegue á cansarnos su lectura Ocasiones hay, principalmente cuando leo sus romances octosílabos, en que me hace recordar á Trueba y á Quintana, cuya facilidad poética es desconocida para muchos escritores de la presente generación. Y ved justificado esta recuerde mío, leyendo el fragmento de una de las composiciones del libro que acaba de publicar nuestro paisano con el epígrafe de *Espotáneas*

Si yo te juro, mujer,
que, entre caricias que arroban,
tus abrazos son mi vida
y tus besos son mi gloria;
si yo te juro que solo
mi corazón ambiciona
vivir tan junto contigo
como la perla y la concha;
si yo te juro que todo
sin tu cariño me sobra,
pues sin él hasta la vida
la juzgo una carga odiosa;
si eso te juro y lo prueban
mis hechos á todas horas,
¿por qué dudas que te quiero?
¿por qué lo dudas, hermosa?

No se observa en estos versos la dificultad que embaraza á los que versifican con trabajo. Aquí el poeta deja que su musa vaya dictándole con sencillez, y forma una composición verdaderamente fácil que debe gustar á cuantos la lean.

Tolosa no es da los que sacan á colación en cualquier caso los nombres de autores extranjeros. Sabe muy bien que esto de las citas es otra especie de sarpullido que mancha los trabajos de algunos escritores de talento, los cuales incurren con frecuencia en la falta pedantesca de que hablamos. ¡Cuántas veces, leyendo artículos y poesías de varios prosistas y poetas modernos, he sonreído al ver los nombres de Mallarmé, Baudelaire, Verlains y otros que encajaban de cualquier manera en la poesía ó en el artículo de mi compatriota! Y entonces he dicho:

¿por qué, señor, no saca usted á relucir, dado caso que sea imprescindible la cita, los nombres de Baltasar de Alcázar, de Juan Ruiz, el Arcipreste, de Mateo Alemán ó de Cervantes? Bueno es que el escritor conozca lo principal de todas las literaturas; que se valga de los mejores ejemplos que ellas puedan ofrecerle; pero que su erudición no sirva para arrinconar á los grandes modelos castellanos. Y estos modelos, que honran y enaltecen el nombre de nuestra literatura patria, son los que conoce muy á fondo el señor Tolosa Hernández. He aquí, pues, la razón de que sus poesías tengan ese saborcillo que tanto me agrada. ¡Como que es el jugo de la verdadera cepa española, sin mescolanzas de ninguna especie!

Podemos decir que Tolosa es *hombre completo*, si se ha de aceptar la definición que hube de leer ed cierto libro de cuyo autor no recuerdo ahora el nombre. Para como á la definición hemos de atenernos y no á la fama de su autor, por grande que ella sea, estamparemos aquí el pensamiento á que alude, el cual dice que para ser hombre completo se necesita: «hacer un hijo, plantar un árbol y escribir un libro». Y Tolosa tiene dos hijas hermosísimas, capaces de encantar al mismo Herodes; ha publicado, además, varios libros y debe de haber plantado algunos árboles. Es, pues, nuestro escritor un hombre en toda la extensión de la palabra. No lleva el pelo lorgo ni lustroso, ni se arremanga el pantalón para que luzca el calcetín, ni huele á esencias como cualquiar señorita, ni es un melancólico sempiterno que sueñe con *vírgenes pálidas* ni con mujeres *abracadabrantes*. Tolosa es algo más: es hombre. Y por añadidura *completo*.

Pasa la vida trabajando en la ingrata labor del periodismo, y cuando deja la pluma sobre la mesa de redacción, aún tiene alientos para escribir estrofas tan inspiradas como ésta:

Hoja que del árbol baja
y que en el surco se pierde;
flor que sobre el tallo seco
inclina la mustia frente;
luz que palpita insegura
sobre montañas de nieve;
ave que triste y llorosa
volver al nido no puede;
ola que sin rumbo rueda;
llama que calor no tiene;
nota que sin eco vibra...
¡eso es el amor que muere!

Tolosa pudo ir á la córte y luchar en ella para acreditar su firma; paro jamás le cegó, que yo sepa, la noble ambición de vencer en Madrid; ambición que fué la ruina de muchos ingenios malogrados que hallaron la muerte y la derrota en donde pensaron encontrar la gloria y el provecho. Nuestro poeta pudo sustraerse á los halagos y á los requerimientos del cariño; quiso vivir entre los suyos, crearse un nombre en esfera mucho más limitada, y departir con sus amigos bajo el cielo que inspiró los cantares de su niñez y que ha besado la pura frente de sus hijas.

De este su amor á la tierra murciana hallaremos una prueba en los siguientes versos que forman parte de la primera composición del libro que nos ocupa. Dicen así:

. . . .

Cantar quisiera, ¡oh Murcia!, cuanto á tu honor da brillo,
tu vega deliciosa, tu cielo sin igual,
la pluma de Saavedra y el genio de Salzillo,
tus viejas tradiciones, tu augusta Catedral;

tus hijas sin rivales, cuya belleza encanta,
tus huertos deleitosos de perennal verdor,
tus blancos azahares, tu celestial Fuensanta,
que es símbolo bendito de tu acendrado amor;

cuanto tu nombre cubre con resplandor de gloria
y con orgullo extiende la fama por doquier;
¡todo lo que las páginas agrande de tu historia,
pregone tu hermosura y ensalce tu valer!
. . . .
.
Ciudad de mis amores, ¡oh noble patria mía!,
á quien le presta sombra la Torre con su cruz,
igual que en tí los ojos abrí á la luz del día
yo quiero que en tu seno se cierren a la luz.

Yo quiero en tu rogazo hallar eterno asilo
para que de ambos sea más intima la unión:
¡así mi último sueño será un sueño tranquilo!
¡así nutrir tus flores podrá mi corazón!

¿Habría poeta, por ilustre que fuese, que se considerara rebajado al firmar los versos que acabamos de transcribir? Creemos que no; pues la imágen final que cierra con broche de oro esta composición inspiradísima, es merecedora de cuantos elogios se le tributen, así como el entusiasmo que en tales versos se advierte, digno es tambien de las mayores alabanzas.

Tolosa Hernandez no se forja ilusiones descabelladas, ni vive soñando con la inmortalidad. Es un artista; pero un artista modesto que trabaja para ganar el pan de su familia; un artista de los que no han sentido la comezon de salir de su tierra, porque sabe que en la córte se consumen grandes energías sin provecho alguno; energías que bien encauzadas pudieran reportar pingües beneficios á los que las derrochan inútilmente. Pero la mayoría de los jóvenes que anhelan vencer con la pluma, no quieren persuadirse de la verdad que apuntamos y se entregan á la corriente para que ésta los arrastre y aniquile en poco tiempo. Ignoran, ó mejor dicho, fingen ignorar que tambien lejos de la córte se puede aprender mucho, y trabajar con aprovechamiento, y hasta crearse un nombre glorioso.

Vale más contar con la estimación de unas cuantas personas, que no con la indiferencia de muchas. Y Tolosa Hernandez cuenta con la estimación de todos sus paisanos, los cuales tienen muy presente su laboriosidad, su inspiración y su modestia para honrarias como es debido.

Alberto Sevilla.

1.16 1902 Andrés Baquero Almansa

Andrés Baquero Almansa nacio en Murcia en 1853 y falleció en la misma ciudad en 1916 Fue un profesor, investigador y escritor español y el primer comisario regio, rector de la Universidad de Murcia.

Desde una edad temprana, demostró su dedicación al ámbito literario colaborando activamente en una variedad de periódicos y revistas destacadas, entre las cuales se incluyen La Paz de Murcia, El Semanario Murciano, La Gaceta Universal de Madrid y Las Provincias de Levante, entre otros. Publicó varios libros y simismo, su faceta como poeta no pasó desapercibida.

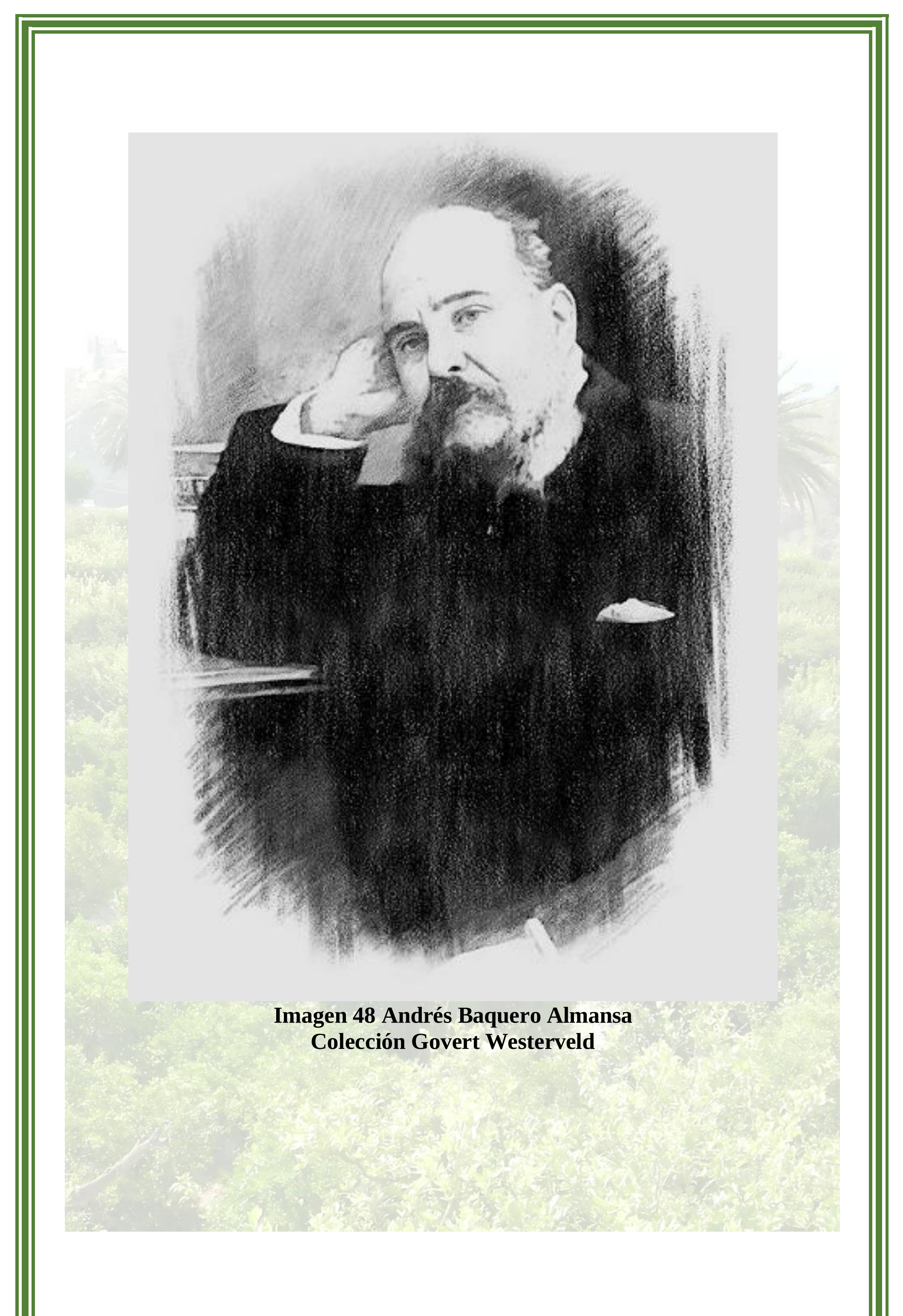


Imagen 48 Andrés Baquero Almansa
Colección Govert Westerveld

1.16.1 1902 Pedro Diaz Cassou

Rebusco
De re Murciana (1)

Los antiguos simbolistas[49] murcianos, (porque aquí los hubo, y tales que no necesitaban letrero sus símbolos, como necesitan los modernos) representaron á Murcia por una Matrona, que aparta su hijo, para dar el pecho á un extraño; y un poeta de la tierra, de los pocos que sirven para o que cualquier otro hombre, y además para hacer versos, dijo–*que Murcia alhaga al extraño–y al hijo lo trata mal*.–Si el veterano D. Javier Fuentes piensa en todo ello, ó lee estas líneas, no se sonreirá como de los peces de colores, y saboreará melancólicamente todas sus amargas verdades; porque es lo cierto que don Javier es, quiera ó no quiera, hijo de Murcia (aunque haya nacido no sé donde); á esta madre dedicó una actividad incansada de rebuscador afortunado; por glorificar Murcia, y los de Murcia, ha hecho más, solo, que todos los demás juntos; y en pago de tan gran deuda, no le hemos reconocido más que el derecho á *tener cosas*.

Cosas de Fuentes es que le roban las noticias históricas, y si esto pudiera ser, y yo pudiera contagiarme, diría que el insigne Baquero me *ha robado* mis noticias sobre la capilla de los Junterones. Son en su parte principal exactas, y no es rectificarlas lo que me hace cojer la pluma, sino aplaudir, y estimular á su sabio autor, á que continúe su trabajo, ocupándose de otras capillas de la Catedral.

---

[49] Diario de Murcia, 10-5-1902, p. 1.

En la de Junterón, me queda todavía la duda de si los primeros dueños del sitio, fueron los Saurines, y creo que Baquero y yo confundimos esta capilla con otra inmediata, con la que quisieron substituir; aquellos nobles murcianos, la que tenian en la segunda Catedral. El origen del nombre ó porqué de la advocación, también será cosa sabida por mi amigo; y la inscripción que debió llevar en el arco, que correspondía á aquel origen. La cantidad que dejó D. Diego Davalos para concluir la capilla, no fué, según mis apuntes, de *cerca de un cuento de maravedís*; sino de *un quento é ciento é veynte y cinco mil maravedís*; y aquellas adiciones y esta rectificación no merecen un artículo, como tampoco la investigación sobre el precioso colmillo de elefante, que adornaba esta capilla.

Mi intervención se explica de otro modo; porque no encuentra Baquero (y yo deseo ayudarle) noticia de Monte que fué escultor y arquitecto, y encuentra conexiones entre la capilla de Junterón y la obra del Maestro Gerónimo, arquitecto del segundo trozo de la torre catedral. Su buen sentido artístico no ha engañado á Baquero, y si un viejo apunte no engaña al que subscribe, puede poner á su querido amigo en una buena pista. Pedro Monte, escultor, tallista y arquitecto, se llamaba Pedro Pede di Monte como yo me firmo *Cassou* y mi segundo apellido es *Claverie de Cassou*; tenía un hermano pintor llamado Paulino, y casó en Murcia con una hija del Maestro Gerónimo; dato este último que no resulta como aquel de documento privado, sino de escritura pública.

P. DIAZ CASSOU.

1.16.2 1902 Pedro Diaz Cassou

Rebusco
De re Murciana (2)

No solo *injusta*[50] y *desconsiderada*, sería, amigo Baquero, la especie de que había V. robado unas noticias históricas, sino completamente infundada en nuestro caso, necia en cualquier otro, y en ninguno *displicente humorada de tarde gris*, sino grosería de que no me creo capaz y menos con V.: vuelva V. á leerme, y verá que dije todo lo contrario.

Ni *robar*, ni luvitar, ni tomar, ni aprovecharse, necesita V. de nada, cuando abunda en todo; y por otra parte, la noticia histórica es de todo el mundo. Está en tal ó cual archivo, en este ó en el otro libro, como el arpa de Becquer

del salón en el ángulo oscuro

esperando quien sepa buscarla y hacerla hablar; y es cosa *comunal* como V. dice muy bien, y que, como de todos, podemos tomar cada uno, practicando el dicho célebre de un acusado de plagiarlo

je prends mon bien, lá ou je le trouve.

Más propio y apropiable, como más personal que la noticia histórica, es el pensamiento ó idea literaria; y sin embargo, la mayor parte de los acusados de plagiarios no lo son. Zorrilla pudo tomar el pensamiento de *Margarita la Tornera* de siete obras por lo menos, y la verdad parece ser que no conocía ninguna de estas, cuando escribió su hermosa leyenda: nos lo juraba á Nicolás Acero y a mí, y lo creímos.

---

[50] Diario de Murcia, 15-5-1902, p. 1.

Las sibilas y demás obra artística de la capilla de Junterones, que vino á completar la traída de Roma por el fundador (noticia del canónigo Rubín) fué objeto de ajuste, solemnizado en escritura pública ante Salvador Fernández, de la que hay extractos y copias, por la facilidad que de obtenerlas de un documento público se ha tenido en todo tiempo.

Paulino Piede di Monte pudo llamarse así (cree un ilustre amigo mío) porque fuera piamontes; y pudo haber dos Paulinos, padre é hijo.

En cuanto al Maestro Gerónimo, buen desliador será V; amigo Baquero, si deslía el lío entre el Maestro Gerónimo, Gerónimo Martínez, Gerónimo Quijarro y Gerónimo de Córdoba.

Y para concluir, y aunque repitan que soy iconoclasta los que toman á mal que no jure *in verba Cascales*, doy á V. la voz de alerta contra la infalibilidad de La Riva, investigador laborioso á quien he cogido en errores de bulto, porque no basta leer y tomar ligeros apuntes de lo que se cree haber leido: ingería mucho, digería poco, y sus trabajos más sérios se resienten de falta, de asimilación y de eliminación.

El Conde de Roche, me dijo, que habia V. escrito y leido una preciosa monografía sobre la capilla de los Vélez: sea enhorabuena, y haga provecho á los que la lean, entre los que no estará, aunque lo desea mucho, su siempre amigo,

P. DIAZ CASSOU.

1.17 1903 Andrés Blanco y García

Andrés Blanco y García nació en 1849 en Murcia y falleció a comienzos de noviembre de 1916 en su ciudad natal. Era abogado, aunque ejerció pocos años, y fue regidor de la ciudad en varias ocasiones, demostrando un plausible celo y gran competencia en los asuntos de administración.

Blanco y García, que dirigió *El Criterio Murciano*, también cultivó la poesía. Huertanos y franceses es el título[51] de la obra que fue escrito en panocho por este laureado poeta y distinguido literato en el año 1903. Su mejor obra[52] era *Escenas murcianas*.

Gracias a sus actividades, conocemos muy pronto los nombres de muchos poetas de la provincia de Murcia:

Ha terminado el folletín[53] que en «El Anunciador Mercantil» se venía publicando bajo la dirección de nuestro amigo D. André Blanco y García.

Dicho folletín es una colección de poesías de los escritores contemporáneos de esta provincia, y aun cuando algunos no han podido incluirse por falta de tiempo ó por no tener disponibles obras suyas, la colección resulta muy variada y muy completa, como se comprenderá citando los nombres de los que la componen:

---

[51] El Diario de Murcia, 16-3-1903, p. 1.

[52] Escenas Murcianas. Apuntes para cuadros, costumbres y tipos de Murcia y de su huerta y campo, Murcia 1894.

[53] El Eco de Cartagena, 30-4-1890, p. 2.

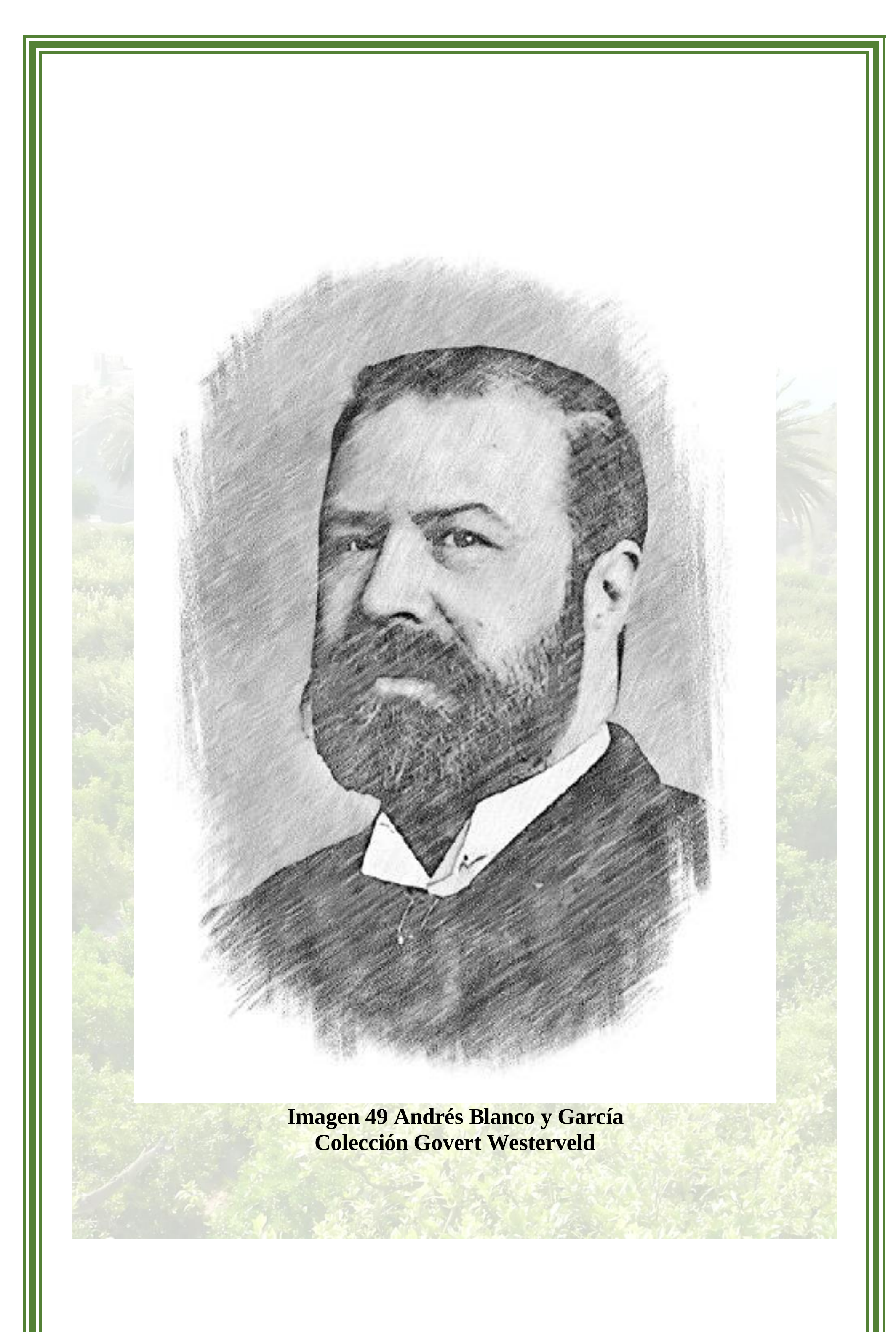


Imagen 49 Andrés Blanco y García
Colección Govert Westerveld

D. José Selgas y Carrasco, Murcia.
» Julian Romea, idem.
» Federíco Balart, idem.
» Antonio Arnau [Arnao], idem.
» Lópe Gisbert, idem.
» José Martínez Monroy, Cartagena.
» José Martínez Tornel, Murcia.
» Gerardo Vicente y Selgas, idem.
» Leopoldo Augusto de Cueto, Cartagena.
» Ricardo Gil y Garcia, Murcia.
» Adolfo Terrer [y Perier], idem.
» Francisco Arróniz y Thomas, Cartagena.
D.ª Purificación Pérez Gayá, Murcia.
D. José Ruíz Noriega, Lorca.
» Rodolfo Carles, Murcia.
» Jacobo Rubira, Lorca.
» Rafael Serrano Alcázar, Murcia.
» José Frutos Baeza, idem.
» Manuel Torrecilla del Puerto, Caravaca.
» Virgilio Guirao, Murcia.
» Andrés Blanco y García, idem.
» José Benavente Serrano, idem.
» Fernando Torrecilla y Toledo, Caravaca.
» Carlos Cano y Núñez, Murcia.
» Antonio Blanc y Marín, Caravaca.
» Ricardo Sánchez Madrigal, Murcia.
» Adolfo Rodríguez Gámez, idem.
» José Pío Tejera, idem.
» Ildefonso Rodríguez García idem.
» Gumersindo Giménez, Jumilla.
» Juan José Herranz, Murcia.
» Juan Almagro, idem.
» José María Molina, Blanca.
» José Tolosa Hernández, Murcia,

» Ramón Chico de Guzmán, Cehegin.
» Eduardo Herraiz, Murcia.
D.ª Eladia Bautista y Patier, Mula.
D. Antonio Osete Pérez, Murcia.
» Emilio Mora, Totana.
» Eduardo Martínez Rebollo, Murcia.

El propietario de «El Anunciador Mercantil», según tenemos entendido, ha hecho una pequeña tirada de ejemplares que en breve se pondrá á la venta, de lo que se alegrarán los literatos, pues así podrán tener una obra que encierra bastante mérito, por el trabajo que supone y por la notabilidad de la mayor parte de las firmas.



Imagen 50 Julián Romea Yanguas
Colección Govert Westerveld



Imagen 51 Marqués de Valmar
Leopoldo Augusto García de Cueto y López de Ortega
Colección Govert Westerveld



Imagen 52 Purificación Pérez Gayá
Colección Govert Westerveld



Imagen 53 José Ruiz Noriega
Colección Govert Westerveld

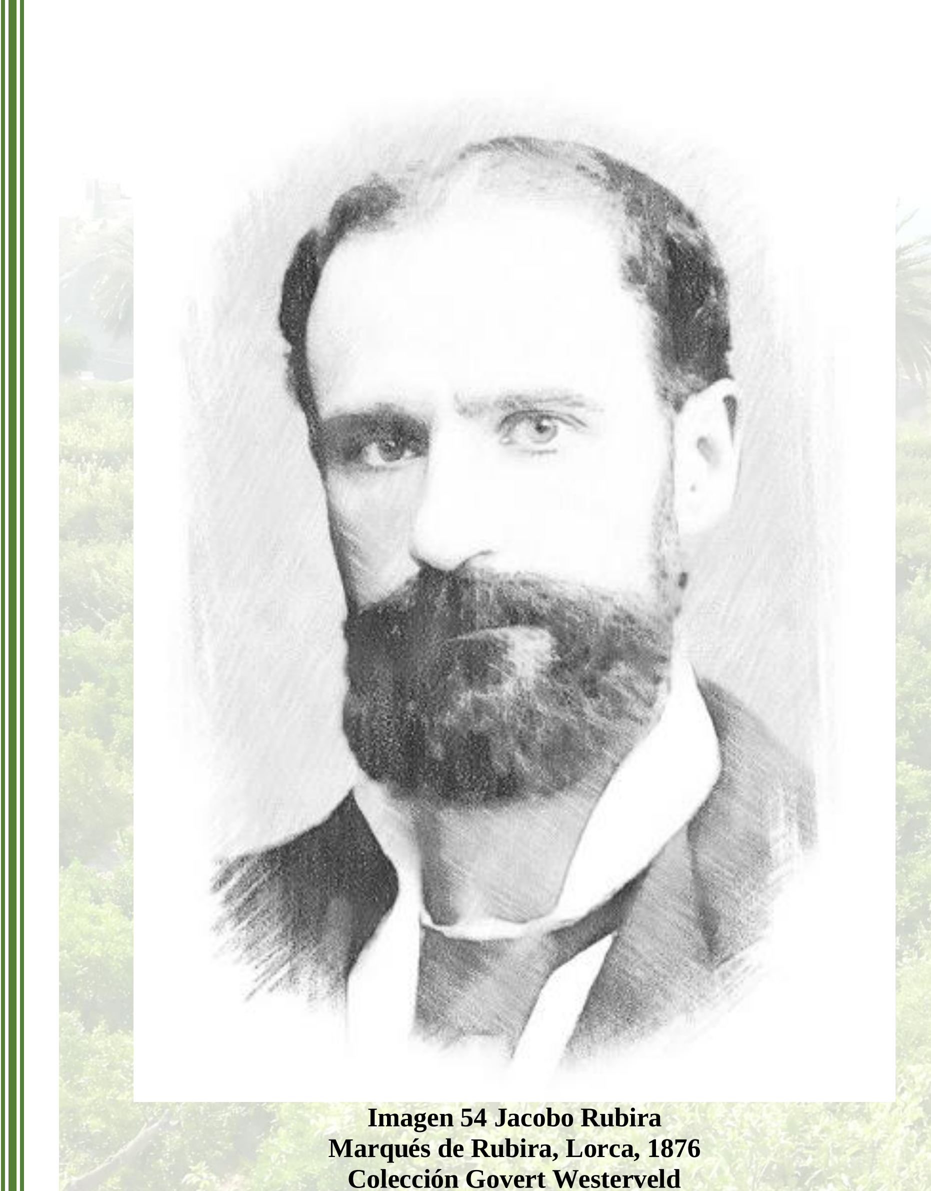


Imagen 54 Jacobo Rubira
Marqués de Rubira, Lorca, 1876
Colección Govert Westerveld

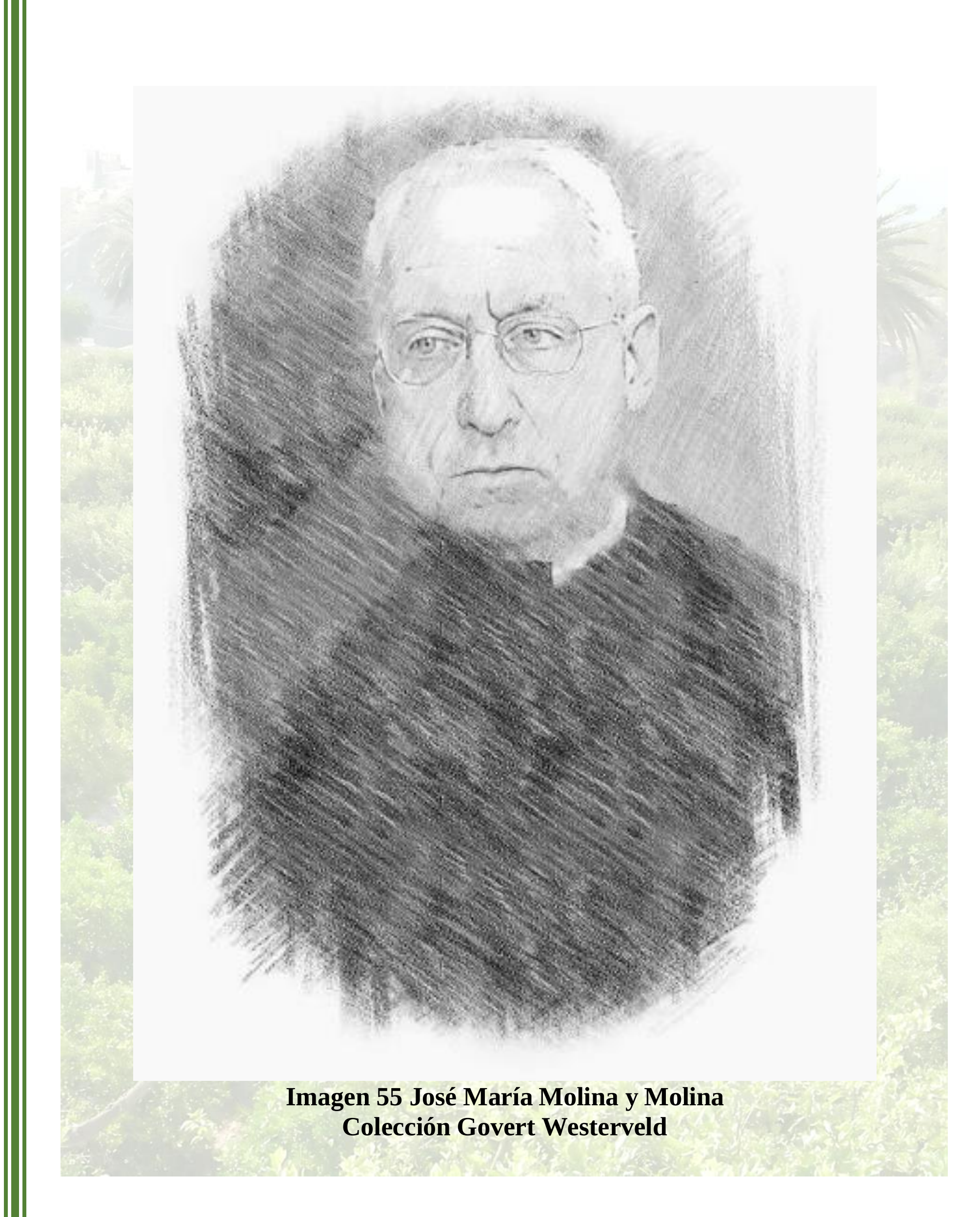


Imagen 55 José María Molina y Molina
Colección Govert Westerveld

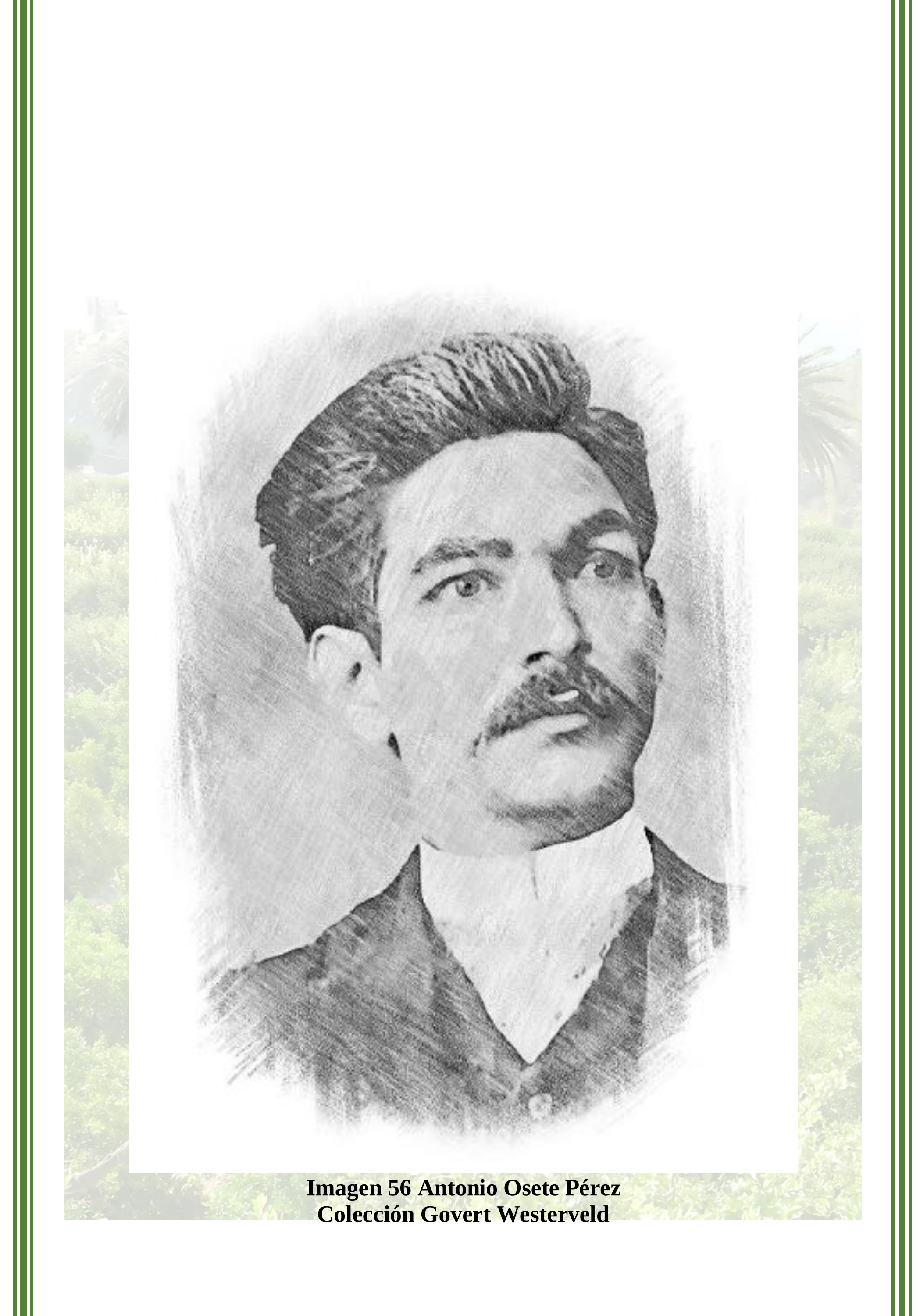


Imagen 56 Antonio Osete Pérez
Colección Govert Westerveld

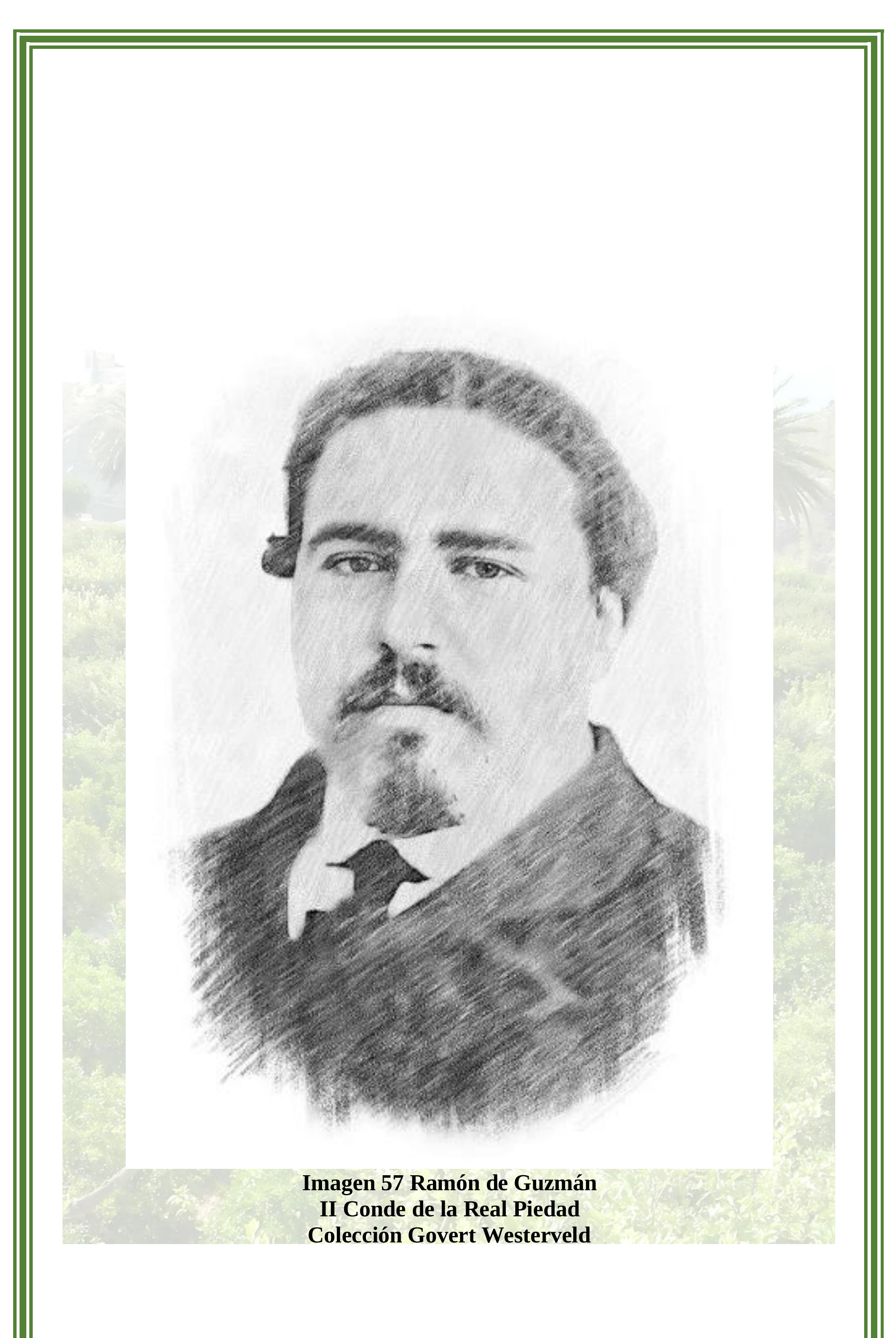


Imagen 57 Ramón de Guzmán
II Conde de la Real Piedad
Colección Govert Westerveld

1.18 1909 Eduardo Flores Martínez

Eduardo Flores Martínez vio la luz por primera vez en Espinardo en el año 1876 y encontró su último reposo en Murcia en 1920, apenas con 44 años de edad, una partida prematura que dejó un vacío en el mundo de las letras.

Una de sus contribuciones más destacadas fue la creación de "Murcianas", una colección de poemas que reflejaban el espíritu y la idiosincrasia de su tierra natal. Muchos de estos versos estaban escritos en panocho, el dialecto local que añadía un matiz único a su poesía. Sin embargo, su legado no se limitó a esta obra; Eduardo también dejó tras de sí otra colección de poemas que lamentablemente nunca vio la luz, ya que la muerte lo sorprendió antes de que pudiera verla publicada.

Fuera de Murcia, pero en España, Flores publicó su primera poesía, en los momentos finales del siglo XIX. Fué en Barcelona y en una revista poética titulada «Pluma y Ancla». Pero la composición, «Traicionerica», había sido escrita en Buenos Aires en 1896; estaba dedicada a Vicente Medina. En 1901 escribe, también en Buenos Aires, «Nautilus» y «La esposa»; en 1902 traza, en Alicante, «La canción de la Torre»; en 1907, en Argel, «Sin maere»; en 1908, también en Argel, «Claveles», y en el mismo año, en Realizane (Africa), «A mi esposa»; en 1909, en Budapest, «Las cajicas blancas».

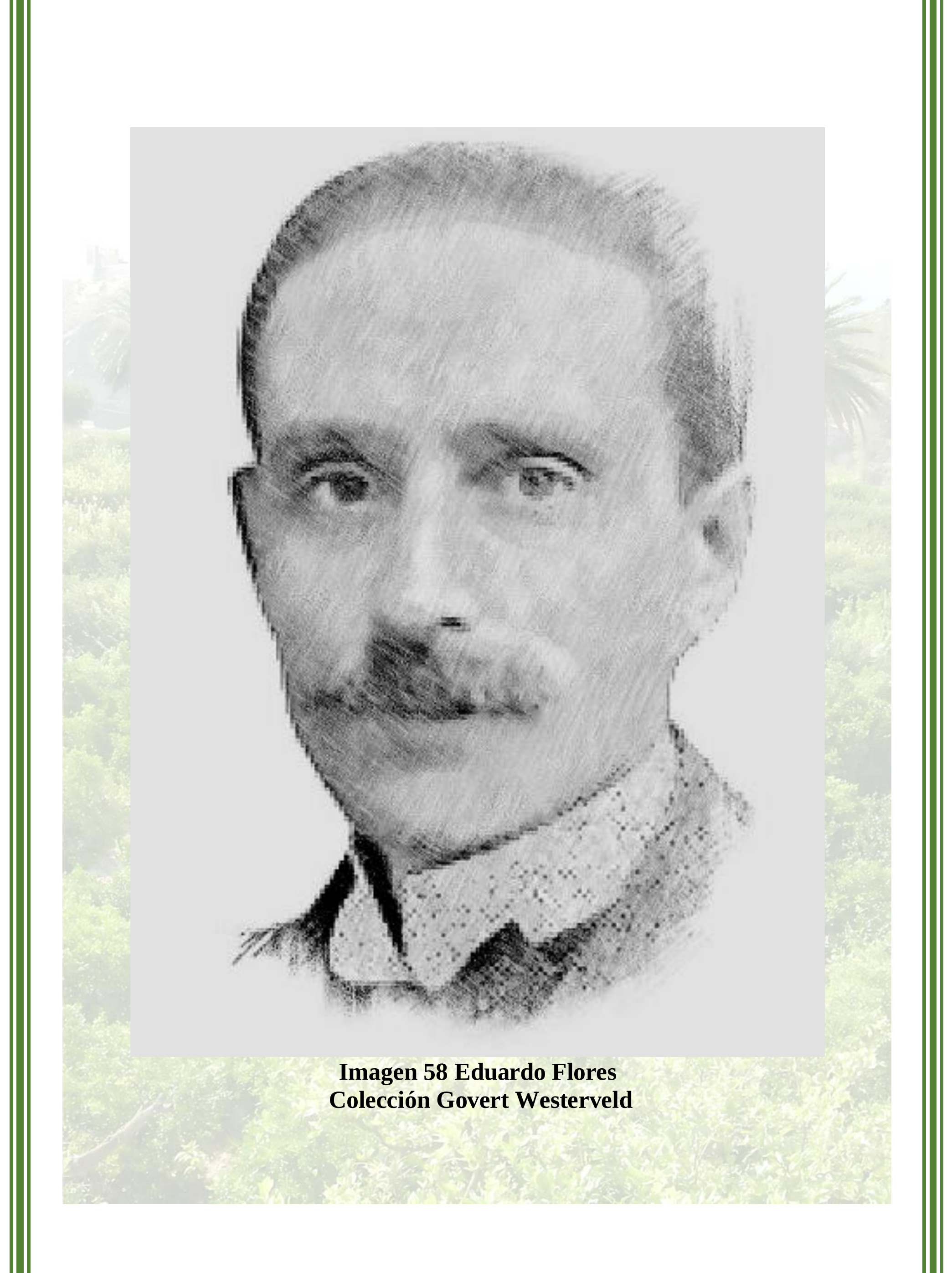


Imagen 58 Eduardo Flores
Colección Govert Westerveld

Otras muchas poesías de Flores fueron escritas también en el extranjero, pero sin que pueda determinarse dónde y cuando.

No se limitó la actividad literaria de Eduardo Flores a la poesía. Estando en Buenos Aires, Flores fundó en unión de varios compatriotas, la revista literaria «La palabra», y pertenecid a las redacciones de los periódicos bonaerenses «El Diario Español», «Preludios» y «Caras 'y Caretas», publicando en el primero una interesante serie de artículos sobre temas murcianos —Salzillo, Semana Santa, El santuario de la Fuensanta, etc.—.
«Caras y Caretas» vió en sus páginas varias poesías de Flores. La misma «Traicionerica», «Nautilus», «Mi primavera», etc. En Africa colaboró en la publicación del periódico «España», órgano de la colonia española, y contribuvó a la fundación de un centro benéfico titulado «Ilustración y Caridad» para ayuda de los españoles necesitados y, desde Argel, envió a «Caras y Caretas» una colección de artículos titulados «En tierras de moros»[54].

---

[54] **UBEDA ROMERO, Eugenio** (1961). Eduardo Flores, poeta murciano (1876-1920). En: Murgetana, número 16, pp. 67-76.

1.18.1 1908 El Pimentón de Espinardo

Bosquejo histórico.

La villa de Espinardo[55] víctima de caciques políticos, en revueltas contínuas y luchas cuyo único producto solía ser el crimen envuelto en el más absoluto misterio, ya por la habilidad del ejecutor ó por que lo encubriesen capas protectoras, arrastraba una vida mísera digna de lástima.

El antagonismo entre los caciques de uno y otro partido, dividía la villa en bandos irreconciliables; solo la antigua Hermandad de las Animas, come puente al través de hondos abismos, tenía la poderosa virtud de reunirlos en su seno. En el día de los Santos Inocentes, flesta típica en Espinardo y que hoy casi ha desaparecido, tambien solían olvidarse los rencores.

La imposición de un disfraz cualquiera y sobre todo el *tener que calarse el gorro*, era obligatoria, so pena de pagar, en caso de negativa, crecidas sumas que los que lo solicitaban ofrecían por ver cumplido su capricho. No se libraban de las *inocentadas* ni las más caracterizadas personalidades y cuentan que las marquesas de Espinardo más de una vez fueron llevadas en una carreta á la iglesia y que á D. Agustin Braco, de grata memoria, no le valía su jefatura–esto ya en edad más reciente–del partido conservador de la provincia y que quieras que no, todos los años tenía que colocarse el gorro.

[55] El Liberal de Murcia, 8-9-1908, p. 4.

Las venganzas de unos caciques contra otros, se sucedían según escalaban el poder los primates del partido allá en la corte. Entrando á Espinardo por la parte de Murcia y á mano derecha, esquina á la segunda calle que va á internarse en la huerta, en la casa que hoy ocupa un establecimiento de comestibles, se hallaban instalados el Ayuntamiento y la cárcel de la villa, en cuyos calabozos más de cuatro inocentes purgaban faltas de los guapos, matones y vivos que cobraban el barato á la sombra de los caciques á quienes servían.

El feudalismo político absorbía para sí toda la savía; árbol poderoso y dañino cuyas raices, como los tentáculos de un pulpo monstruoso, extendíanse por toda la villa y sus términos y la oprimían dispuestas á ahogarle ante el menor asomo de rebelión ó protesta contra el despotismo.

El comercio era nulo en los recintos de Espinardo y solo la ganadería era explotada por algunos ricos propietarios.

Las luchas no se ceñían solo al interior de la villa; por mero capricho combatían con los pueblos inmediatos, y allá por el año 1844 muchos vecinos de Espinardo invadieron en son belicoso las calles de Murcia para vengar á uno de sus caciques más querido, D. Fernando Flores Lopez, que fué herido en una emboscada por unos tocineros en la plaza de Santa Catalina. La escasa tropa que estaba de guarnición fué desencuartelada, siguiendo un contínuo tiroteo hasta la entrada de la villa, donde se fueron replegando los de Espinasdo.

No era posible que este estado de cosas subsistiera aún en el segundo tercio del siglo XIX y el árbol fué arrancado de cuajo el año 1848, gracias al ya mencionado D. Fernando Flores, que, enemigo de aquellas luchas y atendiendo más al bien del pueblo que á su medro particular, influyó de manera decisiva, logrando que Espinardo perdiese su jerarquía de villa, trocándose en barrio de la ciudad; *calle de Murcia*, como dicen los vecinos antiguos.

Este fué el golpe de gracia que acabó con aquella vida imposible, y el pueblo empezó á progresar paulatinamente. El comercio, fuerte de toda riqueza, intodújose en él, y entonces pudo conocerse el verdadero espíritu que animaba á los espinarderos.

Libres de toda traba, los que hasta entonces habían arrastrado una vida de mísero servilismo, dedicaron sus esfuerzos al comercio con tenaz empeño, y algunos de ellos, de pueblo en pueblo, con las alforjas al hombro y la cesta en el brazo, vendiendo sedas y libras de *pimentón*, lograron crearse una regular fortuna. D. Pedro Víctor Navarro, fué uno de ellos y con tales principios logró montar la fábrica de seda que existe frente al *ex-recreative*, hoy *Granja Floresta*.

Otra fábrica de seda había sido instalada anteriormente en la *casa grande*, mansión solariega de los marqueses de Espinardo, de Torre Octavio, etc. etcéra, por el padre y un tío del que esto escribe.

La exportación de frutas al extranjero se estableció en el pueblo; pero estaba escrito que la industria y el comercio del *pimentón* había de constituir, no solo la riqueza y nombradía de Espinardo, sinó una de las fuentes más valiosas, quizá la que más, de la vega murciana.

Según nos manifiestan quienes por sus años nos merecen entero crédito, los primeros que se establecieron como exportadores de pimiento molido fueron D. José y D. Juan José Alemán Torres, padre este último del concejal de nuestro Ayuntamiento, el industrioso y acaudalado propietario D. Francisco Aleman, y el ya mencionado Sr. Navarro.

Los carros castellanos de Tiedra, Zamora y Salamanca, venían en un principio á hacer sus cargamentos en Espinardo; poco después, habiéndose establecido otras casas, los carros de Espinardo trasportaron el *pimentón* á los mercados castellanos, y así fué evolucionando esta rica indistria hasta el día, en que viajantes de *pimentón* recorren el mundo entero con sus muestrarios, contribuyendo á la riqueza murciana con los nuevas plazas que cada día se abren á la industria pimentonera.

Las luchas políticas de ayer se han trocado en luchas comerciales y la riqueza, fruto de un contínuo trabajo, fluye al industrioso pueblo cada vez más.

El ejemplo de Espinardo, que al igual de Jerez con sus vinos, se ha hecho conocer en el mundo entero con el *pimnntón*, es digno de imitación por parte de otros pueblos de nuestra decaída patria, que como ese pedazo de su suelo, debe barrer toda semilla de caciquismo, trocando los maleficios políticos en los bienes que el comercio y la industria reportan.

Eduardo Flores

1.18.2 1908 Albarracín y Alemán

CASAS EXPORTADORAS

–

Albarracin y Alemán:

Continuado en nuestro[56] propósito de contribuir á propagar desde estas columnas el conocimiento de las principales fuentes de riqueza de Murcia y la Región, dedicamos hoy nuestra atención al pueblo de Espinardo, tan importante por la extraordinaria exportación de pimiento molido que en él se hace.

Sabido es que el *pimentón* es el más estimado fruto de la fecunda huerta murciana, el que ha llevado y lleva á los pueblos más lejanos el nombre de Murcia, más conocida en el mundo por el pimiento molido que por sus hechos históricos y por sus hijos ilustres.

Justo es, pues, que los hombres que á industria de tal importancia consagran su inteligencia y su actividad, se les dedique los honores que merecen.

No solo los políticos y los soldados hacen patria; acaso más contribuyen á enaltecerla y ensancharla los que en al despacho, en el almacén, en el mostrador, etc., fomentan el comercio y la industria y crean nuevos y simpáticos lazos de unión entre los paises más distantes.

Entre esos hombres figuran los señores Albarracin y Alemán y cuantos en Espinardo se dedican á la expertación del pimiento.

La casa de los señores Albarracin y Alemán–importante entre los más importantes–es la más antigua que en Espinardo se dedica a la exportación de pimiento molido y frutos del país.

[56] El Liberal de Murcia, 8-9-1908, pp. 4-5.

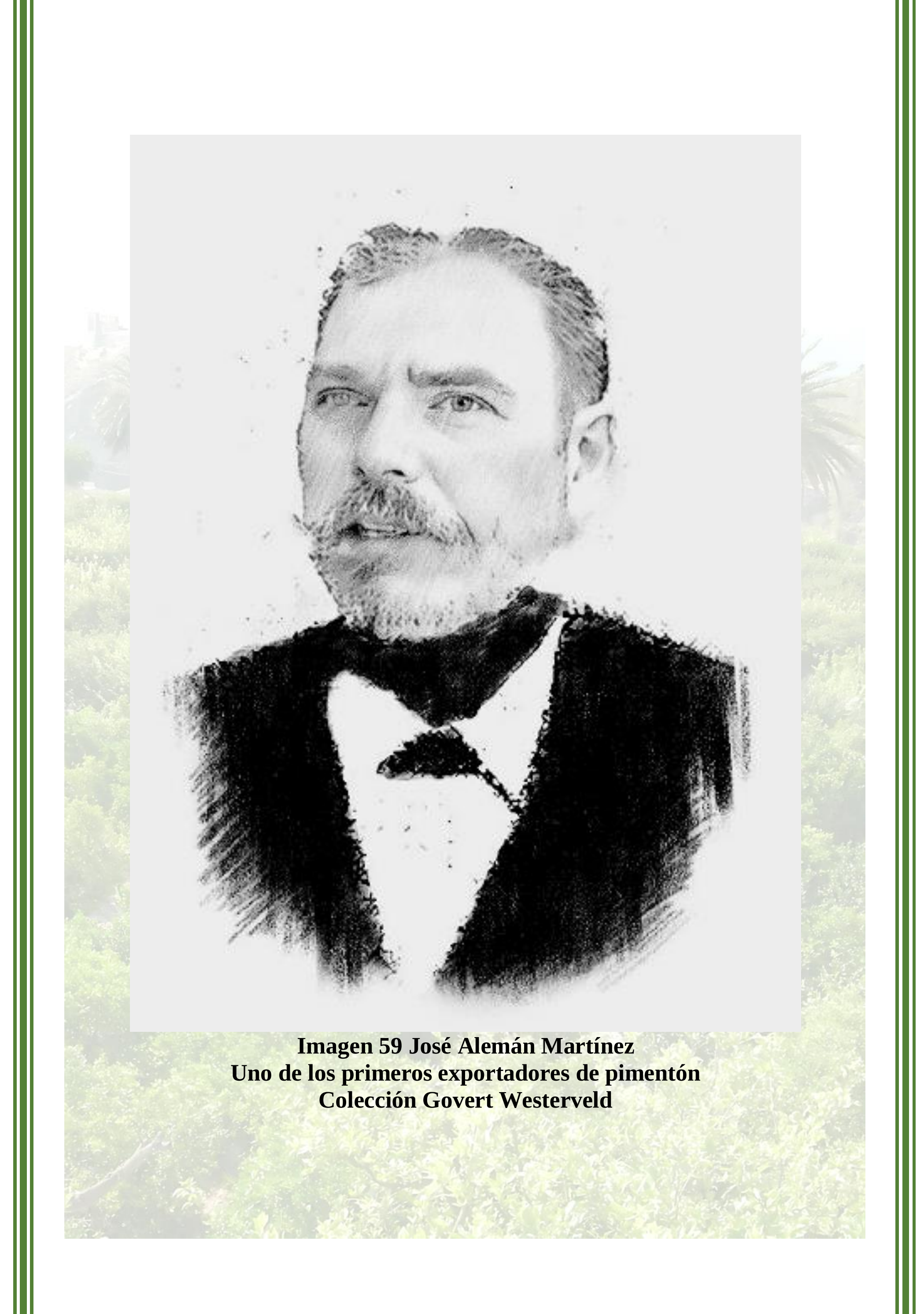


Imagen 59 José Alemán Martínez
Uno de los primeros exportadores de pimentón
Colección Govert Westerveld

Data del año 1848, en que su antecesor D. Juan José Albarracín, se consagró á la expeculación de cáscara en rama, dedicándose á la exportación para la Península el año 1854, alcanzando como máximun de negocio anual la cifra de 50.000 kilogramos, que en aquella época era consideraba como excesiva, porque no había medios de comunicación y el pimiento molido apenas se conocía fuera de Castilla, haciéndose las transaciones por caballerías y cosarios, y á cambio de mercancías la mayor parte de las veces.

En 1880 falleció D. Juan José Albarracin, formándose entonces la sociedad actual de Albarracin y Alemán, que la constituían D. Antonio Albarrocin, hijo de D. Juan José, y su hijo político don José Alemán Martinez, los que llegaron á vender en sus primeros años, á fuerza de propaganda y desvelos, 100.000 kilogramos, aumentando paulatinamente esta cifra, gracias á la laboriosidad de los socios.

En 1894 entró a formar parte de la Sociedad D. José María Albarracin, hermano de D. Antonio, no habiéndolo hecho antes por su corta edad, a pesar de su suficiencia para ello, por estar viajando desde los quince años. En 1904, falleció D. Antonio Albarracin, ingresando en la sociedad su hijo mayor D. Juan José. Estos elementos jóvenes, dieron más impulso al negocio y asesorados por su hermano político y tío respectivamente D. José Aleman Martinez, ensancharon, día por día el negocio, aumentando el número de sus representantes, que hoy alcanza la cifra de 468, el de viajantes que actualmente son diez, dos encargados de almacén al frente de 32 jornaleros dedicados á la selección, refinación, envase y preparación de las expediciones, y nueve dependientes de escritorio, algunos de los cuales están 24 años prestando sus servicios á la casa.

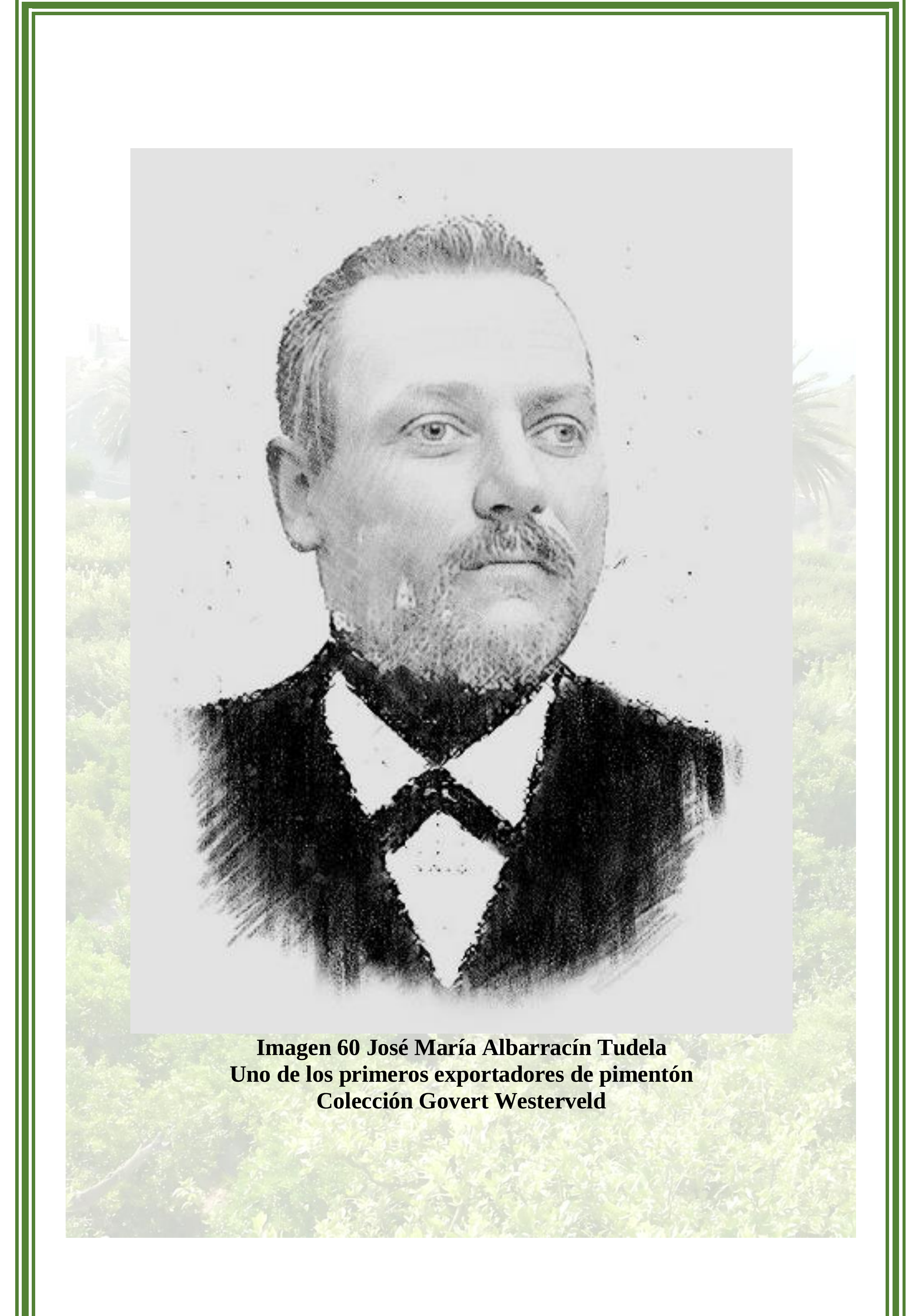


Imagen 60 José María Albarracín Tudela
Uno de los primeros exportadores de pimentón
Colección Govert Westerveld

Su laboriosidad, la buena fé en sus negocios, y las calidades selectas que son objeto de su exportación, han hecho que se coloquen á la cabeza de todos los exportadores, lugar que nadie puede disputarles, pues han alcanzado la fabulosa cifra de exportación anual de 1.800.000 kilogramos ó sean 156.522 arrobas castellanas.

Su radio de acción se extiende á todo el mundo, donde su marca *La Estrella* es muy apreciada, especialmente en los mercados extranjeros, como San Petersburgo, Bombay, Grecia, Egipto Manchester, Hamburgo, Bradford, Adrianopel, Autwerpen, Constantinopla, Salonich, Schonpriesen, Steinschonan, Pontarlior y Américas latinas, cuyas importantes casas, encargan á sus Agentes de España hagan sus compras á los señores Albarracin y Alemán, marca *La Estrella*, por ser la primera introducida y la más apreciada.

Su espíritu mercantil llega á tal punto, que este año han montado en gran escala el negocio de Abonos químicos y fabricación de guano, registrando al efecto una marca de fábrica *La Garza Real*, habiendo dado tan buen resultado sus experimentos, que tienen contratados 24.000 sacos para Noviembre y Diciembre del año actual y Enero y Febrero del próximo, y un sinnúmero de toneladas de primeras materias, cuyos contratos con los puntos productores están ultimando actualmente.

Los Sres. Albarracin y Alemán por su modestia y laboriosidad, dan honra al pueblo de Espinardo que los vió nacer, y su espíritu emprendedor contribuye á que vivan numerosas familias.

Es indudable que estos hombres han hecho y hacen, con su industria, uno de los beneficios más positivos, pues á la vez que cooperan al engrandecimiento de su país proporcionan el pan á muchos pobres.

FRANCISCO FLORES

Cuando fuimos á visitar á este gran almacenista y exportador de pimiento molido, con objeto de que nos facilitara algunos datos para esta información, nos lo encontramos en la puerta de su casa, sentado al fresco, descansando de las faenas del día, rodeado de parientes y empleados, con quien conversaba afablemente.

D. Francisco nos recibió con su natural amabilidad, haciéndonos sentar á su lado.

Al exponerle el objeto de nuestra visita, notamos en D. Francisco dos de sus principales rasgos de carácter: la modestia y el patriotismo.

–D. Francisco, venimos á pedirle unos datos referentes á usted y su comercio, para publicarlos en EL LIBERAL.

Encastillado en su modestia, nos contestó bondadosamente:

–¿Y para qué? Yo soy un viejo y no me gusta figurar en nada.

–Es que vamos á hacer una información especial del pueblo de Espinardo, como el más importante centro de exportación de pimiento molido, y en esa información debe usted figurar en lugar preferente.

–Respecto el pueblo, estoy siempre dispuesto a cooperar á cuanto redunde en su beneficio; respecto á mí... diga usted lo que quiera y lo que sepa.

Por poco que diga, me parecerá siempre mucho. Yo no merezco que de mí hablen los periódicos; eso para los políticos, los generales…

Y firme en su propósito, se encerró en una reserva que nuestra habilidad de periodistas para hacer hablar hasta á los mudos, no ha podido romper.

¿Es que es enemigo de la prensa? Nada de eso.

¿Es que no quiere nada con nosotros? Tampoco.

Es que D. Francisco es así…

Pero si él es de esa manera, nuestro amor propio de periodistas no nos permite que nos declaremos completamente derrotados.

Nunca falta un amigo que cuente un secreto; aunque en realidad, lo que vamos á decir, todos lo saben en Espinardo y en Murcia, y en paises muy lejanos; uno de ellos Budapest, la capital de Hungría, donde tiene establecida una sucursal bajo la dirección del hijo que lleva su mismo nombre, joven de gran ilustración y mucha actividad.

D. Francisco ha sido toda su vida un hombre muy modesto y muy trabajador, tan inteligente como bondadoso, y á tan nobles cualidades debe el éxito siempre creciente de su negocio.

Se casa, de la que se hizo cargo en 1878, por defunción de su padre político Sr. Guillamón, que la fundó en 1855, figura en primera línea entre las casas exportadoras de pimiento molido.

No hay para qué decir que goza de un crédito de primer órden en todos los mercados consumidores de tan preciado fruto.

Su marca, con méritos sobrados, es de las más conocidas y estimadas.

Basta estar unos momentos en su escritorio ó permanecer un rato en la puerta de su casa–hermoso edificio situado á la entrada del pueblo–para darse cuenta del extraordinario número de cartas que tiene que contestar y de los infinitos pedidos que tiene que servir.

En el escritorio no se cesa un instante de mover las máquinas; por la puerta de almacén no acaban nunca de salir hombres y carros cargados con sacos de *pimentón*.

Otro detalle:

Desde 1906 se dedica tambien esta casa al negocio de la hijuela, en el que, seguramente, alcanzará tanto desarrollo y prestigio como los conseguidos con el *pimentón*.

El negocio está en buenas manos.

D. Francisco Flores tiene mucha experiencia comercial, y empresa que él acometa será siempre de resultados satisfactorios.

Es, sencillamente, uno de los hombres que más honran, no solo al pueblo de Espinardo en que nació, sino tambien á Murcia.

Bien merece que el éxito acompañe en sus asuntos á quien, como él, es tan inteligente como activo, tan modesto como bondadoso... aunque se niegue en redondo á facilitarnos noticias á los periodistas.

FULGENCIO ALEMAN

Una de las principales casas que á la industria del *pimentón* se dedican. Don Fulgencio Alemán, de acrisolada honradez é intachable seriedad en sus operaciones mercantiles, consagróse en un principio á la expeculación del *pimentón* con los escasos ahorros de un constante trabajo.

Su laboriosidad y el fiel cumplimiento de los compromisos contraidos abriéronle el camino para mayores empresas y entonces se estableció como almacenista exportador en el año 1876.

No tardó en contar con una numerosa clientela, que, satisfecha, aún en las exigencias que tiene siempre aquel que paga, puso su entera confianza en D. Fulgencio, á tal punto que ella misma sirvióle de la mejor propaganda y hoy es el día, los viajantes lo saben, en que desechando toda oferta, aquellos mismos clientes siguen otorgando su entera confianza á la mencionada casa.

A la constante labor y suma práctica que para la preparación de sus productos posée D. Fulgencio Alemán, se unen la actividad y pericia mercantil de su primogénito D. José Alemán Guillamón, que, como apoderado y jefe de escritorio, procuró y procura con tesón digno del mayor encomio, ensanchar el ya extenso radio de ación, emprendiendo ú organizando viajes importantísimos que honran la dirección de una casa al par que contribuyen á su mayor prosperidad.

No menos dignos de mención son los otros hermanos D. Francisco y D. Antonio; éste, constantemente dedicado al trabajo que la industria de su padre le proporciona, aporta á ella su no escaso caudal de conocimientos, y el primero, que tras brillantes exámenes acaba de doctorarse en Medicina, demostró en sus tiempos de estudiante que junto al amor á la ciencia de Galeno posée un espíritu comercial nada común, pues sacrificando las vacaciones, bien ganadas tras constantes estudios, la maleta que de Madrid traía los libros, tornaba á salir de Espinardo con las muestras de *pimentón*.

Citamos este rasgo que honra al estudiante y felicitamos de paso al doctor, á quien auguramos un brillante porvenir en su carrera.

Con estos elementos, por base la seriedad y honradez y el fiel cumplimiento de los compromisos, no es de extrañar que la casa de Fulgencio Alemán, haya logrado colocarse entre las primeras de Espinardo.

Sus marcas *El Huertano* y *El Negro*, garantías de un inmejorable producto, son solicitadas con interés en todos los mercados consumidores de *pimentón*, en particular la primera, de verdadero gusto: un escudo en que figuran las coronas murcianas y un huertano en el centro.

El espíritu indistrial indujo á D. Fulgencio Alemán, no ha muchos años, á montar una fábrica de conservas que no tardó en acreditar sus marcas, pero la atención que esta nueva industria reclamaba forzosamente debía distraerle de la base de su acreditada casa: el *pimentón* y optó por suprimir la fábrica de conservas para dedicarse por entero al rico producto de nuestra hermosa vega, en cuyos conocimientos podrán algunos igualarle, pero no superarle.

En la rápida visita que giramos á sus almacenes, pudimos convencernos de la buena organización que en ellos reina, de la inmejorable calidad de los productos allí depositados, de los cómodos y lujosos envases que se emplean y de la constante labor que allí se desarrolla para poder dar cumplimiento á las innumerables demandas.

Lo repetimos nuevamente; la casa Fulgencio Alemán figura en lugar muy distinguido y nos complacemos en hacerlo constar así porque al par que enaltece al laborioso obrero é inteligente industrial que con su solo trabajo ha sabido acreditar su nombre, crearse una posición y honrar al pueblo en que vió la luz, es un ejemplo digno de imitación.

VIUDA DE ALEMAN Y COMPAÑÍA.

Entre los principales almacenistas de pimiento molido, figura dignamente la casa cuya razón social gira bajo el nombre de Viuda de Mariano Alemán y Compañía.

Esta casa fué fundada en 1869, y debido á las dotes de inteligencia y laboriosidad del fundador, ha gozado desde el principio de excelente estado de prosperidad.

Una elocuente demostración del exquisito cuidado con que se atiende por esta casa á la elaboración y presentación del rico producto, es el premio obtenido en la Exposición agrícola celebrada en Valladolid en 1897.

Muerto el fundador, continuó al frente del negocio, algún tiempo, su señora Viuda; formándose despues la actual sociedad, de la que es gerente D. Ildefonso Alemán.

Es el Sr. Alemán un joven de mucha actividad y de mucha fé en el trabajo, y con su gran experiencia y conocimiento del negocio á que se dedica, no solamente conserva los prestigios de la casa, sino que día por día va ensanchando el radio de acción de su comercio y adquiriendo mayor crédito y nombre para la misma.

En la visita que hemos hecho á los almacenes de esta casa, hemos podido apreciar por nosotros mismos el esmero con que se procede en cuanto se relaciona con la elaboración del tan estimado producto.

El señor Alemán, que nos acompañaba, nos dió á conocer muestras de las diferentes clases de *pimentón* que allí tenía y que eran unas de las llamadas *Finos sin aceite*, otras de color vivo, en la que figuraba una *cáscara especialísima para embutidos*, y otras de color oscuro, todas ellas selectas y merecedoras del gran aprecio que gozan.

El señor Alemán, con su natural amabilidad, nos dio también muchos detalles de las distintas operaciones a que hay que someter el pimiento, desde que es arrancado de la tierra hasta su envase y exportación, revalándonos lo que hemos consignado anteriormente, esto es, que conoce perfectamente el negocio á que se consagra por entero en todos sus aspectos.

Como hemos dicho, esta casa figura entre las principales dedicadas á la exportación del pimiento molido y seguramente le tiene reservado el porvenir éxitos mayores que los que con tan sobrada razón lleva conquistados.

La marca de esta casa es una de las más favorecidas en todos los mercados consumidores del *pimentón*.

La formalidad en todos los negocios de la razón social Viuda de Mariano Alemán y Compañía, es tambien una de sus mayores garantías.

La marca de la casa es D. Quijote cabalgando sobre Rocinante; de modo que cuando por los mercados de España y el extranjero circulan los bonitos envases que la ostentan, á la vez que proclaman la bondad del principal elemento de riqueza de la huerta murciana, recuerdan la genial inspiración de uno de los más grandes escritores españoles.

Véase cómo se pueden hermanar honrosamente la literatura y la industria.

FÁBRICA DE HARINAS Y MOLINO DE PIMIENTO

De Don Manuel Crespo

Tenemos que dar cuenta[57] á nuestros lectores en estas informaciones industriales de un establecimiento importante de molinería, que hasta ahora ha trabajado mucho, pero en una labor callada y perseverante para poder llegar al logro de una aspiración ya realizada: la de ensanchar el negocio en forma que permita mayores alcances en su desarrollo industrial.

El joven D. Manuel Crespo, antiguo, honrado y activísimo empleado que fué de la casa de Banca del señor Nolla, se dedicó hace unos tres años á establecer una Fábrica de Harinas y Molino de Pimiento, comenzando de modo modesto la realización de su idea.

---

[57] El Liberal de Murcia, 8-9-1908, p. 5.

Pero tan perseverantemente ha cuidado día por día de seguir el camino que había de llevarle en plazo breve y con éxito feliz á lo que ya ha conseguido, que en la actualidad aquel local primitivo de la Fábrica ha sufrido una trasformación ensanchándose y mejorándose con todos los procedimientos mecánicos modernos que hoy pueden aplicarse á la industria molinera.

La Fábrica está situada en la calle de Campaneros del Barrio del Carmen y ocupa todo el espacio de las casas señaladas con los números del 1 al 9.

Todos los departamentos se han agrandado y mojorado, como decimos, especialmente el destinado á la molienda, que está dotado de cuatro pares de piedras que permiten moler próximamente 250 arrobas diarias. La molienda de trigo en su época y del *pimentón* en su temporada, se hace allí con el mayor perfeccionamiento en cuanto a las operaciones de la elaboración y en las condiciones más aceptables para la numerosa clientela con que ya cuenta la casa y que utiliza sus servicios.

La maquinaria para la fuerza motriz es nueva por entero: la ha trasformado recientemente instalándose un motor á gas de cuarenta caballos, de la casa Crossley é Broters, de Inglaterra. Con esta importante mejora el trabajo se hará incesante, la tarea podrá sostenerse de día y de noche sin interrupción, dándose así mejor y más pronta salida á las partidas de trigo y *pimentón* que allí se lleven para la molienda que se hace «á maquila» cuanpo así se desea y concierta.

Con todo lo hecho por el señor Crespo en su fábrica, ha quedado ésta en condiones inmejorables y con ello se acredita lo meritorio del empeño llevado á cabo por este joven é inteligente industrial.

Al examinar la nueva maquinaria y al oirle hablar con elogio del motor instalado y notando nosotros la preferencia de todos los industriales por el sistema Crossley le preguntamos las causas de esta unánime distinción que hacen los fabricantes á favor de esa clase de motores y nos confirmó con apropiadas explicaciones sus excelencias.

En todos los viajes que el señor Crespo ha hecho por España ha notado el dominio del motor Crossley y ahora por sí prácticamente ha podido apreciar la justificada preferencia que tiene esa cosa constructora sobre otras muchas.

Los industriales que utilizan el motor Crossley son sus mejores propagandistas convencidos de su utilidad y perfeccionamiento.

Deseando adquirir algunos datos concretos sobre tan importante extremo, nos enteramos de que el representante en Murcia de la casa Crossley é Broters, de Manchester (Inglaterra) es D. Juan Esturach, que habita en la calle de Marin Baldo, 1, y á quien deben dirigirse cuantos deséen conocer condiciones de adquisición de estas motoras.

La Casa contructora de los motores Crossley, que puede presentar treinta tipos diferentes de motores en fuerza variable hasta de doscientos caballos, puede fabricar un motor por hora y su nombre está extendido por el mundo entero.

Aparte de esta provechosa popularidad, su más grande satisfación ha sido la adjudicación del gran premio en la Exposición de París de 1900 sobre las demás casas constructoras que acudieron inglesas y alemanas.

El Sr. Esturach ha atendido cumplidamente la representación que la casa Crossley le tiene aquí confiada, puesto que con su intervención hay ya motores establecidos entre otros puntos de esta región, en Albacete, Alicanto, Cartagena, La Unión, Mazarrón, Cieza, Lorca, Puerto Lumbreras, Elche, Beniel, Espinardo, Alquerías, Totana etc. etcétera; casi todos ellos colocados en el espacio de un año lo cual demuestra el celo y actividad del Sr. Esturach.

De los últimos montados, como queda dicho, ha sido el de la Fábrica de harinas y Molino de *pimentón* de D. Manuel Crespo, a quien, para terminar estos renglones, envíamos una merecidísima felicitación, con el deseo de que el éxito logrado hasta aquí en su industria continue y se acreciente, como así será sin duda por la constancia y simpatías del joven industrial.

“LA INDUSTRIAL MURCIANA„

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Como su nombre indica, esta Sociedad está formada por personas y capitales murcianos.

Está situada en la calle de San Andrés, número 29 (Puerta de Castilla) y se dedica á la construcción de toda clase de envases de hoja de lata, especialmente para el *pimentón*, azafrán, etc.

La Industrial Murciana posée todos los elementos necesarios para que de sus talleres salgan los envases con todas las excelentes condiciones que tanto crédito les han conquistado en los mercados.

La Industrial no se limita sólo á la construcción del envase, también dibuja y graba las marcas, presentando la obra completa y reveladora de que sus talleres están dirigidos por persona inteligente y práctica en el negocio.

En el poco tiempo que cuenta esta Sociedad, ha conseguido éxitos muy satisfactorios, pues después de una empeñada lucha con otras fábricas de España ha conseguido dominar los mercados de Espinardo, Albacete, Novelda, Cartagena, Orihuela, etc.; sobre todo el primero, donde se le hace un gran consumo para la conservación del pimiento molido.

Prueba del mucho desarrollo que de dos años acá ha alcanzado *La Industrial*, son las reformas y ampliaciones que en breve se realizarán en ella.

No son de extrañar tales resultados, figurando como gerente de la Sociedad D. Manuel Clavijo, joven laborioso y activo que ha consagrado todas sus facultades y energías al fomento y desarrollo de *La Industrial Murciana*.

1.18.3 1909 Alberto Sevilla Pérez

Murcianas

He dicho[58] en más de una ocasión, y no me canso de repetirlo, que cuando publica cualquier murciano una obra literaria, quisiera yo que ésta fuese un portento de hermosura para que todos pregonaran su valer y abrumaran con sus elogios al autor, enalteciendo el nombre de mi tierra. Pero tales portentos no son muy frecuentes, y hemos de conformarnos con nuestro buen deseo y con la publicación de ciertos libros que, si no inmortalizan, crean un nombre respetable y sirven para que la literatura regional aumente su bibliografía y agrande los lauros de sus triunfos.

Aunque nuestro aplauso tenga poca resonancia por la pequeñez del que lo tributa, no ha de faltar en toda ocasión que la justicia lo reclame, ó, mejor dicho, siempre que nuestra voluntad lo inspire y dispongamos de tiempo para hacerlo público con la modestia que debe ser tributado. Y hoy que acabamos de leer un tomo de poesías en el que se aspira la fragancia de nuestros jardines, el aroma que exhala el azahar de nuestros huertos; donde palpitan los amores de nuestros conterráneos y parece como que se escucha el murmullo del agua que discurre por los brazales y por las acequias, ¿no ha de aparecer nuestro saludo de bienvenida? ¿Nuestra felicitación más cordial y nuestro aplauso más efusivo?...

[58] El Liberal de Murcia, 25-6-1909, p. 1.

Si á estas cualidades se une la humildad, la persistencia en el trabajo y la honradez con que D. Eduardo Flores vacía su corazón y su alma de poeta, se hallará justificado nuestro elogio. ¡Que no han de ser todas las alabanzas y todos los aplausos para la gente adinerada y para los políticos influyentes que disponen del poder y que cuentan con la adulación y con la lisonja de muchos! También los poetas y los sabios, por muy pobres que sean, tienen quien les rinda el homenaje de su admiracion, por considerarlos más acreedores que los otros á la gratitud de sus compatriotas, ya que la importancia de los pueblos no se aprecia por el número de sus millonarios y de sus ministros, sino por el de sus hombres de ciencia, por el de sus escritores y por el de sus artistas.

Hablar de las combinaciones métricas que contiene la breve colección de poesías del señor Flores, no lo considero muy necesario, ya que en cualquier tratado de retórica y poética puede hallarse la morfología que menciono. Diré únicamente que en el volúmen que acabamos de leer no se advierte la propensión anárquica que netamos en otros libros que ahora se publican. El poeta deja que su inspiración se manifieste sin grandes sutilezas ni alambicamientos; forma sus composiciones con sencillez, dando de lado á los caprichos que hoy están en boga, y aunque deja entrever la influencia que en él ejercieron las lecturas de otros poetas consagrados por la fama, no pierde su propia fisonomía ni martillea en el yunque de la imitación servil que borra por completo la personalidad del escritor.

Nadie puede alardear hoy de originalidad absoluta. Todas las ideas que sustentamos fueron esbozadas y defendidas por nuestros ascendientes, los cuales influyeron con sus escritos en la formación de nuestro carácter y de nuestra mentalidad creadora. Si los autores que sirvieron para modelar la inteligencia, para grabar en ella los pensamientos y las imágenes que han de formar el gusto y la razón de aquel que los estudia, fueron hombres equilibrados, de claro juicio y de profundo saber, sus lecciones serán muy provechosas y flotará su espíritu en las generaciones que les sucedan, sirviendo de fundamento sus enseñanzas para llevar á cabo nuevas investigaciones que las amplíen y que las robustezcan; pero si el Mentor es casquivano, de poca cultura y de escasa honradez científica ó literaria, sus predicaciones y consejos servirán para que la opinión se extravie y parezca arrastrada por su misma incapacidad y por su orgullo.

Eduardo Flores no es un reformador de la rima castellana: él no aspira á que sus versos merezcan el calificativo de impecables, sino á que gusten por su soltura, por su inspiración y por su sentimiento.

Podrá la crítica exigente señalar ciertos descuidos, mostrar las faltas en que hubo de incurrir el autor; pero ¿qué poeta se hallará exento de pecado? Unos más y otros menos, todos han incurrido en equivocaciones gramaticales y retóricas; todos mordieron la fruta del árbol de la incorrección, y por ello no dejaron de ser grandes artistas que contaron con nuestra veneración y con nuestro cariño.

El exámen de poesías no ha de hacerte cuidando sólo de la parte exterior: es preciso penetrar en su entraña para que se vea lo que cubre el ropaje; para que conozcamos al poeta y estudiemos el alma de sus composiciones, que es lo primordial y definitivo. Y el alma del que ha compuesto las poesías de que hablo, no es compleja ni contradictoria, sino apacible, clara y transparente, revestida de una sencillez que, poco a poco, se apodera de nuestra atención y gana por completo nuestra simpatía.

No hallaréis en los versos de Flores ese fárrago de palabras extranjeras y de giros viciosos que repugnan, ni os saldrán al paso las falsedades de pensamiento y de construcción á que nos tienen acostumbrados muchos que indebidamente toman hoy el nombre de poetas. El autor de *Murcianas* recibe la impresión y la expresa sin rebuscar la frase y sin servirse de intermediarios que descomponen la naturalidad y alteran el sentido de las cosas.

Para corroborar cuanto digo, expondré una muestra, que es es el argumento más convincente que se puede hacer cuando nos referimos á trabajos de índole literaria; pues en este caso, como en todos, hay que tener en cuenta la frase que tan hermosamente hubo de prenunciar el cardenal Jiménez de Cisneros:

«Fray Ejemplo es el mejor predicador».

Canta el poeta las delicias de un primer beso, y dice:

«¡Beso de amor! No hay nada con que pueda
nuestra lengua expresar tanta ventura;
no hay dulzura que iguale á su dulzura;
con él impreso en nuestros labios queda
un sabor celestial que siempre dura.

. . . .

¿Que es pecado te dicen?... No lo creas.
¡Cómo ha de ser pecado lo que es gloria!
Sólo el beso denigran, de memoria,
las viejas, las beatas y las feas...»

. . . .

«La noche convidaba en dulce calma;
un beso te pedí, con ánsia loca,
y al unirse tu boca con mi boca,
se confundió aquel beso con mi alma;
y desde entonces dudo, porque siento
que en tu boca dejé mi alma prendida,
¡si es mi espíritu aún quien me dá aliento
ó es tu beso de amor quien me dá vida!»

Esta composición, que para mí es una de las más inspiradas, corre parejas con aquella otra que se titula *Claveles*, de la cual copio las estrofas que dicen así:

«Tiene la zagala
dos grandes macetas:
una de claveles, cual sus labios, rojos,
y otra de claveles de color de cera.
Allí en la ventana
pomposos se muestran,
y un ramo en la mano
el mocico lleva;
un ramo en la mano de clavales rojos,
y, al par que los güele, amante los besa.

—

Se pasó la tarde;
la noche es serena;
de plata parecen,
á la luz de la luna, las sendas;
entre los naranjos
el azahar blanquea
como palomicas, como mariposas
de las noches bellas.
Se escuchan del perro
ladridos de alerta;
lanza en los azarbes la rana su canto,
por entre las matas los grillos chirrean;
se oyen á lo lejos punteos de guitarra
y copias galanas que amores encierran;
la brisa, en los árboles,
cual si liras fueran,
va arrancando notas de armoniosos ecos
que se esparcen por toica la güerta;
murmullo del agua
abajo en las ciecas,
y arriba en el cielo, el coro acompaña
rumor de palmeras.»

Casamos de transcribir para que no resulte interminable nuestro artículo.

La colección de poesías que acaba de aparecer, es una prueba muy elocuente de la inspiración del señor Flores. Y es que la tierra murciana produjo siempre bonísimos poetas. Beltrán Hidalgo y Polo de Medina, entre los antíguos; Selgas, Arnao, Monroy, Serrano Alcázar, Balart, Ricardo Gil, entre los fallecidos en nuestro tiempo;

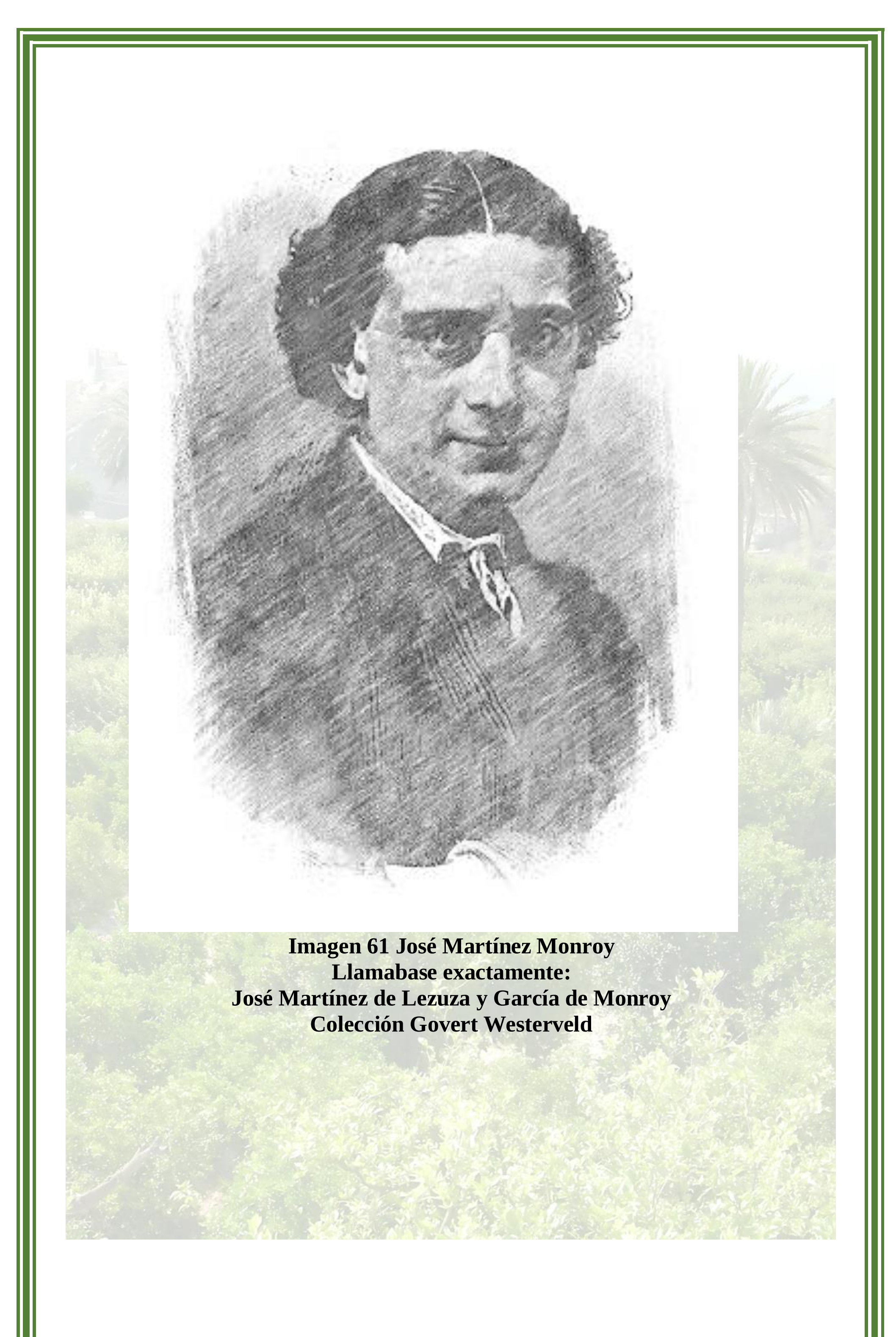
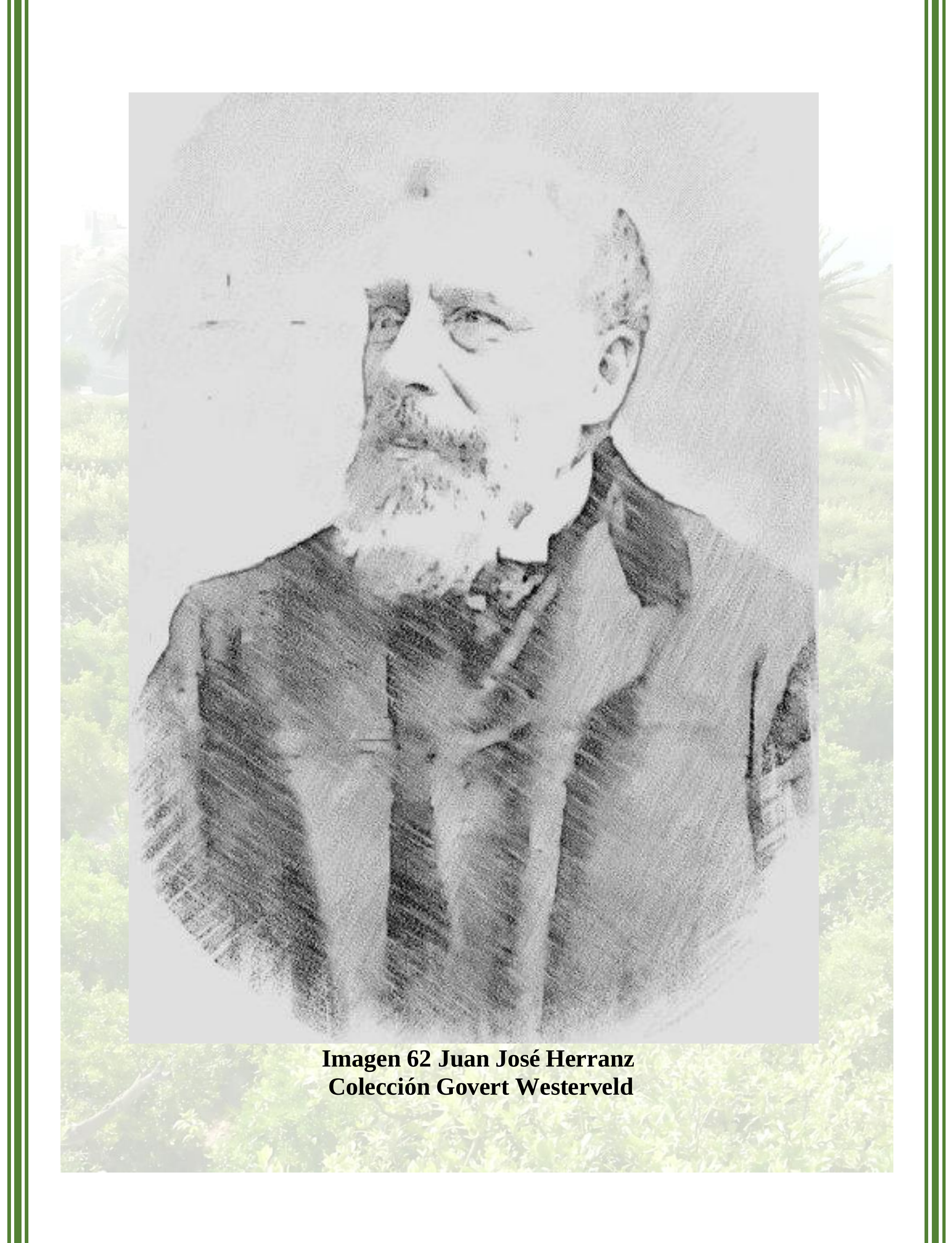


Imagen 61 José Martínez Monroy
Llamabase exactamente:
José Martínez de Lezuza y García de Monroy
Colección Govert Westerveld


Imagen 62 Juan José Herranz
Colección Govert Westerveld

y junto á esos nombres, contamos con pléyades tan ricas como las que forman Herranz, Martínez Tornel, Frutos Baeza, Perní, Jara Carrillo, Sánchez Madrigal, Carlos Cano, Tolosa y tantos otros como brillan para bien de la literatura patria y para regocijo de sus paisanos y lectores. Lo cual prueba que la poesía no desaparece, como aseguran ciertos caballeros; y no desaparece, porque la poesía es el sentimiento; es el alma popular; es juventul y belleza que conmueve y seduce, que deleita y sublima...

Cuando el libro del señor Flores acababa de imprimirse, la muerte despiadada y brutal segó la vida de su joven esposa. La que fué manantial de dicha, de inspiración y de cariño; la que consagró toda su vida, todos sus pensamientos y todo su amor al poeta, no pudo ver coleccionados aquellos versos que, gozosa y palpitante por la emoción y por el entusiasmo, leería en su doncellez. ¡Cuando la felicidad la cortejaba y el recuerdo del hombre amado embellecía su existencia!...

Es decir, que lo que debió causar justificada satisfacción y noble orgullo, causará en el ánimo de nuestro amigo pesar hondo y amargura infinita. Pero el poeta extraerá de su propio sentimiento el lenitivo que ha de calmar su dolor, y proseguirá luchando para ganar el pan de sus hijos y para labrarse una reputación literaria.

La obra de Flores contiene un soneto que sirva de prólogo y un epílogo en prosa. El primero es de Tolosa Hernández, y el segundo de Ramón Pontones.

Ambos trabajos están muy bien escritos y corresponden á la inspiración que campea en todos los versos del autor de *Espontáneas* y al entusiasmo que pone en sus artículos el joven redactor de EL LIBERAL, cuyas aptitudes para el cultivo de la literatura se agrandan visiblemente.

En resumen: un libro poco extenso, pero de buena factura, cuya adquisición recomendamos á nuestros lectores, á la vez que felicitamos á su autor.

Alberto Sevilla

1.18.4 1921 Vicente Medina

Eduardo Flores

Eduardo Flores[59] era un gran hombre y, sin embargo, no fué ni un político chanchullero ni un literato farolón, de esos cuya obra es puro oropel y bambolla y de la cual no quedará nada.

Eduardo Flores era de los que yo llamo genios obscuros, genios humildes, que son escasamente conocidos aunque perseveren y laboren en un noble ideal y aunque de ellos quede una obra útil y duradera.

Eduardo Flores estaba «siempre en lo mismo»; y estos hombres que están siempre lo mismo, estos chiflados, aunque su chifiadura sea una tontería, son los verdaderos grandes hombres: hombres-fuerza, hombres-pasión, hombres-cabeza, hombres-corazón...

Y esto de que muchas chifladuras sean tonterías habría que verlo; porque, precisamente, lo que pasa a la categoría de chifladura es lo que se sale de lo vulgar y corriente. Y lo vulgar y lo corriente es la vasija que contiene lo anodino y lo tonto.

Eduardo Flores estaba chiflado por los versos (chifladura sublime... ¡Mira tú quien habla!). Y estaba chiflado por las cosas de su tierra, y estaba chiflado por la grandeza de su patria, tomando esta grandeza no como los del «chin-chin y los vivas», sino en serio, con dolor y ternura...

---

[59] El Liberal de Murcia, 2-6-1921, p. 1.

De la obra de Flores siempre quedaría (y quedará seguramente) un librito con cuatro cositas muy finas, pues tiene, en verso y en prosa, trabajos que se conservarán como oro en paño.

Tiene Eduardo flores una poesía en su libro «Murcianas», titulada «Las dos maeres», que es un cuadro murciano precioso de ambiente y de sentimiento. A mí me gusta tanto, que hasta he retocado esta poesía a mi modo, tratando de alambicar su sobriedad y sencillez.

Como homenaje a Eduardo os doy esta poesía suya, retocada por mí con todo respeto.

Yo la titulo, simplemente «Las caverneras»:

Entretenío**s** juegan los nenes
junto a la cieca...
Sentá en el suelo, cargá de años,
duerme la abuela...

Hay un naranjo
y en él un nío de caverneras;
los pajaricos, ya volanteros,
no salen fuera...

Los zagalicos, al ver los pájaros
les tiran peñas
y, como el nio se halla en las ramas
que sobre el agua dan de la cieca,
un pajarico cae de un peñazo
en la corriente, que se lo lleva...

A un zagalico y al mismo tiempo,
como es la gresca
en el quijero, se le rescullen
los pies, y al agua va de cabeza...

Pía la madre del pajarico...
Los otros nenes pasmaos quedan
viendo a su hermano que, aguas abajo,
ya los bracicos tan solo enseña...

Aun con los ojos endormiscaos,
despierta entoncesla pobre la abuela,
pero ya es tarde... por más que grita,
cuando los padres corriendo llegan,
en el remanso de más abajo
sacan al hijo que ya no alienta.

En la barraca, llena de gente,
lloran los padres, locos de pena.
Cuatro zagales cojen las asas
del ataulico y se lo llevan...

En la barraca lloran los padres
y en el naranjo, también con pena,
piar se sienten
las caverneras.

Además de la obra literaria (humilde, pero con belleza y perfume de ignorada florecilla del campo) llevó a cabo Eduardo Flores otra obra importante y sin que el propio Eduardo casi se diera cuenta. Esta obra vino de aquella fecunda condición de Eduardo de estar «siempre en lo mismo» y esta obra fué, en donde quiera que estuvo, España, Argelia, Austria o América, en constante promover y cultivar el sentimiento en lo más grande y altamente que tiene para todos los humanos;

Eduardo Flores aunque vivía de trabajos de representaciones comerciales, hablaba siempre (y los hablaba hasta a los mismos comerciantes ¡que ya es el colmo!) de versos, y de las cosas de su tierra, sobre todo de la belleza de su tierra, y de la unión y cordialidad que debía de haber entre los paisanos, y por encima de esto ponía y hablaba siempre de las grandes y nobles aspiraciones humanas, queriendo para la patria, más que grandeza de territorios, expansión y grandeza moral, y queriendo para todos los pueblos del mundo, la conflagración del amor.

Y, claro, Eduardo Flores, «siempre en lo mismo», removía hasta descubrir, aquí uno, allá otro, más allá varios, elementos afines a su condición sensible y generosa, a los cuales ponía en comunicación, y los acercaba, y los juntaba, excitándolos y animándolos hasta conseguir núcleos eficaces que se ensanchaban y persistían en aquellos ideales y sentimientos que eran la constante chifladura de Eduardo Flores.

De estos núcleos de ideal y de sentimiento, por Eduardo promovidos, y exaltados, es el Círculo Murciano-Albacetense en Buenos Aires que da una delicada muestra de sus más entusiastas defensores y sostenedores.

VICENTE MEDINA

Abril, 1921.

1.18.5 1979 Emilio Estrella Sevilla

Murcianas

Eduardo Flores[60], de una manera tácita, ha estado presente en todos los artículos precedentes a éste, sencillamente porque el título de esta sección es el mismo que el de su único libro –Murcianas–; el hecho de que coincidan no ha sido casual, pero, tampoco buscado, como en el primer artículo aparecido en estas páginas se dijo.

Eduardo Flores, el autor que hoy nos ocupa, nació en Espinardo el 3 de abril de 1877 y falleció en Murcia el 27 de agosto de 1918. Su profesión era viajante de pimentón, lo que le dio posibilidad de conocer cantidad de países de habla hispana; durante muchos años vivió en Buenos Aires, siendo agente de ventas de la casa Moss y Cía., con motivo de lo cual realizó también muchos viajes a diversas naciones europeas.

Unicamente dio a la imprenta una obra, como he dicho, titulada «Murcianas», compuesta de poemas, muchos de ellos en el habla de esta tierra. Su primera poesía publicada fue «Traicionerica», que lo hizo en el diario barcelonés «Pluma y Ancla», dedicada a Vicente Medina, con el cual le unió siempre una gran amistad; la buen acogida que obtuvo en esta su primera aparición en letras de molde le espoleó para seguir escribiendo. Sus poemas reflejan la nostalgia por la tierra que le vio nacer y de la cual, por exigencias de su trabajo, se vio mucho tiempo alejado.

---

[60] Línea, 30-8-1979, p. 4.

Colaboró en periódicos tales como «España», «El Diario Español», «Preludios», «Caras y Caretas» y «La Palabra», del cual fue fundador con otros españoles también llegados a América.

Escribió también varias piezas para representar en el Círculo Católico de Obreros de Buenos Aires, tituladas «Por rular el aro», «Buena pesca» y «A la puerta de la casa», según cuenta Velasco en «Cuadernos Murcianos» número 18. Preparó un segundo libro de poemas titulado «En tus manos», que no llegó a publicarse por sobrevenirle la muerte antes.

La poesía de Eduardo Flores es sencilla y triste cuando utiliza el habla murciana y no se somete por lo general a los metros poéticos clásicos; pienso que tiene muchos puntos de contacto su musa con la de Vicente, Medina, tanto por los temas como por la forma. No utiliza nunca construcciones forzadas e incluso son muy pocos los giros típicos murcianos, que usa; sus vocablos nunca son raros cuando escribe en panocho, son palabras de uso casi corriente aun hoy.

Junto con Vicente Medina, en mi opinión, es el poeta más lírico que escribe en el lenguaje de la huerta; su obra, mucho más desconocida que la de aquél, es de gran calidad, como el lector podrá ver por él mismo al leer el pequeño botón de muestra que, como siempre, insertamos hoy; prefiero, pues, sea el amable lector de estas líneas quien saque, sus propias conclusiones. Veamos este poema, donde creo que está patente su paralelismo con «¡Toíco!», de Medina:

–¡SOLICO!–

Déjame solico...,
deja que me largue
para el alto e la sierra ante corre
con más juerza el aire.
El aire más puro
que pué respirarse;
airecico que pasa cantando
por los olívares...
Ella me desprecia...
Quisiera matarme
por el sólo hecho de haberla querío
cual no la quié naide.
Su arbullo la ciega...
Riquezas a mares
quisiera tan sólo por poder de cilla,
iguales a iguales.
Que busco su hacienda
para mejorarme.
Eso se figura; pero es que de amores
no entiende, no sabe.
No ve que mis ansias
no puén ser más grandes,
que cá vez que la enucuentro, la pena
el alma me esace...
Por eso a la sierra
me voy toas las tarde;
aquel airecico tan fresco, tan puro
parece alentarme;
y llora mis penas
en tos sus cantares,
cuando mueve a mi paso las hojas
de los olivares.

«El Nazarenico» es para mí una maravilla de sencillez y expresión; la ternura de este poema es manifiesta.

– EL NAZARENICO –

Loca está Terésa
con su hijico, loca.
Lo ha vestío este año de nazarenico
y no ha visto nunca cosa más hermosa.
Su comaere, al nene
le compró la ropa,
y a más una vara, que paece de oro,
como una custodia.
Loca está Teresa
con su hijico, loca...
Del rincón del arca saca un par de reales
tó el capitalico que en su poder obra,
y de caramelos, en el primer puesto,
tuiquios se los compra...
¡Que el nazarenico lleve tó lo suyo
aunque ella no coma!

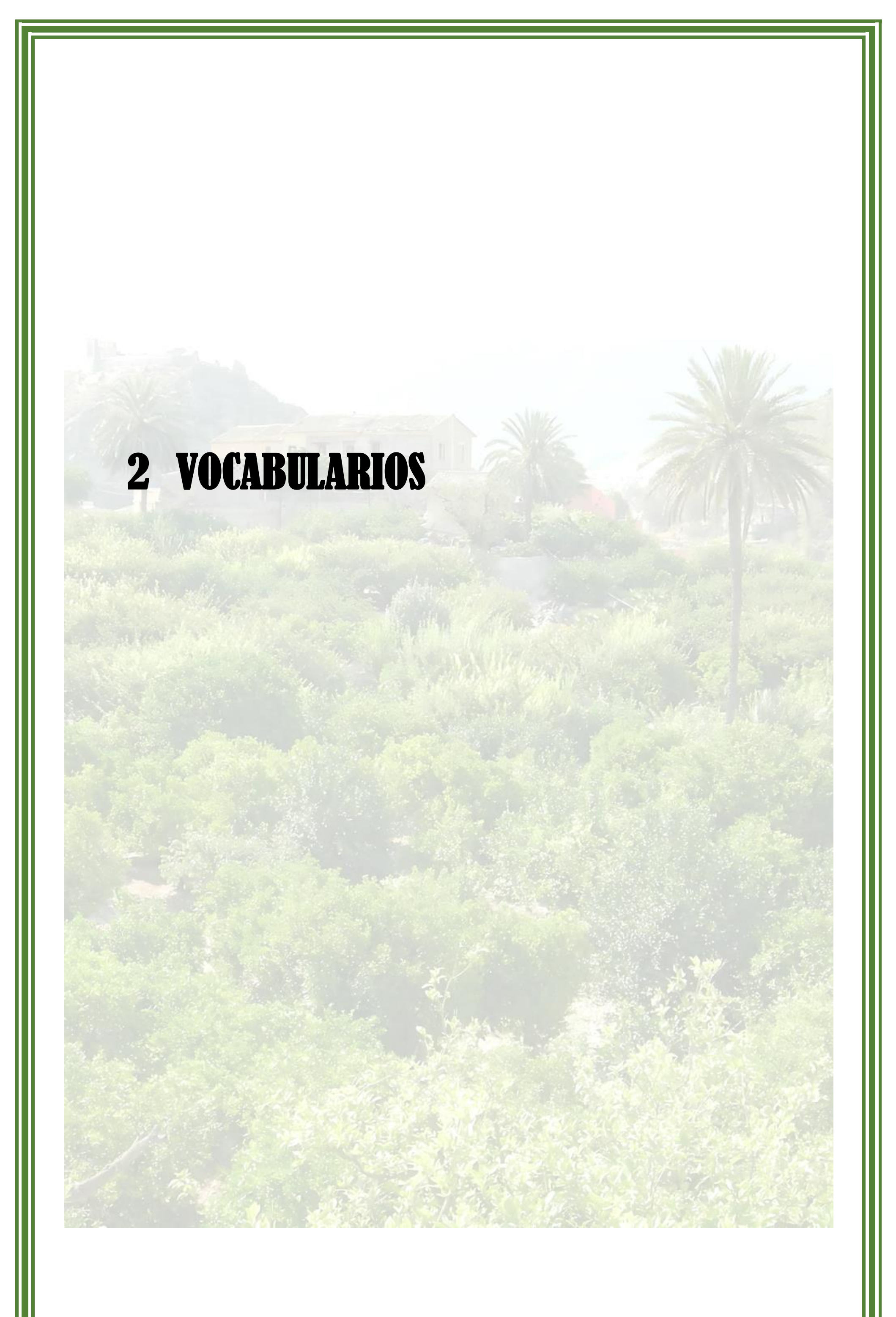
Y para terminar insertamos «El rédito», para hacer una trilogía de pensamientos absolutamente diferentes de entre los que Flores nos muestra en sus poemas.

–EL REDITO –

¿Quiere cobrarse el rédito?...
Pués que se lo cobre:
que me embargue la casa, las tierras...,
lo que se le antoje...
Que tó se lo lleve...
Dios se lo perdone...
¡Pero que no quiera cobrarse en mi honra,
que lo mato entonces!...
... ...
Mis tierras, mi casa,
¡la de mis mayores!...
Toíco se lo doy,
¡tó!, pa que se cobre;
pero a la zagala que no la en gatuse,
–¡el viejo es de roble!–;
que no la persiga
de día y de noche,
que no quiera cobarse en mi honra....
¡que lo mato entonces!...

Como dije, y el lector habrá comprobado, el lenguaje de Flores es tan sencillo que sin dejar de dar el sabor murciano que requieren estos poemas, no utiliza ningún vocablo que no podamos hoy escuchar en nuestra región.

Emilio ESTRELLA SEVILLA



2 VOCABULARIOS

2.1 1761 Antonio Elgueta Vigil

Antonio de Elgueta recibió el sacramento del bautismo en la parroquia de la Santísima Trinidad el 17 de enero de 1686. Realizó sus estudios en leyes en Madrid, donde ingresó en el cuerpo legislativo del Reino y posteriormente fue designado secretario de la Inquisición de Murcia, la capital del reino que lleva su nombre. Contrajo matrimonio con María Teresa de Mesa y Rocamora, perteneciente a la hidalguía de la ciudad, el 3 de agosto de 1722. Falleció en Murcia en la década de 1760, siendo reconocido como una figura clave en el desarrollo cultural de la provincia y sus alrededores. Antonio de Elgueta destacó como uno de los principales impulsores de las obras realizadas durante el siglo XVIII en la ciudad.

Entre sus trabajos como agrimensor se destacan algunas obras notables, como "La cartilla de la agricultura de las moreras", una referencia histórica en la materia. Además, recopiló un diccionario del lenguaje murciano como apéndice, que incluye un índice y explicación de vocabulario y dichos utilizados en la región en ese momento. Su diccionario del año 1761 consta de doscientos veintiséis términos, que, aunque puedan parecer pocos, representan doscientas veintisiete definiciones que se han salvado del olvido[61].

---

[61] **ELGUETA Y VIGIL, Antonio** de (1761). Pp. 135-178

2.2 1872 Javier Fuentes y Ponte

Este investigador nació en Madrid el 12 de marzo de 1830 y falleció en Murcia el 4 de enero de 1903. Fue reconocido en varios círculos académicos y recibió numerosos premios. El Sr. Fuentes era poeta, arqueólogo, historiador, crítico; rebuscaba las antigedades de Murcia, con laudable avaricia, para que el tiempo y ladesidia no destruyesen el tesoro de nuestras cosas pasadas.

En 1868, organizó y llevó a cabo en Murcia la segunda Exposición Española de Arte Retrospectivo, creando un catálogo impreso y dando lugar al establecimiento del Museo Provincial Histórico Arqueológico en el edificio El Contraste. En 1869, fue el iniciador y constructor del Monumento a los Artistas Murcianos Célebres, erigido en la Plaza de Chacen, Murcia.

Además, fue el iniciador y director de las solemnidades y festejos de los centenarios en honor a dos distinguidos murcianos: el escultor Francisco Salzillo y Alcaraz, en 1883, y el literato Diego de Saavedra Fajardo, en 1884.

Es importante destacar que este investigador se mantuvo al margen de cualquier afiliación política y nunca ocupó cargos políticos provinciales o municipales. Siempre se mantuvo enfocado en sus estudios y trabajos de investigación artístico-literarios.

Al final de uno[62] de sus numerosos libros, Javier Fuentes y Ponte incluye una lista de palabras que él creía relacionadas con la huerta de Murcia.

Al parecer en este libro hallamos la primera vez en la literatura murciana la palabra Panocho. Como se puede comprobar, en esta obra de Fuentes y Ponte queda absolutamente claro que se llamaba así al habitante de la huerta. En cuanto al habla, es muy probable que se le empezase a llamar también panocho a mediados/finales del siglo XIX, cuando varios autores escribían ya en ese lenguaje de la huerta, ya que, como decimos, se llamaría panochos a quienes lo hablaban. Hallamos:

Página 116:

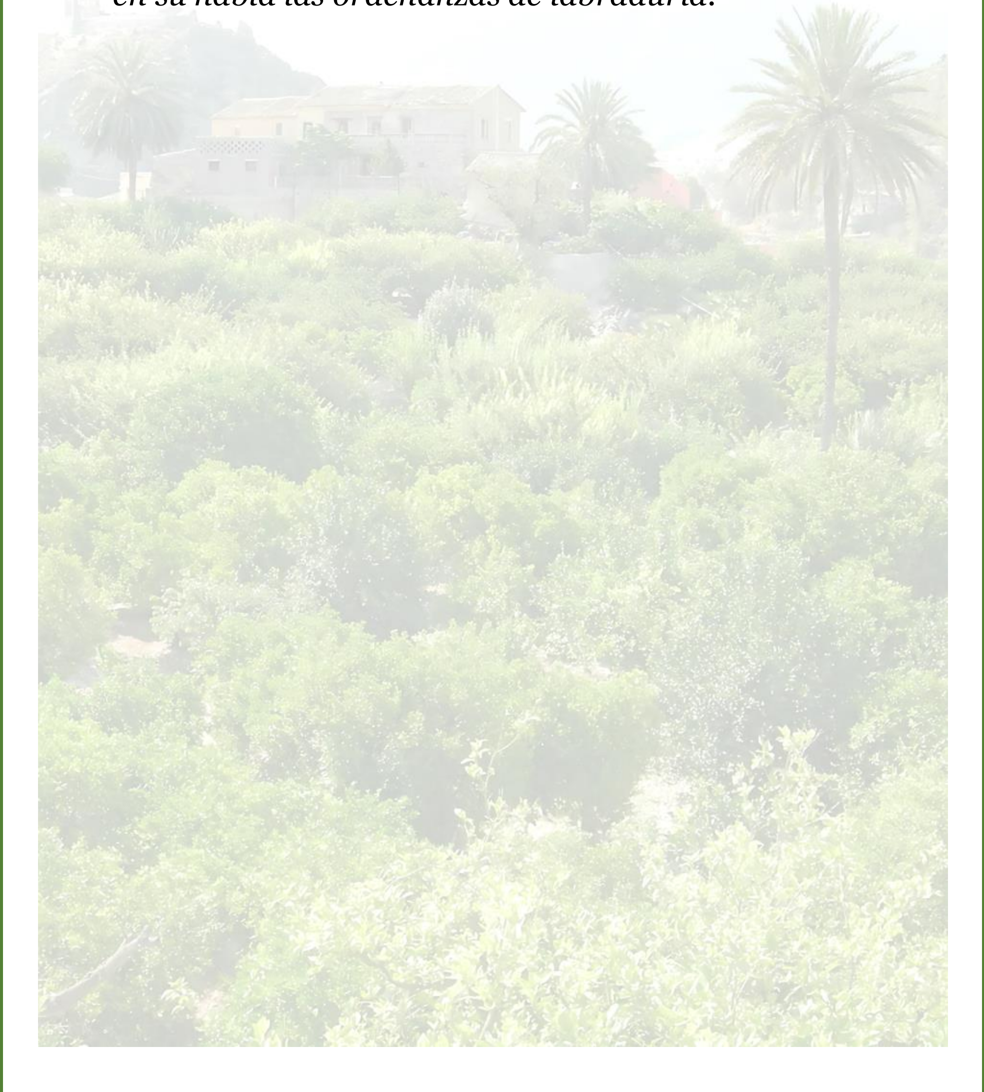
Juan, Barraca de mote, llamábase otro alarife intruso, que siendo panocho y sin deprender jota, tomado habia práctica de obrar haciendo partidores de las aciecas, y barracas en la huerta; pero como algunos moros disimulados dábanle botijuela en gordo, porque les marcase con cruces de madera las que fabricaba (y no era lícito sino en las de los cristianos), hizo con tal herejia algunos dineros, y amigos que le dieron alas y mote: se metió en la ciudad con perjuicio del gremio, y aunque no hay hombre sin hombre, fuélo él sin hombre, pero con mujer, y con una moza de que trataremos en otro lugar.

---

62 **FUENTES Y PONTE, Javier** (1872). Murcia que se fue. Madrid, pp. 397-416.

Página 272

TABLA XVI
RELATOR DE RIEGO Y ABOGADO DE SECANO.
Representa la vista desta huerta de Múrcia y su sierra; conócese en el fondo á un panocho, que relata en su habla las ordenanzas de labraduría.



2.3 1873 Ricardo Gil y García

Ricardo Gil, de ascendencia murciana, nació en Madrid el 1 de febrero de 1853. Entre los años 1864 y 1869 realizó en Murcia los estudios de Bachillerato y se licenció en Derecho en Madrid en Murcia.

Durante la celebración de "Juegos Florales" el día 4 de mayo de 1873 en Murcia ganó Ricardo Gil el tercer premio con su poema *La Guitarra,* publicado en el mismo año[63]. En dicha publicación encontramos un pequeño vocabulario sobre determinadas palabras (rústicas, vulgares, populares, de uso).

[63] Composiciones poéticas que obtuvieron los premios ofrecidos en los Juegos Florales celebrados por primeva vez en esta Capital el dia 4 de mayo de 1873». Publicadas por acuerdo de la Sociedad Económica de Amigos del País. Murcia, Imprenta y Tipografía de Antonio Molina, s/a (pero 1873). Citado por MARTÍNEZ CEREZO, Antonio (2011). Dos minivocabularios murcianos olvidados. En: Cangilón, Nº.33, pp. 41-53.

2.3.1 1909 Alberto Sevilla Pérez

Poesías de Ricardo Gil y García

Al cesar[64] de leer de leer las últimas estrofas que arrancó de su númen aqual vate inspirado y cerrecto que se llamó Ricardo Gil, he sentido una emoción tan viva, que, inopinadamente, he tomado la pluma para decir con ella umas cuantas palabras que me relacionen con el poeta que hubo de conquistar nuestra admiración y nuestro cariño.

En mis primeros lustros, cuando comenzaba yo á paladear furtivamente novelas y romances, cayó en mis manos una obra titulada *De los quince á los treinta*, ¡Con qué gusto leí aquellos versos tan armoniosos, y con qué fruición los recité á solas para reersarme con sus bellezas! Andando el tiempo me presenté á Ricardo Gil un buen amigo mío. No habló mucho entonces con el autor de *La caja de música*: me limité á oirle durante corto rato, y, á pesar de la brevedad de nuestra entrevista, encantáronme su afectuosidad y llaneza.

Dos ó tres días después vino hacia mí; me abrazó efusivamente y charlamos de lo lindo, acerca de lo que á él más le interesaba: de Poesía. Mi entusiasmo por los grandes líricos se desbordó en aquel instante, y me expresé su gratitud con una sonrisa ligera y con palabras que recuerdo perfectamente.

---

[64] El Liberal de Murcia, 9-9-1909, p. 1.

–Mis versos–dijo–tienen ya pocos lectores: ustedes y unos cuantos que no abominan de lo viejo. ¡Ahora imperan otros gustos, privan otros poetas y tenemos que conformarnos con nuestra desgracia y arrinconar la lira para que el polvo del olvido la cubra totalmente!...

Al decir ésto me acarició con su mano, escuchó silencioso la defensa que hice de sus poesías, en la cual defensa puse todo el fuego de mi convicción, y nos despedimos el uno del otro para no volver á charlar de cuestiones literarias. Donde aquella fecha me contó Ricardo Gil en el número de sus amigos; pero no en el número de los que á todas horas agitan el incensario y alaban constantemente. Mi admiración era silenciona; no pregonaba su sentimiento á las primeras de cambio, sino que lo hacía constar cuando lo juzgaba oportuno, sin sacar de quicio el verdadero mérito y sin prodigar adjetivos que suelen rebajar, en determinadas ocasiones, la importancia de aquello mismo que merece nuestro elogio.

Muchas veces nos veíamos en el Malecón, saludábame con afabilidad y proseguíamos nuestro camino: él, rodeado de admiradores; yo, solo y sin que me atreviera á importunarle con mis palabras; pues siempre me ha gustado pecar por carta de menos que por carta de más en el trato amistoso de los hombres de nota.

El libro que acaba de publicarse á expensas de nuestro Ayuntamiento, que ha querido rendir á la memoria del poeta este homenaje de su consideración, trae consigo los últimes destellos de una inteligencia clarísima y los postreros latidos de un corazón que palpitó por la justicia y por el bien,

sin que jamás ambicionara honores ni riquezas que rara vez consiguen los que, como Gil, no quemaron incienso en los altares de la adulación ni de la lisonja.

Nuestro poeta pasó por el mundo sin mendigar favores; sin bullir en la esfera política y sin poner su Musa al servicio de otros ideales que no fueran los sustentados por la honradez y por la verdad. Quizá esta misma virtud que tanto me agrada y me regocija, sirviera de obstáculo para que Gil ocupara el puesto á que le hacían acreedor su indiscutible talento y su bondad intachable; pues vivimos en un país privilegiado en el que rara vez se premia la humildad y en que se sube al cielo á los que mangonean sin pudor y se encaraman hablando de lo que no entienden ni entenderán nunca.

El que motiva estos renglones hubo de escudar con la modestia su propio mérito, y aunque no fué tan popular ni tan estimado como otros, valió más que muchos que le aventajaron en fama. Su elocución nítida y brillante; su amenidad y la factura de sus composiciones; la riqueza de imágenes en que abundan sus poesías y todo cuanto á éstas concierne, avaloran la original pujanza de su fecundo pensamiento y corroboran lo que acabamos de decir.

Podríamos afirmar que era un *aristócrata* del Arte; y tal afirmación, que causará extrañeza á los que me conozcan, voy á explicarla brevemente. Creo que la verdadera nobleza arranca de uno mismo, y que importa muy poco la que se heredó si no la confirman las propias acciones; pero creo también que lo que unos llaman *fuerza* y otros *elegancia*, es más común en la gente de abolengo aristocrático que en la compuesta por la plebe.

Y en este sentido, aplicado al Arte, Ricardo Gil fué un aristócrata que contó con dos elementos imprescindibles, los cuales no se improvisan: la educación y la cultura. Su amabilidad y exquisito gusto reflejáronse claramente en sus poesías.

No hay en ellas esa fuerte vibración que resalta en las composiciones de algunos poetas castellanos; pero en todas existe la misma corrección, la misma delicadeza de que antes hablaba.

Les acontece á los versos de Ricardo Gil lo que á los libros de don Juan Valera: que no tienen un público tan numeroso como el de otros autores, ni llegan, por tanto, á las últimas capas sociales, careciendo de la popularidad que siempre ambiciona el escritor; pero el público de que disfrutan es muy escogido: está formado por personas que pueden aquilatar la importancia de los libros que leen y que saborean esos mil detalles de forma y esas sutilezas que habrían de quedar ocultas para lectores menos acostumbrados á esta clase de *primores*, donde la sencillez es hija del más refinado gusto, el cual envuelve, con el bellísimo ropaje del idioma, nobles ideas y grandes conceptos que van escudados por el propio saber y por la experiencia, que es maestra de la vida.

El último libro de Ricardo Gil consta de cinco partes, sobresaliendo entre todas ellas la que se titula *Narraciones*. Hay on estos versos una dulzura, un encanto tan seductor, que conmueve profundamente; y siendo, como son, tales poesías un dechado de aticismo, hay una que merece ser citada no sólo por su elegancia, sino por la profundidad de su pensamiento. ¡Cómo resplandece aquí la bondad del poeta, la brillantez de su estro y la euritmia intachable de sus estrofas! Nos referimos á *La Risa del Sátiro*.

Ya que citamos composiciones, aunque someramente y sin crédito por parte nuestra para examinarias, debemos mencionar la que lleva por título *Apolo* y las que se coleccionan bajo el epígrafo de *Mater Dolorosa*. En sus *Cartas íntimas* se aprecia una soltura y una sencillez que agradan mucho; y aunque tales composiciones fueron escritas para la intimidad y no para el público, merecen plácemes los [-------] que han intervenido en[-------] darlas á la prensa h[-------] todos las saboreemos.

P[-------] hay que juzgar, á Ricardo Gil [-------] este libro. Para conocer su [-------]ro mérito es preciso que se lean los dos tomos anteriores, donde están coleccionadas sus mejores poesías; y ya que el Ayuntamiento de Murcia se honra publicando las que dejó sin coleccionar y las inéditas, debió reunir en un volúmen, contando, desde luego, con la debida autorización familiar, todas las que dió á luz el hombre que, aun nacido en Madrid, recibió el beso de la inspiración en nuestra tierra y aspiró desde niño el aroma de nuestros jardines; aroma que derramó en las páginas de sus libros, para honra de la literatura española y para enaltecimiento glorioso de las letras murcianas, por cuya brillantez hubo de afanarse.

No es un artículo de crítica ni un estudio biográfico lo que he pensado hacer al coger la pluma. Escritores muy reputados hay en nuestra tierra que pueden comentar, con verdadero tino, las obras de Ricardo Gil, aportando noticias interesantes de que yo carezco en absoluto. A mí sólo me toca depositar la pobre ofrenda literaria de mi pequeñez y de mi entusiasmo sobre el sepulcro del escritor cuya memoria debe ser honrada y enaltecida sin restricciones de ninguna especie.

Alberto Sevilla.

2.4 1874 José María Martínez Tornel

José Maria Martinez Tornel (1845-1916) era autor del precioso romance *Er busano de la sea*, que se publicó en el *Cancionero Panocho* de Pedro Diaz Cassou.

En los segundos Juegos Florales celebrados en Murcia (el año 1874) entre las poesías premiadas se encontraba "Er busano de la sea", escrita en panocho y que se publicaría el mismo año.[65]

En su trayectoria, Martínez Tornel no tiene motivos para lamentarse. Su inspirado poema *Er busano de la seda* ha sido replicado en diversas épocas, por distintos autores y en múltiples formatos.

Desgraciadamente, el poema siempre ha sido replicado sin tener en cuenta (incluso en vida del autor y por el propio autor) las explicaciones adicionales (pequeño glosario de términos locales) de la primera edición. Esto, sin lugar a dudas, priva a los lectores e investigadores interesados en los asuntos murcianos de una valiosa fuente de información.

---

[65] Aniversario de 1874. Juegos Florales en Murcia. Premios de la poesía». Autores: D. José Martínez Tornel y D. Ricardo Gil. Establecimiento Tipográfico de la Paz de Murcia. Zoco, 5. Murcia, 1874. Citado por **MARTÍNEZ CEREZO, Antonio** (2011). Dos minivocabularios murcianos olvidados. En: Cangilón, Nº.33, pp. 41-53.

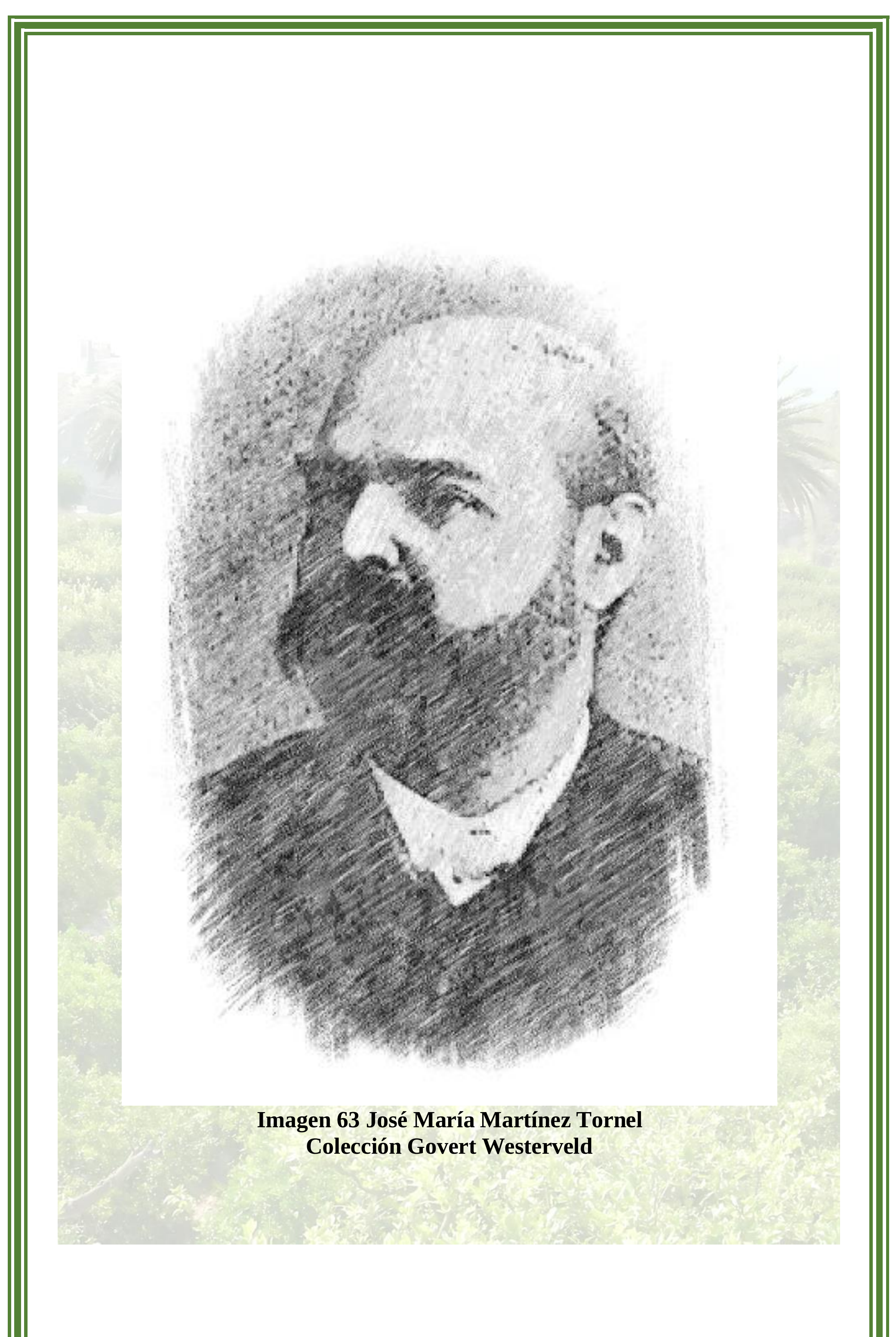


Imagen 63 José María Martínez Tornel
Colección Govert Westerveld

2.5 1888 Joaquín Báguena Lacárcel

Joaquín Báguena Lacárcel nació en Murcia en 1866 y fue literato, psicólogo, historiador, arqueólogo, crítico de arte, director del Museo Provincial, Cronista Oficial de Murcia y Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Falleció en Murcia en 1920.

Escribió varias obras importantes, entre las cuales destaca una admirable monografía histórica sobre la vida de Aledo, la cual fue premiada por la Real Academia de Historia en 1901. Báguena Lacárcel también contribuyó en la revista semanal La Enciclopedia desde el 29 de noviembre hasta el 31 de diciembre de 1888, abordando el tema de las palabras de la huerta bajo el título de «Algo sobre provincialismos murcianos».

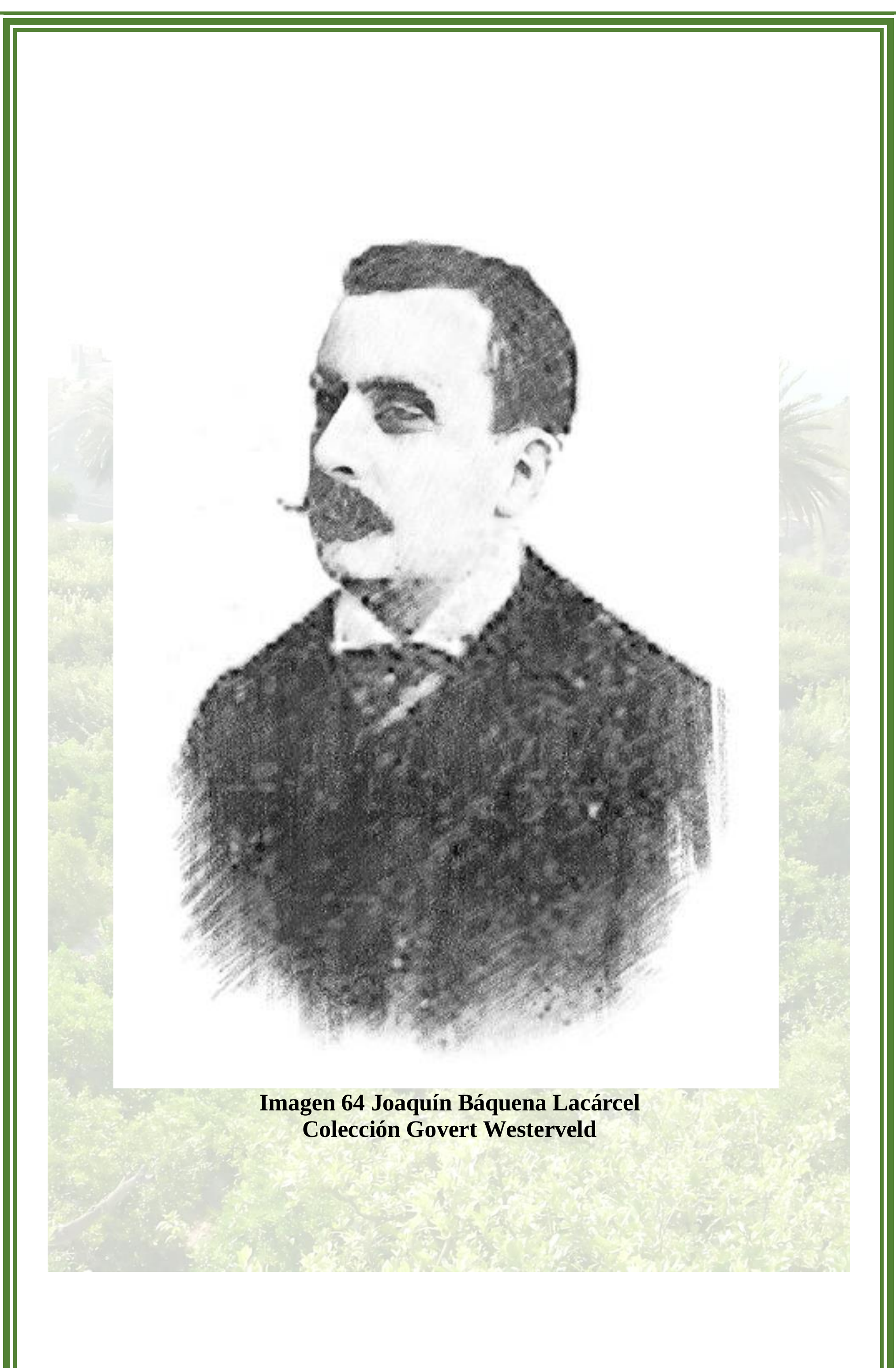


Imagen 64 Joaquín Báquena Lacárcel
Colección Govert Westerveld

2.6 1888 Eulogio Saavedra y Pérez de Meca

Voces murcianas

Eulogio Saavedra y Pérez de Meca nació en Mula en 1827. Realizó sus estudios de abogado y en 1855 lo encontramos ejerciendo como promotor fiscal en Lorca. Falleció en Lorca en 1896.

Realizó numerosas investigaciones arqueológicas y donó sus hallazgos al Museo Provincial y al Museo Arqueológico de Madrid. Escribió varias obras, entre ellas un ensayo descriptivo e histórico sobre el Castillo de Lorca. Por su trabajo de la "Lista de las voces que se emplean en el lenguaje común de este reino de Murcia", fue nombrado Académico de la Real Academia Española[66].

---

[66] El Eco de Cartagena, 10-6-1889, p. 2.



Imagen 65 Eulogio Saavedra y Pérez de Meca
Colección Govert Westerveld

2.6.1 1964 L. Guirao

Bronces griegos de hace 2.500 años, aparecidos en tierras murcianas. Fueron coleccionados por don Eulogio Saavedra y Perez de Meca, nacido en Mula y vecino de Lorca. Actualmente se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional, que los recibió en 1897 y catalogó desde el núm. 18.536 al 18.627.

El actual impulso de[67] la arqueología, que, en nuestra provincia constituye un ejemplo y rebasa los límites técnicos y de estudio para convertirse constantemente en noticia viva y de auténtico interés, está consiguiendo grandes triunfos para la investigación.

Ahí está la muralla árabe de Santa Eulalia, sus interesantes enterramientos, al excepcional jarrón aparecido no hace muchos dias en Alcantarilla y tantos otros descubrimientos.

Parece mentira que, a estas alturas, quede bajo la tierra algo por descubrir; y sin embargo, es un inacabable y misterioso filón que apresa tesoros históricos cuyo paulatino afloramiento contiene un fascinante mensaje de remotas generaciones.

Hablar de miles de años y de épocas anteriores al trascendental acontecimiento de la llegada al mundo del Redentor, nos trae a la mente imágenes de hombres rudos y primitivos, pero con auténtica y extraña personalidad. ¿Cuántos miles de millones de antecesores nuestros yacerán bajo el suelo que pisamos?

[67] Línea, 1-11-1964, p. 12.

¿Cómo vivían y usufructuaban esta tierrá que hoy poseemos...? He ahí la apasionante incógnita de la arqueología, cebo costoso y absorbente, que precisa vocación y entrega total.

Filosofando un poco, surge en la imaginación la idea de que, por más escrituras y anotaciones en el Registro de la Propiedad que guardemos, la tierra termina por devorar y tragarse al que ha sido su señor. Nuestro espacio en la cronología del tiempo es ínfimo: sesensa, ochenta, cien años... Después hay que desaparecer del mundo exterior y sepultarse en sus entrañas, para engrosar las páginas de una historia inmutable, cuyo curso seguirá hasta cumplir los designios del Creador.

Don Eulogio Saavedra, erudito y coleccionista

El pasado siglo, tan turbio y sangriento en lo político, siempre con la mecha de liberales, realistas y constitucionales, excitó mentes y curtió inteligencias para las letras y las ciencias.

Guerrero, en bronce, de la misma época que el Centauro, aparecido en tierras murcianas y legado al Museo Nacional Arqueológico por su propietario, don Eulogio Saavedra.

–

Un ejemplo lo tenemos en el gran erudito e investigador murciano don Eulogio Saavedra y Pérez de Meca, del linaje de los condes de San Julián, nacido en Mula el 21 de enero de 1827, y después vecino de Lorca, alcalde, diputado provincial, así

como decano del Ilustre Colegio de Abogados de dicha última ciudad, cuya admirable biografía bosquejó con erudición el Rvdo. don Antonio Sánchez Maurandi, y vio la luz el año 1933.

Además de escritor documentadísimo, el señor Saavedra dedicó patrimonio y tiempo a la arqueología, logrando reunir un verdadero museo.

En su testamento –auténtico modelo, de hombre que fue "tan sabio y tan culto como piadoso y caritativo", según se ha escrito de él– quiso salvar su rica colección, ofreciéndola a los españoles por medio del Museo Arqueológico Nacional. Este centro recibió, el año 1897, un extraordinario legado, compuesto todo él por preciosos bronces griegos e ibéricos, que fueron catalogados con los números del 18.536 al 18.627.

El Centauro

La pieza más apreciada por el señor Saavedra era un bronce griego conocido por "El Centauro", aparecido en el paraje de Los Rollos (Caravaca).

Se trata de un bello ejemplar, correspondiente a mediados del siglo VI antes de Jesucristo, o poco antes (Taller ático o argivo, según A. García Bellido).

Es un Centauro andando, en el que puede advertirse un movimiento de miembros contrario al natural. Está inventariado con el número 18.536.

Otros bronces

Atendiendo amablemente a nuestra solicitud, el Museo Nacional nos remitió con el Centauro otras reproducciones de la colección Saavedra.

Una de ellas representa a un hombre de pie, con las piernas abiertas y desnudo. Sobre sus hombros lleva una cabra, con las patas sobre el pecho, que sujeta con las manos. Faltan las piernas desde las rodillas; lleva cinturón. Su tamaño es de 0'072 metros. Alvarez Ossorio lo tiene catalogado con el número 1.738, y el Museo, Inventariado con el 18.542.

Otro, cuya fotografía ofrecemos, corresponde a un guerrero de pie, con las plenas abiertas. Está desnudo y va armado con falcata cruzada en la cintura. Escudo redondo en la mano, izquierda. En la derecha portaba una lanza, que falta. Su altura es de 0'055 metros.

Así como la primera figura masculina descrita ("Moscóforo"), este último fue igualmente hallado en tierras murcianas, (De la Luz –Murcia– según Alvarez Ossorio.)

L. Guirao

2.6.2 1999 José Luis Aliaga

La crítica pionera del diccionario académico: el manuscrito sobre las voces murcianas (1888) de Eulogio Saavedra.

El objeto de este trabajo[68] se centra fundamentalmente en la edición y el estudio de un manuscrito cuyo contenido parece no ser conocido hasta la fecha dado que en la bibliografía especializada no figura referencia alguna al texto1. Su publicación, por tanto, puede contribuir, creemos, a perfilar un poco más la historia de la lexicografía española y, en concreto, la incipiente crítica al diccionario académico que comienza a desarrollarse en el siglo XIX. El texto, catalogado con la signatura 3-C-23 en la biblioteca de la Real Academia Española, está firmado en 1888 por Eulogio Saavedra y lleva por título "Lista de las voces que se emplean en el lenguage comun de este reino de Murcia". No se trata, como pudiera parecer por su encabezamiento, de un simple vocabulario regional. La "Lista" fue concebida por su autor como un estudio crítico y como una propuesta de enmienda de la duodécima edición, de 1884, del Diccionario de la RAE (DRAE). En cualquier caso, tanto si se considera de un modo —repertorio autónomo de murcianismos— como de otro —estudio sobre los regionalismos del DRAE— el texto de E. Saavedra presenta el notable interés de ser el primero realizado en su género.

---

[68] **ALIAGA, José Luis** (1999). La crítica pionera del diccionario académico: el manuscrito sobre las voces murcianas (1888) de Eulalio Saavedra. En: NRFH, XLVII (1999), número 2, pp. 329-361.

2.7 1909 Antonio Cano Cervantes (Almería)

Antonio Cano Cervantes nació en Garrucha el 20 de junio de 1883 y murió en Barcelona en 1950 a la edad de 77 años. Era un hombre de talento, pobre y ciego de nacimiento, que sentía y se expresaba con las palabras de los humildes.

Cantos de mi pueblo es su primera obra, editada en 1909 en Madrid. En 1.912 le vemos en Orán. Allí publica otro libro: *Muestras de mi estilo* (1.912), y lee en 23 de octubre del mismo año, en un acto benéfico en pro de las victimas de la guerra de Africa, un poema: *Por España*, que también se editó en Orán.

Cantos de mi pueblo es una obra reeditada[69] por José Antonio García Ramos en 1980, que observa que esta obra es un documento sustancial para conocer a fondo el habla del Bajo Almanzora; comarca que dialectalmente hablando sería una zona a caballo entre el murciano-panocho y al andaluz. Este estudioso menciona al final del libro un vocabulario de unas 300 palabras.

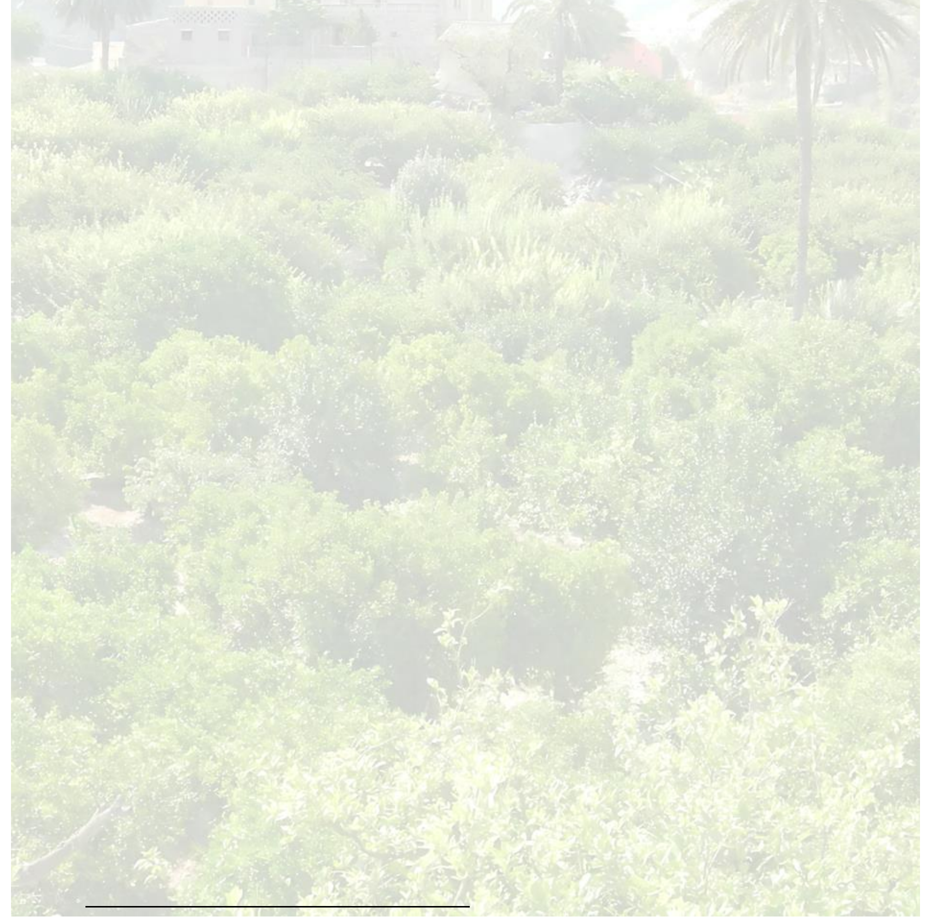
En parte de Almería se da una modalidad de habla cuyos rasgos internos son en su mayoría murcianos. Estudiando también las obras de los poetas José María Martínez Álvarez de Sotomayor y Carlos Camacho[70] nos puede aclarar muchas cosas del habla levantina o murciana en Almería.

---

[69] **GARCÍA RAMOS, José Antonio** (1980). Cantos de mi pueblo de Antonio Cano Cervantes en 1909.
[70] **PERALES LARIOS, Pedro** (2010). El Murcianismo en la Cuenca del Río Almanzaro y en la Axarquía almeriense. En: Axarquia, Nº 15, verano 2010.

2.8 1919 Alberto Sevilla Pérez

Alberto Sevilla Pérez (1877-1953) es conocido por su *Vocabulario murciano* (1919). Publicó en su vida cinco libros, pero varios escritos quedaron sin publicar. Entre ellos una versión muy aumentada de su Vocabulario murciano, la cual destaca por su gran valor lingüístico[71].



[71] **DENDLE, Brian J.** (1988). Bibliografía de la obra eriodística de Alberto Sevilla Pérez. En: Murgetana, Nº. 77, pp. 5-31.

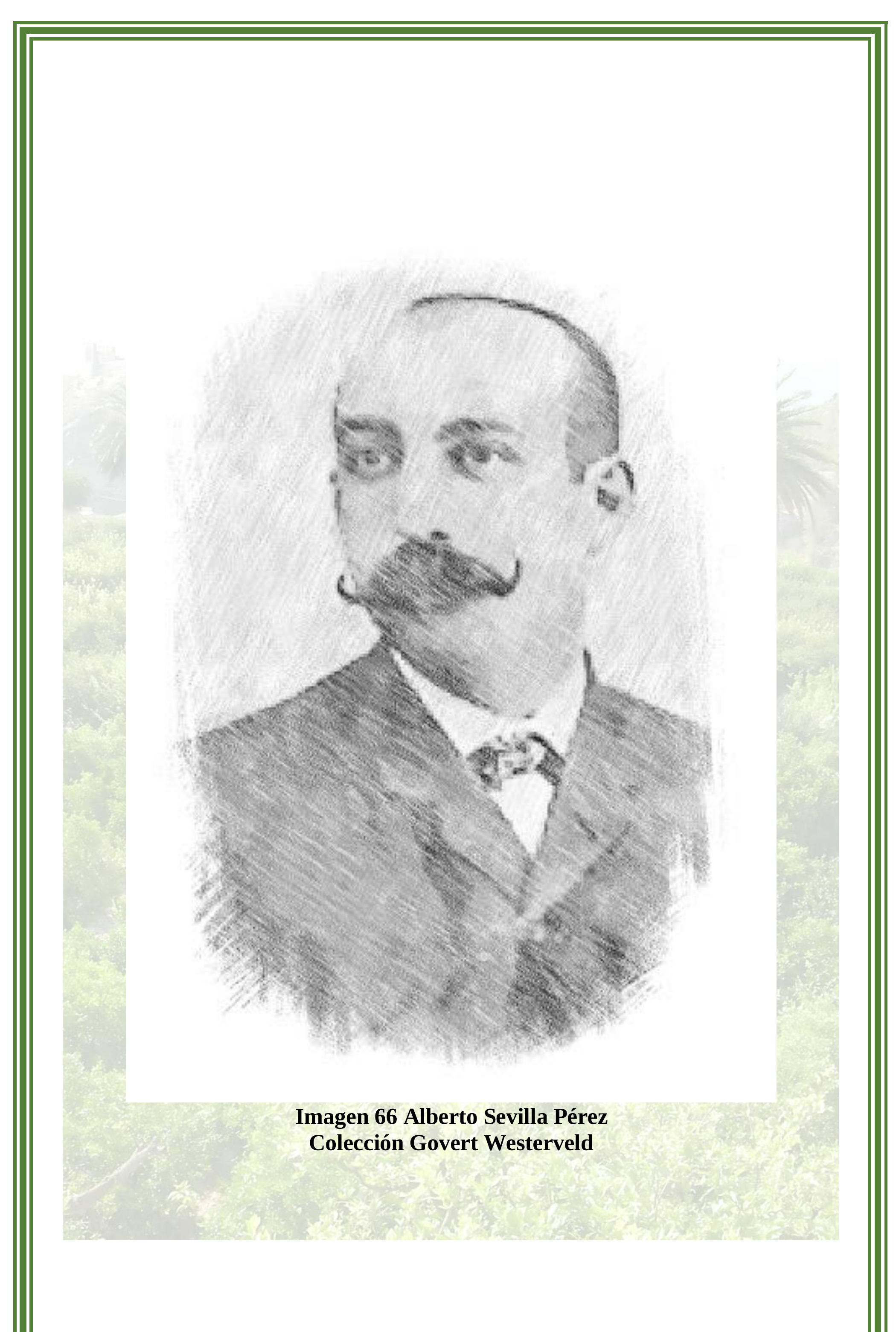


Imagen 66 Alberto Sevilla Pérez
Colección Govert Westerveld

Vocabulario murciano

Este VOCABULARIO[72] se compone de *mil novecientas once palabras,* de las cuales constan, como ya se ha dicho, *ciento catorce* provincialismos murcianos en el Diccionario de la Real Academia Española, y para su distinción nos hemos servido de asterísco, el cual antecede a cada una de ellas.

También figuran aquí *cien* vocablos aragoneses (pr. Ar.) que no se enumeran en la obra de la Academia; pero sí en los diccionarios regionales publicados por D. Jerónimo Borao, D. Benito Coll Altabás, D. Luis V. López Puyoles y D. José Valenzuela La Rosa. De las *mil seiscientas noventa y siete* palabras restantes, hay doce que en Álava se usan: *abreojo, bimba, caloyo, carca, carcunda, Chinchar, escoñarse, guilladura, lujar, molondra, picia y piocha,* anotadas por D. Federico Baráibar y Zumárraga en su diccionario notabilísimo.

Gran parte de los vocablos que forman nuestro libro constan en el *Tesoro de la Lengua Castellana,* publicado por el insigne D. Julio Cejador, a quién le facilité las papeletas necesarias para ello. Y he de confesar, sin arrumacos ni embelecos, antes de dar fin a este trabajo, que he prescindido de la Etimología al ordenar las palabras que componen el VOCABULARIO MURCIANO, por creer que esa parte de la Gramática es un escollo peligrosísimo, donde suelen naufragar los filólogos más expertos.

---

[72] **SEVILLA PÉREZ, Alberto** (1919). Vocabulario murciano. Murcia, pp. XIII y XIV.

2.8.1 1917 Alberto Sevilla Pérez

Escribir un artículo[73] acerca del Vocabulario murciano sin mencionar a los hombres que, en época lejana, dedicaron parte de su atención al estudio de nuestro lenguaje, sería una prueba de olvido, ya que no de desconocimiento de la Historia de nuestra región. Evocar los nombres de aquellos publicistas y rendir a su memoria el homenaje merecido, es un deber ineludible que tenemos que cumplir muy gustosos los que departimos con el público; que en los estudios léxicos, lo mismo que en todos los trabajos humanos, la mayor gloria pertenece a los que aportaron los primeros materiales y echaron los cimientos de las obras que otros hubieron de acabar, poniendo a contribución los adelantos de las Ciencias y de las Artes.

Don Antonio de Elgueta, don Javier Fuentes, don Pedro Díaz Cassou, don Rodolfo Carles y don José Martínez Tornel se afanaron por acopiar voces para formar con ellas el Vocabulario murciano. Rodolfo Carles y Díaz Cassou murieron sin dar a la imprenta sus estudios, y éstos se perdieron, por desgracia, sin que de ellos tengamos noticias los aficionados a las Letras.

Contamos, pues, con 226 palabras registradas por don Antonio de Elgueta al final de su *Cartilla de la Agricultura de moreras,* libro de 190 páginas, impreso en Madrid el año de 1761. De tales palabras podemos afirmar que sólo 44 son provinciales; pero ellas constituyen el punto inicial para la formación de nuestro Vocabulario.

---

[73] **SEVILLA PÉREZ, Alberto.** En: El Liberal de Murcia, 18-6-1917, p. 1.

Un siglo después otro benemérito escritor, nacido, como Elgueta, lejos de Murcia, publicó cierto *retablo de imaginería* al que dió por título *Murcia que se fue*, y también al final de aquel tomo, escrito en lenguaje arcaico, insertó 582 voces, de las cuales el mismo autor declara que 321 constan en el diccionario aragonés, impreso en Zaragoza el año de 1859. De las restantes hay varias castellanas, otras arábigas y algunas que, como algezares, *angeo, apabilado, calceta, calcetero, enronar, jeta, jínjol,* y otras voces, las escribió con mala ortografía y no pudo hallarlas en los diccionarios que manejó. En cambio, no hubo de anotar palabras tan murcianas como *bujero, corcés, enza, panocho, picaza, tanimient*[ilegible], *remijón* y hasta una veintena empleadas por él en la misma obra. Desconocía el señor Fuentes el trabajo de Elgueta, cuando dió a la estampa el suyo, de la misma manera que Martínez Tornel, al coleccionar en 1892 *cuatrocientas coplas* y 106 palabras, no tuvo presente el catálogo de su antecesor, el supradicho arqueólogo, a quien todos hemos conocido.

De las coleccionadas por el ilustre periodista y poeta, 46 figuraban en el Diccionario oficial y en Vocabularios regionales.

Poco extensas resultaron las listas de palabras que acabo de mencionar; pero a Elgueta, Fuentes y Martínez Tornel les cabe la honra de haber sido los primeros recopiladores del habla murciana. Vaya por delante nuestro aplauso para los tres y el testimonio de nuestra consideración imperecedera.

Que influyeron el árabe, el catalán, el valenciano, y, singularmente, el aragonés en la formación de nuestro Vocabulario, cosa es que no merece el trabajo de ser expresada, por conocerla todo el mundo.

El estudio de la Historia regional ha progresado mucho en los últimos años, y resultaría pedantesco que espetásemos aquí un párrafo de erudición barata que, a buen seguro, despertaría la risa de los lectores. No es mi intención buscar el origen de las palabras, ni pretendo tampoco ponerle paño al púlpito, sino complacer a los que me honraron pidiéndome un artículo y llamar la atención de mis lectores hacia una de las cosas más interesantes, cual es nuestra forma peculiar de expresión.

En el Diccionario de la Real Academia constan 115 provincialismos murcianos, algunos de los cuales adolecen del defecto de no ser exactos. La palabra licera se define del siguiente modo: «Bohordo de la pita». Para expresar lo que la Academia Española dice, nos servimos los murcianos del vocablo *azaburón,* y le damos el nombre de *licera* a la caña larga y gruesa que sirve para *afianzar los zarzos y los cañizos*.

A la macoca le llama la Academia «variedad de breva grande, que se cría en el reino de Murcia». No conocemos esa *variedad*. Sabemos que la breva seca, curada al sol, se llama así, como igualmente recibe el nombre de *macoca* cierto golpe dado en la cabeza, con las manos enlazadas, para que suene a hueco.

En la penúltima edición del Diccionario no figuraba la voz *madroñera*. En la décimocuarta se registra como sinónima de *madroñal*; y provincialismo nuestro es, a juicio de la Academia, el vocablo *madroñero*. Hay que advertir que tal arbusto aparece, citado como femenino, en la obra de Alfonso XI. intitulada *Libro de la Montería*, donde se dice, refiriéndose a los montes de tierra de Trujillo, que la «Madroñera es buen monte de oso en ivierno.»

Estamos ante una palabra que se usó en Castilla hace seis siglos, en la misma acepción que la empleamos ahora; debiendo apuntar que, cierto murciano (D. José Selgas Carrasco), que hubo de pertenecer al Instituto que *limpia, fija* y *da esplendor* a nuestra rica lengua, dijo en *El Saludador*: «Aquí vengo a traerle a usted esta cesta de madroños que dicen comedme, porque están las madroñeras que crujen».

Vamos a citar otra palabra que ninguno de mis paisanos habrá oido: me refiero a la tápana, que, según la Academia, es «botón o flor de la alcaparra». *Tápena* es la que se conserva en vinagre y se usa como encurtido, y *tapenera* se nombra a la planta que la produce. En el Cancionero murciano figura la copla siguiente:

Hay en el campo una mata
que echa tres frutos al año:
tápenas y caparrones,
siendo primero los tallos.

De los escritores nacidos en mi tierra, sólo uno– que yo haya leido–, empleó la palabra *tápana:* Fr. Pedro Morote, en sus *Antigüedades de Lorca.*

Borróse del Diccionario académico el verbo *acorar,* que en la primera edición (1726-1737), se registraba del siguiente modo: »Sofocar, ahogar o matar. Es voz que sólo tiene uso en el Reino de Murcia, y puede haber tomado su origen del italiano *accorare,* que vale lo mismo.» A pesar de la anulación que indicamos, nosotros proseguimos haciendo uso de este verbo y de sus derivados.

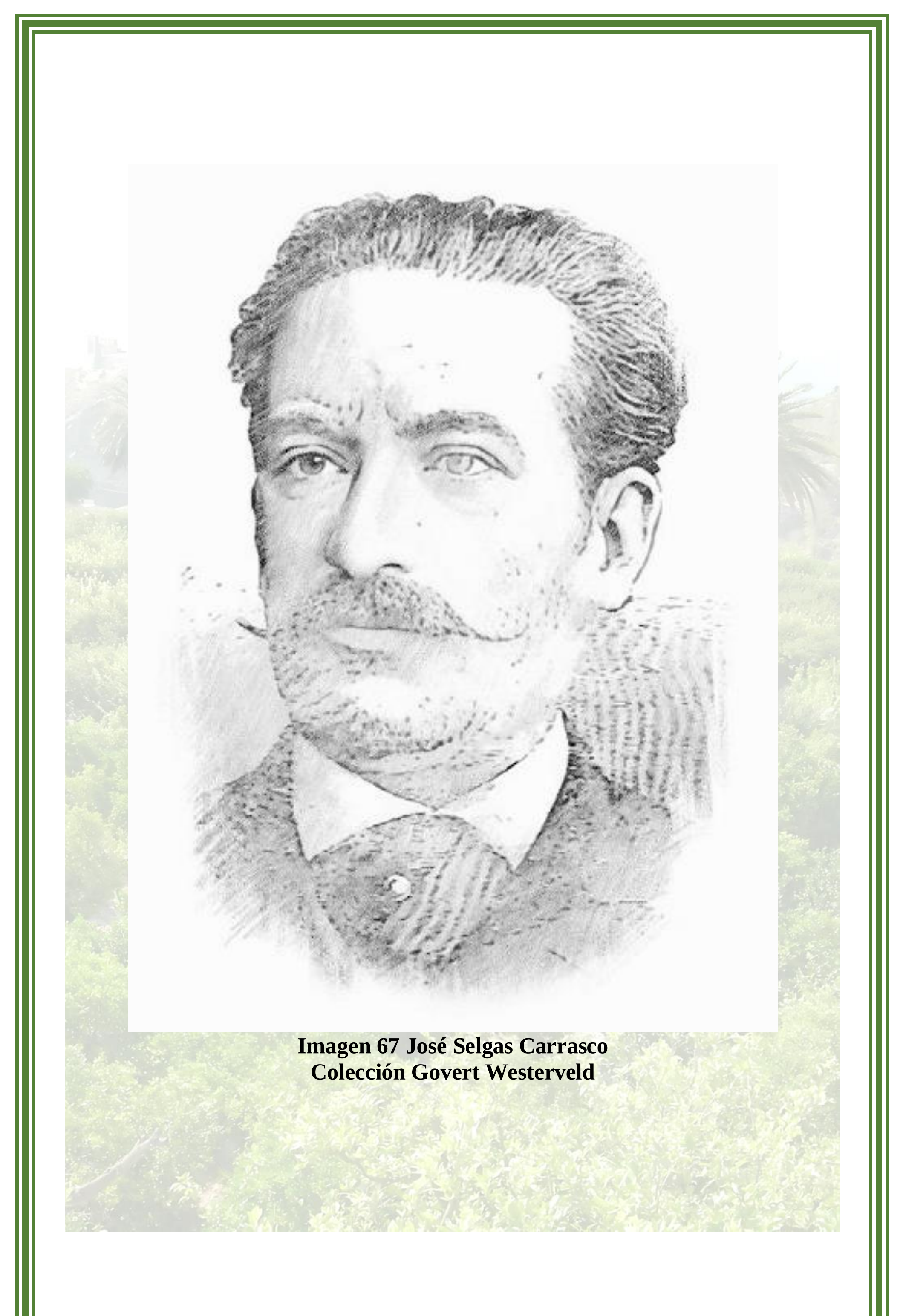


Imagen 67 José Selgas Carrasco
Colección Govert Westerveld

Acorador se llama el instrumento punzante que emplea el matarife, y tal nombre se le aplica también al que *acora*.

Para concluir con las citas de palabras murcianas que menciona la Real Academia en su Diccionario como tales provincialismos, y que adolecen del defecto de ser inexactas sus definiciones, vamos a indicar otra: me refiero al *estante*, o especie de muleta en la cual se apoya el paso mientras el nazareno descansa. La Academia no lo entendió así, cuando omitió el verdadero significado de la palabra y dijo que recibe el nombre de estante «el que en compañía de otros lleva los pasos en las procesiones de semana santa».

Ni la Academia se cuida mucho de estudiar las papeletas que recibe, ni yo he sido el primero en señalar algunos de sus errores. Va para cuarenta años que la falta que acabo de señalar mereció los reparos de don Rodolfo Carles, quien, además, dijo: «En cualquiera de los pasos encontraréis a aquél nazareno cabo de andas, de robustas y aun atléticas formas, tipo murciano puro, que va delante del paso, airoso pero grave; orgulloso sin afectación, marcando la distancis que este ha de recorrer, mediante el golpe que da con el estante».

Por necesidad he tenido que leer los vocabularios regionales y los libros de nuestros clásicos. Entre las palabras que forman parte del habla murciana, no impresas en el Indice oficial, hay varias que pertenecen al acervo común del idioma; y, aunque temo pecar de prolijo, voy a permitirme la franqueza de sacar a colación algunas, para que se aprecien los descuidos de los señores académicos.

Las que a citar voy son de uso corriente en la Ciudad, en el campo y en la huerta de Murcia.

ALABANCIA: Gonzalo de Berceo, en los *Milagros de Nuestra Señora*, copla 661.

ARQUEADA: Er, Pedro de Vega, en su *Declaración de los siete salmos penitenciales*, Salmo 3.°

ARRUFALDARSE: Lope de Rueda, en *Medora*, pág. 246, Bib. de clásicos españoles, t. I.

CALEÑA: El P. Francisco Garán, en *El sabio instruido de la gracia en varias máximas o ideas evangélicas, políticas y morales*, t. II.

CERTENIDAD: Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, en el *Libro de Cantares*, estrofa 50.

GOLLIZNO: El maestro Gonzalo Correas, en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales,* página III.

PANIZAR: El Rey Alfonso XI, en su *Libro de la Montería* parte III, capitulo XXV.

PELLÓN: En el *Voz. de ref. de Correas*, pág. 451.

PRINGOR: El Dr. Juan Huarte, en su *Examen de Ingenios* crp. IX.

Lo documentación de la palabra súpito merece párrafo aparte.

Cuando el ilustre Baquero publicó en 1877 su *Estudio sobre la Historia de la Literatura en Murcia, desde Alfonso X a los Reyes Católicos*, afirmó que el Canciller Pero López de Ayala fué el murciano más ilustre de aquel periodo. Antes que Baquero dijese que el Canciller de Castilla nació en Murcia, D. Javier Fuentes hubo de afirmarlo; y, años há, cuando me propuse coleccionar las voces murcianas y agrupar su Refranero y Cancionero, caí sobre las *Crónicas* de López de Ayala y releí su poema de *El Reinado de Palacio*.

Ni un giro murcia no, ni una voz, siquiera, como las que hallé en distintos escritores, logré hallar en las obras del Canciller. Sólo el adverbio *súpitamente* guardaba relación con cierto adjetivo que por acá se pronuncia, y puse en duda la afirmación de los señores Fuentes y Baquero.

No faltaron autoridades del idioma que emplearan la palabra *súpito*. Diego Rodríguez de Ahuela, en su *Valerio de las Historias Escolósticas de España* (folio 54, Madrid 1568): y Ginés Pérez de Hita, en las *Guerras civiles de Granada* (2.ª parte, pág. 64, Madrid. 1867), usaron el vocablo que usan hoy los huertanos y campesinos de la provincia de Murcia.

Mas no fueron aquellos conterráneos nuestros los únicos escritores eminentes que se sirvieron de la citada expresión: uno de los literatos de Castilla que, con justicia merece el dictado de notable, don Francisco de Quevedo, dijo en su obra titulada *Los Sueños:* «Enfadóme la prisa del diablo del muerto, que no ví hombre más súpito.» (*Obras satíricas y festivas*, pág. 257, Madrid 1904).

He querido hacer las citas que anteceden, para demostrar que los inmortales que pusieron sus manos pecadoras en el Diccionario, dejaron fuera de él un verdadero caudal de palabras que no han caido en desuso, aunque ellos crean que nadie las pronuncia. En este rincón de España seguimos pronunciando estas voces, como las pronunciaron nuestros abuelos; y siendo el filón muy abundante y su calidad preciadísima, nadie se extrañará de que me cuide de reunir las palabras que se oyen en mi tierra, para poder formar el Vocabulario murciano.

Si algunos afirman que esta ocupación tiene poco de seductora, otros, en cambio, reconocerán que la tarea no es despreciable y que merece la pena de ser acometida.

Mucho antes que los gramáticos y que los estilistas existió el pueblo, y antes que la crítica fué tu espontaneidad, la inspiración, y la sencillez. Lo que, despreciativamente, suele llamarse *Vulgo*, constituye la cantera que suministra los materiales necesarios para la formación del edificio nacional, y a esa cantera hemos de recurrir en todo momento: los militares para sus empresas; los políticos para sus aspiraciones; los sociólogos para sus estudios; los publicistas para sus artículos y los poetas para sus cantos.

Aquellos que viven apartados de los pobres; que pasan gran parte de su existencia en los Casinos, en los saraos y hasta en las bibliotecas y Ateneos, sin convivir, siquiera durante cortas temporadas, con los labriegos y pastores, con los trabajadores del Mar y con los obreros del taller, no pueden gozar de la riqueza idiomática del *vulgo*, ni de sus coplas henchidas de sentimiento, de ternura, de ironía y celos, de valentía y amor, según la cuerda que se toque...

¡Cuántas veces en mis marchas por el campo y en mis visitas a la huerta oí palabras desconocidas, refranes originalísimos y coplas verdaderamente admirables, que pasaron luego a las cuartillas!

Nuestro Vocabulario se compone, hasta hoy de unas dos mil palabras, recogidas, en su mayoría, de labios del pueblo. Gran parte de esas voces integran el *Tesoro de la Lengua Castellana*, publicado por el ilustre D. Julio Cejador, a quien le facilité las papeletas de que hizo uso, dándoles cabida en su obra e indicando siempre su procedencia regional. De ellas, 115 las registra el Diccionario académico, y otro centenar son provinciales de Aragón, que no se hallan en aquél; pero sí en los *Vocabularios aragoneses* publicados por D. Jerónimo Borao, D. Benito Coll Altabás, D. Luis V. López Puyoles y D. José Valenzuela La Rosa. De las 1.700 restantes hay cinco que en Álava se usan: *carca, carcunda, lujar sinsorga,* y *zurrupio,* anotadas por D. Federico Baráibar y Zumárraga en su *Vocabulario alavés*.

Queda un caudal importante, genuinamente murciano y tan hermoso, que merece el trabajo de que lo estudien los señores académicos.

Cinco variedades de mújol conocemos y a cada cual se le aplica su nombre determinado: *galúa, galupe, liza, morragute* y *pardete*, que, como otros muchos nombres de pescados, los ignora la Academia, entre ellos *chirrete, gambo, lecha, lobarro, blanquete, machenco, melva, órgana, palaya, pámpor, verderol,* citados algunos de los que se indican por nuestro canónigo Lozano, en su *Bastitania y Contestania*.

Si mencionara las palabras originales que superan en expresión a las sinónimas que el Diccionario oficial contiene, resultaría interminable mi artículo. Habré de limitarme a señalar unas cuantas.

Rechichero llamámosle aquí al calor excesivo que, durante los meses de verano, hace a ciertas horas, y al lugar donde se percibe.

Nos parece más apropiada esta voz que la de *resistero*, cuya etimología nos recuerda la del verbo *resistir,* y la de nuestro provincialismo guarda concatenación con la del verbo *achicharrar*. Más, sin salir de nuestra provincia, subiendo al campo de Moratalla, oiremos a sus pobladores modificar la palabra *rechichero:* alli se dice *rechirvero*, como se le llama *reconquija* a lo que en la capital se nombra regomello, equivalente a *concomio*.

Mameta es para nosotros la persona que tiene muy pronunciada la mandíbula inferior, y *meca* se le llama a la mujer, y *meco* al hombre que no tiene pendejo, o pelo en el empeine y en las ingles.

Nuestro *mélis* no desmerece de la *dulzura* ni del *jugo* castellano, ni nuestro *maniso* hace mal papel junto al *zámbigo* consabido...

Cuando éramos muchachos nos desvivíamos por jugar al *boli*, al *caliche*, al *pijotón* y a la *coroneja,* y si alguien nos hubiera invitado a jugar a la *tala,* al *chito*, a la *coxcojilla*, hubiésemos metido la cabeza entre los hombros, apretado los labios y alzado las cejas, sin que entendiéramos ni una palabra de aquella jerigonza que se nos entraba por los oidos.

¿Quién, que no sea murciano, conoce las *abruzaderas* y las *agramansas,* las *borias* y los *carcabularios*, la *cascaruja* y las *coscaletas*, el *chindo* y el *churubito*, el *desperfollo* y la enza, las *garapadas* y *garigolas, el guajerro* y la *hormiguilla*, la *inrónia* y

el *jabegón*, el *jongo* y la *láguena*, el *mochoco* y la *nacha*, el *nispolero* y el *ñoral*, el *ñoro* y el *oripié,* el *ovedado* y la *pereta*, la *piúla* y el *raiguero*, la *robinera* y el *sostre*, el *tramuso* y el *trespol*, el *zarangollo* y la *Zarzera*?...

Tan rico es nuestro Vocabulario, que Cejador nos dijo en una de sus cartas, que jamás llegó a presumir que el habla murciana fuera tan abundante.

Pues tan ricos como ella son el Refranero y el Cancionero, acerca de los cuales hablaré mañana y pasado, que así como muchos tienen su chifladura, yo también tengo la mía, que consiste en dedicar a estos rebuscos de palabras, de coplas y refranes, parte del poco tiempo que las ocupaciones me dejan libre...

ALBERTO SEVILLA

2.8.2 1919 Joaquín Báquena

Vocabulario murciano
A propósito de un libro

La ciudad[74] de Murcia debe sus origenes a la Huerta, en primer término; después, colaboran, asimismo, los elementos civitatenses o urbanos congregados aquí con motivo de la conquista por D. Jaime de Aragón, llamados con gran impropiedad «los pobladores». La ciudad pudo subsistir en esta época de condiciones materiales tan duras, gracias a la Huerta. Y por el esfuerzo sostenido de generaciones de trabajadores anónimos unidas a través de siete siglos por los lazos de misteriosa solidaridad humana, apesar de las diferencias sociales, hemos llegado a ser lo que somos.

Si aquellos moros, inteligentes y laboriosos que habían hecho brotar del páramo los huertos y jardines de la Damasco occidental, hubieran realizado ante la invasión de las tropas del rey aragonés un éxodo tan completo y definitivo como el de los israelitas en Egipto, la conquista habría quedado anulada de hecho, por incapacidad de los que la llevaron a cabo. Conquistar no es colonizar, y en las antiguas relaciones geográficas Murcia hubiera figurado como uno de tantos despoblados. Pero como ocurre siempre, solo emigraron los más altivos, los más desarraigados y aptos para cambiar de medio; el resto prefirió quedar sobre su terruño, sometido, entre el temor y el llanto, a las condiciones nada benignas que le impuso el vencedor.

---

[74] Polytechnicum, Tomo XI, Número 137, 1-5-1919, pp. 225-232.

La riqueza pública sufrió el primer golpe sensible, repetido luego en tiempos de Felipe III. La agricultura quedó paralizada y se aminoró la población. Lo que dice de Granada el embajador Andrés Navagero, puede aplicarse a la Murcia reconquistada: «la tierra era más bella que ahora cuando estaba en poder de los moros... ellos son los que tienen las tierras labradas y llenas de tanta variedad de árboles». La huerta formó alrededor de la ciudad una zona con diferentes usos, costumbres y lengua. Dos siglos después aún seguían las cosas en el mismo estado; Sancho de Arroniz, hijo del fundador de los Jerónimos, pedía al rey D. Juan que enfranqueciese a los moros pobladores de sus heredades del Añora y a cuantos moros trajese de Aragón, por que sin ellos era imposible el cultivo de la tierra. Pero la fusión de elementos mulimes y cristianos se efectuaba poco a poco, el romance castellano aragonés hablado en la ciudad se enriquecía con giros y vocablos de origen arábigo; y cuando Ginés Pérez de Hita escribía sus «Guerras civiles de Granada», los moriscos huertanos solo podían entenderse, y a duras penas, con los argelinos.

El valor de la tierra es siempre igual al del que la trabaja, aunque la detentación originaria sea modificada por el progreso de los tiempos; y en la revisión de nuestros valores histórico-sociales, el primero es el agricultor, sin distinción de raza, el huertano que dió de comer a la ciudad (frase tan prosáica como exacta) mientras los otros valores secundarios se organizaban a retaguardia, y tardaron mucho en llegar... Los aprendices de latinistadicen: «primum manducare, deinde philosophare». Este fué nuestro caso.

Rechazando de plano toda tendencia política, y sin sentimentalismos vanos, hay que declarar que el puesto de honor fué el de los humildes.

Otros valores han sido relegados a último término. Nuestro famoso humanista Cascales, que aunque padeció la superchería nobiliaria, era hombre de gran ingenio, se encontraría comprometido para justificar qué hicieron por Murcia los descendientes de los conquistadores. Gente linajuda, pero inutil; orgullosa de sus talegas y blasones pero improductiva e ignorante de las artes de la paz, nace pace y yace a la sombra de sus árboles genealógicos, parecidos por la esterilidad a la flora arquitectónica. La Iglesia cartaginense, aunque solo fuese como depositaria del saber y organizadora de la instrucción pública y de la caridad, ostenta merecidos timbres de gloria.

Siendo, pues, tan interesante para nosotros cuanto se relaciona con la huerta, literatura, música, poesía, folk-lore, paremiología etc., demos albricias al nuevo libro que un escritor murciano, D. Alberto Sevilla, ventajosamente conocido en las letras regionales, acaba de publicar bajo el título de: «Vocabulario murciano». El autor, prosiguiendo los trabajos que iniciaron Elgueta, en el siglo XVIII, y en el siguiente los ilustres murcianistas (aceptemos la palabra a falta de otra mejor) D. Javier Fuentes y D. José Martínez Tornel, ha recopilado cuantas voces murcianas o provincialismos pudo allegar, reconocidos o no por la Academia Española. De los 226 registrados por Elgueta en su libro «Agricultura de moreras y arte para la cría de la seda», solo 44 merecen el nombre de provincialismos; Fuentes y Ponte, al final de su libro «Murcia que se fué» incluye una lista de 582 voces, pero de ellas, 321 son aragonesas;

Tornel no tuvo presente el catálogo de Fuentes y mucho menos el de Elgueta.

El Sr. Sevilla, hace justicia (bien merecida, por cierto) a sus predecesores, declarando «que en todos los trabajos humanos la mayor gloria pertenece a los que aportaron los primeros materiales y echaron los cimientos de las obras que otros acabaron». De la importancia del libro del Sr. Sevilla, dá idea el «Resumen estadístico» (página 195 v.) donde vemos que los 44 provincialismos del iniciador Elgueta, se han elevado a la cifra de 1927 palabras, de las que 1650 son de nueva publicación, y 96 aragonesas. De los 116 provincialismos murcianos incluidos en el Diccionario de la Academia Española, bastantes están mal definidos, otros adolecen de inexacta ortografía, o han caído en desuso.

Esta última forma de error, procede de haber utilizado la sabia corporación, libros muy antiguos y ediciones de su Diccionario, no revisadas. De los ocho provincialismos murcianos de origen arábigo que menciona López Tamarid en los «Orígenes de la lengua española» de Mayans, solo dos se conservan hoy; alpicoces, por cohombros y alhabega por albahaca; pero ¿quien llama albacoras a las brevas? ¿Y alhomad a la almohada? ¿Y albudeca a la sandia, aguanafe al agua de azahar, mingrana a la granada y mocras a las albercas?

Por este camino, no es de extrañar, que la Academia confunda la caña licera con el alzavaron y las brevas con las macocas; dé por desusadas palabras que oimos y decimos a diario, y no haya querido conservar, aunque sea a título de curiosidad, entre las acepciones de palacio la de «edificio destinado a la cria de la seda», que se encuentra comprobada en antiguos documentos notariales.

Es una obra patriótica, recoger de la Murcia que se va, lo poco que nos queda, antes de que desaparezca; y acaso sea tarde ya para salvar los restos de nuestro patrimonio. Un viento de devastación, de abandono inconsciente, ha pasado sobre nosotros y nuestros mayores destruyendo el legado intelectual y espiritual que había de trasmitirse incólume, de generación en generación, más firmemente vinculado que las tierras más productivas de la Arboleja.

Aun la misma huerta murciana, como tema poético y literario, aparece tarde y con daño. Tarde, porque sus primeros esbozos no se encuentran hasta mediar el siglo XIX coincidiendo con la publicación de los primeros periódicos, como el «Diario murciano», «La Lira del Tader» y otros. Con daño, a causa de nuestro caracter excesivamente burlón y chancero que hizo brotar junto a la figura del huertano su contrafigura el panocho (mote que hizo pronta y rara fortuna) creación parodística nacida del bufón rústico de los juegos de escarnio, y que con su literatura pseudo-erudita de soflamas, bandos y perolatas se adueñó pronto de las clases vulgares.

El don de ver los aspectos cómicos de la vida, y convertirlos en motivo de sana alegría, es un privilegio concedido por las Gracias a sus predilectos; «don mirifico» le llamaba Navarro Ledesma. Pero extenderlo a todas las cosas es irreverente y atentatorio a la dignidad humana, y puede degenerar en envilecimiento y relajación de los más nobles resortes espirituales.

Este es el gran pecado de los murcianistas que concedieron en su obra literaria una parte excesiva al panochismo tipo restringido, que no despierta interés

fuera de aquí, que no tiene fuerza de irradiación, y que por lo tanto no pudo incorporarse al campo de la literatura nacional. De ahi el éxito de los que trabajaron sériamente, (Tornel con sus «Romances», Marín Baldo, Gisbert) y el triunfo resonante de Vicente Medina, que vió a través de su alma de poeta, la belleza del paisage, y en la vida oscura y modesta del huertano, motivos sentimentales, trágicos y llenos de ternura como en las más florecientes literaturas regionales. En las cuerdas de la guitarra morisca, había dormidas tantas notas como en las cuerdas del arpa becqueriana.

Es de desear que un murcianista tan entusiasta e ilustrado como el Sr. Sevilla, recoja el cancionero y refranero populares, complete su «Vocabulario» con la sección etimológica, sin temor a esos «escollos y naufragios»; y lo que es aún más interesante que todo esto: acometa el estudio de la fónetica que por naturaleza inmaterial como la del sonido, puede olvidarse y perderse más fácilmente.

No por los vocablos, si no por las diferencias y matices de pronunciación, puede rastrearse la división que hubo en los primeros tiempos entre huertanos y ciudadanos. La algarabía de los árabes y moriscos, vá fundiéndose poco a poco en el habla castellana, muy recargada de palabras aragonesas, catalanas y valencianas; pero la verdadera originalidad está en la fonética.

De esta materia tan interesante, solo se ha ocupado hasta hoy Wulf (1) en un folleto de pocas páginas, que leyó ante la «Sociedad filológica» de Lund, y ha sido publicado como specimen del «Diccionario Ortoépico sueco» de Lyftkens..

El autor estuvo en Murcia por los meses de Abril a Julio de 1880, y lamenta, ante todo, las dificultades que encuentra para pronunciar las letras j y ch. El amigo murciano que le acompañaba, debió hacerse observar, que no tiene importancia local la desaparición de la h inicial, cuando representa la f latina, como en hambre, horno, higo, etc., puesto que, en otras comarcas persiste la aspiración ordinaria. No le llamó la atención, en cambio, sobre duplicación de letras, p. ej. en el provincialismo esfararse (resbalar) donde la f se desdobla, siendo suave la primera y fuerte la segunda, anulando la s. La recta pronunciación de la ll, se conserva mejor en la huerta que en la ciudad.

La ch huertana, es un sonido inimitable e inepresentable, apesar de los grandes cuadros fonéticos que emplea Wulf, del método de los tres alfabetos (itálico, romano y griego) y de los acentos de cantidad para indicar la fuerza y dureza de la pronunciación. El uso de 60 vocales y de 120 consonantes, sistema ampliado de Bell-Sweet, anmenta las dificultades hasta tal punto, que, seguramente, ninguno de los ilustres individuos que componían la «Sociedad filológica» de Lund, llegó a enterarse de cómo pronuncian la ch nuestros panochos.

En otras palabras, como kasne, por carne (cambio de la r en s) bul-la por burla, etc. el mismo autor reconoce que proceden de la inmensa afinidad existente entre las letras r, s, d y l, en ciertos dialectos y aun idiomas, como el antiguo asirio, según Tegner.

Pero decir adto por acto y Necturno por Neptuno no son ni provincialismos mnrcianos ni rarezas de pranunciación sino sencillamente barbarismos, aunque en las primeras páginas nos diga que ha tratado de huir ds ellos.

En cuanto al sistema eliminatorio seguido por el Sr. Sevilla al revisar las papeletas de su libro, me parece demasiado indulgente. Los vocablos alaveses, p. ej. son de ayer; otros se usan en toda España, aunque estén proscritos de los diccionarios por razones que no es necesario explicar. Acaso haya temido el autor que la severidad nos hiciese aparecer más pobres de lo que somos, pero esto es inútil disimularlo.

Arte, historia, filología, instituciones, todo corrió entre nosotros la misma triste suerte, excepto la tierra. Con razón dijo Petrarca, que aquí, en España se vivía poco menos que como nuestro padre Adán nos dejó.

No son de temer, por otra parte, ni empobrecimientos ni otros males que el Sr. Sevilla augura que se desencadenen sobre la riqueza de la lengua nacional.

La labor de constante e invisible renovación que realizan las lenguas como organismos vivientes, tiene como finalidad atender a las necesidades del pensamiento. Como tales organismos, ostentan caracteres generales y específicos; y así como el individuo se renueva por la célula sin perder su personalidad, el elemento primario llamado vocablo podrá ocasionar un agotamiento si no hay renovación de lo desintegrado.

Es utilísimo el estudio de los grandes autores como arsenales y siempre que no se caiga en las ridículas e insoportables imitaciones arcáicas; es lícito tomar en préstamo a otras lenguas afines las palabras que necesitemos.

La gran cantera es el lenguaje popular, con sus giros, palabras y modismos, que nos parecerán extraños y rudos, porque nos hizo olvidarlos la moda o el capricho, pero que guardan el admirable sello de la vida activa e inteligente. Las dos musas inspiradoras del pueblo son la necesidad y el sentido común.

Joaquín Báguena

2.8.3 1919 Pedro Jara Carrillo

Vocabulario murciano

Hace ya tiempo[75] que estoy en deuda con mi querido amigo Alberto Sevilla, quien ha dado a la bibliografía murciana un libro interesante, uno de esos libros que perduran y dan interés a las bibliotecas oficiales, por ser fuente de posteriores investigaciones de comprobación lingüística.

VOCABULARIO MURCIANO se titula esta nueva producción del recio y culto escritor paisano.

La enfermedad que he padecido, pesada y molesta, me impidió dedicar antes unos comentarios al interesante libro, que se quedó junto a mi cabecera cuando comencé a sentir mi dolencia; y en cuanto he podido leer con detenimiento, como hay que leer esta obra, con todos mis entusiasmos la he leído.

Es el VOCABULARIO MURCIANO lo más importante que en este género de literatura se ha hecho. La labor que supone obra de tal naturaleza, es benedictina; y muy plausible es que después de aquellos ilustres murcianos que se llamaron Fuentes, Gassou, Baquero y Tornel, que desaparecieron dejando iniciados estos trabajos de lexicografía murciana, quede alguien, que como Alberto Sevilla, continúe modelando en la persona regional, el *rictus* característico de su modo de ser especial, aunque no es Murcia de las provincias españolas que más características tiene en su léxico.

---

[75] El Liberal de Murcia, 4-7-1919, p. 1.



Imagen 68 Pedro Jara Carrillo
Colección Govert Westerveld

La mayoría de los que solemos llamar provincialismos, no son otra cosa que corrupciones de palabras, vicios tradicionales, que, bien mirado, lejos de recogerlos para darles la consagración en un Vocabulario, debemos purificarlos acatematizando el uso y enseñando al pueblo las justas y castizas palabras castellanas equivalentes.

Yo, como mi amigo Sevilla, le doy gran importancia al vulgo, es decir, al uso corriente, pero condicionándolo mucho: es una cantera que produce riqueza filológica; pero la cantera principal son los clásicos. Estos dan los bloques ya moldeados, el vulgo los proporciona en bruto; y sin desbastar y pulir, no pueden constituir, en su mayoría, material de obra bella.

Esto lo digo respecto de las palabras y frases idiomáticas; que en cuanto a refranes, adagios y proverbios, ya es otra cosa: esta cantera es inalterable y en ella no pueden si deben tocar nuestras manos pecadoras, teniendo en cuenta que con esos bloques se cimentó nuestro augusto edificio literario.

Alberto Sevilla sabe muy bien todo esto y en esa labor pone toda su cultura y todas sus energías, realizando una obra tan murciana y tan nobilísima, que todos los que nos preocupamos de las letras regionales debemos admirarlo y lo admiramos; porque su tarea constante y sabia, quedará para honra y provecho de las letras murcianas.

Sin embargo, el señor Sevilla ha caído en el mismo defecto, del que acusa en su hermoso prólogo, a Elgueta, Fuentes, Baquero y Tornel, quienes en sus primeros escarceos sobre vocabulario murciano, dieron un número de voces del cual ha habido que descontar muchas.

Esto no quita mérito a la labor de tan patriotas e ilustres literatos; pero es necesario, no por pedantería de crítica, sino por depurar palabras que de estos libros pueden pasar al *Diccionario General*, que cada cual haga advertencias razonadas, para que los escritores que como Alberto Sevilla se dedican a tan patriótica tarea, puedan dar más validez y autoridad a sus trabajos.

En el VOCABULARIO MURCIANO de Alberto Sevilla, encontramos ciento setenta palabras que figuran en el Diccionario de la Academia y en los diccionarios generales de la lengua Castellana: tales como agremán, alabancioso, albellón, alelado, amorrar, arquilla, colorín, comadrona, crio, charlotear, martinenco, muleta (mula joven), narizón, recincho, pringor, etc,, etc...

Además, no estamos conformes con los escritores que se han ocupado de estas cosas, en lo que consideran como provincialismos dignos de figurar en los vocabularios, palabras que solo son garrafales de pronunciación o defectos de formaciones fonéticas y que no deben considerarse como léxico exclusivo de Murcia. Sería dar beligerancia a las personas incultas, que son las que únicamente emplean tales disparates.

Por ejemplo: *abriguar*, por averiguar, *abuja*, por aguja; *acembuche*, por acebuche; *ajegrea*, por ajedrea, *alante*, por adelante; *albolada*, por alborada; *aligenciar*, por agenciar; *bujero*, por agujero; *eficurtá*, por dificultad; *enritar*, por irritar; *estilla*, por astilla; *fantesía*, por fantasía; *ingüento*, por ungüento; *junza*, por juncia; *mecina*, por medicina; *meralla*, por medalla; *nelga*, por nesga; *parpaguear*, por parpadear; *turuneta*, por turuleta; *zajar*, por sajar; *verbajo*, por vergajo; etc.

Así, hasta algunos centenares que podían calificarse de disparates del murciano que las pronuncia, pero no como del léxico castizo provincial.

Hemos encontrado también que las germanías incluídas en el VOCABULARIO MURCIANO, rebasan el número de las que señala el señor Sevilla en su estadística. Sobre este punto opinamos que no debieron figurar en nuestro léxico propio, porque son usuales en toda España, aunque no figuren en los diccionarios generales: tales son apoquinar, bimba, bombear, caloyo, carca, coña, curda, diñar, filar, gamba, guilladura, lila, maleta, mangue, memez, mochales, pitoche, postín, pulpo, sarasa, soleta, tartaja, velatorio, zurrupio, etc. Y lo mismo decimos de las palabras obscenas, que son usadas en todas partes.

En cuanto a palabras muy murcianas que no se incluyen ni en el Diccionario de la Academia ni en el Vocabulario del señor Sevilla, tenemos que señalar «bollo» (pan de maiz); *piños* (dientes); las que ofrezco a nuestro buen amigo, por si quiere tenerlas en cuenta en otra edición.

También opino que no ha debido incluir dos galicismos como son: *pasaportús* y *petarlé*, que vienen de *passepartout* y *pet-en-l'air*...

Pero, cómo decimos antes, aun prescindiendo de todo esto que señalamos al castizo y concienzudo escritor murciano, por si puede servirle de algo en sus sucesivas obras, aún queda una labor muy grande en el libro de Alberto Sevilla; labor de la cual puede enorgullecerse, si él fuera capaz de sentir orgullo, que no lo es, y que todo murciano amante de nuestras letras debe aplaudir y admirar.

El VOCABULARIO MURCIANO es obra de meditado estudio y en toda biblioteca, no ya murciana, sino de toda España, debe figurar como un libro interesante, que puede dar mucha luz a los amantes de la Filología.

Yo felicito de todo corazón al señor Sevilla y le envío desde estas columnas un abrazo de admiración y de cariño.

P. JARA CARRILLO.

2.8.4 1919 Alberto Sevilla Pérez

Acuse de recibo a Pedro Jaro Carillo

Mi querido[76] y admirado amigo: Ante todo, vaya por delante mi felicitación cordialísima por el restablecimiento de su salud de usted, y conste que, aunque no le he visitado en el transcurso de su enfermedad, he procurado enterarme todos los días, acerca de la marcha de su padecimiento. Para bien del Arte ya le tenemos a usted en disposición de trabajar en el periodísmo y en la Cátedra. Sea enhorabuena, y reciba, a la par de mi felicitación, el testimonio de mi gratitud perdurable por la escritura del artículo que la dedica en EL LIBERAL a mi VOCABULARIO MURCIANO.

He leído su trabajo de usted con verdadera atención; que no soy, como usted sabe, de los que se olvidan de su pobreza intelectual ni de los que se revuelven contra las rectificaciones o las enseñanzas de los hombres de mérito. Cualquier trabajo que salga de mi pluma, estará plagado de errores, lleno de vulgaridades, y, si se me apura un poco, ahíto de graves faltas. Yo no he estudiado griego ni latín; no he aprobado estudios de Gramática, ni he calado tampoco en la lengua francesa, ni hube de hacer oposiciones a nada, por carecer de títulos académicos. En mi mocedad me dió el naipe por la lectura; y entre cartas comerciales y factura de negociación de letras, intercaló libros de poesías, de ascetismo, de crítica, de erudición, y… ¡hasta de tauromaquia!

---

[76] El Liberal de Murcia, 5-7-1919, p. 1.

No faltaba por ello a mis deberes y, poco a poco, sin darme cuenta, fuí aprendiendo algo, y me convencí, amigo mío, de que sin pasar por el Instituto, sabía yo algo más que ciertos bachilleres.

Confesar esto ¿denota vanidad? Creo que no. Y lo mismo que le digo a usted, hube de expresar, hace días, en carta que le escribí a cierto catedrático eminente–al cual desconozco–, quien elogiaba mucho la obra que acabo de publicar. Me apresuré a contratarle, para que no creyera que este buen amigo de usted era hombre de abolengo *académico*; y aceptando muy gustoso los libros con que prometía regalarme, hice la confesión de mi libérrima educación literaria, y le signifiqué mi reconocimiento por la bondad con que me trataba.

Usted, amigo Pedro, con una suavidad que le enaltece, y con la noble intención de señalar defectos, para que sean subsanados, protesta contra el registro de ciertas voces que «no son otra cosa que corrupciones de palabras, vicios tradicionales, que, bien mirado, lejos de recogarlos para darle la consagración en un Vocabulario, debemos purificarlos anatematizando el uso y enseñando al pueblo las justas y castizas palabras castellanas equivalentes.»

Incurso me hallo en anatema; y aunque suelo preocuparme poco por las excomuniones, tratándose de un excomulgador como usted, he de afanarme por recobrar su gracia y por obtener el perdón de mis pecados. Pero, permita usted, amigo mío, que antes de pedirle la absolución de mis culpas, aclare algo que me conviene aclarar, no por usted, sino por aquellos que nos distiguen mútuamente son la lectura de nuestros artículos.

No he sido el primero que ha utilizado los materiales que desprecia usted; y para que los lectores de EL LIBERAL conozcan la exactitud de mi afirmación, bastará con que trascriba unos cuantos vocablos que forman parte del *Diccionario aragonés*, escrito por Borao, Altabáz, López Puyales y Valenzuela; obra que, por cierto, premió y publicó la Diputación Provincial de Zaragoza. En libro tan interesante se registran *almendreral* por almendral; *emprencipiar* por principiar; *encantuciar* por encantusar; *estilla* por astilla; *estripar* por dentripar; *estrucia* por astucia; *güero* por huero; *piazo* por pedazo; *trepuzón* por tropezón, y muchas más que merecerían el anatema da usted; pero que no lo merecieron de los ilustres varones que dictaminaron acerca de la importancia de obra tan meritísima, que comprende el Vocabulario de una región española. Pero hay más, amigo mío: el sabio catedrático don Gabriel María Vergara, en su obra *Materiales para la formación de un Vocabulario de palabras usadas en Segovia*, registra, entre otras voces que contarían con el anatama de usted y con la protesta de algún amigo nuestro, las palabras siguientes: *abotargado* por abotagado; *abuja* por aguja; *alante* por adelante; *bujero* por agujero, y *maniantal* por manantial. Mas ¿qué digo? El insigne Cejador ¿no ha recogido muchísimas de esas vocas *anatematizadas* por usted, y las ha registrado en su *Tesoro de la Lengua Castellana*? El sabio catedrático calificaba, hace años, en carta escrita a cierto amigo suyo, de *muy hermosa*, la voz *espatarragarse*; y le recomendaba a su anónimo colaborador que no dejase sin anotar ninguna de las que a usted le desagradan. Y es que, lo que para unos nada vale, para otros tiene gran importancia filológica.

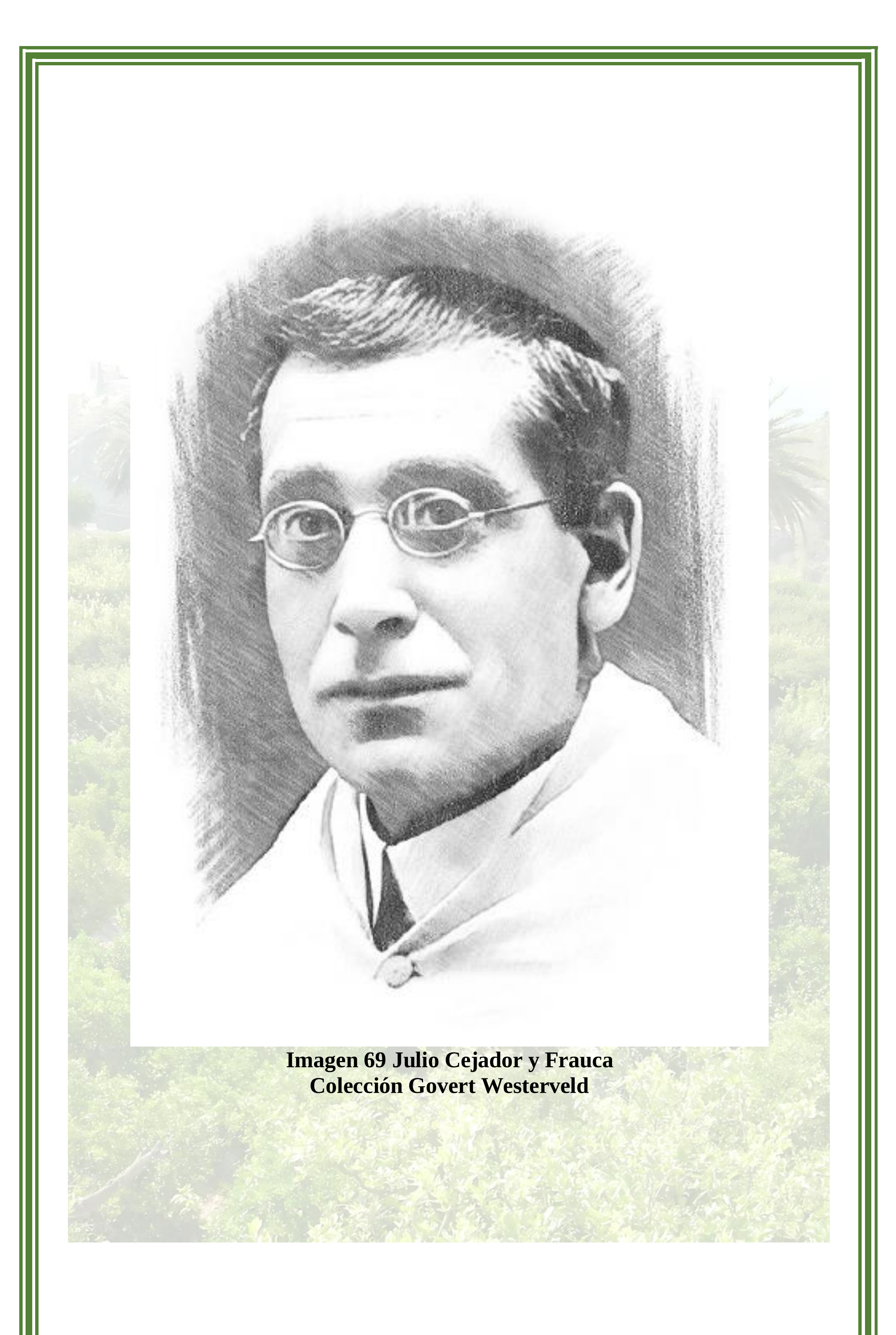


Imagen 69 Julio Cejador y Frauca
Colección Govert Westerveld

Usted la da menos importancia que yo al vulgo, y rechaza ciertas voces de germanía que yo apunto, varias de las cuales anotó Baráibar en su *Vocabulario alavés*, como si fueran de uso exclusivo en aquella provincia. Y cuenta que la mencionada obra la costeó la Real Academia Española, publicándola con todos los pronunciamientos favorables.

Crea usted, amiga Jara, que para formar ese libro que ha merecido de usted elogios que agradezco y advertencias que he de respetar, aunque no las acate, trabajé mucho, sirviéndome para ello de centenares de libros, y, singularmente, de todos los diccionarios regionales que pude hallar en España. ¡Y ésto lo hice por pura afición, por amor a mi tierra; sin idea de lucro, sabiendo de antemano, que apenas si vendería en Murcia una docena de ejemplares!...

Ame usted mucho al pueblo, querido Jara; estudie con cariño su habla, sus tradiciones, sus cantares y sus rimas; lea, si, con atención a los clásicos, a los eruditos; pero cuando moje la pluma y la deja correr sobre las cuartillas, procure hacer vibrar el alma del pueblo, que es donde radica lo castizo, lo nacional y... lo murciano.

Lea usted lo que Menéndez y Pelayo–que *ponía sobre su cabeza* a Horacio y Virgilio–, dijo en sus *Estudios de crítica literaria*: «Hay que enriquecer el vocabulario con lo más pintoresco, vivo y gráfico del pueblo, único que puede salvar a la lengua del Arte del escollo de lo abstracto y ceremonioso.»

¿Lo ve usted? Los pueblos son grandes *cuando rebosan de vida propia*; cuando no necesitan del apoyo ajeno para vivir y perdurar.

En lexicografía menos que en nada debemos ser pacatos ni medrosos. Esos escrúpulos no encajan en un diccionario. Las palabras obscenas forman parte integrante del idioma; y, porque pueda ruborizarse alguna señorita, ¿va a prescindir el lexicógrafo de la viveza, del nervio de la expresión? Si el Diccionario oficial no registra esas voces, pero si sus equivalentes ¿por qué razón hemos de prescindir de ellas?

No es el lenguaje, amigo mío, coto cerrado, ni confitería poética; es tesoro de voces dulces y picantes, alegres y amargas, acedas y sabrosas; es la elocución del aristócrata y del plebeyo; del sabio y del ignorante: del místico y del truhán; es, en fin, la expresión de un pueblo y de una raza, sin trabas, ni medios puntos; sin arrumacos y sin artificios.

Para que usted se convenza de la importancia que reviste el estudio del idioma, y da lo expuesto que es hacer afirmaciones rotundas, voy a servirme de lo que usted mismo asegura.

Con nobleza que yo le agradezco mucho, señala usted en su artículo dos palabras omitidas por mí: *bollo* y *piños*, Usted las califica de *muy murcianas*, y me las ofrece para que «las tenga en cuenta en otra edicion». Acepto la primera; pero rechazo la segunda, por la sencilla razón de figurar en el *Diccionario gitano* publicado por Tineo Robolledo, y en el *Diccionario de Argot español*, dado a la imprenta por Luis Besses y dedicado al señor conde de Romanones cuando era ministro de la Gobernación.

¿Se convence usted, amigo Jara, de la pesadez mía, cuanda cojo la pluma y enjareto una cartica? Le prometo guardar silencio y dejar tranquilos a los lectores de EL LIBERAL que, después de una *inundación*, se creerán amenazados do otra epidemia filológica.

No sé cuándo podré ofrecerle a usted el *Cancionero murciano*. Preparándolo estoy: pero habrá que esperar un rato. Usted me conoce y sabe que sólo cuento con mi esfuerzo para vivir y que no busco el aplauso ni la protección de nadie. Cuando me toque la Lotería o se costee la edición del *Vocabularto*, echaremos a la calle el *Cancionero* y... algo más que se relaciona con nuestra tierra.

Muchas gracias por el artículo y un abrazo de su admirador y amigo

ALBERTO SEVILLA.

4 de Julio.

2.8.5 1919 Jesús Carrillo del Valle

Vocabulario murciano

Alberto Sevilla[77], el joven y culto literato, ha tenido la bondad, que la agradezco, de remitírme un ejemplar de la obra cuyo título encabeza estas líneas.

Con la autoridad y la competencia que me faltan, yo haría una halagüeña crítica de este meritísimo trabajo del señor Sevilla, que, en una colección de vocablos de procedencia musulmana, aragonesa, etc., guardados y repetidos con santo amor por varias generaciones de nuestra huerta, y algunas veces usados en sus geniales versos por los grandes poetas de la vega, Pedro Jara, Frutos Baeza, Medina...

Es axiomático que el idioma antecede a los preceptos gramaticales; y así como de las operaciones que se practican en la tierra, para que produzca más y mejor, se ha formado la Agricultura, así se han originado de las voces y de los conceptos populares las leyes del lenguaje, las fragmáticas del idioma. Pero de tal afirmación no se desprende que debemos guardar un culto fanático a ciertos giros o vocablos que del vulgo provienen.

Una tierra fecunda producirá frutos con las rudimentarias faenas de los agricultores medievales; pero una misma tierra, ¿no ofrecerá más espléndidas cosechas aplicándole las leyes de nuestro cultivo actual?

[77] El Liberal de Murcia, 3-12-1919, p. 1.

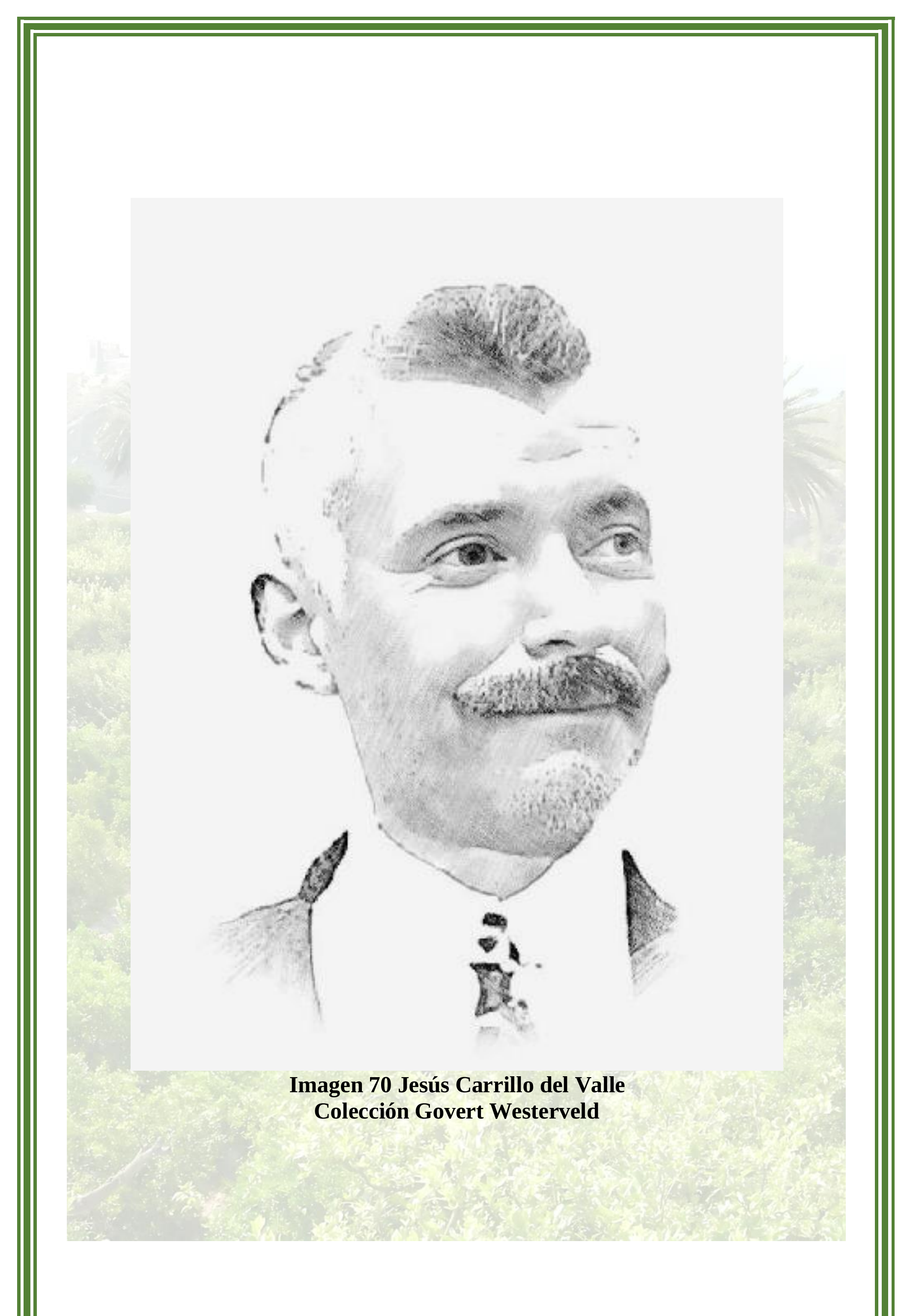


Imagen 70 Jesús Carrillo del Valle
Colección Govert Westerveld

Las fuerzas expontáneas han constituído todo lo existente: el progreso ha ido encauzando, sujetando a normas fijas esos veneros inagotables de riqueza, que limpia y cristaliza. Así ha ido el idioma depurándose en el crisol de las inteligencias clásicas, y de ahí han nacido las leyes gramaticales.

Las sangrías, las sanguijuelas, eran remedios inexcusables en la antigua terapéutica para determinadas enfermedades. En los tiempos presentes apenas hay médico que las receta, como no sea alguno que sienta la nostalgia de lo pratérilo, porque

«todo tiempo pasado fué mejor»

***

Todos los pueblos invasores han dejado entre los gérmenes de su civilización muchos elementos de su lenguaje; pero ni los vocablos ni las construcciones todas de aquellos pueblos o de las regiones patrias han penetrado en las leyes generales de nuestro idioma; como las características costumbres de una familia no forman las leyes generales del Estado.

La ciencia etimológica, a que el señor Sevilla alude, demuestra que en la sabia inconsciencia del vulgo, están la evolución, la riqueza y el progreso de las lenguas. Mas cuando decimos vulgo, no pensamos en los huertanos de una región, ni en los pobres o ricos, cultos o ignorantes de una comarca, sino en la colectividad nacional.

El concepto atimológico de las palabras, es útil, y no debe cambiarse caprichosa o deliberadamente; y–ya lo hemos dicho–cuando el vulgo lo altera «inconscientemente», de más acepciones a las palabras y más riquezas al idioma.

«Sumo Pontífice», etimológicamente, significa gran constructor de puentes, porque en la antigua Roma el gran ingeniero tenía carácter sacerdotal; hoy los papas conservan el atributo religioso, es decir, aquel por el cual no se les nombra; «narcófago», con todo purísimo etimológico quiere decir «comedor de carae»; «persona, máscara»; «rival, el que está en la opuesta ribera»; «imbécil, sin báculo».

Las puñaladas se dan ya sin puñales; en muchas almoradas no hay álamos. Las viñetas deberían tener la forma de la hoja de la vida, los planetas debían ser planos; para ser jovial habría que nacer bajo la influencia de Jova; los desastres debían originarse por la intervención de los astros malévolas...

Resumamos y asumamos: el ilustre publicista, Alberto Sevilla, ha hecho una obra benemérita para la familia murciana en una recopilación de palabras. Guárdese, como preciada reliquia, para cantar las inextinguibles ansias, los grandes amores y tragedias de nuestra huerta... y cantemos con el inolvidable Frutos:

«Que cuando sale er tomate
sale zorollo y redrejo,
con un dejiquio a pes griega
que da ambustia y regomello».

JESÚS CARRILLO DEL VALLE.

Cartagena.

2.9 1927 Jerónimo Ramírez Xarriá

El panocho. Vocabulario popular murciano y otros apuntes de interés.

Jerónimo Ramírez Xarriá era natural de Murcia, nacido el 24 de diciembre de 1890, fue maestro de primera enseñanza desde el 28 de diciembre de 1917, aprobando las oposiciones ese mismo año. También realizó estudios de perito mercantil. Probablemente falleció en 1970.

Fundó y dirigió las revistas La voz escolar de Águilas (1914) y Defensor levantino de Murcia (1920). Escribió varias obras, entre las cuales destaca El Panocho[78] (Murcia, 1927) que trata de un vocabulario popular murciano y otros apuntes de interés[79].

---

[78] **RAMÍREZ XARRIÁ, Jerónimo** (1927). El Panocho, Murcia, Impr., C. García, 120 págs.

[79] **BARRANCO SÁNCHEZ, Mercedes** (2015). Jerónimo Ramírez Xarriá (1926-1931). Prensa pedagógica: El Magisterio de Murcia. En: Maestros y escuelas en la Región de Murcia 1750-1950. VIII Congreso de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, pp. 219-226.

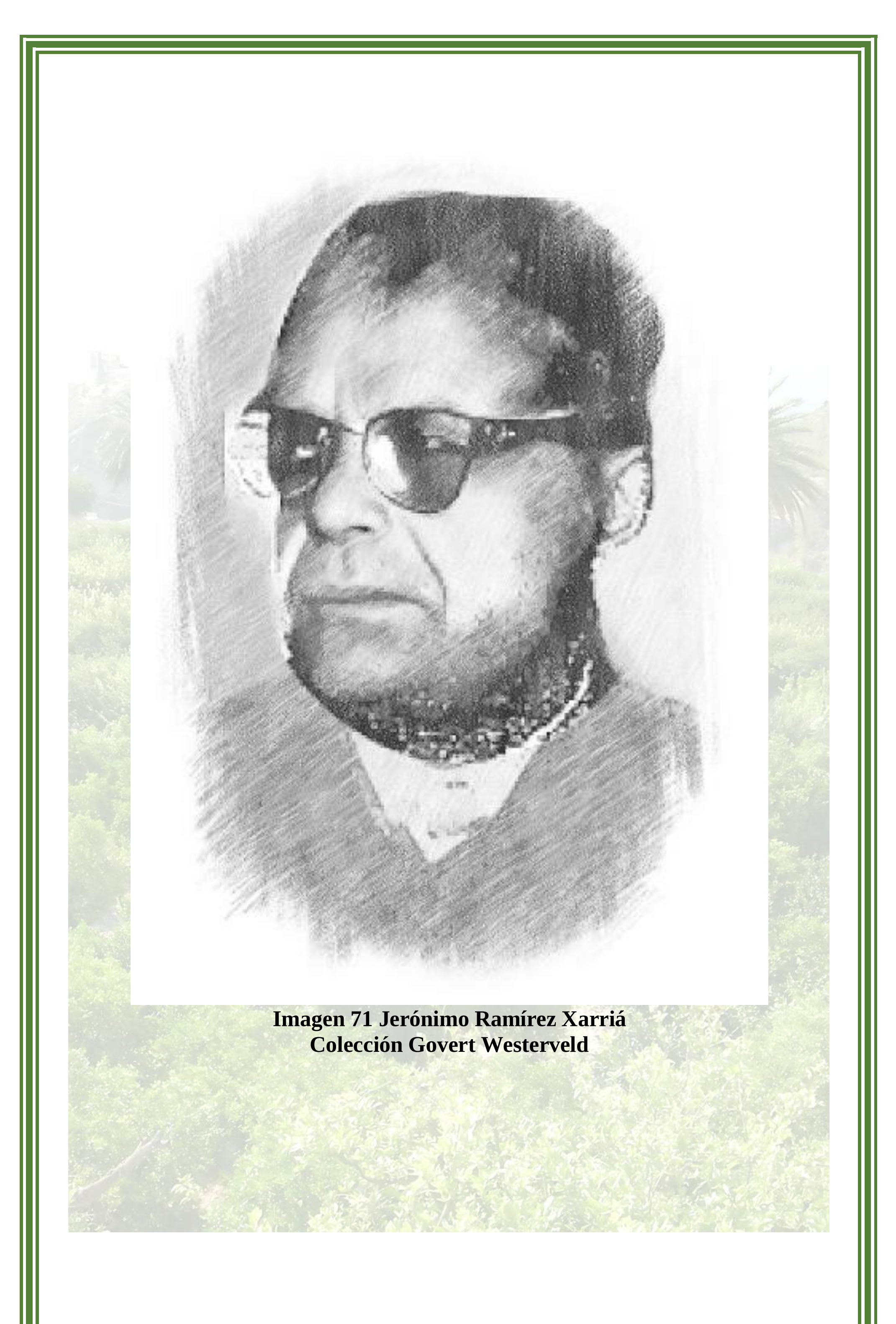


Imagen 71 Jerónimo Ramírez Xarriá
Colección Govert Westerveld

2.9.1 1927 José Richard Rodríguez

Un nuevo libro del señor Ramírez Xarriá

Don Jerónimo Ramírez Xarriá, director de esta revista es autor[80] de un nuevo libro de carácter filológico.

Casualmente he sorprendido en la imprenta la impresión de las últimas hojas. Abusando de la modestia del Sr. Xarriá; pero queriendo que este periódico sea el primero en dar la noticia, sin que él lo sepa (y veremos lo que me cuesta) lanzo a la publicidad lo que a continuación figura: El libro del compañero Ramircz Xarriá es un estudio muy completo de la forma semidialectal, como él dice, del habla vulgar de Murcia. Se titula *El Panocho* y es un vocabulario con más de dos mil palabras en un torno de doscientas páginas. Tiene muchísimas cosas de interés lingüístico local, que de fijo serán del agrado de las personas eruditas de Murcia.

Yo felicito al amigo Pamírez por su nueva producción lileraria y me honro mucho en que de tal manera enaltezca el nombre del Magisterio.

---

[80] El Magisterio de Murcia, 20-11-1927, p. 2.

2.10 1932 Justo García Soriano

Vocabulario del dialecto murciano

He observado que a más de uno le gusta asignar el calificativo de «carnavalesca» al habla Panocho, pero con esto veo rápidamente que no han tomado la molestia de estudiar a fondo los trabajos de Pedro Díaz Cassou, José Martínez Tornel, José Frutos Baeza, Justo García Soriano y otros. El estudio del habla Panocho es un tema muy difícil y es más bien un asunto para los expertos linguïsticos.

Me llamó la atención también que el autor de un diccionario [Justo García Soriano] hacía una clara distinción entre el dialecto hablado 'en la huerta de Murcia' y los habitantes de esta ciudad[81]:

[81] **GARCÍA SORIANO, Justo** (1932). Vocabulario del dialecto murciano. Madrid, p. IX - X.

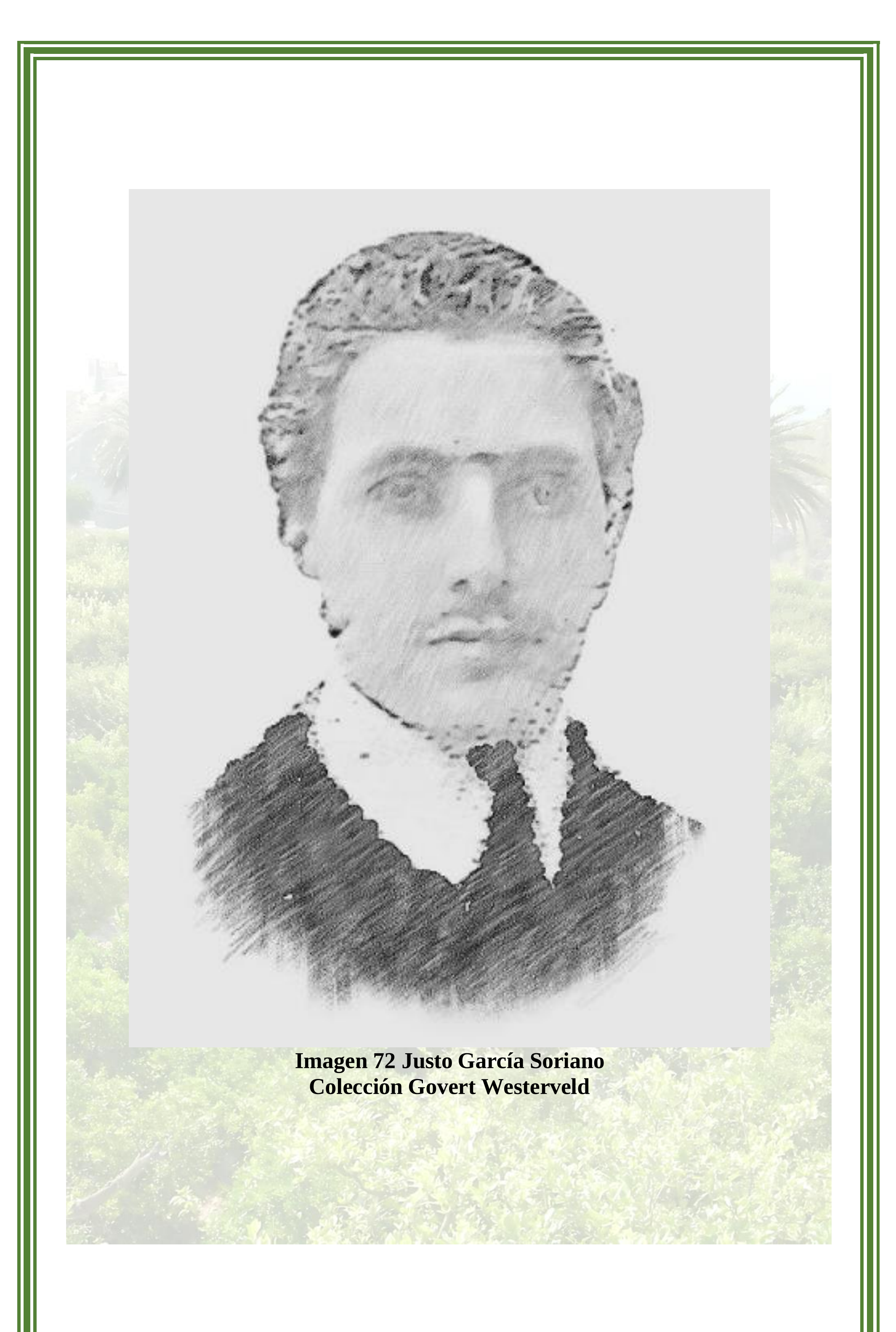


Imagen 72 Justo García Soriano
Colección Govert Westerveld

Dialecto murciano es la variedad del idioma castellano que constituye el lenguaje peculiar de la región murciana. Como en ésta la población rural, muy numerosa, suele vivir alejada de los centros urbanos, con sus costumbres y tradiciones propias arraigadísimas, el lenguaje rústico tiene más acentuadas las formas originarias dialectales. Por tal circunstancia, el *murciano* nos ofrece una diferencia muy ostensible entre las tres categorías sociales de los dialectos: la *familiar* de las personas cultas; la *vulgar*, propia del proletariado urbano, y la *rústica*, empleada por los habitantes de las aldeas y de los campos. Al habla rústica de los *huertanos* o labriegos de las Huertas de Murcia y Orihuela se le ha dado el nombre de *panocho*.



Imagen 73 Justo García Soriano
Portada del libro "Vocabulario del dialecto Soriano"

2.10.1 1932 Francisco Frutos Rodríguez

Un nuevo libro[82] viene a enriquecer la bibliografía murciana debido a la pluma del insigne publicista don Justo Garcia Soriano.

El «Vocabulario del dialecto murciano, obra laureada por la Academia Española, es, a mi modesto juicio, lo más completo que hasta hoy se ha hecho en el estudio de nuestras vooes vernáculas. Más de cuatro mil vocablos perfectamente clasificados y seleccionados figuran en el libro, después de eliminar las voces espurias (no murcianas ni dialectales). Como dice muy bien el autor, este vocabulario es el fruto de muchos años de estudio y observación, sostenidos por el amor ferviente, desinteresado e iluso que solemos poner los hombres en las cosas de nuestro país natal, sobre todo cuando las añoramos desde lejanos horizontes.»

La prosa de García Soriano, que es la prosa de un altísimo literato, ha hecho de este libro, (que en otras manos se hubiese convertido en un adusto matorral filológico) algo tan agradable y apetitoso como puede serlo usa obra imaginativa. Yo lo he leido de un tirón y aún me ha sabido a poco.

En un estudio preliminar muy interesente, analiza los caracteres gramaticales del dialecto murciano, buscando las causas históricas de su formación y localización, y deshaciendo errores muy extendidos respecto a la influencia del árabe en la formación de nuestro dialecto. Afirma que no llegan a dos docenas los vocablos de origen árabe que actualmente se emplean, aparte las toponímias o nombres de lugares.

---

[82] **FRUTOS RODRÍGUEZ, Francisco.** En: El Liberal de Murcia, 29-5-1932, p. 1.

La gran oscuridad histórica que reina en los tiempos anteriores a la dominación árabe en nuestra región, ha hecho que muchos escritores vinculen en los moros el origen de bastantas vocablos que no son sino morazabismos ibéricos o griegos. Veáse como ejemplo la palabra «Arrixaca», de evidente origen ibérico según García Soriano, y que dió lugar hace años a una sustanciosa polémica literaria entre escritores murcianistas.

Realmente notable es la parte dedicada a la fonología del dialecto murciano, en donde se estudian minuciosamonte las distintas modalidades de diptongación y articulación peculiares del habla vulgar y rústica, así como los cambios fonéticos y modificaciones debidas a la infinencia aragonesa, catalana y valenciana.

*

Libro para pocos lectores. Desgraciadamente la afición a estos estudios tiene un área muy reducida. La atención general, y más en estos tiempos de inquietudes sociales y políticas se polariza en los tema vivos que recoge la prensa, y la aparición de una obra como la que comentamos no tiene la resonancia que merece.

Por esto es aún más admirable y digna de aprecio la labor silenciosa y constante que en pró de nuestras letras regionales, realizan sin el estímulo del éxito inmediato, esos trabajadores que se llaman Justo García Soriano, Alberto Sevilla, Antonio Puig Camplilo... sucesores de aquellos grandes maestros que llamaron Pio Tejera, Díaz Casson, Baquero, Ternel, Báguena...

Su obra fructificará en el futuro. No recogerán el fruto de su siembra, pero sus nombres quedarán sursolados por el prestigio de su obra. Después de todo no debe haber satisfección como la de sentir el divino placer de sembrar.

*

Terminaremos estos ligeros comentarios al «Vocabulario del dialecto murciano» destacando la definición que hace el autor «de las dos tendencias, la jocosa y la seria sentimental, que habían de diversificar en su postrer evolución a la literatura murciana.»

«Predominó primero–dice–la tendencia jocosa. Los escritores civilatenses (así los llamaba Díaz Ca-Cassou) remedaron las costumbres y el habla rústicas, exagerándolas y viendo solo en ellas la parte grosera y ridícula. Así se creó el panocho, que es un huertano grotesco, si no payaso…»

Contra esa tendencia hay que ir. Hay que combatirla como a cualquier otra manifestación de incultura. Pero no porque sea una tendencia jocosa, sino porque es grosera y ridícula. Se puede hacer literatura jocosa y mantenerse dentro de los moldes de la honradez artística, como aquellos poetas que… «fijaron el verdadero lenguaje dialectal, corrigiendo la burda caricatura del panocho.»

*

En resumen, un gran libro. Un buen amigo más, que en las horas silenciosas de recogimiento, tras la labor diaria, buscarán ávidas nuestras manos para adormecer el espíritu en sus páginas evocadoras, mientras la vida a nuestro alrededor, vibra con todas las estridencias y nerviosismos de la hora presente…

2.10.2 1932 Jenaro Artiles Rodríguez

Vocabulario murciano

Poco a poco[83] van apareciendo las monografías lexicológicas de las diversas regiones españolas, y cada vez–se cuenta con mejores medios, más abundancia de materiales y normas nuevas de trabajo–los resultados obtenidos son mejores.

Ahora ha sido Murcia y su región–hay que tener en cuenta que no coinciden los límites geográficos de la región con los del dialecto, según el autor de este vocabulario–la que ha explorado en este sentido el Sr. García Soriano.

Comparado el vocabulario del Sr. García Soriano con los que sobre el mismo asunto le han precedido, singularmente con el "Vocabulario murciano" de Alberto Sevilla (Murcia, 1919), y "El Panocho", de Ramírez Xarriá, se observa una sensible superación en cuanto al número de voces recogidas; nada digamos de las fragmentarias y circunstanciales listas de Elgueta y Vigil, don Javier Fuentes y D. José Martínez, Tornel. Alberto Sevilla reprochaba a sus predecesores en la recopilación de voces murcianas el que hubiesen incluido muchas que no son exclusivamente murcianas; él mismo, que tales tachas ponía, no logró verse libre de ellas, y son muchas las palabras que figuran en su vocabulario que aparecen en otras muchas regiones del habla castellana.

[83] Luz (Madrid), 3-9-1932, p. 2.

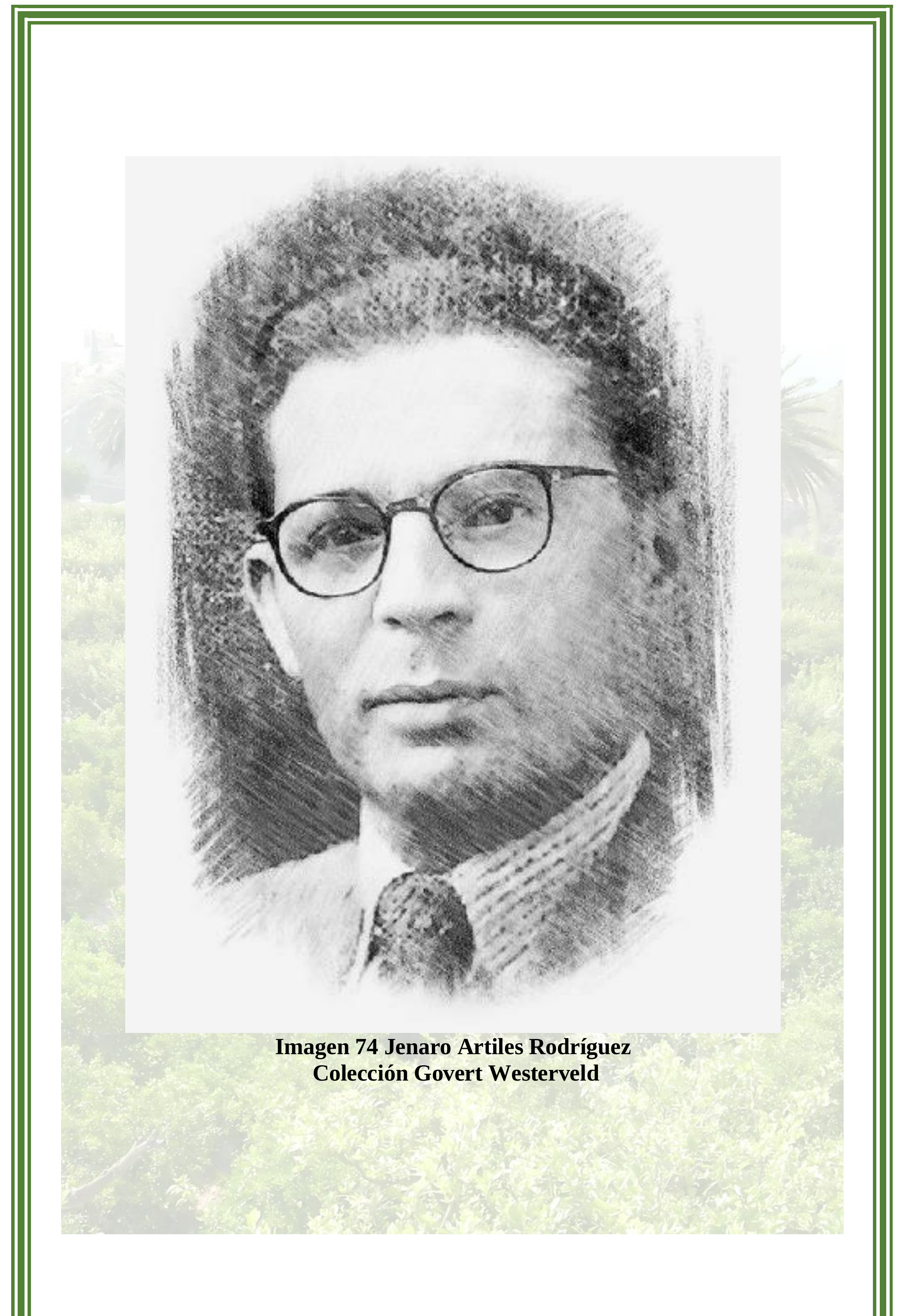


Imagen 74 Jenaro Artiles Rodríguez
Colección Govert Westerveld

Otro tanto observarán en el vocabulario de García Soriano los escrupulosos, sin darse cuenta, tal vez, de que más que un vocabulario del dialecto murciano se intente por el autor uno de voces usadas en Murcia, que no es lo mismo, y así tiene cumplida justificación la presencia aquí, como en el anterior, de americanismos y andalucismos en abundancia y de voces castizas castellanas, aunque casi siempre, o con ligero matiz diferencial en el significado, o la persistencia no común de su uso, autorizan a recogerlas en un vocabulario regional.

La novedad del de García Soriano, aparte el largo prólogo histórico sobre la formación y extensión de la región lingüística y el estudio fonético y bibliográfico del dialecto, está en haber avanzado hacia el campo de la etimología, que no pisaron sus predecesores, y al que ahora hace algunas salidas el autor del vocabulario, a veces con singular y juvenil audacia, como al dar la de "anaboleno" (embustero, enredador) de Ana Bolena.

En este vocabulario encontrarán los aficionados reunidas gran número de voces de indiscutible procedencia murciana, y otras muchas de uso allí extraordinario o cuyo significado ha ido evolucionando algo al pasar de otras regiones a aquélla.

Jenaro Artiles

2.10.3 1933 Alberto Sevilla Pérez

He dejado[84] que pase la tolvanera electoral, para que no me cegara su polvo al manejar la pluma, y voy a departir con mis lectores, acerca de un tema interesante. Me refiero al habla murciana. Pero habrá de permitírseme que, con motivo de la publicación de la obra escrita por don Pedro Lemus, le dedique preferente atención a otra laureada por la Academia Española y compuesta por don Justo García Soriano, filólogo bastante conocido en nuestra tierra.

De tal modo cumpliré, aunque tardíamente, con la grata obligación de elogiar a un amigo y de juzgar su luminuso trabajo, si no con la competencia que requiere, con la lealtad con que suelo expresarme. Y he de decir que el *Vocabulario del Dialecto murciano*, al que hago referencia, va precedido de un Estudio preliminar que merece, con justicia, cuantos elogios quieran tributársale. Es lo más completo que existe, relacionado con el lenguaje propio de la región, murciana.

El señor García Soriano prueba en la Introducción supradicha, su gran autoridad y su cultura, en lo que concierne o atañe a nuestros escritores más esclarecidos.

---

[84] El Tiempo de Murcia, 13-12-1933, p. 1.

Como en toda obra de esta índole, su autor se ha servido de los materiales acoplados por otros publicistas que le precedieron en la tarea y de la colaboración espontánea de ciertos corresponsales que le suministraron buen número de voces, más o menos acendradas. En conjunto, registra 3.551 palabras de las cuales no son murcianas una gran parte de ellas, sino de uso corriente en las provincias de Alicante, Valencia y Albacete, como habrá de apreciarlo todo lector que haya nacido y que se haya criado en tierras de Murola. Pero no sólo adolece tal Vocabulario del defecto que apunto: adolece de otros que me atrevo a señalar, en lo que respecta a su número de vocablos. Una misma palabra consta registrada con distinta ortografía; por ejemplo, *algesón* y *aljesón*, equivalente a nuestro castizo *aljezón*, *jabeas* y *javera*, de idéntico significado. Otra, muy castellana, figura expresada cindo veces, en sus distintas acepciones de *palomar*, *artas*, *puntilla*, *volantín* y *viña*, con omisión de la variedad llamada *lisa*.

Igual acontece con la voz *ajo*, en sus acepciones de *cabañil*, *duro* y *pringue*. Y como equivalentes a nuestro *cocio* señala *cociol*, *córciol* y *cósiol*, vocablos que, cual otros muchos que el autor define, nunca los he oido en la región murciana.

Se sirve, también, del plural de ciertas palabras para aumentar su número, como *alreor* y *alreores*, y hasta de las formas verbales de errónea construcción, por ejemplo: *andé* por *anduve*, y *sabís*, por *sabéis*.

Al referirse al *melón*–puro castellano–, lo menciona repetidamente, en sus variedades de agua, de año y hasta de chino, admitiendo, aparte, la forma femenina, que nunca la oí en el campo ni en la huerta. De tal modo fue acreciendo su obra el señor García Soriano. Y, puesto en el disparadero de la acumulación, sirvióse de los vocablos *caraite* y *caraiter*, y *boaña* y *buaña*; equivalentes a *carácter* y *bubaña*, empleadas por muchos españoles. Pero si cesamos de enumerar duplicidades como las que indico y nos servimos de los manifiestos errores que apreciamos en tal obra, este artículo se haría interminable, sin embargo, deben anotarse algunas faltas, para que los lectores las aprecien fácilmente.

Nuestro filólogo ha escuchado o leído, no sé dónde ni en qué obra, *cagarnera* por *cabernera*, *bachoca* por *bajoca*, *chimenera* por *chimenea*, *chirro* por *cherro*, *chiular* por *silbar*, *pellorfa* por *perfolla*, *pirroquia* por *parroquia* y *semarse* por *consumirse*.

A firma que se dice *juero* por *agujero*, sin tener presente que, en el lenguaje rústico, lo que se dice es *bujero*, como él mismo lo registra en su lugar correspondiente. No tuvo en cuenta, tampoco, que los huertanos y campesinos de pura cepa murciana, nunca dijeron *safrán*, sino *zafrán*, *aféresis* de *asafrán*; ni dijeron *cábida* por *cabida*, ni emplearon el *metaplasmo* de *carcayá*, sino de *carcajá*, apócope de carcajada.

Se aprecian en tal libro redundancias como la siguiente: al definir la palabra *huerta*, que es de uso general, dice: «terreno de regadío, en contraposición al de secano llamado *campo*». Y de las equivocaciones de concepto podemos citar, entre otras, las que se refieren a las palabras *cañota* y *churra*. Define a la primera como «tallo de maíz», siendo una planta cizañosa que nace espontáneamente en los terrenos de regadío. De la segunda, dice que es un «pájaro parecido a la alondra.» No lo es en el tamaño ni en el plumaje. La alondra, o *salandria* murciana, es de inferior tamaño. La *churra* es mayor que la perdís. Consta en los Diccionarios españoles, como figuran, igualmente, muchas de las que inserta en el suyo el señor García Soriano. De ellas pueden mencionarse *balaguero*, *búa*, *buba*, *fadiga*, *guiopo* y *ubio*. Y dejo sin comentario, a pesar de requerirlo muy extenso, la palabra *igualicos*, definida como rifa popular.

Publicóse en 1919 por un *folklorieta*, cuyo nombre no hace al caso, un Vocabulario murciano, compuesto con la sana intención de recoger las voces populares de su tierra, y desprovisto por completo, de pretensiones ridículas y vanidosas. Esa *ingenuidad* a que alude el señor García Soriano en su Estadio preliminar, quizá motivase la simpatía con que juzgaron aquella modestísima labor profesores tan eminentes como Vossler, Krüger, Wagner, Roholf, Hilka y otros filólogos extranjeros, los cuales citaron, con frecuencia, en sus trabajos, palabras de dicha colección, y hasta le dedicaron algún artículo en la Revista filológica de Leipaig, honrando y enalteciendo en Alemania el nombre de Murcia.

Tal Vocabulario hubo de servir para que la Academia Española, en la edición décima quinta de su Diccionario, hiciera algunas rectificaciones y aumentara el caudal léxico en doscientas cincuenta y seis palabras, registradas muchas de ellas como provincialismos murcianos, y otras como generales. Pues bien; el señor García Soriano, en la magnífica Introducción citada, menciona las aportaciones que hicieron los académicos Alcázar, Rejón de Silva y Clemencín, ilustres paisanos nuestros; y al referirse a la última edición del Diccionario oficial, afirma que los murcianismos se hallan «muy aumentados en número.»

Todos los aprovechó, como era lógico que los aprovechara, contándose las *mil cuatrocientas palabras* que el señor García Soriano tomó, en gran parte al pie de la letra, del Vocabulario que publicó trece años antes un «autodidacto libérrimo». Por cierto que, algunas de las voces más duras, acopladas por el *folklorista* y dadas a luz en 1919, las acogió, también, a pesar de haberlas calificado de *obscenas*.

No las quiero mentar por temor de pecar de indiscreto. Dos de ellas se relacionan con enfermedades venéreas, y otra, con el atributo de la virilidad, escrita con *p*, al principio. Lo cuál prueba que todo es acomodatício en este mundo: desde las crudezas de *La Celestina*, «libro que fuera divino se escondiera más lo humano», hasta *La Perfecta casada*, del inmortal fray Luis de León.

Hubiera encajado muy bien el informe de la Academia, como encajó en las monografías de Joaquín Báguena, Gaspar Ramiro y Merino Alvarez, referentes a Murcia, cuyos trabajos merecieron cumplidos elogios de los señores académicos. Pero, indudablemente, la modestia del señor García Soriano hubo de privarnos de la satisfacción de conocer el juicio laudatorío de nuestros inmortales, en lo que se relaciona con el Vocabulario murciano.

Al correr de la pluma no me dí cuenta de la extensión que alcanzaba este artículo, y al advertirlo me veo en la necesidad de poner fin a los comentarios.

En resumen: una obra cuyo Estudio preliminar es merecedor de las mayores alabanzas. Y cuando el señor García Soriano haga la segunda edición purgada de los muchos vocablos que le sobran y corregidos los defectos que indican y que no se enumeran, tendremos una recopilación de las voces registradas por los que precedieron a nuestro filólogo y de las que este acumuló para formar su obra meritísima, en la que se advierte, como dije, la preparación léxica de tal hombre.

¡Lástima grande que su saber enturbie algo, en ocasiones, la sencilla claridad de su expresión! Leedle: «...es ordinariamente una prepalatal fricativa con tendencia a convertirse en la pronunciación enfática, en un ápico-dental mojada africada sorda con tenue resonancia nasal.»

Otro día le dedicaremos un artículo a don Pedro Lemus, por su aportación al acervo de nuestro lenguaje.

ALBERTO SEVILLA

2.10.4 1934 Justo García Soriano

“Vocabulario del dialecto murciano”

Para agradecer y rectificar

I

El hablar[85] uno de sí o de sus obras es siempre difícil y escabroso. A ninguna prueba más arriesgada puede someterse la discreción del hombre, porque se verá expuesto: o a una falsa modestia, o a una patente pedantería, o a otras ridículas debilidades hemanas *El nosce te* ipsum del templo délfico, el famoso apotegma de los filósofos socráticos, es el más arduo y menos común de todos los conocimientos. En tal riesgo solo pueden hallar placer–placer a litario o de oracismo–los megalómanos y los ególatras. Estoy muy lejos de estas vanidades; y mucho deploro que deberes de cortesía y gratitud, y aun el de volver por los fueros de la verdad, me obliguen en esta ocasión a hablar de uno de mis logros. Comienzo, pues, suplicando el perdón y la benevolencia de los lectores.

La publicación de mi *Vocabulario del dialecto murciano* (1932) ha motivado aparte de otros trabajos en periódicos y revistas de fuera de nuestra región, algunos artículos aparecidos en la prensa de Murcia.

Aludo especialmente al que en *La Región* le consagró don Mariano del soto e Hidalgo, al que en *El Liberal* le dedicó don Francisco Frutos Rodríguez, y al que en estas mismas columnas le ha dirigido, poco ha, don Alberto Sevilla. A las benévolas frases de elogio de estos autores quiero corresponder, desde este autorizado órgano de la prensa murciana, con la expresión de mi gratitud más cordial.

---

[85] El Tiempo de Murcia, 30-1-1934, p. 1.

El señor Soto–que no me conoce, y por tanto, fueron más espontáneos sus elogios–hizo de mi libro un minucioso y magistral análisis, demostrando vastísima cultura. Tuvo además la hidalguía–haciendo honor a su apellido–de recoger las alabanzas dedicadas a mi *Vocabulario* por S. F. el académico de la Española don Niceto Alcalá Zamora, durante su estancia presidencial en Murcia.

Don Francisco Frutos Rodríguez, que, salvando el nombre glorioso de Vicente Medina y sin ofensa para nadie, es actualmente el más genuino y excelente cultivador de la literatura regional murciana, supo penetrar, con espíritu generoso y mirada vidente de poeta, en los entrerijos de mi obra. De ello trazó un comentario tan luminos y sabio como benévolo. Prueba patente de que solo con amor y buena voluntad puede llegarse a la cabal comprensión de las cosas. No en balde es digno heredero del ‘alesto, de la inspiración y de la caballerosídad de su inolvidable padre, el insigne poeta murciano don José Frutos Beeza, Palabras tan nobles como las del señor Frutos Rodríguez constituyen el mejor estímulo y la más grata recompensa que polemos apetecer para nuestros esfuerzos los que silenciomente elaboramos en estas áridas investigaciones filológicas e históricas,

Finalmente, don Alberto Sevilla, cultivador infatigable del *folklore* y de la lexicografía murciana, ha hecho de mi obra una crítica, en la que a vuelta de algunos elogios *amistosos*, le saca no pocos defectos, sin duda con la mejor buena fe y con ecuánime imparcialidad. Sea como quiera, agradezco al señor Sevilla tanto sus alabanzas como sus censuras. Lo peor hubiera sido que crítico tan eminente y maestro tan docto me hubiese condenado a un desdeñoro silencio, privándome de sus sabias lecciones.

A la iealtad y franqueza de censor desapasionado, que muestra el señor Sevilla, solo puedo corresponder, contestando a sus reparos, con la misma lealtad y sinceridad. Lo haré en la forma más incónica y más posible clara dentro de mis pobres explicaderas y mis alcances. Pero lejos en absoluto (¡Dios me libre!) de menor propósito de polémicas. Es muy feo sea un discípulo respondón y porfiado. Prometo no replicar, por esta consideración y porque necesito mi tiempo para cosas más útiles.

Más como no quiero fatigar a los lectores, aunque no ha de ser prolija mi respuesta, mejor será dejarla para un segundo artículo.

JUSTO GARCIA SORIANO

Madrid, Enero, 1934.

“Vocabulario del dialecto murciano”

Para agradecer y rectificar

II

Viniendo[86] al propósito que expuse en mi anterior artículo, responderé en este con brevedad a las censuras que de mi *Vocabulario del dialecto murciano* ha heho don Alberto Sevilla.

El primero y principal defecto que el tal censor cree hallar en mi obra–, y, esa mente, el único, pues todos los demás que se afane en apuntar pueden encerrarse en éste–consiste sólo en suponer que de las 3551 palabres registradas y estudiadas por mí, no son murcianas una gran parte de ellas, sino de uso corriente en las provincias de Alicante, Valencia y Albacete. Aun concediendo como exacta tal apreciación,–que está muy lejos de serlo,–lo constituiría, en todo caso, no un *defecto*, sino un *exceso*: el de dar más de lo prometido.

Pero tampoco es así. Como advierto extensamente en mi libro, cuando decimos *dialecto murciano* no nos referimos, otros podemos referir, sólo al *habla panocha* y privativa de la ciudad de Murcia y de su Huerta, pues ello sería impropio por incompleto, sino el lenguaje peculiar de toda su región,–la *región Sudeste*, si se prefiere,–a la que solemos denominar *murciana* por razones históricas, por haber sido Murcia en otros tiempos la capital del reino que ella formó.

---

[86] El Tiempo de Murcia, 31-1-1934, p. 1.

Y debería seguir siéndolo por razones tradicionales, geográficas, económicas, y hasta por motivos patrióticos, sentimentales y de todo género. Mas si el señor Sevilla no quiere que honremos el nombre de su ciudad natal, dándole una significación más extensiva, en adelante rectificaremos, llamando *cartaginense*, *todmiriana*, o algo por el estilo, a nuestra región del Sudeste. Pero no; *murciana* es como la continuaré yo denominando, quiera o no quiera don Alberto.

Insisto, pues, en ello. Electivamente, en mi *Vocabulario* no he incluido sólo los voces *panochas* y dialectales de la ciudad de Murcia y de su Huerta, sino además las usuales en todas las comarcas de la región murciana; lo cual, en vez de ser un *defecto*, es un mérito de mi obra, dicho sea con la debida modestia. Lo que entiendo por *región murciana* (*no provincia*, que eso es de ayer tarde y para los *provincianos*,) y sus límites divisoriales, queda bien definido, explicado y documentado en el *Estudio preliminar* de mi obra, que al señor Sevilla parece «merecedor de las mayores alabanzas»).

Pues bien; todas las palabras que incluyo en mi *Vocabulario* son de uso corriente en unas u otras comarcas, o pueblos, de la región; y así lo hago constar, *localizándolas* particularmente, en sus respectivos artículos. Que el señor Sevilla no las conozca, nada significa ni prueba; o únicamente prueba y significa que no ha salido de los términos municipales de su ciudad, que no conoce su región, o que opina erróneamente que ésta se extiende solo hasta donde llega la sombra de la torre de Santa María; ni siquiera a toda la tierra que comprende el magnífico e incomparable panorama que se alcanza a ver desde su elevado y gallardísimo campanario.

Procediendo de buena fe, bastarían las anteriores advertencias para dejar suficientemente contentadas las objeciones del señor Sevilla. Y yo podría ganar para cosas más útiles el tiempo que pierdo en estos tiquismiquis. Mas a fin de que nadie pueda pensar que rehuyo descender a otras minucias, por carencia de razones con que rebatir los demás reparillos que me hace mi crítico, los seguiré contestando lacónicamente.

–

Incluyo en mi *Vocabulario* algunas voces con variedad de formas léxicas, como *caraits* y *carázter*, *córciol* y *cósiol,* etc., porque de todas estas maneras se dicen, como variantes locales, en diferentes lugares, e incluso dentro de la misma localidad. Y si no las registrare, entonces es cuando sería defecto u omisión censurable. Asimismo, registro con dualidad ortográfica algunas palabras–muy pocas–, porque su ortografía es insegura y dudosa, y de ambos modos pueden pudieran describirse y buscarse. Igual forma sigue la Academia Española en su *Diccionario*, y en él incluye no pocos vocablos con variedad etnográfica, como *armonía* y *harmonía*, *arriero* y *harriero*, etc. Claro que esto no es lo mismo que el *esplayarse* la barraquera y otros disparates ortográficos que figuran en el *Vocabulario* del señor Sevilla; y que yo le censuré con harta razón.

Alreor y *alreores* son palabras diversas, pues la primera es adverbio de lugar, y la segunda nombre substantivo; y por tanto requieren artículos independientes.

Pregunta nuestro crítico que dónde he escuchado las palabras *cagarnera*, por *cabernera*, *bachoca* por *bajoca*, *chimenera* por *chimenea*, *chirro* por *cherro*, *chiular* por *silbar*, *pellorfa* por *perfolla*, *pirroquia* por *parroquia* y *semarse* por *consumirse*. Respondo que en Orihuela y su comarca y en otros sitios de la región. Así, los oí, los aprendí y los empleé de muchacho y los continúan empleando mis paisanos. Creo que puedo ser testigo de mayor excepción. Sobre el resto u o de todos los anteriores vocablos podríamos discutir largamente. Opina Sevilla, por ejemplo, que no es *cagarnera*, sino *cabernera*, como se debe decir y escribi; y no tiene en cuenta qus ambos murcianismos vulgares preceden y son deformaciones del catalán *cadarnera*, jliguero.

Aún no valen de su asombro, y siguen motivado su cabeza como dudando, muchos murcianos cuando aseguro que gran parte de su lenguaje dialectal es catalán puro o ligeramonte modificado. Si conocieran bien su historia y sus antiguos escritores no lo dudarían. En mi libro está demostrado plenamente, con etimologías y documentos. Y no se me diga que eso rezará en todo caso con los pueblos de la región que pertenecen hoy a la provincia de Alicante. Nada mas murciano que la campana mayor de Santa María, la que ahora llamamos la *Nona*. Pues bien; aún a fines del siglo XV, cuando Diego Rodríguez de Almela publicó su *Valerio de las historias* (1657), se le daba por el vulvo el nombre, bien catalán, del *señ* (la señal).

He aquí las palabras del célebre escritor murciano: «Don Predo de Vaero, obispo de Cartagena, hizo la eliostra de la iglesia de sanota María de Murcia, de la Iglesia de Cartagena es trasladada, y la torre del campanario, y la campana grande que llaman el *señ*». (Libro 8.º, título VI, cap. IX).

Por cierto que tan interesante noticia la omid en mi *Vocabulario*; y esta corrección si que me la debió hacer el señor Sevilla, en vez de otras fatesas sin fundamento.

Pero volviendo a sus reparos, *Juero* por agujero, se dice en el lenguaje sústico de la Huerta de Orihuela. En su partido de Masquefa vivió, no ha mucho, un conocido huertano apodado «el tío *Tapajueros*», esto es, «tapa agujeros». En castellano o antigao se dijo también *jugero*, por agujero, como vemos en la *Silva de varia Lección* de Pedro Mejía (8.ª parte capítulo o XXXVI), donde se escribe: «el fundamento de éstar, unos lo hacen de cabo *jugeros*, otros de seis.

Carcayá, por carcajada, pronuncia el vago de Villeas, ciudad de origen y lenguaje bleo murciano. *Cañota* y *churra* tienen las acepciones que yo les doy, y he oido mil veces en algunas comarcas de la región. La *churra* quizás se identifica con la *aura* y *xuriguer*, nombres catalanes del cernícalo.

Para abreviar recordaré que en la pág. CXIII de mi *Vocabulario* ya advierto que si en él incluyo «algunos vocablos usukses también en Castilla o en otras regiones, es por tener en la nuestra acepción distinta o ser en el su uso más pesadez y corriente». En cuanto a *ajo cabañil*, *duro* y *pringue*, así como *melón de agua*, y *de año*, son términos dialectales generalmente desconocidos en Castilla. Si alguno se incluye en el Diccionario oficial, es con la advertencia de emplearse sólo «en algunas partes».

(Continuará)

JUSTO GARCIA SORIANO

Madrid-Enero-1934.

“Vocabulario del dialecto murciano” – Para agradecer y rectificar

II
(Conclusión)

Puesto[87] a sacar a todo transe defectos a mi libro, basta le parecen censurables al señor Sevilla los tecnicismos con que describo algunos fenómenos fonéticos, y que forzosamente hay que emplear en obras de esta especie, cuando se hacen con alguna preparación científica. Podía comprender que no lo he escrito, ni debía escribirlo, sólo para ignorantes. Esto me recuerda la fecha que cierto *critico* ponía a las *Cartas Filológicas* de Francisco Cascales, diciendo que «se hallaban empedradas de latines más duros que peñas». Hube de replicar al ingenuo censor, que la dureza no estaba en las citas latinas del insigne humanista murciano, sino en la cabeza del ignaro, en su desconocimiento del latín.

En resumen: mi libro carece en absoluto de los defectos que mi Argos crítico se afana y esfuerza por hallar en él. Otros tendrá seguramente, pues no existe obra humana perfecta; pero al os se escapan a la potencia visual de este línea. Desde luego no serán *sobras*, *sino faltas*, No pode, sino acrecentamiento en lo que, en todo caso, mi *Vocabulario* necesita. Más de cien palabras, que omítí, tengo ya reunidas, y ellas serán, con otras cosas, lo que habré de adicionarle, si alguna vez el demonio me tienta e incita a hacer una segunda edición.

[87] El Tiempo de Murcia, 1-2-1934, p. 1.

No poca violencia he de hacerme para vencer el empacho y repugnancia que siento por ciertas porteriles cominerías que mi impugnador insinúa con malignas reticencias. Amor propio impertinente y despiques personales, al fin y al cabo, que deben soslayarte cuando se trata de ejercer una crítica serena y desapasionada. Responderé de prisa, tapándome las naríces, porque *peor es meneallo*.

Mi libro es el producto de un trabajo asíduo de más de treinta años. En 1905 publiqué ya una larga lista de palabres dialectales en un periódico de la región, cuando yo era alumno de la Facultad de Letras en la Universidad Central. Mis profesores conocían bien los muchos murcianismos y materiales léxicos que entonces tenía ya recogidos. Por eso, antes que el señor Sevilla diese a luz o abortarse su *Vocabulario*, fuí solicitado por la «Cora Calpe» para colaborar en un diccionario de provincialismos, cuya publicación proyectaba. Esto lo supo el señor Sevilla por mi inolvidable compañero señor Báguena, y ocasionó la precipitada impresión de su obra Las dos mil papeletes léxicograficas, pue envié a «Calpe», fueron luego adquiridas, con todas las demás que esta editorial acopió, por la Academia Española. La docta Corporación hubo de utilizar y corregir cuanto le pareció conveniente para acrecenter los provincialismos, en la última edición de su *Diccionario*. Véase las palabras *rollo*, *toña*, *vidriola* y otras muchas por el estilo.

Unas y otras aportaciones, y cuantos libros aprovechables se habían publicado, hube yo también de tener en cuenta para enriquecer mi *Vocabulario*. En esto hice lo que debía y era lógico, como el señor Sevilla reconoce. Pero citando siempre honradamente la procedencia de mis noticias y datos. Conste así.

También intriga a mi bien intencionado crítico el motivo que tuve para no «encajar» el informe o acuerdo de la Academia Española, en que me otorgó el premio «Duque de alba». Si a los señores Báguens, Remiro y Merino pareció coveniente insertarlo en sus laureadas monografías; en cambio no lo hicieron en sus obras premiadas por la Academia Española los ilustres eruditos señores Catareto, Rodríguez Marín y otros. Y a mí me pareció oportuno seguir la misma norma. Si alguna duda sobre el particular se le ofrece al crítico o a otras personas, pueden pedir informes a la Secretaría de la docta Corporación.

Yo aceptaría may honrado y gustoso el título de *amigo* que me da el señor Sevilla; pero oígaseme si con estas incidiosas [¿?] puedo creer en su cordialiad. Y más valiera que en vez de tales piques y despiques, un poco pueriles y que a nada conducen, nos uniérames fraternalmente cuantos amamos las glorias de Murcia y de su región, para latorar, en común y sin personales vanidades, por su progreso y ensalzamiento. Bien merece nuestra amada tierra contar con una sociedad de murcianistas, a la manera de *Lo rat penat* de Valencia, que se dedicase a sacar a la luz del mundo todas sus excelencias marchitas y olvidadas, y a estimular en la juventud la afición al estudio y encumbramiento de la región. A nada menos que a esto estamos obligados los que le rendimas el culto de nuestro fervoroso patriotismo.

JUSTO GARCIA SORIANO

Madrid y enero de 1934

2.10.5 1934 Alberto Sevilla Pérez

Vocabulario murciano
–
A un filólogo

Nos acompaña[88] a ciertos hombres la desgracia de pechar con el enojo de algunos eruditos, por atrevernos a elogiarles sin recurrir a la lisonja. Y si tenemos la franqueza de aplaudir sus aciertos, a la vez que señalamos sus errores, se atufan y se encalabrinan, como a nuestras advertencias hubieran de cersionarles un perjuicio extraordinario. Ellos no admiten la censura, como no llegue autorizad por saber académico, y creyéndose infalibles disparan el fusíl de la indignación y agotan la paciencia del más cachasudo. Pero mi paciencia no se extingue, y lo único que suele acrecer, cuando me sale el paso un erudito como el señor García Soriano, es que me deleite con su prosa y que me sonría viéndole *enrabietarse*. Me recuerdan estos hombres puntillosos a los chiquillos que se encorajinan por la más leve contrariedad y que lloran y patalean porque no les hacen cuatro mimos para ponerles en la mano, si fuere posible, hasta los cuernos de la luna.

Hace bastantes años que nuestro don Justo me honró en sus artículos en la prensa local, calificándome de *purista* porque halló semejanza entre una frase mía y otra del licenciado Cascales.

[88] El Tiempo, 2-2-1934, p. 1.

En aquellos tiempos–ménos ocupados para mí que los presentes–, solía entretenerme en la casa de gazapos literarios, y los lectores de «El Liberal» no se impacientaban por la frecuencia de mis disparos a tenazón, de los que fueron víctimas algunas piezas importantes. Como García Soriano era amigo mío y andaba a la razón muy afanoso de lucha literaria, para poder lucir sus grandes conocimientos, quise facilitarle la tarea y publiqué una serie de cartas, dirigidas a un *filólogo*, cuyo contenido–el de las epístolas, no el del filólogo–, hubo de [....] lo mal. Desde entonces, puedo decir que no he departido con ingenio tan agudo, el cuál se ausentó de Murcia sin decirme «ahí te quedas». Pero como aprecio en García Soriano aptitudes muy relevantes y me interesa cuanto escribe, seguí con atención su brillante carrera y hasta leí los comentarios que se hicieron de varios trabajos suyos.

Corriendo los años, la Academia Española premió, con justicia, un original de mi examigo; y, mucho después de haberlo saboreado, expuse públicamente mi modesta opinión, acerca de tal obra. Los lectores de EL TIEMPO recordarán lo que dije. De modo, que no será necesario repetir mis encomios ni sacar aclación mis advertencias. Pero el señor García Soriano, que ha recibido las censuras de publicistas de gran crédito, no se resigna a silenciar mis reparos y, olvidándose de los elogios, se revuelve contra mis rectificaciones desprovistas de autoridad.

No quiero impacientarle con nuevos comentarios ni amargar sus triunfos con mis palabras. Si nos enzarzáramos de nuevo, podría decir el señor García Soriano, como dijo en otra ocasión, que se halla acostumbrado a discutir con licenciados y bachilleres.

Para desgracia mía, carezco de títulos académicos. Lo muy poco que sé hube de aprenderlo, principalmente, en el libro de la Vida y algo en las obras que cayeron en mis manos. Es certísimo que nuestro nivel intelectual difiere mucho: el del señor García Soriano se remonta a las nubes y el mío se queda a rra del suelo, permitiéndome conocer a los humildes y ca ar en sus hábitos y en su habla. Por el o no es facil que confunda hasta los nombres de las campanas de nuestra torre, como suele confundirlos el señor García Soriano. ¿Qué murciano dirá que la Nona es la campana mayor de la Cátedra? Ninguno. Pues el señor García Soriano lo asegura, sin saber que en el Cancionero popular figura en la copla siguiente:

Agueda me llamo,
cien quilates tengo:
el que no lo crea
que me tome en peso.

Tales pequeñeces, y otras muchas que callo, no suelen aprenderse en los Archivos ni en las Academias, sino en la plaza pública, en los caminos y en los campos donde el vulgo suele explayarse a su gusto, sin los adornos de una buena educación literaria.

¿Que el señor García Soriano merece que lo juzguen críticos de altura? Indudablemente. Por ello dijo don Dámaso Alonso, refiriéndose a nuestro autor: «»ésto le echa en cara a Góngora el señor García Soriano, sin citar a Pallicer, que había dicho ya lo mismo muchos años antes». En el artículo de referencia nos habla su autor de la «habitual mala suerte del señor García Soriano».

No ha sido el señor Alonso el único crítico de altura que ha juzgado la labor del ilustre murciano. También don José F. Montesinos, competentísimo filólogo, calificó de *superficiales* y *frívolas* sus notas, alabando por decir que «el señor García Soriano debe tener una curiosa idea de la preparación a los lectores».

Ha sido, pues, lamentable que de la última obra del señor García Soriano, nada nos hagan dichos críticos eminentes; y es más de lamentar que un indocumentado se atreviera a decir lo que dijo, sin que en sus palabras hubiese nada que fuera denigrante para el nombre estudioso, a quien le prodigué mis alabanzas. Pero, amigo mío, el tufo de la vanidad suele ensarcavinar a ciertos escritores, y fácilmente se olvidan del consejo de un tal Miguel de Cervantes, quien hubo de decirle a Maese Pedro, por boca del ingenioso hidalgo: «Llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala».

Tengo muy presente el consejo cervantino, y sin que la carta denote propósito de molestar a nadie, si o gusto de lucir un poco de erudición barata, me expongo fráncamente por si alguno quisiera aprovecharla.

Resuman encono los artículos que me dedica el señor García Soriano, y hasta se desdora su prestigiosa firma con alusiones indiscretas, como si necesitara demostrar que no incurre en cierto vicio solitario, del cuál se halla exento por su edad, un poco decadente. Y como cada hombre se manifiesta con arreglo a sus cualidades, procuro comportarme bien cuando departo con mis lectores, sin recurrir a latiguillos de baja estofa ni a desplantes vanidosos, que suelen poner en ridículo al que los emplea.

¡Lástima grande que persona tan docta como el señor García Soriano tenga la debilidad de creerse indiscutible! ¡Cuánto ganaría si se despojara de su engreimiento y se curase del mal que le aqueja! Pero, en fin, palos a gusto no duelen. ¡Quién sabe si, andando el tiempo, el que fué nuestro amigo y colaborador de Calpe, agradecerá las advertencias que le hagan, sin llevarse los dedos a la nariz, sin escupir por el colmillo y sin atestiguar con muertos que, por desgracia, no pueden desmentirlo...

ALBERTO SEVILLA.

2.11 1933 Pedro Lemus y Rubio.

Pedro Lemus y Rubio nació en Sevilla en 1869 y falleció en Murcia en 1953[89]. Ocupó con la cátedra de Lengua y Literatura Castellanas en el Instituto General y Técnico de Murcia, después Instituto de Enseñanza Secundaria. También fue profesor interino de la cátedra de la misma asignatura en la recién creada Universidad de Murcia (1916). Académico correspondiente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y de la Real Academia Española[90]. Publicó unas "Aportaciones[91] para la formación del vocabulario panocho o del dialecto de la Huerta de Murcia" (Murcia, Imprenta Provincial, 1933).

---

[89] La Verdad de Murcia, 19-5-1953, p. 2.

[90] Archivo General de la Región de Murcia.

[91] **LEMUS Y RUBIO, Pedro** (1933). Aportaciones para la formación del Vocabulario Panocho o del dialecto de la Huerta de Murcia. Murcia.

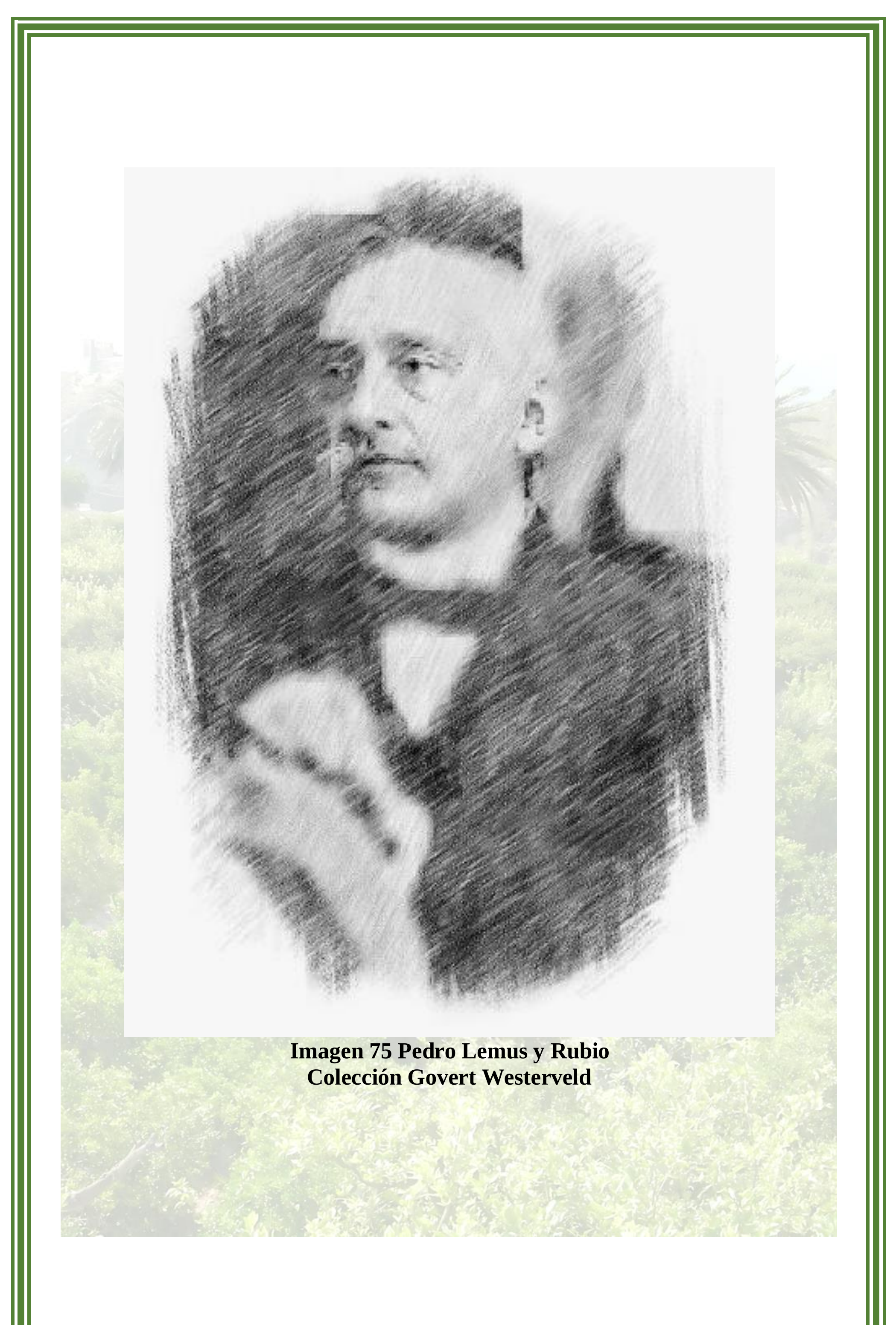


Imagen 75 Pedro Lemus y Rubio
Colección Govert Westerveld

2.11.1 1933 Alberto Sevilla Pérez

Aportaciones al Vocabulario Panocho

Debo cumplir[92] mi palabra, empeñada con los lectores de EL TIEMPO, dedicándole un artículo a la obra recientemente publicada por un escritor muy docto que, sin haber nacido en esta tierra, se ha encariñado con nuestras costumbres y se ha ganado el aprecio de cuantos nos honramos con su amistad. Me refiero a don Pedro Lemus, catedrático de Preceptiva literaria y académico correspondiente de la Española, que vino a suceder en tales cargos a un hombre ilustre, que gozó justa fama de erudito y de prosista muy correcto.

La obra que ha dado a la estampa el profesor de Retórica de nuestro Instituto, se titula «Aportaciones para la formación del Vocabulario panocho o del dialecto de la Huerta Murcia.»

En la tarea hubo de precederle don Jerónimo Ramirez Xarriá, quien, hace seis años, publico una obra interesante, que debe ser citada con elogio por cuantos sientan devoción por el habla murciana. Ménos torrencial que don Pedro Lemas, el señor Ramírez aportó nuevos materiales y agrandó el Catalogo de Voces que otros paisanos suyos formaron, con anterioridad. Y lo hizo con tal modestia y con sencillez tan atractiva, que ganó nuestra voluntad y, sin tratarlo personalmente, conquistó nuestro afecto.

---

[92] El Tiempo, 15-12-1933, p. 1.

Después de aparecer el libro de Ramírez el señor García Soriano dió a la imprenta su Vocabulario, precedido, como dije, de una notable Introducción. Por si era poco, don Pedro Lemus contribuye con otro voluminoso a ensanchar el registro de voces murcianas. Claro es que, tratándose del mismo asunto o de igual tema, las repeticiones tienen que menudear, sin que ello signifique nada que menoscabe el crédito de tan autorizado publicista. Su labor es merecedora de aplausos; y aunque, precediendo con lealtad, y hasta no sé si con desmedido atrevimiento, se haga ligeras advertencias, echo por delante mi felicitación cordialísima y le rindo el homenaje de mi respeto,

El *panochismo* adulterado constituye, a mi juicio, una epidemia. Es cosa muy distinta el habla murciana, con sus giros especiales, con sus voces características y hasta con su pronunciación peculiar, que todo el fárrago de contracciones caprichosas que, en el transcurso de medio siglo, fueron sonmulando ciertos ingeniosos escritores. Más que del cultivo del habla murciana, cuidáronse, en gran parte, de adulterar sus vocablos; de ridiculizar el léxico del vulgo y hasta de descoyuntarlo, por medio de formaciones bárbaras que entorpecen su lectura.

No creo que nadie me supese en amor a la tierra en que he nacido. Amo la tradición, y, por amarla, me revuelvo contra el abuso del lenguaje panocho que nos sale al paso en las hojas impresas. No es lo mismo usar palabras de fuerte significado, que crearlas a capricho del poeta o del prosista. Indudáblemente, lo mismo en Murcia que en otras provincias de España, el vulgo suprime la *d* al emplear el participio pasivo.

No suele decir *andado* y *comido*, por ejemplo; sino *andao* y *comío*. Pero esta modalidad viciosa, cual otras que no enumero, ¿autoriza para calificar de *panochas* o murcianas tales voces? Lo niego, rotundamente. No debemos arrogarnos ése patrocinio, que es usual en España, ni atenernos, tampoco, al significado que le dé a una palabra cualquier escritor de la localidad.
[El resto es muy difícil de leer].

Alberto Sevilla

2.11.2 1934 El Liberal sobre Pedro Lemus

Vocabulario panocho.

Nuestro querido amigo, el culto y prestigioso catedrático de Literatura del Instituto Nacional de segunda enseñanza, don Pedro Lemus y Rubio, ha robustecido la biblioteca regional murciana con un interesante volumen[93].

Lo titula, modestamente, «Aportaciones para la formación del vocabulario panocho», porque, según declara en unas líneas preliminares, «no intenta llevar a feliz término la publicación de un vocabulario completo»; pues tal empresa solo puede realizarla quien tenga más paciencia, más obras a su disposición y más dotes de linguista.

No obstante, estas observaciones, el señor Lemus ha confeccionado un vocabulario bastante completo, teniendo como elementos documentales obras de distinguidos hablistas de Murcia y, sobre todo, la inagotable cantera de la observación y el estudio de las gentes de la huerta, a las que, para desgracia del ponocho, se aproximan poco las personas amantes de nuestras tradiciones.

Desde este punto de vista la obra del señor Lemus merece nuestros plácemes.

Este constante estudio de las voces de la huerta es, sin duda, lo que ha despertado en el ilustre catedrático el temor de excederse en la captación de palabras; por eso, en la «Advertencia» preliminar con que abre el libro, dice su autor:

---

[93] El Liberal de Murcia, 28-3-1934, p. 3.

«No faltará, seguramente, quien tache de excesivas algunas o muchas de estas aportaciones por haber dado entrada en ellas a varias voces, al parecer innecesarias, porque hasta en su pronunciación defectuosa, son comunes a varias regiones».

Para nosotros, a pesar de «lo excesivo de sus aportaciones», *defecto* que a priori señala el autor, la obra murciana del señor Lemus tiene mucha importancia, porque aumenta el catálogo de las voces del léxico panocho; porque corrobora la existencia de espíritus románticos, que aun se ocupan de estas cosas de la Murcia casi desaparecida, y sobre todo, por que esas inquietudes buyen y se agitan en el cerebro de un hombre que solo de corazón pertenece a la hermandad murciana.

Tanto por eso, como por la preparación intelectual que demuestra el autor, éste merece nuestra felicitación sincera.

Continue el señor Lomus esta labor murcianista, que por lo menos ha de valerle la estimación y el aprecio de cuantos sienten cariño por las tradiciones de esta tierra.

2.11.3 La Verdad de Murcia, 30-4-1953

Notas necrológicas – Don Pedro Lemus

En la extremeña villa[94] de Zafra, donde desde su jubilación del profesorado oficial pasaba, sus últimos años retirado, pero aun dedicado privadamente a la docencia, por la que sintió siempre auténtica vocación, ha fallecido hace pocos días el que fué catedrático de Literatura y Gramática de este Instituto Nacional de Enseñanza Media (hoy de "Alfonso X el Sabio"), don Pedro Lemus y Rubio.

Andaluz de nacimiento y sentimiento dedicado por entero desde su juventud al magisterio de su profesión, ha alcanzado una muy respetable edad, y lo mismo en Andalucía, que en Galicia y en Murcia, ha adoctrinado en las disciplinas gramaticales y literarias a bastantes generaciones que le recordarán siempre con simpatía y afecto,

A nuestra ciudad vino en 1916, desde Instituto de Pontevedra, a desempeñar la cátedra que dejó vacante la muerte de aquel insigne e inolvidable patriarca de las letras e historia local, don Andrés Baquero. Difícil era la sustitución de tan relevante figura en su cátedra; pero, hay que confesar que pronto, el señor Lemus, con su celo pedagógico con su amable gracejo, con sus expertos métodos y sus buenos libros de texto, se adueñó del atento interés de sus alumnos de muchos años académicos hasta el de 1939, en que legalmente acabó su función profesoral por jubilación forzosa.

---

[94] La Verdad de Murcia, 30-4-1953, p. 5.

Juntaba la amenidad a la energía y rectitud, y hacía a sus estudiantes trabajar con gusto, escuchar complacidos sus explicaciones e ilustraciones y practicar los ejercicios en que los adiestraba con tenacidad asidua.

Su base humanista y gramatical le presto aliento, a la vez que para triunfar en sus oposiciones a cátedras, para escribir sus magníficos estudios sobre el maestro Elio Antonio de Lebrixa y su "Secunda repetitio" que publicó, en la "Revue Hispanique", en 1914. Antes de esto había ya dado a la pubicidad un excelente trabajo de resumen crítico y bibliográfico sobre los Humanistas hispalenses, y un bien elucidado compendio sobre "Los versos latinos" que reeditó en 1921. Durante los años de cátedra compuso numerosos y variados textos de Gramática Española y Ejercicios prácticos de redacción, Preceptiva Literaria y trozos literarios analizados, que alcanzaron numerosas ediciones y laudatorios informes de mérito de los organismos ministeriales superiores; siendo muchos aquellos utilísimos vademecum del estudiante de Literatura, lo mismo del de Bachillerato que del preparatorio de Universidad, ya que también en los años primeros de existencia de la de nuestra Murcia, estuvo encargado también del curso inicial o complementario superior de Literatura.

Ya muy incorporado al clima litetario y a la vida intelectual de Murcia, después de varios lustros de oficio y residencia en ésta publicó una muy detenida y sagaz monografía sobre el poeta celebrado y olvidado don Carlos Cano, y luego un docto ensayo lingüístico local titulado "Aportación al vocabulario panocho"– Murcia, 1933, que fué, con su conferencia y artículos sobre "Gramatiquerías" y su semblanza sobre el poeta

barroco sevillano Fernando de Ribera, publicada en una revista de esta ciudad, el último fruto que conozcamos debido a su erudita pluma.

Fué académico numerario el señor Lemus de a Academia Sevillana de Bellas Letras, y académico C. de la Real Española de la Lergua en la provincia de Murcia, como antes lo fuera en Galicia.

Sintió siempre gran afecto por [-------] grey estudiantil y no olvidaba nunca a los que habían sido, buenos o malos, sus discípulos y alumnos oficiales, Hace pocos meses aun escribió unas líneas de recordación a algunos de ellos que le habían invitado, con motivo de celebrar la conmemoración de una promoción de bachilleres del año 1927.

Su muerte, al ser conocida, y a pesar de su ya larga ausencia de esta ciudad, ha sido muy lamentada por muchos de aquellos a quienes formó literariamente con sus enseñanzas. Y el Instituto de "Alfonso X el Sabio", a cuyo claustro perteneció y honró, también pone en esta ocasión una franca nota de duelo, al grato recuerdo personal que dicho catedrático dejó en su seno y en sus pobladas aulas.

¡Descanse en paz el alma ingenua y bondadosa del destacado catedrático señor Lemus, por quien se elevarán muchas oraciones y memorias! – S.

2.12 1953 Alberto Sevilla Pérez

Otro vocabulario, aún no editado en el año de su muerte en 1953, es similar al primero que apareció de Alberto Sevilla.

Este es el más extenso de todos, con exactamente 3,900 palabras, así como en giros y citas de autores de esta tierra, así como en el estudio del origen de las palabras recopiladas allí en comparación con otras regiones de España, y la identificación de los lugares donde aparecen, con algunas modificaciones lógicas, en autores de carácter nacional desde el Siglo de Oro en adelante, generalmente haciendo comentarios sobre su transformación a lo largo del tiempo en muchos de ellos[95].

---

[95] Línea, 3-8-1979, p. 6.

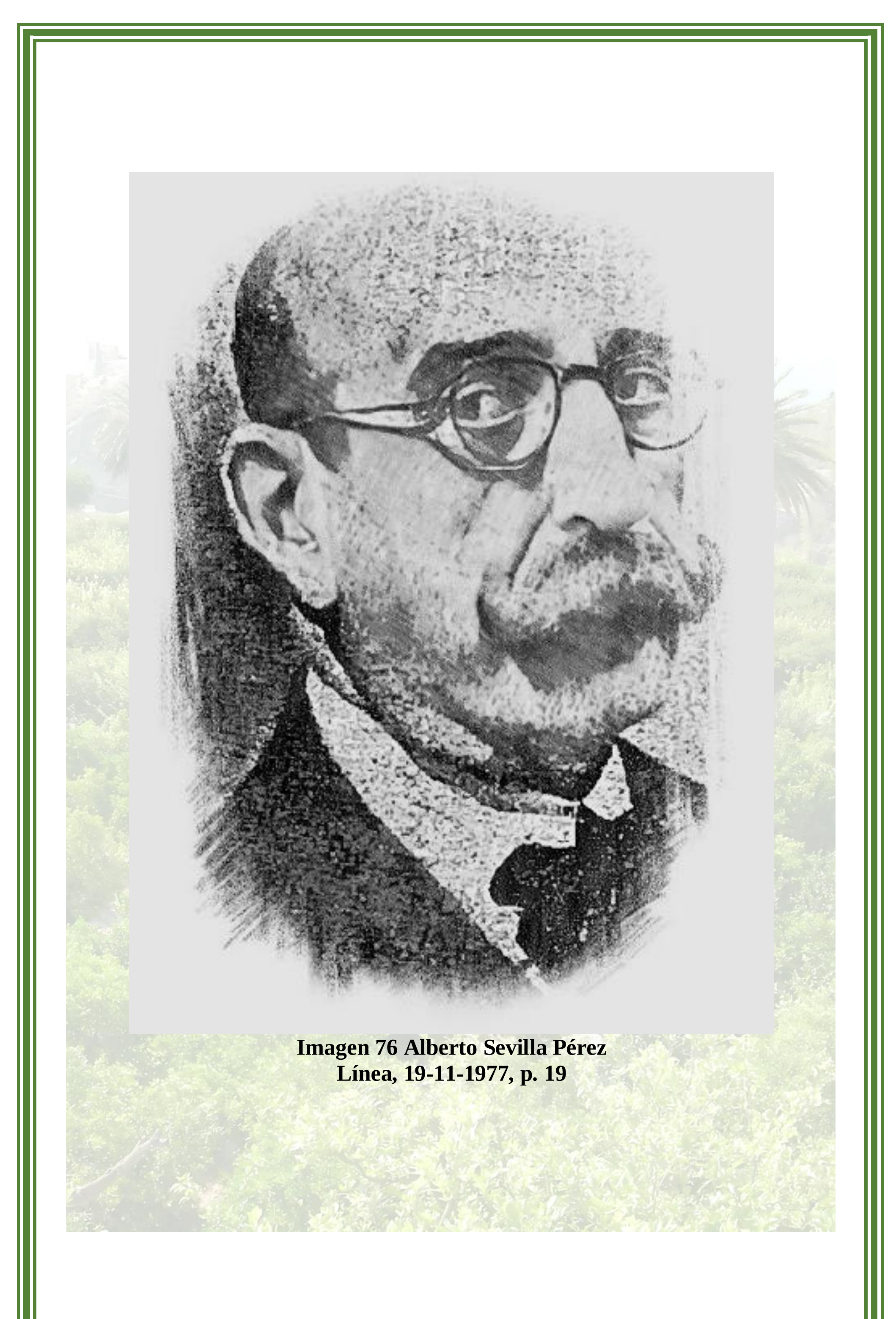


Imagen 76 Alberto Sevilla Pérez
Línea, 19-11-1977, p. 19

2.12.1 1977 Pury Arija

En su centenario tiene aún obras inéditas

Traemos hoy[96] a estas páginas a un ilustre escritor murciano y murcianista, con motivo de celebrarse este año, el 10 de diciembre, el centerio de su nacimiento. Nos referimos al autor e investigador Alberto Sevilla.

La labor literaria de Alberto Sevilla se concentra, fundamentalmente, en el tema, murcianista, pero, sin embargo, la importancia de sus trabajos desborda con creces el marco local y regional, como lo demuestran las amistades y elogios que recibió, en vida, por parte de Menéndez Pidal, B. Pérez Galdós, Vergara, Rodríguez Marín, Cejador, etc., y de los cuales la familia del escritor murciano conserva un extenso epistolario.

Alberto se inició en el «Diario de Murcia», pasando luego como colaborador a «El Liberal», «El Tiempo» y «La Verdad». Una de sus inquietudes más sobresalientes fue siempre la investigación del lenguaje «panocho». Al contrario de tantos pseudopanochistas que utilizaban este lenguaje a su antojo y conveniencia, a quienes critica duramente, nuestro Alberto Sevilla recorre una y otra vez la huerta de Murcia, recogiendo aquellos vocablos más usuales y recopilándolos en un volumen muy favorablemente acogido por escritores y público.

A la par, publica otros escritos de características similares como «El cancionero murciano» y «El refranero murciano».

---

[96] Línea, 14-9-1977, p. 12.

La Academia Alfonso X el Sabio reconoció hace ya algunos años sus méritos, publicando su obra «Temas murcianos». Por eso, marginando ahora pareceres de indiscutibles figuras de las letras –por otra parte tan unánimemente favorables al escritor murciano, como queda dicho más arriba–, nos hemos acercado al domicilio de Dolores Sevilla, hija de nuestro personaje, para que sea ella quien nos hable de su padre.

–Dolores, ¿cómo era su padre?

–Muy sencillo, modesto y desprendido. Pudo ganar mucho dinero, pero no le dio por ahí. Le entusiasmaba la Naturaleza. Tenía una gran memoria y una gran sensibilidad. En su juventud fue un apasionado de los toros, pero cuando presenció la muerte de un torero durante una corrida, ya no se le vio más por las plazas.

*** AUTOR COSTUMBRISTA MURCIANO**

–Tu padre fue, fundamentalmente; un escritor murcianista. ¿Cómo procedía en esta labor?

–Ya desde niño acompañaba a mi abuelo, por los caminos de la huerta murciana, y esta costumbre la conservó siempre. Fruto de ello fueron varias de sus obras: «El refranero murciano», «El vocabulario murciano» y «Temas murcianos», entre otras.

–Cuéntanos sobre otras aficiones suyas…

–Además de los toros, también le gustaba la caza. Pero, como es lógico, sus pasiones eran la literatura y la política. Mi padre era republicano, pero nunca militó en partido alguno. Era, por así decirlo, un idealista, lo que no le impidió tener una gran amistad con Joaquín Costa, por ejemplo.

Una vez concluida la guerra civil se concentró en su obra, que, por cierto, se encuentra repartida en muchos artículos periodísticos donde escribía sobre lexicografía murciana.

*** SUS AMISTADES**

–Háblanos de las personalidades que tenían contactos con él...

–Son muchas. Quizás con quien mantuvo una más larga y estrecha amistad, tanto personal como profesional, fue con B. Pérez Galdós. Creo que estuvieron en contacto durante unos treinta o cuarenta años. Otras personalidades con quienes trató a menudo fueron: Blasco Ibañez, Menéndez Pidal, Rodríguez Marín, Cejador, Gomila, el filólogo alemán G. Rohlfs, etc. De muchos de ellos guardo un extenso epistolario que mantenían con mi padre. Yo soy la menor y única superviviente de cuatro hermanos.

–Charlemos ahora del reconocimiento público a sus méritos...

–Mi padre fue siempre muy reservado. Nunca le gusto ostentar ningún cargo. Su oposición a esto llegaba a cosas curiosas. Por ejemplo, nunca consintió que prologaran sus obras. El solía repetir: «No se debe buscar un padrino famoso para una obra mediocre». Esto es una prueba de su honestidad. No se aprovechó de nada y siempre conservó sus amistades. Rodríguez Marín quiso hacerlo académico de la Real Academia Española de la Lengua, pero él rehusó. Lo mismo sucedió con la Academia Alfonso X el Sabio de Murcia.

*** SU OBRA**

–Tú, como heredera de su obra, ¿qué nos puedes decir de ella?

–Mi padre tiene publicadas seis obras. La última lo hizo la Academia Alfonso X en 1955, dos años después de su muerte. Yo conservo otras seis obras suyas inéditas, al igual que un extenso epistolario de personalidades, como antes te decía. El año pasado ofrecí a la Diputación dos mil palabras inéditas del lenguaje murciano que guardo de los últimos trabajos de mi padre, para que pueda salir una reimpresión ampliada del «Vocabulario murciano». Lo hice pensando en un servicio a Murcia y como recuerdo de mi padre en el centenario de su nacimiento. Ignoro aún si va a ser publicado. Las otras obras inéditas son: «Colección de poesías», «La pequeña historia de los últimos años», «Menudencias añejas», y dos novelas, una de ellas de carácter exclusivamente murcianista.

–Por último, Dolores, ¿qué influjo tuvo la vida de tu padre en la familia?

–Como anécdota podría decirte que sus cuatro hijos aprendimos a leer en los versos, y que la vocación poética, literaria y artística se deja sentir hasta en sus nietos.

PURY ARIJA

(Fotos ALBA.)

2.13 1959 Emilia García Cotorruelo

En el año 1959, la Real Academia Española de Madrid publicó, dentro de sus Anejos del Boletín, un interesante tratado titulado "Estudio sobre el Habla de Cartagena y su comarca", redactado por Emilia García Cotorruelo. Este tratado, con una extensión de 203 páginas y un formato de 17 x 24,5 cm, representa un aporte significativo a la dialectología española, disciplina que sigue progresando constantemente[97].

La obra de García Cotorruelo destaca por sus rigurosas cualidades científicas, esenciales en cualquier estudio dialectal. Desde el principio, se establece que se trata de una investigación clásica sobre el habla de una zona específica. El análisis detallado abarca las peculiaridades fonéticas y gramaticales del habla de Cartagena, incluyendo sus modalidades costeña, campesina (del interior) y minera. Además, el estudio se adentra en aspectos léxicos que no habían sido documentados en investigaciones previas, y describe diversas actividades populares y tradiciones folklóricas representativas de la región.

El tratado se complementa con una breve introducción que proporciona un contexto suficiente sobre las peculiaridades geográficas, históricas, económicas y culturales de la comarca. También se expone el método seguido durante la investigación y se enumera la bibliografía consultada, ofreciendo así una visión completa y detallada del habla cartagenera y su entorno.

---

[97] **GARCÍA COTORRUELO, Emilia** (1959). Estudio sobre el Habla de Cartagena y su comarca. Real Academia Española de Madrid.

En el año 1959 la Real Academia Española de Madrid dentro de sus Anejos del Boletín editó “Estudio sobre el Habla de Cartagena y su comarca” redactado por Emilia García Cotorruelo. Interesante tratado de 203 páginas y un tamaño de 17 x 24,5 cm.

La dialectología española sigue progresando día a día, incrementando el número de localidades que cuentan con descripciones sistemáticas de su habla. La hecha por la señorita García Cotorruelo reúne las cualidades científicas que se deben exigir a cualquier estudio de esta naturaleza. Es —digámoslo desde un principio— una investigación "clásica" sobre el habla de una zona dialectal; se analizan en ella las peculiaridades fonéticas y gramaticales del habla cartagenera, atendiendo a sus modalidades costeña, campesina (del interior) y minera, así como los aspectos léxicos no consignados en estudios anteriores y algunas actividades populares y tradiciones folklóricas representativas de la región. Todo ello va precedido de una breve Introducción, suficiente para señalar las peculiaridades geográficas, históricas, económicas y culturales de la comarca, exponer el método seguido a lo largo del trabajo y enumerar la bibliografía consultada.

2.14 1991 Patricio Molina Fernández

A partir de 1959, tuvimos que esperar más de 30 años para la publicación de otro vocabulario de palabras murcianas. Curiosamente, después de esta larga espera, se produjo una explosión de libros sobre el habla murciana. Este resurgimiento comenzó con una escritora llamada Patricio Molina Fernández, oriunda de la ciudad de Lorca, aunque en ese momento residía en Galicia.

En 1991, Ediciones del Mediterráneo publicó un curioso libro dentro de su colección "El molino y la noria". Este libro, titulado "Parablero", tiene nada menos que 343 páginas. Lo que hace que esta publicación sea particularmente interesante es que muestra el vocabulario murciano con la peculiaridad de que la descripción de cada vocablo está realizada en panocho, el dialecto tradicional de la región de Murcia.

El libro "Parablero" no solo es un compendio de términos y expresiones, sino que también es un reflejo de la riqueza cultural y lingüística de Murcia. Al documentar y preservar el panocho, Molina Fernández contribuyó significativamente al estudio y la apreciación del patrimonio lingüístico de la región. Esta obra se destaca por su profundidad y por ofrecer un enfoque detallado sobre cómo se usa el panocho en diversos contextos cotidianos y culturales.

2.15 1991 Francisco Gómez Ortín

Francisco Gómez Ortín es un religioso franciscano, filólogo, investigador y escritor. Fue ordenado sacerdote en 1953. Fue profesor de bachillerato en Colegios religiosos y en Institutos públicos de Cehegín, Cartagena y Alicante, y también profesor y bibliotecario en el Instituto Teológico de Murcia OFM.

Es licenciado en Filosofía y Letras (Sección de Románicas) por la Universidad de Murcia en 1966, y Doctor en la misma facultad en 1989, con la tesis *El habla del noroeste de Murcia*. Por lo tanto, podemos considerar este profesor como experto lingüístico. Su tesis doctoral fue publicada en 1991 con el siguiente título: "Vocabulario del noroeste murciano. Contribución lexicográfica al español de Murcia".

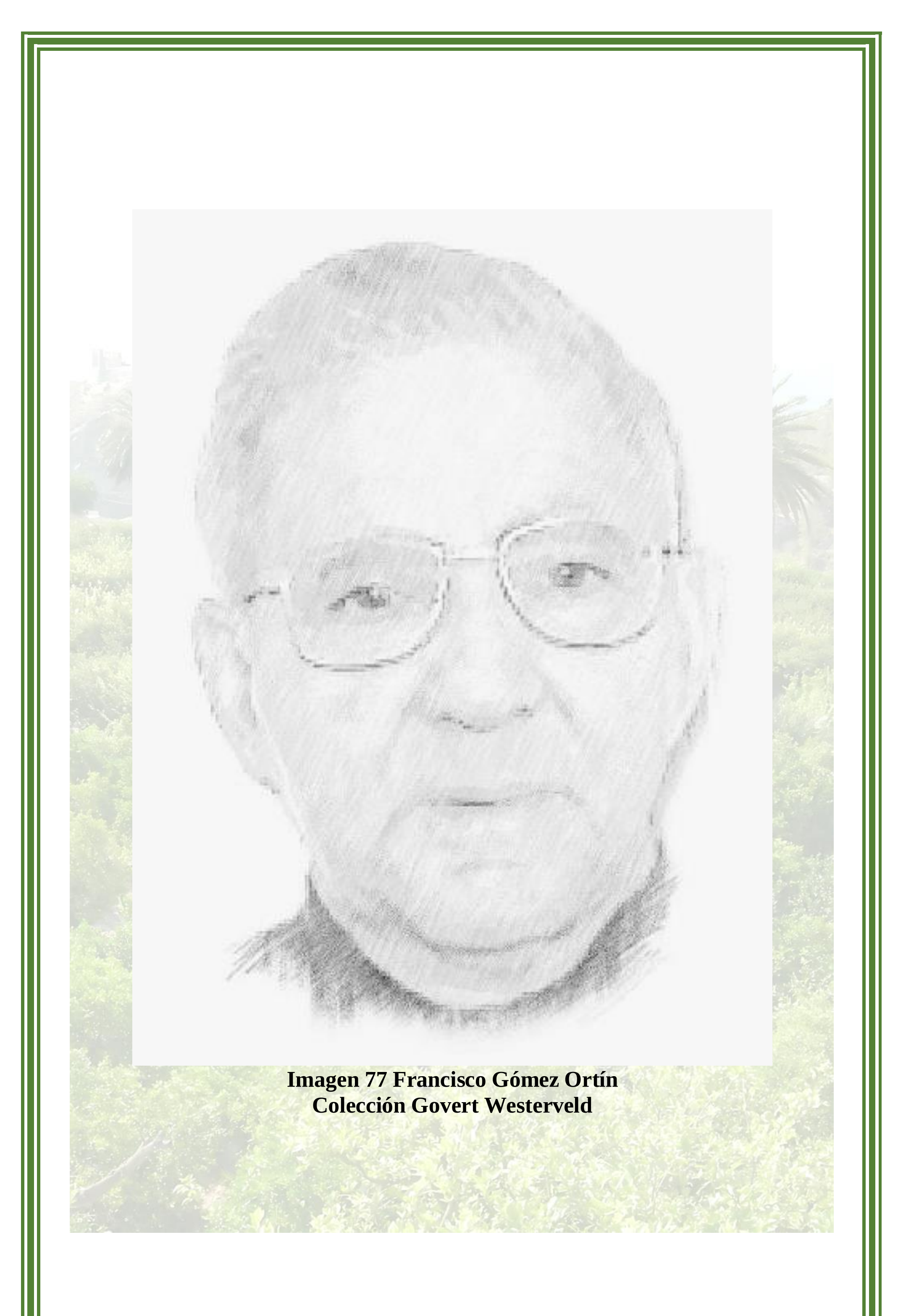


Imagen 77 Francisco Gómez Ortín
Colección Govert Westerveld

2.16 1999 José Emilio Iniesta González.

Diccionario popular de nuestra tierra. Así se habla aquí[98].

El arabista José Emilio Iniesta González opina que el *Diccionario popular de nuestra tierra* de Antonio Sánchez Verdú y Francisco Martínez Torres es sin duda la mejor obra publicada sobre los arabismos hasta la fecha[99].

El murciano es una lengua de uso, pero carece de normas” fue el titular de la entrevista de Ismael Galiana a los autores del Diccionario Popular de nuestra tierra[100]:

> “Pero el murciano no es una lengua, ni siquiera un dialecto, sino un habla, un modo de hablar ...Para llamar de una manera más científica al murciano, cabe decir que se trata del castellano que se habla en Murcia...El panocho sería a su vez una variante del murciano, para caricaturizar al huertano”.

---

[98] **SÁNCHEZ VERDÚ, Antonio y MARTÍNEZ TORRES, Francisco** (1999). Diccionario popular de nuestra tierra. Así se habla. La Opinión de Murcia. Murcia.

[99] **INIESTA GONZÁLEZ, José Emilio** (2000). El dialecto murciano: ¿una aljamía hispano-árabe? En *Cangilón: Revista etnográfica del Museo de la Huerta de Murcia*, 21, pp. 51-55. Asociación de amigos del Museo de la Huerta de Murcia.

[100] La Opinión de Murcia, 24-9-1999.

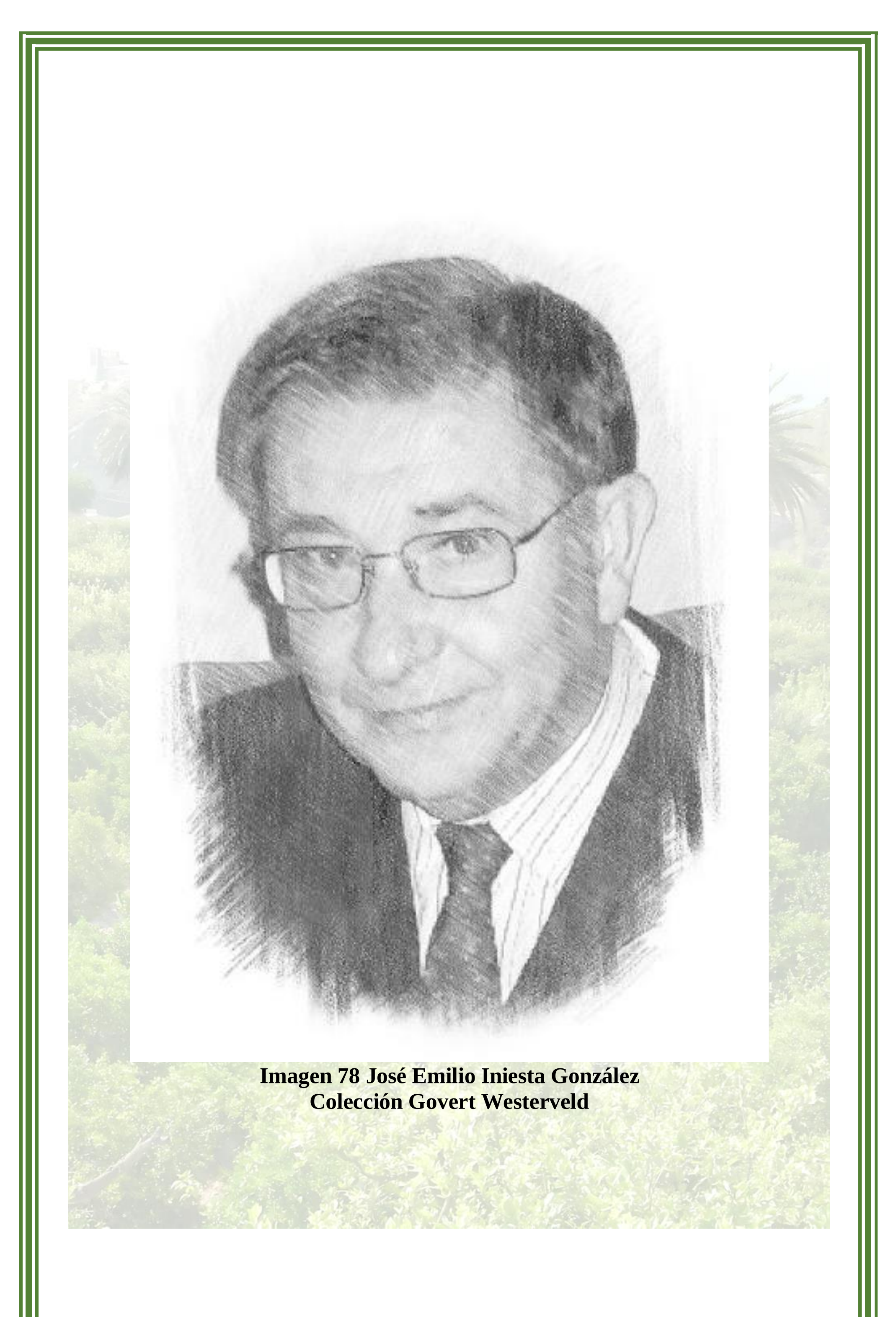


Imagen 78 José Emilio Iniesta González
Colección Govert Westerveld

2.17 2002 José María Vela Urrea.

Así se habló en Murcia. Vocabulario

El panochista murciano José María Vela Urrea (1927-2020), conocido popularmente como “Pepico el del carril de la orilla del río”, escribió ocho libros en su vida, uno de los cuales tiene que ver con el habla en Murcia.

La obra consta de dos volúmenes. El primero contiene XXXI páginas en números romanos que corresponden al prólogo, presentación y otros preliminares, y 631 páginas de vocabulario murciano.

El segundo volumen va desde la página 632 a la 1358 y comprende la continuación del vocabulario murciano comenzado en el volumen primero, más un vocabulario murciano-castellano y un vocabulario castellano-murciano.

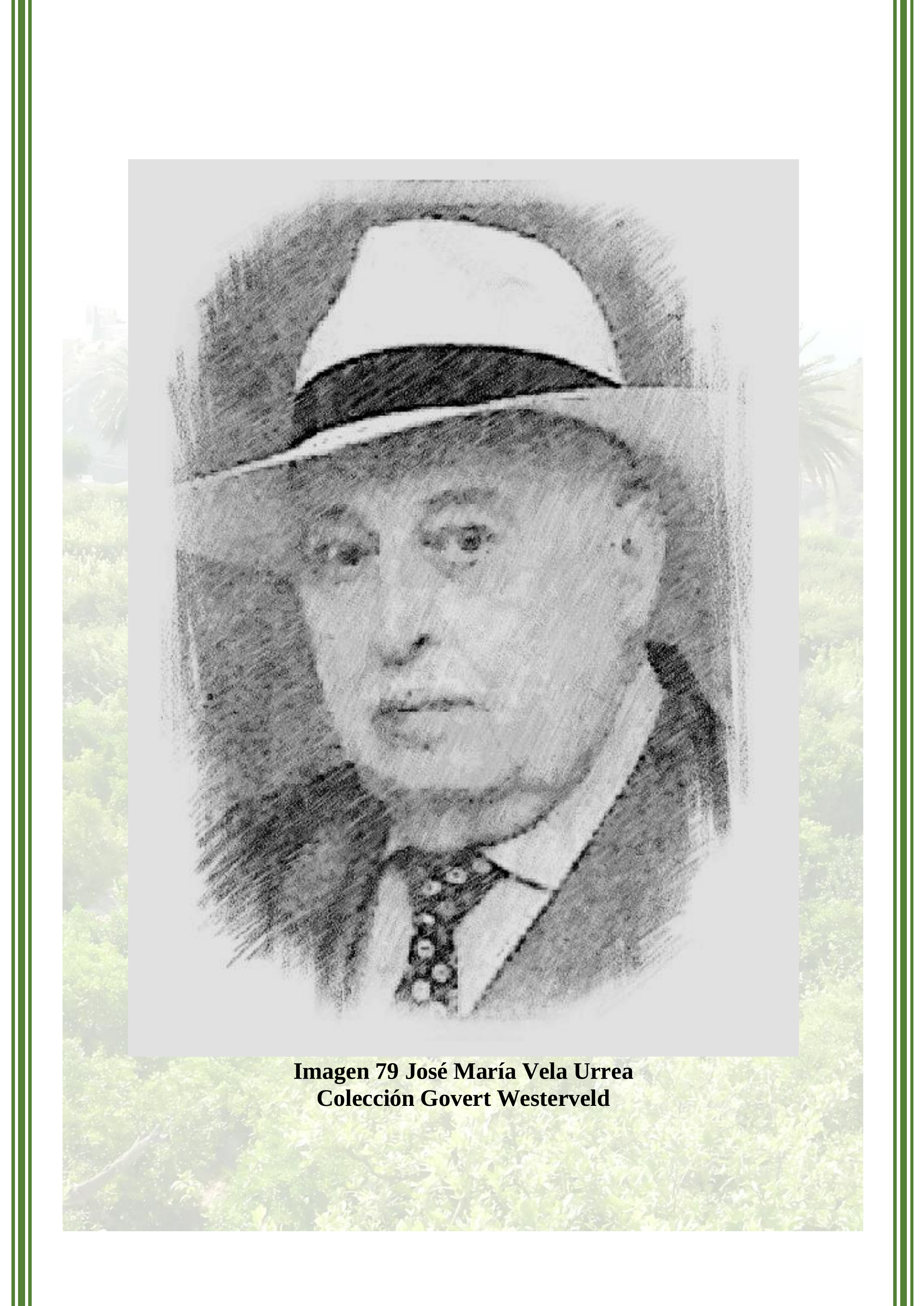


Imagen 79 José María Vela Urrea
Colección Govert Westerveld

2.18 2003 Francisco Gómez Ortín

Estudios de dialectología murciana.

Francisco Gómez Ortín es un religioso franciscano, filólogo, investigador y escritor. Fue ordenado sacerdote en 1953. Fue profesor de bachillerato en Colegios religiosos y en Institutos públicos de Cehegín, Cartagena y Alicante, y también profesor y bibliotecario en el Instituto Teológico de Murcia OFM.

Ha publicado las obras siguientes: Guía maravillense (Murcia 1982); Vocabulario del Noroeste murciano (Murcia, Editora Regional, 1991); Folklore del Noroeste murciano. I. (Murcia 1996) y Versos y letreros en Santa Ana de Jumilla (Murcia 2002), amén de numerosos estudios monográficos de índole lingüística, literaria, histórica o artística en publicaciones periódicas

Es licenciado en Filosofía y Letras (Sección de Románicas) por la Universidad de Murcia en 1966, y Doctor en la misma facultad en 1989, con la tesis *El habla del noroeste de Murcia*. Por lo tanto, podemos considerar este profesor como experto lingüístico.

2.19 2006 Ángel Sánchez Maiquez

Ángel Sánchez Máiquez es un destacado académico y escritor murciano con una sólida formación en filología y enseñanza del español. Realizó estudios de Postgrado de Filología Hispánica en la Universidad de Murcia, donde también se especializó en Metodología y Didáctica del Español como Lengua Extranjera. Además, obtuvo un Máster en Formación de Profesores de Español como Lengua Extranjera en la Universitat de Barcelona. Como profesional de la educación, Sánchez Máiquez ejerce como Profesor de Lengua Castellana y Literatura en la Enseñanza Secundaria, aportando su profundo conocimiento y pasión por la lengua y la literatura a sus estudiantes.

En 2017, este talentoso escritor ganó el primer premio del certamen de relato breve Julio Cortázar de la Universidad de La Laguna, en Santa Cruz de Tenerife, con su obra titulada "El pintor con caftán de terciopelo rojo". Este reconocimiento no solo resalta su habilidad literaria, sino también su capacidad para captar y transmitir historias de manera envolvente y significativa.

Además de su labor como docente y escritor de relatos, Sánchez Máiquez es autor de una pequeña pero significativa publicación de 56 páginas titulada "El vocabulario del riego tradicional en el dialecto murciano", publicada en 2006 por la Editorial Azarbe de Murcia. Este trabajo refleja su interés por la dialectología y su compromiso con la preservación y estudio de las particularidades lingüísticas de su región natal, Murcia.

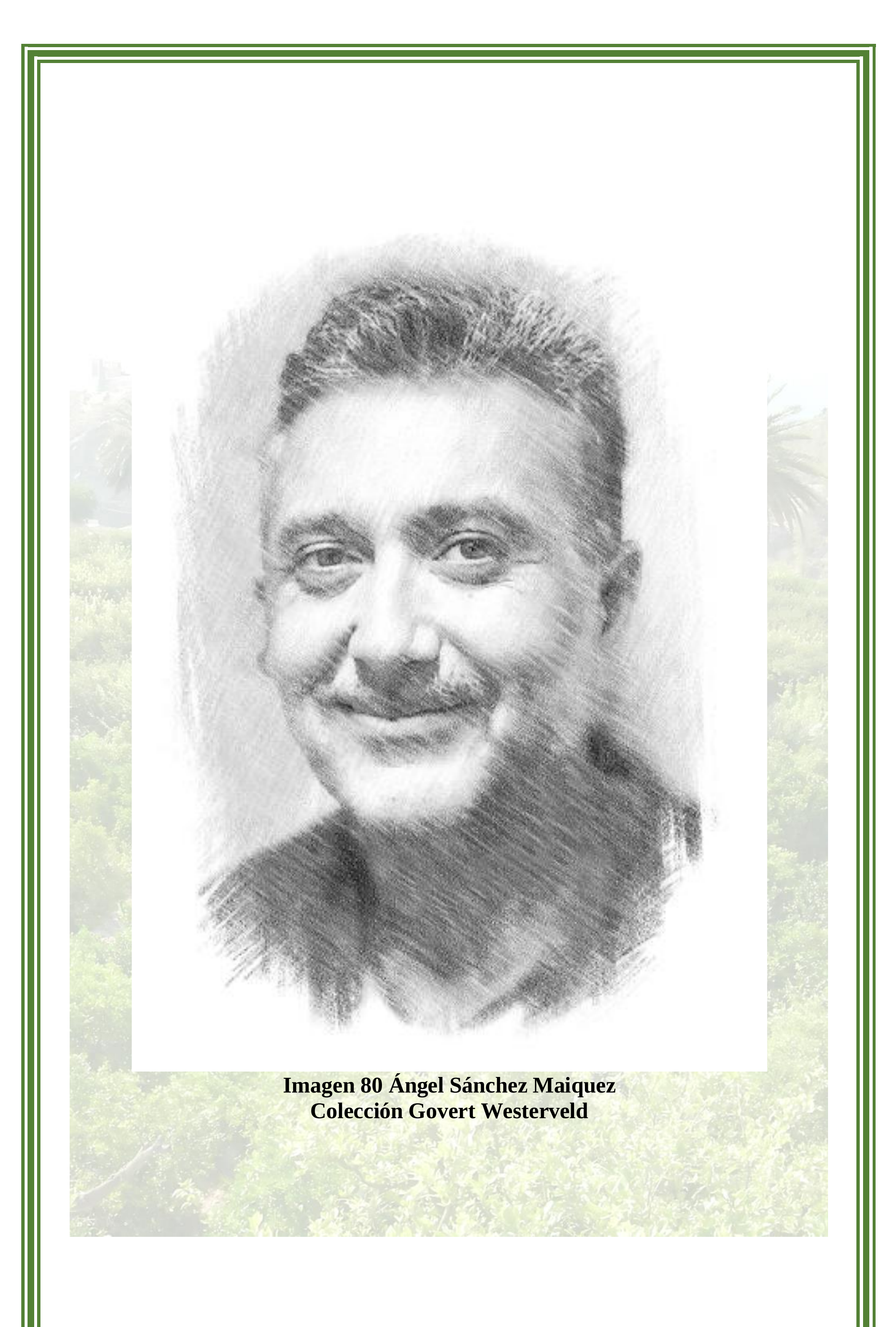


Imagen 80 Ángel Sánchez Maiquez
Colección Govert Westerveld

2.20 2007 Diego Ruiz Marín

Vocabulario de las hablas murcianas.

Diego Ruiz Marín tuvo motivos más que suficientes para sentirse orgulloso de su obra, ya que su "Vocabulario de las hablas murcianas" de 840 páginas logró una segunda edición en 2007 en un tiempo récord. Esto no resultó sorprendente, dado que la primera edición se agotó poco después de su lanzamiento en 2001 y era muy demandada por numerosos interesados. El librero y editor Diego Marín, quien comparte nombre y apellido con el autor aunque sin parentesco alguno, se encargó de reeditar esta singular obra y ponerla nuevamente a disposición del público.

Existen diccionarios que recogen las hablas propias de pueblos que no se encuentran en la Vega, como el Altiplano, el Noroeste, el valle del Guadalentín y el campo de Cartagena. Y dado que no todos compartimos las mismas raíces, esas variantes también están incluidas en el Vocabulario impreso.

Diego Ruiz Marín, cuando lo deseaba, podía ser tan defensor del panocho como cualquier otro. Y, ya que hablamos del panocho, es importante mencionar que este lenguaje propio de la huerta ha sido manipulado, especialmente en los bandos, añadiéndole palabras que poco o nada tienen que ver con el auténtico panocho.

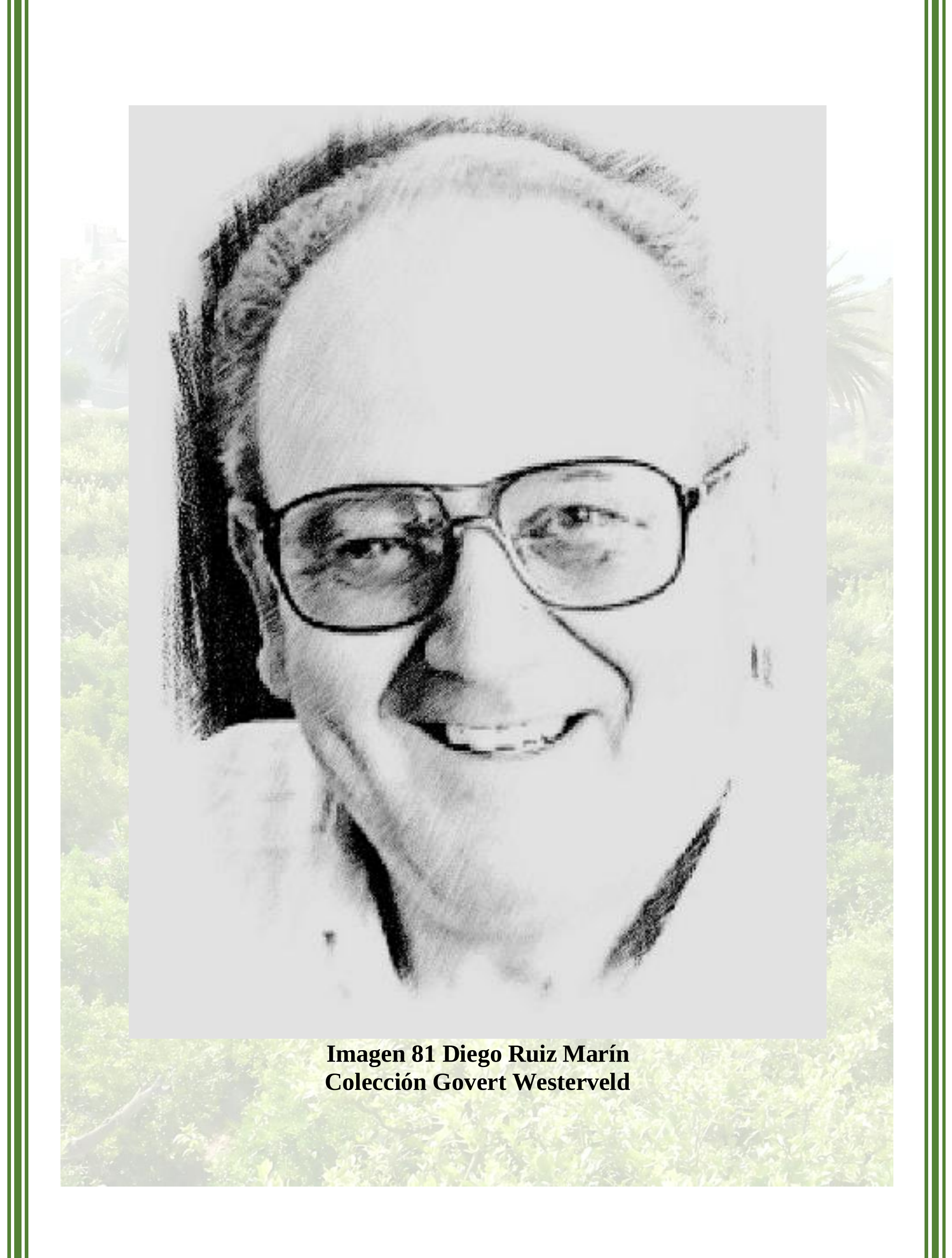


Imagen 81 Diego Ruiz Marín
Colección Govert Westerveld

3 ALCALDES DE MURCIA

El periódico *Las Provincias de Levante* publicó los nombres de todos aquellos alcaldes que desde la *Revolución de septiembre 1868* hasta 1897, han estado al frente del ayuntamiento de Murcia[101]. La lista de los alcaldes entre 1898 y 1940 es el resultado de nuestra propia investigación. Aquellos lectores que desean saber con exactitud las fechas y biografías de estos alcaldes deben consultar las obras de Cano Benavente[102].

---

[101] Las Provincias de Levante, 1-7-1897, p. 2.

[102] **CANO BENAVENTE, José** (1977). Alcaldes de Murcia 1820-1885. Murcia: Ayuntamiento.

CANO BENAVENTE, José (1985). Alcaldes de Murcia 1886-1939. Murcia: Ayuntamiento.

3.1 1862 José Riquelme-Salafranca Vivar

Marqués de Pinares

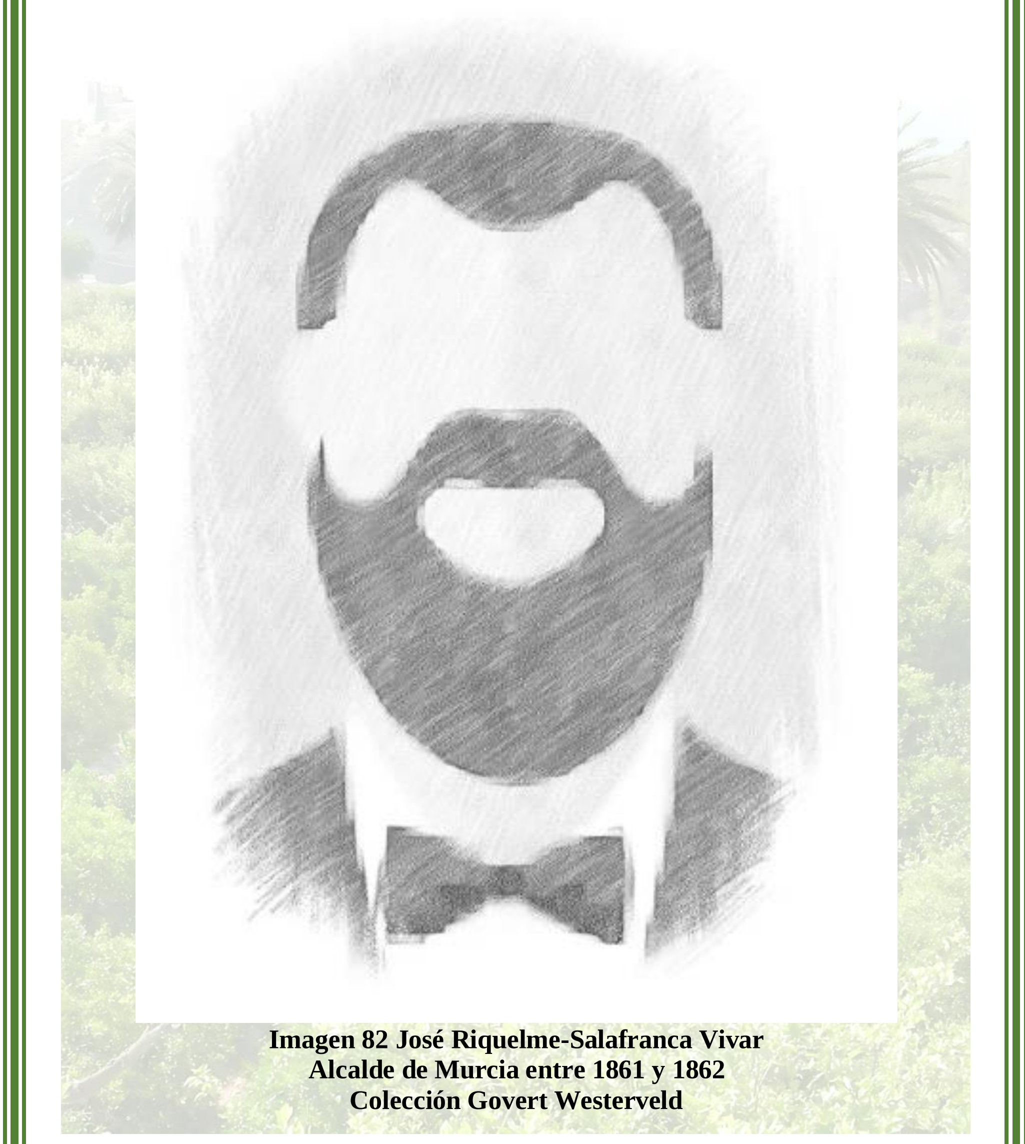


Imagen 82 José Riquelme-Salafranca Vivar
Alcalde de Murcia entre 1861 y 1862
Colección Govert Westerveld

3.2 1868 Salvador Marín Baldo

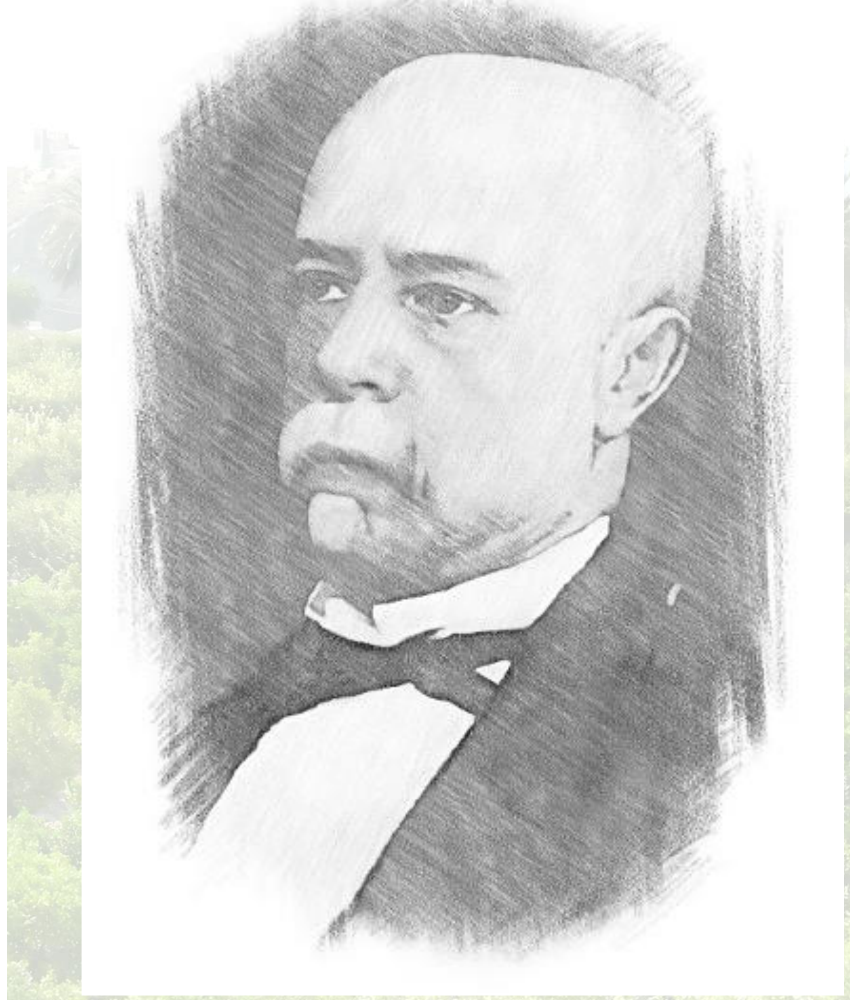


Imagen 83 Salvador Marín Baldo
Alcalde de Murcia en 1868
Colección Govert Westerveld

3.3 1868 Mariano Giménez Gironés

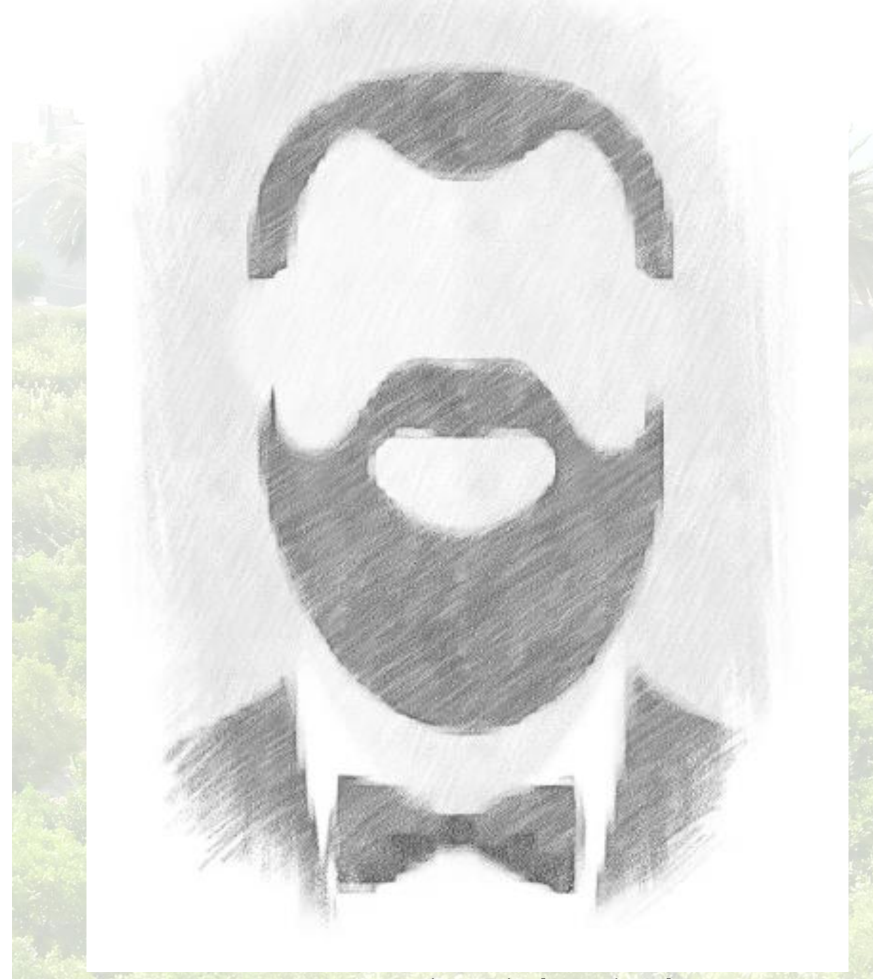


Imagen 84 Mariano Giménez Gironés
Alcalde de Murcia entre 1868 y 1872
Colección Govert Westerveld

3.4 1872 José Cayuela Ramón

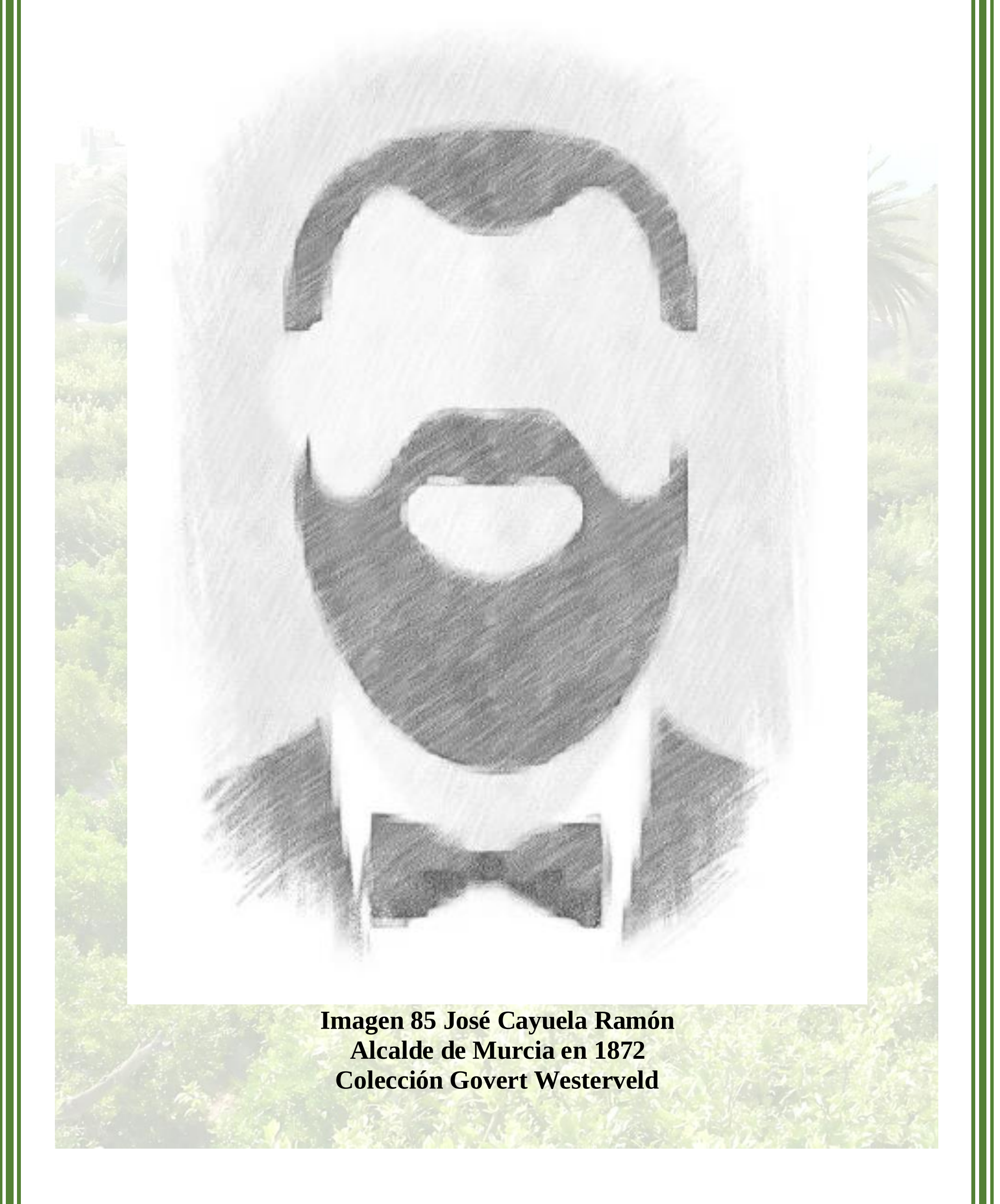


Imagen 85 José Cayuela Ramón
Alcalde de Murcia en 1872
Colección Govert Westerveld

3.5 1874 Pedro Pagán Ayuso

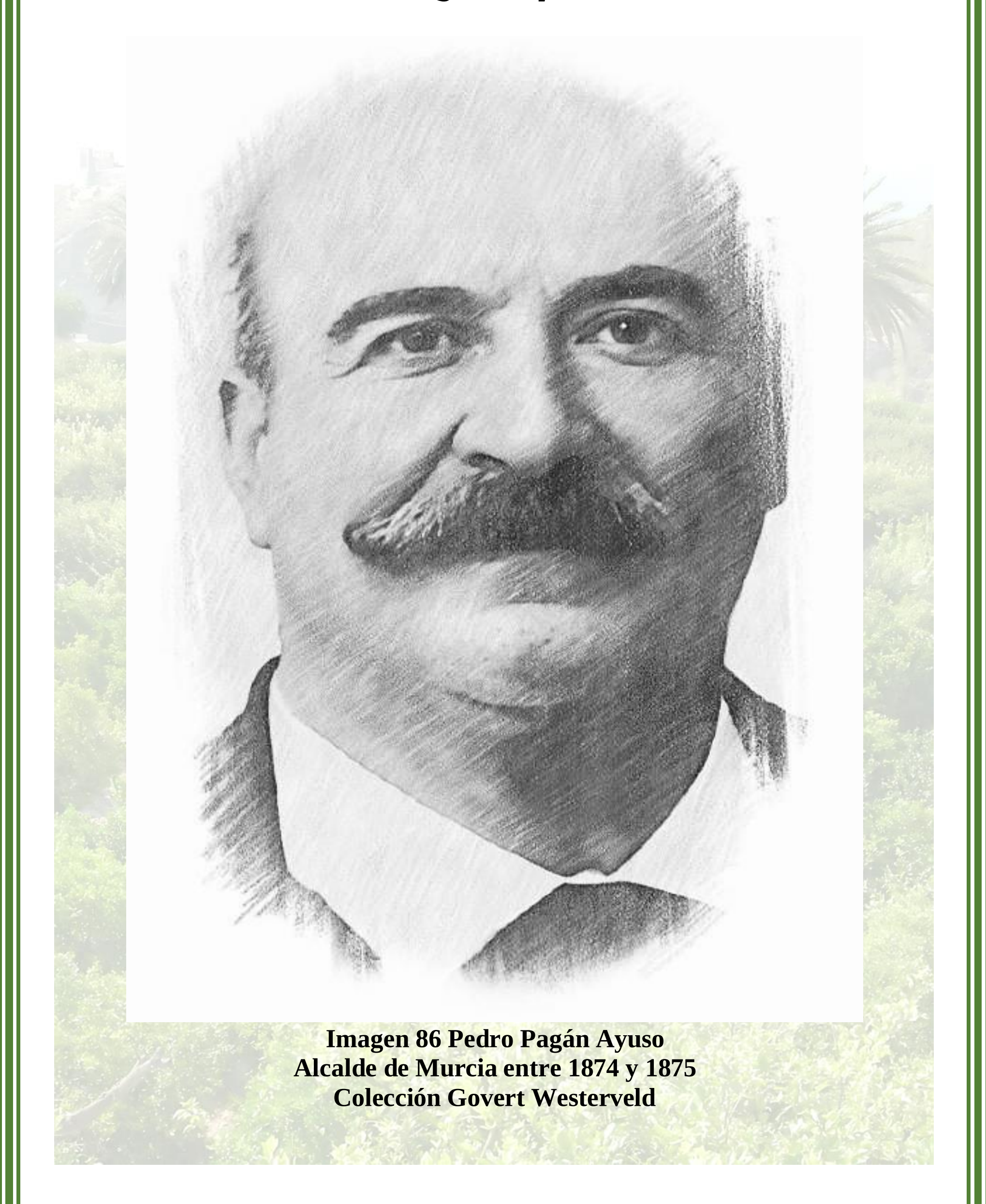


Imagen 86 Pedro Pagán Ayuso
Alcalde de Murcia entre 1874 y 1875
Colección Govert Westerveld

3.6 1875 Antonio Fontes Contreras

Marqués de Ordoño

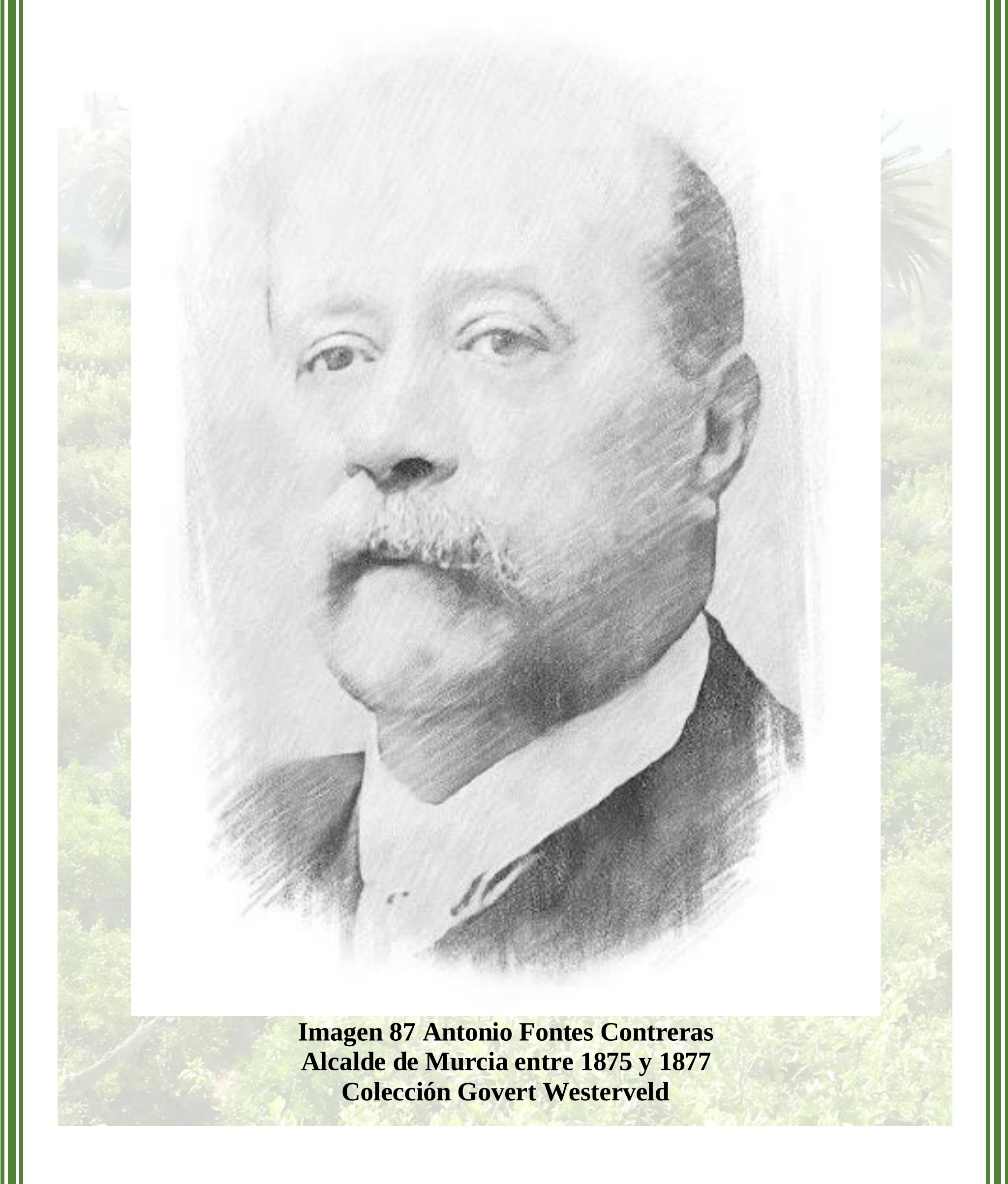


Imagen 87 Antonio Fontes Contreras
Alcalde de Murcia entre 1875 y 1877
Colección Govert Westerveld

3.7 1877 Pedro Díaz García

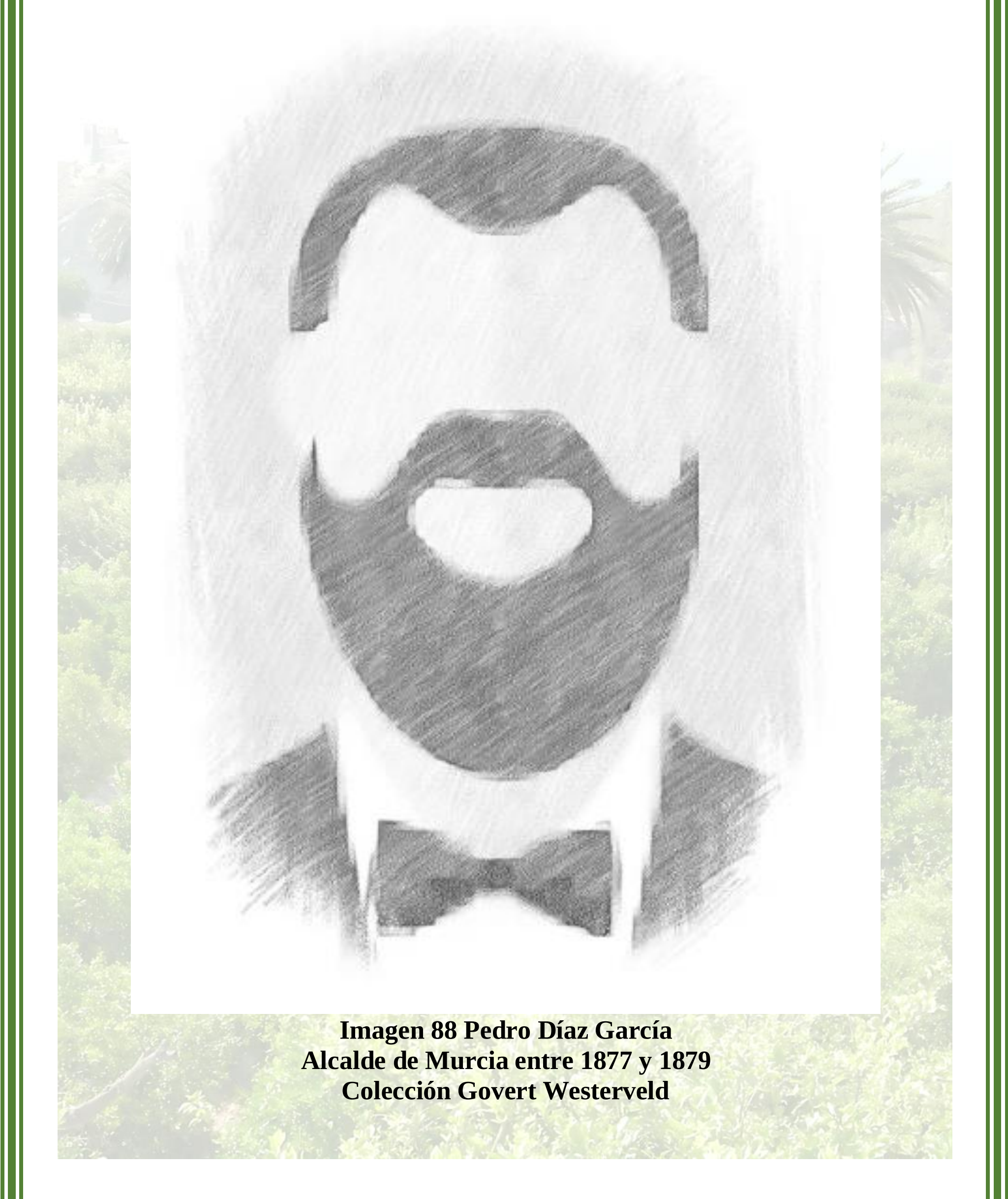


Imagen 88 Pedro Díaz García
Alcalde de Murcia entre 1877 y 1879
Colección Govert Westerveld

3.8 1879 Pascual Abellán y Sánchez

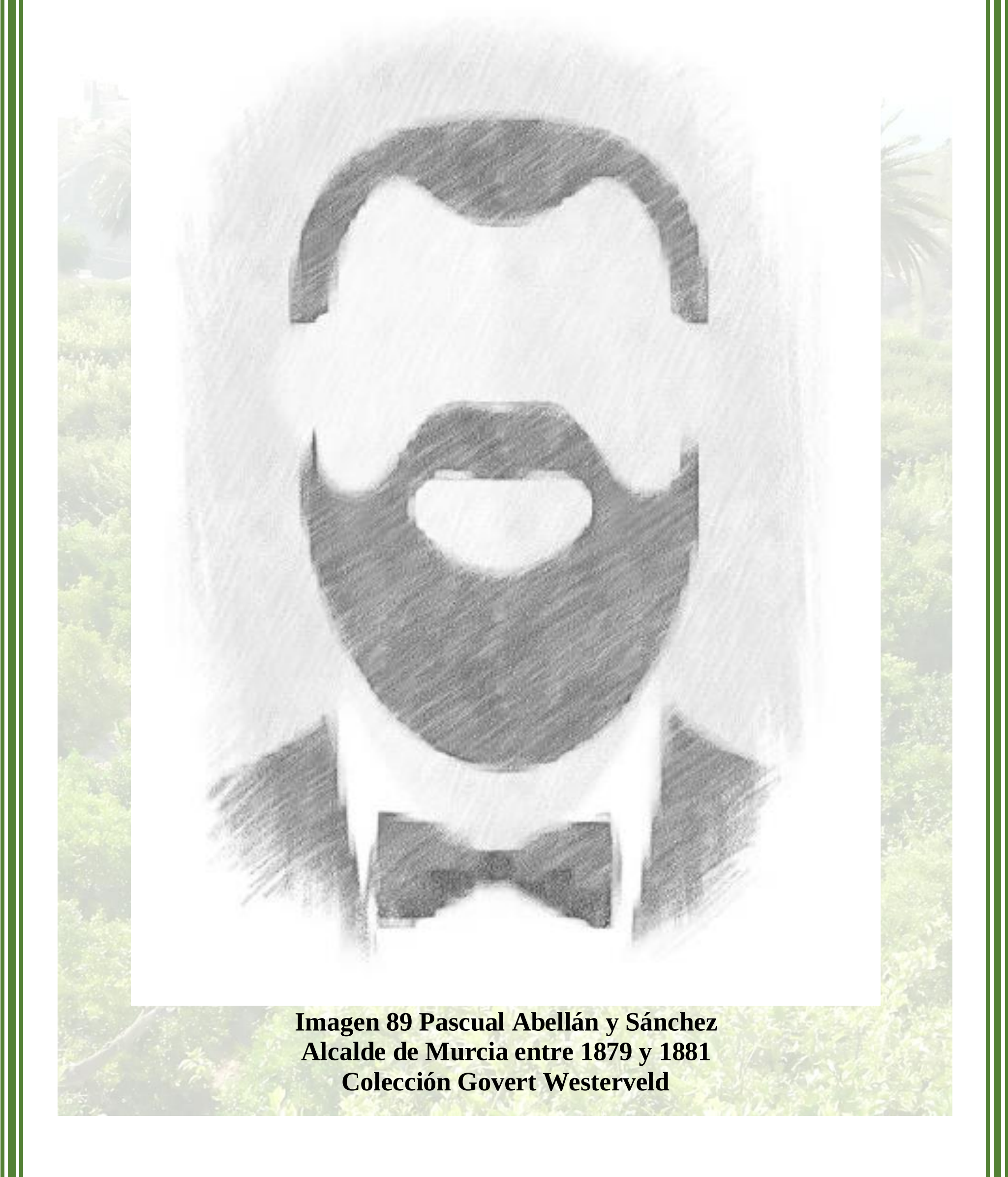


Imagen 89 Pascual Abellán y Sánchez
Alcalde de Murcia entre 1879 y 1881
Colección Govert Westerveld

3.9 1881 Joaquín Casalduero y Conte

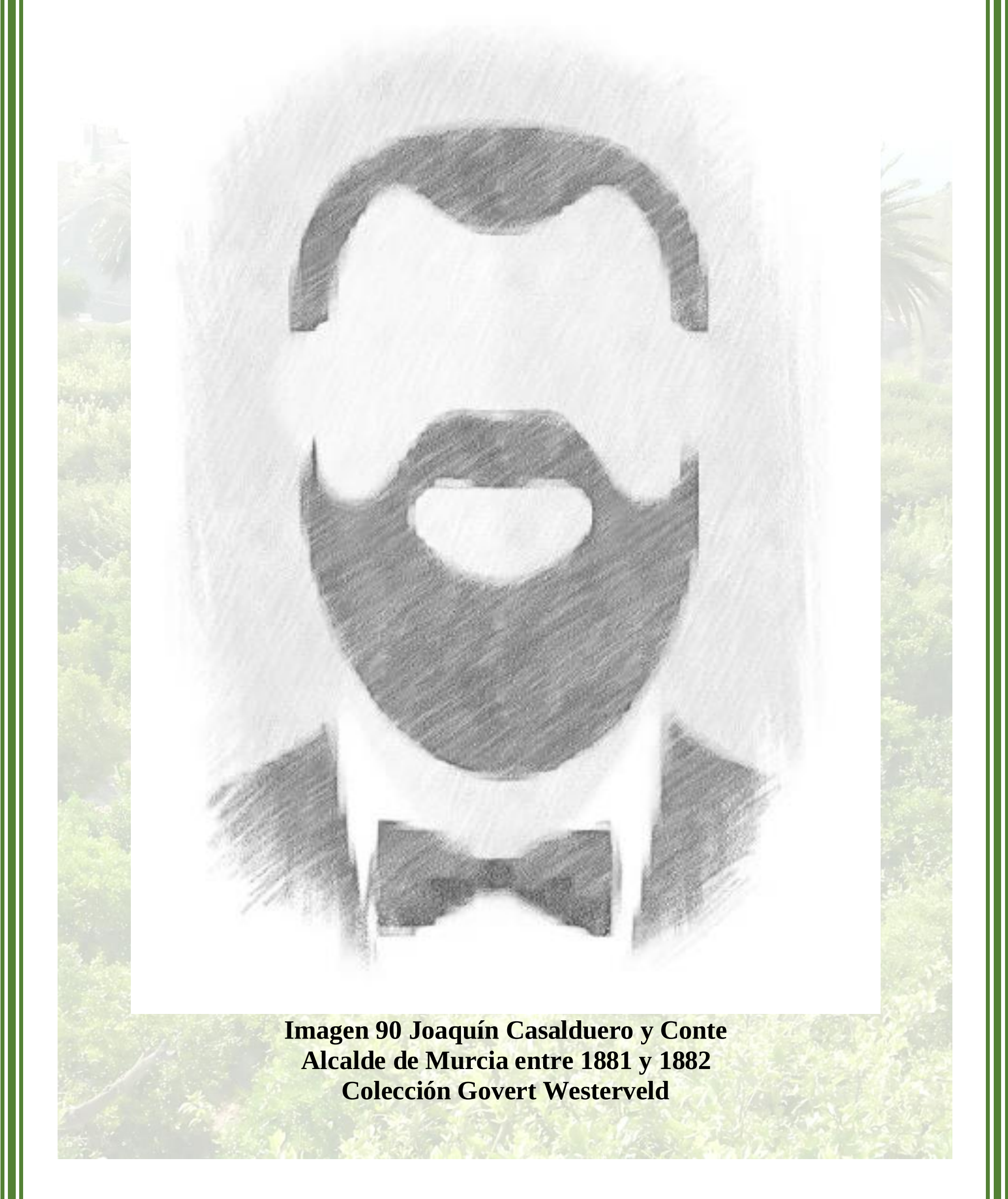


Imagen 90 Joaquín Casalduero y Conte
Alcalde de Murcia entre 1881 y 1882
Colección Govert Westerveld

3.10 1882 Eduardo Riquelme y Figueras

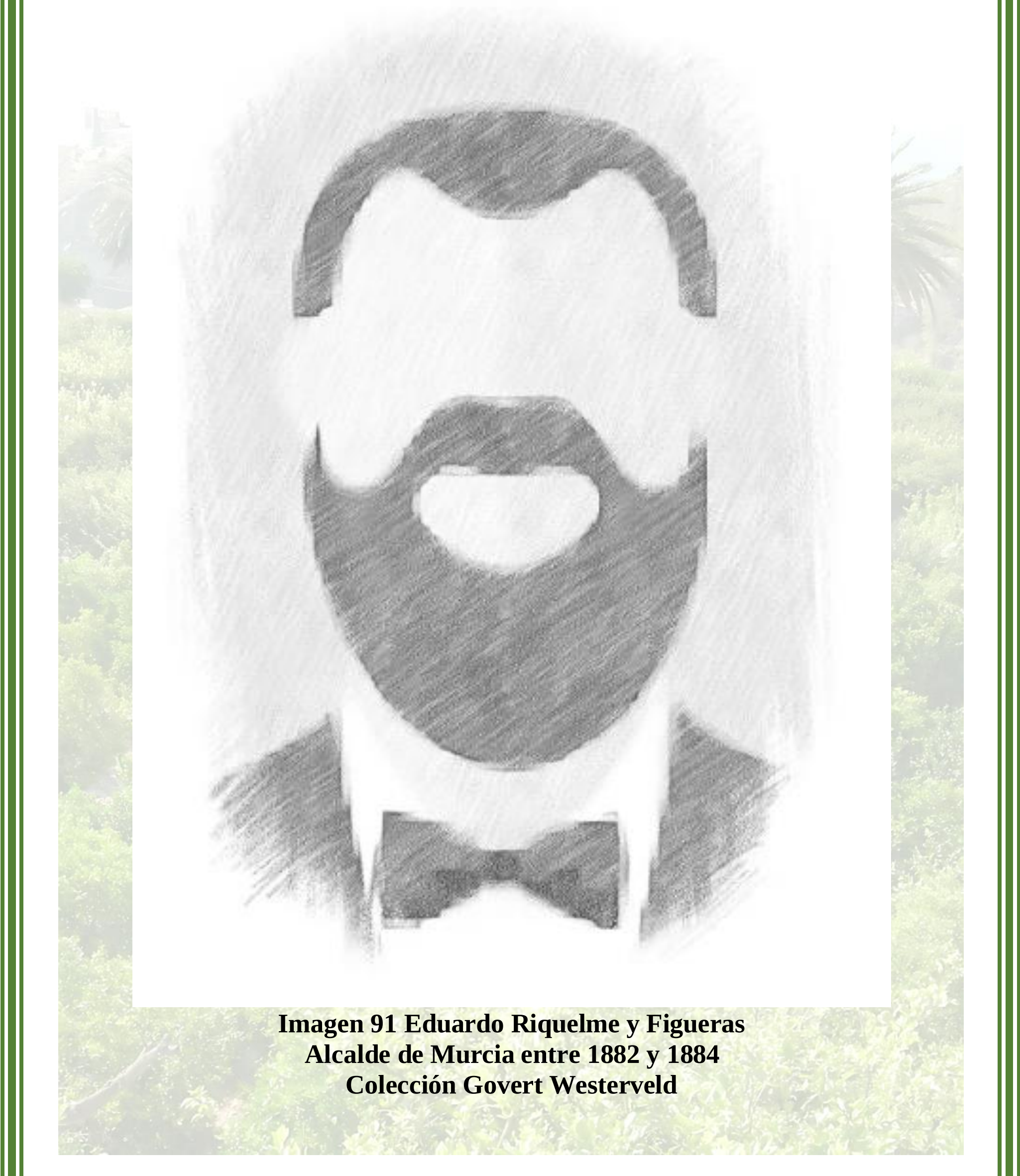


Imagen 91 Eduardo Riquelme y Figueras
Alcalde de Murcia entre 1882 y 1884
Colección Govert Westerveld

3.11 1884 Federico Gómez Cortina

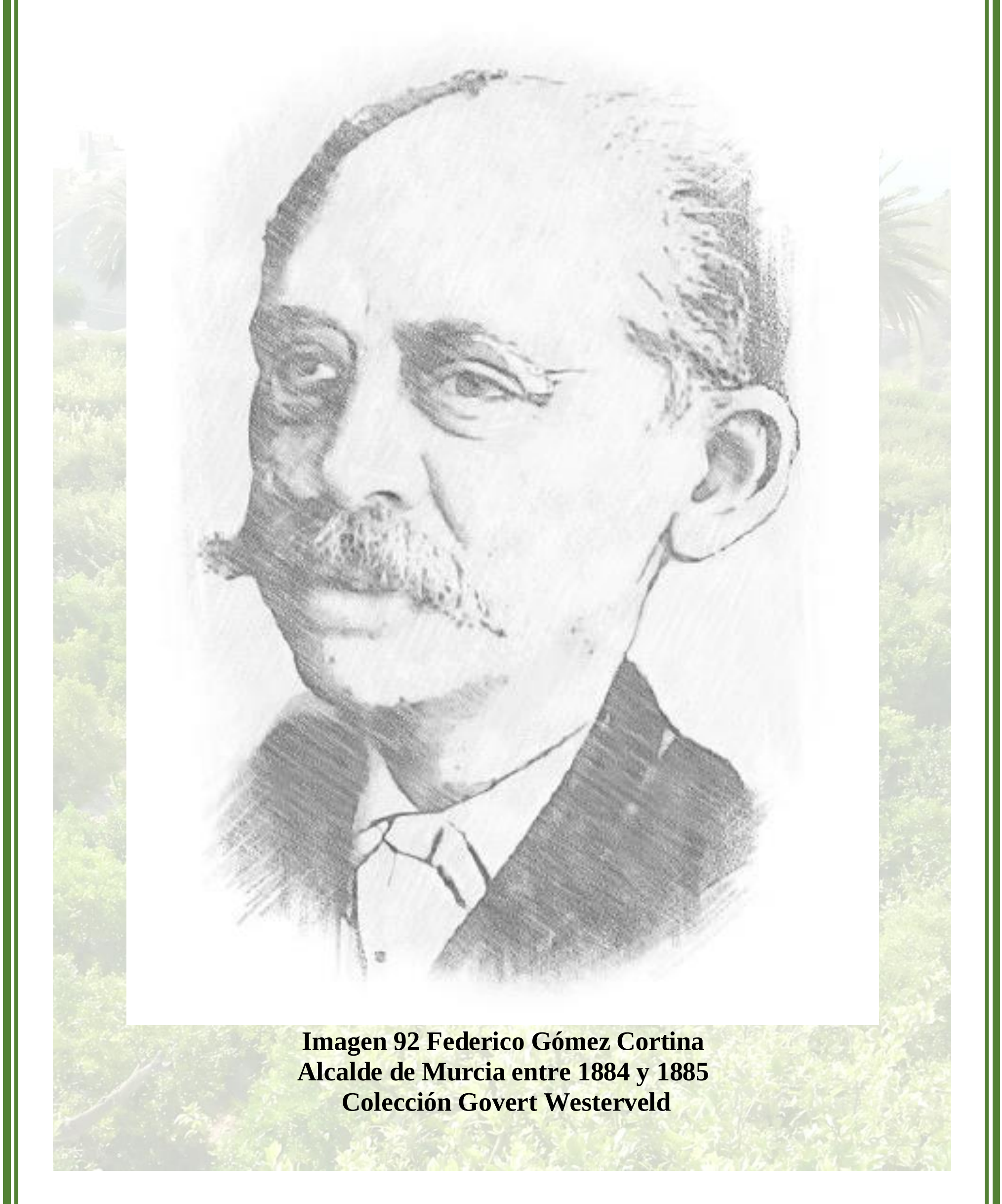


Imagen 92 Federico Gómez Cortina
Alcalde de Murcia entre 1884 y 1885
Colección Govert Westerveld

3.12 1885 Rufino Marín-Baldo

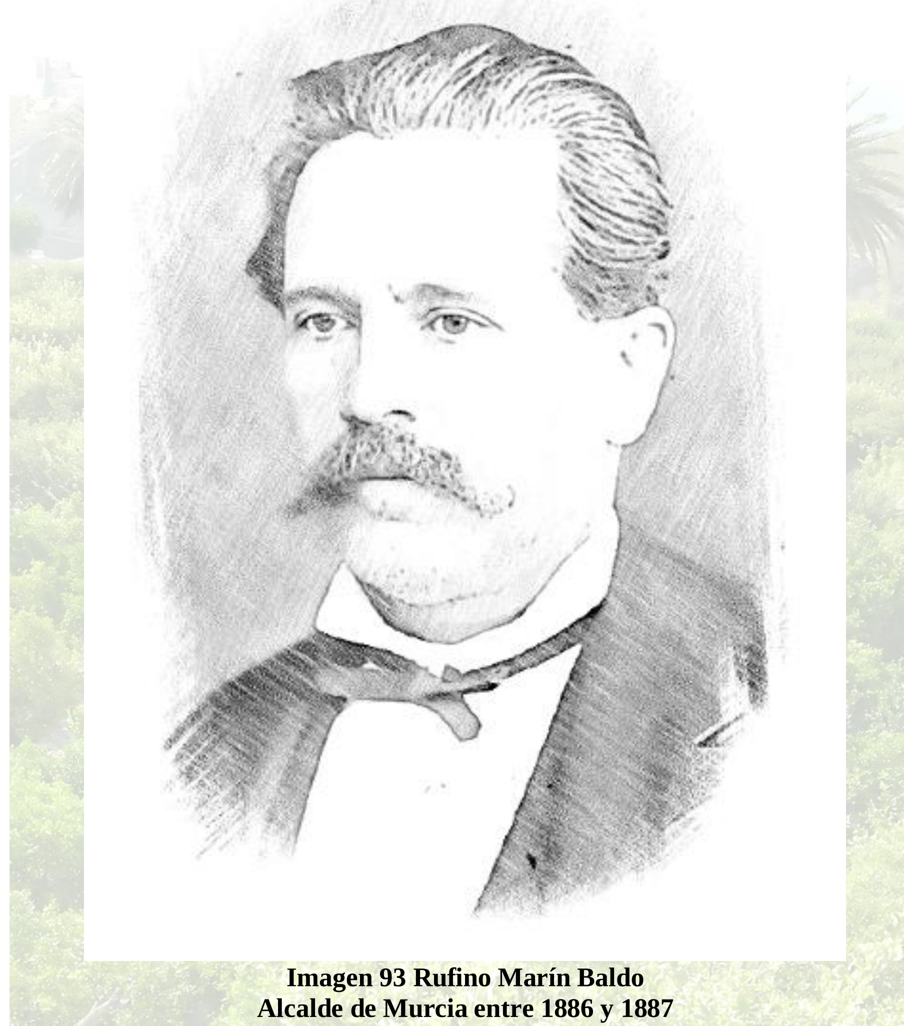


Imagen 93 Rufino Marín Baldo
Alcalde de Murcia entre 1886 y 1887
Colección Govert Westerveld

3.13 1887 Julián Pagán Ayuso

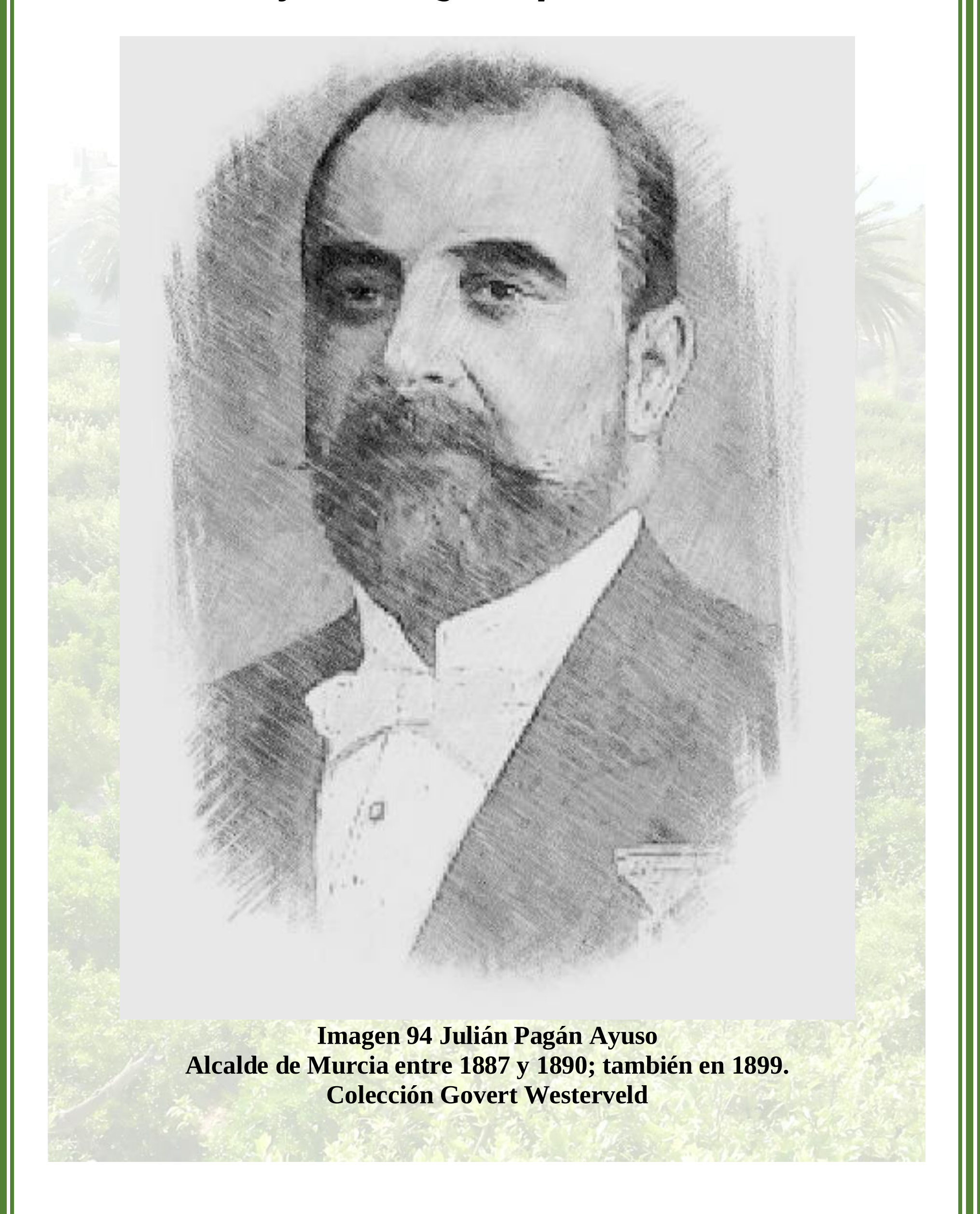


Imagen 94 Julián Pagán Ayuso
Alcalde de Murcia entre 1887 y 1890; también en 1899.
Colección Govert Westerveld

3.14 1890 Eulogio Soriano Fernández



Imagen 95 Eulogio Soriano Fernández
Alcalde de Murcia en 1890
Colección Govert Westerveld

3.15 1890 Federico Gómez Cortina



Imagen 96 Federico Gómez Cortina
Alcalde de Murcia entre 1890 y 1891
Colección Govert Westerveld

3.16 1891 Andrés Baquero Almansa

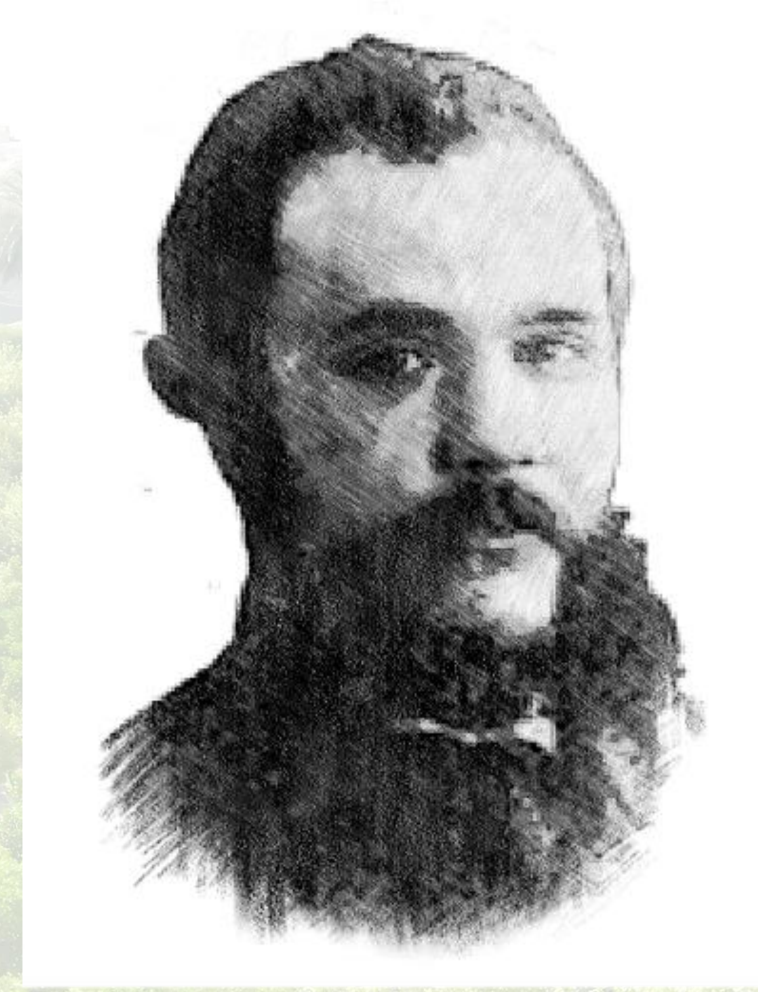


Imagen 97 Andrés Baquero Almansa
Alcalde de Murcia en 1891 y 1892
Colección Govert Westerveld

3.17 1892 Ricardo Guirao de la Rocamora



Imagen 98 Ricardo Guirao de la Rocamora
Alcalde de Murcia entre 1892 y 1893
Colección Govert Westerveld

3.18 1894 Miguel Jiménez Baeza



Imagen 99 Miguel Jiménez Baeza
Alcalde de Murcia entre 1894 y 1895
Colección Govert Westerveld

3.19 1895 Luis Escribano Pérez

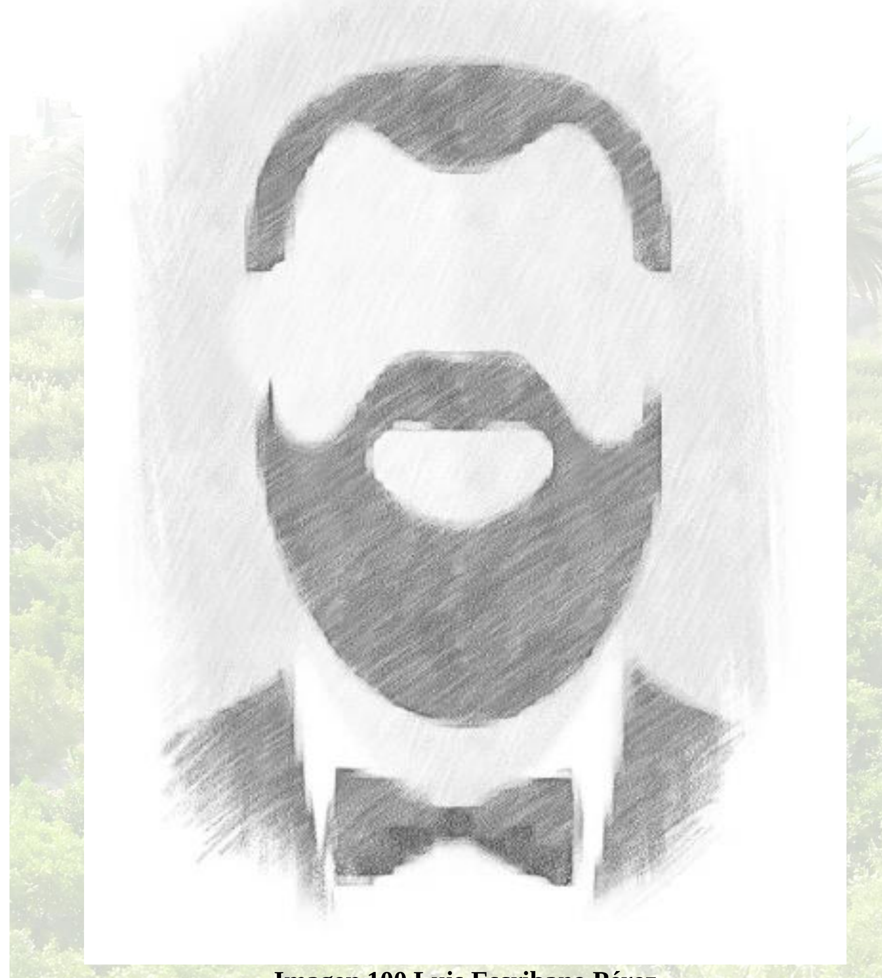


Imagen 100 Luis Escribano Pérez
Alcalde de Murcia en 1895
Colección Govert Westerveld

3.20 1895 Cierva Peñafiel, Juan de la

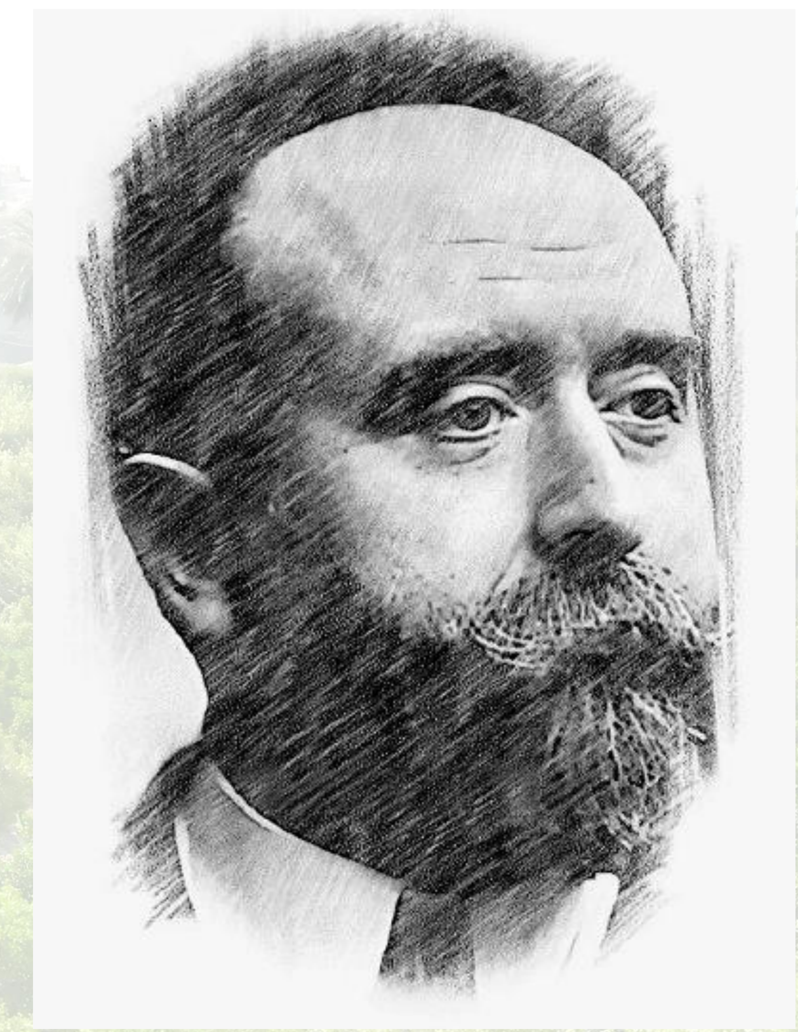


Imagen 101 Juan de la Cierva Peñafiel
Alcalde de Murcia entre 1895 y 1896
Colección de Govert Westerveld

3.21 1896 Enrique Ayuso Bonnemaison

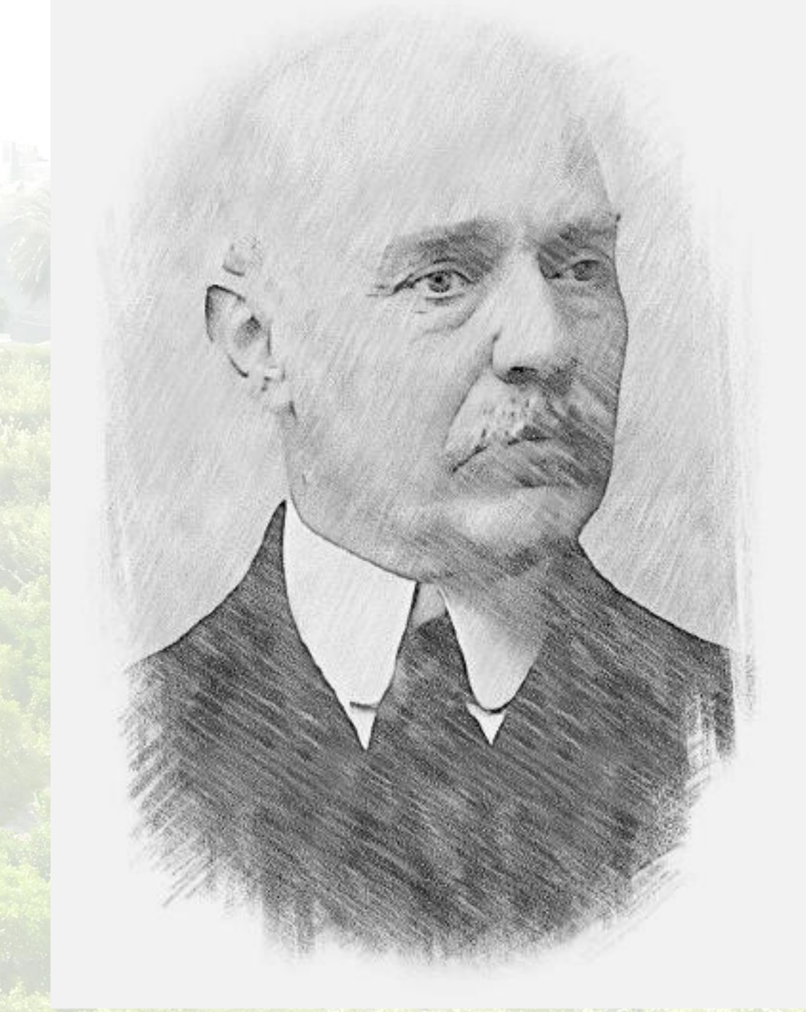


Imagen 102 Enrique Ayuso Bonnemaison
Alcalde de Murcia en 1896
Colección Govert Westerveld

3.22 1897 Juan Aguilar Amat y Valls

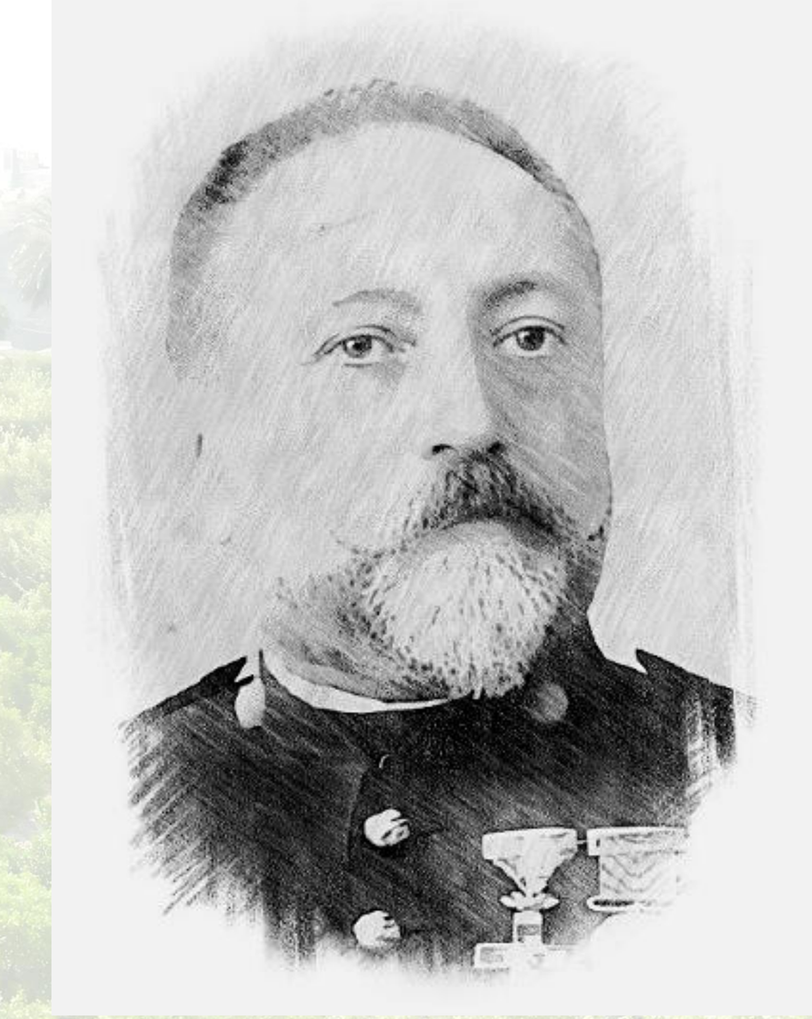


Imagen 103 Juan Aguilar Amat y Valls
Alcalde de Murcia entre 1897 y 1899
Colección Govert Westerveld

3.23 1898 Lorenzo Pausa



Imagen 104 Pedro Díaz García
Alcalde de Murcia en ¿?
Colección Govert Westerveld

3.24 1899 Julián Pagán Ayuso

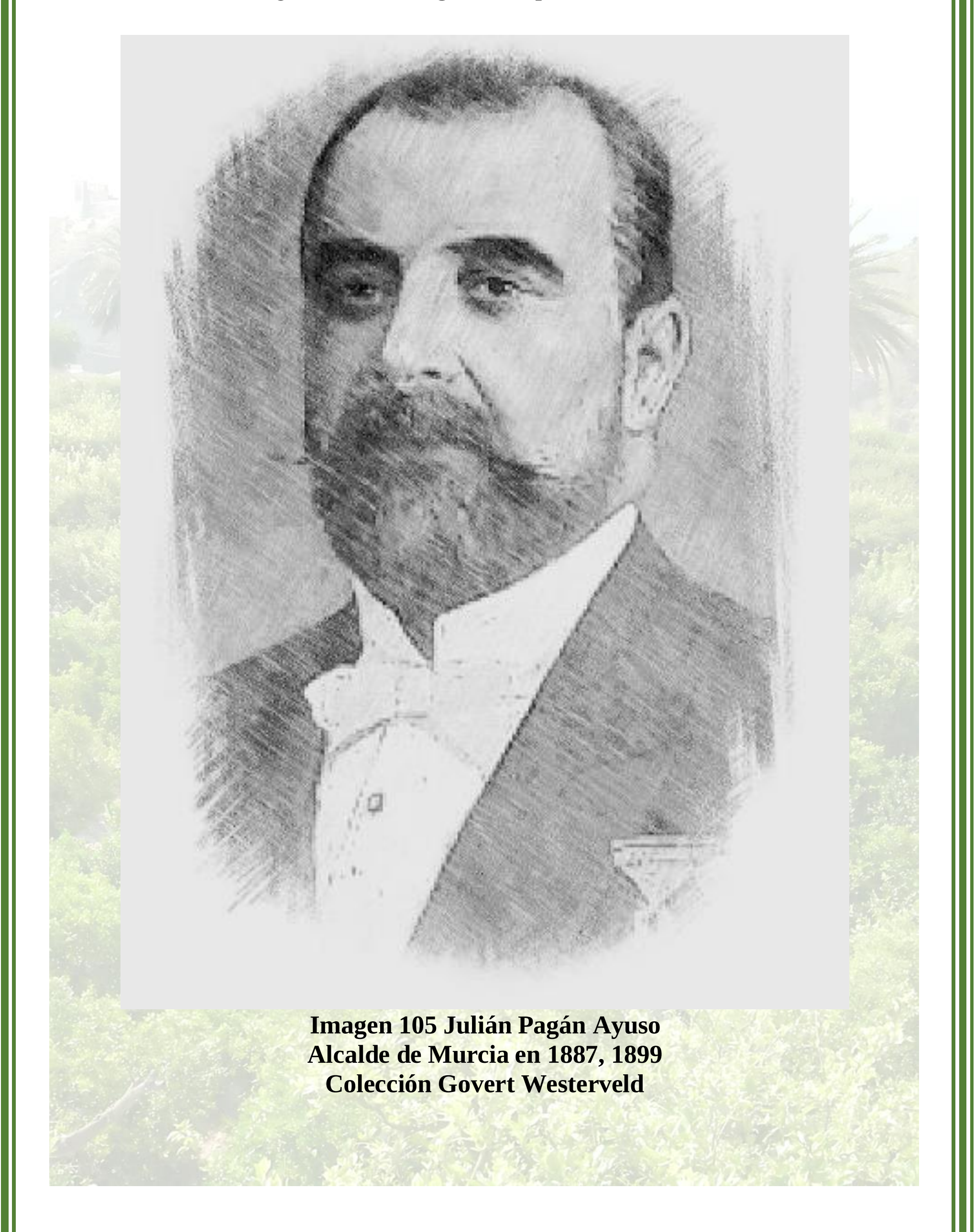


Imagen 105 Julián Pagán Ayuso
Alcalde de Murcia en 1887, 1899
Colección Govert Westerveld

3.25 1899 Diego Hernández Illán

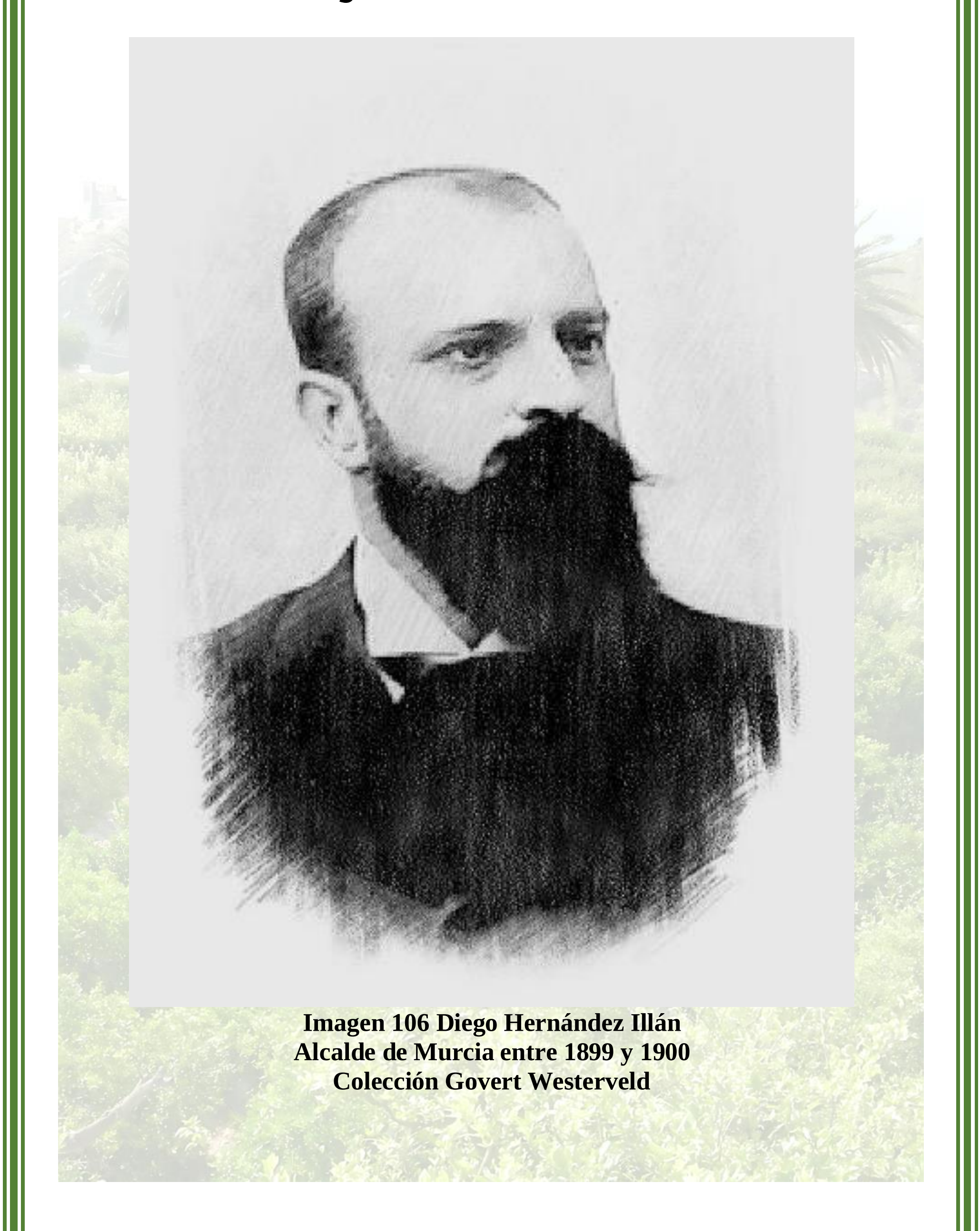


Imagen 106 Diego Hernández Illán
Alcalde de Murcia entre 1899 y 1900
Colección Govert Westerveld

3.26 1901 Teodoro Danio Alba



Imagen 107 Teodoro Danio Alba
Alcalde en Murcia entre 1901-1903
Presidente en 1903 (El entierro de la sardina)
Colección Govert Westerveld

3.27 1903 Juan Rubio González



Imagen 108 Juan Rubio González
Alcalde de Murcia en 1903
Colección Govert Westerveld

3.28 1904 Gaspar de la Peña Rodríguez

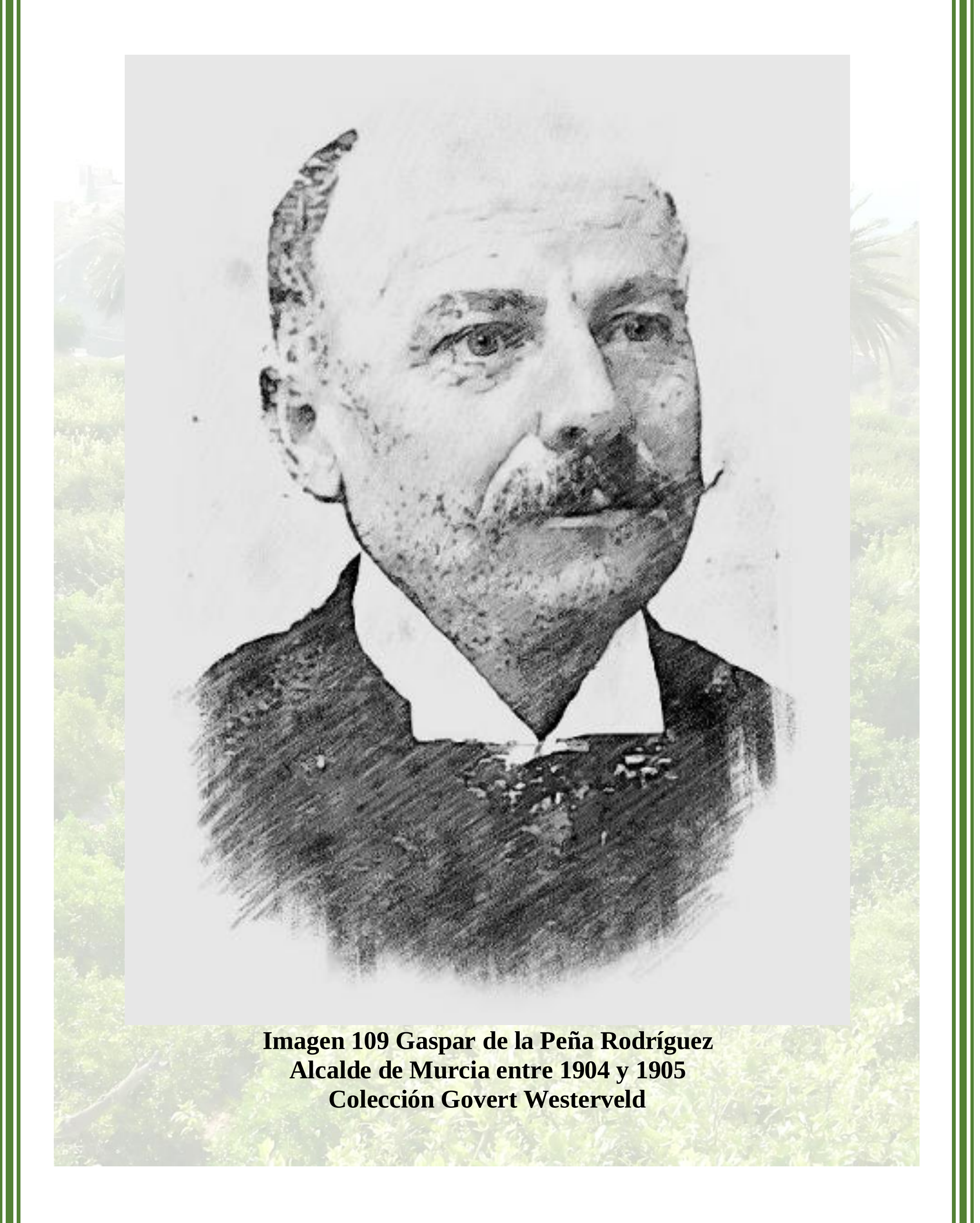


Imagen 109 Gaspar de la Peña Rodríguez
Alcalde de Murcia entre 1904 y 1905
Colección Govert Westerveld

3.29 1906 Antonio López Gómez

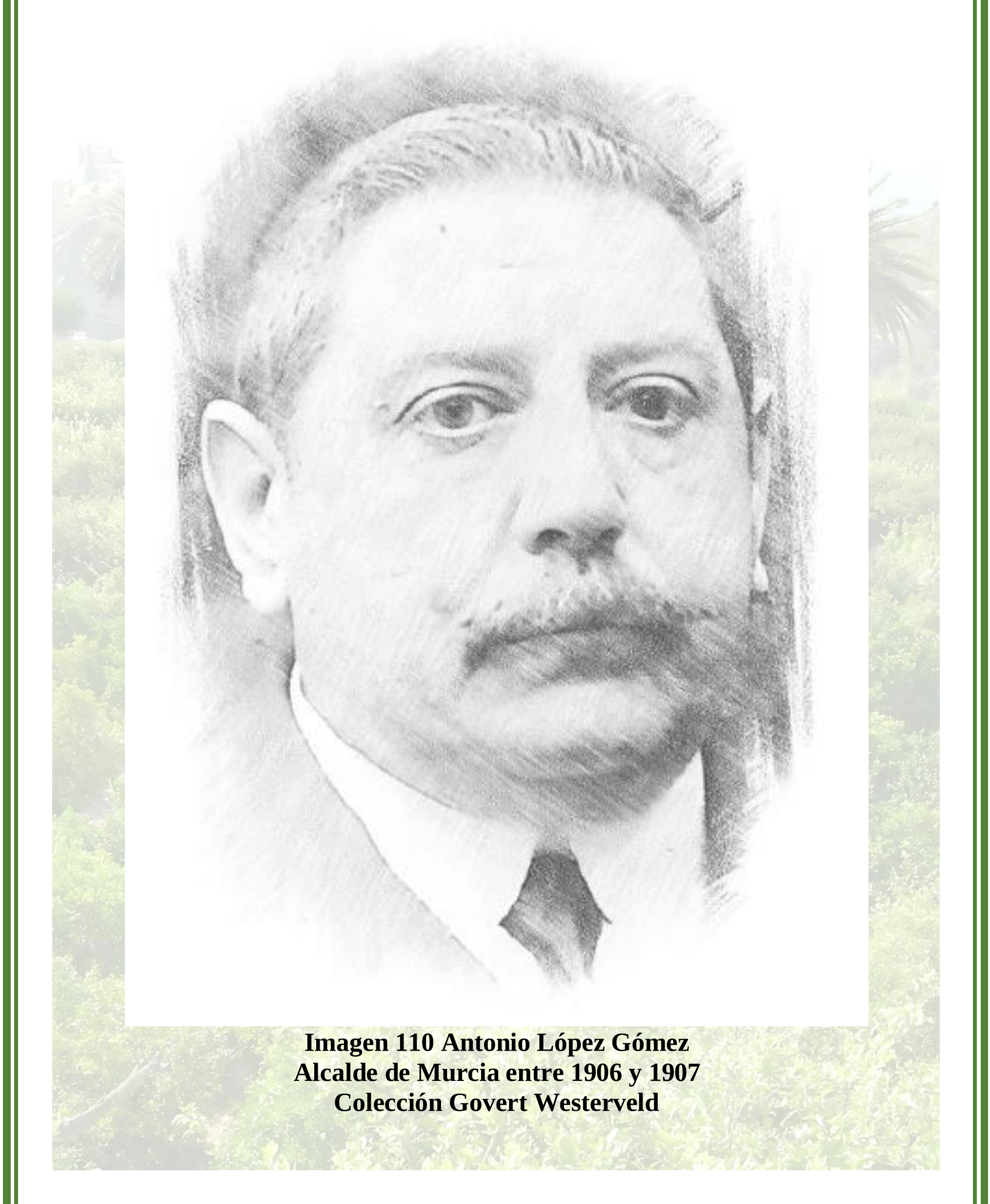


Imagen 110 Antonio López Gómez
Alcalde de Murcia entre 1906 y 1907
Colección Govert Westerveld

3.30 1907 Jerónimo Ruiz Hidalgo

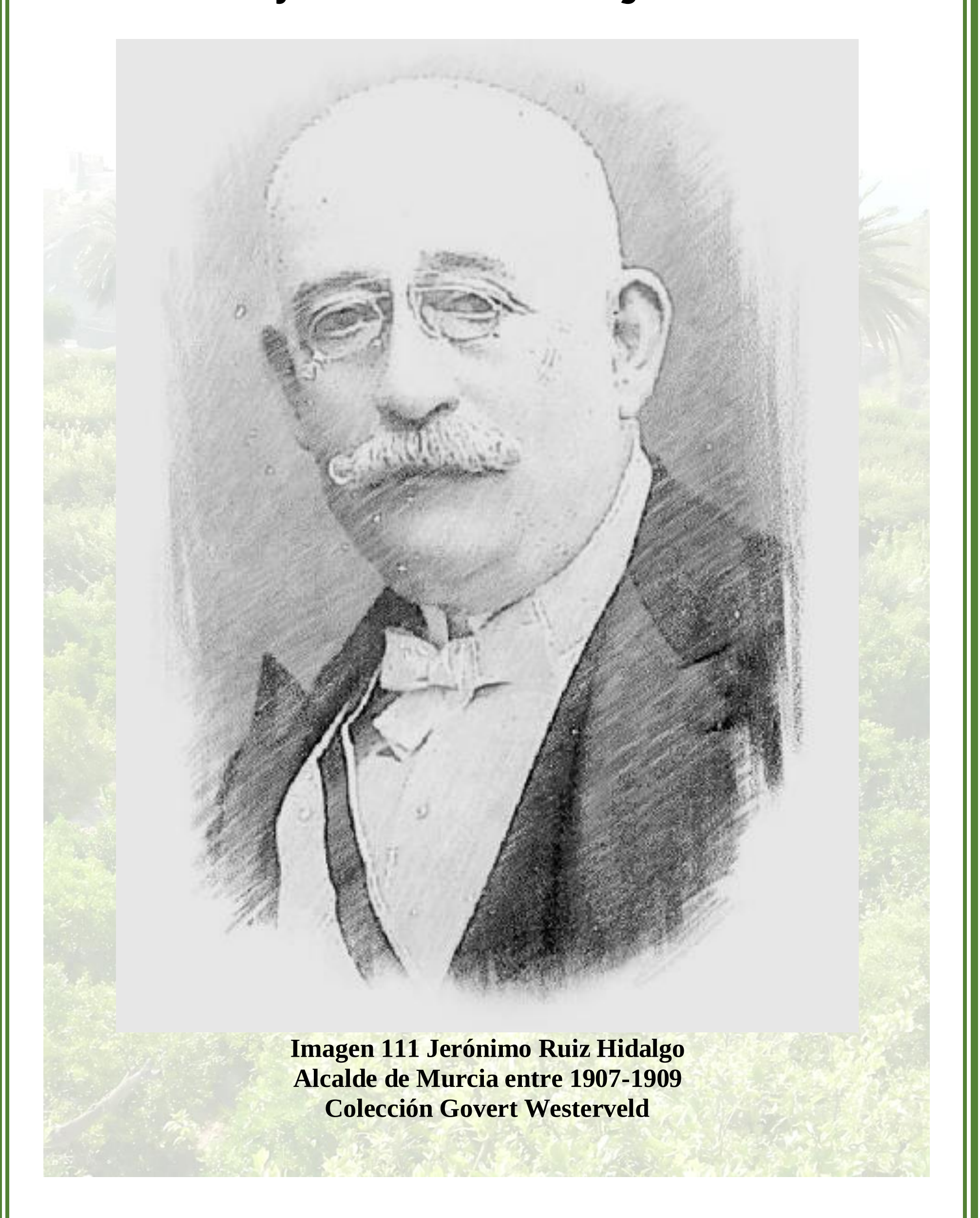


Imagen 111 Jerónimo Ruiz Hidalgo
Alcalde de Murcia entre 1907-1909
Colección Govert Westerveld

3.31 1909 Francisco Javier Díez de Revenga



Imagen 112 Francisco Javier Díez de Revenga
Alcalde de Murcia en 1909
Colección Govert Westerveld

3.32 1910 Diego García Avilés

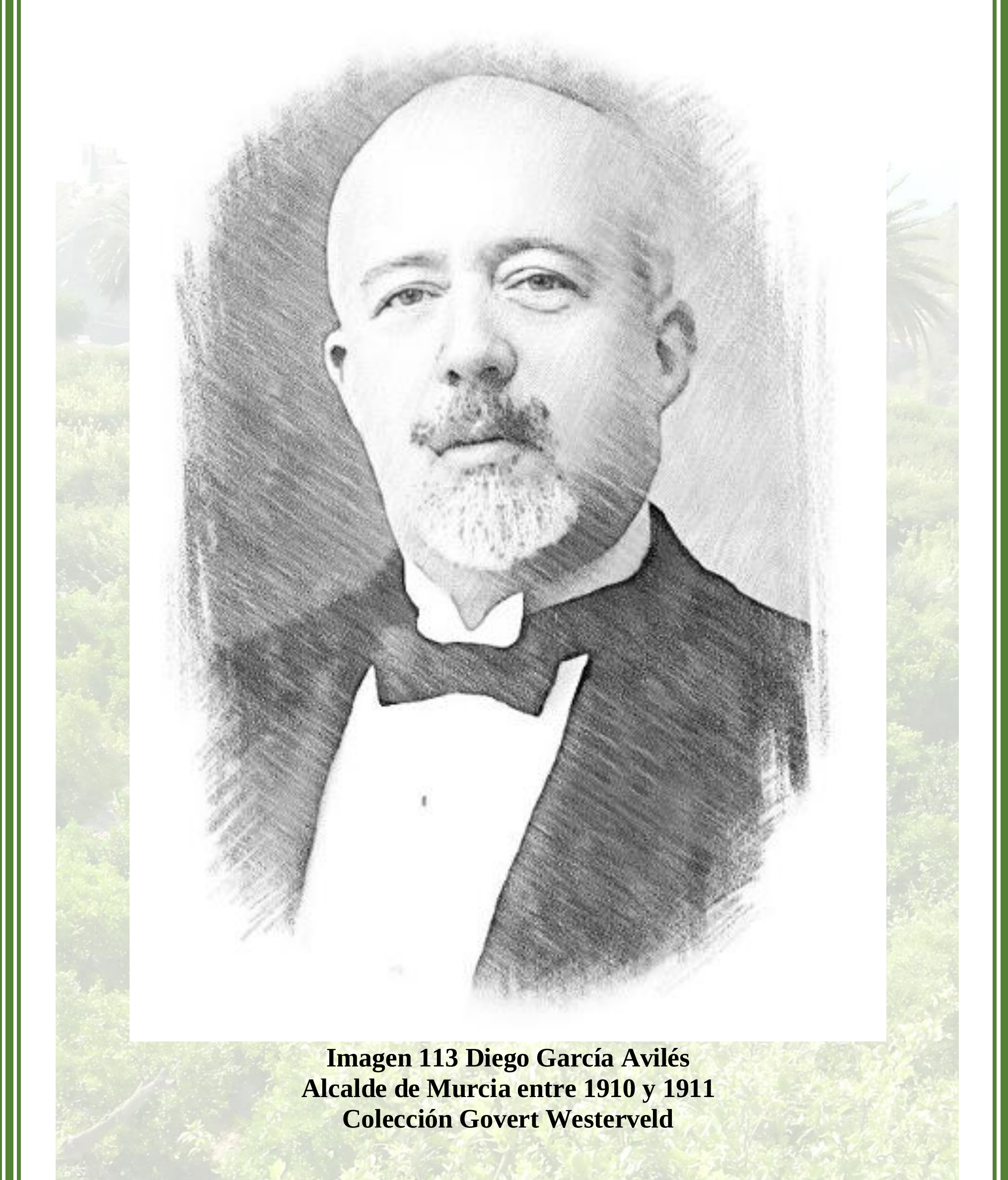


Imagen 113 Diego García Avilés
Alcalde de Murcia entre 1910 y 1911
Colección Govert Westerveld

3.33 1911 Guillamón Soriano, Enrique

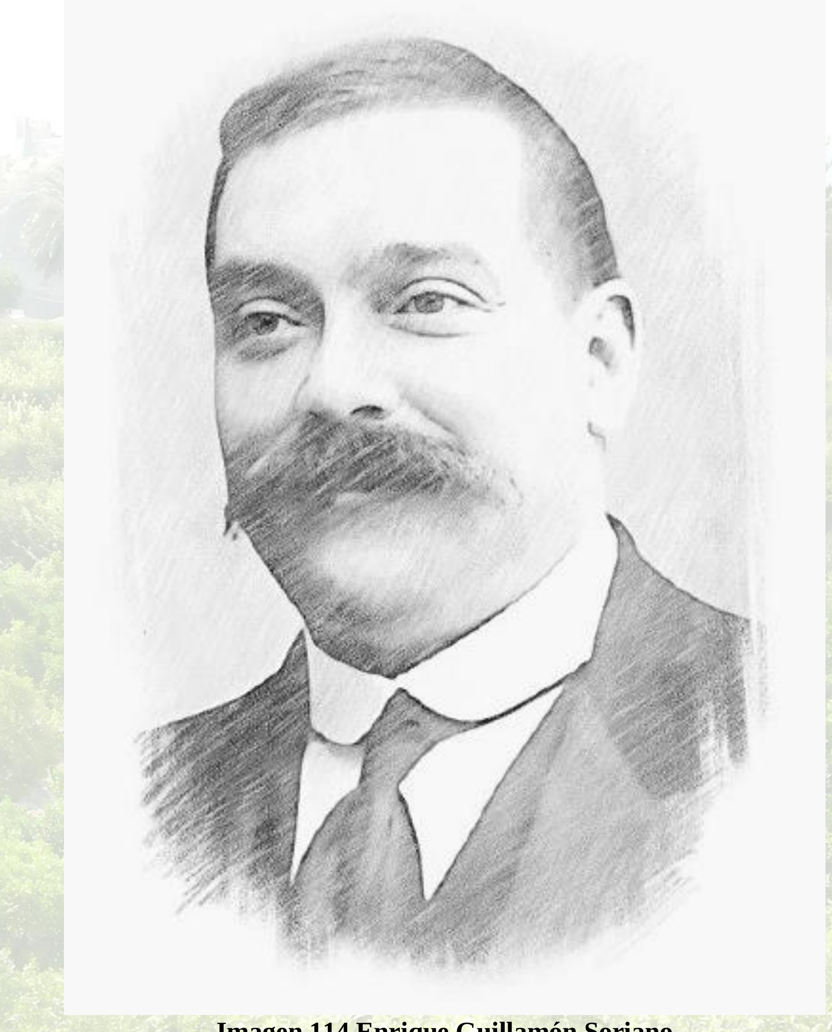


Imagen 114 Enrique Guillamón Soriano
Alcalde de Murcia en 1911
Colección Govert Westerveld

3.34 1912 José Clemares Illán

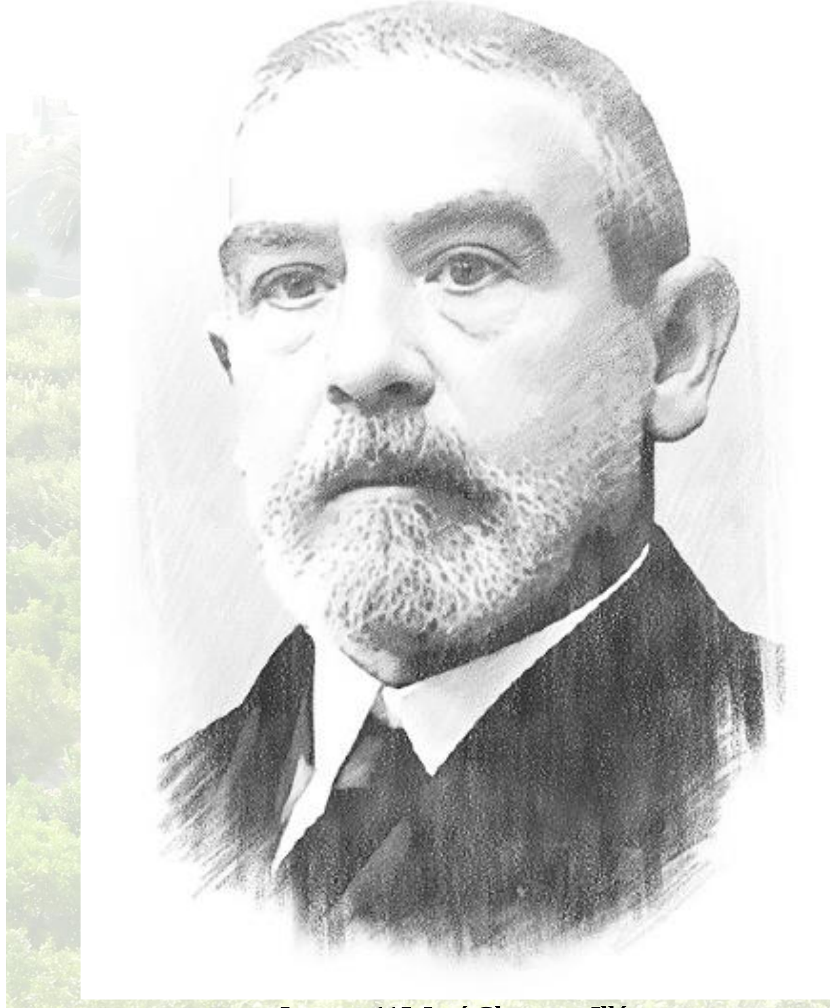


Imagen 115 José Clemares Illán
Alcalde de Murcia entre 1912 y 1913
Colección Govert Westerveld

3.35 1914 Laureano Albaladejo Cerdán

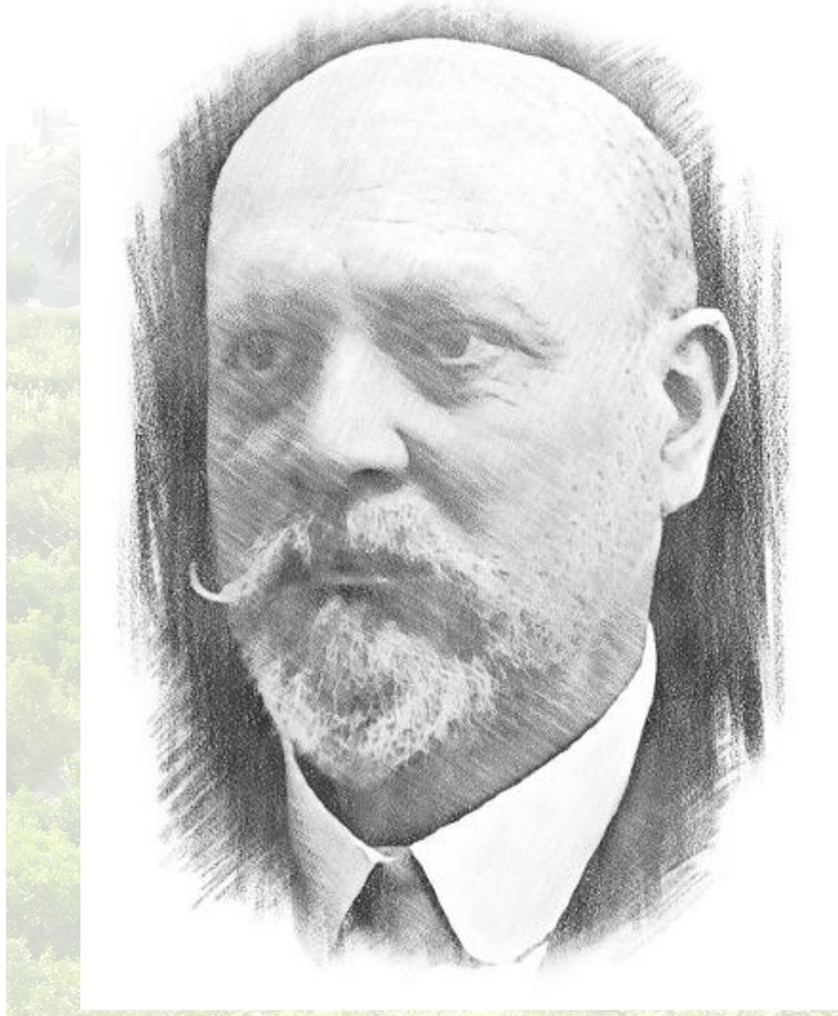


Imagen 116 Dr. Laureano Albaladejo Cerdán
Alcalde de Murcia entre 1914 y 1916
Colección Govert Westerveld

3.36 1916 Luis Llanos Jiménez

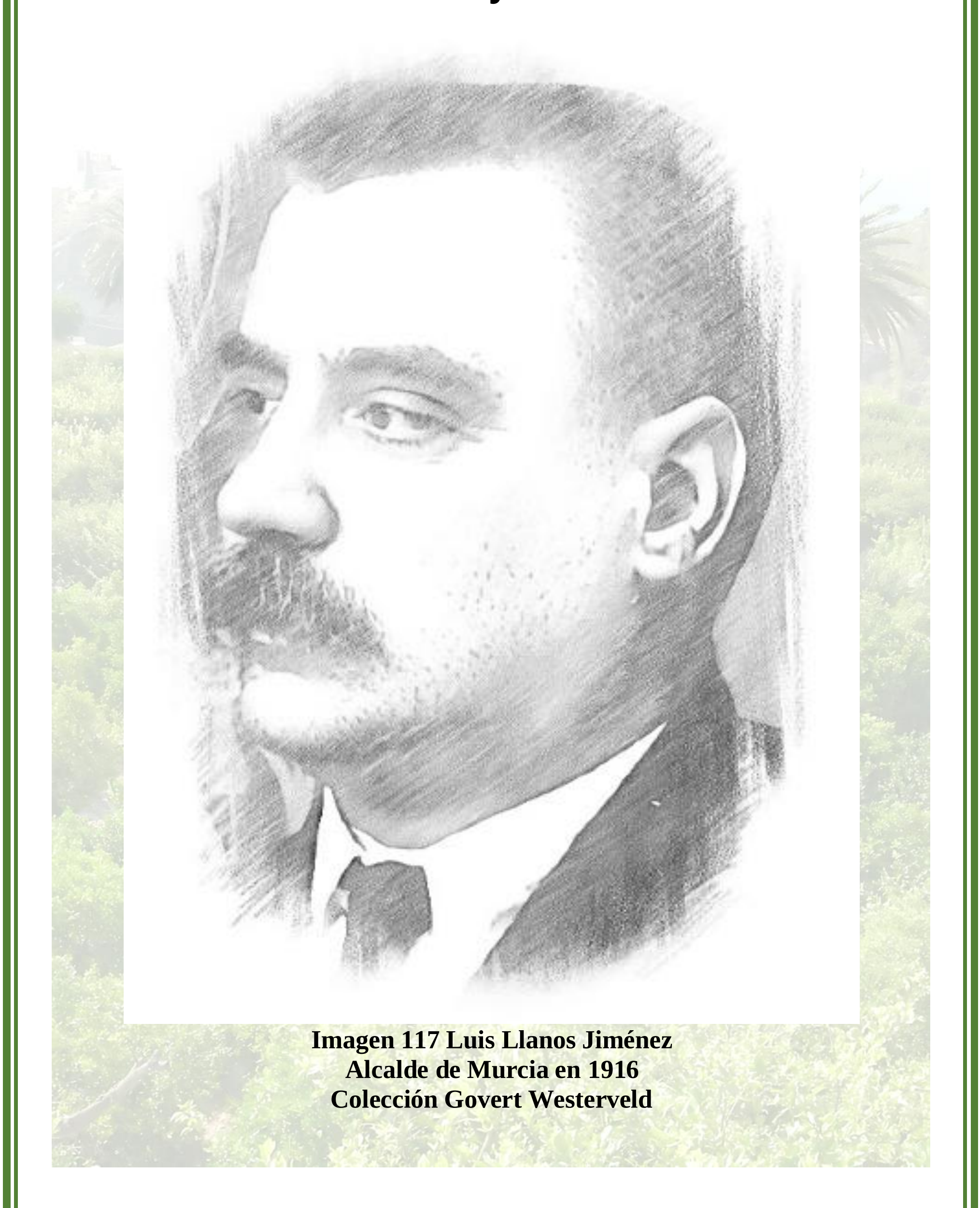


Imagen 117 Luis Llanos Jiménez
Alcalde de Murcia en 1916
Colección Govert Westerveld

3.37 1917 Tomás Palazón Lacárcel

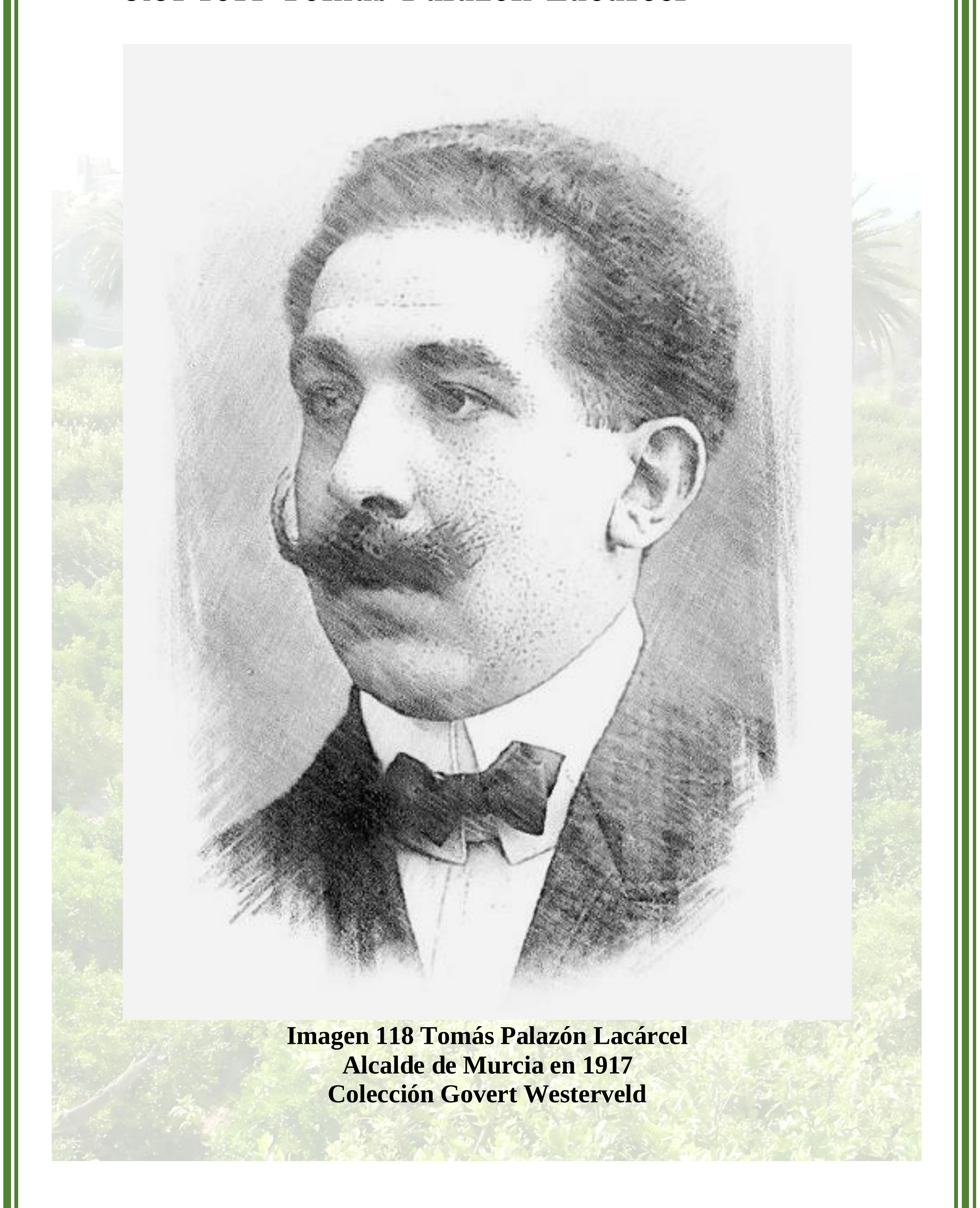


Imagen 118 Tomás Palazón Lacárcel
Alcalde de Murcia en 1917
Colección Govert Westerveld

3.38 1917 García Muñoz, Gonzalo

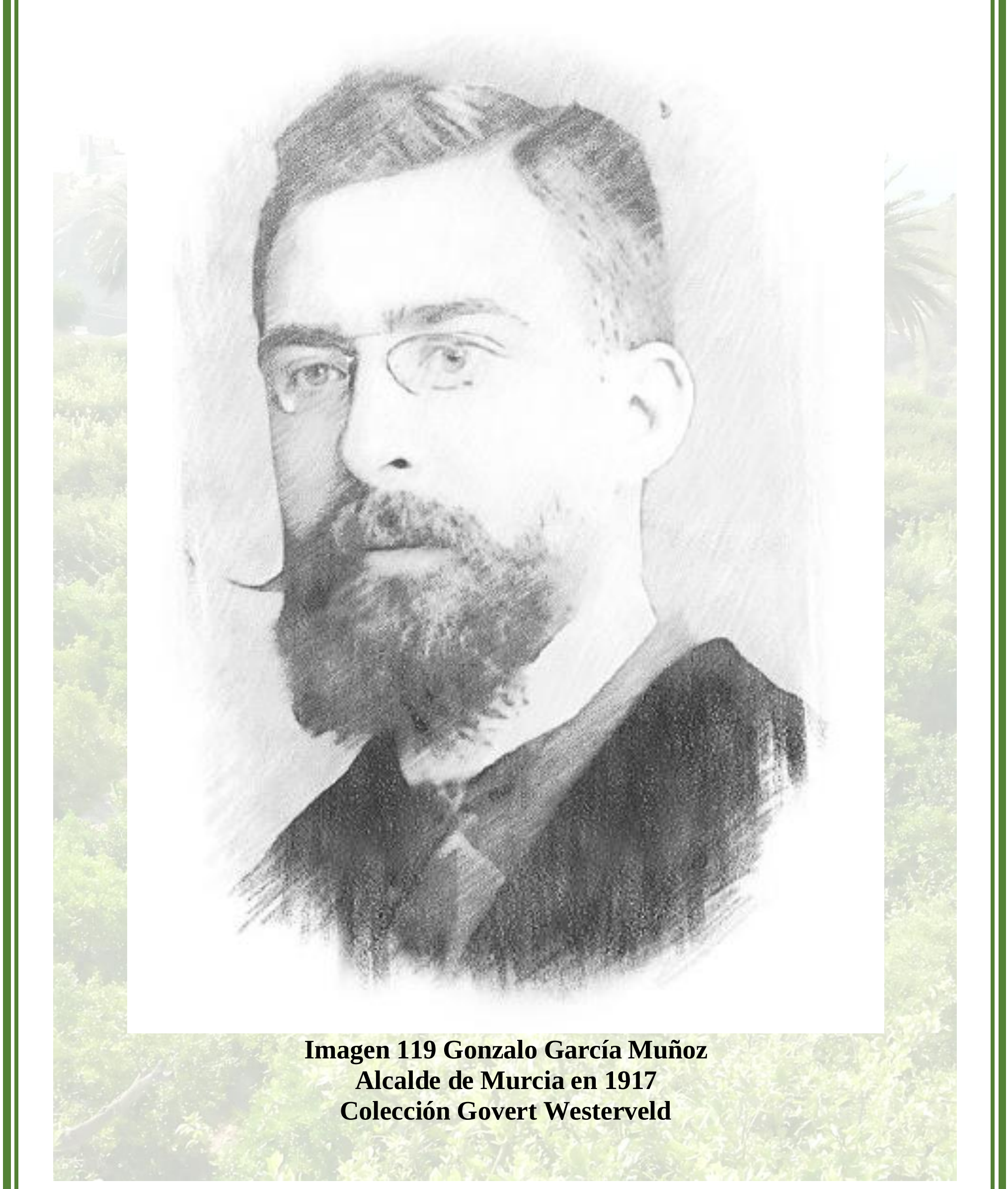


Imagen 119 Gonzalo García Muñoz
Alcalde de Murcia en 1917
Colección Govert Westerveld

3.39 1918 Cefarino Pérez Marín

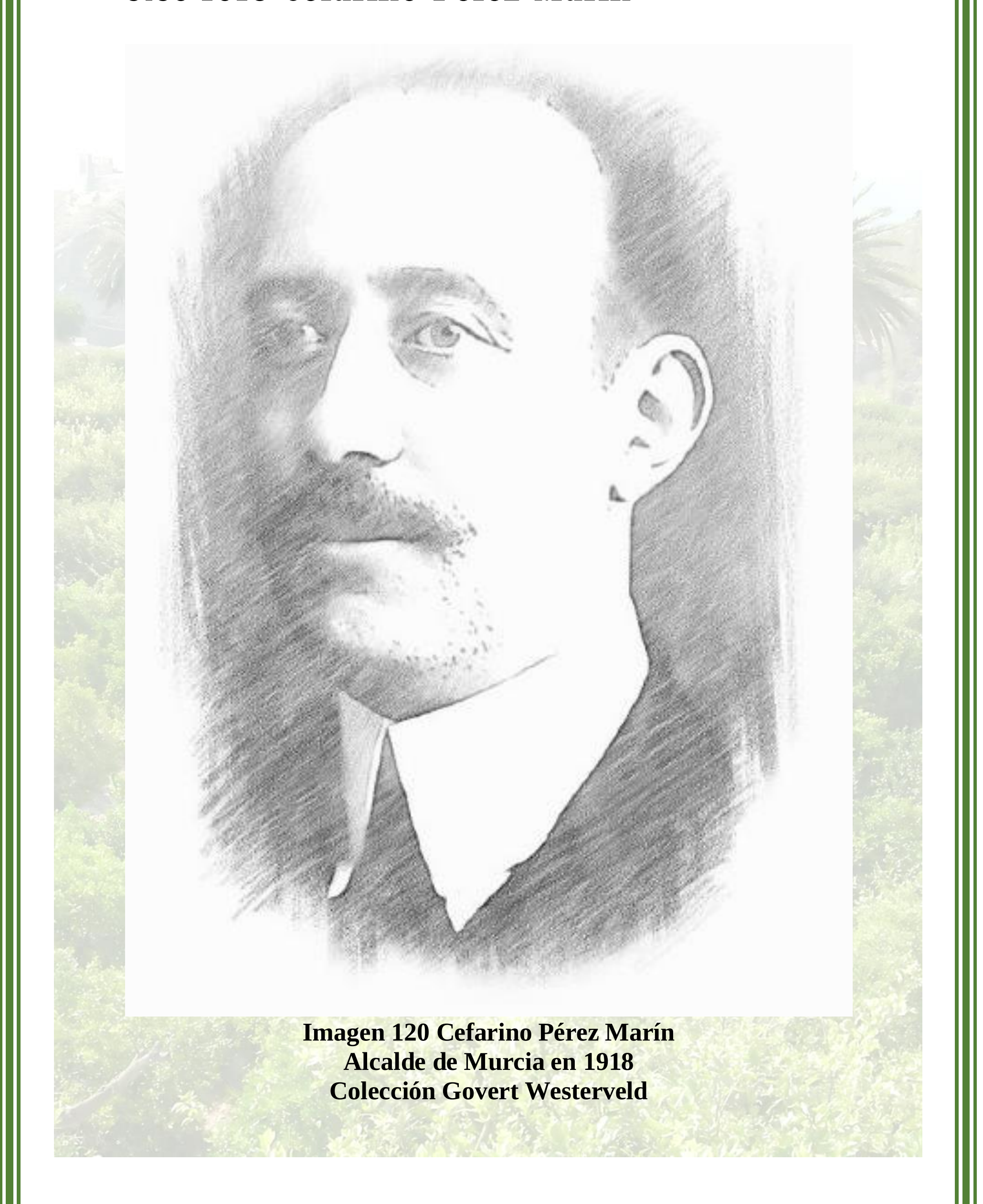


Imagen 120 Cefarino Pérez Marín
Alcalde de Murcia en 1918
Colección Govert Westerveld

3.40 1919 Hernán García Muñoz

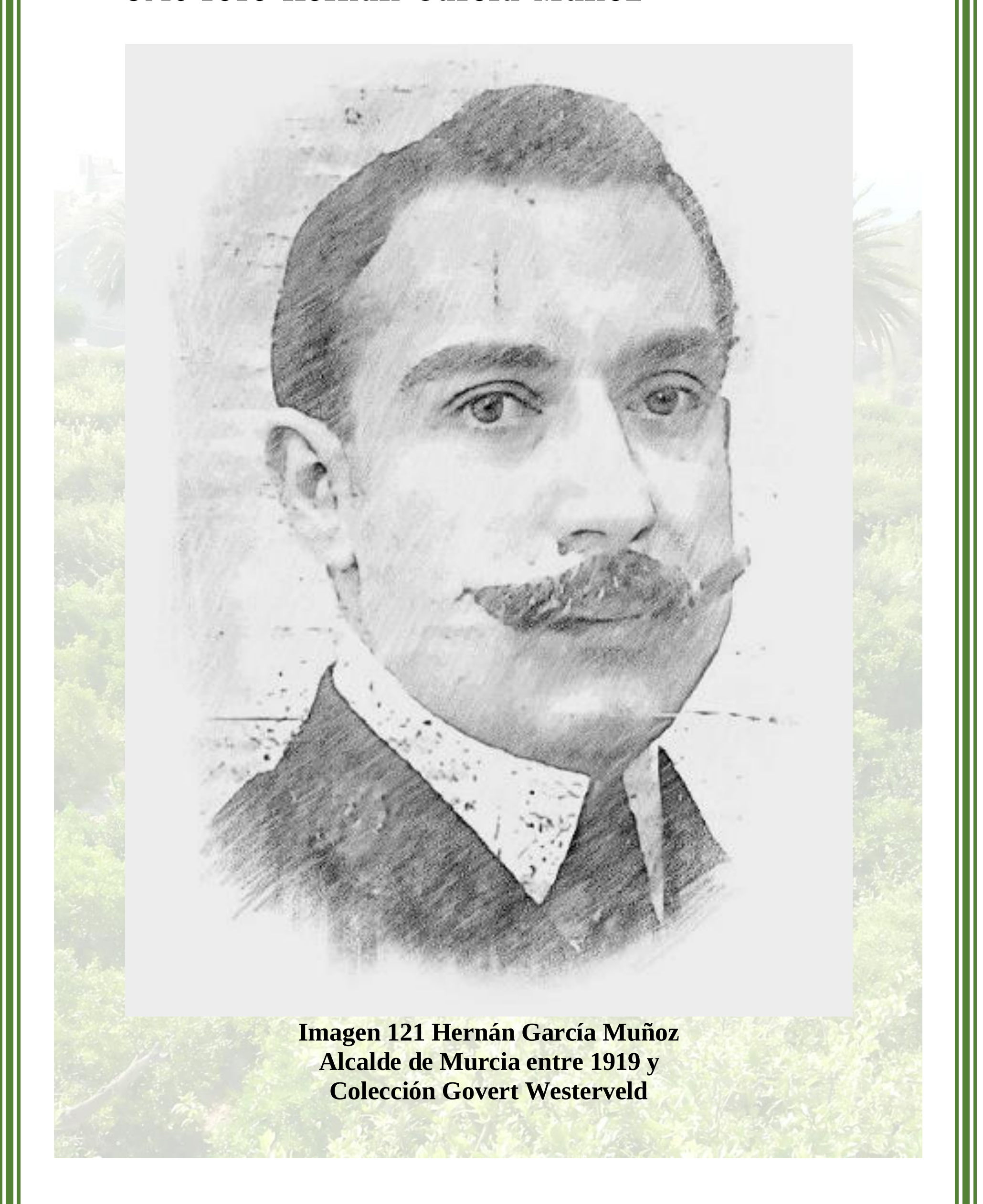


Imagen 121 Hernán García Muñoz
Alcalde de Murcia entre 1919 y
Colección Govert Westerveld

3.41 1920 José María Hilla Sala

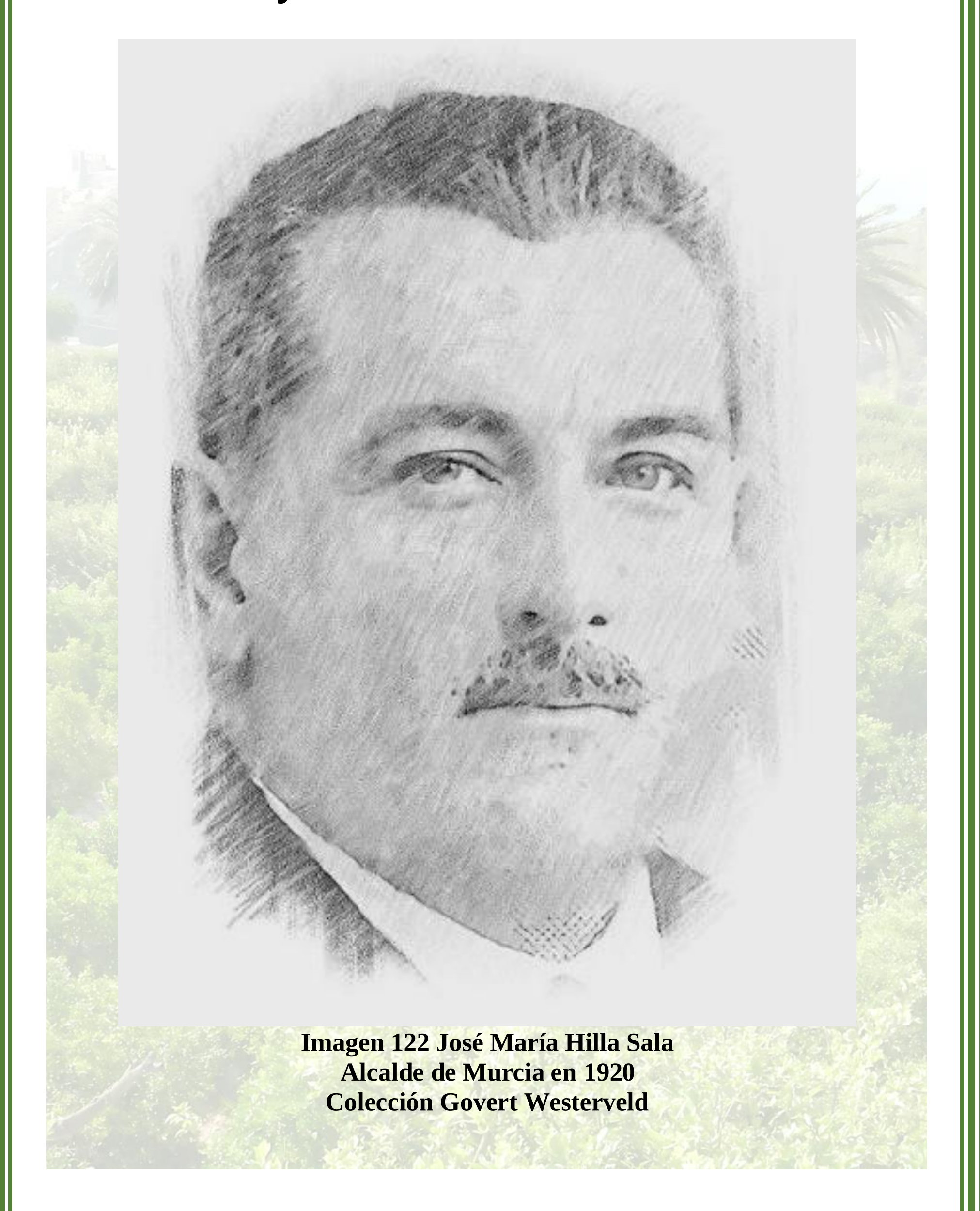


Imagen 122 José María Hilla Sala
Alcalde de Murcia en 1920
Colección Govert Westerveld

3.42 1920 Francisco Serrano Soler

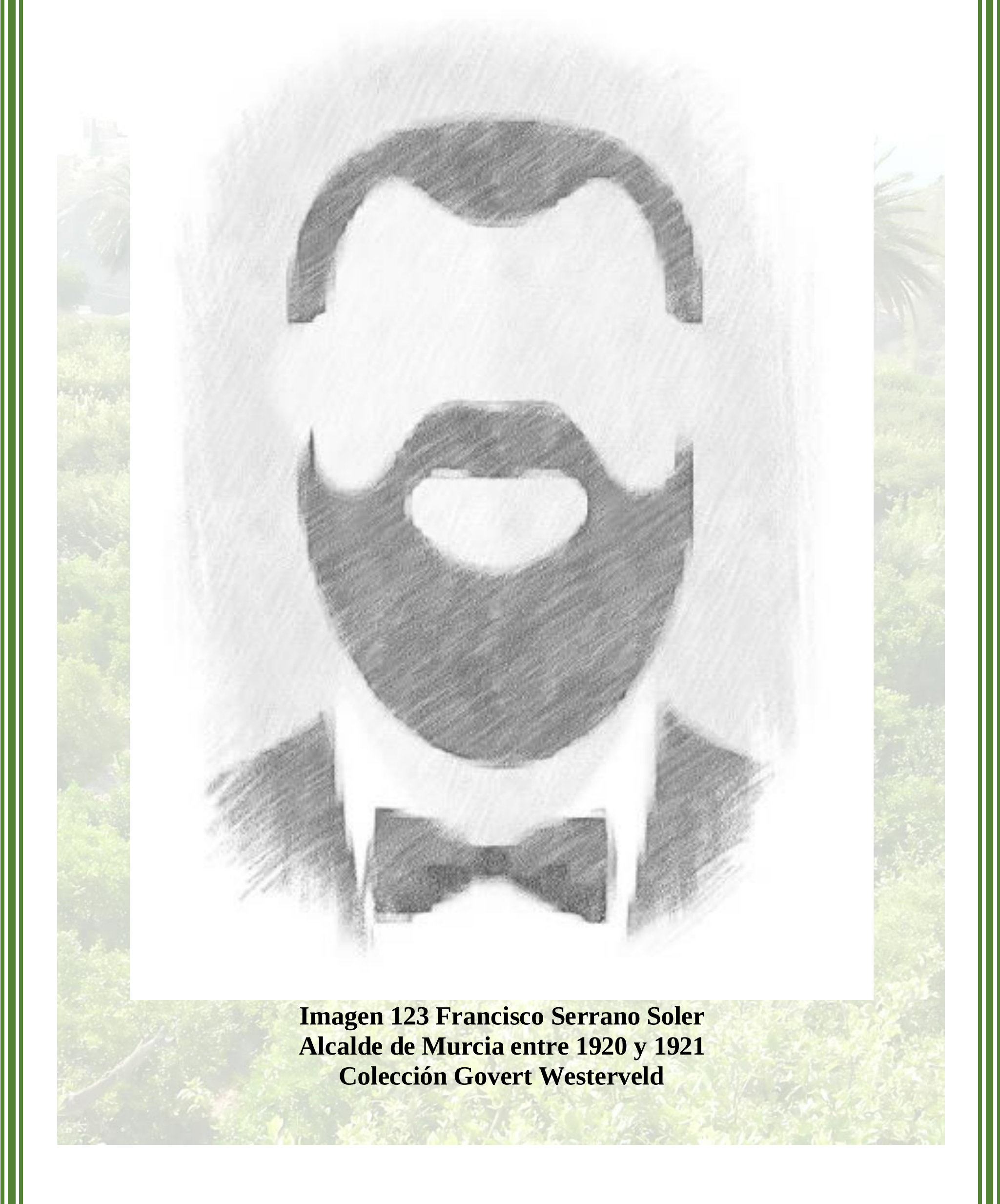


Imagen 123 Francisco Serrano Soler
Alcalde de Murcia entre 1920 y 1921
Colección Govert Westerveld

3.43 1921 José Pérez Mateos

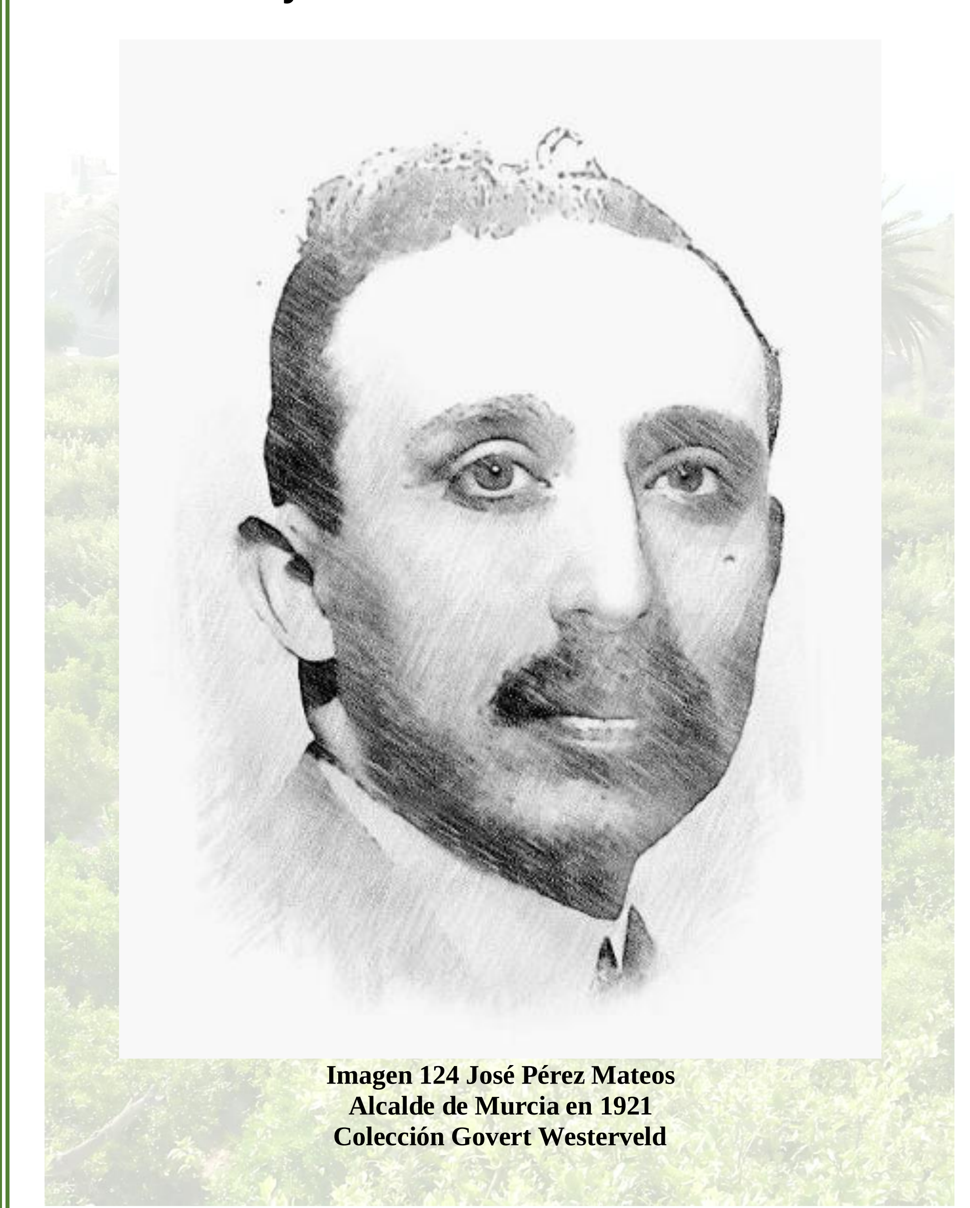


Imagen 124 José Pérez Mateos
Alcalde de Murcia en 1921
Colección Govert Westerveld

3.44 1922 Antonio Clemares Valero

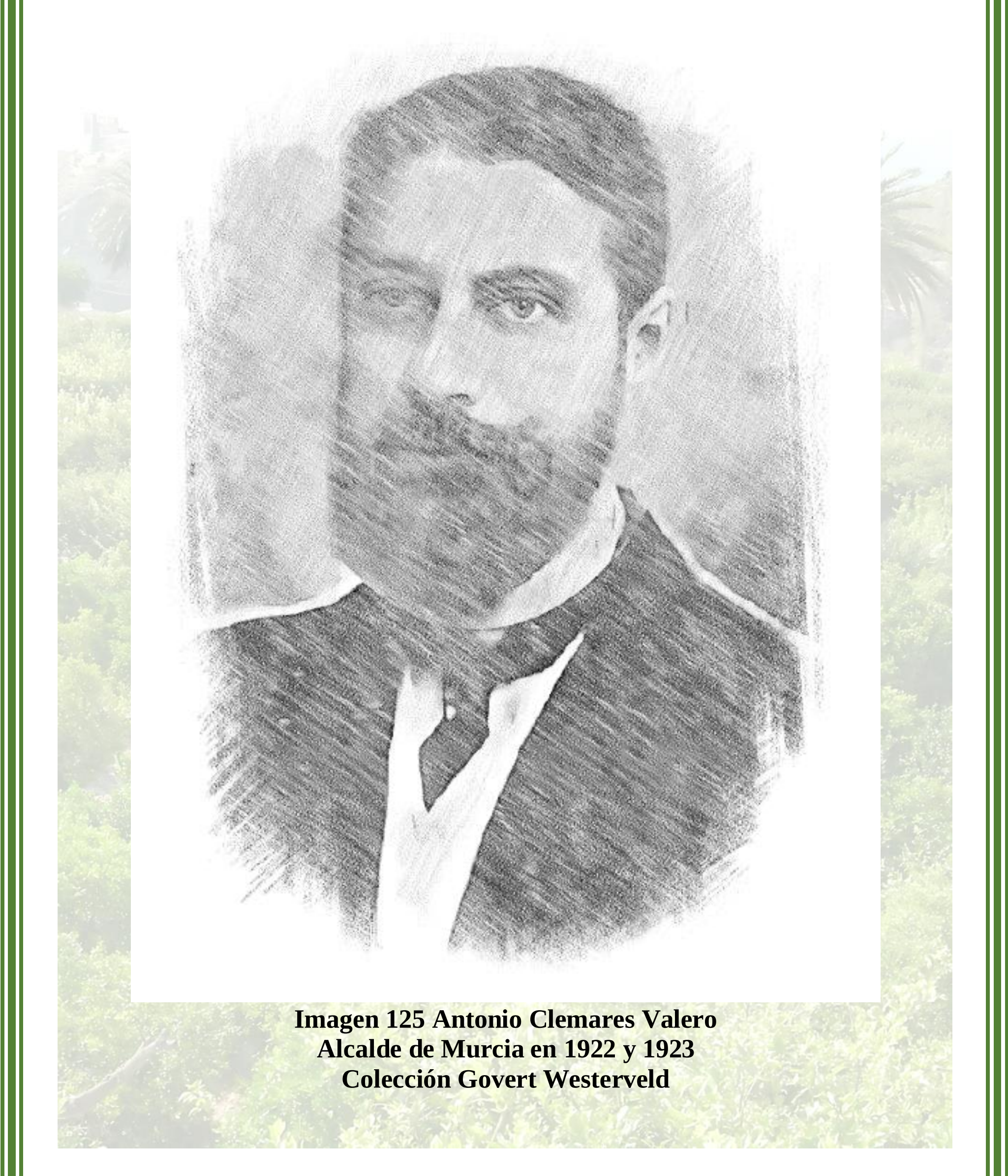


Imagen 125 Antonio Clemares Valero
Alcalde de Murcia en 1922 y 1923
Colección Govert Westerveld

3.45 1923 Tomás Palazón Lacárcel

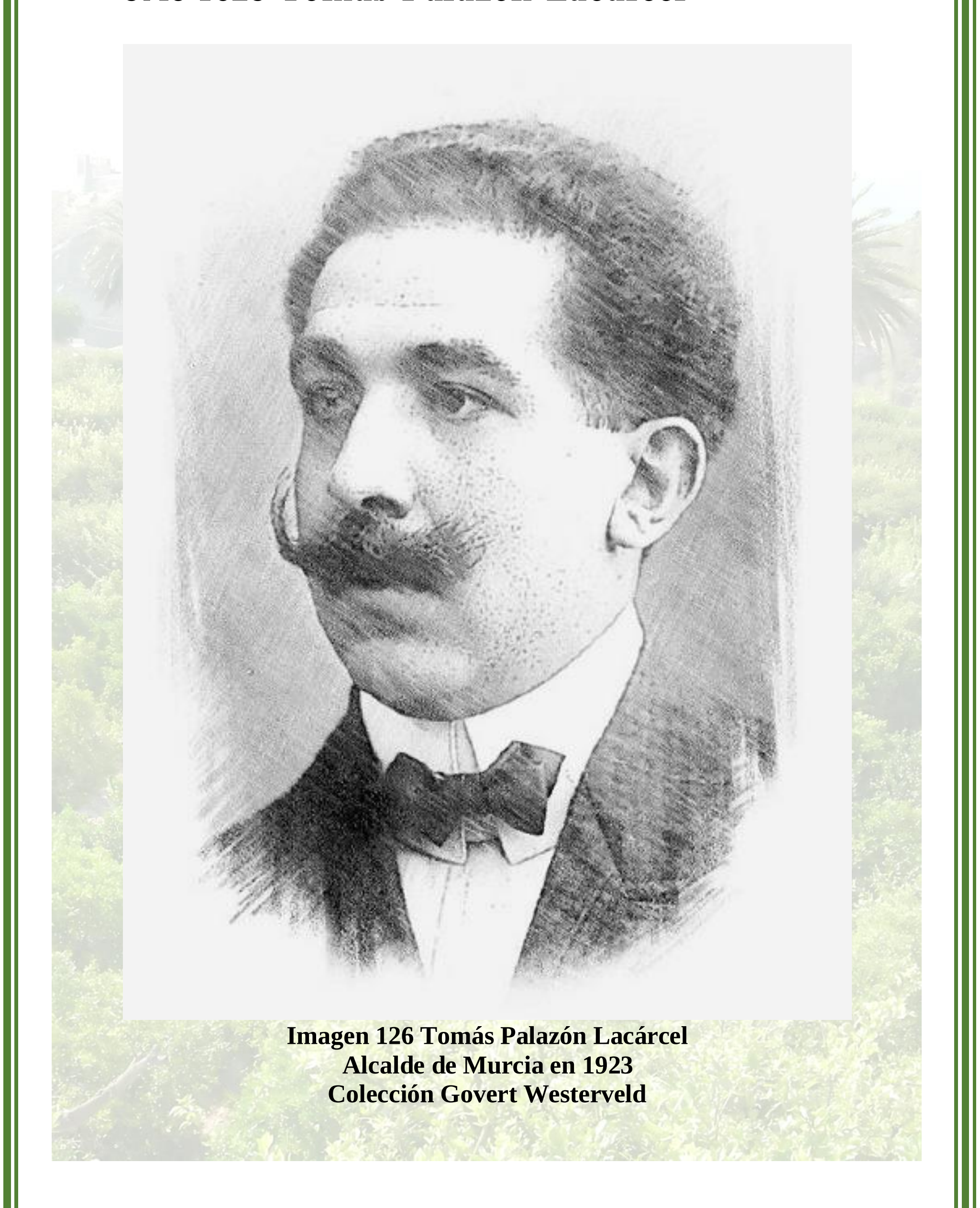


Imagen 126 Tomás Palazón Lacárcel
Alcalde de Murcia en 1923
Colección Govert Westerveld

3.46 1923 José Servet Magenis

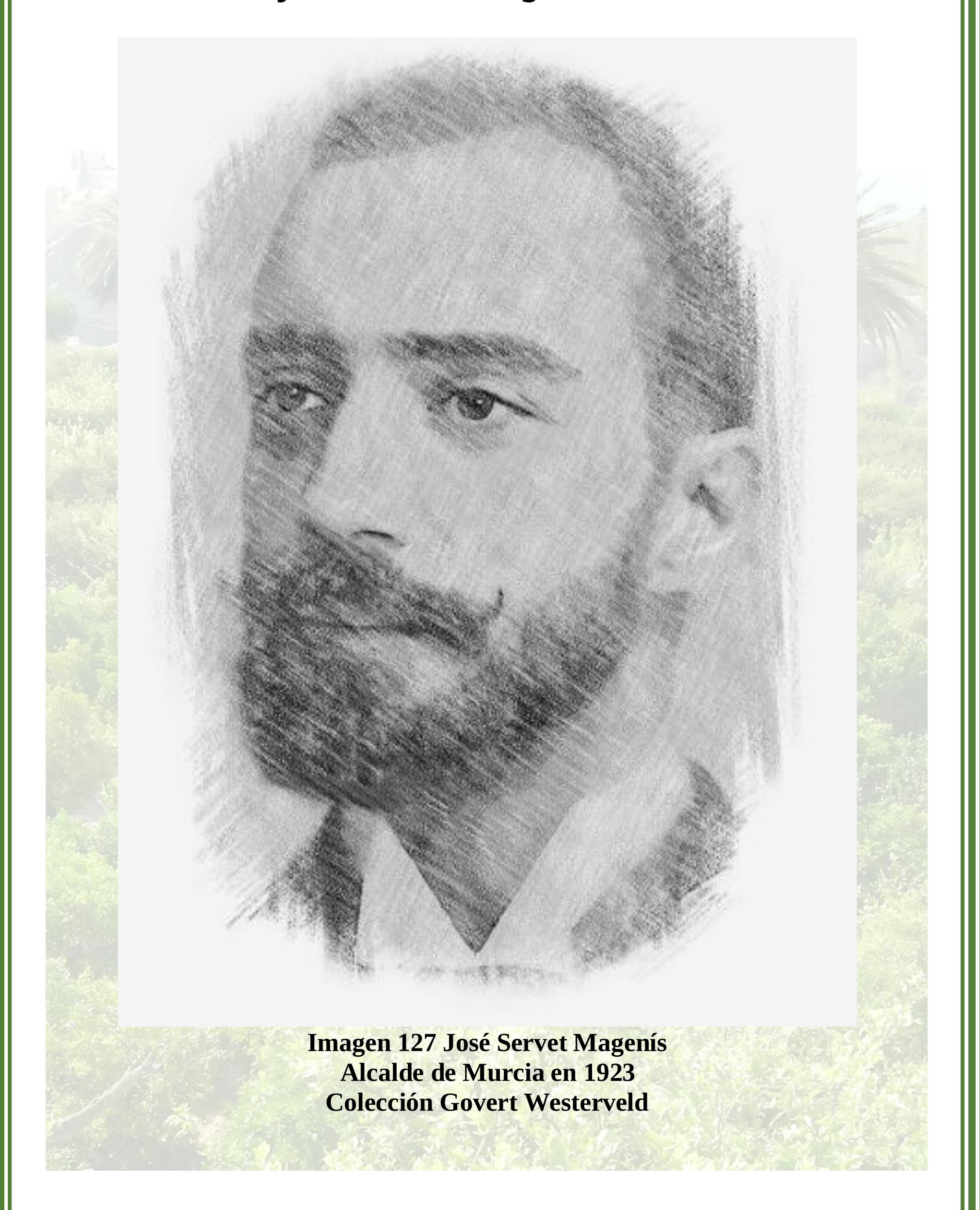


Imagen 127 José Servet Magenís
Alcalde de Murcia en 1923
Colección Govert Westerveld

3.47 1923 Rarecedo Fernández de Velasco



Imagen 128 Rarecedo Fernández de Velasco
Fue alcalde de Murcia desde el 6 de octubre de 1923 al 16 de febrero de 1924 y Rector de la Universidad desde el 1 de mayo de 1929 al 5 de abril de 1930.
Colección Govert Westerveld

3.48 1924 José Cunqueiro Montenegro

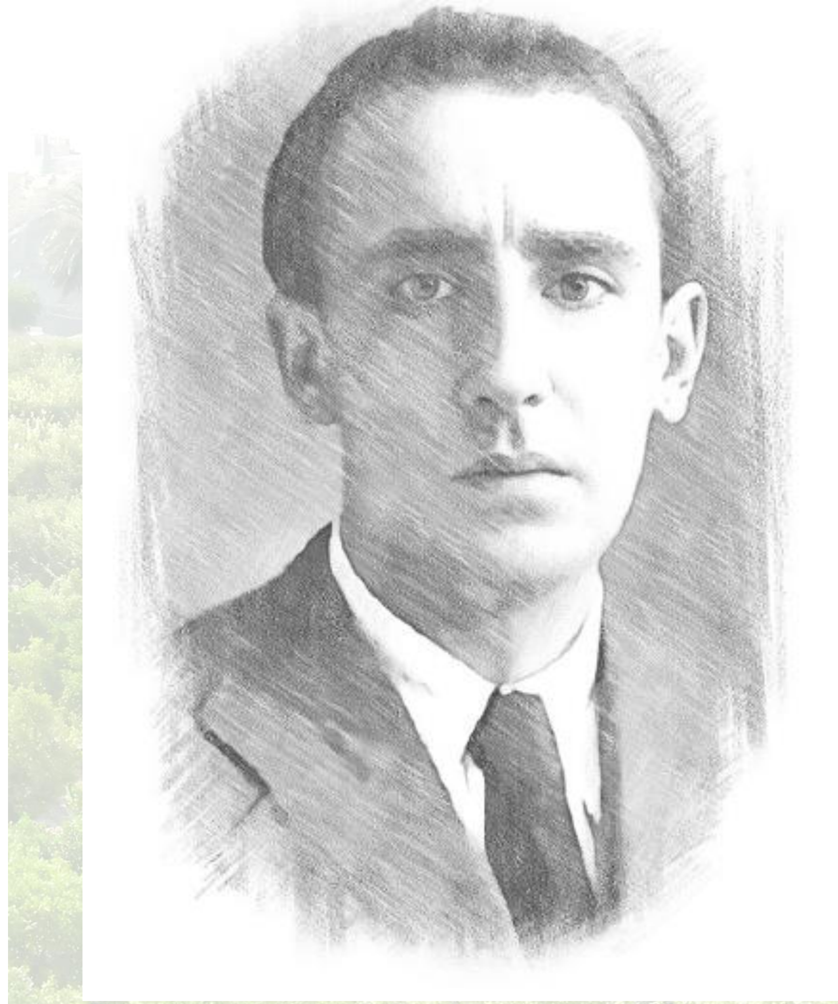


Imagen 129 Dr. José Cunqueiro Montenegro
Alcalde de Murcia en 1924
Colección Govert Westerveld

3.49 1924 Antonio Pérez Martínez

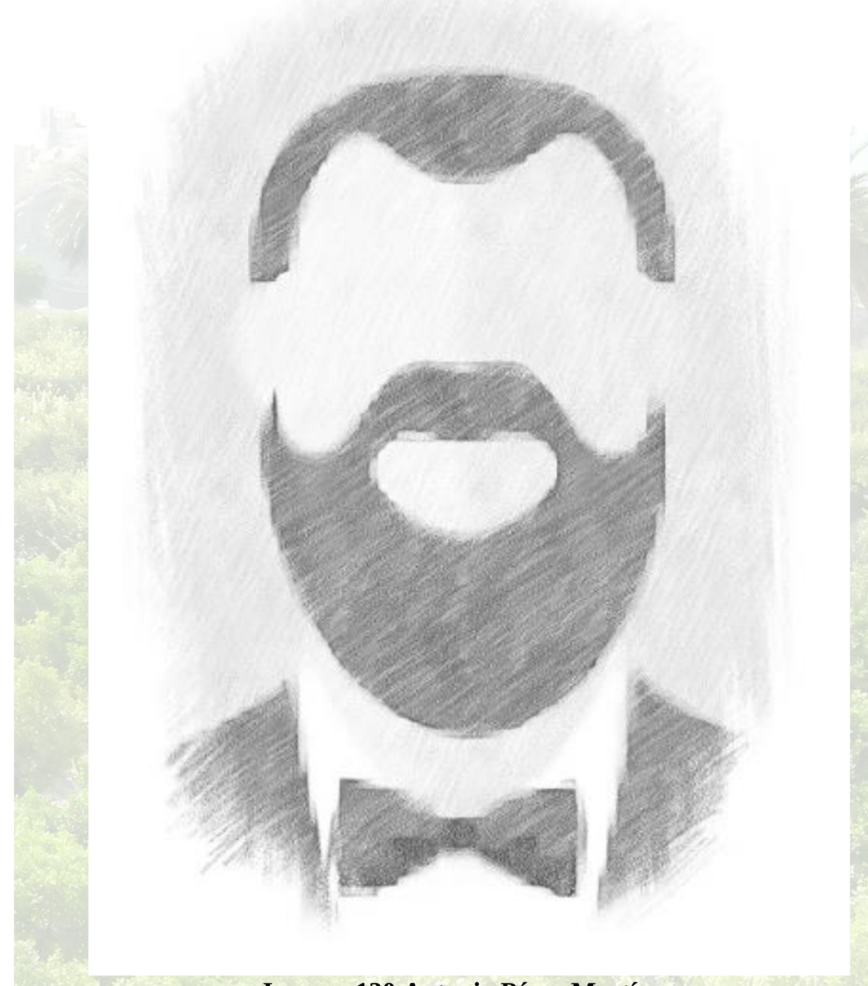


Imagen 130 Antonio Pérez Martínez
Alcalde de Murcia entre 1924 y 1925
Colección Govert Westerveld

3.50 1925 Fernando Delmás Giner

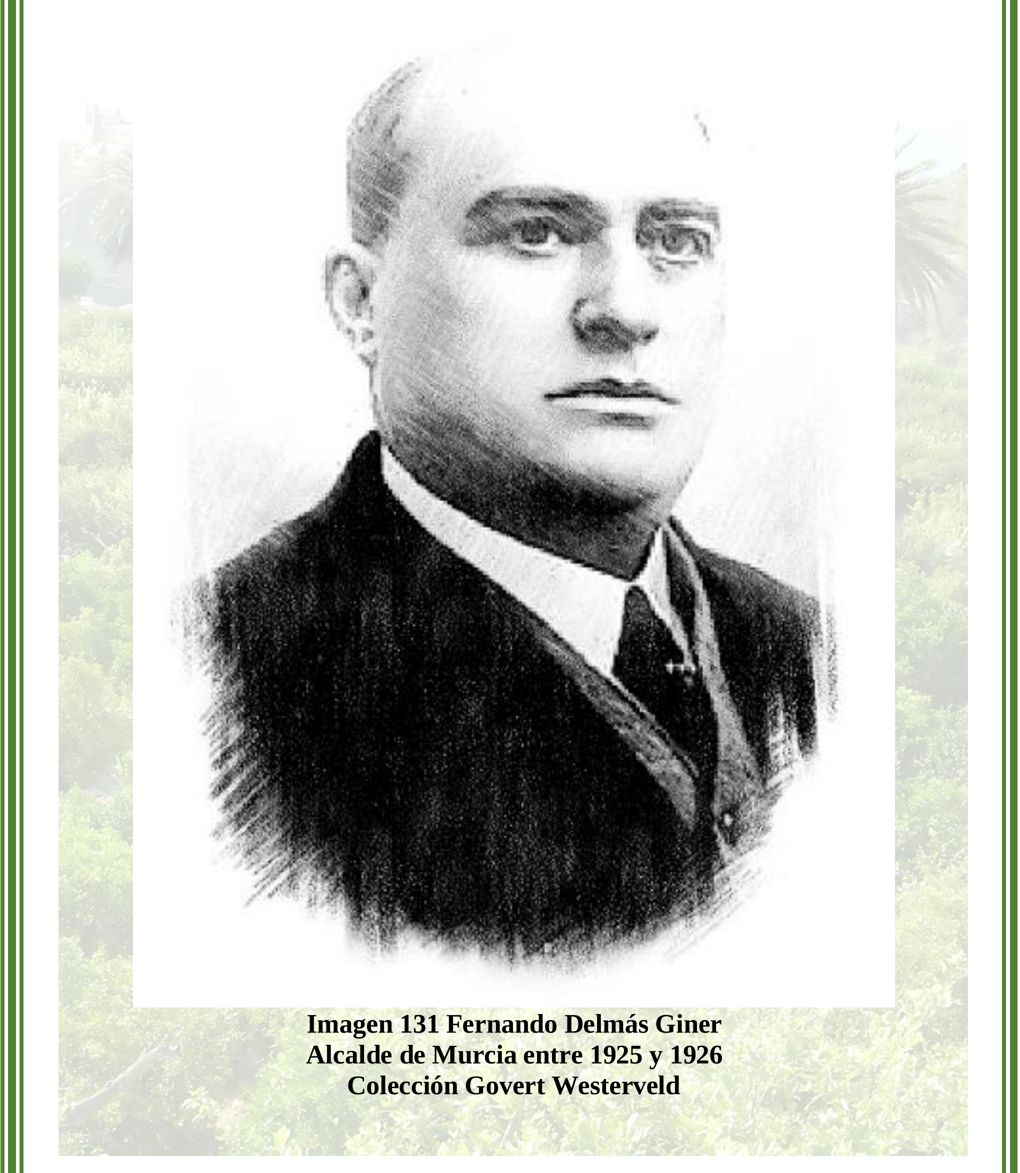


Imagen 131 Fernando Delmás Giner
Alcalde de Murcia entre 1925 y 1926
Colección Govert Westerveld

3.51 1926 Francisco Martínez García

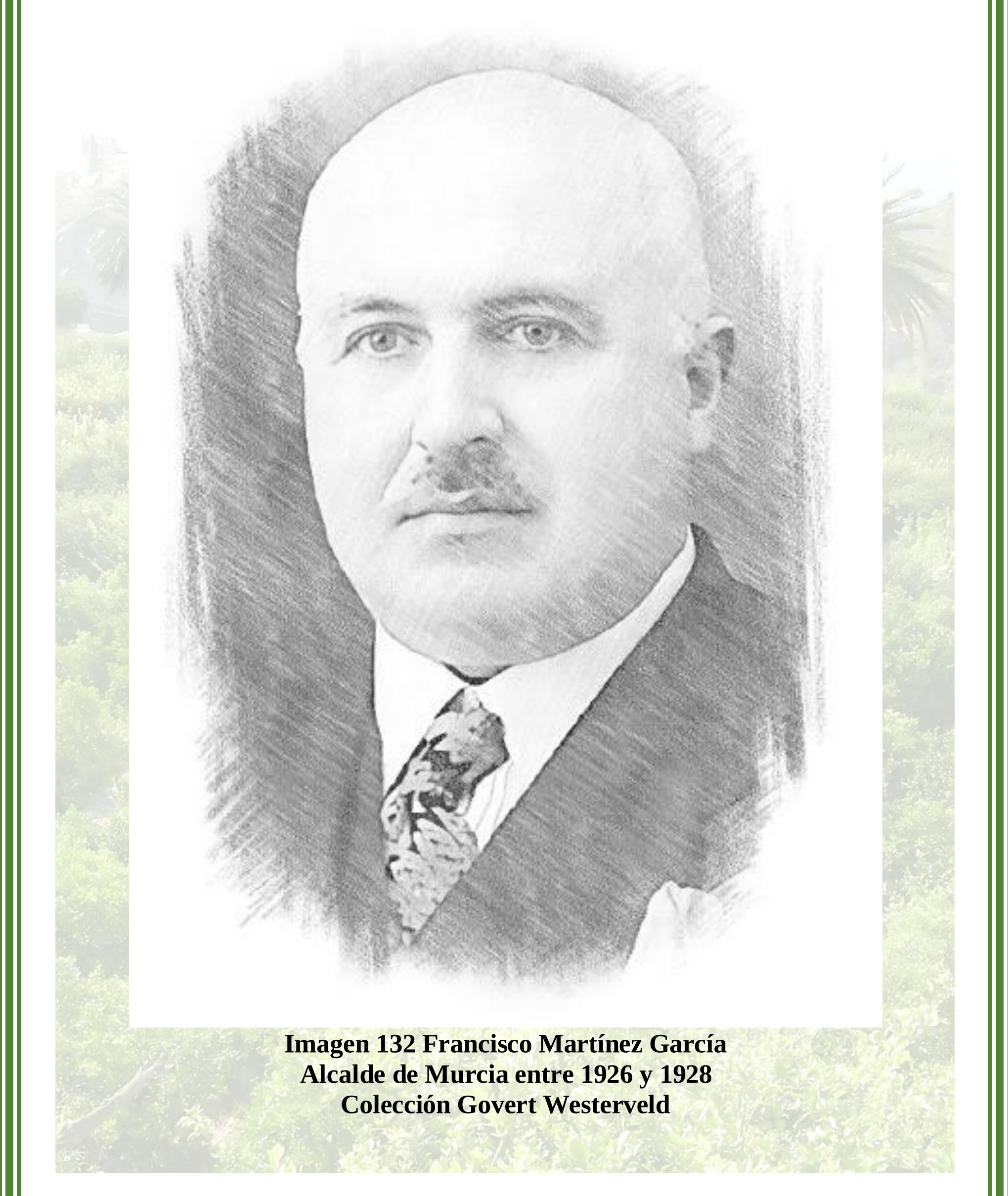


Imagen 132 Francisco Martínez García
Alcalde de Murcia entre 1926 y 1928
Colección Govert Westerveld

3.52 1928 Luis Fontes Pagán

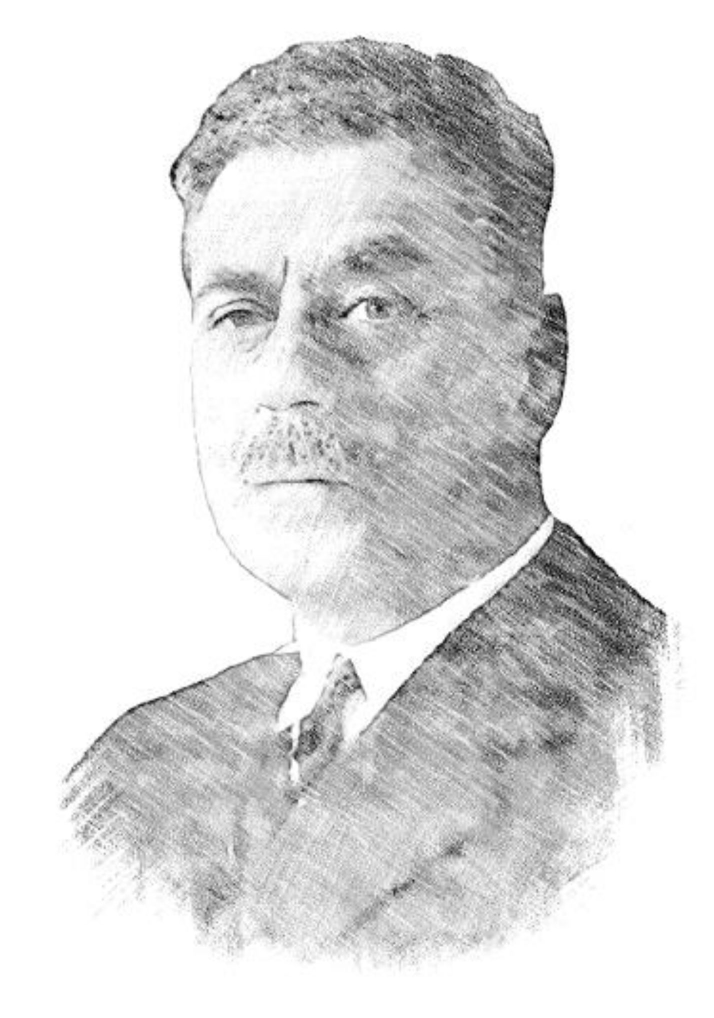


Imagen 133 Luis Fontes Pagán - Marqués de Ordoño
Alcalde de Murcia en 1928-1930 y 1935-1936
Colección Govert Westerveld

3.53 1930 Manuel Maza Ruiz

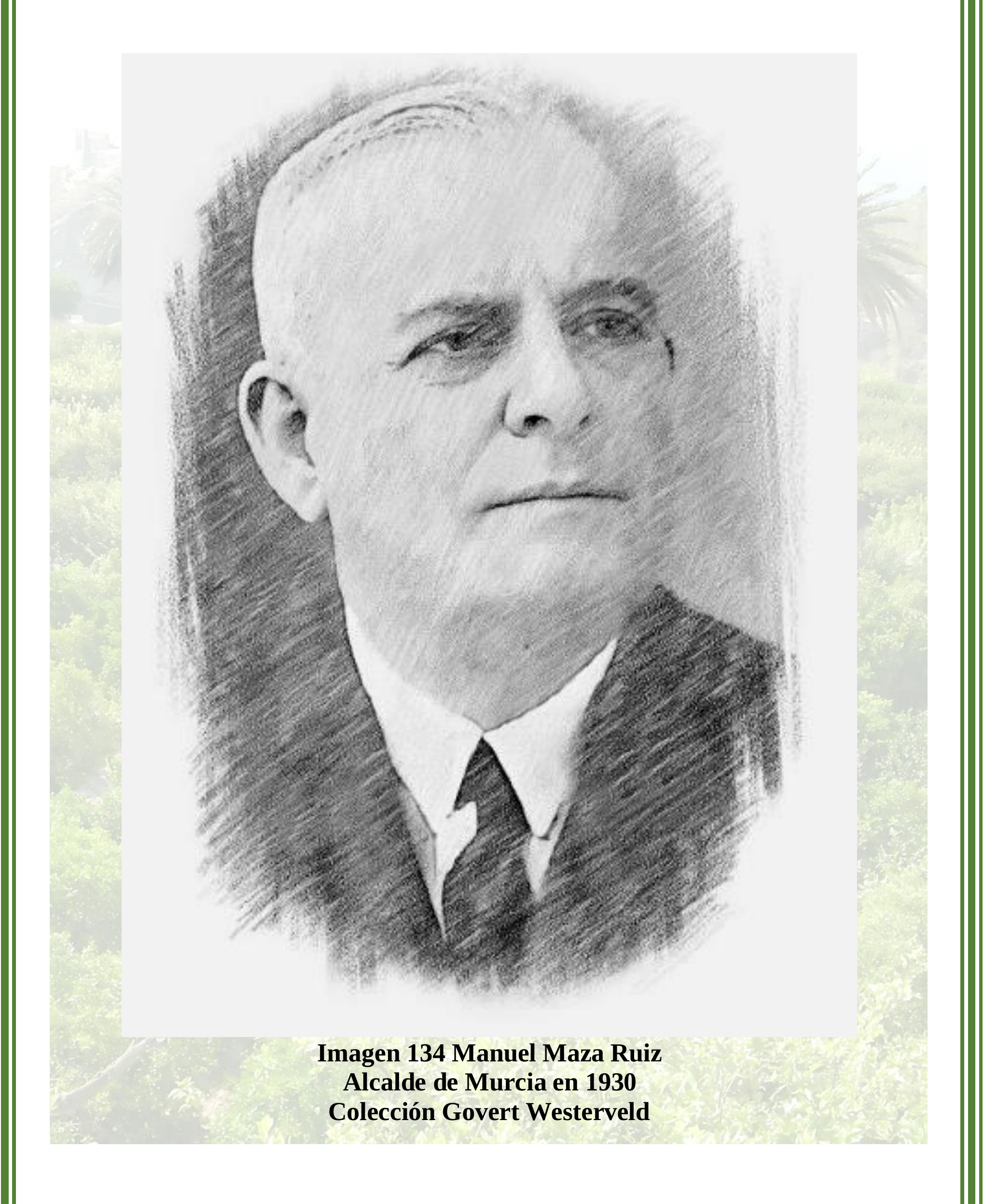


Imagen 134 Manuel Maza Ruiz
Alcalde de Murcia en 1930
Colección Govert Westerveld

3.54 1930 Dionisio Alcázar Mazón

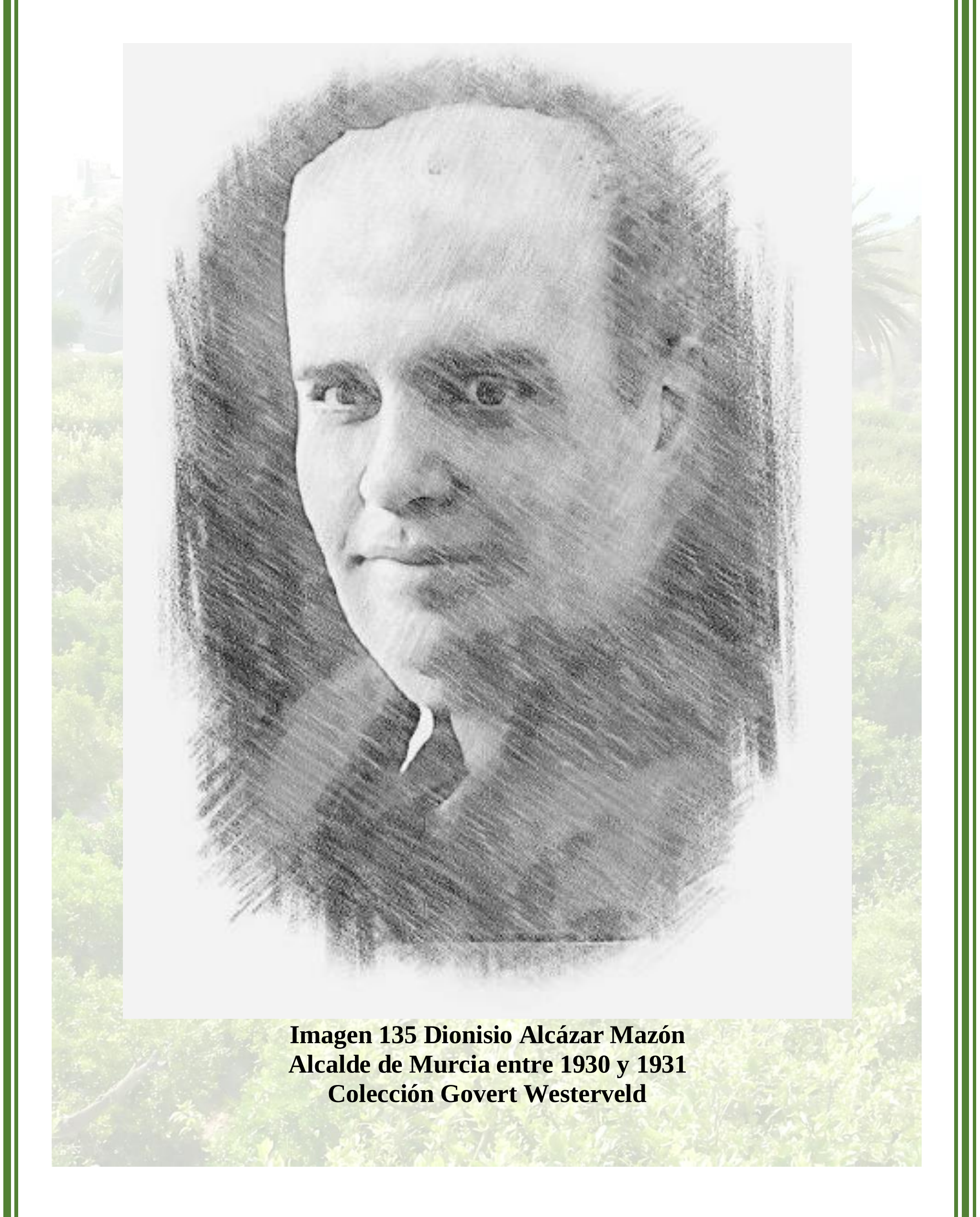


Imagen 135 Dionisio Alcázar Mazón
Alcalde de Murcia entre 1930 y 1931
Colección Govert Westerveld

3.55 1931 Ruiz del Toro, José

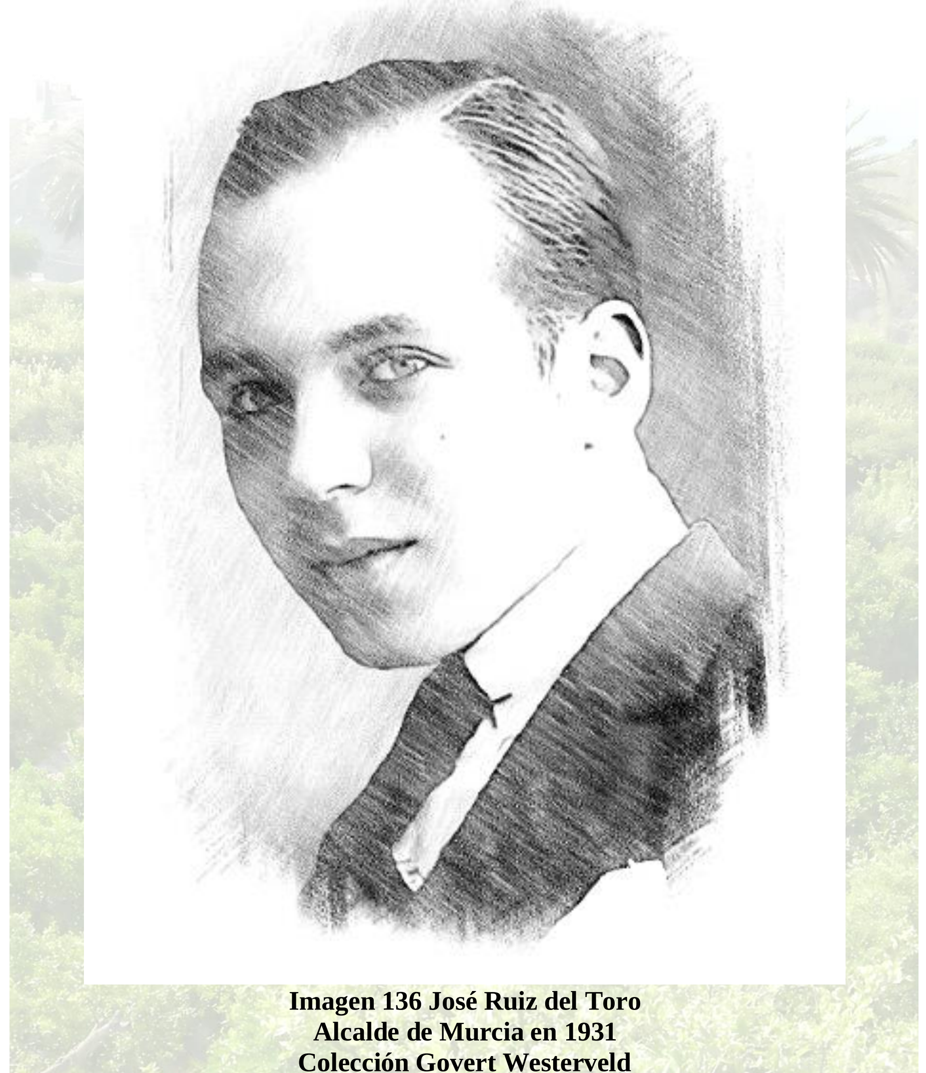


Imagen 136 José Ruiz del Toro
Alcalde de Murcia en 1931
Colección Govert Westerveld

3.56 1931 Luis López Ambit

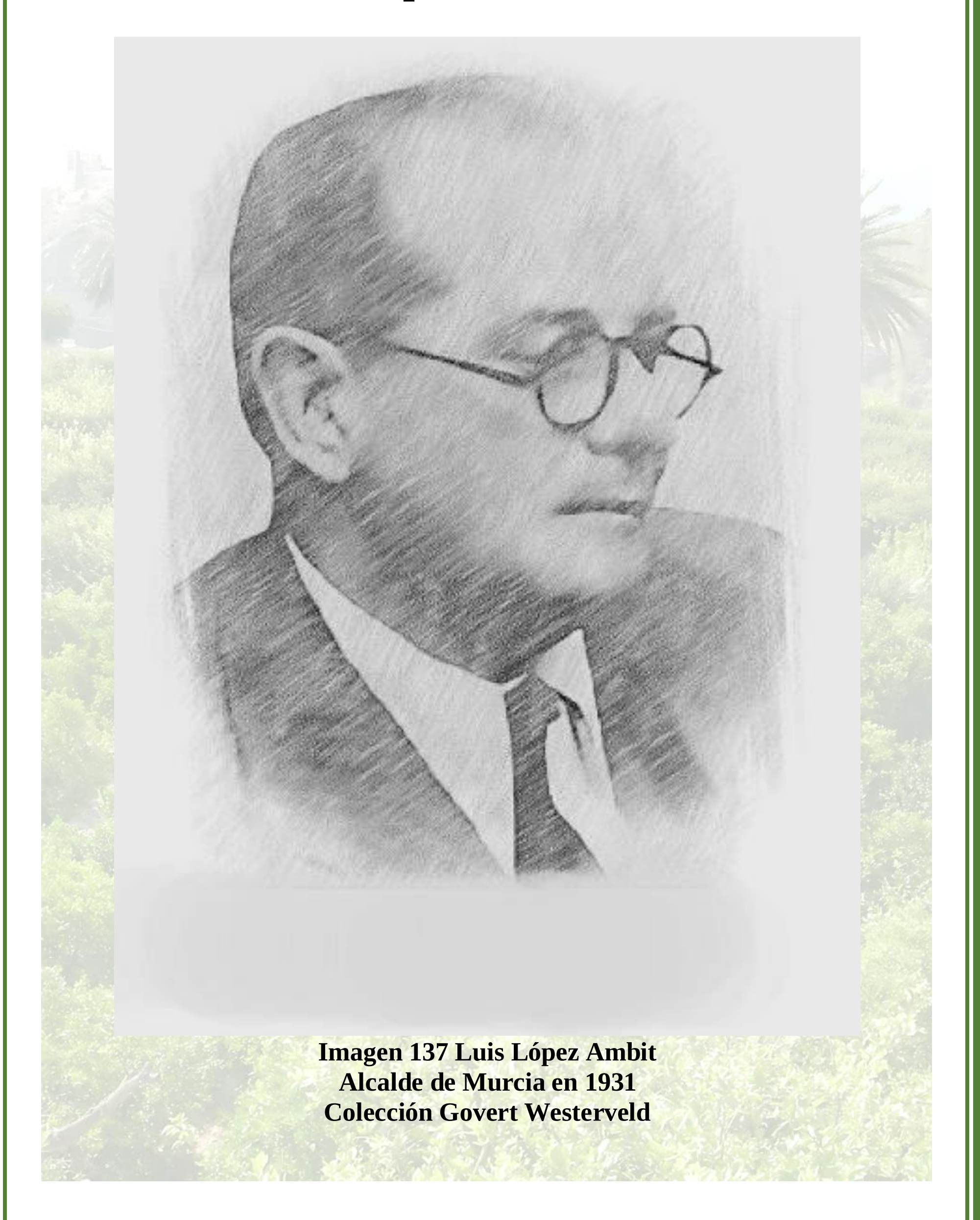


Imagen 137 Luis López Ambit
Alcalde de Murcia en 1931
Colección Govert Westerveld

3.57 1931 José García López

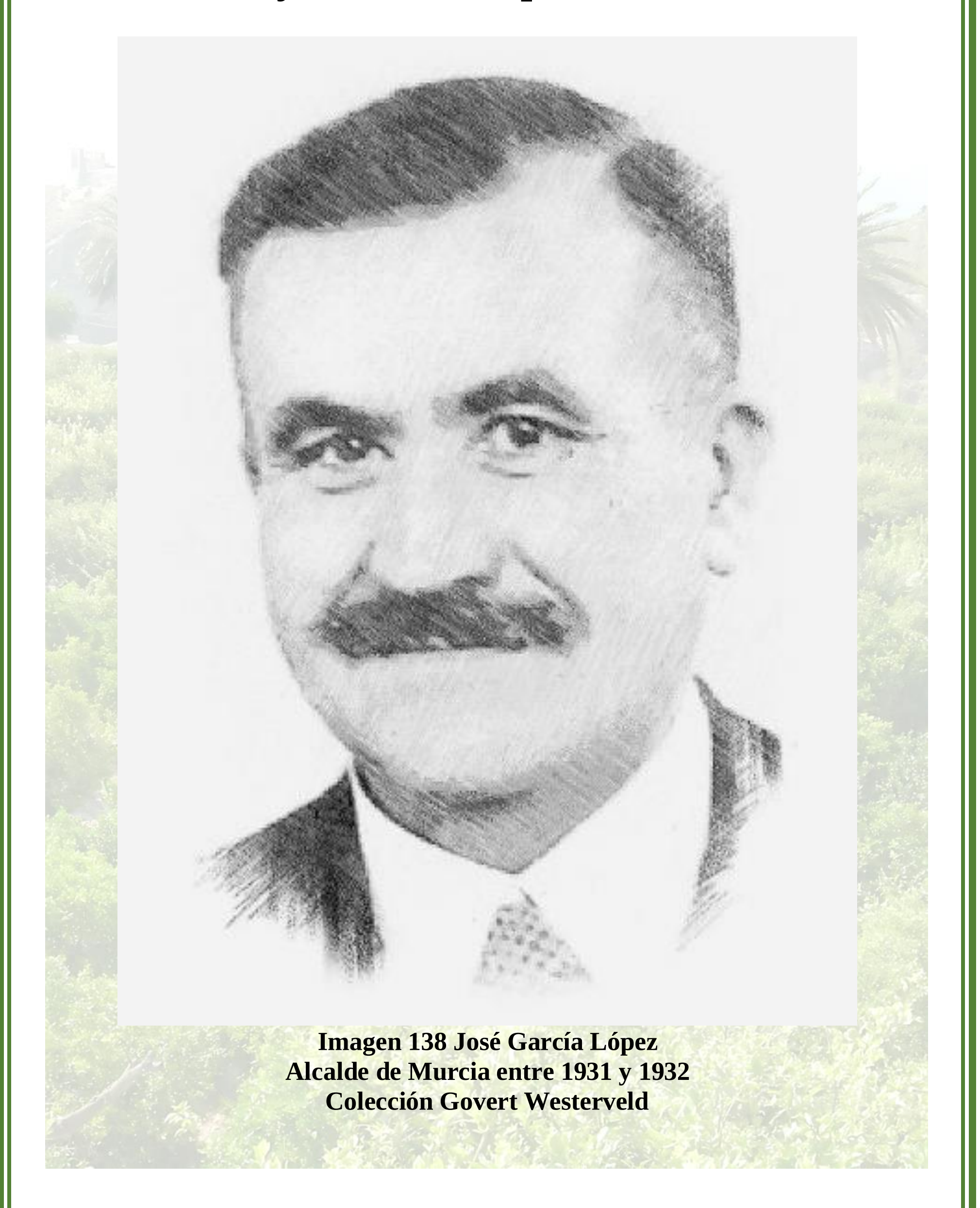


**Imagen 138 José García López
Alcalde de Murcia entre 1931 y 1932
Colección Govert Westerveld**

3.58 1932 José Moreno Galvache

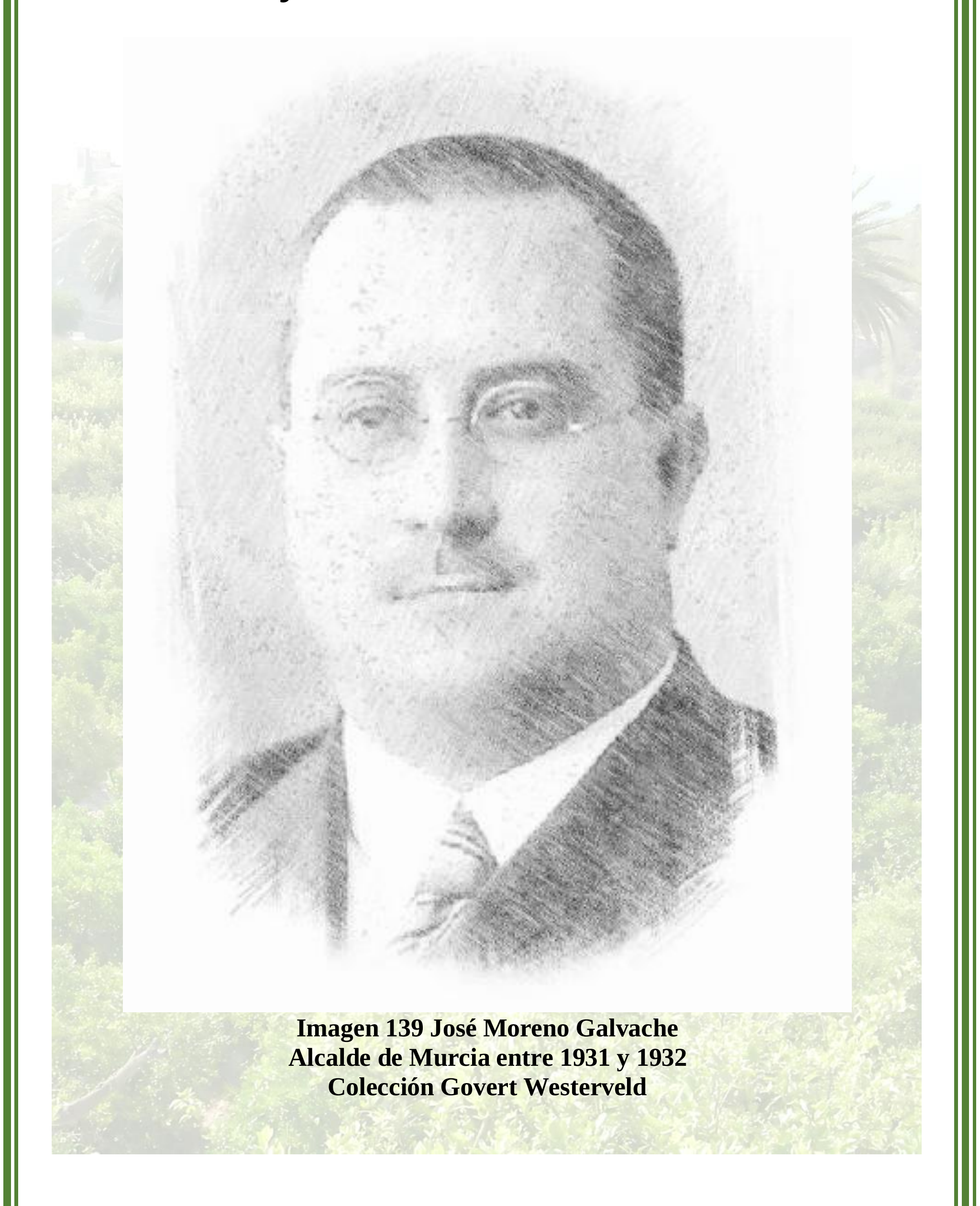


Imagen 139 José Moreno Galvache
Alcalde de Murcia entre 1931 y 1932
Colección Govert Westerveld

3.59 1933 José María Bautista Hernández

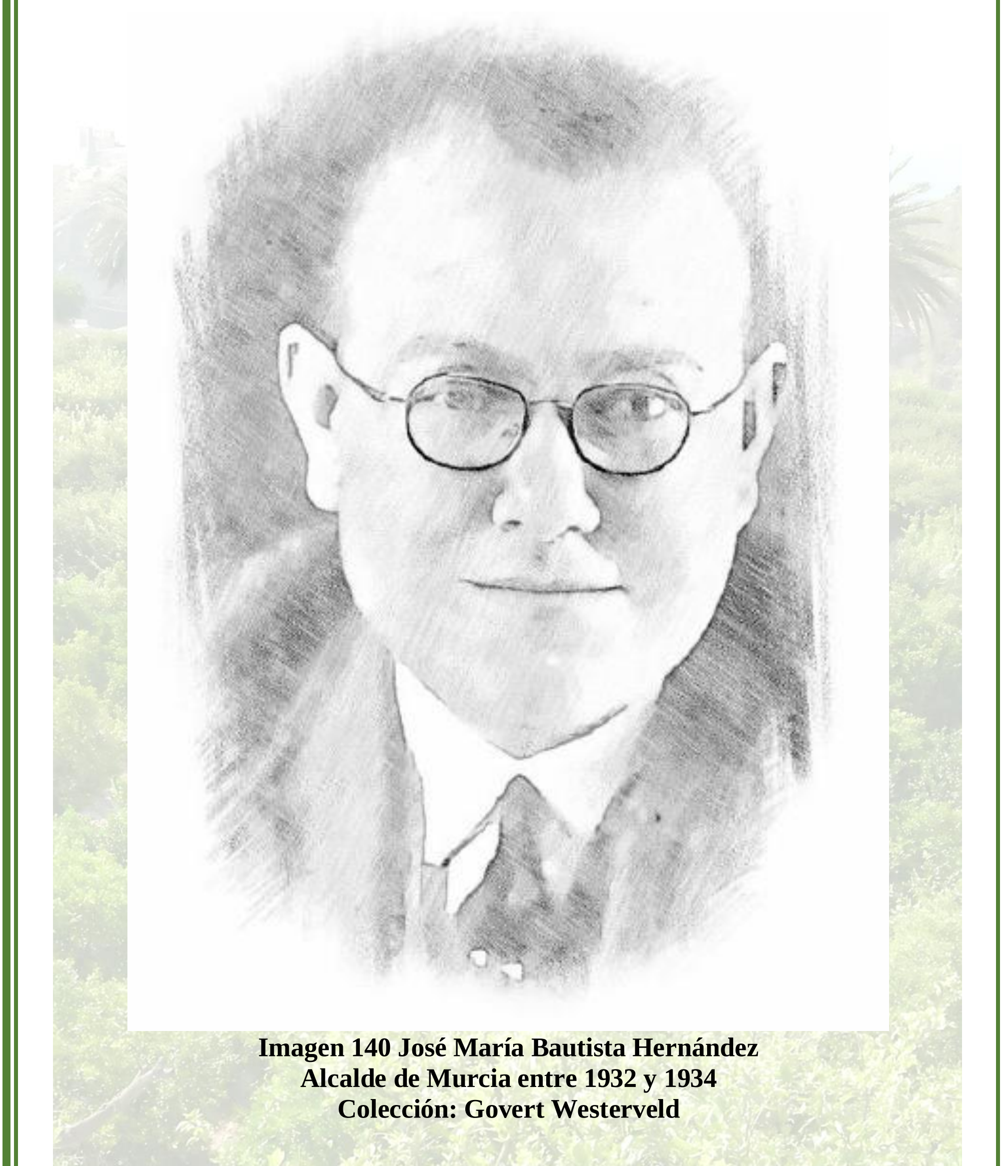


Imagen 140 José María Bautista Hernández
Alcalde de Murcia entre 1932 y 1934
Colección: Govert Westerveld

3.60 1935 José Musso Blanc

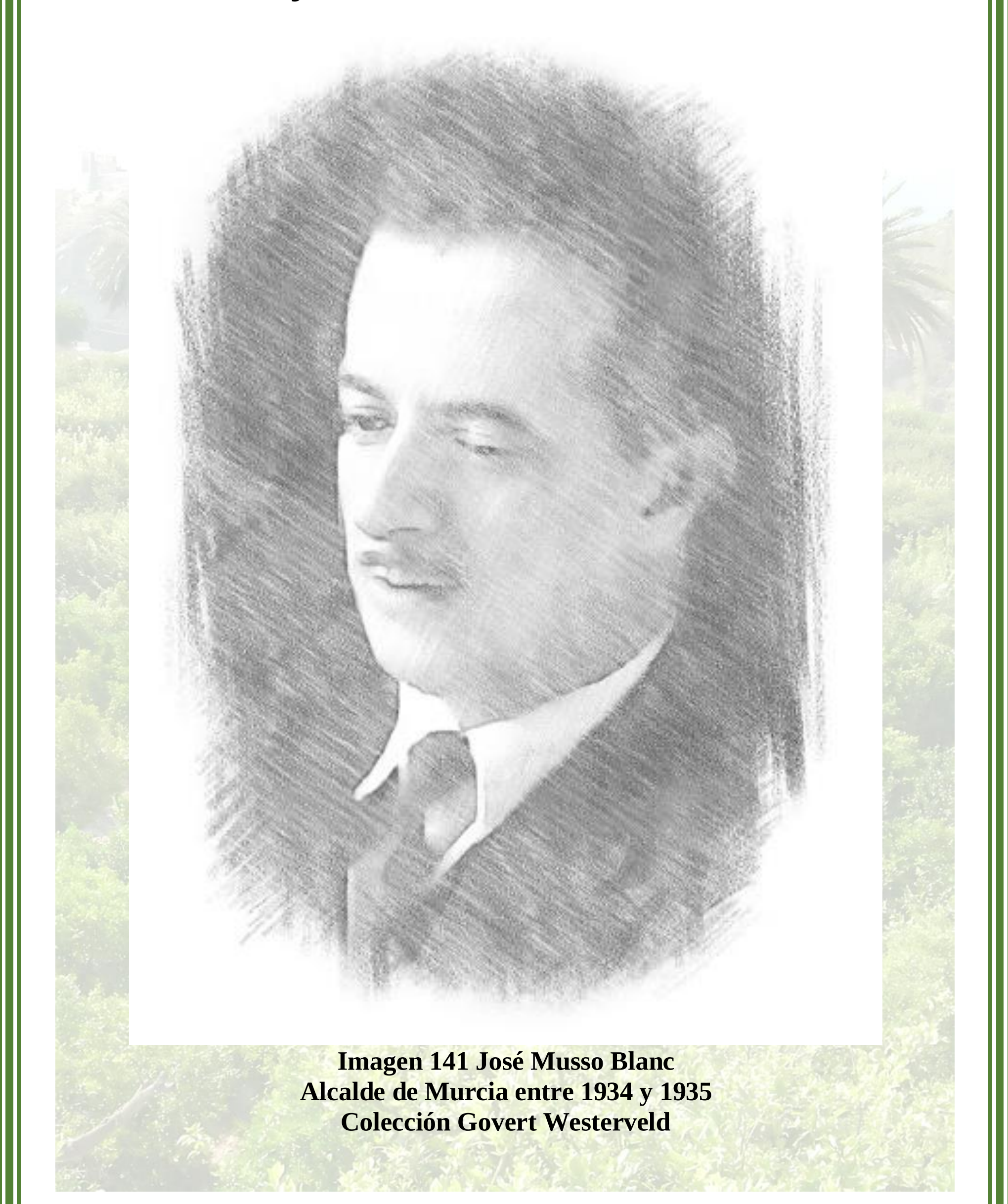


Imagen 141 José Musso Blanc
Alcalde de Murcia entre 1934 y 1935
Colección Govert Westerveld

3.61 1928 Luis Fontes Pagán



Imagen 142 Luis Fontes Pagán - Marqués de Ordoño
Alcalde de Murcia en 1928-1930 y 1935-1936
Colección Govert Westerveld

3.62 1936 Piñuela y Romero, Fernando

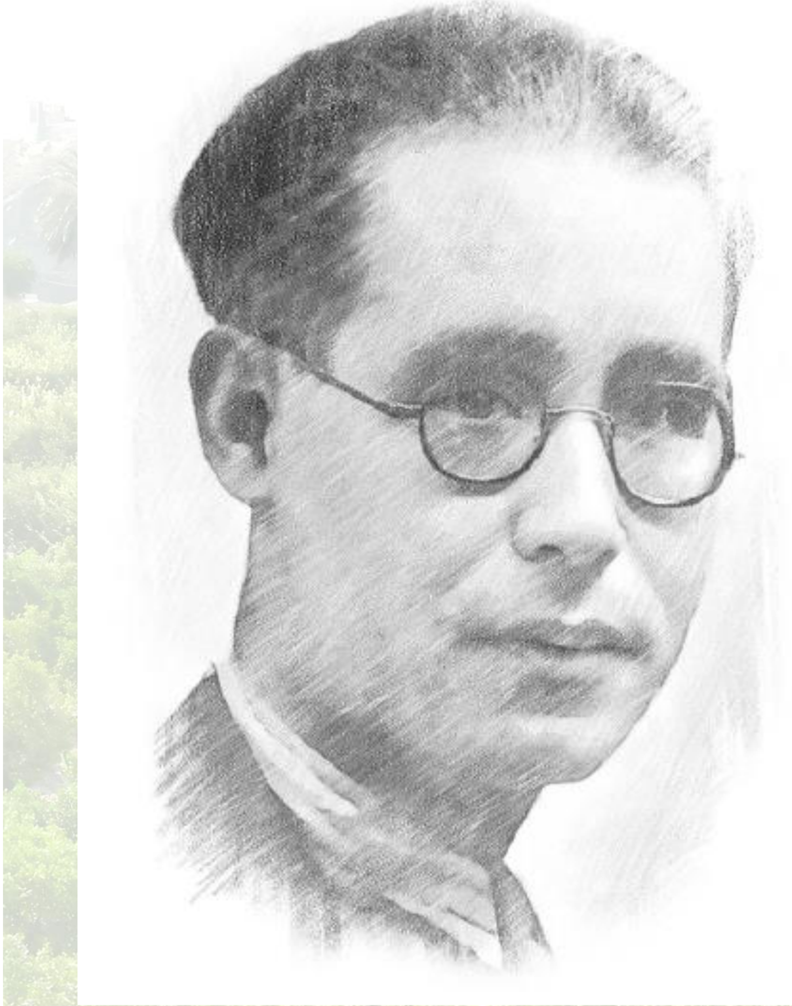


Imagen 143 Fernando Piñuela y Romero
Alcalde de Murcia entre 1936 y 1938
Colección: Govert Westerveld

3.63 1938 Santos Borrego, Bienvenido

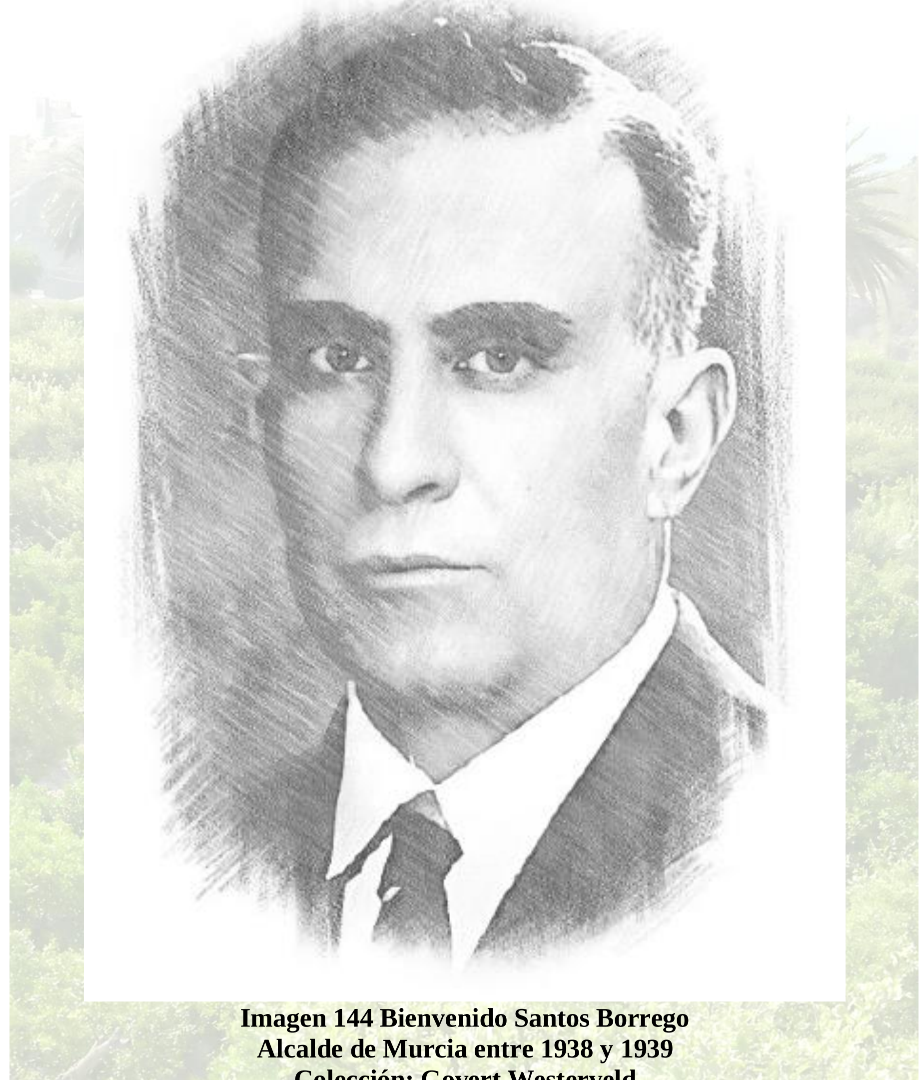


Imagen 144 Bienvenido Santos Borrego
Alcalde de Murcia entre 1938 y 1939
Colección: Govert Westerveld

3.64 1939 Julio Torres Gascón

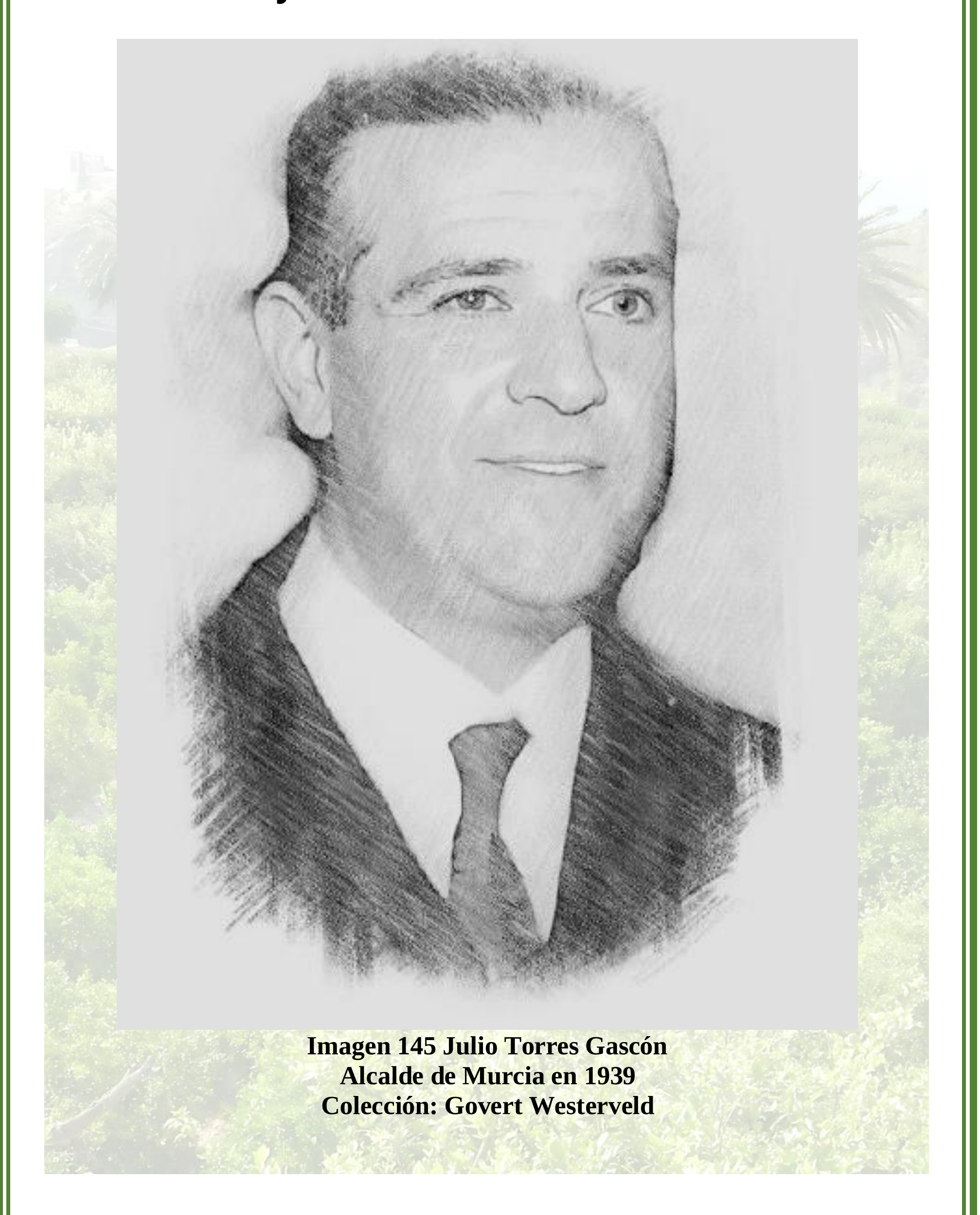


Imagen 145 Julio Torres Gascón
Alcalde de Murcia en 1939
Colección: Govert Westerveld

3.65 1939 Agustín Virgili Quintanilla

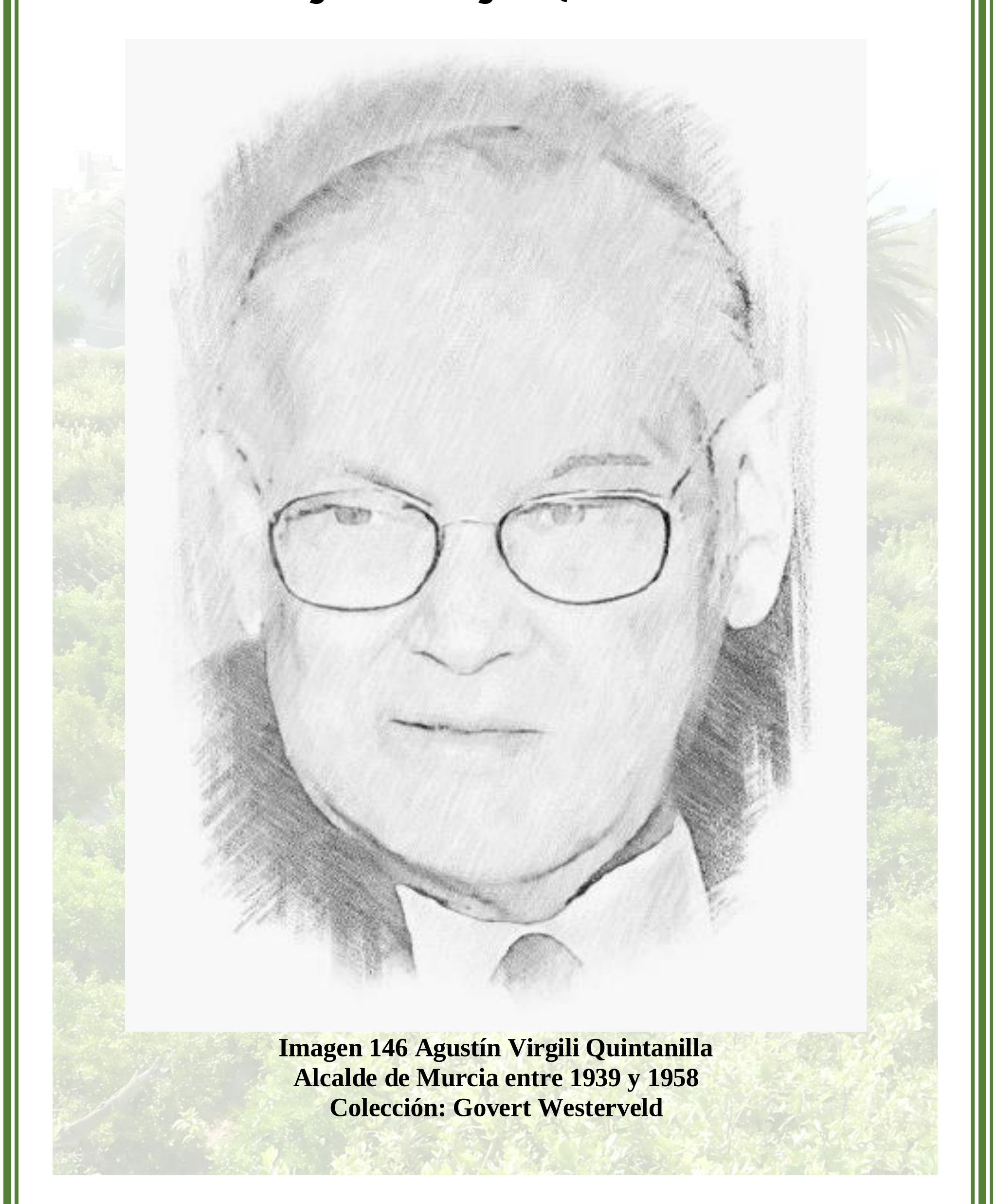


Imagen 146 Agustín Virgili Quintanilla
Alcalde de Murcia entre 1939 y 1958
Colección: Govert Westerveld

4 EL HABLA BLANQUEÑA

Hay pocos estudios que traten sobre el dialecto murciano hablado en Blanca. Sin embargo, considero que tener conocimiento de ello es de suma importancia para obtener un mayor entendimiento de la historia de este pueblo.

José Gil García ya realizó un breve estudio sobre el dialecto hablado en Abarán, y en su investigación también muestra las diferencias entre el dialecto en cuatro pueblos, un fenómeno que nunca antes se había estudiado, pero que se conocía muy bien. En resumen, también mostró las diferencias carácter-ísticas entre los pueblos de Cieza, Abarán, Blanca y Ricote[103]. A saber:

> **Cieza:**
> Tendencia a la abertura exagerada de las vocales. Alargamiento de las mismas. Iniciación de la curva melódica en un punto más elevado que el resto de los pueblos (pondré ejemplos difícilmente imitables con textos, tal serían: Chiiitoo, Bartooloo, etc.).
>
> **Abarán:**
> Contrario a Cieza cerrazón en vocales, timbre sordo, Más apocope que el resto de los pueblos, excesivo énfasis en las terminaciones agudas, sobre todo en –ón, articulación poco matizada, tono de voz elevadísimo.
>
> **Blanca:**
> La característica esencial es en el plano melódico construir las frases en un claro sentido interrogativo,

---

[103] **GIL GARCÍA, José** (2010). El habla abaranera y su entorno en el conjunto de las hablas murcianas. Modismos y expresiones. En: López Moreno, Jesús Joaquín (coord.), Actas I Jornadas de Investigación y Divulgación sobre Abarán. Abarán, 30 abril / 7 mayo, 2010, Asociación Cultural «La Carrahila», Murcia, 2010, 239 pp. ISBN: 978-84-96396-47-0.

también cierta aspiración en la v/b, asimilando a sonido cercano a la f, cambio de r por l (correl, jugal).

Ricote:
Es el habla posiblemente más cercana a las antiguas formas ya del dialecto mozárabe, ya de la influencia árabe. Aspiración de la v/b más fuerte que en Blanca, (Forrego por borrego), palatalización excesiva de la ch, aproximándola a y (muyayo, por muchacho), uso de mayores vulgarismos que en el resto de los otros pueblos.

Además de estos grandes rasgos estarían los usos de vocabulario distintivo y otras características diferen-ciadoras

5 LITERATURA

Álvar López, Manuel. Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada. Atlas Lingüístico de Andalucía, Tomo 1, nº. 2. Universidad de Granada. Granada. 1956.

Álvar López, Manuel. Textos hispánicos dialectales. Antología histórica. Revista de Filología Española. Madrid. 1960.

Archet Avellán, Gaspart. Romancero villenense. Valencia. 1927.

Campillo Lozano, José. La ca'eza 'e Pedro Pérez o Que lo 'iga la copra: Sainete de costumbres de la vega de Murcia. Tip. García. Murcia. 1921.

Casal Martínez, Federico. Leyendas, tradiciones. Hechos históricos de Cartagena. Imprenta de Horacio Escaravajal. Cartagena. 1911.

Cos Gayón, Fernando. Viaje de Isabel II a Cartagena, Murcia y Orihuela. Editorial Atenas. Cartagena. 1969.

Díaz Cassou, Pedro. Historias y leyendas. Murcia. 1892.

Díaz Cassou, Pedro. Literatura panocha. Leyendas, cuentos, perolatas y soflamas de la Huerta de Murcia y Causa formá al Emperaor de la Morisma. Imprenta Belmar. Murcia. 1972.

Emilio de los Muebles. ¡Ya lo dice mucha gente!. Gráficas Muñoz. Murcia. 1961.

Emilio de los Muebles. Un panocho ista la cepa. (teatro). Murcia. 1940.

Estela, Marcelo. Calles y callejas de Cartagena. Cartagena. 1927.

Frutos Baeza, José. ¡Cajines y Albares!. Primitivo Fernández. Madrid. 1904.

Frutos Baeza, José. Antología. Academia Alfonso X. Murcia. 1965.

Frutos Baeza, José. De mi tierra. Tip. Echenique. Murcia. 1897.

Frutos Baeza, José. Desde Churra a la Azacaya pasando por Zaraiche. El Tiempo. Murcia. 1915.

Frutos Baeza, José. Palicos y Cañicas. El Diario de Murcia. 1885.

Frutos Baeza, José. Pólvora en salvas. El Diario de Murcia. 1895.

Frutos Rodríguez, Francisco. Aquella Murcia. Murcia. 1940.

Frutos Rodríguez, Francisco; Páez González, Mariano. El sonoro en Zaraiche. (Teatro). Cuadernos Murcianos. 1952.

Frutos Rodríguez, Francisco. Piulas y Cobetones. Libro de romances y soflamas. 134 páginas. MP. Lourdes, S. Juan, 2. Murcia. 1931.

Fuentes y Ponte (1902). Miscelánea de cosas de Murcia. Murcia.

García Cotorruelo, Emilia. Estudio sobre el habla de Cartagena y su Comarca. Madrid. Anejo III del BRAE. 1959.

García Cotorruelo, Emilia. Estudio sobre el habla de Cartagena y su comarca. Imprenta Aguirre Torres. Madrid. 1959.

García de Diego, Vicente. Sobre Alberto Sevilla, 'Vocabulario murciano'. Revista de Filología Española, nº. VII, pp. 385-389. Murcia, 1920.

García Martínez, Ginés. El habla de Cartagena. Patronato de cultura de la Diputación de Murcia, 1960.

García Martínez, Ginés. El habla de Cartagena y sus aledaños marítimos. Trad. Pop. 1946.

García Martínez, Ginés. El habla de Cartagena. Palabras y cosas. Murcia. 1960.

García Morales, A. y Sánchez López, I. Voces murcianas no incluidas en el vocabulario de García Soriano. RDT RAD Pop. I. Madrid. 1945.

García Soriano, Justo. Estudio acerca del habla vulgar de la Región de Murcia. Tip. Sánchez. Murcia. 1920.

García Soriano, Justo. Estudio acerca del habla vulgar y de las literaturas de la Región Murciana. Murcia. 1920.

García Soriano, Justo. Influencia del catalán valenciano en el habla dialectal del reino de Murcia. Cultura valenciana. 1927.

García Soriano, Justo. Vocabulario del dialecto murciano. Con un estudio preliminar y un apéndice de documentos regionales. Bermejo. Madrid. 1932.

García Soriano, Maximiliano y Bañón Serrano, Pedro. Zarandajas. Imprenta de Serrano. Yecla. 1898.

García Velasco, Rafael. Panochistas contemporáneos. Cuadernos Murcianos. Murcia. 1968.

Gisbert, Lope. Historias, escenas y costumbres murcianas. Murcia. 1876.

Jara Carrillo, Pedro. Las Caracolas. Murcia. 1919.

Jara Carrillo, Pedro. Palabras y cuentos viejos. Murcia. 1918.

Lemus y Rubio, Pedro. Aportaciones para la formación del vocabulario Panocho o del dialecto de la Huerta de Murcia. Murcia. 1933.

López Almagro, Antonio [et als]. El cancionero panocho: coplas, cantares, romances de la huerta de Murcia. Murcia. 1900.

López Almagro, José. Colasín. Murcia. 1921.

López Jiménez, Remedios. El habla de Hellín y Tobarra. Tesis doctoral inédita. Universidad de Murcia. 1960.

Marín Baldó, José. Fuensantica. (Novela). Murcia. 1848.

Martínez Cutillas. Romances lorquinos. Lorca. 1916.

Martínez Tornel, José. Cantares populares murcianos. Diario de Murcia. Murcia. 1892.

Martínez Tornel, José. Romance popular de costumbres murcianas. Imprenta El Diario de Murcia. Murcia. 1893.

Martínez Tornel, José. Romances populares murcianos. Imprenta Lourdes. Murcia. 1917.

Monasterio de Alonso-Martínez, Antonia de. Ababol. Novela. Salamanca. 1922.

Mondéjar, José. El verbo andaluz. Formas y estructuras. Revista de Filología Española, Anejo XC. Madrid. 1970.

Muñoz, José. Jarmines y alarises. Autor. Murcia. 1968.

Muñoz Garrigós, José. El murciano, en lenguas peninsulares y proyección hispánica. Madrid. Instituto de Cooperación Iberoamericana. 1986.

Ortega, Miguel. El pastor de Marisparza. Murcia. 1859.

Ortega, Miguel. El pastor de Marisparza. Antonio Pérez Crespo. Amigos de Mursiya. Murcia. 2007.

Orts, Luis. Mariquita la Dibuja. Cartagena. 1923.

Orts, Luis. Vida huertana. Murcia. 1908.

Puig Campillo, Antonio. Cancionero popular de Cartagena. Imprenta Gómez. Cartagena. 1949.

Quilis Morales, Antonio. El habla de Albacete. Contribución a su estudio. Revista de dialectología y tradiciones populares, XVI. Madrid. 1960.

Ramírez Xarriá, Jerónimo. El panocho: vocabulario popular murciano y otros apuntes de interés. Murcia. 1927.

Rex Planes, Nicolás. Entre ciecas y cañares. Romances de costumbres y escenas de aquella huerta que se fue. Gutenberg. Murcia. 1962.

Rex Planes, Nicolás. La huerta que yo viví. Tradiciones populares y folklore del mes de diciembre en la Huerta de Murcia. Mvrgetana. Madrid. 1970.

Reyes, Raimundo. Cancionero Popular. Cartagena. 1951.

Rodríguez de Almela, Diego. Tractado que se llama Valerio de las estorias escolásticas en la muy noble y leal ciudad de Murcia. Pedro Lasso. Salamanca. 1587.

Ruiz Fortes, Pedro (Juanillo el del Cabezo). Negocios que m'han pasao y angunas cosuchas más. AA.VV. Barrio de San José. Lorca. 1961.

Ruiz Marín, Diego. Manifiesto Güertano. U sease Constetución atorgá po'el Rey Flugencio I el Grande al nuevo Estao Endependiente llamao Raino Panocho de la Urdienca. Nogués. Murcia. 1978.

Saavedra Fajardo, Diego. Obras. Colección Aguilar. Madrid. 1946.

Salvador, Gregorio. Aragonesismos en el andaluz oriental. Archivo de Filología Aragonesa, vol. 5. 1953.

Salvador, Gregorio. Catalanismos en el habla de Cúllar-Baza. Magriera, vol. 2. 1960.

Salvador, Gregorio. El habla de Cúllar-Baza. Contribución al estudio de la frontera del andaluz. Publicaciones del Atlas Lingüístico de Andalucía. Tomo II. Nº 1. Granada. 1958.

Salvador, Gregorio. El habla de Cúllar-Baza. Vocabulario. Publicaciones del Atlas Lingüístico de Andalucía. Tomo II. Nº 3. Granada. 1958.

Sánchez Jara, Diego. Testamento de la sardina. Ayuntamiento. Murcia. 1961.

Sevilla, Alberto. Cancionero popular murciano. Murcia. 1921.

Sevilla, Alberto. Sabiduría popular murciana. Murcia. 1926.

Sevilla Pérez, Dolores. Canciones nuevas de sentires viejos. Emilio Estrella Sevilla. Murcia. 2005.

Sobejano Alcayna, Andrés. Homenaje a los Panochistas. 1931.

Soriano Hernández, Juan Antonio. Ca persona pa su ese. Murcia. 1892.

Tejera R. de Moncada, José Pío. Biblioteca del murciano. Toledo. 1957.

Torreblanca Espinosa, Máximo. Estudio del habla de Villena y su comarca. Diputación Provincial. Alicante. 1976.

Valverde Álvarez, Isidoro. Cartagena abonico. Athenas Ediciones. Murcia. 1967.

Zamora Vicente, Alonso. Notas para el estudio del habla albaceteña. Revista de Filología Española, XXVII. Madrid. 1943.

Zamora Vicente, Alonso. Voces dialectales de la región albaceteña. R. o. P. h., II. 1949.

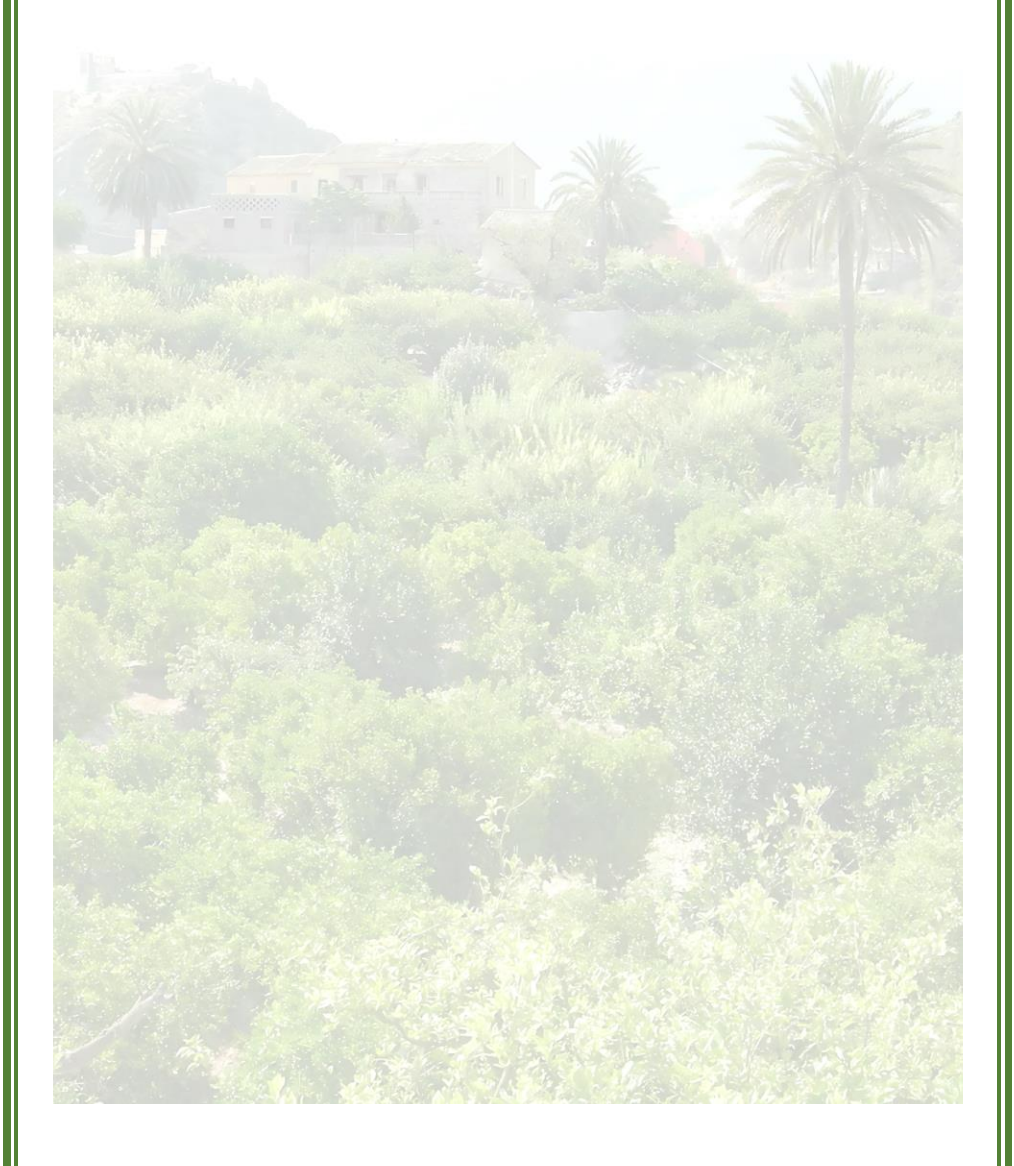
6 PANOCHISTAS

- Federico Balart*
- José Campillo Lozano
- Esmeraldo Cano*
- Emilio de los Muebles*
- Fray Nicolás del Pilar Galindo
- Pedro Díaz Cassou
- Emilio Estrella Sevilla
- José Frutos Baeza
- Francisco Frutos Rodríguez
- Rafael García Velasco
- Pedro Jara Carrillo
- José López Almagro
- José Martínez Ruiz
- José Martínez Tornel
- Vicente Medina Tomás
- José Muñoz Martínez*
- Luis Orts*
- Antonio Piñero González*
- Nicolás Rex Planes
- Rodríguez Gallardo*
- Miguel Rubio Arroniz*
- Diego Ruiz Marín
- A. Sobejano Alcaina*
- Enrique Soriano Hernández
- José María Vela Urrea

LENGUA

- Javier Fuentes y Ponte
- Juan Manuel Hernández Campoy
- José Emilio Iniesta González
- Pedro Lemus y Rubio

- Antonio Martínez Cerezo
- Francisco Martínez Torres
- Jerónimo Ramírez Xarriá
- Antonio Sánchez Verdú
- Juan Antonio Sempere Martínez
- Alberto Sevilla Pérez



7 ÍNDICE DE IMÁGENES

8 BIBLIOGRAFÍA

Libros escritos por Govert Westerveld

La mayoría de mis libros, escritos en inglés, alemán, español, francés, árabes y holandés se hallan en la Biblioteca Nacional de La Haya (Koninklijke Bibliotheek en La Haya).

Nº	Year	Title	ISBN
01	1990 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero I Las Damas: ciencia sobre un tablero I. 132 pages. Lulu Editors.	84-7665-69 Softcover
02	1992 2014	Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors. Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors.	84-604-3888-0 None
03	1992 2014	Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-3887-2 None

04	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, II Las Damas: ciencia sobre un tablero, II. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-3886-4 None
05	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, III Las Damas: ciencia sobre un tablero, III. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-4043-5 None
06	1992	Libro llamado Ingenio...juego de marro de punta: hecho por Juan de Timoneda. (Now not edited).	84-604-4042-7
07	1993 2014	Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-5021-X None
08	1997	De invloed van de Spaanse koningin Isabel la Católica op de nieuwe sterke dame in de oorsprong van het dam- en moderne schaakspel. Spaanse literatuur, jaren 1283-1700. In collaboration with Rob Jansen. 329 pages. (Now not edited)	84-605-6372-3 hardcover
09	1997 2014 2014	Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Foreword: Prof. Dr. Juan Torres Fontes, University of Murcia. 900 pages. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 672	84-923151-0-5 978-1-291-80895-7 paperback 978-1-29-80974-9

		pages. Lulu Editors. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 364 pages. Lulu Editors.	
10	2001 2014 2014	Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. Foreword of Prof. Dr. Francisco Márquez Villanueva – University of Harvard – USA. 1004 pages. Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 552 pages. Lulu Editors. Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 568 pages. Lulu Editors.	84-923151-1-3 978-1-291-80122-4 Paperback 978-1-291-80311-2
11	2004	Morisco Ricote, tomo I	Without publising
12	2004	La reina Isabel la Católica: su reflejo en la dama poderosa de Valencia, cuña del ajedrez moderno y origen del juego de damas. In collaboration with José Antonio Garzón Roger. Foreword: Dr. Ricardo Calvo. Generalidad Valeciana. Consellería de Cultura, Educació i Esport. Secretaría Autonómica de Cultura.	84-482-3718-8 paperback

		426 pages.	
13	2006 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume I. Foreword: Prof. Ángel Alcalá – University of New York. 441 pages. (bubok.com) Los tres autores de La Celestina. Volume I. 441 pages (bubok.com)	10:84-923151-4-8 None
14	2007 2014 2014	Miguel de Cervantes Saavedra, Ana Felix y el morisco Ricote del Valle de Ricote en "Don Quijote II" del año 1615 (capítulos 54, 55, 63, 64 y 65. Dedicated to Prof.Francisco Márquez Villanueva of the University of Harvard. 384 pages. El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume I. 306 pages. Lulu Editors El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume II. 318 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-5-6 978-1-326-09629-8 Hardcover 978-1-326-09679-3 Hardcover
15	2008	Damas Españolas: El contragolpe. 112 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-9-2
16	2008 2015	Biografía de Doña Blanca de Borbón (1336-1361). El pontificado y el pueblo en defensa de la reina de Castilla. 142 pages. Biografía de doña Blanca de Borbón (1336-1361). 306 pages. Lulu Editors	10:84-923151-7-2 978-1-326-47703-5 Hardcover en KB
17	2008	Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago (1342-1352). 122 pages. Biografía de Don	10:84-923151-6-4 978-1-326-47359-4 Hardcover

		Fadique, Maestre de la Orden de Santiago. 228 pages. Lulu Editors.	
18	2008 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. (Now not edited) Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. Ebook (bubok.com)	10:978-84-612-604-0-9 None
19	2008 2015	El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro, el Cruel (1350-1369). 176 pages El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro I el Cruel (1350-1369). 336 pages. Lulu Editors	13:978-84-612-6037-9 978-1-326-47531-4 Hardcover
20	2008 2015	Los comendadores del Valle de Ricote. Siglos XIII-XIV. Volume I. 178 pages Los Comendadores del Valle de Ricote. Siglox XIII-XIV. 316 pages. Lulu Editors.	13:978-84-612-6038-6 978-1-326-47485-0 Hardcover
21	2009 2015 2015	Doña Blanca y Don Fadrique (1333-1361) y el cambio de Negra (Murcia) a Blanca. 511 pages. De Negra a Blanca. Tomo I. 520 pages. De Negra a Blanca Tomo II. 608 pages Lulu Editors	13:978-84-612-6039-3 978-1-326-47805-6 Hardcover 978-1-326-47872-8 Hardcover
22	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume III. 351 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Los tres autores de La Celestina. Volume III. 424 pages. (bubok.com)	13:978-84-613-2191-9 None
23	2009	Los tres autores de La	13:978-84-613-2189-

	2015	Celestina. Volume IV. 261 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Tres autores de La Celestina. Volumen IV. 312 pages. Ebook (bubok.com)	6 None
24	2010	El monumento del Morisco Ricote y Miguel de Cervantes Saavedra. 80 pages.	13:978-84-613-2549-8
25	2011 2012	Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Foreword: Ramón Luis Valcárcel Sisa. (Now not edited) Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Ebook (bubok.com)	978-84-614-9221-3 None
26	2012	The History of Checkers of William Shelley Branch. 182 pages. (Now not edited).	None
27	2013	Biografía de Juan Ramírez de Lucena. (Embajador de los Reyes Católicos y padre del ajedrecista Lucena). 240 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66911-4
28	2016	El tratado contra la carta del Prothonotario de Lucena. 182 pages. (Now not edited)	None
29	2012	La obra de Lucena: “Repetición de amores”. 83 pages. (Now not edited)	None
30	2012	El libro perdido de Lucena: “Tractado sobre la muerte de Don Diego de Azevedo”. 217 pages.	None

		(bubok.com)	
31	2012	De Vita Beata de Juan de Lucena. 86 pages. (Ebook – bubok.com)	None
32	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume I. 357 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68772-9 Paperback
33	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume II. 300 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68769-9 Paperback
34	2013	Biografía de Amadou Kandié, jugador fenomenal senegal´s de las Damas entre 1894-1895. 246 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68450-6 Paperback
35	2013	The History of Alquerque-12. Spain and France. Volume I. 388 pages. Lulu Editors	978-1-291-66267-2 Paperback
36	2013	Het slechtste damboek ter wereld ooit geschreven. 454 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68724-8 Paperback
37	2013	Biografía de Woldouby. 239 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68122-2 Paperback
38	2013	Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63347-4
39	2013	Juan del Encina (alias Francisco Delicado). Retrato de la Lozana Andaluza. 352 pages. Lulu Editors.	978-1-291-63782-3
40	2013	Juan del Encina (alias Bartolomé Torres Naharro). Propalladia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63527-0
41	2013	Juan del Encina, autor de	978-1-291-63719-9

		las comedias Thebayda, Ypolita y Serafina. 92 pages. Lulu Editors	
42	2013	Juan del Encina, autor de la Carajicomedia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63377-1
43	2013	El Palmerín de Olivia y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors	978-1-291-62963-7
44	2013	El Primaleón y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors.	978-1-291-61480-7
45	2013	Hernando del Castillo seudónimo de Juan del Encina. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63313-9
46	2013	Amadis de Gaula. Juan del Encina y Alonso de Cardona. 84 pages. Lulu Editors	978-1-291-63990-2
47	2013	Sergas de Esplandián y Juan del Encina. 82 pages. Lulu Editors	978-1-291-64130-1
48	2013	History of Checkers (Draughts). 180 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66732-5 Paperback
49	2013	Mis años jóvenes al lado de Ton Sijbrands and Harm Wiersma, futuros campeones mundiales. 84 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68365-3 Paperback
50	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en moderne Schaakspel. Volume I. 382 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66611-3 Paperback
51	2013	Alonso de Cardona, el autor de la Questión de amor. 88 pages. Lulu Editors.	978-1-291-65625-1
52	2013	Alonso de Cardona. El autor de la Celestina de Palacio, Ms. 1520. 96 pages. Lulu Editors.	978-1-291-67505-4
53	2013	Biografía de Alonso de	978-1-291-68494-0

		Cardona. 120 pages. Lulu Editors.	
54	2014	Tres autores de La Celestina: Alonso de Cardona, Juan del Encina y Alonso de Proaza. 168 pages. Lulu Editors.	978-1-291-86205-8
55	2014	Blanca, una página de su historia: Expulsión de los moriscos. (With Ángel Ríos Martínez). 280 pages. Lulu Editors.	None
56	2014	Ibn Sab'in of the Ricote Valley, the first and last Islamic place in Spain. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15044-0 Hardcover
57	2015	El complot para el golpe de Franco. 224 pages. Lulu Editors.	978-1-326-16812-4 Hardcover
58	2015	De uitdaging. Van damsport tot topproduct. Hoe de damsport mij hielp voedingsproducten van wereldklasse te creëren. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15470-7 Hardcover
59	2015	The History of Alquerque-12. Remaining countries. Volume II. 436 pages. Lulu Editors.	978-1-326-17935-9 paperback
60	2015	Your visit to Blanca, a village in the famous Ricote Valley. 252 pages. Lulu Editors.	978-1-326-23882-7 Hardcover
61	2015	The Birth of a new Bishop in Chess. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37044-2 Hardcover
62	2015	The Poem Scachs d'amor (1475). First Text of Modern Chess. 144 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37491-4 Hardback
63	2015	The Ambassador Juan Ramírez de Lucena, the father of the chessbook writer Lucena. 226	978-1-326-37728-1 Hardcover

		pages. Lulu Editors.	
64	2015	Nuestro ídolo en Holanda: El senegalés Baba Sy campeón mundial del juego de las damas (1963-1964). 272 pages. (bubok.com).	None
65	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume I. 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-39729-6 Hardcover
66	2015	The Training of Isabella I of Castile as the Virgin Mary by Churchman Martin de Cordoba. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40364-5 Hardcover
67	2015	El Ingenio ó Juego de Marro, de Punta ó Damas de Antonio de Torquemada. 228 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40451-2 Hardcover
68	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume II. 204 pages. Lulu Editors.	978-1-326-43862-3 Hardcover
69	2016	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume I. 316 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60212-3 Hardcover
70	2015	The Origin of the Checker and Modern Chess Game. Volume III. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60244-4
71	2015	Woldouby's Biography, Extraordinary Senegalese checkers player during his stay in France 1910-1911. 236 pages. Lulu Editors.	978-1-326-47291-7 Hardcover
72	2015	La Inquisición en el Valle de Ricote. (Blanca, 1562). 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-49126-0 Hardcover
73	2015	History of the Holy	978-1-326-57094-1

		Week Traditions in the Ricote Valley. (With Ángel Ríos Martínez). 140 pages. Lulu Editors.	Hardcover
74	2016	Revelaciones sobre Blanca. 632 pages. Lulu Editores.	978-1-326-59512-8 Hardcover
75	2016	Muslim history of the Región of Murcia (715-1080). Volume I. 308 pages. Lulu Editors.	978-1-326-79278-7 Hardcover
76	2016	Researches on the mysterious Aragonese author of La Celestina. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81331-4 Hardcover
77	2016	The life of Ludovico Vicentino degli Arrighi between 1504 and 1534. 264 pages. Lulu Editors	978-1-326-81393-2 Hardcover
78	2016	The life of Francisco Delicado in Rome: 1508-1527. 272 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81436-6 Hardcover
79	2016	Following the Footsteps of Spanish Chess Master Lucena in Italy. 284 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81682-7 Hardcover
80	2016	Historia de Granja de Rocamora: La Expulsión en 1609-1614. 124 pages. Lulu Editors.	978-1-326-85145-3 Hardcover
81	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel. Deel II. 384 pages. Lulu Editors.	978-1-291-69195-5 paperback
82	2015	The Spanish Origin of the Checkers and Modern Chess Game. (De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel) Volume III. 312 pages. Lulu Editores.	978-1-326-45243-8 Hardcover
83	2014	El juego de las Damas Universales (100	13-978-84-604-3888-0

		casillas). 100 golpes de al menos siete peones. 120 pages.	
84	2009	Siglo XVI, siglo de contrastes. (With Ángel Ríos Martínez). 153 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	978-84-613-3868-9
85	2010	Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España. 146 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	None
86	2017	Ibn Sab'in del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España. 292 pages. Lulu Editors.	978-1-326-99819-6 Hardcover
87	2017	Blanca y sus hierbas medicinales de antaño. 120 pages. Lulu Editors.	978-0244-01462-9 Hardcover
88	2017	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume II. 300 pages. Lulu Editors	978-0-244-04257-8 Hardcover
89	2017	Muslim History of the Region of Murcia (1080-1228). Volume II. 308 pages. Lulu Editors	978-0-244-64947-0
90	2018	History of Alquerque-12. Volume III. 516 pages. Lulu Editors.	978-0-244-07274-2 Paperback
91	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume I. 456 pages. Lulu Editores.	978-1-326-47888-9 Hardcover
92	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume II. 232 pages. Lulu Editores	978-1-326-47949-7 Hardcover
93	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume III. 520 pages. Lulu	978-0-244-65938-7

		Editors.	
94	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume IV. 248 pages. Lulu Editors.	978-0-244-36089-4
95	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume V. (In press)	978-0-244-57803-9 Lulu Editors
96	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena), author of: Peregrino y Ginebra, signed by Hernando Diaz. 412 pages. Lulu Editors.	978-0-244-05324-6
97	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena) in Ferrara. 316 pages. Lulu Editors.	978-0-244-95324-9
98	2018	Propaladia Lucena	In Press
99	2018	Question de Amor Lucena	In Press
100	2018	My Young Years by the side of Harm Wiersma and Ton Sijbrands, Future World Champions – 315 pages. Lulu Editors.	978-0-244-66661-3 Lulu Editors
101	2018	The Berber Hamlet Aldarache in the 11th-13th centuries. The origin of the Puerto de la Losilla, the Cabezo de la Cobertera and the village Negra (Blanca) in the Ricote Valley. 472 pages. Lulu Editors.	978-0-244-37324-5 Lulu Editors Hardcover
103	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo I. 172 pages. Lulu Editors.	978-0-244-38353-4 Lulu Editors Hardcover
102	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo II. 148	978-0-244-08237-6 Lulu Editors Hardcover

		pages. Lulu Editors.	
104	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo III. 176 pages. Lulu Editors.	978-0-244-98564-6 Lulu Editors Hardcover
105	2018	La fabricación artesanal de papel en Negra (Blanca) Murcia. (Siglo XIII)	978-0-244-11700-9 Lulu Editors Hardcover
106	2018	La aldea bereber Aldarache en los siglos XI-XIII. El origen del Puerto de la Losilla, el Cabezo de la Cobertera y el pueblo Negra (Blanca) en el Valle de Ricote.	In Press
107	2018	Analysis of the Comedy and Tragicomedy of Calisto and Melibea. Lulu Editors. 131 pages. Lulu Editors.	978-0-244-41677-5 Lulu Editors Hardcover
108	2018	Diego de San Pedro and Juan de Flores: the pseudonyms of Lucena, the son of doctor Juan Ramírez de Lucena. Lulu Editors. 428 pages. Lulu Editors.	978-0-244-72298-2 Lulu Editors Hardcover
109	2018	Dismantling the anonymous authors of the books attributed to the brothers Alfonso and Juan de Valdés. 239 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26453-6 Lulu Editors
110	2018	Revelation of the true authors behind Villalon's books and manuscripts. 429 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56448-3 Lulu Editors
111	2018	Doubt about the authorship of the work Asno de oro published in Seville around 1513. 225 pages. Lulu Editors.	978-1-792-03946-1 KDP Amazon
112	2018	Damas Españolas: Reglas y estrategia. Tomo I. 138 pages. Lulu	978-0-244-86526-9 Lulu Editors

		Editors.	
113	2019	*El Lazarillo,* initiated by Lucena and finished by Bernardo de Quirós. 282 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56495-7 Lulu Editors
114	2019	Damas Españolas: Direcciones para jugar bien. Tomo II. 150 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56529-9 Lulu Editors
115	2019	Damas Españolas: Principios elementales y Golpes. Tomo III. 142 Pages. Lulu Editors	978-0-244-26573-1 Lulu Editors
116	2019	Damas Españolas: Concepto combinativo y Juego posicional. Tomo IV. 117 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26590-8 Lulu Editors
117	2019	Een zwarte bladzijde in de geschiedenis van Murcia. Wetenswaardigheden over de gehuchten en dorpen langs de vreemde route van de twee vermiste Nederlanders in de Spaanse deelstaat Murcia. 303 bladzijden. Lulu Editors	978-0-244-56569-5 Lulu Editors
118	2019	Damas Españolas: La partida. Tomo V. 130 páginas. Lulu Editors	978-0-244-86605-1 Lulu Editors
119	2019	Damas Españolas: Los problemas. Tomo VI. 114 páginas. Lulu Editors. Hardcover	978-0-244-26643-1 Lulu Editors
120	2020	Tradiciones y costumbres holandesas. Vida familiar, social y comercial. 312 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56551-0 Lulu Editors
121	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan	978-0-244-27298-2 Lulu Editors

		Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume I. 414 pages. Lulu Editors.	
122	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume II. 422 pages. Lulu Editors.	978-0-244-87333-2 Lulu Editors
123	2020	Muslim History of the Region of Murcia (1229-1304). Volume III. 300 pages. Lulu Editors	In Press
124	2020	Juan de Sedeño and Fernando de Rojas	978-1-71686-700-2 Lulu Editors
125	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo, the author of *Lazarillo* and *Viaje de Turquía*	978-1-71679-758-3 Lulu Editors
126	2020	Testament of Fernando de Rojas. Pursuit of the missing writer	978-1-71680-426-7 Lulu Editors
127	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Fernando de Rojas – the Authors of Repetición de Amores and Arte de Ajedrez. 265 pages. Lulu Editors.	978-1-71674-220-0 Lulu Editors
128	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Continuations of La Celestina. 671 pages. Lulu Editors	978-1-71670-562-5 Lulu Editors
129	2020	My family tree. 53 pages. Lulu Editors	978-1-71668-665-8 Lulu Editors
130	2020	El Gran Capitán, obra escrita por Fernando de Rojas & Gonzalo Fernández de Oviedo 77 pages. Lulu Editors	978-1-71665-818-1 Lulu Editors
131	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo y sus obras. Tomo I. 276 pages. Lulu	978-1-71665-331-5 ©

		Editors	
132	2020	Analysing Literary Works in Fernando de Rojas' Will. Volume I. 719 pages. Lulu Editors	978-1-71665-894-5 ©
133	2020	Relatos blanqueños	In Press
134	2020	Draughts is more difficult than chess. El juego de damas es más difícil que el ajedrez. 97 pages. Lulu Editors	978-1- 716-43612-3 ©
135	2021	Discovering Blanca. 10 routes to discover its natural and cultural wealth. Authors: José Molina Ruíz, Mª Luz Tudela Serrano, Virginia Guillén Serrano, Govert Westerveld – 159 pages	978-1-716-37511-8
136	2021	Una idea de la vida en Blanca alrededor del año 1900. Authors: Ángel Ríos Martínez, Govert Westerveld – 148 pages Lulu Editors	978-1-716-27209-7
137	2021	Beautiful introductory forcing moves and hidden combinations. Years 1885 – 1933 256 pages – Lulu editors	978-1-716-17015-7
138	2021	Cambiando Blanca por Ricote alrededor del año 1900. 195 pages – Lulu Editors	978-1-716-55470-4
139	2021	Draughts dictionary English, Spanish, French, Arabic, Dutch 147 Pages. Lulu Editors	978-1-008-99182-8
140	2021	Tactics & Strategies of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts 349 pages. Lulu Editors.	978-1-008-96582-9
141	2021	250 New Positions of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in	978-1-008-96563-8

		Draughts. 283 pages. Lulu Editors	
142	2021	Innovative Creativity of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 333 pages. Lulu Editors	978-1-008-96561-4
143	2021	Las Tácticas & Estrategias del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-4717-9926-6
144	2021	250 Nuevas posiciones del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-2194-4
145	2021	Creatividad Innovativa del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-1992-7
146	2021	Tactique & Stratégie du Jeu de Dames par Isidore Weiss	978-1-291-77299-9
147	2021	250 Nouvelles positions dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0355-1
148	2021	Créativité innovante dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0052-9
149	2021	Tacktiek & Strategie van het Damspel door Isidore Weiss	978-1-7947-8747-6
150	2021	250 Nieuwe Damposities van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss	978-1-7947-2512-6
151	2021	Innovatieve Creativiteit van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss in de Damsport.	978-1-7947-1967-5

152	2021	Tattica & Strategia del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della dama	978-1-387-60954-3
153	2021	250 Nuove Posizioni del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-7386-8
154	2021	Creatività innovadora del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-4069-3
155	2021	Taktik & Strategie des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-387-92348-9
156	2021	250 Neue Positionen des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-7947-1197-6
157	2021	Innovative Kreativität des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame.	978-1-7947-1068-9
158	2021	As táticas & Estratégias do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-84799-808-8
159	2021	250 Novas Posições do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-7947-3420-3
160	2021	Criatividade innovadora do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-4717-7858-2
161	2021	Joseph Dentroux, le premier problèmiste le plus vieux deu monde	978-1-7948-0419-7
162	2021	Estrategia para la utilización integral y comercialización de algunos sub-productos de	978-1-7947-4227-7

		los citricos	
163	2022	Enkele gegevens over de geschiedenis van het Fries dammen	978-1-716-02445-0
164	2022	Revelaciones sobre Blanca. Tomo II	978-1-716-01266-2
165	2022	Draughts héroes of the 100 squares (1850-1912). Letters A-H. Volume I	978-1-4583-8122-4
166	2022	Draughts Poems from France, Spain, Germany, Poland, The Netherlands, The United States, Sweden, Great Britain, and Russia.	978-1-4717-5248-3
167	2022	Doctor Manuel Cárceles Sabater. Revolucionario en el Cantón de Cartagena, en la Cirugía y en el Juego de Damas	978-1-4716-4610-2
168	2022	Finales del juego de damas según Dr. Carlos Rodríguez Lafora. Breve biografía.	978-1-4710-7103-4
169	2022	Libro del Juego de Damas según un Canónigo del Sacromonte de la Ciudad de Granada	978-1-716-27209-7
170	2022	Tapas van weleer uit Blanca (Murcia); behorende tot de morisken streek Ricote dat Cervantes in 1615 beschreef in Don Quijote II	978-1-4710-4443-4
171	2022	Tapas of yesteryear from Blanca (Murcia); belonging to the Morish Ricote region that Cervantes described in Don Quijote II in 1615	978-1-4710-3976-8
172	2022	Hearty Appetite Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert	978-1-4710-0610-4

		Westerveld	
173	2022	Gezonde Eetlust Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4709-7871-6
174	2022	Libro de los autos para el recluta-miento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642)	Ebook, sin ISBN
175	2022	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Reconstrucción de «Flores y lágrimas» Tomo I	DOI: 10.13140/ RG.2.2.17424.28161
176	2023	El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919) Poemas	DOI: 10.13140/ RG.2.2.15582.72006
177	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. «Ratos perdidos» Tomo II	DOI: 10.13140/ RG.2.2.13488.02569
178	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Historia de unos amores Tomo III	DOI: 10.13140/ RG.2.2.10434.04802
179	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística I Tomo IV	DOI: 10.13140/ RG.2.2.24871.62880
180	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Cuestión de Bombo Tomo V	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32670.41283
181	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística II Tomo VI	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32303.41127
182	2023	Carlos Cano y Núñez	DOI: 10.13140/

		(1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística III Tomo VII	RG.2.2.27873.17768 978-1-4466-4580-2
183	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Mocedades Tomo VIII	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25130.49606
184	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Fruta del tiempo Tomo IX	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25372.97920 978-1-4466-4553-6
185	2023	José Rodríguez López (1863-1890), el guardia civil poeta de Blanca (Murcia).	DOI: 10.13140/ RG.2.2.31140.14723
186	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado. (1889-1911). Tomo I Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-4749-0
187	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado (1912-1937). Tomo II Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4461-9648-9
188	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Desde España a Filipinas. Tomo III Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5232-6
189	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Esbozos forenses. Tomo IV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5196-1
190	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Auras de arriba. Tomo V Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-0973-3
191	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Luciérnagas y	978-1-4467-0926-9

		Sensitivas. Tomo VI	
192	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1889-1911 Tomo VII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-3469-8
193	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1912-1937. Tomo VIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4466-9079-6
194	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Testimonios sobre Tirso Camacho. Tomo IX Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
195	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Monólogos cient-ificos. Tomo X. Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
196	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla. Tomo XI. Por Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	978-1-4461-9511-6
197	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla Tomo XII. Por Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	
198	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Regionalismo andaluz. Tomo XIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5185-5
199	2023	Tirso Camacho (1870-1937). Joyas y Tradiciones Sevillanas. Tomo XIV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
200	2023	Tirso Camacho (1870-	

		1937) Los grandes maestros. Tomo XV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
201	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Ingreso en la Academia. Tomo XVI Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4466-6929-7
202	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Academia de las Buenas Letras. Tomo XVII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
203	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Premios. Tomo XVIII. Con Manuel EnriqueGutiérrez Camacho	
204	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Biografía de Tirso Camacho. Tomo XIX Por Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
205	2023	Fitología y Dendrología en Blanca (Murcia)	978-1-4467-3821-4
206	2023	Juego de Damas Cognitivo Inglés Tomo I	978-1-4467-6681-1
207	2023	Juego de Damas Cognitivo Alemán Tomo I	978-1-4467-6650-7
208	2023	Juego de Damas Cognitivo Francés Tomo I	978-1-4467-6600-2
209	2023	Juego de Damas Cognitivo Español Tomo I	978-1-4467-6584-5
210	2023	Juego de Damas Cognitive Portugués Tomo I	978-1-4467-5340-8
211	2023	Juego de Damas Cognitivo Italiano Tomo I	978-1-4467-6465-7
212	2023	Juego de Damas	978-1-4467-5320-0

		Cognitivo Holandés Tomo I	
213	2023	Juego de Damas Cognitivo Ruso Tomo I	ebook
214	2023	Juego de Damas Cognitivo Árabe Tomo I	ebook
215	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Muestras sin valor Tomo X	978-1-4466-4549-9
216	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. En Serio y Broma Tomo XI	978-1-4466-4633-5
217	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Hojarasca - Tomo XII	978-1-4466-4492-8
218	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. De Militar y Paisano Tomo XIII	
219	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Varios Tomo XIV	
220	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Poemas desconocidos Tomo XV	
221	2023	Carlos Cano y Cathalan Tomo XVI.	
222	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqeños. Biografías - Tomo XVII	
223	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Balart – Tomo XVIII	

224	2023	La chute d'un peuple	978-1-4467-2175-9
225	2023	La caída de un pueblo	978-1-4467-2201-5
226	2023	De val van een volk	978-1-4467-2204-6
227	2023	Der Untergang eines Volkes	978-1-4467-2169-8
228	2023	The Fall of a People	978-1-4467-2196-4
229	2023	Cognitivo polaco Volumen I	978-1-4466-6352-3
230	2023	Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo II	Private
231	2023	Cognitivo inglés Volumen II	978-1-4466-6289-2
232	2023	Cognitivo alemán Volumen II	
233	2023	Cognitivo francés Volumen II	
234	2023	Cognitivo español Volumen II	
235	2023	Cognitivo portugués Volumen II	
236	2023	Cognitivo italiano Volumen II	
237	2023	Cognitivo ruso Volumen II	
238	2023	Cognitivo árabe Volumen II	
239	2023	Cognitivo polaco Volumen II	
240	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Crónica del pasado. Tomo I Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
241	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Poemas. Tomo II. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
242	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Conde de Lavapiés.	ebook

		Tomo III Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	
243	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Sangre Azul. Tomo IV. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
244	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Anónimo. Tomo V Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
245	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Fin de una Leyenda. Tomo VI Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
246	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). La Modelo. Tomo VII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	Ebook
247	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Los Pintores. Tomo VIII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	Ebook
248	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Lidia y Don Roque. Tomo IX. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	Ebook
249	2023	Instantes Inmortalizados: Poemas de: María de Yarmouth (1862 – 1892)	978-1-4466-0253-9

250	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). La Aldea. Tomo X. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	Ebook
251	2024	El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919) Poemas. 2ª Edición	Ebook
252	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). De Telón adentro. Tomo XI. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	Ebook
253	2024	La Voz de Panocho. Tomo I	Private use
254	2024	La Voz de Panocho Tomo II Govert Westerveld	Ebook
255	2024	La Vox de Panocho Tomo III Govert Westerveld	Ebook
256	2024	La Voz de Panocho Tomo IV Govert Westerveld	Ebook
257	2024	La Voz de Panocho Tomo V Miguel Rubio Arróniz (1830 – c. 1912) Documentos Govert Westerveld	978-1-4457-0543-9
258	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Esclavos del odio. Tomo XII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	Ebook



